LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO IV

AKAL EDITOR

V. I. LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO IV

1898 - abril de 1901

Akal Editor

Versión de Editorial Progreso
Cubierta: César Bobis

AKAL EDITOR, 1975
Sánchez Barcáiztegui, 40
Teléfono 251 04 35 - Madrid-7

I. S. B. N. Obras completas: 84-336-0071-0
I. S. B. N. Tomo IV: 84-7339-091-1

Depósito Legal: M. 39.884-1974

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: TÉCNICAS GRÁFICAS, S. L.
Las Matas, 5 - Madrid-29

PROLOGO

Los trabajos incluidos en el cuarto tomo de las *Obras completas* fueron escritos por V. I. Lenin entre febrero de 1898 y febrero de 1901. Están dedicados a la lucha por el triunfo del marxismo revolucionario en el movimiento obrero y a desenmascarar las ideas antirrevolucionarias de los populistas, "marxistas legales" y "economistas".

Los artículos *Observaciones sobre el problema de la teoría de los mercados (Con motivo de la polémica entre los señores Tugán-Baranovski y Bulgákov), Algo más sobre la teoría de la realización* y *El capitalismo en la agricultura (El libro de Kautsky y el artículo del señor Bulgákov)* están dirigidos contra los "marxistas legales", que querían subordinar y adaptar el movimiento obrero a los intereses de la burguesía.

Este tomo contiene los primeros escritos de Lenin contra el "economismo": *Protesta de los socialdemócratas de Rusia*, los artículos para el núm. 3 del periódico *Rabóchaia Gazeta: Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa* y *A propósito de la "Profession de foi"*, en los cuales pone al descubierto el oportunismo de los "economistas" y demuestra que el "economismo" es una variante del oportunismo internacional ("bersteinismo en suelo ruso"). A la posición antimarxista de los "economistas", Lenin contrapone el plan de la unión del socialismo con el movimiento obrero.

Algunos de los artículos que figuran en este volumen constituyen un modelo de periodismo militante, al cual Lenin concedía enorme importancia en la lucha contra la arbitrariedad de los funcionarios zaristas, por despertar la conciencia de las vastas masas populares. De ese carácter son: *Golpea duro, pero no mates, ¿Para qué apresurar la marcha del tiempo?* y *Una estadística objetiva*, agrupados bajo el título de *Acotaciones margi-*

nales; Incorporación de 183 estudiantes al ejército, el *Prólogo* al folleto sobre las célebres jornadas de mayo del año 1900, *Las jornadas de mayo en Járkov*, y el artículo *Acerca de los tribunales fabriles*, escrito a raíz de que se adjudicaron funciones policiales a los inspectores de fábricas.

Forman también parte de este tomo trabajos relacionados con la organización en toda Rusia del periódico marxista ilegal *Iskra*; por ejemplo: *Proyecto de declaración de la Redacción de "Iskra" y de "Zariá", De cómo casi se extinguió "Iskra"* y *Declaración de la Redacción de "Iskra"*.

Estos documentos, así como los artículos *Nuestro programa, Proyecto de programa de nuestro partido, Tareas urgentes de nuestro movimiento, El partido obrero y el campesinado*, definen las tareas que se planteaban a las organizaciones marxistas y el movimiento obrero de Rusia en el momento en que Lenin se dedicó de lleno a la creación del partido, cuya misión debía ser luchar, bajo la bandera unitaria del marxismo revolucionario, contra el oportunismo, los métodos artesanales, la dispersión ideológica y las vacilaciones.

A PROPÓSITO DE NUESTRA ESTADÍSTICA FABRIL

(Nuevas hazañas estadísticas del profesor Kárishev)*

El público lector ruso está vivamente interesado en los problemas de nuestra estadística fabril, y en las deducciones más importantes que surgen de la misma. Ese interés es perfectamente comprensible, ya que el problema se vincula con uno más vasto: el del "destino del capitalismo en Rusia". Pero por desgracia, la forma en que ha sido elaborada nuestra estadística fabril no corresponde en absoluto al interés general que despiertan los datos que proporciona. La situación en que se halla en nuestro país esta rama de la estadística económica es verdaderamente lamentable, y quizá más lamentable aún es el hecho de que quienes escriben sobre esas cuestiones manifiestan a menudo una asombrosa incomprensión sobre el carácter de las cifras por ellos analizadas, sobre su veracidad y su utilidad para determinadas conclusiones. Ese juicio, precisamente, merece el reciente trabajo del señor Kárishev, impreso primeramente en el *Boletín del Instituto de Agricultura de Moscú* (año IV, Vol. 1), y luego editado en folleto aparte con el rimbombante título: *Materiales sobre la economía nacional rusa. I. Nuestra industria fabril en 1894-95* (Moscú, 1898). El señor Kárishev intenta en este trabajo sacar conclusiones de la reciente publicación del Departamento de Comercio y Manufacturas sobre nuestra industria fabril**.

* Este artículo, escrito en agosto de 1898, fue publicado en la recopilación *Estudios y artículos económicos*, editada en octubre de ese año; sus da'os y conclusiones fueron utilizados ampliamente por Lenin en su obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. (V. I. Lenin, *Obras completas*, Bs. Aires, Ed. Cartago, 1969, tomo III.) *(Ed.)*

** Ministerio de Finanzas. Departamento de Comercio y Manufactu-

Nos proponemos someter a un examen detallado las conclusiones del señor Kárishev y, más especialmente, sus métodos. Nos parece que tal examen puede ser importante, no sólo para determinar la forma en que este profesor elabora sus materiales (bastaría dedicar a este punto algunas líneas de nuestra reseña), sino también para determinar en qué medida los datos de nuestra estadística fabril son veraces, qué conclusiones es posible extraer, cuáles son las principales necesidades a las que responde nuestra estadística fabril y cuáles los objetivos de las personas que las estudian.

La fuente utilizada por el señor Kárishev contiene, como lo indica su título, una lista de las fábricas del Imperio en 1894-95. La publicación de una nómina completa de todas las fábricas (es decir, de los establecimientos industriales *relativamente* más grandes, con distintas concepciones sobre qué establecimiento habría que considerar grande), no es una novedad en nuestra literatura. Los señores Orlov y Budágov confeccionaron ya en 1881 un *Indice de fábricas* cuya última edición, la tercera, apareció en 1894. Mucho antes, en 1869, en la primera edición de los *Anales del ministerio de Finanzas*, se insertó una lista de fábricas en las notas adjuntas a la estadística industrial. Como materiales de referencia para todas esas publicaciones se utilizaron los informes que los propietarios de fábricas están obligados por ley a proporcionar anualmente al ministerio. La nueva edición del Departamento de Comercio y Manufactura, diferente de las anteriores por el mayor número de informaciones que contiene, presenta, al mismo tiempo, tremendos defectos inexistentes en las anteriores ediciones y que hacen extremadamente difícil su utilización como material para la estadística fabril. En la introducción a la *Lista* se señala el carácter insuficiente de esta estadística en el período precedente, y se define con claridad el objetivo de la publicación: servir no sólo como obra de referencia, sino, en especial, proveer de materiales para la estadística. Pero mientras tanto, como publicación estadística, la *Lista* sorprende por la carencia absoluta de totales y de cifras comparativas. Es de esperar que tal publicación, la primera en su género,

ras. *La industria fabril en Rusia. Lista de fábricas.* San Petersburgo, 1897, número de páginas: 63 + VI + 1047.

sea también la última publicación estadística sin totales. Por otra parte, para una obra de referencia, la inmensa masa de materiales en bruto presentados bajo la forma de acumulación de cifras es un lastre superfluo. El prólogo a la *Lista* critica con dureza los informes ofrecidos anteriormente al ministerio por los fabricantes, diciendo que "contienen siempre las mismas informaciones confusas, que se repiten de año en año y no permiten siquiera determinar con exactitud la cantidad de mercancías producidas. Sin embargo, son absolutamente indispensables datos más completos y veraces sobre la producción" (pág. 1). No diremos, por supuesto, una sola palabra en defensa del antiguo sistema de nuestra estadística fabril, propio de la época anterior a la reforma, totalmente anacrónico tanto por su ordenamiento como por su calidad. Pero, por desgracia, el mejoramiento en la presentación de esta estadística es *casi imperceptible* hasta el momento. La enorme *Lista* que acaba de ser publicada no da derecho a hablar de cambios serios, cualesquiera que estos sean, en el viejo sistema unánimemente reconocido como inservible. Las informaciones ofrecidas "no permiten siquiera determinar con exactitud la cantidad de mercancías producidas"... Por cierto que en la nueva *Lista* no se encuentra información alguna sobre la cantidad de mercancías producidas, aunque, por ejemplo, el *Indice* del señor Orlov daba esas informaciones respecto de gran número de fábricas, y en algunas ramas de la producción respecto de casi todas las fábricas, de modo que en el resumen se informa también sobre la cantidad de lo producido (cueros, bebidas alcohólicas, ladrillos, cereal triturado, harinas, cera, sebo, agramado de lino, cerveza). Y el material del *Indice* consistía precisamente en esas viejas informaciones. En la *Lista* no hay información sobre el mecanismo utilizado, aunque el *Indice* da esa información para algunas ramas de la producción. La *Introducción* describe de la siguiente manera el cambio acaecido en nuestra estadística fabril: antes los fabricantes proporcionaban esas informaciones "según un cuestionario somero e insuficientemente claro", por intermedio de la policía, y nadie las verificaba. "Se obtenían así materiales sobre los cuales no se podía fundar ninguna conclusión más o menos exacta" (pág. 1). Ahora se ha confeccionado un nuevo cuestionario mucho más detallado, y se encargó a los inspectores reunir y verificar las informaciones estadísticas sobre las fábricas. A primera vista, podría suponerse

que de esta manera obtendremos datos realmente aceptables, pues un cuestionario elaborado en forma correcta y la garantía de la verificación de los datos, son las dos condiciones más importantes para obtener buenas estadísticas. Pero en la práctica esas dos condiciones se encuentran aún en el mismo estado primitivo y caótico de antes. El cuestionario detallado, con las explicaciones que lo acompañan, no está reproducido en la *Introducción* de la *Lista*, aunque la metodología estadística exige la publicación del cuestionario con el cual se han recogido las informaciones. El examen de los materiales incluidos en la *Lista* nos hará ver que las preguntas *fundamentales* del cuestionario para la estadística sobre las fábricas no están de ningún modo aclaradas. En lo que se refiere a la verificación de los datos, he aquí la opinión de una persona que ha realizado esa verificación; me refiero al inspector en jefe de las fábricas de la provincia de Jersón, señor Mikulin, autor de un libro que contiene datos estadísticos recogidos y elaborados de acuerdo con el nuevo sistema en la provincia de Jersón:

"Resultaba imposible verificar de manera efectiva todos los datos numéricos proporcionados por los informes de los propietarios de los establecimientos industriales; por eso, los informes eran devueltos para su rectificación sólo en caso de descubrirse un evidente desacuerdo en los datos, al compararlos con los de otros establecimientos del mismo género o con las informaciones obtenidas por las inspecciones en las fábricas. *En todo caso, la responsabilidad por la exactitud de los datos numéricos ofrecidos en los balances de cada establecimiento corresponde a las personas que los han comunicado.*" (*La industria fabril y la industria artesanal en la provincia de Jersón*, Odesa, 1897. Prefacio. El subrayado es nuestro.) Así, pues, la responsabilidad por la exactitud de los datos incumbe, como antes, a los propios fabricantes. Los representantes de la inspección de fábricas no sólo no pudieron verificar todos los datos acumulados, sino que ni siquiera procuraron (como veremos más abajo) que fuesen homogéneos y comparables.

A continuación enumeraremos, en detalle, todos los defectos de la *Lista* y de los materiales que reúne. Su defecto esencial, como ya dijimos, es la carencia absoluta de sumas globales (los particulares que elaboraron el *Índice* anotaron los totales y en cada edición los fueron ampliando). El señor Kárishev, que

disponía de dos colaboradores, concibió la feliz idea de llenar, siquiera en parte, esta laguna, calculando los totales de nuestra industria fabril de acuerdo con la *Lista*. Esa labor es muy útil y todo el mundo le estaría reconocido por haberla realizado... si el señor Kárishev, en primer lugar, hubiese publicado en forma completa, algunos de los totales obtenidos por él, y en segundo lugar, si en el manejo de los materiales no hubiera revelado una falta de sentido crítico rayana en el desparpajo. El señor Kárishev tenía prisa por extraer "conclusiones" antes de haber estudiado con atención sus materiales, y antes de efectuar una elaboración estadística "a fondo"*, por lo tanto cayó en una serie de curiosísimos errores.

Comencemos por el primer problema esencial en la estadística industrial: ¿qué establecimientos corresponde clasificar entre las "fábricas"? El señor Kárishev ni siquiera plantea tal problema; supone sin duda que "fábrica" es algo perfectamente definido. En lo que se refiere a la *Lista*, con una audacia digna de mejor empleo, sostiene que esa publicación, a diferencia de las precedentes, registra no sólo los *grandes* establecimientos, sino *todas* las fábricas. Esta afirmación, repetida en dos oportunidades por el autor (págs. 23 y 34), es *totalmente errónea*. En realidad, y por el contrario, la *Lista* registra sólo los establecimientos *más grandes*, si se la compara con anteriores publicaciones de estadísticas de fábricas. Explicaremos ahora cómo el señor Kárishev pudo "no advertir" semejante "nimiedad", pero antes recurriremos a una referencia histórica. Hasta la mitad de la década del 80, no existía en nuestra estadística fabril *ninguna* definición ni regla que limitase la noción de fábrica a los más grandes establecimientos industriales. En la estadística de "fábricas" entraban los establecimientos industriales (y artesanales) de toda especie: esto, por supuesto, creaba un inmenso caos en los datos, ya que un censo completo de todos los establecimientos de ese género es absolutamente imposible con la fuerza y los medios de que disponemos (es decir, sin un censo industrial correcto); así, en ciertas provincias o ciertas ramas de la produc-

* A la inversa de lo que opina el autor del artículo de *Rússkie Viédomosti* (1898, núm. 144), al parecer tan incapaz de adoptar una actitud crítica frente a las conclusiones del señor Kárishev como éste frente a las cifras de la *Lista*.

ción se contaban centenares o millares de establecimientos muy pequeños, y en otras sólo las "fábricas" más grandes. Por eso es natural que las personas que primero intentaron elaborar científicamente los datos de nuestra estadística fabril (en la década del 60) hayan dedicado toda su atención a este aspecto, y dirigido sobre todo su esfuerzo a distinguir las ramas de la producción que habían proporcionado datos más o menos ajustados, de las que habían suministrado datos completamente inexactos, para determinar los establecimientos suficientemente grandes de los cuales se pudieran obtener datos satisfactorios. Bushen*, Bok**, y Timiriázev*** brindaron indicaciones tan valiosas sobre estas cuestiones, que si dichas indicaciones hubieran sido cuidadosamente observadas y desarrolladas por los compiladores de nuestra estadística fabril, tendríamos ahora, con seguridad, datos muy aceptables. Pero en realidad todas esas recomendaciones fueron, como de costumbre, prédica en el desierto, y la estadística fabril conserva su antiguo carácter caótico. A partir de 1889 el Departamento de Comercio y Manufacturas empezó a publicar la *Recopilación de datos sobre la industria fabril en Rusia* (para 1885 y años siguientes). En esta publicación se dio un pequeño paso adelante: se suprimieron las pequeñas empresas, es decir, las que tenían una producción total inferior a 1.000 rublos. Se sobrentiende que esta norma era demasiado baja y grosera: sería ridículo pensar en un censo *completo de todos* los establecimientos industriales con una producción superior a esa suma, cuando las informaciones son recogidas por la policía. Como antes, ciertas provincias y determinadas ramas de la producción incluían gran cantidad de pequeños establecimientos, con una producción de 2.000 a 5.000 rublos, en tanto que otras provincias y otras ramas de la producción los omitían. Más adelante veremos algunos ejemplos. Por último, nuestro reciente sistema de estadística fabril introdujo un indicio bien diferente para definir la noción de "fábrica". Se

* *Anales del Ministerio de Finanzas*, 1ª edición, San Petersburgo, 1869.

** *Boletín estadístico del Imperio Ruso*, serie II, 6ª edic., San Petersburgo, 1872. Materiales para la estadística sobre la industria fabril en Rusia europea, elaborados bajo la redacción de I. Bok.

*** *Atlas estadístico de las principales ramas de la industria fabril en Rusia europea con nómina de fábricas.* Tres ediciones, San Petersburgo, 1869, 1870 y 1873.

ha resuelto someter a registro a "todos los establecimientos industriales" (de *"los que se encuentran en la jurisdicción" de la inspección de fábricas*) "que tengan no menos de 15 obreros, e igualmente a los que, con un número de obreros inferior a 15, poseen una caldera o máquina de vapor u otros *motores mecánicos y máquinas o instalaciones de fábrica*".* Debemos analizar en detalle esta definición (subrayamos ya los puntos especialmente oscuros que contiene), pero hacemos notar, ante todo, que la noción de "fábrica" enunciada aquí es completamente nueva en nuestra estadística fabril: hasta el presente no se había efectuado tentativa alguna de limitar la noción de "fábrica" a los establecimientos con un número determinado de obreros, o con un motor de vapor, etc. En general, es imprescindible definir en forma estricta la noción de "fábrica"; pero la definición que acabamos de mencionar es, por desgracia, extremadamente imprecisa, oscura y vaga. Enumera las siguientes condiciones para que los establecimientos deban ser registrados en la estadística como "fábricas": 1) El establecimiento debe encontrarse en la jurisdicción de la inspección de fábricas. Se excluyen así, en apariencia, los pertenecientes al Estado, etc., las fábricas de elaboración de minerales, etc. Pero en la *Lista* figuran muchas fábricas pertenecientes al Estado y a la Corona (cfr. la lista alfabética, págs. 1 y 2), y no sabemos si fueron censadas en todas las provincias, si los datos fueron verificados por la inspección de fábricas, etc.

En general, es indispensable señalar que, mientras nuestra estadística fabril no se libere de la tela de araña tejida por las diversas "jurisdicciones" a que pertenecen los establecimientos industriales, *no podrá ser* satisfactoria: los límites de las "jurisdicciones" se confunden a menudo y están sometidos a modificaciones; inclusive la aplicación de los mismos cuestionarios por diferentes jurisdicciones, jamás será igual. Una organización racional de la estadística exige la concentración de todos los informes referentes a los establecimientos industriales en una

* Circular del 7 de junio de 1895 en Kobeliatski (*Guía para los funcionarios de la inspección de fábricas*, etc. . . . , cuarta edición, San Petersburgo, 1867, pág. 35. El subrayado es nuestro.) En la *Introducción* a la *Lista* esta circular no fue reproducida y el señor Kárishev, al utilizar los materiales de la *Lista*, ¡¡no se preocupó por informarse de lo que la *Lista* entiende por "fábrica"!!

sola institución encargada exclusivamente de la estadística, que vigile con cuidado la uniformidad de los sistemas de recolección y elaboración de los datos. Mientras esto no se realice, es preciso refferirse con extrema prudencia a los datos estadísticos sobre las ffábricas, que tan pronto incluyen como excluyen (en épocas distintas y en distintas provincias) establecimientos dependientes de otra "jurisdicción". Por ejemplo, las plantas metalúrgicas están desde hace mucho excluidas de nuestra estadística fabril; sin embargo, el *Índice* de Orlov incluye en su última edición un gran número de ellas (casi toda la producción de rieles, las ffábricas de Izhevsk y de Votkinsk en la provincia de Viatka, etc.) que la *Lista* no cita, aunque registra, sin embargo, en algunas provincias, fábricas de elaboración de minerales que no figuraban anteriormente en la estadística "fabril" (por ejemplo, la fundición de cobre Siemens en la provincia de Elizabetpol, pág. 3330). En la *Introducción* de la *Lista* se indica, en la Sección VIIII, la siderurgia, los altos hornos, las fundiciones de cobre y hierro, etc. (pág. III), pero no se aclara en ninguna parte cómo se diferenciaron las fábricas de elaboración de minerales de lass empresas "sometidas" a la jurisdicción del Departamento de Comercio y Manufacturas. 2) Sólo los establecimientos *industriales* están registrados. Esta definición no es de ningún modo tan clara como parece a primera vista: la distinción entre establecimieentos artesanales y agrícolas exige reglas detalladas y minuciosaas aplicables a cada rama de la producción. Veremos más adelante abundantes ejemplos de la confusión creada por esa omisión. 3) El número de obreros de la empresa no debe ser inferior a 15. No se sabe si se cuenta sólo los que trabajan en el interior del establecimiento, o si están incluidos los que trabajan fuera de él; no se explica cómo distinguir unos de otros (es, por lo demás, un asunto dificultoso), si hay que contar los obreros auxiliares, etc. El señor Mikulín, en su ya citado libro, ofrece ejemplos de la confusión a que conduce esa falta de claridad. La *Lista* cita gran número de establecimientos que cuentan *solamente* con obreros externos, es decir que trabajan fuera del establecimiento. Se sobrentiende que un intento de abarcar *todos* los esttablecimientos de ese género (es decir, todos los que distribuyen trabajo, todos los patronos en la llamada industria artesanal, etc.), con el sistema utilizado actualmente para recoger informacciones, sólo puede hacer sonreír, pues los datos fragmentarios obtenidos sobre algunas provincias y ramas de la producción carecen de importancia y sólo provocan confusión. 4) Se denomina "fábricas" a todos los establecimientos que poseen una caldera de vapor o una máquina de vapor. He aquí un indicio bien preciso y muy bien elegido, pues la utilización del vapor es realmente característica del desarrollo de la gran industria maquinizada. 5) Entre las "fábricas" figuran los establecimientos que poseen "otros motores mecánicos" (no de vapor). Esta definición es muy poco precisa y demasiado amplia: según ella, pueden incluirse entre las fábricas numerosos establecimientos poseedores de motores accionados por agua, por viento, por un caballo e inclusive a pedal. Como ni siquiera es factible el registro completo de todos los establecimientos de ese género, es inevitable que se produzca una confusión de la que en seguida ofreceremos ejemplos. 6) En el rubro "fábricas" figuran los establecimientos que tienen "instalaciones fabriles". Esta definición, totalmente imprecisa y vaga, destruye el significado de todas las precedentes y hace que los datos resulten inevitablemente caóticos e imposibles de comparar. En distintas provincias se entenderá de modo diferente esta definición; por otra parte, ¿es una definición? Se llama fábrica al establecimiento que posee instalaciones fabriles... He aquí la última palabra del moderno método de nuestra estadística fabril. No puede sorprender que esta estadística sea tan poco satisfactoria. Citaremos ejemplos extraídos de *todas* las secciones de la *Lista* para demostrar que en ciertas provincias y en determinadas ramas de la producción se registran hasta los más pequeños establecimientos, lo cual introduce confusión, ya que no se trata de incluir todos los establecimientos de ese tipo. Veamos la sección I: *Elaboración del algodón.* En las págs. 10 y 11 encontramos cinco "fábricas" instaladas en aldeas de la provincia de Vladímir que tiñen hilado y telas ajenas *(sic!)* por encargo. En lugar de indicar el valor total de la producción, se cita la suma pagada por el teñido, suma que va de 10 (?) a 600 rublos, y el número de obreros ocupados va de 0 (no se sabe si esto significa que se carece de información sobre el número de obreros, o que no hay obreros *asalariados*) a 3. No existen motores de ninguna clase. Son tintorerías campesinas, es decir, establecimientos artesanales primitivos, registrados por casualidad en una provincia y, por supuesto, omitidos en otras. En la sección II

(elaboración de la lana) encontramos en la misma provincia de Vladímir "fábricas" donde se trabaja a mano, que cardan lana ajena, por un pago de 12 a 48 rublos por año, con 0 ó 1 obrero. Encontramos una fábrica de seda (sección III, núm. 2517) instalada en la aldea, con 3 obreros y una producción por valor de 660 rublos, donde el trabajo es manual. Y más tintorerías campesinas, en la misma provincia de Vladímir, con 0 a 3 obreros, donde se trabaja a mano, abonándose por el teñido del lienzo de 150 a 550 rublos (sección IV, elaboración del lino, pág. 141). En la provincia de Perm tenemos una "fábrica" de esteras (sección V) con 6 obreros y una producción de 921 rublos, donde el trabajo también es manual (núm. 3936). En otras provincias (por ejemplo en Kostromá), también existen, se sobrentiende, gran número de establecimientos de ese género, pero no fueron considerados como fábricas. Veamos una imprenta (sección VI) con 1 obrero y una producción valorada en 300 rublos (núm. 4167): en algunas provincias se han contado las imprentas importantes, y en otras, ninguna. Se censó una "fábrica" aserradero con 3 obreros que percibe 100 rublos por la fabricación de duelas (sección VII, núm. 6274). Otra fábrica para el tratamiento de los metales (sección VIII) emplea 3 obreros manuales, con una producción valorada en 575 rublos (núm. 8962). En la sección IX (elaboración de productos minerales) existe gran número de establecimientos muy pequeños, especialmente hornos de ladrillos, por ejemplo con un solo obrero y una producción por valor de 48 a 50 rublos, etc. En la sección X (elaboración de productos animales) hay pequeñas manufacturas de velas de sebo, de curtido de pieles de cordero, curtidurías, etc., donde se trabaja a mano con 0, 1 ó 2 obreros, con una producción valorada en algunos centenares de rublos (págs. 489, 507, etc.). Pero hay sobre todo pequeños establecimientos de tipo puramente artesanal en la sección XI (elaboración de sustancias alimenticias), entre los molinos de aceite y sobre todo molinos harineros. En esta última rama de la producción es importante delimitar rigurosamente las "fábricas", tentativa de poner orden en la estadística relativa a la industria separándolas de los pequeños establecimientos, pero hasta el presente tal cosa no se ha hecho, y en todas las publicaciones referentes a nuestra estadística fabril reina un caos total. Una molinera de tipo fabril, efectuada por el primer congreso que

reunía a los secretarios de los comités de estadística de las provincias (en mayo de 1870)* quedó en la nada, y desde entonces los compiladores de nuestra estadística fabril parecen no haberse percatado de que los datos por ellos publicados son completamente inútiles. Entre las "fábricas" la *Lista* hizo figurar, por ejemplo, molinos de viento con 1 obrero, que recibe por su trabajo de 0 a 52 rublos (págs. 587, 589 y muchas otras), molinos de agua con una sola rueda, y 1 obrero, que recibe por su trabajo de 34 a 80 rublos, etc. (cfr. pág. 589 y otras), etc. Se entiende que tal "estadística" es sencillamente ridícula, pues con semejantes molinos se podría llenar un tomo y tal vez varios, sin reunir por eso una lista completa. También en la sección de la industria química (XII) se han incluido al azar pequeños establecimientos, por ejemplo fábricas de alquitrán, en aldeas, con 1 a 3 obreros y una producción con un valor de 15 a 300 rublos (pág. 995 y otras). Con tal procedimiento se podría llegar a esa "estadística" editada en 1860 por la famosa *Recopilación estadística militar*, que contabilizaba en Rusia europea 3.086 "fábricas" productoras de alquitrán y pez, de las cuales 1.450 estaban en la provincia de Arjánguelsk (con 4.202 obreros y una producción valuada en 156.274 rublos, es decir, un promedio por "fábrica" de menos de 3 obreros y un poco más de 100 rublos). Como si fuera en forma deliberada, la provincia de Arjánguelsk falta por completo en la *Lista* que se refiere a esta sección: ¡habrá que suponer que ahora los campesinos de allí no producen más alquitrán y no preparan más pez! Observemos que en todos los ejemplos que hemos citado, se encuentran censados establecimientos que no caben en la definición anotada por la circular del 7 de junio de 1895. Por eso, su registro es *puramente casual*; en ciertas provincias (tal vez también en algunos distritos) se los ha contado; en la mayoría se los omitió. En una estadística anterior (la de 1885) tales establecimientos estaban excluidos por tener una producción valuada en menos de 1.000 rublos.

El señor Kárishev no entendió de modo adecuado ese pro-

* Según el proyecto de reglamento redactado por el congreso para reunir las informaciones sobre la industria, se excluía de la lista de fábricas a todos los molinos con menos de 10 muelas, pero no a los de molienda más fina. (*Anales de estadística*, serie II, 6ª edic. *Introducción*, pág. XIII.)

blema fundamental de la estadística fabril, pero no tuvo reparos en sacar "conclusiones" de las cifras obtenidas con sus cálculos. La primera de esas conclusiones afirma que el número de fábricas en Rusia disminuye (pág. 4 y otras). Para deducir esta conclusión, el señor Kárishev procede con suma sencillez: toma el número de fábricas en 1885, de acuerdo con los datos reunidos por el Departamento de Comercio y Manufacturas (17.014) y le resta el número de fábricas de Rusia europea según la *Lista* (14.578). Resulta una disminución de 14,3 por ciento. El señor profesor llega inclusive a calcular el porcentaje, sin turbarse por el hecho de que los datos de 1885 no incluyen las fábricas sujetas al impuesto indirecto; se limita a observar que la adición de tales fábricas haría más sensible la "reducción" del número de fábricas. Y el autor intenta descubrir en qué parte de Rusia este "proceso de reducción en el número de establecimientos" (pág. 5) se opera "más rápidamente". Lo cierto es que *no se produce ningún proceso de reducción, el número de fábricas en Rusia no disminuye, sino que aumenta*, y las conclusiones inventadas por el señor Kárishev fueron obtenidas porque el sabio profesor compara datos que no pueden compararse.* Y esta imposibilidad de comparación no se debe a que en 1885 faltaran datos concernientes a las fábricas dependientes del fisco. El señor Kárishev hubiera podido tomar también cifras que incluyen esas fábricas (de acuerdo con el *Índice* ya citado de Orlov, elaborado con las listas de la misma oficina del Departamento de Comercio y Manufacturas), y de ese modo fijar el número de "fábricas" en Rusia europea en *27.986* en 1879, en *27.235* en 1884, en *21.124* en 1890 y la "disminución" en 1894-95 (14.578) aparecería muchísimo más acentuada. La única desgracia es que todas esas cifras no son apropiadas para la comparación, porque, en primer lugar, la noción de "fábrica" no es idéntica en las publicaciones viejas y en las actuales referentes

* En 1889 el señor Kárishev tomaba (*Iuridíscheski Viéstnik*,[1] núm. 9) para 1885, datos extraídos de los informes de los muy fieles súbditos, los señores gobernadores, y que incluían millares de molinos minúsculos, molinos de aceite, hornos de ladrillos, alfarerías, curtidurías, curtido de pieles de cordero y otros establecimientos artesanales, ¡y fijaba el número de "fábricas" en Rusia europea en *62.801*! Nos preguntamos con sorpresa por qué no calculó los porcentajes de "reducción" en el número de fábricas actuales, comparándolos con esa cifra.

a estadísticas fabriles, y porque, en segundo lugar, incluidos como "fábricas" están citados, al azar y sin orden (en ciertas provincias y en determinados años), pequeños establecimientos cuyo censo completo, con los medios de que dispone hoy nuestra estadística, sería ridículo siquiera imaginar. Si, por ejemplo, el señor Kárishev se hubiera tomado el trabajo de analizar la forma en que la *Lista* define las fábricas, habría visto que, para comparar el número de fábricas de esta edición con el de las otras ediciones *sería indispensable tomar en cuenta sólo los establecimientos con 15 obreros o más*, ya que son *sólo establecimientos de ese género* los que la *Lista* censa, en forma completa y sin reservas, en todas las provincias y en todas las ramas de la producción. Como tales establecimientos pertenecen al número de los relativamente grandes, han sido censados satisfactoriamente, aun en las viejas ediciones. Habiendo asegurado así la homogeneidad de los datos comparables, calculamos el número de fábricas con 16 obreros o más*, de acuerdo con el *Índice* de 1879 y según la *Lista* de 1894-95 para Rusia europea. Se obtiene las ilustrativas cifras que siguen:

NÚMERO DE FÁBRICAS EN RUSIA EUROPEA

Fuente	*Años*	*Total*	*Con 16 ó más obreros*	*Con menos de 16 obreros*
Índice, 1ª ed.	1879	27.986**	4.551	23.435
Índice, 3ª ed.	1890	21.124	6.013	15.111
Lista	1894-95	14.578	6.659 sin las imprentas 6.372	7.919

Así, la confrontación de estas cifras, las únicas que pueden considerarse más o menos homogéneas, comparables y comple-

* Tomamos 16 y no 15 obreros porque la suma de las fábricas con 16 obreros o más ya fue hecha en el *Índice* en 1890 (3ª ed., pág. X) y, además, porque las explicaciones del Ministerio de Finanzas eligen a veces esta norma. (Cfr. Kobeliatski, *loc. cit.*, pág. 14.)

** Algunas informaciones que faltan fueron completadas de manera aproximada: cfr. *Índice*, pág. 695.

tas, demuestra que el *número de fábricas en Rusia crece*, y con bastante rapidez: en 15 ó 16 años (1879 a 1894-95) pasaron de 4.500 a 6.400, es decir, un aumento del 40 por ciento (en 1879 y 1890 las imprentas no se contaban entre las fábricas). Comparar el número de establecimientos con menos de 16 obreros en los años indicados sería *absurdo*, puesto que en todas esas publicaciones difiere el criterio sobre "fábrica", y se adoptaron métodos diferentes para excluir a los pequeños establecimientos. En 1879 no se excluía a *ningún* pequeño establecimiento; *en consecuencia*, en las ramas relacionadas con la producción agrícola y con la pequeña industria campesina (molinos harineros, de aceite, hornos de ladrillos, curtiembres, alfarerías, etc.) se contaba una masa de establecimientos muy pequeños omitidos en ediciones posteriores. En 1890 se omitieron ya algunos pequeños establecimientos (donde la producción total no alcanzaba un valor de 1.000 rublos); he ahí por qué hay menos "fábricas" pequeñas. Por último, en 1894-95 se dejan a un lado una masa de establecimientos con menos de 15 obreros, razón por la cual el número de "fábricas" pequeñas cayó de golpe a casi la mitad del de 1890. Puede compararse el número de fábricas en 1879 y 1890 por otro medio: seleccionando los establecimientos con una producción valuada en no menos de 2.000 rublos. Esto es posible debido a que los totales del *Índice* que citamos más arriba se referían a todos los establecimientos censados, mientras que en la *nómina* de las fábricas el *Índice* incluía sólo los establecimientos donde la producción no era inferior a 2.000 rublos. El número de establecimientos de ese género puede considerarse más o menos comparable (aunque, en la actual situación de nuestra estadística, la lista de tales establecimientos no puede ser jamás completa) exceptuada, empero, la industria de molinos harineros. En esta rama de la producción el censo tiene un carácter enteramente fortuito, tanto en el *Índice* como en la *Recopilación* del Departamento de Comercio y Manufacturas para las diferentes provincias y en distintos años. En ciertas provincias se incluyen entre las "fábricas" sólo los molinos de vapor, en algunas se agregan grandes molinos de agua, en otras se toman en cuenta centenares de molinos de viento, en las de más allá los molinos movidos por un caballo o a pedal, etc. La limitación fijada sobre la base del valor total de la producción no anula, en manera alguna, el caos que reina

en la estadística de los molinos de tipo industrial, porque, en lugar del valor de la producción, se considera la cantidad de harina, que aun en los molinos muy pequeños alcanza, a menudo, a más de 2.000 puds por año. Por ello el número de molinos que figuran en la estadística sobre fábricas presenta increíbles saltos de un año a otro, a causa de la diversidad de los procedimientos censales. Por ejemplo, la *Recopilación* para 1889, 1890, 1891 registró en Rusia europea, 5.073, 5.605 y 5.201 molinos. En la provincia de Vorónezh el número de molinos, de 87 en 1889 se elevó de golpe a 235 en 1890 y 483 en 1892, a consecuencia de la inclusión accidental de los molinos de viento. En la región del Don el número de los molinos, de 59 en 1887, se elevó a 545 en 1888, a 976 en 1890, y luego cayó a 685 en 1892 (porque en ocasiones se contaban los molinos de viento y en otras, no), etc., etc. Se comprende que sea inadmisible utilizar tales datos. Por eso sólo tomamos los molinos de vapor, agregándoles los establecimientos de otras ramas cuya producción sea de un valor no menor de 2.000 rublos, y obtenemos para Rusia europea un número de fábricas de más o menos 11.500 en 1879, y de poco más o menos 15.500 en 1890*. En consecuencia, observamos *un aumento en el número de fábricas*, y no la disminución imaginada por el señor Kárishev. La teoría del señor Kárishev sobre el "proceso de reducción del número de establecimientos" en la industria fabril de Rusia es una pura fábula, fundada en un conocimiento más que insuficiente de los materiales que intenta elaborar. El señor Kárishev hablaba del número de las fábricas en Rusia en 1889 (*Iuridícheski Viéstnik*, núm. 9) comparando cifras completamente impropias, tomadas de los patrióticos informes suministrados por los señores gobernadores y publicadas en la *Recopilación de informaciones sobre Rusia en 1884-85* (S. Petersburgo, 1887, cuadro XXXIX) con las curiosas cifras de la *Recopilación esta-*

* Es imposible obtener una cifra que corresponda a los datos de la *Lista*, en primer lugar, porque desecha numerosos establecimientos, cuya producción es de 2.000 rublos y más, debido a que emplean menos de 15 obreros. En segundo lugar, porque la *Lista* calcula el total de la producción excluyendo los establecimientos sujetos a contribución fiscal (en lo cual difiere de las estadísticas precedentes). En tercer lugar, porque la *Lista* registró a veces, no el valor de la producción, sino la suma abonada por la elaboración de la materia prima.

dística militar (cuarta edición, S. Petersburgo, 1871), que contaba entre las "fábricas" millares de pequeñísimos establecimientos artesanales y manuales, millares de plantaciones de tabaco *(sic!)* (cfr. págs. 345 y 414 de la *Recopilación estadística militar* sobre las "fábricas" de tabaco de la provincia de Besarabia), millares de molinos harineros y de aceite, etc., etc. No es de extrañar que en esas condiciones la *Recopilación estadística militar* registrase más de 70.000 "fábricas" en Rusia europea, en 1866. Lo sorprendente es que se haya encontrado un hombre capaz de aceptar con tan poca atención y espíritu crítico cualquier cifra impresa, hasta el punto de tomarla como base para sus cálculos*.

Aquí es indispensable hacer una pequeña digresión. De su teoría sobre la disminución del número de fábricas, el señor Kárishev deduce la existencia de un proceso de concentración de la industria. Se sobrentiende que, al rechazar su teoría, no desechamos de ninguna manera esta conclusión, que sólo está demostrada en forma incorrecta por el señor Kárishev. Para demostrar este proceso es indispensable apartar los establecimientos más grandes. Tomemos, por ejemplo, los establecimientos que tienen 100 trabajadores y más. Si se compara el número de dichos establecimientos, el de sus obreros y el valor de su producción, con los datos proporcionados por todos los establecimientos, obtenemos el cuadro que va a continuación (véase pág. 25).

En este cuadro se advierte que el número de los establecimientos grandes aumenta, lo mismo que el de sus obreros y el valor total de su producción, que constituye una parte cada vez mayor del total de los obreros y del valor total de la producción de las "fábricas" censadas oficialmente. Se nos podrá observar, tal vez, que si se produce una concentración industrial es porque los grandes establecimientos sustituyen a los más pequeños, que el número de estos últimos disminuye y, en consecuencia, el número total de los establecimientos también se

* El señor Tugán-Baranovski demostró ya, en el problema del número de obreros fabriles, la absoluta inutilidad de los datos proporcionados por la *Recopilación estadística militar* (cfr. su libro *La fábrica... etc.* S. Petersbugo, 1898, págs. 336 y sig. y *Mir Bozhi*,[2] 1898, núm. 4) y los señores N.-on y Kárishev responden con el silencio a su directo desafío. Y la verdad es que no les queda otra solución que callarse.

Cfr. la nota*	1879			1890			1894-95		
	Número de		Valor total de la producción (en miles de rublos)	Número de		Valor total de la producción (en miles de rublos)	Número de		Valor total de la producción (en miles de rublos)
	fábricas	obreros		fábricas	obreros		fábricas	obreros	
Todas las fábricas	27.986	763.152	1.148.134	21.124	875.764	1.500.871	14.578	885.555	1.345.346
Establecimientos con 100 y más obreros	1.238	509.643	629.926	1.431	623.146	858.588	1.468	655.670	955.233
% sobre los totales	—	66,8 %	54,8 %	—	71,1 %	57,2 %	—	74 %	70,8 %

* Las fuentes son las mismas. Para 1879, como ya hemos señalado, algunos datos fueron completados de manera aproximada. Los datos generales proporcionados por el *Índice* y la *Lista* no pueden ser comparados, pero aquí cotejamos *sólo los porcentajes* en relación con el total de obreros y el valor de la producción, ya que esos datos totales son mucho más dignos de confianza (como veremos más abajo) que los datos sobre la cifra total de fábricas. La reseña de los grandes establecimientos fue tomada de una obra sobre *El capitalismo en Rusia* que el autor de estas líneas prepara para imprimir. [Lenin se refiere a su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo III.)] *(Ed.)*

reduce. Pero, en primer lugar, esta última conclusión no se aplica sólo a las "fábricas", *sino a todos los establecimientos industriales*, de los cuales no tenemos derecho a hablar, ya que no poseemos acerca de ellos ni la más mínima estadística, así sea poco completa y digna de confianza. En segundo lugar, aun desde un punto de vista puramente teórico, no puede decirse *a priori*, que en una sociedad capitalista en vías de desarrollo debe siempre, inevitablemente, verificarse una reducción en el número de los establecimientos industriales, pues, paralelamente con el proceso de concentración industrial, se opera un proceso en que la población se desvía de la agricultura y los pequeños establecimientos industriales aumentan en número en las regiones atrasadas del país, a consecuencia de la descomposición de la economía campesina seminatural, etc.*

Volvamos al señor Kárishev. Tal vez dedica mayor atención a los datos menos seguros (los relativos al número de "fábricas"). Divide las provincias en grupos según el número de "fábricas", diseña un cartograma al cual traslada esos grupos, presenta un cuadro especial de las provincias con mayor número de "fábricas" en cada rama de la producción (págs. 16 y 17); calcula una masa de porcentajes indicando el número de fábricas por provincia comparado con el total de éstas (págs. 12-15). Al hacerlo, el señor Kárishev olvidó un detalle: olvidó *preguntarse si las cifras de fábricas en las diferentes provincias son comparables.* Esta pregunta debe ser contestada negativamente y, en consecuencia, la mayor parte de los cálculos, comparaciones y razonamientos del señor Kárishev debe ser incluida en la categoría de inocentes ejercicios de estadística. Si el señor profesor hubiera tenido conocimiento de la definición de "fábrica" que da la circular del 7 de junio de 1895, habría adivinado fácilmente que una definición tan poco clara *no podía* ser aplicada de manera idéntica en las diferentes provincias, y hubiera podido llegar a la misma conclusión si hubiese estudiado más atentamente la *Lista*. Citemos ejemplos: basándose en el número de establecimientos industriales de la sección XI (elaboración de productos alimenticios: en ese grupo el número de fábricas es más considerable), el señor Kárishev separa las provincias de Voronezh, Viatka, y Vladímir (pág. 12). Pero la abundancia de "fábricas" en esas provincias se explica, ante todo, por un hecho *puramente fortuito:* en esas provincias fueron registrados establecimientos pequeños que no se incluyó en otras. Por ejemplo, en la provincia de Voronezh encontramos numerosas "fábricas" simplemente porque se tuvieron en cuenta pequeños molinos (sobre 124 molinos, hay sólo 27 de vapor; hay muchos molinos de agua con 1, 2, 3 ruedas. En las otras provincias tales molinos no fueron computados, pues habría sido imposible contabilizar todos), se contaron pequeños molinos de aceite (en su mayoría accionados por caballos) no incluidos en las otras provincias. En la provincia de Viatka, sobre 116 molinos, hay sólo 3 de vapor; en la provincia de Vladímir se contó una decena de molinos de viento y 168 molinos de aceite, en gran parte movidos a viento, por un caballo o a mano. Si en las otras provincias hay menos establecimientos industriales, ello no significa, por supuesto, que no haya molinos de viento, pequeños molinos de agua, etc. Simplemente, no se los contó. En toda una serie de provincias se incluyó, casi con exclusividad, los molinos de vapor (provincias de Besarabia, Ekaterinoslav, Táurida, Jersón, etc.), en tanto que la industria molinera da 2.308 "fábricas" sobre 6.233 existentes en Rusia europea, según la sección XI. Sería absurdo hablar de distribución de las fábricas por provincias, sin haber puesto en claro el carácter *heterogéneo* de los datos. Tomemos la sección IX, elaboración de minerales. Vemos, por ejemplo, en la provincia de Vladímir, 96 fábricas de ladrillos y en la provincia del Don, 31, es decir, menos de un tercio. Según el *Índice* (para 1890) era lo contrario: en la provincia de Vladímir 16 fábricas y en la del Don, 61. Ahora resulta que, según la *Lista*, en la provincia de Vladímir hay, sobre 96 fábricas, sólo 5 con 16 obreros o más, y en la provincia del Don, 26 (sobre 31). Esto se explica simplemente porque en el distrito del Don los pequeños hornos de ladrillos no se contaron con tanta generosidad como "fábricas", que fue lo que sucedió en la provincia de Vladímir; eso es todo (en todos los pequeños hornos de ladrillos de la provincia de Vladímir se trabaja a

* Por ejemplo, el "Censo de kustares" para 1894-95, en la provincia de Perm, reveló que en la época posterior a la reforma, en las aldeas o pueblos se fundan, de década en década, un número cada vez mayor de pequeñas empresas industriales. Cfr. *Revista de la región de Perm. Esbozo de la situación de la industria kustar en la provincia de Perm.* Perm, 1896.[8]

mano). El señor Kárishev no ve nada de todo eso (pág. 14). En la sección X (elaboración de productos animales) el señor Kárishev dice que en casi todas las provincias es escaso el número de los establecimientos, pero que "la provincia de Nizhni-Nóvgorod constituye una rara excepción, con sus 252 fábricas" (pág. 14). Esto se debe, principalmente, a que en esa provincia se contaron gran número de pequeños establecimientos donde se trabaja a mano (a veces con la fuerza motriz proporcionada por un caballo o el viento), establecimientos que no se computaron en las otras provincias. Por ejemplo, en la provincia de Moguilev la *Lista* cuenta sólo 2 fábricas en esta sección; en cada una de ellas trabajan más de 15 obreros. En cuanto a las pequeñas fábricas que elaboran productos animales, podrían contarse por decenas en la provincia de Moguilev, como lo hizo el *Indice* en 1890, enumerando 99 fábricas de este tipo. Nos preguntamos: ¿qué sentido tienen, después de esto, los cálculos del señor Kárishev sobre los porcentajes de distribución de "fábricas" consideradas de tan distinta manera?

Para demostrar en forma más concreta las diferentes maneras de entender el término "fábrica" en las distintas provincias, tomemos dos provincias vecinas: Vladímir y Kostromá. En la primera, según la *Lista* hay 993 "fábricas" y en la segunda 165. En la primera, para todas las ramas de la industria (secciones) encontramos pequeñísimos establecimientos, que abruman a los grandes por su número (sólo 324 establecimientos, tienen 16 obreros o más). En la segunda hay muy pocos establecimientos pequeños (112 fábricas sobre 165 tienen 16 obreros o más), aunque cualquiera comprende que podría contarse también gran número de molinos de viento, molinos de aceite, pequeñas fábricas de almidón, hornos de ladrillos, fábricas de alquitrán, etc.*

Tal desaprensión del señor Kárishev en lo referente a la autenticidad de las cifras utilizadas por él, llega al colmo cuando

* Veamos otro ejemplo de la arbitraria determinación del número de "fábricas" en nuestro "moderno" sistema de estadística fabril. Para 1894-95 la *Lista* cuenta en la provincia de Jersón 471 fábricas (el señor Kárishev, obra citada, pág. 5) y para 1896 el señor Mikulin llega a contar 1.249 "establecimientos fabriles" (obra citada, pág. XIII), entre ellos 773 con motor mecánico y 109 sin motor mecánico, con un número de obreros superior a 15. Mientras la noción de "fábrica" no sea clara, estas variaciones serán siempre inevitables.

compara el número de "fábricas" por provincia en 1894-95 (de acuerdo con la *Lista*) y en 1885 (según la *Recopilación*). Con la mayor seriedad prosigue su razonamiento acerca de que en la provincia de Viatka el número de fábricas ha aumentado, en la de Perm "ha disminuido considerablemente", en la de Vladímir ha aumentado en forma sustancial, etc. (págs. 6-7). "Y en esto puede notarse —concluye sentenciosamente nuestro autor— que la disminución del número de fábricas que hemos señalado, es menor en las comarcas que poseen industrias más desarrolladas, más viejas, que en aquellas comarcas donde éstas son más recientes" (pág. 7). Esta conclusión suena de una manera muy "erudita"; lástima que sea un absurdo. Las cifras utilizadas por el señor Kárishev son totalmente casuales. Por ejemplo, en la provincia de Perm el número de "fábricas", de acuerdo con la *Recopilación*, de 1885 a 1890 era respectivamente de: 1.001, 895, 951, 846, 917 y 1.002, y en 1891 ese número cae bruscamente a 585. Una de las causas de esos saltos es la de haber computado entre las "fábricas", en un caso, 469 molinos (1890) y en otro, 229 (1891). Si la *Lista* contabiliza en esa provincia sólo 362 fábricas, hay que tener en cuenta que en el número de "fábricas" incluye ahora nada más que 66 molinos. Si en la provincia de Vladímir el número de "fábricas" ha aumentado, hay que recordar que la *Lista* censó a los pequeños establecimientos en esa provincia. En la de Viatka la *Recopilación* contabilizó de 1887 a 1892, respectivamente, 1, 2, 2, 30, 28 y 25 molinos, y la *Lista* 116. En una palabra, la comparación que hace el señor Kárishev demuestra una vez más, su absoluta ineptitud para orientarse entre las cifras provenientes de distintas fuentes.

Al dar el número de fábricas por sección (por grupos de ramas industriales) y calcular los porcentajes de todas ellas en relación con el número total de fábricas, el señor Kárishev vuelve a pasar por alto que en ciertas secciones no existe uniformidad en la cantidad de pequeños establecimientos (por ejemplo, en las industrias textil y metalúrgica son menos que en cualquier otra; más o menos un tercio del total para Rusia europea, mientras que la industria que elabora los productos animales y los productos alimenticios constituye unos dos tercios del total). Se comprende que, de esta manera, se encuentren en él comparaciones entre magnitudes no comparables, y que sus cálculos de porcentajes (pág. 8) carezcan de todo sentido. En una palabra,

en todo el asunto del número de "fábricas" y de su distribución geográfica, el señor Kárishev manifiesta una total incomprensión sobre el carácter de los datos por él utilizados, y sobre el grado de confianza que debe acordárseles.

Si pasamos del número de fábricas al de obreros, debemos decir, ante todo, que los totales de obreros en nuestra estadística fabril son mucho más dignos de confianza que los indicados para las fábricas. Por supuesto, también aquí hay no pocas confusiones, omisiones y reducciones del número real. Sin embargo, no existe una divergencia tan grande en los datos, y la excesiva fluctuación en el número de pequeños establecimientos, ya incluidos entre las fábricas, ya excluidos de ellas, afecta muy poco el total de obreros, sencillamente porque un porcentaje muy considerable de pequeñísimos establecimientos, proporciona un porcentaje muy reducido del total de obreros. Ya vimos más arriba que en 1894-95, en 1.468 fábricas (10 por ciento del total) estaba concentrado el 74 por ciento de los obreros. El número de pequeñas fábricas (con menos de 16 obreros) era de 7.919 sobre 14.578, es decir, más de la mitad, en tanto que el de obreros ocupados en ellas (calculando un promedio de 8 por establecimiento) es de un 7 por ciento. De ahí resulta la enorme diferencia en el número de fábricas en 1890 (de acuerdo con el *Índice*) y en 1894-95, en tanto que la diferencia en el número de obreros es insignificante: en 1890 eran en total 875.764 en las 50 provincias de Rusia europea y en 1894-95, 885.555 (contamos sólo los que trabajan en el establecimiento). Si se resta de la primera cifra a los obreros del laminado de rieles (24.445) y de las industrias salineras (3.704) que no se incluyeron en la *Lista*, y de la segunda cifra los obreros de imprentas (16.521), que no toma en cuenta el *Índice*, obtenemos en 1890, 847.615 obreros, y en 1894-95, 869.034; es decir un aumento del 2,5 por ciento. Se sobrentiende que ese porcentaje no puede traducir el aumento real, ya que en 1894-95 no se incluyeron muchos pequeños establecimientos, pero de manera general, la aproximación de esas cifras demuestra el valor relativo de los datos globales sobre el total de obreros, y su relativa exactitud. El señor Kárishev, de quien hemos tomado el número total de obreros, no distingue con precisión qué ramas de la industria se incluyeron en 1894-95, en comparación con las publicaciones anteriores, y no señala la omisión en la *Lista* de muchos establecimientos computados antes entre el número de fábricas. Para sus comparaciones con el pasado toma siempre los mismos datos absurdos de la *Recopilación estadística militar*, y repite las mismas tonterías sobre la pretendida reducción del número de los obreros en relación con la población, ya refutadas por el señor Tugán-Baranovski (cfr. más arriba). Como las informaciones suministradas sobre el número de los obreros eran más dignas de confianza, merecían haber sido estudiadas más atentamente que los datos sobre el número de fábricas, pero el señor Kárishev procedió precisamente a la inversa. Ni siquiera agrupa las fábricas según el número de obreros, lo cual sería indispensable, ya que la *Lista* tomó el número de obreros como indicio fundamental para distinguir las fábricas. Por los datos que hemos citado más arriba, se advierte que la concentración de los obreros es muy considerable.

En lugar de agrupar las fábricas guiándose por el número de obreros, el señor Kárishev se ha dedicado a cálculos más simples: determinar el promedio de obreros por fábrica. Como los datos sobre el número de fábricas, de acuerdo con lo que ya vimos, son particularmente sospechosos, fortuitos y heterogéneos, todos sus cálculos están llenos de errores. El señor Kárishev compara el promedio de obreros por fábrica en 1886 y en 1894-95, y deduce que "las fábricas de tipo medio aumentan sus dimensiones" (pág. 23 y 32-33), sin darse cuenta de que en 1894-95 se computaban sólo los establecimientos más grandes, de modo que la comparación resulta incorrecta. Es muy curiosa la comparación del promedio de obreros por fábrica en las diferentes provincias (pág. 26). El señor Kárishev llega, por ejemplo, a la conclusión de que en la provincia de Kostromá "se encuentra un tipo medio de industria, mayor que en las demás provincias" —242 obreros por fábrica contra 125, por ejemplo, de la provincia de Vladímir. Ni siquiera se le ocurre al erudito profesor que eso depende meramente de la diferencia en los procedimientos de registro, según ya hemos explicado más arriba. Como perdió de vista la diferencia entre el número de los grandes y pequeños establecimientos en las distintas provincias, el señor Kárishev inventó un procedimiento muy simple para *eludir* las dificultades de ese problema. Esto es, multiplica el promedio de obreros por *fábrica para toda Rusia europea* (y para Polonia y el Cáucaso), por el número de fábricas en cada

provincia, y traslada los grupos así obtenidos a un cartograma especial (núm. 3). Es verdaderamente simple, ¡de más está decirlo! ¿Para qué agrupar las fábricas según el número de sus obreros? ¿Para qué examinar la relación existente entre los grandes y pequeños establecimientos en las diferentes provincias, cuando podemos, con un procedimiento simple, *nivelar artificialmente* los "tipos medios" de fábricas en las diferentes provincias, refiriéndolos a una norma general única? ¿Para qué tanto análisis de pequeños o pequeñísimos establecimientos que se incluyó entre las fábricas de la provincia de Vladímir o de Kostromá; cuando podemos "simplemente" tomar el promedio de obreros por fábrica para *toda* Rusia europea y multiplicarlo por el número de fábricas de *cada* provincia? ¿Que semejante procedimiento pone en el mismo plano centenares de molinos de viento, molinos de aceite fortuitamente censados y grandes fábricas? El lector no lo notará, y quizá prestará fe a la "estadística" inventada por el señor profesor.

Además de los obreros que trabajan en el establecimiento, la *Lista* consta también de una columna especial para los obreros "que trabajan fuera del establecimiento". Aquí se ha incluido no sólo a los obreros que ejecutan a domicilio encargos de las fábricas (Kárishev, pág. 20), sino también a los obreros auxiliares, etc. El número de esos obreros, según la *Lista* (66.460 en el Imperio) no puede de ninguna manera considerarse como "índice de la medida en que ha avanzado en nuestro país el desarrollo de lo que se denomina sección exterior de la fábrica" (Kárishev, pág. 20), pues con el sistema actual de estadística fabril no puede ni hablarse de un registro completo de los obreros de ese tipo. El señor Kárishev sostiene con suma ligereza que "es poco 66.500 para toda Rusia, con sus millones de artesanos y de kustares" *(ibíd.)*. Antes de escribir eso, era necesario olvidar que entre esos "millones de kustares", como lo comprueban todas las fuentes, la mayor parte, o al menos una gran parte de ellos, trabajan para los acopiadores, es decir, son también "obreros que trabajan fuera del establecimiento". Sólo hace falta echar un vistazo a las páginas de la *Lista* que se refieren a las regiones de ciertas industrias "kustares" para convencerse del carácter totalmente fortuito y fragmentario del censo de "obreros que trabajan fuera del establecimiento". Por ejemplo, en la sección II (elaboración de la lana) la *Lista* registra en

la provincia de Nizhni-Nóvgorod sólo a 28 obreros trabajando fuera del establecimiento en la ciudad de Arzamás y en los suburbios de Viézdnaia Slobodá (pág. 89) cuando, por los *Trabajos de la comisión de estudios sobre la industria artesanal en Rusia* (ediciones V y VI) se sabe que en esas localidades, centenares (tal vez un millar) de "kustares" trabajan para patronos. En el distrito de Semenov la *Lista* ni siquiera menciona a los obreros que trabajan fuera del establecimiento, mientras que por la estadística del zemstvo se sabe que más de 3.000 "kustares" trabajan para patronos en la industria del fieltro y de las plantillas. En la industria de acordeones de la provincia de Tula la *Lista* cuenta sólo una "fábrica" con 17 obreros trabajando fuera (pág. 395), cuando los mismos *Trabajos de la comisión*, etc.... contaban, ya en 1882, de 2.000 a 3.000 artesanos trabajando para los fabricantes de acordeones (cap. IX). En consecuencia, resulta evidente que considerar como digna de confianza la cifra de 66.500 obreros que trabajan fuera de los establecimientos y hablar de la distribución de esos obreros por provincia y por ramas de la industria, como lo hace el señor Kárishev, que llega a señalarlo en un mapa, es sencillamente ridículo. La verdadera importancia de esas cifras no consiste sólo en determinar la amplitud del trabajo a domicilio para los capitalistas (tal determinación sólo es posible con un inventario completo de la industria, que incluya todos los comercios y demás establecimientos y aun a las personas que distribuyen trabajo a domicilio), sino en separar a los obreros que trabajan en los establecimientos; es decir, por un lado, los obreros de fábrica en el sentido exacto del término; por el otro, los que trabajan fuera. Hasta el presente esos dos tipos de obreros fueron confundidos muy a menudo: inclusive en el *Índice* para 1890 se encuentran muchos ejemplos de esa confusión. En la *Lista* se hace ahora un primer intento de poner término a tal estado de cosas.

El señor Kárishev analizó las cifras de la *Lista* que se refieren a la producción anual de las fábricas de manera más satisfactoria que las otras, principalmente porque aquí el autor, por fin, agrupa a las fábricas de acuerdo con el volumen de su producción, en lugar de tomar los "tipos medios" habituales. Es cierto que el autor se muestra, pese a todo, incapaz de escapar a esos "tipos medios" (volumen de la producción por fábrica)

y aun compara los promedios de 1894-95 con los de 1885, procedimiento, lo hemos dicho ya más de una vez, absolutamente incorrecto. Destaquemos que los totales sobre producción anual de las fábricas son mucho más exactos que los totales sobre el número de fábricas, por la razón, ya indicada, del reducido papel que desempeñan las pequeñas fábricas. Por ejemplo, según la *Lista* existen en total, en Rusia europea, 245 fábricas cuya producción supera el millón de rublos, es decir, el 1,9 por ciento, pero concentran el 45,6 por ciento de la producción anual de todas las fábricas de Rusia europea (Kárishev, pág. 38), en tanto que las fábricas con una producción inferior a 5.000 rublos constituyen el 30,8 por ciento del total de las fábricas, pero dan sólo el 0,6 por ciento de la producción total, es decir, una parte insignificante. Sin embargo, es preciso formular una reserva: en sus cálculos, el señor Kárishev hace caso omiso de la diferencia entre el valor total de la producción (valor de los productos) y las sumas pagadas por elaboración de las materias primas. Esta diferencia tan importante es señalada por primera vez en nuestra estadística fabril, en la *Lista**.

Se comprende que es absolutamente imposible comparar estos dos valores y que es necesario diferenciarlos. El señor Kárishev no lo hace, y puede pensarse que un porcentaje tan bajo para la producción anual de los pequeños establecimientos fue obtenida, en parte, porque se tomaron en cuenta establecimientos que denunciaron, no el valor de sus productos manufacturados, sino sólo las sumas pagadas por su elaboración. Citaremos a continuación un ejemplo del error en que cayó el señor Kárishev por haber ignorado esta circunstancia. La distinción que efectúa la *Lista* entre las sumas abonadas por la elaboración y el valor de los productos, y también la omisión del impuesto en el precio de la producción, impide comparar esas cifras con

* Por desgracia, no tenemos ninguna garantía de que la *Lista* haya trazado una diferenciación rigurosa y consecuente, es decir, que el valor de la producción se haya indicado *sólo* para las fábricas que en realidad venden su producción, y las sumas pagadas por la elaboración de las materias primas, sólo para las fábricas que elaboran materias primas pertenecientes a otros. Es posible, por ejemplo, que en la industria molinera (es aquí donde se encuentra con más frecuencia la diferencia mencionada) los propietarios de molinos hayan indicado, al azar, tanto una como otra de las cifras. Este problema exige un examen especial.

las cifras de las publicaciones anteriores. Según la *Lista*, la producción de todas las fábricas de Rusia europea representa 1.345.000.000 de rublos y según el *Índice*, para 1890, 1.501.000.000 de rublos. Pero si sustraemos el monto del impuesto a la segunda cifra (sólo para la producción de las destilerías, más o menos 250.000.000 de rublos) la primera cifra resultaría considerablemente mayor.

En el *Índice* (2ª y 3ª edición) se llegaba a una distribución por grupos de las fábricas según la importancia de la producción anual (sin aclarar la parte correspondiente a cada grupo en la producción total), pero este reparto no puede compararse con los datos de la *Lista* a consecuencia de las diferencias, mencionadas arriba, en los procedimientos empleados para censar y para determinar el volumen de la producción anual.

Nos falta aún examinar otro razonamiento erróneo del señor Kárishev. Al presentar los datos por provincia, referentes al valor de la producción anual de las fábricas, tampoco pudo abstenerse aquí de compararlos con los datos de 1885-1891, es decir, con los datos de la *Recopilación*. En estos últimos no hay información sobre la producción sometida a impuesto, y por ello el señor Kárishev busca sólo provincias en las cuales el total de la producción en 1894-95 sea *menor* que en los años precedentes. Hay 8 provincias en ese caso (págs. 39-40) y el señor Kárishev discurre, con este motivo, sobre "un movimiento de retroceso en la industria" en las provincias "menos industrializadas", y dice que eso "puede ser un índice de la difícil situación de los pequeños establecimientos en su competencia con los grandes", etc. Todos esos razonamientos serían tal vez muy profundos... si no fueran en todo sentido erróneos. Aquí tampoco el señor Kárishev se dio cuenta que compara datos totalmente incomparables y de distinto género. Demostraremos esta imposibilidad de comparar los datos referentes a cada una de las provincias indicadas por el señor Kárishev*. En la provincia

* No tomamos en este caso los datos de la *Recopilación*, sino los del *Índice* para 1890, *restando la producción sometida* a impuesto. Si se excluye esa producción, los datos del *Índice* no diferirán casi de los datos de la *Recopilación*, pues se basan en las mismas informaciones provenientes del Departamento de Comercio y Manufacturas. Así, pues, para aclarar el error del señor Kárishev necesitamos informes detallados, no sólo sobre las diferentes industrias, sino también sobre las diferentes fábricas.

de Perm el total de la producción en 1890 era de 20.300.000 rublos *(Indice)* y en 1894-95 de 13.100.000 rublos; en esa cifra correspondía a la industria molinera, en 1890, 12.700.000 rublos (¡para 469 molinos!) y en 1894-95, 4.900.000 rublos (para 66 molinos). La aparente "disminución" depende simplemente, en consecuencia, del registro fortuito de un número diferente de molinos. El número, por ejemplo, de los molinos de vapor aumentó de 4 en 1890 y 1891, a 6 en 1894-95. Así se explica también la "disminución" de la producción en la provincia de Simbirsk (1890: 230 molinos, y 4.800.000 rublos; 1894-95: 27 molinos y 1.700.000 rublos. Molinos de vapor: 10 y 13). En la provincia de Viatka, el total de la producción en 1890 es de 8.400.000 rublos; en 1894-95 de 6.700.000 rublos; una disminución de 1.700.000 rublos. Pero en 1890 se computaban en esa provincia dos fábricas metalúrgicas, la de Votkinsk y la de Izhevsk, cuya producción (tomada en conjunto), es precisamente igual a 1.700.000 rublos; en 1894-95 esas fábricas no se computaron como "dependientes" del Departamento de Minas. Para la provincia de Astraján la producción ascendía en 1890 a 2.500.000 rublos; en 1894-95, a 2.100.000 rublos. Pero en 1890 se computó la industria salinera (346.000 rublos), mientras que en 1894-95 no se la incluyó entre las industrias "mineras". Para la provincia de Pskov, en 1890, 2.700.000 rublos y en 1894-95, 2.300.000 rublos; pero en 1890 se computaron 45 agramadoras de lino con una producción total por valor de 1.200.000 rublos y en 1894-95 sólo *4 hilanderías* con 248.000 rublos. Es de suponer que las agramadoras de lino en la provincia de Pskov no habían desaparecido, sino que simplemente no fueron censadas (tal vez porque la mayor parte empleaba el trabajo manual de un número de obreros inferior a 15). En la provincia de Besarabia se registró de distinta manera la producción de los molinos, a pesar de que en 1890, como en 1894-95, se computaron el mismo número de ellos (97); en 1890 se computó la cantidad de harina molida, 4.300.000 puds = 4.300.000 rublos, y en 1894-95 la mayor parte de los molinos informaron *sólo el precio pagado por la molienda*, de modo que el total de su producción, 1.800.000 rublos, no puede compararse con la cifra de 1890. Veamos dos ejemplos que ilustran sobre esta diferencia. Los dos molinos de Levenzon se censaron en 1890 con una producción de 335.000 rublos (*Indice*, pág. 424) y en 1894-95 con sólo 69.000 rublos,

precio pagado por la molienda (*Lista*, núm. 14.231-2). Por el contrario, el molino de Schwartzberg fue registrado, en 1890, con una producción de 125.000 rublos (*Índice*, pág. 425) y en 1894-95, con 175.000 rublos (*Lista*, núm. 14.214); sobre el total de la producción de la industria molinera en 1894-95, 1.400.000 rublos se refieren al valor de la producción y 400.000 rublos son sumas pagadas por la molienda. Lo mismo pasa en la provincia de Vitebsk: en 1890, 241 molinos con un total de producción de 3.600.000 rublos y en 1894-95, 82 molinos, con un total de 120.000 rublos; pero la mayoría de los molinos sólo declararon las sumas pagadas por la molienda (el número de molinos de vapor era de 37 en 1890, 51 en 1891 y 64 en 1894-95), de modo que de esos 120.000 rublos, *más de la mitad* representa, no el valor de la producción, sino las sumas pagadas por la molienda. Por último, en la última provincia, la de Arjánguelsk, el "movimiento de retroceso en la industria" descubierto por el señor Kárishev se explica simplemente por un extraño error en sus cálculos: en realidad la producción total de las fábricas de Arjánguelsk, según la *Lista*, no es de 1.300.000 rublos, como lo indica en dos oportunidades el señor Kárishev (págs. 40 y 39): contra 3.200.000 rublos en 1885-1891), sino de *6.900.000* rublos, de los cuales 6.500.000 rublos son de 18 aserraderos (*Lista*, pág. 247).

Resumiendo todo lo dicho hasta aquí, llegamos a la conclusión de que el señor Kárishev ha tratado el material con que trabajó, con una asombrosa falta de atención y de criterio, y por esa razón cometió una serie de burdos errores. En lo referente a sus cálculos sobre las cifras de la *Lista*, que compuso con sus colaboradores, conviene decir que su valor estadístico pierde mucho porque el señor Kárishev no publicó los totales completos, es decir, el número de fábricas, de obreros, las cifras de la producción de conjunto para todas las provincias y todas las ramas de la industria (aunque esos cálculos habían sido, evidentemente, hechos por él, y su publicación completa hubiera facilitado su verificación y, además, habría sido de gran provecho para quien utiliza la *Lista*). De esta manera, la elaboración puramente estadística de los materiales resultó fragmentaria, incompleta, no sistemática, y las conclusiones a las que se apresuró a llegar el señor Kárishev son, en gran parte, un ejemplo de la forma en que no se debe manejar las cifras.

Pasando al problema planteado más arriba, referente a la

situación en que se encuentra actualmente nuestra estadística fabril, debemos decir, ante todo, que si "los datos estadísticos sobre la producción, completos y dignos de confianza, son absolutamente indispenstables" (así se expresa la *Introducción* de la *Lista*, y es imposible no estar de acuerdo con ello), para obtenerlos es necesario un censo industrial correctamente realizado y repetido periódicamente, que registre todos los establecimientos, empresas y obras industriales. Si los datos del primer censo nacional del 28 de enero de 1897* sobre las ocupaciones de la población, fuesen satisfactorias y detalladamente desarrollados, facilitarían en grado considerable la realización de un censo industrial. Pero hasta este momento, mientras no existan tales censos, sólo puede tratarse de un registro de algunos grandes establecimientos industriales. Debe reconocerse que el sistema actual seguido para reunir y elaborar las informaciones estadísticas sobre esos grandes establecimientos ("fábricas" según la terminología corriente) es totalmente insatisfactoria. Su primer defecto es desmembrar la estadística sobre fábricas en distintas "jurisdicciones" y carecer de un instituto especializado, dedicado por entero a la estadística, que centralice la recopilación, verificación y clasificación de todas las informaciones de todas las fábricas. Cuando trabajamos con datos de la actual estadística fabril de Rusia, nos encontramos en un terreno cortado en todas direcciones por los límites de las distintas "jurisdicciones" (que tienen procedimientos y medios particulares para el censo, etc.). Sucede a veces que este límite pasa por cierta fábrica, de tal suerte que una parte de la fábrica (por ejemplo, los altos hornos) se encuentra bajo la jurisdicción del Departamento de Explotaciones Mineras, y la otra (por ejemplo, la que fabrica artículos de hierro), se encuentra bajo la jurisdicción del Departamento de Comercio y Manufacturas. Se comprende hasta dónde esto hace más difícil la utilización de los datos y en qué errores pueden caer (y caen) los investigadores que no prestan atención suficiente a esta complicada cuestión. Hay que decir,

* Los datos del primer censo general de la población del Imperio ruso, del 28 de enero (9 de febrero) de 1897, se publicaron entre los años 1897 y 1905; Lenin los utilizó en la segunda edición de su libro ***El desarrollo del capitalismo en Rusia***, en 1908. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit., tomo III.*) *(Ed.)*

sobre todo en lo que se refiere a la verificación de las informaciones, que la inspección fabril nunca estará en condiciones de verificar con toda exactitud en qué medida corresponden a la realidad las declaraciones de los propietarios de fábricas. Con un sistema de tipo moderno (es decir, cuando las informaciones son reunidas, no por medio de un censo realizado por un cuerpo especial de agentes, sino mediante las respuestas a los cuestionarios enviados a los propietarios de fábricas) debe prestarse la mayor atención a la organización estadística central, la cual debe comunicarse *sin intermediarios* con todos los propietarios de fábricas, a fin de controlar sistemáticamente la *homogeneidad* de las informaciones y cuidar que sean completas, y que los cuestionarios sean enviados a *todos* los centros industriales de alguna importancia, para evitar la inclusión casual de datos dispersos, y aplicaciones e interpretaciones diferentes del cuestionario. El segundo defecto fundamental del sistema actual consiste en que el programa para la recolección de las informaciones no ha sido del todo elaborado. Si tal programa se prepara en las oficinas, sin someterlo a la crítica de los especialistas y (este es el punto más importante) a la discusión detallada en la prensa, las informaciones *nunca podrán ser* completas ni homogéneas. Ya vimos, por ejemplo, cuán poco satisfactoria es la solución dada hasta ahora al problema fundamental del programa: la definición de "fábrica". Como no existe un censo industrial y el sistema empleado consiste en reunir informaciones provenientes de los mismos empresarios (por intermedio de la policía, de la inspección fabril, etc.), la noción de "fábrica" debe necesariamente ser definida con una precisión absoluta y limitarse sólo a grandes establecimientos, de tales dimensiones que, es de esperar, sean registrados *siempre y en todas partes, sin omisiones*. Los elementos esenciales para la definición de "establecimiento fabril", aceptada en la actualidad, fueron elegidos aparentemente de manera bastante acertada. 1) Número de obreros *en el interior del establecimiento* no inferior a 15 (aquí hay que estudiar el problema de la diferencia entre obreros auxiliares y obreros de fábrica en el sentido exacto del término, el problema de la determinación del promedio de obreros en el año, etc.) y 2) posesión de un motor de vapor (inclusive con un número inferior de obreros). Es de lamentar que a esos índices se haya agregado otros, totalmente vagos; y sin embargo,

es necesario ser muy cautelosos al introducir nuevos elementos en esta definición. Si, por ejemplo, no pueden dejarse de lado los establecimientos más grandes poseedores de un motor hidráulico, hay que señalar con la mayor precisión qué establecimientos de ese género se someten al censo (cuando poseen una fuerza motriz no inferior a tal o cual potencia, o tienen un número de obreros no menor que el índice dado, etc.). Si para algunas ramas de la producción se considera indispensable censar aun los establecimientos más pequeños, hay que enumerar con la mayor precisión esas ramas de la producción y señalar otros índices claros para definir la noción de "establecimiento fabril". A las ramas de la producción donde los establecimientos titulados "fábricas" se confunden con los establecimientos "artesanales" o "agrícolas" (industria del fieltro, hornos de ladrillos, curtiembre, molinos harineros, molinos de aceite y muchas otras) hay que dedicarles una atención especial. Creemos que los dos índices que hemos mencionado para definir la noción de "fábrica", no deben ampliarse en ningún caso, porque con el sistema empleado actualmente para reunir las informaciones, es dudoso que aun esos establecimientos relativamente importantes puedan censarse sin ninguna omisión. Y una reforma de este sistema puede traducirse en modificaciones parciales de poca importancia, o en censos industriales completos. En lo referente a la amplitud de las informaciones, es decir, la cantidad de preguntas planteadas a los industriales, conviene también trazar una radical diferencia entre un censo industrial y una estadística del tipo actual. Sólo en el primer caso es posible e indispensable proponerse la obtención de informaciones completas (preguntas sobre la historia del establecimiento; sus relaciones con los establecimientos de los alrededores y la población de las inmediaciones, sobre el aspecto comercial del negocio, sobre las materias primas y los materiales auxiliares, cantidad y tipo de la producción, salarios, duración de la jornada, turnos, trabajo nocturno y horas extras, etc., etc.). En el segundo caso, conviene ser muy prudente; es preferible recibir pocas informaciones relativamente exactas, completas y homogéneas, que muchas informaciones fragmentarias, dudosas e imposibles de comparar. Lo único absolutamente indispensable es incluir preguntas sobre la maquinaria empleada y sobre la cantidad de los artículos fabricados.

Al decir que nuestra estadística sobre fábricas es insatisfactoria en grado sumo, no queremos decir, de ninguna manera, que sus datos no merezcan atención y análisis. Por el contrario; hemos examinado en detalle las insuficiencias del sistema actual a fin de subrayar la necesidad de una elaboración especialmente minuciosa de los datos. El objetivo principal y esencial de esta elaboración debe ser separar la paja del trigo, los materiales relativamente válidos de los sin valor. Como ya vimos, el principal error del señor Kárishev (y de muchos otros) consiste, precisamente, en no haber trazado tal separación. Las cifras referentes a las "fábricas" no inspiran ninguna confianza, y en caso alguno pueden ser utilizadas sin someterlas previamente a un minucioso análisis (separación de los establecimientos más grandes, etc.). El número de obreros y el valor de la producción son mucho más dignos de confianza en sus resultados globales (en ese caso, sin embargo, es necesario someter a un riguroso análisis la naturaleza de la producción, la forma en que fue computada, la forma en que se determinó el valor de la producción, etc.). Si se toman resultados más detallados, es posible que los datos no sean comparables y que su utilización lleve a errores. Sólo por ignorancia de esas circunstancias pueden explicarse las fábulas sobre la disminución del número de fábricas en Rusia, y de la cantidad de obreros que trabajan en ellas (en proporción a la cifra de la población), fábulas que los populistas difundieron con tanto celo.

En cuanto a la elaboración de los materiales, es absolutamente indispensable basarse en las informaciones de cada fábrica por separado, es decir, informaciones ordenadas en fichas. Esas fichas deben clasificarse, ante todo, por unidades territoriales. Una provincia es una unidad demasiado extensa. El problema de la distribución geográfica de la industria es tan importante, que exige su agrupamiento por ciudades, por barrios, por aldeas o grupos de aldeas, que constituyen centros o regiones industriales. Luego, es indispensable un agrupamiento por ramas de la industria. En ese sentido el último sistema de estadística fabril introdujo, a nuestro modo de ver, una modificación indeseable, pues provocó una ruptura radical de las antiguas divisiones de las ramas de la industria, en vigor desde la década del 60 (y aun antes). La *Lista* agrupó en forma nueva las ramas de la industria en 12 secciones: si con ese sistema nos limitára-

mos a tomar datos sección por sección, se obtendrían cuadros desmesuradamente amplios que abarcarían las más diversas ramas de la industria, mezclándolas entre sí (industria del paño y del fieltro, aserraderos y fábricas de muebles, papelerías e imprentas, altos hornos y platerías, hornos de ladrillos y fábricas de porcelana, industrias del cuero y la cera, molinos de aceite, refinerías de azúcar, cervecerías y manufacturas de tabaco, etc.). Pero si se subdivide, de manera detallada, todas esas secciones de la industria, se obtienen (cfr. Mikulin, obra cit.) grupos fragmentados al extremo: *¡más de 300!* El viejo sistema, que comprendía 10 secciones y más o menos 100 ramas de la industria (91 según el *Índice* para 1890), nos parece mucho más acertado. Además; es indispensable el agrupamiento de las fábricas *según el número de obreros, el tipo de fuerza motriz, el volumen de la producción.* Ese agrupamiento es en especial necesario, aun desde el punto de vista puramente teórico, para estudiar el estado y desarrollo de la industria, y para separar, en los materiales de que se dispone, los datos relativamente válidos y los que no tienen valor. La ausencia de tal agrupamiento (indispensable en los grupos territoriales y grupos por ramas de la industria) es el defecto más significativo de nuestras publicaciones actuales sobre estadística fabril, las cuales sólo facilitan "promedios", generalmente ficticios, que conducen a burdos errores. Por último, el agrupamiento de acuerdo con estos índices, no debe limitarse a determinar el número de establecimientos en cada grupo (y en los subgrupos), sino que debe ir acompañado de un cálculo, para cada grupo, del número de obreros y del valor total de la producción, tanto en los establecimientos que emplean maquinaria, como en los que emplean trabajo manual, etc. Es decir, aparte de los cuadros *por grupos*, se necesitan también cuadros *combinados*.

Sería un error pensar que semejante elaboración exige un esfuerzo muy grande. Las oficinas de estadística de los zemstvos, con su presupuesto modesto y su escaso personal, ejecutan tareas mucho más complicadas en cada distrito; analizan 20, 30 ó 40.000 fichas (y el número de establecimientos relativamente grandes, de "fábricas", de toda Rusia, quizá no sería superior a 15.000 ó 16.000); agreguemos a esto que el volumen de las informaciones asentadas en cada ficha es incomparablemente mayor: en las recopilaciones estadísticas de los zemstvos hay varios centenares

de columnas, mientras que en la *Lista*, por ejemplo, hay menos de 20. Y a pesar de eso, las mejores recopilaciones estadísticas de los zemstvos no sólo brindan cuadros agrupados según diferentes índices, sino también cuadros que contienen combinaciones de esos diferentes índices.

Tal elaboración de los datos ofrecería, en primer lugar, un material indispensable para la ciencia económica. Y en segundo lugar, resolvería de modo definitivo el problema de la separación de los datos relativamente válidos de aquéllos que no lo son. Si se elaboraran así los datos, se descubriría inmediatamente el carácter casual de los datos referentes a ciertas ramas de la industria, ciertas provincias, ciertos puntos del programa, etc. Sería posible extraer materiales relativamente completos, exactos y homogéneos. Se obtendrían indicaciones valiosas sobre la forma de garantizar, en el porvenir, esas cualidades.

Escrito antes del 26 de agosto (7 de setiembre) de 1898.
Publicado en 1898 en la recopilación: Vladímir Ilín, *Estudios y artículos económicos.*

Se publica de acuerdo con el texto de la recopilación.

COMENTARIO

A. Bogdánov. CURSO BREVE DE ECONOMIA. *Moscú, 1897. Editado por librería A. Murinova. 290 págs. Precio 2 rublos.*

La aparición del libro del señor Bogdánov es un acontecimiento importante en nuestra literatura económica; no se trata sólo de una guía "que no estará de más" entre las muchas otras obras publicadas (como "lo espera" el autor, según el *Prefacio*), sino que es, con mucho, la mejor de todas ellas. Por eso, en el presente comentario nos proponemos llamar la atención del lector sobre los destacados méritos de esta obra y señalar algunos aspectos sin mayor importancia que, en nuestra opinión, podrían ser mejorados en ediciones posteriores. Cabe esperar, dado el vivo interés del público lector por los problemas económicos, que no demorará mucho la aparición de futuras ediciones de este provechoso libro.

El principal mérito del *Curso* del señor Bogdánov es el de mantener con integridad una misma línea de pensamiento de la primera a la última página, en un libro que trata de muchas y muy diversas cuestiones. Desde el comienzo, el autor, de manera clara y precisa, define la economía política, como "ciencia que estudia las relaciones sociales de la producción y distribución en su desarrollo" (3), y en ningún momento se aparta de esa definición, tan a menudo mal comprendida por doctos profesores de economía política que se desvían de las "relaciones sociales de la producción", hacia la producción en general, y que llenan voluminosos cursos con un montón de ejemplos hueros y triviales y sin vinculación alguna con la ciencia social. El autor es ajeno a esa escolástica que muchas veces lleva a

los redactores de manuales a deleitarse con las "definiciones" y con el análisis de todos los aspectos de cada definición; y al mismo tiempo su exposición, lejos de perder, gana claridad, y el lector, por ejemplo, obtiene nociones precisas de una categoría como la de *capital*, en su significado social e histórico. Esa concepción de la economía política como ciencia de los sistemas de producción social que se desarrollan históricamente es, en el *Curso* del señor Bogdánov, la piedra angular a lo largo de toda su exposición. Al exponer en el comienzo unas breves "nociones generales" sobre la ciencia (págs. 1-19), y al final una breve "historia de las concepciones económicas" (págs. 235-290), el autor reseña el contenido de la ciencia en la sección *C. Proceso del desarrollo económico*, y no de manera dogmática (como se hace en casi todos los manuales), sino ofreciendo caracterizaciones de los períodos sucesivos del desarrollo económico, a saber: del comunismo primitivo de los clanes, de la esclavitud, del feudalismo y de las corporaciones, y finalmente, del capitalismo. Y así es, justamente, como se debe exponer la economía política. Se podrá objetar, tal vez, que de este modo el autor se ve obligado a dividir una sección teórica (por ejemplo, la que trata del dinero) en diferentes períodos, con lo cual incurre en repeticiones. Pero este defecto, puramente formal, quedará más que compensado con los méritos de la exposición histórica. Y además, ¿es ese un defecto? Las repeticiones son realmente insignificantes: más aún, son útiles para el principiante, porque le permitirán asimilar mejor los postulados fundamentales. Por ejemplo, las repeticiones sobre las diferentes funciones del dinero en los distintos períodos del desarrollo económico muestran de manera concreta, a los estudiantes, que el análisis teórico de esas funciones se basa en un estudio preciso de lo que realmente ocurrió en el desarrollo histórico de la humanidad, y no en una especulación abstracta. Se obtiene, pues, una idea más completa de los sistemas particulares, históricamente determinados, de economía social, por cuanto el objetivo de los manuales de economía política consiste, naturalmente, en dar al que estudia esa ciencia las nociones fundamentales sobre los diferentes sistemas de economía social y sobre las características principales de cada sistema; es decir, que quien haya asimilado un manual elemental, tenga en sus manos una guía que lo oriente para proseguir

el estudio de ese tema, que despierte en él el interés por ese estudio, por haber comprendido que los problemas de la ciencia económica están vinculados directamente a los más importantes problemas de la vida social contemporánea. En el 99 por ciento de los casos es esto lo que falta en los manuales de economía política. Y el defecto más común de los mismos no consiste tanto en el hecho de que se limitan a exponer un solo sistema de economía social (el capitalismo), sino en que no logran concentrar la atención del lector en los rasgos fundamentales de ese sistema; no consiguen definir con precisión su significado histórico, ni mostrar, por un lado, el proceso (y las condiciones) de su aparición, y por el otro, las tendencias de su desarrollo posterior; no logran presentar los distintos aspectos y fenómenos de la vida económica contemporánea como partes componentes de un determinado sistema de economía social, como manifestaciones de los rasgos esenciales de este sistema; no son para el lector una guía segura porque, por lo general, no mantienen consecuentemente una orientación determinada y no logran, por último, interesar a los estudiantes, porque interpretan de manera excesivamente estrecha e incoherente el significado de los problemas económicos, mezclando en "poético desorden" el "factor" económico con el político, con el moral, etc. Sólo la *concepción materialista de la historia* puede llevar luz a ese caos y revelar que es posible alcanzar una visión amplia, coherente y racional sobre un determinado sistema de economía social, considerado como fundamento de un determinado sistema de toda la vida social del hombre.

El gran mérito del *Curso* del señor Bogdánov consiste también en que el autor se mantiene en forma consecuente dentro de la concepción del materialismo histórico. Al caracterizar cada período del desarrollo económico, suele ofrecer, en la "exposición", una reseña del régimen político, de las relaciones familiares y de las principales corrientes del pensamiento social, *en relación* con los rasgos esenciales de un sistema económico dado. Después de explicar cómo un sistema económico determinado originó una determinada división de la sociedad en clases, el autor muestra cómo *esas clases* se manifestaron en la vida política, familiar e intelectual de un período histórico dado; cómo los intereses de esas clases se reflejaron en escuelas económicas bien definidas; cómo por ejemplo, los intereses del incipiente desarrollo del capitalismo fueron expresados por la escuela de la libre competencia y los intereses de esa misma clase, en el período posterior, por la escuela de los economistas vulgares (284), la escuela de los apologistas. El autor señala, con toda justicia, la relación que existe entre la situación de determinadas clases y la escuela histórica (284) así como la escuela de reformadores de cátedra (escuela "realista" o "histórico-ética") que debe ser considerada como la "escuela del compromiso" (287) por su concepción insustancial y falsa sobre el origen y el significado "no clasistas" de las instituciones jurídico-políticas (288), etc. Es también en relación con el desarrollo del capitalismo que el autor ubica las doctrinas de Sismondi y de Proudhon, a quienes califica, con razón, de economistas pequeño-burgueses, demostrando que sus ideas tienen origen en los intereses de una clase determinada de la sociedad capitalista, que ocupa un "lugar intermedio, de transición" (279), y reconociendo sin rodeos, el carácter reaccionario de tales ideas (280-281). Gracias a la firmeza de sus concepciones y a su capacidad para analizar los diversos aspectos de la vida económica en relación con los rasgos fundamentales de un sistema económico dado, el autor ha podido apreciar correctamente el significado de fenómenos tales como la participación de los obreros en los beneficios de las empresas (una de las "formas del salario" que "muy rara vez puede resultar ventajosa para el empresario" [págs. 132-133]), o las asociaciones de productores que, "organizadas en el ámbito de las relaciones capitalistas", "en realidad no hacen sino aumentar el número de pequeños burgueses" (187).

Sabemos que precisamente esos rasgos del *Curso* del señor Bogdánov son los que provocarán los mayores reproches. Por supuesto, quedarán descontentos los representantes y partidarios de la escuela "ético-sociológica" de Rusia*. Quedarán descontentos los que suponen que "la cuestión de la concepción econó-

* Se refiere a los populistas liberales con su jefe máximo, N. Mijailovski. Lenin criticó los conceptos de esta escuela en "Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan contra los socialdemócratas (respuesta a los artículos de *Rússkoie Bogatstvo*)". V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I. *(Ed.)*

mica de la historia es una cuestión puramente académica"* y muchos otros más. Pero además de ese descontento debido, por así decirlo, al espíritu de partido, se objetará, probablemente, que por la amplitud en el planteo de los problemas, resulta demasiado sintética la exposición de ese *Curso abreviado*, que en 290 paginitas se ocupa de todos los períodos del desarrollo económico, comenzando por la comunidad primitiva de los clanes y el salvajismo, y terminando con los cartels y trusts capitalistas; describe tanto la vida política y familiar del mundo antiguo y de la Edad Media, como la historia de las concepciones económicas. La exposición del señor Bogdánov es, en efecto, sumamente concisa, como él mismo lo señala en la Introducción, llamando sin ambages "compendio" a su libro. Sin duda, algunas de las sumarias observaciones del autor, que se refieren a menudo a hechos de carácter histórico y a veces a aspectos más particulares de la economía teórica, serán incomprensibles para el lector principiante, deseoso de iniciarse en la economía política. Sin embargo, a nuestro entender, no se le pueden dirigir reproches al autor por este motivo. Es más, diremos, sin temor a ser acusados de paradójicos, que nos sentimos inclinados a considerar tales observaciones, más como un mérito que como un defecto del libro que comentamos. Y, en efecto, si el autor hubiera tenido la idea de exponer con detalle, explicar y fundamentar cada observación de este tipo, su trabajo se hubiera extendido hasta alcanzar una amplitud que no correspondería en absoluto al objetivo de un manual breve. Por otra parte, es inconcebible exigir de un curso cualquiera, aun del más amplio, que exponga todos los datos de la ciencia contemporánea sobre todos los períodos del desarrollo económico y sobre la historia de las concepciones económicas, desde Aristóteles a Wagner. Si hubiera excluido todas las observaciones de ese tipo, su libro hubiera realmente perdido interés, por comprimir demasiado estrechamente los límites y la significación de la economía política. En cambio, en la forma como se presenta actualmente, sus concisas observaciones serán, pensamos, muy útiles, tanto para

* Esta es la opinión del crítico de la revista *Rússkaia Misl* ["El pensamiento ruso", véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 6. *(Ed.)*]. (1897, noviembre, sección bibliográfica, pág. 517.) ¡Hay gente ridícula en el mundo!

los maestros como para los estudiantes que consulten este compendio. No hace falta referirse a los primeros. Los segundos verán, por el conjunto de esas observaciones, que no se puede estudiar economía política tan fácilmente, *mir nichts dir nichts**,** sin conocimientos previos, sin haberse familiarizado con los muchos e importantes problemas relativos a la historia, la estadística, etc. Los estudiantes verán que no pueden familiarizarse con los problemas de la economía social en su desarrollo y su influencia sobre la vida social, consultando sólo uno o aun varios de esos manuales o esos cursos que a menudo se distinguen por una sorprendente "facilidad de exposición", pero también por una asombrosa carencia de contenido, por su forma de hablar sin decir nada; comprenderán que las cuestiones económicas están indisolublemente ligadas a los problemas más palpitantes de la historia y de la realidad actual; y que las raíces de esos problemas penetran en las relaciones sociales de la producción. Ése es precisamente el objetivo principal de todo manual: dar las nociones básicas concernientes a la materia tratada e indicar dónde conviene ahondar más el estudio y por qué tal estudio es importante.

Y llegamos ahora a la segunda parte de nuestras observaciones, a aquella en que nos proponemos indicar los puntos del libro del señor Bogdánov que, según nuestro criterio, exigen algunas mejoras o agregados. Esperamos que el distinguido autor no se molestará por el carácter detallista y hasta casi demasiado puntilloso de estas observaciones: en un compendio, cada frase y aun cada palabra tienen un alcance mucho mayor que en una exposición detallada y minuciosa.

El señor Bogdánov se atiene por lo general a la terminología de la escuela económica a la que pertenece. Pero cuando habla de la forma del valor remplaza ese término por la expresión "fórmula del cambio" (pág. 39 y sig.). Esa expresión nos parece desacertada; el término "forma del valor" es, sin duda alguna, incómodo para un manual breve; en su lugar se podría tal vez emplear forma del cambio o grado de desarrollo del cambio; de

* *Mir nichts dir nichts*, nada para mí, nada para ti. *(Ed.)*

** Como justamente lo hace notar Kautsky en el prefacio de su conocido libro *Marx's Oekonomische Lehren* ("La doctrina económica de Marx"). *(Ed.)*

no ser así, se obtienen expresiones tales como "dominio de la 2ª fórmula del cambio" (43) (?). Al hablar del capital, el autor no debió haber omitido la fórmula general del capital, que habría ayudado a los estudiantes a darse cuenta que el capital comercial y el capital industrial son de la misma naturaleza. Al caracterizar el capitalismo, el autor omite la cuestión del aumento de la población comercial-industrial a expensas de la población agrícola, y el problema de la concentración de la población en las grandes ciudades; esta laguna es aun más sensible dado que, hablando de la Edad Media, el autor trata con detalle la relación entre la ciudad y el campo (63-66), en tanto que, a propósito de la ciudad contemporánea sólo dice unas pocas palabras sobre la subordinación del campo a la ciudad (174). Cuando habla de la historia de la industria, el autor ubica decididamente "el sistema doméstico de producción capitalista"* "a mitad de camino entre el artesanado y la manufactura" (pág. 156, *tesis* 6ª). Sobre este problema, tal simplificación no nos parece muy apropiada. El autor de *El capital* describe el trabajo capitalista a domicilio en la sección dedicada a la industria maquinizada vinculándolo directamente con la acción trasformadora ejercida por esta última sobre las viejas formas de trabajo. En efecto, formas de trabajo a domicilio tales como las que predominan, en Europa y en Rusia, en la industria de la confección, no pueden en modo alguno ser colocadas "a mitad del camino entre el artesanado y la manufactura". Se encuentran *más allá* de la manufactura en el desarrollo histórico del capitalismo, y nos parece que convendría decir algunas palabras sobre esto. En el capítulo sobre el período maquinizado del capitalismo** hay una visible laguna: falta un párrafo sobre el ejército de reserva del trabajo y la superpoblación capitalista, sobre la forma en que esta es engendrada por la industria maquinizada, sobre su significado en el movimiento cíclico de la industria, y sobre sus principales formas. La breve mención que de esos fenómenos hace el autor en las páginas 205 y 270, son absolutamente insu-

* Págs. 93, 95, 147 y 156. Nos parece que, con esta expresión, el autor remplaza de manera afortunada la que Korsak introdujo en nuestra bibliografía: "el sistema doméstico de la gran producción".

** La rigurosa diferenciación entre capitalismo del período manufacturero y del período maquinizado es un gran mérito del *Curso* del señor Bogdánov.

ficientes. La afirmación de que, en el "curso del último medio siglo" "el beneficio crece mucho más rápidamente que la renta" (179), es demasiado audaz. No sólo Ricardo (contra quien el señor Bogdánov dirige esta observación), sino también Marx, comprueban una tendencia general de la renta a aumentar más rápidamente en cualquier circunstancia (el aumento de la renta es posible inclusive cuando baja el precio del trigo). La baja del precio del trigo (y de la renta, en determinadas circunstancias), provocada, en los últimos años, por la competencia de las tierras vírgenes de América, Australia, etc., se agudizó sólo a partir de la década del 70, y la observación de Engels en la sección sobre la renta (*Das Kapital*, III, 2, 259-260)*, dedicada a la crisis agraria contemporánea fue formulada de manera mucho más cautelosa. Engels comprueba allí la existencia de una "ley" del aumento de la renta en los países civilizados, ley que explica "la asombrosa vitalidad de la clase de los grandes propietarios terratenientes", y más adelante se limita a señalar que esa vitalidad "se agota gradualmente" *(allmählig sich erschöpft)*. Los párrafos relativos a la agricultura se distinguen también por una excesiva brevedad. Cuando trata sobre la renta (capitalista) el autor sólo señala muy brevemente que está condicionada por la agricultura capitalista. ("En el período del capitalismo la tierra sigue siendo propiedad privada y representa el papel de capital", 127, ¡y eso es todo!) Habría sido necesario que sobre este problema se dijeran algunas palabras más, para evitar todo equívoco; que se hablara del nacimiento de una burguesía campesina, de la situación de los obreros agrícolas y de las diferencias que existen entre la situación de dichos trabajadores y la de los obreros de fábrica (más bajo nivel de vida y de necesidades; resabios del régimen de servidumbre y diversos *Gesindeordnungen***, etc.). Es una lástima, también, que el autor no haya abordado el problema del origen de la renta capitalista. Después de las observaciones que hace sobre los colonos*** y

* Véase C. Marx, *El capital*, Bs. Aires, Ed. Cartago, 1956, tomo III, pág. 620. *(Ed.)*

** Disposiciones legales que establecían las relaciones entre los poseedores de la tierra y los campesinos siervos. *(Ed.)*

*** Arrendatarios de pequeñas parcelas de tierra de propiedad de grandes terratenientes en el antiguo Imperio romano por cuyo usufructo paga-

los campesinos dependientes, y más adelante sobre las tierras dadas y tomadas en arriendo por nuestros campesinos, habría convenido caracterizar brevemente el proceso general seguido por el desarrollo de la renta, de renta en trabajo *(Arbeitsrente)* a renta en especie *(Produktenrente)*, luego a renta en dinero *(Geldrente)*, y por último a renta capitalista (cfr. *Das Kapital*, III, 2, Kap. 47)*. Al hablar del desplazamiento de las industrias auxiliares por el capitalismo y la consiguiente pérdida de estabilidad de la economía campesina, el autor se expresa de la siguiente manera: "la economía campesina en general se empobrece; la suma total de los valores producidos disminuye" (148). Esto es demasiado impreciso. El proceso de la ruina del campesinado por el capitalismo consiste en su desplazamiento por la burguesía campesina, que se forma en el seno del mismo campesinado. El señor Bogdánov no podría, por ejemplo, describir la decadencia de la economía campesina en Alemania sin hacer referencia a la cuestión de los *Vollbauer***. En el párrafo citado el autor habla de los campesinos en general e inmediatamente trae a colación un ejemplo tomado de la realidad rusa; pero es muy arriesgado hablar del campesino ruso "en general". En la misma página el autor dice: "El campesino se ocupa únicamente de trabajar la tierra, o va hacia la manufactura" es decir —agregaríamos por nuestra cuenta—, se trasforma en un burgués campesino o en proletario (con una parcela de tierra). Habría convenido mencionar ese proceso de doble faz. Finalmente, como un defecto general del libro, debemos señalar la falta de ejemplos tomados de la vida en Rusia. Tales ejemplos, tomados de nuestra bibliografía económica en relación con innumerables problemas (por ejemplo, sobre la organización de la producción en la Edad Media; el desarrollo de la producción maquinizada y de las vías férreas; el aumento de la población urbana; las crisis y los consorcios; la diferencia entre fábrica y manufactura, etc.) serían muy importantes. De lo contrario, la

ban en especie o en dinero. Más tarde, a causa de las deudas, los colonos fueron convirtiéndose en ciervos de los terratenientes, y, de acuerdo con la definición de Engels, fueron "los precursores de los siervos medievales". *(Ed.)*

* Véase C. Marx, *ob cit.*, t. III, pág. 664. *(Ed.)*

** Campesinos que poseen parcelas completas de tierra (no divididas). *(Ed.)*

asimilación del tema se tornaría muy difícil para el novicio, por falta de ejemplos conocidos. Nos parece que llenando las lagunas indicadas aumentaría muy poco la extensión del libro y no perjudicaría en nada su amplia difusión, tan deseable en todos los aspectos.

Escrito entre el 7 y el 14 (19 y 26) de febrero de 1898.
Publicado en abril de 1898 en la revista *Mir Bozhi*, núm. 4.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

OBSERVACIÓN SOBRE EL PROBLEMA DE LA TEORÍA DE LOS MERCADOS

(CON MOTIVO DE LA POLEMICA ENTRE LOS SEÑORES TUGÁN-BARANOVSKI Y BULGÁKOV.)[4]

Como es sabido, el problema de los mercados en la sociedad capitalista ocupa un lugar importantísimo en la doctrina de los economistas populistas, a cuya cabeza se hallan los señores V. V. y N.-on. Por eso es perfectamente natural que los economistas contrarios a las teorías de los populistas hayan considerado necesario llamar la atención sobre este problema y esclarecer, ante todo, los puntos teórico-abstractos fundamentales de la "teoría de los mercados". Este intento de esclarecimiento es el que acomete el señor Tugán-Baranovski en 1894, en su libro *Las crisis industriales en la Inglaterra actual*, capítulo I de la segunda parte intitulada *Teoría de los mercados*. A este mismo problema dedicó también el señor Bulgákov una obra publicada el año pasado con el título: *Los mercados en la producción capitalista* (Moscú, 1897). Ambos autores coinciden en cuanto a sus concepciones fundamentales. El rasgo esencial de ambos es la exposición del magnífico análisis de la "circulación y reproducción del capital social en su conjunto" que hace Marx en la sección tercera del Libro II de *El capital**. Ambos autores están de acuerdo en que las teorías de los señores V. V. y N.-on sobre el mercado (especialmente el interno) en la sociedad capitalista son incuestionablemente erróneas y se deben a la ignorancia o a la incomprensión del análisis de Marx. Ambos reconocen que la producción capitalista, al desarrollarse, crea su propio mercado,

* Véase C. Marx, *ob. cit.*, t. II, pág. 275. *(Ed.)*

principalmente a expensas *de los medios de producción y no de los medios de consumo*; que la realización del producto en general y de la plusvalía[5] en particular puede explicarse perfectamente sin recurrir al mercado exterior; que la necesidad del mercado exterior para un país capitalista no se desprende en modo alguno de las condiciones de la realización, como lo entienden los señores V. V. y N.-on, sino que obedece a condiciones históricas, etc. Ante esta plena coincidencia entre los señores Bulgákov y Tugán-Baranovski, podría pensarse que no existe entre ellos ningún punto litigioso y que ambos pueden emplear conjuntamente sus fuerzas en seguir criticando a fondo las doctrinas económicas de los populistas. Pero en realidad ha surgido entre los dos autores una polémica (Bulgákov, obra citada, págs. 246-257 *passim*; Tugán-Baranovski, en *Mir Bozhi*, 1898, núm. 6: *El capitalismo y el mercado*, a propósito del libro de S. Bulgákov). A nuestro juicio, tanto el señor Bulgákov como el señor Tugán-Baranovski van demasiado lejos en la polémica, y dan a sus observaciones un carácter excesivamente personal. Examinemos ante todo si existe entre ellos una disparidad real de criterio y, caso de que exista, cuál de los dos tiene razón.

En primer lugar, el señor Tugán-Baranovski acusa al señor Bulgákov de ser "poco original" y demasiado aficionado a *jurare in verba magistri** (*Mir Bozhi*, pág. 123). "La solución del problema del papel del mercado exterior para un país capitalista, expuesta por mí, y que el señor Bulgákov ha adoptado íntegramente, no procede en modo alguno de Marx", escribe el señor Tugán-Baranovski. Nos parece que esta afirmación es inexacta, pues la solución que el señor Tugán-Baranovski da al problema está tomada *precisamente de Marx*; sin duda el señor Bulgákov también la tomó de la misma fuente. Es decir, que la polémica no puede girar en torno de la originalidad, sino en torno de la interpretación de una u otra tesis de Marx, de la necesidad de interpretar a Marx de uno u otro modo. El señor Tugán-Baranovski dice que Marx, "en el tomo II, no toca para nada el problema del mercado exterior" *(l. c.)*. Esto no es exacto. En la misma sección (la tercera) del tomo II en que se analiza la realización del producto, Marx explica de modo muy con-

* "Jurar por las palabras del maestro." *(Ed.)*

creto la relación de este problema con el comercio exterior y, por consiguiente, con el mercado exterior. He aquí lo que dice:

"La producción capitalista no existe sin el comercio exterior. Pero el suponer una reproducción normal anual, en un volumen determinado, equivale a presuponer que *el comercio exterior sólo sustituye los artículos* [Artikel: mercancías] *autóctonos por artículos de diferente forma, de consumo o natural*, sin afectar las relaciones de valor dentro de las cuales se intercambian dos categorías: los medios de producción y los objetos de consumo, ni tampoco las relaciones entre el capital constante, el capital variable y la plusvalía, en que se divide el valor del producto en cada una de estas categorías. Por eso, el tener en cuenta el comercio exterior cuando se trata de analizar el valor del producto reproducido anualmente sólo sirve para confundir sin aportar ningún criterio nuevo, ni en cuanto a los términos del problema, ni en cuanto a su solución. Debemos, pues, prescindir en absoluto de ese factor..." (*Das Kapital*, II, 469, subrayado por nosotros)*. "La solución al problema que da el señor Tugán-Baranovski: '...en todo país que importa mercancías puede quedar capital sobrante; para tales países el mercado exterior es absolutamente necesario'" (*Crisis industriales*, pág. 429, cit. en *Mir Bozhi*, *l. c.* 121) constituye una simple trascripción de la tesis de Marx. Marx dice que cuando se trata de analizar la realización no hay por qué tomar en consideración el comercio exterior, ya que éste se limita a sustituir unas mercancías por otras. El señor Tugán-Baranovski, que se dedica precisamente a investigar el problema de la realización (*Crisis industriales*, cap. 1º, 2ª parte) dice que un país que importe mercancías debe también exportarlas, es decir, tener un mercado exterior. Después de esto, ¿puede decirse que la "solución del problema" que nos ofrece Tugán-Baranovski no está "en modo alguno tomada de Marx"? El señor Tugán-Baranovski dice más adelante que "los tomos II y III de *El capital* no son sino un esbozo que dista mucho de hallarse terminado", razón por la cual "el tomo III no nos ofrece las conclusiones del magnífico análisis contenido en el tomo II (artículo cit., pág. 123). También esta afirmación es inexacta. Además de los distintos análisis de la

* Véase C. Marx, *ob. cit.*, t. II, pág. 362. *(Ed.)*

reproducción social (*Das Kapital*, III, 1, 289)*, y de explicar en qué sentido y en qué medida la realización del capital constante es "independiente" del consumo individual, "encontramos en el tomo III" un capítulo especial (el cap. XLIX: *Para el análisis del proceso de producción*) dedicado a las conclusiones del magnífico análisis contenido en el tomo II, capítulo en el que los resultados de este análisis se aplican a la solución del importantísimo problema de las formas del ingreso social en la sociedad capitalista. Y asimismo debemos considerar falsa la afirmación del señor Tugán-Baranovski, de que "Marx, en el tomo III de *El capital*, se expresa de un modo completamente distinto respecto de este problema", de que en el tercer tomo "aparecen inclusive afirmaciones que este análisis contradice resueltamente" (artículo cit., pág. 123). El señor Tugán-Baranovski trae a colación, en la pág. 122 de su artículo, dos de esos razonamientos de Marx, que supuestamente estarían en contradicción con la doctrina fundamental sustentada por él. Examinémoslos más de cerca. En el tomo III dice Marx: "Las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. No sólo difieren en cuanto al tiempo y al lugar, sino también en cuanto al concepto. Las primeras sólo se hallan limitadas por la capacidad productiva de la sociedad, las segundas por la proporcionalidad entre las diversas ramas de producción y la capacidad de consumo de la sociedad... Cuanto más se desarrolla la capacidad productiva (de la sociedad), más chocará con la estrecha base sobre la que descansan las relaciones de consumo". (III, 1, 226)** El señor Tugán-Baranovski interpreta así estas palabras: "La proporcionalidad en la distribución de la producción nacional no garantiza por sí sola la posibilidad de dar salida a los productos. Puede que los productos no encuentren mercado aunque el reparto de la producción sea proporcional: tal es, evidentemente, el sentido de las citadas palabras de Marx". No, el sentido de sus palabras no es ese. No hay razón alguna para ver en esas palabras una *corrección* a la teoría de la realización expuesta en el tomo II. Marx se limita a poner de manifiesto aquí una contradicción del capitalismo señalada ya en otros pasajes de *El capital*, a saber: la contradicción entre la

* Id., ibíd., t. III, págs. 281 y 705. *(Ed.)*
** Id., ibíd., pág. 231. *(Ed.)*

tendencia a la ampliación *ilimitada* de la producción y la inevitabilidad de un consumo *limitado* (a consecuencia de la situación proletaria de las masas del pueblo). El señor Tugán-Baranovski no negará, naturalmente, que esta contradicción es *inherente* al capitalismo, y, como Marx la señala en el mismo pasaje, no tenemos derecho a atribuir otro sentido, cualquiera que él sea, a sus palabras. La "capacidad de consumo de la sociedad" y "la proporcionalidad entre las diversas ramas de producción", no son, ni mucho menos, dos condiciones absolutamente distintas la una de la otra y que no guardan la menor relación entre sí. Por el contrario, un nivel determinado de consumo constituye uno de los elementos de la proporcionalidad. En efecto, el análisis de la realización ha demostrado que la formación del mercado interno para el capitalismo no se realiza tanto a expensas de los medios de consumo como a expensas de los medios de producción. De donde se sigue que la primera sección de la producción social (la producción de medios de producción) puede y debe desarrollarse más rápidamente que la segunda (la producción de medios de consumo). Pero, naturalmente, no se deduce de aquí que la producción de medios de producción pueda desarrollarse *con absoluta independencia* de la producción de medios de consumo y *sin la menor conexión con ella.* Marx dice, refiriéndose a esto: "Hemos visto [libro II, sección 3ª] que entre uno y otro capitales constantes se opera una circulación continua, la cual no depende del consumo individual, en el sentido de que nunca forma parte de él, pero no obstante se halla limitada por él, en último término *(definitiv)*, porque la producción del capital constante jamás se opera por la producción en sí, sino solamente porque hay mayor demanda de dicho capital en las ramas de producción cuyos productos se destinan al consumo individual" (III, 1, 289)*. Por lo tanto, en última instancia, el consumo productivo (el consumo de medios de producción) se halla siempre vinculado con el consumo individual y depende siempre de él. Sin embargo, el capitalismo lleva siempre implícita, por una parte, la tendencia a la ampliación ilimitada del consumo productivo, a la ampliación ilimitada de la acumulación y la producción, y, por otra parte, la tendencia a la proletarización de las masas del pueblo, que impone límites bastante estrechos

* Id., ibíd., pág. 281. *(Ed.)*

a la ampliación del consumo individual. Es evidente que estamos ante una contradicción inherente a la producción capitalista, contradicción que Marx señala en el citado pasaje*. El análisis de la realización en el tomo II no refuta en modo alguno esta contradicción (piense lo que quiera el señor Tugán-Baranovski), puesto que, por el contrario, pone de manifiesto la vinculación existente entre el consumo productivo y el individual. Se entiende que sería un burdo error querer deducir de esta contradicción del régimen capitalista (o de otras contradicciones inherentes a él) que el capitalismo es imposible o que no es progresista, en comparación con otros sistemas económicos anteriores (como suelen hacerlo nuestros populistas). El desarrollo del capitalismo sólo puede operarse a través de una serie de contradicciones, y la indicación de estas contradicciones no hace sino esclarecernos el carácter históricamente transitorio del capitalismo, las condiciones y las causas de su tendencia a pasar a una forma superior.

Resumiendo, llegamos a la siguiente conclusión, la solución que el señor Tugán-Baranovski da al problema de la función del mercado exterior está tomada precisamente de Marx; entre el tomo II y III de *El capital* no existe contradicción alguna en lo que se refiere al problema de la realización (y a la teoría de los mercados).

* Exactamente el mismo sentido tiene otro pasaje citado por el señor Tugán-Baranovski (III, 1, 231, cf. S. 232 [*Seite*, en alemán, página. *Ed.*] hasta el final del parágrafo) [Véase C. Marx, *ob. cit.*, pág. 235. *(Ed.)*], al igual que el siguiente pasaje sobre las crisis: "La razón última de toda verdadera crisis es siempre la pobreza y la limitación de consumo de las masas, frente a la tendencia de la producción capitalista de desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen otro límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad." (*Das Kapital*, III, 2, 21.) [Id., ibíd., pág. 427.] *(Ed.)* Y el mismo sentido encierra también la siguiente observación de Marx: "Contradicción del modo de producción capitalista: los obreros, como compradores de mercancías, revisten importancia para el mercado, pero considerados como vendedores de su propia mercancía —la fuerza de trabajo—, la sociedad capitalista tiene la tendencia de reducir su precio al mínimo." (*Das Kapital*, II, 303.) [Id., t. II, pág. 248, nota.] *(Ed.)* La falsa interpretación que da a este pasaje el señor N.-on ha sido comentada ya por nosotros en *Nóvoie Slovo*, 11 mayo 1897 [véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, "Para una caracterización del romanticismo económico", cap. I, § VII]. *(Ed.)* Entre todos estos pasajes y el análisis de la realización que se encuentra en la sección III del tomo II, no existe contradicción alguna.

Prosigamos. El señor Bulgákov acusa al señor Tugán-Baranovski de no valorar exactamente las doctrinas sobre los mercados establecidas por los economistas anteriores a Marx. El señor Tugán-Baranovski acusa al señor Bulgákov de separar las concepciones de Marx de la base científica sobre la que surgieron, de exponer la cosa como si "las concepciones de Marx no tuviesen la menor conexión con las ideas de sus predecesores". Este reproche es completamente infundado, pues el señor Bulgákov no sólo no expresó tan absurda opinión, sino que, por el contrario, cita las concepciones sostenidas por los representantes de las diversas escuelas anteriores a Marx. A nuestro juicio, tanto el señor Bulgákov como el señor Tugán-Baranovski, al exponer la historia del problema, han prestado, sin razón, demasiado poca atención a Adam Smith, cuya doctrina habrían debido incuestionablemente analizar con el mayor detenimiento en su estudio *especial* de la "teoría de los mercados"; "incuestionablemente", pues es Adam Smith el padre y fundador de la errónea teoría según la cual el producto social se descompone en capital variable y plusvalía (salario, ganancia y renta, según la terminología empleada por Adam Smith), teoría que se mantenía tenazmente antes de Marx y no permitía, no ya resolver, sino ni siquiera plantear en sus debidos términos el problema de la realización. El señor Bulgákov declara, con absoluta razón, que "dada la falsedad de los puntos de partida y de la formulación del problema, estos litigios", surgidos en la bibliografía económica en torno de la teoría de los mercados, "podrían degenerar fácilmente en sutilezas vacuas y escolásticas" (pág. 21 de la citada obra, nota). Sin embargo, el autor sólo dedica una página a toda la obra de A. Smith y pasa por alto el profundo y brillante análisis de la teoría de A. Smith que Marx hace en el cap. XIX del tomo II de *El capital* (II, S. 353-383)*, ocupándose en cambio de las doctrinas de autores de segundo plano y carentes de originalidad, como J. S. Mill y von Kirchmann. Por lo que se refiere al señor Tugán-Baranovski, *ignora totalmente a Adam Smith*, por cuya razón, al exponer las ideas de los economistas posteriores, *omitió su error fundamental* (consistente en repetir el error de A. Smith señalado más arriba). Huelga decir que, en estas condiciones, su exposición dista mucho

* Parágrafo II, págs. 353-383. (Véase *ob. cit.*, t. II, pág. 283.) *(Ed.)*

de ser satisfactoria. Pondremos solamente dos ejemplos. Después de exponer su esquema núm. I, que explica la reproducción simple, dice el señor Tugán-Baranovski: "Pero el caso de la reproducción simple examinado por nosotros no provoca duda alguna; los capitalistas consumen, según el supuesto de que aquí partimos, toda su ganancia, debiendo darse por sentado que la oferta de mercancías no superará a la demanda" (*Crisis industriales*, pág. 409). Esto no es exacto. No debe darse por sentado tal cosa en lo que se refiere a los economistas anteriores, ya que ellos no estaban capacitados para explicar la reproducción simple del capital social; y no es posible explicarla cuando no se comprende que el producto social se descompone, en cuanto a su valor, en *capital constante* + capital variable + plusvalía, y en cuanto a su forma material, en las dos grandes secciones de los medios de producción y los objetos de consumo. Por eso este caso suscitaba en Adam Smith la "duda" que, según ha puesto de manifiesto Marx, lo arrastró a la confusión. El hecho de que los economistas posteriores incurran en el *error* de A. Smith sin compartir su *duda* sólo demuestra una cosa: que en el aspecto teórico y en lo que a este problema se refiere, han dado un paso atrás. También se equivoca el señor Tugán-Baranovski cuando dice: "La teoría de Say-Ricardo es absolutamente exacta desde un punto de vista teórico; si sus adversarios se hubiesen tomado el trabajo de hacer los cálculos numéricos en cuanto a la forma en que se distribuyen las mercancías en la economía capitalista, habrían comprendido fácilmente que la negación de esta teoría implica una contradicción lógica" (*l. c.*, pág. 427). No, la teoría de Say-Ricardo es absolutamente falsa en su aspecto teórico. Ricardo repitió el error de A. Smith (véanse sus *Obras*, trad. por Zíber, San Petersburgo, 1882, pág. 221) y Say le puso el toque final al afirmar que la distinción entre el producto bruto y el producto neto de la sociedad es completamente subjetiva. Por mucho que Say-Ricardo y sus adversarios se dedicasen a "cálculos numéricos", jamás llegarían a un resultado, pues aquí no se trata, ni mucho menos, de cifras, como ya puso de relieve Bulgákov, con plena razón, a propósito de otro pasaje de la obra de Tugán-Baranovski (Bulgákov, *l. c.*, pág. 21, nota).

Con esto llegamos a otro de los puntos sobre los que versa la polémica entre los señores Bulgákov y Tugán-Baranovski: el problema de los esquemas aritméticos y del valor que debe

atribuírseles. El señor Bulgákov afirma que los esquemas del señor Tugán-Baranovski, "por diferir del modelo, es decir, de los esquemas de Marx, pierden una parte considerable de su fuerza de convicción y no explican el proceso de la reproducción social" (*l. c.*, 248), mientras que el señor Tugán-Baranovski dice que "el señor Bulgákov no entiende con claridad la verdadera función de estos esquemas" (*Mir Bozhi*, núm. 6, año 1898, pág. 125). A nuestro juicio, la razón se halla en este caso de parte del señor Bulgákov. Probablemente sea el señor Tugán-Baranovski quien "no comprende con claridad el significado de los esquemas" cuando supone que los esquemas "demuestran una conclusión" *(ibíd.)*. Los esquemas por sí solos no pueden probar nada; sólo pueden *ilustrar* un proceso, *siempre y cuando los distintos elementos que los forman hayan sido teóricamente esclarecidos*. El señor Tugán-Baranovski establece sus propios esquemas, distintos de los de Marx (e incomparablemente menos claros que los de éste) y omitió la explicación teórica de los elementos del proceso que los esquemas tratan de ilustrar. La tesis fundamental de la teoría de Marx, acerca de que el producto social no se descompone sólo en capital variable + plusvalía (como piensan A. Smith, Ricardo, Proudhon, Rodbertus y otros), sino en capital constante + las partes indicadas, no es explicada en modo alguno por el señor Tugán-Baranovski, a pesar de darla por supuesta en sus esquemas. El lector del libro del señor Tugán-Baranovski *no está en condiciones de comprender* esta tesis fundamental de la nueva teoría. El señor Tugán-Baranovski no argumenta de modo alguno la necesidad de dividir las dos secciones de la producción social (I: medios de producción, y II: objetos de consumo), aunque, según advierte acertadamente el señor Bulgákov, "esta división encierra un sentido teórico mayor que todas las anteriores discusiones sobre la teoría de los mercados" (*l. c.*, pág. 27). Por eso la exposición de la teoría de Marx que hace el señor Bulgákov es mucho más clara y correcta que la del señor Tugán-Baranovski.

En conclusión, y examinando un tanto más a fondo el libro del señor Bulgákov, debemos destacar lo siguiente. Una tercera parte, aproximadamente, de su libro se ocupa de los problemas referentes a las "diferencias en la rotación del capital" y al "fondo de salarios". Los parágrafos que llevan estos títulos nos parecen los menos logrados. En el primero de ellos el autor intenta

(véase pág. 63, nota) completar el análisis de Marx y se engolfa en cálculos y esquemas complicadísimos, para ilustrar el desarrollo del proceso de la realización en relación con las diferencias en cuanto a la rotación del capital. Nos parece que la conclusión definitiva a que llega el señor Bulgákov (a saber, que para explicar la realización cuando hay diferencias en la rotación del capital se debe dar por supuesto que los capitalistas de ambas secciones tienen reservas, cfr. pág. 85) se desprende por sí misma de las leyes generales de la producción y circulación del capital, por cuya razón no era necesario en modo alguno presuponer distintos casos de las relaciones de rotación del capital en las secciones II y I, ni trazar toda una serie de gráficos. Y otro tanto puede decirse en lo que se refiere al segundo de los parágrafos. El señor Bulgákov señala con todo acierto la falsedad de la afirmación de Herzenstein, quien encuentra una contradicción en la teoría de Marx sobre este problema. El autor observa, con razón, que "si suponemos que la rotación de todos los capitales es igual al año, al comenzar este año los capitalistas serán propietarios, tanto del producto global de la producción del año anterior como de una suma de dinero igual a ese valor" (págs. 142-143). Pero el señor Bulgákov se equivoca al tomar (pág. 92 y sig.) la formulación puramente escolástica de este problema por los economistas anteriores (¿el salario sale de la producción en curso, o de la producción del período de trabajo anterior?) y se crea dificultades superfluas al "descartar" la afirmación de Marx que "parece hallarse en contradicción con su punto de vista fundamental", "cuando da por supuesto que" "el salario no sale del capital, sino de la producción en curso" (pág. 135). Marx no plantea en modo alguno el problema de esta manera. El señor Bulgákov se ve obligado a "descartar" la afirmación de Marx porque trató de aplicar a la teoría de éste una formulación del problema totalmente ajeno a ella. Una vez puesto en claro de qué modo se desarrolla el proceso de la producción social en su conjunto, en relación con el consumo del producto por las diversas clases de la sociedad, y de qué modo invierten los capitalistas el dinero necesario para la circulación del producto; una vez aclarado todo esto, carece ya de toda importancia esencial el problema de saber si el salario sale de la producción en curso o de la producción pasada. Por eso el editor de los dos últimos tomos de *El capital*, Engels, dice en

el prólogo al tomo II que las especulaciones de un Rodbertus, por ejemplo, acerca de "si el salario proviene del capital o del ingreso pertenecen al dominio del escolasticismo y quedan definitivamente liquidadas con la sección tercera de este Libro segundo de *El capital*" (*Das Kapital*, II *Vorwärts*, S. XXI)*.

Escrito a fines de 1898.
Publicado en enero de 1899, en la revista *Naúchnoie Obozrenie*, núm. 1. Firmado: Vladímir Ilin.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

* Véase C. Marx, *ob. cit.*, tomo II, Prólogo, pág. 20. *(Ed.)*

COMENTARIO[6]

PARVUS. EL MERCADO MUNDIAL Y LA CRISIS AGRICOLA. *Estudios económicos. Traducido del alemán por L. I. San Petersburgo, 1898. Ed. O. Popova. (Biblioteca educativa, serie 2ª, núm. 2) 142 páginas. Precio, 40 kopeks.*

El libro del talentoso publicista alemán que firma con el seudónimo de Parvus, se compone de una serie de estudios que analizan algunas manifestaciones de la actual economía mundial, dedicando atención preferente a Alemania. Parvus toma como base el desarrollo del mercado mundial, y describe, ante todo, las etapas por las que atraviesa ese desarrollo en estos últimos tiempos, a medida que decae la hegemonía industrial de Inglaterra. Son muy interesantes las observaciones del autor sobre el papel que representan los viejos países industriales que sirven de mercado para los países capitalistas más jóvenes: Inglaterra, por ejemplo, absorbe una cantidad cada vez mayor de artículos fabricados en Alemania; actualmente, de un quinto a un cuarto del total de las exportaciones alemanas. Parvus utiliza los datos de la estadística comercial e industrial, y esboza la peculiar división del trabajo entre los diferentes países capitalistas: mientras unos producen principalmente para el mercado colonial, otros lo hacen para el europeo. En el capítulo *Las ciudades y los ferrocarriles* el autor realiza una tentativa, muy interesante, de caracterizar las principales "formas de ciudades capitalistas" y su significación en la estructura general de la economía capitalista. El resto del libro, en su mayor parte (págs. 33-142), está dedicado a problemas relativos a las contradicciones de la agricultura capitalista actual y a la crisis agraria. Parvus explica, para comenzar, la influencia del desarrollo industrial sobre el precio del trigo, sobre la renta del suelo, etc. Expone, además, la

teoría de la renta del suelo, desarrollada por Marx en el tomo III de *El capital* y explica, desde el punto de vista de esa teoría, la causa fundamental de las crisis agrarias capitalistas. Después de completar el análisis puramente teórico de esa cuestión con datos referentes a Alemania, Parvus llega a la conclusión de que la "causa última y esencial de la crisis agraria es el alza de la renta del suelo y el correspondiente aumento del precio de la tierra, debidos exclusivamente al desarrollo capitalista". "Elimínese ese precio de la tierra —dice Parvus—, y la agricultura europea estará nuevamente en condiciones de competir con la agricultura rusa y norteamericana." "Su único recurso [de la propiedad privada] contra la crisis agraria, si no interviene una coyuntura casual y favorable del mercado mundial, es vender en subasta todas las propiedades territoriales capitalistas" (141). De esta manera, la conclusión a que llega Parvus, coincide en un todo con la opinión de Engels, quien ya señalaba en el tomo III de *El capital* que la crisis agrícola actual torna imposibles las antiguas rentas del suelo percibidas por los agricultores europeos*. Recomendamos especialmente a todos los lectores que se interesan por estos problemas, que lean el libro de Parvus. Es una excelente respuesta a los habituales razonamientos de los populistas sobre la crisis agraria actual, razonamientos que encontramos constantemente en la prensa populista y que pecan por un defecto fundamental: la crisis se analiza separadamente del desarrollo general del capitalismo mundial, no se toma en cuenta la existencia de clases sociales determinadas; se analiza sólo para extraer la moraleja pequeñoburguesa sobre la vitalidad de la pequeña economía campesina.

La traducción del libro de Parvus puede considerarse en general satisfactoria, aunque en ciertos pasajes se encuentran giros desacertados y pesados.

Escrito entre el 3 y el 7 (15 y 19) de febrero de 1899.
Publicado en marzo de 1899 en la revista *Nachalo*, núm. 3.
Firmado: V. Ilin.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

* Véase C. Marx, *ob. cit.*, tomo III, págs. 619-621. *(Ed.)*

COMENTARIO

R. Gvozdiev. LOS KULAKS USUREROS, SU SIGNIFICADO SOCIAL Y ECONÓMICO. *S. Petersburgo, 1899. Ed. N. Garin.*

El libro del señor Gvozdiev resume los datos recogidos por nuestra bibliografía económica sobre la interesante cuestión de los kulaks usureros. El autor reseña una serie de indicaciones sobre el desarrollo de la circulación y de la producción mercantil en la época anterior a la reforma, desarrollo éste que provocó la aparición del capital comercial y usurario. Ofrece luego un resumen de los materiales que se refieren a la usura en la producción de trigo, a los kulaks en relación con las migraciones, con las industrias artesanas, con las industrias auxiliares, con los impuestos y el crédito. El señor Gvozdiev señala, con toda justicia, que los representantes de la economía populista tenían una concepción equivocada de los kulaks, al considerarlos algo así como una "excrecencia" del organismo de la "producción nacional" y no como una de las formas del capitalismo estrecha e indisolublemente ligada a todo el régimen de la economía social rusa. Los populistas pasaron por alto la relación entre la existencia de los kulaks y la diferenciación del campesinado, la afinidad entre los usureros "sanguijuelas" del campo, etc., y los "mujiks emprendedores", esos representantes de la pequeña burguesía campesina en Rusia. Las supervivencias de las instituciones medievales que todavía gravitan pesadamente sobre nuestro campo (el carácter cerrado de la comunidad campesina, la sujeción de los campesinos al nadiel, la caución solidaria, la desigualdad de los impuestos según las clases sociales), crean enormes obstáculos a la inversión de pequeños capitales en la producción, a su colocación en la agricultura y en la industria.

Todo esto tiene como resultado natural la desmesurada extensión que han adquirido *las formas más bajas y peores del capital*, es decir, el capital comercial y el usurario. Unos cuantos campesinos acomodados, ubicados entre la masa de campesinos de "escasos recursos" que llevan una existencia casi de hambre en sus minúsculas parcelas de tierra, se trasforman, inevitablemente, en explotadores de la peor especie, que esclavizan a los pobres dándoles dinero a préstamo, contratándolos durante el invierno, etc., etc. Las viejas instituciones, al frenar el crecimiento del capitalismo tanto en la agricultura como en la industria, restringen la demanda de mano de obra sin proteger de ningún modo a los campesinos contra la explotación más desvergonzada e ilimitada, e inclusive contra la muerte por hambre. Los cálculos aproximados que ofrece el señor Gvozdiev en su libro, sobre las sumas que los campesinos pobres pagan a los kulaks y usureros, demuestran de modo evidente la inconsistencia de las comparaciones que se hacen habitualmente entre el proletariado de Europa occidental y el campesinado ruso provisto de tierra. En realidad, la gran masa de este campesinado se encuentra en una situación mucho peor que la del proletariado rural en Occidente; nuestros campesinos pobres deben ser considerados en el nivel de los indigentes, y cada vez con más frecuencia se suceden los años en que es necesario recurrir a medidas extraordinarias para prestar ayuda a los millones de campesinos que sufren hambre. Si las instituciones fiscales no incluyeran artificialmente a los campesinos acomodados en la masa de campesinos pobres, se verían obligadas a considerar oficialmente a estos últimos como indigentes, y ello definiría de manera más exacta y real la actitud de la sociedad actual con respecto a esas capas de la población. El libro del señor Gvozdiev es útil porque reúne datos sobre el proceso de "pauperización no proletaria"* y caracteriza con justicia ese proceso como la forma más baja y peor de diferenciación del campesinado. Es indudable que el señor Gvozdiev conoce bien la literatura económica rusa, pero su libro habría ganado si el autor hubiera dedicado menos espacio a las citas tomadas de diferentes artículos de revistas y prestado en cambio más atención

* Parvus: *El mercado mundial y la crisis agrícola*. San Petersburgo, 1898, pág. 8, nota.

НАЧАЛО

ЖУРНАЛЪ ЛИТЕРАТУРЫ, НАУКИ И ПОЛИТИКИ.

1899 г.

МАРТЪ.

С.-ПЕТЕРБУРГЪ.
Типографія М. Н. Скороходова (Надеждинская, 43).
1899.

Portada de la revista *Nachalo*
en la que se publicó el comentario de V. I. Lenin.
1899.
(Tamaño reducido)

a la elaboración personal de sus materiales. El análisis, por parte de los populistas, de los materiales de que se disponía, deja por lo general sin aclarar los aspectos más importantes de este problema en el orden teórico. Por otro lado, los juicios personales del señor Gvozdiev se distinguen a menudo por su carácter general y extremadamente vago. Nos vemos obligados a señalar esto, especialmente en relación con el capítulo dedicado a las industrias artesanas. En algunos pasajes el estilo es retorcido y oscuro.

Escrito entre el 30 de enero y el 3 de febrero (11 y 15 de febrero) de 1899.

Publicado en marzo de 1899 en la revista *Nachalo*, núm. 3.

Firmado: V. Ilin.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

COMENTARIO

RUSIA COMERCIAL E INDUSTRIAL. GUIA PARA COMERCIANTES Y FABRICANTES. *Redactada bajo la dirección de A. Blau, jefe de la Sección Estadística del Departamento de Comercio y Manufacturas. S. Petersburgo, 1899. Precio, 10 rublos.*

Los editores de este enorme volumen se propusieron la finalidad de "llenar una laguna de nuestra literatura económica" (pág. 1), esto es, proporcionar las direcciones de las empresas comerciales e industriales de Rusia y, al mismo tiempo, informaciones sobre la "situación de las distintas ramas de la industria". No habría nada que objetar contra tal combinación de material informativo con material estadístico-científico, si tanto uno como otro fueran suficientemente completos. Pero es de lamentar que, en la publicación a que nos referimos, los materiales relativos a las direcciones aplastan por completo a los estadísticos, los cuales se dan en forma retaceada e insuficientemente analizados. Ante todo, la mencionada publicación se distingue desventajosamente con respecto a las anteriores del mismo tipo, porque no presenta la información estadística sobre *cada una* de las empresas que figuran en la lista. Por esta omisión, la enumeración de los establecimientos y empresas, que ocupa 2.703 grandes columnas bien comprimidas, pierde todo significado científico. Y ante el estado caótico en que se encuentra nuestra estadística sobre comercio e industria, reviste la mayor importancia la publicación de datos sobre cada establecimiento y cada empresa por separado, ya que nuestros organismos especiales de estadística jamás realizan un análisis aceptable de sus datos y se limitan a informar sobre los totales, confundiendo en ellos materiales relativamente dignos de confianza, con otros que no la merecen

en absoluto. Demostraremos en seguida que esta observación es válida también para la publicación que examinamos; pero antes debemos señalar el original procedimiento empleado por los redactores. Mientras publican las direcciones de los establecimientos y de las empresas en cada rama de la producción, ofrecen en cifras globales el número de establecimientos y las operaciones comerciales de todo el país; calculan las cifras promedio de las operaciones comerciales de un establecimiento en cada rama de la producción y distinguen con un signo determinado los establecimientos cuyas operaciones comerciales resultan superiores o inferiores a ese promedio. Sería mucho más racional (ya que no fue posible publicar información sobre cada establecimiento por separado) fijar varias categorías comunes a todas las ramas del comercio y de la industria (por ejemplo, de acuerdo con el monto de las operaciones comerciales, el número de obreros, el tipo de fuerza motriz empleada, etc.) y clasificar cada establecimiento y empresa en la categoría correspondiente. Así sería posible por lo menos juzgar en qué medida los materiales son completos y comparables, en las distintas provincias y en las diferentes ramas de la producción. En lo que se refiere a la estadística fabril, por ejemplo, basta con leer la definición extraordinariamente imprecisa que en la pág. 1 de la publicación citada (nota) se hace de la noción de fábrica y hojear las listas de fabricantes de algunas ramas de la industria, para advertir la heterogeneidad de los materiales estadísticos ofrecidos en el libro. Respecto de los datos globales de la estadística fabril que proporciona la sección I de la parte I de *Rusia comercial e industrial* (Compendio histórico y estadístico de la industria y el comercio de Rusia), es necesario, entonces, mantener una actitud de gran prudencia. Leemos allí que en 1896 (y en parte en 1895) en todo el Imperio ruso existían 38.401 fábricas con una producción total valuada en 2.745 millones de rublos y 1.742.181 obreros, incluyendo en ese número toda la producción sujeta o no al pago de impuesto, y las empresas mineras y metalúrgicas. Consideramos que esa cifra no puede compararse con las proporcionadas por nuestra estadística fabril de los años precedentes, sin realizar antes verificaciones fundamentales. En 1896 fueron censadas una serie de ramas de la producción que antes (hasta 1894-95) no se incluían en el rubro "fábricas": panaderías, pesquerías, mataderos, imprentas, litografías, etc. La

producción global de todos los establecimientos mineros y metalúrgicos del Imperio está valuada en 614 millones de rublos, gracias a métodos originales con los cuales se limitan a hacernos saber que el valor del hierro fundido está, por lo visto, repetido en el valor del hierro y del acero, y por el contrario, la cifra correspondiente al número de obreros ocupados en los establecimientos mineros y metalúrgicos está evidentemente disminuida: se indican 505.000 en 1895-96. Hay aquí un error o una omisión de muchas explotaciones mineras. Según las cifras del libro se observa que, sólo en algunas ramas de la producción que corresponde a esta sección, el número de obreros asciende a 474.000, sin tener en cuenta a los ocupados en la extracción de carbón de piedra (aproximadamente 53.000) y de sal (aproximadamente 20.000), en las canteras (aproximadamente 10.000) y en algunos otros establecimientos mineros (aproximadamente 20.000). En 1890, en toda la industria minera y metalúrgica del Imperio había más de 505.000 obreros, y son precisamente esas ramas las que más se desarrollaron desde esa época. Por ejemplo, en cinco ramas de la producción que integran esta sección, y sobre las cuales se proporcionan datos históricos y estadísticos en el libro (fundición de hierro, fábricas de alambre, construcción de máquinas, artículos de oro y de cobre) se contaban, en 1890, 908 establecimientos, con una producción equivalente a 77 millones de rublos y con 69.000 obreros, y en 1896, 1.444 establecimientos con una producción aproximada de 221.500.000 rublos y 147.000 obreros. Si reunimos todos los datos históricos y estadísticos esparcidos por el libro que, lamentablemente, no se refieren a todas las ramas de la producción, sino sólo a algunas (manufacturas de algodón, productos químicos y más de 45 otras ramas), obtendremos la siguiente información respecto de todo el Imperio. En 1890, 19.639 fábricas con una producción global equivalente a 929.000.000 de rublos y con 721.000 obreros, y en 1896, 19.162 fábricas con una producción total de 1.708 millones de rublos, con 985.000 obreros; si agregamos dos ramas de la producción sujetas a impuesto, las fábricas de azúcar de remolacha y las destilerías (1890-91: 116.000 obreros; 1895-96, 123.000), obtenemos un total de obreros de 837.000 y de 1.108.000, lo cual representa un aumento *de casi un tercio en un período de seis años*. Destaquemos que la disminución del número de fábricas se debe a las diferentes formas de censar los molinos: en

1890 se incluyeron en el total de fábricas, 7.003 molinos (o 156 millones de rublos, 29.638 obreros), y en 1896 solamente 4.379 molinos (272 millones de rublos, 37.954 obreros).

Estos son los datos que se pueden extraer de la publicación mencionada, y que permiten alcanzar una idea del ascenso industrial de Rusia en la década del 90. Cuando se publique los datos estadísticos completos para 1896, se podrá analizar más de cerca esta cuestión.

Escrito antes del 21 de febrero (5 de marzo) de 1899.

Publicado en marzo de 1899 en *Nachalo*, núm. 3. Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

ALGO MÁS SOBRE LA TEORÍA DE LA REALIZACIÓN

En la entrega de enero de *Naúchnoie Obozrenie* del año en curso (1899) apareció mi artículo *Observación sobre el problema de la teoría de los mercados (a propósito de la polémica de los señores Tugán-Baranovski y Bulgákov)*, y seguidamente un artículo de P. Struve titulado: *Los mercados en la producción capitalista (a propósito del libro de Bulgákov y del artículo de Ilin)*. Struve "rechaza en gran parte la teoría de Tugán-Baranovski, Bulgákov e Ilin" (pág. 63 de su artículo) y expone su opinión sobre la teoría de la realización de Marx.

A mi juicio, la polémica de Struve con los escritores mencionados se ha suscitado más por una concepción errónea de Struve sobre el contenido de la teoría que ellos defienden, que por divergencias fundamentales. En primer lugar Struve confunde la teoría de los mercados sostenida por los economistas burgueses, los cuales arguyen que los productos se intercambian por productos y por lo tanto debe existir una correspondencia entre la producción y el consumo, con la teoría de la realización de Marx, quien demostró, con su análisis, *cómo* se opera la reproducción y la circulación del conjunto del capital social, es decir, la realización del producto en la sociedad capitalista*. Pero Marx y los escritores que expusieron sus ideas y con los cuales polemiza Struve, lejos de deducir de ese análisis la armonía entre la producción y el consumo, destacan, por el contrario, con toda energía, las contradicciones inherentes al capitalismo, que no pueden dejar de manifestarse en la realización capitalista**. En segundo lugar, Struve confunde la teoría abstracta

* Véase mis *Estudios*, pág. 17 y otras (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, "Para una caracterización del romanticismo económico", cap. I, § IV. *Ed.*).

** Véase mis *Estudios*, págs. 20, 24, 27 y otras (véase íd., ibíd., cap. I, § V y § VI. *Ed.*).

de la realización (y fue exclusivamente eso lo que trataron sus adversarios) con las condiciones históricas concretas de la realización del producto capitalista en un país y en una época determinados. Es lo mismo que confundir la teoría abstracta de la renta del suelo con las condiciones concretas del desarrollo del capitalismo agrario en determinado país. De estos dos errores fundamentales de Struve deriva toda una serie de equívocos, para cuya aclaración es indispensable analizar una por una las tesis de su artículo.

1. Struve no está de acuerdo con mi opinión de que al exponer la teoría de la realización es indispensable detenerse en forma especial en Adam Smith. "Si se quiere remontar hasta Adán —escribe— convendría detenerse, no en Smith, sino en los fisiócratas".[7] No, eso no es así. Precisamente Adam Smith no se limita a admitir la verdad (conocida también por los fisiócratas), de que los productos se intercambian por productos, sino que, al mismo tiempo, plantea la cuestión de saber cómo se reponen (realizan) las diferentes partes constitutivas del *capital* social y de los productos de acuerdo con su valor*. Por eso, no obstante reconocer plenamente que en la doctrina de los fisiócratas, por ejemplo en el *Tableau économique* de Quesnay, se encuentran tesis "geniales para su época"**, y que al analizar el proceso de la reproducción Adam Smith da en algunos conceptos un paso atrás si se lo compara con los fisiócratas (*Das Kapital*, 1, 612, Anm. 32)***, Marx, cuando pasa revista a la historia del problema de la realización dedica a los fisiócratas sólo una página y media (*Das Kapital*, II, S. 350-351)****, en tanto que destinó más de treinta (*ibíd.*, 351-383)***** para analizar en detalle el error fundamental de A. Smith, heredado por

* De paso: en mi artículo de *Naúchnoie Obozrenie* el término "valor" fue remplazado en todas partes por "precio", no por mí sino por la redacción. No atribuyo importancia esencial al empleo de uno u otro término, pero considero indispensable destacar que empleé y empleo siempre el término "valor".

** F. Engels: *"Herrn E. Dühring's Umwälzung der Wissenschaft"*, Dritte Aufl. (F. Engels: *Anti-Dühring. Ed.*), pág. 270 del capítulo escrito por Marx.

*** Véase, C. Marx, *ob. cit.*, t. I, pág. 476, nota 16. *(Ed.)*

**** Véase íd., ibíd., págs. 281-282. *(Ed.)*

***** Véase íd., ibíd., págs. 283-303. *(Ed.)*

toda la economía política posterior. Era, pues, indispensable detenerse en Smith, para explicar la teoría de la realización formulada por los economistas burgueses, ya que todos ellos repitieron el error de aquél.

2. El señor Bulgákov tiene toda la razón cuando en su libro dice que los economistas burgueses confunden la circulación simple de las mercancías y la circulación capitalista de las mercancías, y que Marx estableció una diferencia entre una y otra. Struve supone que la afirmación del señor Bulgákov se basa en un error, y a mi juicio, por el contrario, el error no está en el señor Bulgákov, sino en Struve. En efecto, ¿cómo refuta éste a aquél? Pues de una manera verdaderamente extraña: repitiendo su tesis. Dice Struve: a Marx no se lo puede considerar como partidario de esta teoría de la realización, según la cual los productos pueden realizarse dentro de una sociedad dada, porque Marx "trazó una diferencia nítida entre la circulación simple de las mercancías y la circulación capitalista" (!!) (pág. 48). ¡Pero si precisamente es eso lo que sostiene el señor Bulgákov! Justamente por eso la teoría de Marx no se limita a repetir que los productos se intercambian por otros productos. Es por eso que el señor Bulgákov tenía razón al incluir entre las "logomaquias vacías y escolásticas" la disputa entre los economistas burgueses y los pequeñoburgueses sobre la posibilidad de la superproducción: las dos partes confundían la circulación de las mercancías y la circulación capitalista; las dos repitieron el error de A. Smith.

3. Struve se equivoca al llamar a la teoría de la realización teoría de la distribución proporcional. Eso es inexacto y conduce inevitablemente a errores. La teoría de la realización es una teoría abstracta* que demuestra cómo se opera la reproducción y la circulación de todo el capital social. Premisas indispensables de esta teoría abstracta son, en primer lugar, hacer abstracción del comercio exterior, de los mercados exteriores; pero al hacer abstracción del comercio exterior, la teoría de la realización no afirma, de ninguna manera, que haya jamás existido o pueda existir una sociedad capitalista sin comercio exterior*. En segundo lugar, la teoría abstracta de la realización presupone —y debe presuponer— una distribución proporcional del producto entre las diferentes ramas de la producción capitalista; pero al presuponer esto, la teoría de la realización no afirma, en modo alguno, que en una sociedad capitalista los productos siempre se reparten o pueden repartirse proporcionalmente**.

El señor Bulgákov tiene toda la razón cuando compara la teoría de la realización con la teoría del valor. La teoría del valor supone y debe suponer la igualdad de la oferta y de la demanda; pero no afirma, en modo alguno, que en la sociedad capitalista tal igualdad se observe siempre, o que siempre pueda observarse. Como cualquier otra ley del capitalismo, la ley de la realización "se cumple sólo por su incumplimiento" (Bulgákov, cit. en el artículo de Struve, pág. 56). La teoría de la cuota media e igual de ganancia supone, en el fondo, la misma distribución proporcional de la producción entre sus diferentes ramas. ¡Pero Struve no puede, basándose en ello, llamarla teoría de la distribución proporcional!

4. Struve impugna mi opinión acerca de que Marx tenía razón al acusar a Ricardo de repetir el error de Adam Smith: "Marx se equivoca", escribe Struve. Sin embargo, Marx cita

* Cfr. mi artículo en *Naúchnoie Obozrenie*, pág. 37. (Véase el presente tomo, pág. 54.) *(Ed.)*

* Ibíd., pág. 38. [Véase el presente tomo, pág. 55. *Ed.*] Cfr. mis *Estudios*, pág. 25. [Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, "Para una caracterización del romanticismo económico", cap. I, § VI. *Ed.*] "¿Negamos acaso la necesidad del mercado exterior para el capitalismo? Por cierto que no. Sólo que el problema del mercado exterior ***no tiene absolutamente nada que ver con el problema de la realización.***"

** "No sólo los productos que reponen el sobrevalor, sino también los que reponen el capital variable [...] y el capital constante [...] todos, por igual, se realizan siempre en medio de 'dificultades', en medio de fluctuaciones constantes, que se hacen cada vez más intensas, a medida que se desarrolla el capitalismo..." (*Estudios*, pág. 27.) Dirá tal vez Struve que ese pasaje se contradice con otros, por ejemplo con el de la pág. 31: "...los capitalistas *pueden* realizar el sobrevalor..." Esta contradicción es sólo aparente. En la medida en que adoptamos la teoría abstracta de la realización (y los populistas propugnaron precisamente una teoría abstracta sobre la imposibilidad de realizar la plusvalía), resulta inevitable la conclusión de que la realización es posible. Pero al exponer una teoría abstracta, es necesario señalar las contradicciones inherentes al verdadero proceso de la realización. Eso fue señalado en mi artículo. (Véase íd., ibíd., cap. I, § VI y VII. *Ed.*)

directamente un pasaje tomado de las obras de Ricardo (II, 383)*. Struve hace caso omiso de ese pasaje. En la página siguiente, Marx cita la opinión de Ramsay, que también observó este error de Ricardo. Yo indiqué asimismo otro pasaje de las obras de Ricardo, donde afirma directamente: "Todo producto del suelo y del trabajo de cada país se divide en tres partes: salario, ganancia y renta" (aquí omite por error el capital constante. Cfr. *Obras* de Ricardo, trad. Zíber, pág. 221). Struve no menciona ese pasaje. Cita sólo una observación de Ricardo que señala lo absurdo del razonamiento de Say sobre la diferencia entre renta bruta y renta neta. En el capítulo 49 del tomo III de *El capital*, que expone las conclusiones extraídas de la teoría de la realización, Marx cita precisamente esta observación de Ricardo, y dice sobre ella lo siguiente: "Por otra parte, como veremos más adelante —se refiere sin duda al tomo IV de *El capital*[8], que no se ha editado aún—, Ricardo no refuta en parte alguna el análisis erróneo del precio de las mercancías que encontramos en Smith, es decir, la descomposición de ese precio en la suma del valor de los ingresos *(Revenuen)*. Ricardo no se da cuenta del carácter erróneo de este análisis, y lo acepta como exacto en su propio análisis, en la medida en que 'prescinde' de la parte constante del valor de las mercancías, y reincide de tanto en tanto en esa concepción" (es decir, la concepción de Smith, *Das Kapital*, III, 2, 377. Trad. rusa, 696)**. Dejamos que el lector juzgue quién tiene razón: si Marx, al decir que Ricardo repite el error de Smith***, o Struve, cuando dice que Ricardo "comprendía perfectamente [?] que todo el producto social no era absorbido por el salario, la ganancia y la renta", y que "inconcientemente [!] prescindía de la parte del producto social que constituye el costo de producción". ¿Se

* Véase C. Marx, *ob. cit.*, t. II, pág. 303. *(Ed.)*

** Véase C. Marx, *ob. cit.*, t. III, pág. 711. *(Ed.)*

*** La exactitud de la apreciación de Marx se pone de manifiesto también, y de manera evidente, en el hecho de que Ricardo participaba de la errónea concepción de Smith sobre la acumulación individual del capital. Ricardo pensaba que la parte de la plusvalía acumulada se gastaba totalmente en el salario, mientras que se emplea: 1) para el capital constante y 2) para el salario. Cfr. *Das Kapital*, I, 611-613, cap. 22, 2. [Véase C. Marx, *ob. cit.*, t. I, pág. 474. *Ed.*] Cfr. *Estudios*, pág. 29, nota [V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, "Para una caracterización del romanticismo económico", cap. I, § VII. *Ed.*].

puede comprender *perfectamente* y al mismo tiempo prescindir *inconcientemente*?

5. Struve no sólo no logra refutar la afirmación de Marx acerca de que Ricardo recogió el error de Smith, sino que él mismo repite ese error en su artículo. "Es extraño [...] pensar —escribe Struve— que tal o cual división del producto social en categorías pueda tener una importancia esencial para la comprensión general de la realización, tanto más cuanto que, en realidad, todas las partes del producto realizado adoptan en el proceso de realización la forma de ingreso (bruto) y que los economistas clásicos las consideraban como ingreso" (pág. 48). Ahí está la cuestión: no todas las partes del producto realizado adoptan la forma de ingreso (bruto); justamente éste es el error de Smith que Marx aclaró demostrando que una parte del producto realizado no adopta ni puede adoptar jamás la forma de ingreso. Es la parte del producto social que repone el capital constante, que sirve para la producción de medios de producción (capital constante de la sección I, según la terminología de Marx). Por ejemplo, las semillas, en la agricultura, jamás toman la forma de ingreso; el carbón utilizado para la extracción de carbón nunca adopta la forma de ingreso, etc., etc. El proceso de la reproducción y circulación de todo el capital social no puede ser entendido si no se separa la parte de la producción bruta que está destinada a servir únicamente de capital, y que jamás puede adoptar la forma de ingreso*. En una sociedad capitalista en desarrollo, esta parte del producto social debe, necesariamente, crecer con mayor rapidez que todas las otras partes de ese producto. Sólo por esta ley puede explicarse una de las más profundas contradicciones del capitalismo: el crecimiento de la riqueza nacional progresa con extraordinaria rapidez, en tanto que el consumo popular progresa (si lo hace) con suma lentitud.

6. Struve "no comprende en absoluto" por qué la distinción que establece Marx entre capital constante y capital variable "es indispensable para la teoría de la realización" y por qué yo "insisto particularmente" en ello.

* Cfr. *Das Kapital*, III, 2, 375-376 (trad. rusa, pág. 696). [*Ob. cit.*, t. III, pág. 854. *Ed.*], sobre la diferencia entre producto bruto e ingreso bruto.

Esta incomprensión por parte de Struve es, en cierta medida, consecuencia de un simple malentendido. En primer lugar, el propio Struve reconoce un mérito en esa distinción: el de incluir toda la producción, y no sólo los ingresos. Otro mérito consiste en que relaciona lógicamente el análisis del proceso de realización con el del proceso de producción del capital individual. ¿Qué objetivo se propone la teoría de la realización? Demostrar *cómo* se opera la reproducción y la circulación de todo el capital social. ¿No es indiscutible, entonces, a primera vista, que el papel del capital variable debe ser, en esas condiciones, radicalmente diferente del papel del capital constante? Los productos que reponen el capital variable deben, en última instancia, intercambiarse por *artículos de consumo* para uso de los obreros, y cubrir el consumo habitual de éstos. Los productos que reponen el capital constante deben intercambiarse, en última instancia, por *medios de producción*, debiendo ser utilizados como capital para nuevas producciones. Así, pues, la distinción entre capital constante y capital variable es absolutamente indispensable para la teoría de la realización. En segundo lugar, el error de Struve se debe a que, también aquí, interpreta, de manera totalmente arbitraria y errónea, que la teoría de la realización sostiene que los productos se reparten en forma proporcional (cfr. en especial las págs. 50-51). Ya dijimos antes, y lo repetimos una vez más, que esta concepción sobre el contenido de la teoría de la realización es un error.

Por otra parte, la incomprensión de Struve se debe a que considera indispensable establecer una diferencia entre las categorías "sociológica" y "económica" de la teoría de Marx, y formula algunas observaciones generales contra esta teoría. Debo decir al respecto, en primer lugar, que todo eso no tiene absolutamente ninguna relación con la teoría de la realización. En segundo lugar, que considero poco clara esa diferencia que establece Struve, y que no le encuentro utilidad alguna. En tercer término, creo no sólo discutibles sino sencillamente erróneas las afirmaciones de Struve, cuando declara que "el propio Marx, incuestionablemente, no veía con claridad la relación entre las bases sociológicas" de su teoría y el análisis de los fenómenos del mercado, y que "la teoría del valor, tal cual está expuesta en los tomos I y III de *El capital*, es indiscutiblemente contradictoria"*. Todas esas afirmaciones de Struve son completamente gratuitas. No son argumentos, sino decretos. Son el resultado anticipado de la crítica de la teoría marxista que los neokantianos** se proponen iniciar. Ya veremos con el tiempo qué

* A esta afirmación de Struve se le puede oponer la última exposición de K. Kautsky sobre la teoría del valor, que dice y demuestra que la ley de la cuota media de ganancia "no destruye la ley del valor, sino que se limita a modificarla" (*Die Agrarfrage*, S. 67-68) ["El problema agrario", págs. 67-68]. A este respecto señalamos la interesante declaración de Kautsky en el prefacio de su notable obra: "Si en la obra que ofrezco me fue posible desarrollar, ideas nuevas y útiles, lo debo antes que nada a mis dos grandes maestros; destaco esto con tanto énfasis porque desde hace algún tiempo se viene diciendo, inclusive en nuestros círculos, que las ideas de Marx y Engels ya han envejecido [...] En mi opinión, ese escepticismo se debe más a las características personales de los escépticos, que a los propios conceptos de la doctrina que se discute. Formulo esta deducción basándome no sólo en los resultados a que nos conduce el análisis de las 'objeciones' de los escépticos, sino fundándome en mi propia experiencia personal. En el comienzo de mi [...] militancia yo mismo no simpatizaba en modo alguno con el marxismo. Sentía hacia él la misma desconfianza y adoptaba la misma actitud crítica que cualquiera de esas personas que ahora miran con desdén, desde las alturas, mi fanatismo dogmático. Me hice marxista sólo después de cierta resistencia. Pero desde entonces, siempre que tuve alguna duda respecto de alguna cuestión de principio, llegaba a la postre a la conclusión de que era yo quien estaba equivocado, y no mis maestros. Un estudio más profundo del tema me obligaba a reconocer que el punto de vista de ellos era el correcto. De esa manera, ante cada nuevo estudio del tema, ante cada nuevo intento de examinar mis puntos de vista, se afianzaba mi convicción, se reafirmaba mi reconocimiento por esa doctrina, cuya aplicación y difusión se convirtió en el objetivo de mi vida."

** Vale la pena decir dos palabras sobre esta (futura) "crítica" que tanto atractivo ejerce sobre Struve. Por supuesto, ninguna persona de buen sentido protestará contra la crítica en general; pero Struve, en apariencia, repite su opinión favorita sobre la forma en que la "filosofía crítica" fecundará al marxismo. Se sobrentiende que no tengo el deseo ni la posibilidad de tratar aquí la cuestión del contenido filosófico del marxismo, y me limitaré, en consecuencia, a las siguientes observaciones. Esos discípulos de Marx que invocan "el retorno a Kant" no han ofrecido hasta el presente nada que demuestre la necesidad de semejante viraje, nada que demuestre que la teoría de Marx haya ganado algo al ser fecundada por el neokantismo.[9] Ni siquiera dieron cumplimiento a la obligación que les corresponde, la primera entre todas: analizar en detalle y refutar la apreciación negativa que Engels hizo del neokantismo. Por el contrario, aquellos discípulos que retornaron no a Kant, sino al materialismo filosófico premarxista o al idealismo dialéctico, ofrecieron una exposición valiosa y notablemente

dará esta crítica. Por el momento comprobamos que en lo concerniente a la teoría de la realización, no ha dado nada.

7. Sobre la cuestión del significado de los esquemas de Marx en la sección III del tomo II de *El capital*, Struve sostiene que la teoría abstracta de la realización puede ser bien expuesta recurriendo a los más diversos procedimientos de división del producto social. Esta sorprendente afirmación se explica perfectamente por el error fundamental de Struve, en virtud del cual la teoría de la realización, en definitiva, viene "a reducirse" (??!) a la trivialidad de que los productos se cambian por productos. Sólo tal error pudo llevar a Struve a escribir una frase como ésta: "Sea cual fuere el papel que desempeñe en la producción, en la distribución, etc., la masa de mercancías [realizadas], representen o no un capital [*sic!!*], y sea cual fuere éste, constante o variable, todo ello es completamente indiferente para la esencia de la teoría en cuestión" (51). ¡¡Para la teoría de la realización de Marx, que consiste en el análisis de la reproducción y de la circulación de todo el *capital* social, es indiferente saber si las mercancías representan capital!! Es como si dijéramos que para la esencia de la teoría de la renta del suelo resulta indiferente saber si la población del campo se divide o no en terratenientes, capitalistas y obreros, ya que esta teoría se reduciría, por así decirlo, a señalar la diversa fertilidad de parcelas de tierra diferentes.

Sólo a consecuencia de ese error pudo Struve sostener que "la correlación natural entre las partes del consumo social —intercambio social de *objetos*— puede ponerse mejor en evidencia" si en lugar de recurrir a la división marxista del producto adoptamos la siguiente división: medios de producción + artículos de consumo + sobrevalor (plusvalía, pág. 50). ¿En qué consiste el intercambio social de objetos materiales? Ante todo, en el intercambio de medios de producción por artículos de consumo. ¿Cómo puede ponerse en claro este intercambio si *separamos* la plusvalía *de* los medios de producción y *de* los artículos de consumo? ¡Pero si justamente la plusvalía se encarna, ya sea en los medios de producción, ya sea en los artículos de consumo! ¿No aparece claro, entonces, que tal división, inconsistente desde el punto de vista lógico (ya que confunde la división según la forma natural del producto con la división según los elementos del valor), *encubre* el proceso de intercambio social de los objetos materiales?*

8. Struve dice que yo atribuí a Marx la teoría apologética burguesa de Say-Ricardo (52) —teoría de la armonía entre la producción y el consumo (51)—, que se encuentra en flagrante contradicción con la doctrina de Marx sobre la evolución y la desaparición final del capitalismo (51-52); que, como consecuencia, mi "razonamiento absolutamente justo" acerca de que Marx, en los tomos II y III, subraya la contradicción, inherente al capitalismo, entre la ampliación ilimitada de la producción y el consumo limitado de las masas populares, "arroja definitivamente por la borda la teoría de la realización [...] aun cuando en otros casos" me presente como su "defensor".

También esta afirmación de Struve es equivocada, y también deriva del mencionado error en que incurre.

¿De dónde saca Struve que yo entiendo por teoría de la realización, no el análisis del proceso de reproducción y circulación de todo el capital social, sino la teoría de que los productos se canjean por productos, y de que reina la armonía entre la producción y el consumo? Struve no podría demostrar, analizando mis artículos, que entiendo la teoría de la realizaoión en el segundo sentido, pues bien claro y sin ambages he dicho que entiendo la teoría de la realización en el primer sentido. En el artículo *Para una caracterización del romanticismo económico*, en el párrafo que dediqué a esclarecer los errores de Smith y de Sismondi, afirmé: "La cuestión reside, precisamente, en saber *cómo* se opera esa realización, *es decir*, la recuperación de cada una de las partes del producto social. Por ello, en todo razonamiento acerca del capital social y de la renta —o, lo que es lo

bien construida del materialismo dialéctico, demostraron que éste es el producto legítimo e inevitable del desarrollo posterior de la filosofía y la ciencia social. Bastaría citar el tan conocido trabajo del señor Beltov en la literatura rusa y *Beiträge zur Geschichte des Materialismus* (Stuttgart, 1896)[10] ["Contribución al estudio del materialismo"] en la literatura alemana.

* Recordamos al lector que Marx divide todo el producto social en dos secciones, atendiendo a la forma natural del producto: I) medios de producción; II) artículos de consumo. Luego, en cada una de estas secciones efectúa una división, según los elementos constitutivos del valor, en tres partes: 1) capital constante; 2) capital variable; 3) plusvalía.

mismo, de la realización del producto en la sociedad capitalista— se debe comenzar por distinguir [...] *los medios de producción y los artículos de consumo*" (*Estudios*, 17)*. "El problema de la realización reside precisamente en analizar la *reposición* de todas las partes del producto social, tanto en lo que concierne al valor como a la forma material" (*ib.* 26)**. ¿Acaso no dice Struve lo mismo cuando afirma —creyendo que me refuta— que la teoría que nos ocupa "muestra el mecanismo de la realización [...] en la medida que tal realización tiene lugar" (*Naúchnoie Obozrenie*, 62)? ¿Acaso niego yo *esta* teoría de la realización que sustento, al afirmar que la realización tiene lugar "siempre en medio de 'dificultades', en medio de fluctuaciones constantes, que se hacen cada vez más intensas, a medida que se desarrolla el capitalismo, en medio de una competencia furiosa, etc." (*Estudios*, 27)?*** ¿O cuando digo que la teoría populista "no sólo evidencia que no se comprende qué es esta realización, sino que, además, *contiene una concepción extremadamente superficial de las contradicciones inherentes a esa realización*" (23-27)?**** ¿O al decir que la realización del producto, que se opera más a cuenta de los medios de producción que a cuenta de los artículos de consumo, "es, desde luego, una contradicción, pero una contradicción que tiene lugar en la realidad, que emana de la esencia misma del capitalismo" (24)***** y que "corresponde por completo a la misión histórica del capitalismo y a su estructura social específica: la primera [es decir, la misión histórica] consiste en desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad (producción para la producción); la segunda [es decir, la estructura social del capitalismo] excluye su utilización por la masa de la población" (20)?******

9. Sobre el problema de la correlación entre la producción y el consumo en la sociedad capitalista, no hay divergencias, al parecer, entre Struve y yo. Pero cuando Struve dice que la tesis de Marx (tesis según la cual el consumo no es el objetivo de la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, "Para una caracterización del romanticismo económico", cap. I, § IV y VI. *(Ed.)*
** Id., ibíd. *(Ed.)*
*** Id., ibíd., cap. I, § V y VI. *(Ed.)*
**** Id., ibíd. *(Ed.)*
***** Id., ibíd. *(Ed.)*
****** Id., ibíd., cap. I, § V. *(Ed.)*

producción capitalista) "ostenta ese sello inconfundible que le da el carácter polémico de todo el sistema de Marx en general. Es tendenciosa..." (53), entonces, yo discuto decididamente la oportunidad y la justicia de tales expresiones. Que el consumo no es el objetivo de la sociedad capitalista, es un hecho. La contradicción entre este hecho y el de que, en última instancia, la producción está ligada al consumo, que depende de él aun en la sociedad capitalista, no es una contradicción de la doctrina, sino de la vida real. La teoría de la realización de Marx posee un enorme valor científico, precisamente, porque tiene, entre otros, el mérito de demostrar cómo se opera esa contradicción, y porque ubica esa contradicción en un primer plano. "El sistema de Marx" presenta "carácter polémico", no porque sea "tendencioso"*, sino porque ofrece, en teoría, una imagen fiel de todas las contradicciones que existen en la realidad. Esa es una de las razones por las cuales todas las tentativas de asimilar "el sistema de Marx" están y estarán condenadas al fracaso si no se asimila su "carácter polémico", ya que dicho "carácter polémico" no es más que la imagen fiel del "carácter polémico" del propio capitalismo.

10. "¿Cuál es el verdadero significado de la teoría de la realización?" pregunta Struve, y cita la opinión del señor Bulgákov, quien dice que la ampliación de la producción capitalista se efectúa en la práctica, aunque a través de una serie de crisis. "La producción capitalista crece en el mundo entero", declara el señor Bulgákov. "Este argumento —objeta Struve— es totalmente inconsistente. Lo que ocurre es que la verdadera "ampliación de la producción capitalista" nunca se efectúa en el estado capitalista ideal, aislado y que se basta a sí mismo, como supone Bulgákov, sino en el terreno de la economía mundial, donde se enfrentan las más diversas etapas del desarrollo económico y diferentes formas de la vida económica" (57).

De modo que la objeción de Struve se reduce a que, en los hechos, la realización no se efectúa en un estado capitalista aislado, que se basta a sí mismo, sino en el "terreno de la economía mundial"; es decir, por la venta de los productos en otros

* Podría servir de advertencia contra el empleo de tales expresiones el ejemplo clásico de los señores *à la* Skvortzov, que ven un carácter tendencioso en la teoría de Marx sobre la cuota media de ganancia.

países. Puede advertirse fácilmente que esta objeción se basa en un error. ¿Se modificaría en algo el problema de la realización si no nos limitáramos al mercado interno (capitalismo "autárquico"), y nos refiriéramos al mercado exterior; si en lugar de un solo país tomáramos varios? Si no creemos que los capitalistas tiran sus mercancías al mar o que las dan por nada a los extranjeros; si no tomamos casos o períodos aislados, excepcionales, debemos admitir, naturalmente, la existencia de cierto equilibrio entre las importaciones y las exportaciones. Si determinado país exporta ciertos productos, realizándolos en el "terreno de la economía mundial", tendrá que importar otros en cambio. Desde el punto de vista de la teoría de la realización hay que admitir que "el comercio exterior sólo remplaza los artículos [*Artikel:* mercancías] autóctonos, por artículos de otra forma de consumo o natural" (*Das Kapital*, II, 469*. Citado por mí en *Naúchnoie Obozrenie*, pág. 38**). La esencia del proceso de realización no cambia para nada si tomamos un solo país o un conjunto de países. En su objeción al señor Bulgákov, Struve repite, en consecuencia, el viejo error de los populistas, que ligaban el problema de la realización al del mercado exterior***.

En verdad, entre esos dos problemas nada hay de común. El de la realización es un problema abstracto vinculado con la teoría del capitalismo en general. Tomemos un solo país o el mundo entero, las leyes fundamentales de la realización descubiertas por Marx son siempre las mismas.

El problema del comercio exterior o del mercado exterior es un problema histórico, ligado a las condiciones concretas del desarrollo del capitalismo en tal o cual país, en tal o cual época****.

11. Detengámonos aún algo más en el problema que "desde hace largo tiempo preocupa" a Struve: ¿cuál es el verdadero valor científico de la teoría de la realización?

Su valor científico es exactamente el mismo que el de las otras tesis de la teoría abstracta de Marx. Si Struve se siente

* Véase, C. Marx, *ob. cit.*, t. II, pág. 362. *(Ed.)*

** Véase el presente tomo, págs. 54-55. *(Ed.)*

*** Este error de los populistas ya fue analizado por mí en *Estudios*, págs. 25-29 (véase, V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, "Para una caracterización del romanticismo económico", cap. I, § VI. *Ed.*).

**** Cfr. *Naúchnoie Obozrenie*, núm. 1, pág. 37 (véase el presente tomo, pág. 54. *Ed.*).

perturbado por el hecho de que "la realización absoluta es el ideal de la producción capitalista, pero nunca la realidad de ésta", le recordaremos que todas las otras leyes del capitalismo descubiertas por Marx describen también únicamente el ideal del capitalismo, pero nunca su realidad. "Sólo nos proponemos —escribía Marx— presentar aquí la organización interna del modo de producción capitalista en su medida ideal" (*in ihrem idealen Durchsnitt. Das Kapital*, III, 2, 367, trad. rusa, pág. 688)*. La teoría del capital supone que el obrero recibe el valor total de su fuerza de trabajo. Este es el ideal del capitalismo, pero de ningún modo su realidad. La teoría de la renta del suelo supone que la población agrícola se encuentra totalmente dividida en terratenientes, capitalistas y obreros asalariados. Este es el ideal del capitalismo, pero de ningún modo su realidad. La teoría de la realización supone la repartición proporcional de la producción. Este es el ideal del capitalismo, pero de ninguna manera su realidad.

El valor científico de la teoría de Marx consiste en que muestra el proceso de la reproducción y de la circulación del conjunto del capital social. Además, la teoría de Marx ha demostrado cómo se opera esta contradicción inherente al capitalismo, que el enorme aumento de la producción nunca es acompañado por un aumento correspondiente del consumo popular. De ahí que la teoría de Marx no sólo no restablece la teoría apologética burguesa (como se le ocurre a Struve), sino que, por el contrario, *proporciona un arma poderosa contra la apologética.*

De esta teoría se deduce que, *aun* cuando la reproducción y la circulación del conjunto del capital social fuesen idealmente uniformes y proporcionales, no podrá evitarse la contradicción entre el aumento de la producción y los límites restringidos del consumo. *Además*, el proceso de la realización no se desenvuelve, en la práctica, según una proporción idealmente uniforme, sino sólo a través de "dificultades", de "fluctuaciones", de "crisis", etc.

Es más, la teoría de la realización de Marx no sólo proporciona un arma poderosa contra la apologética, sino también contra la crítica reaccionaria pequeñoburguesa del capitalismo. Precisamente tal es el tipo de crítica del capitalismo que inten-

* Véase C. Marx, *ob. cit.*, t. III, pág. 703. *(Ed.)*

taron consolidar nuestros populistas con su errónea teoría de la realización. La concepción marxista de la realización conduce de modo inevitable al reconocimiento del carácter históricamente progresista del capitalismo (desarrollo de los medios de producción, y por consiguiente, de las fuerzas productivas de la sociedad), mostrando, en lugar de ocultar su carácter históricamente transitorio.

12. Struve sostiene que la reproducción ampliada es imposible "en lo que respecta a la sociedad capitalista ideal, aislada y que se basta a sí misma", "dado que no tiene de dónde tomar los obreros suplementarios que le son absolutamente indispensables".

De ninguna manera puedo estar de acuerdo con esta afirmación de Struve. La imposibilidad de tomar los obreros suplementarios del ejército de reserva del trabajo, no ha sido probada por Struve, y además no podría ser probada. Struve declara, sin fundamentarlo, que "la reproducción ampliada, basada en el crecimiento natural de la población, puede no ser aritméticamente idéntica a la reproducción simple; pero desde un punto de vista capitalista práctico, es decir, económico, coincide completamente con ella". Comprendiendo que desde el punto de vista teórico no puede probarse la imposibilidad de encontrar obreros suplementarios, Struve elude la cuestión refiriéndose a condiciones históricas y prácticas: "Yo no pienso que Marx pudiera resolver el problema histórico [?!] sobre la base de esta construcción puramente abstracta..." "Un capitalismo que se baste a sí mismo es una noción históricamente [!] inconcebible..." La intensificación del trabajo que puede imponerse al obrero está planteada, no sólo desde el punto de vista real, sino también lógico, entre límites muy estrechos..." "La elevación ininterrumpida de la productividad del trabajo, no puede dejar de debilitar la propia obligación de trabajar..."

¡Salta a la vista la falta de lógica de todas estas afirmaciones! Jamás, en parte alguna, un adversario de Struve sostuvo el absurdo de que una cuestión histórica pudiera resolverse con la ayuda de construcciones abstractas. Y ahora es el mismo Struve quien plantea una cuestión nada histórica, sino bien abstracta, un problema puramente teórico "acerca de una sociedad capitalista ideal" (57). ¿No está claro que simplemente elude la cuestión? Por supuesto, ni se me ocurre negar que existen muchas condiciones históricas y prácticas (aun sin hablar de las contradicciones inmanentes del capitalismo), que conducen y conducirán más rápidamente al hundimiento del capitalismo que a la trasformación del capitalismo actual en un capitalismo ideal. Pero sobre el problema meramente teórico "de una sociedad capitalista ideal" mantengo mi opinión: no existe fundamento teórico alguno para negar la posibilidad de la reproducción ampliada en tal sociedad.

13. "Los señores V. V. y N.-on señalaron las contradicciones y las dificultades en el desarrollo del capitalismo en Rusia y, en respuesta, mostrándoles los esquemas de Marx, se les dijo: los capitales se intercambian siempre por capitales..." (Struve, art. citado, pág. 62).

Esto está dicho en tono sumamente cáustico. Lástima que el problema esté presentado en forma totalmente falseada. Todo el que lea *Ensayos de economía "teórica"* del señor V. V. y el XV de la segunda sección de *Ensayos*, del señor N.-on, podrá notar que estos dos escritores han planteado precisamente el problema abstracto y teórico de la realización, la realización del producto en la sociedad capitalista en general. Esto es un hecho. Y es también un hecho la circunstancia de que otros escritores, en oposición a ellos, "hayan considerado indispensable explicar *ante todo* los puntos fundamentales, *abstractos y teóricos* de la teoría de los mercados" (como dicen las primeras líneas de mi artículo en *Naúchnoie Obozrenie*). Tugán-Baranovski escribió sobre la teoría de la realización en el capítulo de su libro sobre las crisis, que lleva como subtítulo *Teoría de los mercados*. Bulgákov subtitula su libro: *Estudios teóricos*. Nos preguntamos quién mezcla los problemas abstractos y teóricos con los históricos y concretos: ¿Struve o sus adversarios?

En la misma página de su artículo Struve menciona mi afirmación de que la necesidad de un mercado exterior no se desprende de las condiciones de la realización, sino de las condiciones históricas. "Pero —objeta Struve (¡este característico "pero"!)— Tugán-Baranovski, Bulgákov e Ilin aclaran las condiciones abstractas de la realización y no sus condiciones históricas (pág. 62). Ninguno de los escritores nombrados tomó en consideración las condiciones históricas, precisamente porque su propósito era hablar sobre problemas abstractos y teóricos; no de cuestiones concretas e históricas. En mi libro *El desarrollo del capitalismo*

en Rusia (El proceso de la formación de un mercado interno para la gran industria), que se acaba de imprimir (III, 99)* no planteo el problema de la teoría de los mercados, sino el del mercado interno para el capitalismo ruso. Por eso, las verdades abstractas de la teoría sólo representan allí el papel de hilo conductor, de instrumento para el análisis de los datos concretos.

14. Struve "mantiene totalmente" respecto de la teoría de "las terceras personas" el "punto de vista" ya expuesto por él en sus *Notas críticas*. Yo, por mi parte, mantengo totalmente lo que dije a ese respecto cuando aparecieron las *Notas críticas***.

En la pág. 251 de *Notas críticas* Struve dice que la argumentación del señor V. V. "se apoya en una teoría particular de los mercados en una sociedad capitalista desarrollada". "Esta teoría —observa Struve— es justa en la medida en que comprueba que la plusvalía no puede realizarse por el consumo de los capitalistas ni de los obreros, sino que supone el consumo por terceras personas." Por terceras personas, Struve "entiende, en Rusia, al campesinado agrícola ruso" (art. de *Naúchnoie Obozrenie*, pág. 61).

¡Así, pues, el señor V. V. formula toda una teoría particular de los mercados en una sociedad capitalista desarrollada, y le señalan al campesinado agrícola ruso! ¿No es eso, acaso, mezclar el problema abstracto, teórico de la realización con el problema concreto, histórico del capitalismo en Rusia? Además, si Struve considera justa la teoría del señor V. V. o al menos en parte, pasa por alto entonces los errores teóricos fundamentales del señor V. V. en la cuestión de la realización; pasa por alto el concepto erróneo de que las "dificultades" de la realización capitalista se limitan a la plusvalía, o de que están especialmente relacionadas con esa parte del valor de los productos; pasa por alto la concepción errónea que vincula el problema del mercado exterior con el de la realización.

La afirmación de Struve acerca de que el campesinado agrícola ruso crea, por su diferenciación, un mercado para nuestro capitalismo, está perfectamente justificada (en el libro antes citado demuestro en detalle esta tesis, analizando los datos proporcionados por la estadística de los zemstvos). Pero la fundamentación teórica de esta tesis nada tiene que ver con la teoría de la realización de los productos en la sociedad capitalista, sino con la teoría de la formación de la sociedad capitalista. No se puede dejar de observar, de paso, que llamar al campesinado "terceras personas" es una expresión poco feliz y susceptible de originar equívocos. Si los campesinos son "terceras personas" para la industria capitalista, los industriales, pequeños o grandes, fabricantes y obreros, son "terceras personas" para la agricultura capitalista. Por otra parte, los campesinos agricultores (las "terceras personas") crean un mercado para el capitalismo sólo en la medida en que se diferencian para formar las clases de la sociedad capitalista (burguesía rural y proletariado rural); es decir, sólo en la medida en que dejan de ser *"terceras"* personas, y comienzan a representar un papel *activo* en el sistema capitalista.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III. *(Ed.)*

** Lenin se refiere a su trabajo *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*, ob. cit., t. I. *(Ed.)*

15. Struve dice que "Bulgákov observa de manera sutil que no puede establecerse diferencia alguna de principio entre el mercado interno y el mercado exterior para la producción capitalista". En efecto, adhiero totalmente a esa observación: en realidad, una frontera aduanera o política es por lo general muy inadecuada para separar el mercado "interno" del mercado "exterior". Pero por las razones que acabo de señalar, no puedo estar de acuerdo con Struve en que "de ello se desprende [...] la teoría que afirma la necesidad de terceras personas". Lo que de ello se desprende, de manera directa, es una sola exigencia: la de no detenerse, cuando se examina el problema del capitalismo, ante la tradicional división de los mercados en interno y exterior. Esta distinción, sin fundamento en un sentido rigurosamente teórico, es especialmente poco adaptable a países como Rusia. Podría ser remplazada por otra que diferenciara, por ejemplo, los siguientes aspectos en el proceso del desarrollo del capitalismo: 1) formación y desarrollo de las relaciones capitalistas dentro de los límites de un territorio dado, totalmente poblado y ocupado; 2) expansión del capitalismo hacia otros territorios (en parte totalmente desocupados y que van siendo poblados por colonos del país viejo, en parte ocupados por tribus que han quedado al margen del mercado mundial y del capitalismo mundial). Se podría llamar desarrollo del capitalismo en profundidad al primer aspecto del proceso, y desarrollo del capi-

talismo en extensión, al segundo*. Tal distinción englobaría todo el proceso del desarrollo histórico del capitalismo: por una parte, su desarrollo en los países viejos que produjeron en el curso de los siglos las diversas formas de relaciones capitalistas, inclusive la gran industria maquinizada; por otra parte, la poderosa tendencia del capitalismo desarrollado, a expandirse sobre otros territorios, poblar y cultivar nuevas partes del mundo, fundar colonias, atraer a las tribus salvajes al torbellino del capitalismo mundial. En Rusia, esta última tendencia del capitalismo se ha manifestado y continúa manifestándose especialmente en los confines de nuestro territorio, cuya colonización ha recibido un considerable impulso en el período posterior a la reforma, el período capitalista. El sur y sureste de Rusia europea, el Cáucaso, el Asia Central, Siberia, sirven, por así decirlo, de colonias al capitalismo ruso, asegurándole un gigantesto desarrollo, no sólo en profundidad, sino también en extensión.

Finalmente, la distinción propuesta resulta conveniente porque delimita con precisión la esfera de problemas que abarca la teoría de la realización. Es claro que esta teoría se aplica sólo al primer aspecto del proceso, al desarrollo del capitalismo en profundidad. La teoría de la realización (es decir, la que explica el proceso de reproducción y circulación del capital social en su conjunto) debe considerar para sus construcciones, necesariamente, una sociedad capitalista cerrada; es decir, hacer abstracción del proceso de expansión del capitalismo hacia otros países, del proceso de intercambio de mercancías entre un país y otro, porque ese proceso nada ofrece que ayude a resolver el problema de la realización y sólo lo traslada de un país a varios países. Es claro, también, que la teoría abstracta de la realización debe tomar como punto de partida una sociedad capitalista idealmente desarrollada.

Hablando de la literatura del marxismo, Struve formula la siguiente observación general: "Las variantes ortodoxas continúan dominando, pero no pueden ahogar la nueva corriente

* Se sobrentiende que en realidad ambos aspectos del proceso están estrechamente unidos, y que su separación es una pura abstracción, un método de investigación de un proceso complejo. El libro antes mencionado lo dediqué en forma exclusiva al primer aspecto del proceso; cfr. cap. VIII, § V.

crítica, porque en los problemas científicos la verdadera fuerza está siempre de parte de la crítica, y no de la fe." De acuerdo con lo expresado, debemos admitir que "la nueva corriente crítica" no nos asegura contra la repetición de viejos errores. ¡No, será mejor que nos mantengamos "bajo el signo de la ortodoxia"! No creamos que la ortodoxia significa aceptar todo como artículo de fe, excluir las modificaciones críticas y su desarrollo posterior, y encubrir los problemas históricos con esquemas abstractos. Si existen discípulos ortodoxos incursos en estos pecados de verdadera gravedad, la culpa recae totalmente sobre ellos, y no sobre la ortodoxia, que se distingue por cualidades diametralmente opuestas.

Escrito en la primera quincena de marzo de 1899.
Publicado en agosto de 1899 en la revista *Naúchnoie Obozrenie*, núm. 8.
Firmado: V. Ilin.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

COMENTARIO

KARL KAUTSKY. DIE AGRARFRAGE. *Eine Uebersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik u.s.w. Stuttgart, Dietz, 1899.**

El libro de Kautsky es el acontecimiento más destacado —después del tomo III de *El capital*— en la actual bibliografía económica. Hasta el presente le faltaba al marxismo un trabajo que examinara de manera sistemática el capitalismo en la agricultura. Ahora Kautsky ha llenado esa laguna con la primera parte de su extensa obra (450 págs.) intitulada: *El desarrollo de la agricultura en la sociedad capitalista* (págs. 1-300). En el prefacio Kautsky recalca acertadamente que sobre el problema del capitalismo agrario se ha reunido una masa "aplastante" de material económico estadístico y descriptivo; que la necesidad más apremiante consiste en descubrir las "tendencias fundamentales" de la evolución económica en este sector de la economía nacional, a fin de presentar los diversos fenómenos del capitalismo agrario como "manifestaciones parciales de un proceso general [integral]" *(eines Gesammtprozesses)*. En efecto, las formas de la economía agraria y las relaciones existentes en la población campesina en la sociedad actual, se caracterizan por una diversidad tan colosal, que nada hay más fácil que tomar de un estudio cualquiera unos cuantos datos e indicios que "confirman" las observaciones de un escritor determinado. Tal es, precisamente, el procedimiento utilizado en muchos razonamientos de la prensa populista, la cual trata de demostrar que la pequeña economía campesina es viable y hasta superior a la gran producción en la agricultura. El rasgo característico de todos esos razonamientos consiste en tomar hechos aislados, citar casos aislados, y no realizar la menor tentativa de vincularlos con el cuadro general de la estructura agraria de los países capitalistas y con las tendencias fundamentales de la evolución de la agricultura capitalista moderna. Kautsky no comete ese error tan corriente. Dedicado desde hace más de 20 años al problema del capitalismo en la agricultura, dispone de muy abundantes materiales; en particular, basa sus investigaciones en los informes de los últimos censos agrícolas y de las últimas encuestas agrícolas practicadas en Inglaterra, Norteamérica, Francia (1892) y Alemania (1895). Pero ni una sola vez se extravía en esa montaña de hechos, ni pierde de vista la vinculación que existe entre el fenómeno más insignificante y la estructura general de la agricultura capitalista y la evolución general del capitalismo.

Kautsky no se plantea un problema específico determinado, como sería, por ejemplo, la relación entre la grande y la pequeña producción en la agricultura, sino el problema general de saber si el capital conquista la agricultura, si modifica en ella las formas de la producción y de la propiedad, y cómo se desarrolla ese proceso. Reconoce plenamente el destacado papel que desempeñaron las formas precapitalistas y no capitalistas de la agricultura en la sociedad actual, y la necesidad de esclarecer las relaciones entre esas formas y las puramente capitalistas, y comienza sus investigaciones con una caracterización de suma precisión y claridad respecto de la economía campesina patriarcal y la agricultura de la época feudal. Después de haber establecido de esta manera los puntos de partida del desarrollo del capitalismo en la agricultura, pasa a caracterizar la "agricultura contemporánea". Para empezar, describe a esta última desde el punto de vista técnico (sistema de rotación de cultivos, división del trabajo, máquinas, abonos, bacteriología), y ante el lector se presenta un cuadro nítido de la gigantesca revolución realizada por el capitalismo en el curso de algunas décadas, que trasformó la economía campesina, de oficio rutinario que era, en una *ciencia*. Luego estudia el "carácter capitalista de la economía agraria contemporánea", ofreciendo una explicación breve y sencilla, pero rigurosamente exacta y talentosa, de la teoría de

* Karl Kautsky. *El problema agrario*. Revista de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria, etc. Stuttgart, ed. Dietz, 1899. *(Ed.)*

Marx sobre la ganancia y la renta del suelo. Kautsky demuestra que el sistema de *farmers* y el de hipotecas no son más que dos formas diferentes de uno solo y el mismo proceso, enunciado por Marx, que separa a los empresarios agrícolas de los terratenientes. Examina luego la relación entre la grande y la pequeña producción, y demuestra la indiscutible superioridad técnica de la primera sobre la segunda. Kautsky fundamenta prolijamente esta tesis y explica en detalle que la estabilidad de la pequeña producción en la agricultura no se debe a su carácter técnicamente racional, sino a que los pequeños campesinos se esfuerzan en el trabajo más que los obreros asalariados, y reducen sus necesidades a un nivel inferior al de las necesidades de consumo y condiciones de vida de estos últimos. Los datos que cita para confirmar ese hecho son sumamente interesantes y elocuentes. El análisis del problema de las cooperativas en la agricultura lo lleva a la conclusión de que representan un progreso indiscutido, pero que, no obstante, constituyen una transición hacia el capitalismo y no hacia una producción comunal; las cooperativas no disminuyen, sino que refuerzan el predominio de la gran producción sobre la pequeña producción en la agricultura. Es absurdo esperar que en la sociedad actual los campesinos puedan pasar a la producción comunal. Frecuentemente se hace referencia a datos estadísticos que no confirman el desplazamiento de la pequeña por la gran economía agrícola; en realidad esos datos sólo expresan que el proceso del desarrollo del capitalismo es mucho más complejo en la agricultura que en la industria. Aun en la industria, la tendencia fundamental del desarrollo se ve interferida a menudo por fenómenos tales como la extensión del trabajo capitalista a domicilio, etc. Pero en la agricultura lo que impide que desaparezca la pequeña producción es, ante todo, la escasa dimensión de las parcelas. La adquisición de pequeñas parcelas con vistas a formar una gran propiedad, es un problema cada vez más difícil. Cuando la agricultura va tomando un carácter intensivo, la disminución de la superficie de cultivo es a veces compatible con el aumento de la cantidad de productos obtenidos (por eso la estadística, que opera exclusivamente con datos concernientes a las áreas de las haciendas, tiene poco valor como elemento de prueba). La concentración de la producción se verifica por la compra de

varios dominios por un único propietario; los latifundios así constituidos sirven de base a una de las formas superiores de la gran agricultura capitalista. Además, sería desventajoso para la misma gran propiedad que desapareciera por completo la pequeña, ¡ya que ésta última le proporciona mano de obra! Por eso los terratenientes y los capitalistas apoyan muy a menudo la sanción de leyes que sostienen artificialmente al pequeño campesino. La pequeña propiedad agrícola adquiere estabilidad cuando deja de competir con la grande, cuando se trasforma en proveedora de fuerza de trabajo para ella. Las relaciones entre los grandes y los pequeños propietarios de tierra se parecen cada vez más a las que existen entre capitalistas y proletarios. Kautsky dedica un capítulo especial al proceso de "proletarización del campesinado", capítulo muy rico en datos, sobre todo respecto del problema de las "ocupaciones auxiliares" del campesinado, es decir, de las diferentes formas del trabajo asalariado.

Después de haber dilucidado las principales características del desarrollo del capitalismo en la agricultura, Kautsky pasa a demostrar el carácter históricamente transitorio de este sistema de economía social. Cuanto más se desarrolla el capitalismo, mayores son las dificultades que encuentra la agricultura comercial (mercantil). El monopolio de la propiedad terrateniente (renta del suelo), el derecho de la herencia, los mayorazgos*, obstaculizan la racionalización de la agricultura. Las ciudades explotan cada vez más al campo, arrebatan a los patronos agrícolas su mejor mano de obra, sustraen una parte cada vez mayor de las riquezas producidas por la población campesina, la cual, debido a eso, pierde la posibilidad de restituir a la tierra lo que se toma de ella. Kautsky se detiene con particular atención en el problema de la despoblación del campo, y reconoce que las haciendas de los campesinos medios sufren menos la falta de mano de obra, pero agrega en seguida que los "buenos ciudadanos" (podríamos agregar, y los populistas rusos) se equivocan al regocijarse por ese hecho y ver en él el comienzo del renaci-

* Forma de herencia que se conservaba en algunos países capitalistas desde los tiempos feudales, por lo cual las grandes propiedades de los terratenientes pasaban íntegramente al hijo mayor del legatario o al mayor de su familia. *(Ed.)*

miento del campesinado, lo cual negaría la aplicabilidad de la teoría de Marx en la agricultura. Si el campesinado sufre menos que las otras clases agrícolas por la falta de trabajadores asalariados, sufre en cambio mucho más la usura, los impuestos agobiadores, el carácter irracional de su economía, el agotamiento del suelo, el trabajo excesivo y el consumo insuficiente. ¡Una refutación concreta de las opiniones sostenidas por los economistas pequeñoburgueses optimistas, es el hecho de que no sólo los obreros agrícolas, sino también los hijos de los campesinos huyan a la ciudad! Pero lo que trajo las mayores trasformaciones en las condiciones de la agricultura europea, fue la competencia del trigo barato importado de Norteamérica, Argentina, India, Rusia, etc. Kautsky examina en detalle el significado de este hecho, engendrado por el desarrollo de la industria que busca mercados. Describe la decadencia de la producción cerealista de Europa bajo la influencia de esa competencia, la disminución de la renta del suelo, y se detiene especialmente en la "industrialización de la agricultura", que se manifiesta, por una parte, en el trabajo industrial asalariado del pequeño campesino, y por la otra en el desarrollo de la producción agrícola industrial (destilerías, refinerías de azúcar, etc.), y aun en el desplazamiento de algunas ramas de la agricultura por la industria de trasformación. Los economistas optimistas —dice Kautsky— no deben pensar que tales cambios en la agricultura europea pueden salvarla de la crisis: ésta se extiende continuamente y sólo puede terminar en una crisis general del capitalismo. Es evidente que esto no da derecho a hablar de la ruina de la economía agraria, pero su carácter conservador ha desaparecido para siempre; se encuentra en un estado de trasformación ininterrumpida, estado que caracteriza en general al modo de producción capitalista. "Una parte considerable de la tierra está sometida a la gran producción agrícola, cuyo carácter capitalista se desarrolla cada vez más; el aumento de los arriendos y las hipotecas, la industrialización de la agricultura, son los elementos que preparan el terreno para la socialización de la economía agrícola..." Sería absurdo pensar —dice Kautsky para concluir— que una parte de la sociedad se desarrolla en una dirección y la otra en la dirección opuesta. En realidad "el desarrollo social en la agricultura marcha en la misma dirección que en la industria".

Cuando aplica los resultados de su análisis teórico a los problemas de la política agraria, Kautsky se pronuncia, naturalmente, contra toda tentativa de sostener y "salvar" la hacienda campesina. No hay razón alguna para pensar —dice— que la comunidad rural pueda pasar a la gran agricultura para servir a la comunidad (pág. 338, párrafo: *"Der Dorfkommunismus"**, cfr. pág. 339). La "protección del campesino *(Der Bauernschutz)* no se refiere a la protección de la *persona* del campesino (desde luego, nadie objetaría esa protección), sino a la protección de la *propiedad* del campesino. Sin embargo, precisamente la propiedad del campesino es la causa principal de su depauperación y decadencia. Mientras tanto, los trabajadores agrícolas asalariados se hallan frecuentemente en mejor situación que los pequeños campesinos. Proteger al campesinado no es protegerlo contra la miseria, sino proteger a los grillos que sujetan al campesinado a su miseria" (pág. 320). Este proceso de trasformación radical de toda la economía campesina por el capitalismo apenas comienza, pero avanza rápidamente, provocando la trasformación del campesino en trabajador asalariado y la precipitada fuga de la población de las aldeas. Las tentativas de contener ese proceso serían reaccionarias y perjudiciales: por graves que sean las consecuencias de ese proceso en la sociedad contemporánea, las consecuencias de su retardo serían todavía peores y reducirían a la población laboriosa a una impotencia mayor, a una situación todavía más desesperada. En la sociedad actual, la acción progresista sólo puede aspirar a debilitar la nociva influencia del avance capitalista sobre la población, fortalecer la conciencia de esta última y desarrollar su capacidad para protegerse a sí misma, colectivamente. Kautsky insiste, por esa razón, en la necesidad de asegurar la libertad de movimiento, etc., en la supresión de todas las supervivencias de feudalismo en la agricultura (por ejemplo, los *Gesindeordnungen*, que colocan a los trabajadores agrícolas en situación de dependencia personal, de semisiervo), en la prohibición del trabajo de niños menores de 14 años, en la implantación de la jornada de 8 horas, en una estricta inspección sanitaria que vigile el alojamiento de los obreros, etc.

* Comunismo de aldea. *(Ed.)*

Cabe esperar que el libro de Kautsky aparezca traducido al ruso*.

Escrito antes del 21 de marzo (2 de abril) de 1899.
Publicado en abril de 1899 en la revista *Nachalo*, núm. 4.
Firmado: V. Ilin.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

* La traducción de un capítulo de este libro apareció en el núm. 8 de la revista *Naúchnoie Obozrenie*, 1899, con el título "La agricultura moderna". *(Ed.)*

COMENTARIO

HOBSON. LA EVOLUCIÓN DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO. *Traducido del inglés. San Petersburgo, 1898. Ediciones O. Popova. Precio 1 rublo 50 kopeks.*

Más que un estudio sobre la evolución del capitalismo contemporáneo, el libro de Hobson es una serie de esbozos sobre el más reciente desarrollo industrial, basados, principalmente, en datos ingleses. Por eso el título del libro es demasiado amplio; el autor no trata, ni siquiera de paso, sobre la agricultura y está lejos de examinar la economía industrial en todo su alcance. Por su tendencia, Hobson forma parte, como los conocidos escritores Sidney y Beatrice Webb, del grupo que representa una de las corrientes progresistas de la opinión pública inglesa. Frente al "capitalismo contemporáneo" tiene una actitud crítica; reconoce sin reservas la absoluta necesidad de remplazarlo por una forma superior de economía social y enfoca el problema de su remplazo con un sentido práctico y reformador, típicamente inglés. Llega más bien empíricamente a la conclusión de que la reforma es indispensable, inspirándose en la más reciente legislación inglesa sobre las fábricas, en el movimiento obrero inglés, en la acción de las municipalidades inglesas, etc. No se encontrará en Hobson conceptos teóricos bien definidos, que puedan servir de base para su programa de reformas y para dilucidar los problemas particulares que plantea esa reforma. Su lado fuerte es el intento de agrupar o describir los últimos datos estadísticos y económicos; pero cuando se ocupa de problemas teóricos generales de economía política, aparece muy endeble. El lector ruso se sorprenderá al ver cómo un escritor de tan vastos conocimientos y de aspiraciones prácticas, que merecen plena simpatía, se debate impotente ante el problema de definir "el

capital", el papel del "ahorro", etc. Esa debilidad de Hobson se explica perfectamente por el hecho de que para él, John Stuart Mill tiene más autoridad en economía política que Marx, a quien Hobson cita una o dos veces, pero a quien, evidentemente, desconoce o no comprende en absoluto. Es lamentable la cantidad de trabajo improductivo que despilfarra Hobson para examinar las contradicciones de la economía política burguesa y profesoral. En el mejor de los casos, se acerca a las soluciones que hace ya mucho tiempo dio Marx; pero otras veces recoge conceptos erróneos que están en franca contradicción con su actitud frente al "capitalismo contemporáneo". El capítulo menos logrado del libro es el séptimo: *Las máquinas y la depresión industrial.* Hobson se esfuerza en ese capítulo por analizar los problemas teóricos de las crisis, del capital social, de la renta social en la sociedad capitalista y de la acumulación capitalista. Conceptos acertados sobre la desproporción entre la producción y el consumo en la sociedad capitalista, y sobre el carácter anárquico de la economía capitalista, son ahogados por un cúmulo de razonamientos escolásticos sobre el "ahorro" (Hobson confunde la acumulación y el "ahorro"), por una serie de robinsonadas de todo género ("supongamos que un hombre que trabaje con una herramienta primitiva invente un nuevo instrumento [...] economice su alimento [...]" etc.) y cosas por el estilo. A Hobson le agradan mucho los diagramas, y en la mayoría de los casos los utiliza muy diestramente para ilustrar su exposición en forma gráfica. Pero la representación del "mecanismo de la producción", que ofrece en su diseño de la pág. 207 (cap. VII), sólo puede provocar una sonrisa en el lector un poco familiarizado con el "mecanismo" real de la "producción" *capitalista.* Hobson confunde aquí producción y sistema social de producción; revela una comprensión muy confusa de lo que es el capital, cuáles son sus partes constitutivas, cuáles las clases en que se divide inevitablemente la sociedad capitalista. En el capítulo VIII ofrece datos interesantes sobre la composición de la población según sus ocupaciones, y sobre las modificaciones que esta composición experimenta con el tiempo; pero en sus razonamientos teóricos sobre "las máquinas y la demanda de trabajo" aparece una gran laguna, porque pasa por alto la teoría de la "superpoblación capitalista" o del ejército de reserva del trabajo. Los capítulos en que examina la situación de las mujeres en la

industria y en las ciudades actuales son los más logrados del libro. Después de citar datos estadísticos sobre el aumento del trabajo femenino, y de describir las pésimas condiciones en que se cumple, Hobson señala con justicia que la esperanza de mejorar esas condiciones reside únicamente en remplazar el trabajo a domicilio por el trabajo en la fábrica, el cual conduce a "relaciones sociales más estrechas" y a la "organización". De igual manera, a propósito de la importancia de las ciudades, Hobson se acerca a las opiniones generales de Marx al reconocer que la oposición entre la ciudad y el campo está en contradicción con la estructura de la sociedad colectivista. Las conclusiones de Hobson hubieran ganado mucho en fuerza persuasiva, si en este aspecto no hubiera pasado también por alto la teoría de Marx. Es de suponer que habría subrayado entonces con más claridad el papel históricamente progresista de las grandes ciudades y la necesidad de reunir la agricultura y la industria en una organización colectivista de la economía. El último capítulo del libro *La civilización y el desarrollo industrial*, puede considerarse el mejor: el autor demuestra en él, con una serie de argumentos bien escogidos, la necesidad de reformar la estructura industrial contemporánea con vistas a reforzar el "control social" y la "socialización de la industria". Para valorar las opiniones un tanto optimistas de Hobson sobre los medios para la realización de esas "reformas", debemos recordar las particularidades de la historia y de la vida inglesas: el alto desarrollo de la democracia, la ausencia de militarismo, la enorme potencia de las organizadas *trade unions*, la creciente inversión de capitales ingleses fuera de Inglaterra, que debilita el antagonismo entre los empresarios ingleses y los obreros, etc.

En su conocido libro sobre el movimiento social en el siglo XIX, el profesor W. Sombart señala, entre otras cosas, la "tendencia a la unidad" (título del capítulo VI), es decir, la tendencia a la unificación del movimiento social de los diversos países por encima de sus diferencias de formas y de matices, y, al mismo tiempo, una tendencia a la difusión de las ideas marxistas. En lo que concierne a Inglaterra, Sombart observa esta tendencia en el hecho de que las *trade unions* inglesas abandonan cada vez más el "punto de vista puramente manchesteriano". Podemos decir, a propósito del libro de Hobson, que los escritores ingleses de vanguardia, bajo la presión de las exigen-

cias de la vida, justifican cada vez más las "predicciones" de Marx, comienzan a comprender la inconsistencia de la economía política burguesa tradicional y, al liberarse de sus prejuicios, se acercan involuntariamente al marxismo.

La traducción del libro de Hobson adolece de deficiencias sustanciales.

Escrito en abril de 1899.
Publicado en mayo de 1899 en la revista *Nachalo*, núm. 5.
Firmado: V. Ilin.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

EL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA

(El libro de Kautsky y el artículo del señor Bulgákov)[11]

Escrito entre el 4 (16) de abril y el 9 (21) de mayo de 1899.
Publicado en enero-febrero de 1900, en la revista *Zhizn*.
Firmado: V. Ilín y Vlad. Ilin.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

Portada de la revista *Zhizn*, en la que se publicó el artículo de V. I. Lenin *El capitalismo en la agricultura*. 1900.
(Tamaño reducido)

PRIMER ARTICULO

El núm. 1-2 de *Nachalo* (2ª sección, págs. 1-21) publica el artículo del señor S. Bulgákov *Contribución al problema de la evolución capitalista de la agricultura*, dedicado a criticar la obra de Kautsky sobre el problema agrario. El señor Bulgákov dice con razón que "el libro de Kautsky es toda una concepción del mundo", y que tiene una gran importancia teórica y práctica. Es tal vez el primer estudio sistemático y científico de un problema que en todos los países ha suscitado y sigue suscitando encendidas discusiones, aun entre escritores que sustentan las mismas ideas generales y se consideran marxistas. El señor Bulgákov "se limita a una crítica negativa", a la crítica de "algunas tesis del libro de Kautsky" (que expone "brevemente" —con excesiva brevedad e inexactitud, como veremos más adelante— para los lectores de *Nachalo*). El señor Bulgákov confía en ofrecer, "con el tiempo", "una exposición sistemática del problema de la evolución capitalista de la agricultura" y, de este modo, oponer a Kautsky "también toda una concepción del mundo".

No dudamos de que el libro de Kautsky despertará también en Rusia bastantes discusiones entre los marxistas; de que, también en Rusia, algunos de ellos estarán en contra de Kautsky y otros a favor. Por lo menos, el que escribe estas líneas discrepa del modo más categórico de la opinión sustentada por el señor Bulgákov, de su juicio acerca del libro de Kautsky. No obstante reconocer que *Die Agrarfrage** es una "obra excelente", la apreciación del señor Bulgákov asombra por su aspereza y su tono, insólito en la polémica entre escritores de tendencias afines. He aquí unas expresiones de muestra: "extraordinariamente super-

* "El problema agrario." *(Ed.)*

ficial"... "tan poco de verdadera agronomía como de verdadera economía"... "Kautsky soslaya con *frases* [¡¡subrayado por el señor Bulgákov!!] los problemas científicos serios", y así sucesivamente. Examinemos a fondo las expresiones del riguroso crítico, dando a conocer al mismo tiempo al lector el libro de Kautsky.

I

Aun antes de arremeter contra Kautsky, el señor Bulgákov la emprende, de paso, con Marx. El señor Bulgákov, claro está, destaca los enormes méritos del gran economista, pero advierte que, "a veces", en Marx se encuentran hasta "conceptos erróneos... suficientemente refutados ya por la historia". "Figura entre esos conceptos, por ejemplo, el de que, en la agricultura, el capital variable disminuye respecto del capital constante lo mismo que en la industria de trasformación, de modo que la composición orgánica del capital agrario se eleva continuamente." ¿Quién se equivoca en este caso, Marx o el señor Bulgákov? El señor Bulgákov alude al hecho de que el progreso técnico en la agricultura y el cultivo cada vez más intensivo conducen frecuentemente *a un aumento* de la cantidad de trabajo requerida para explotar determinada superficie. No cabe duda de que es así, pero de esto a negar la teoría de la disminución del capital variable *respecto* del constante, *en proporción* al constante, aún hay un trecho largo. La teoría de Marx afirma únicamente que, en general, la relación $\frac{v}{c}$ (v = capital variable, c = capital constante) tiene la tendencia a disminuir, aun si v aumenta por unidad de superficie. ¿Acaso eso refuta la teoría de Marx, si al propio tiempo c crece más de prisa? Por lo que se refiere a la agricultura de los países capitalistas, tomada en su conjunto, observamos en ella una disminución de v y un aumento de c. La población del campo y el número de obreros agrícolas disminuye lo mismo en Alemania que en Francia e Inglaterra, mientras aumenta el número de máquinas utilizadas en la agricultura. En Alemania, por ejemplo, la población rural disminuyó entre 1882 y 1895 de 19.200.000 a 18.500.000 (el número de asalariados agrícolas pasó de 5.900.000 a 5.600.000), en tanto

que el número de máquinas empleadas en la agricultura subió de 458.369 a 913.391*, el número de máquinas de vapor utilizadas en la agricultura creció de 2.731 (1879) a 12.856 (1897), con un aumento aún mayor de los caballos de vapor. La cantidad de cabezas de ganado bovino se elevó de 15.800.000 a 17.500.000, y la de ganado porcino de 9.200.000 a 12.200.000 (años 1883 y 1892). En Francia, la población rural se redujo de 6.900.000 de personas ("independientes") en 1882 a 6.600.000 en 1892, y el número de máquinas agrícolas aumentó en las siguientes proporciones: 132.748 en 1862, 278.896 en 1882 y 355.795 en 1892; número de cabezas de ganado bovino: 12.000.000 - 13.000.000 - 13.700.000; de caballos: 2.910.000 - 2.840.000 - 2.790.000 (la disminución del número de caballos de 1882 a 1892 fue menor que el decrecimiento de la población agrícola). Vemos, pues, que en términos generales y por lo que se refiere a los países capitalistas modernos, la historia no ha refutado en absoluto la ley de Marx, sino que *ha confirmado* su validez para la agricultura. El error del señor Bulgákov consiste en haberse apresurado a elevar a la categoría de leyes económicas *generales* algunos hechos agronómicos aislados, sin haber profundizado en su significación. Subrayamos "generales", porque ni Marx ni sus discípulos han considerado esa ley más que como una ley de las tendencias generales del capitalismo, y no como una ley aplicable a todos los casos aislados. Aun por lo que se refiere a la industria, el propio Marx había indicado que los períodos de trasformaciones técnicas (en los que la relación $\frac{v}{c}$ disminuye) alternan con períodos de progreso sobre la misma base técnica (en los que la relación $\frac{v}{c}$ permanece invariable y en ciertos casos inclusive puede aumentar). En la historia industrial de los países capitalistas conocemos casos en que esta ley se infringe en ramas enteras de la industria. Por ejemplo: cuando grandes talleres capitalistas (impropiamente llamados fábricas) se deshacen para ser remplazados por el trabajo capitalista a domicilio. En cuanto a la agricultura, no cabe la menor duda de que el proceso de desarrollo del capitalismo es inconmensurablemente más com-

* Total de máquinas de distintos tipos. Todos los datos, cuando no se hace la correspondiente salvedad, están tomados del libro de Kautsky.

plicado y asume una diversidad de formas incomparablemente mayor.

Pasemos ahora al libro de Kautsky. El estudio sobre la economía agrícola en la época feudal, por el que comienza Kautsky, es, presuntamente, "muy superficial e innecesario". Es difícil comprender la razón de tal veredicto. Estamos convencidos de que si el señor Bulgákov logra llevar a la práctica su plan de ofrecer una exposición sistematizada de la evolución capitalista de la agricultura, deberá describir forzosamente los rasgos fundamentales de la economía agrícola *precapitalista*. De otro modo no se puede comprender el carácter de la economía *capitalista*, ni el de las formas de transición que la vinculan a la economía feudal. El propio señor Bulgákov reconoce la enorme significación de "la forma que tenía la agricultura *al comienzo* [subrayado por el señor Bulgákov] de su carrera capitalista". Kautsky empieza precisamente por el "comienzo de la carrera capitalista" de la agricultura europea. El esbozo que traza de la agricultura feudal es, a nuestro juicio, excelente. Revela esa admirable nitidez, ese arte —tan característico, en general, de este escritor— para seleccionar lo más importante y esencial, sin perderse en detalles secundarios. En la introducción, Kautsky ofrece ante todo una presentación sumamente precisa y acertada del problema. Del modo más categórico declara: "No cabe la menor duda —y nosotros estamos dispuestos a aceptarlo *a priori (von vornherein)* como demostrado— que la agricultura no sigue en su desarrollo el mismo esquema que la industria, sino que obedece a leyes especiales" (págs. 5-6). De lo que se trata es de "investigar si el capital pone bajo su dominio a la agricultura, cómo lo hace, cómo la trasforma, cómo invalida las viejas formas de producción y las formas de propiedad, y crea la necesidad de nuevas formas" (pág. 6). Tal presentación del problema es la única que puede conducir a una explicación satisfactoria del "desarrollo de la agricultura en la sociedad capitalista" (título de la primera parte del libro de Kautsky, que es la parte teórica).

Al comienzo de su "carrera capitalista", la agricultura se encontraba en manos del *campesino*, sometido por regla general al régimen feudal de la economía de la sociedad. Lo que primero describe Kautsky es la *estructura* de la economía campesina, la combinación de la agricultura con la industria doméstica, pasando después a examinar los factores de la descomposición de este

paraíso de los escritores pequeñoburgueses y conservadores (*á la* Sismondi), la significación de la usura, la gradual "penetración en el campo, en las entrañas de la propia economía campesina, de los antagonismos de clase, que destruyen la vieja armonía y la comunidad de intereses" (pág. 13). Este proceso se inició en la Edad Media y aún no ha llegado a su culminación definitiva. Destacamos este juicio, pues muestra de inmediato toda la inexactitud de la afirmación del señor Bulgákov acerca de que Kautsky ni siquiera plantea la cuestión de quién llevó el progreso técnico a la agricultura. Kautsky planteó esta cuestión de un modo bien concreto y la esclareció, y cualquiera que haya leído con atención su libro se habrá percatado del hecho indudable (olvidado con frecuencia por los populistas, los agrónomos y muchos más) de que quien lleva el progreso técnico a la agricultura moderna es la *burguesía rural*, tanto la pequeña como la grande, con la particularidad de que esta última (como lo demuestra Kautsky) desempeña, en este sentido, un papel más importante que la primera.

II

Después de describir (en el capítulo III) los rasgos fundamentales de la agricultura feudal —el predominio del archiconservador sistema del cultivo de tres campos, la opresión y expropiación del campesinado por la nobleza latifundista; la organización por esta última de una economía feudal-capitalista; la trasformación del campesinado durante los siglos XVII y XVIII en mendigos hambrientos *(Hungerleider)*; el desarrollo de un campesinado burgués (*Grossbauern*, que no puede prescindir de la contratación de peones y jornaleros), al cual no le servían las viejas relaciones agrarias y las formas antiguas de propiedad de la tierra; la abolición de estas relaciones y estas formas, y el desbrozamiento del camino para la "agricultura capitalista, intensiva" (pág. 26) por las fuerzas de la clase burguesa que se había desarrollado en las entrañas de la industria y de las ciudades—, después de describir todo esto, Kautsky pasa a definir la "agricultura moderna" (capítulo IV).

Este capítulo nos ofrece un esbozo extraordinariamente claro, conciso y cabal de la gigantesca revolución llevada a cabo en la

agricultura por el capitalismo, al convertir el rutinario oficio de campesinos agobiados por la miseria y aplastados por la ignorancia en aplicación científica de la agronomía, al interrumpir el marasmo secular de la agricultura y al imprimir (y seguir imprimiendo) un impulso al rápido desenvolvimiento de las fuerzas productivas del trabajo social. El sistema de tres campos fue sustituido por la rotación de los cultivos, mejoraron la cría del ganado y el laboreo de la tierra, aumentaron las cosechas y adquirió gran desarrollo la especialización de la agricultura, la división del trabajo entre las distintas explotaciones. La uniformidad precapitalista fue remplazada por una diversidad cada vez mayor, acompañada por el progreso técnico de todas las ramas de la agricultura. Se inició y desarrolló rápidamente la maquinización de la agricultura, la aplicación del vapor; comienza a utilizarse la electricidad, que en opinión de los especialistas habrá de desempeñar en esta rama de la producción un papel más importante que el vapor. Se ha desarrollado la construcción de caminos de acceso, los trabajos de mejoramiento del suelo y el empleo de fertilizantes en consonancia con los datos proporcionados por la fisiología vegetal; ha empezado a aplicarse la bacteriología a la agricultura. La opinión del señor Bulgákov, de que Kautsky "no acompaña estos datos* de un análisis *económico*" es totalmente infundada. Kautsky señala con exactitud el nexo que une a esta revolución con el crecimiento del *mercado* (en particular con el crecimiento de las ciudades), con la subordinación de la agricultura a la *competencia* que *ha impuesto* la trasformación de la agricultura y su especialización. "Esta revolución, que tiene su origen en el capital urbano, acentúa la dependencia del agricultor respecto del mercado y, además, modifica continuamente las condiciones de este último, tan esenciales

* "Todos estos datos —según supone el señor Bulgákov— pueden obtenerse en cualquier *(sic!)* manual de economía agrícola." No compartimos este juicio optimista del señor Bulgákov acerca de los "manuales". Tomemos entre esos "cualquier" los libros rusos de los señores Skvortsov *(El trasporte de vapor)* y N. Kablukov (*Conferencias*, la mitad de las cuales aparecen reproducidas en el "nuevo" libro sobre *Las condiciones del desarrollo de la economía campesina en Rusia*). Ni en uno ni en otro podrá el lector obtener un cuadro de la revolución llevada a cabo en la agricultura por el *capitalismo*, porque ninguno de los dos se propone siquiera presentar un cuadro general del paso de la economía feudal a la economía capitalista.

para él. La rama de la producción que era rentable mientras el mercado más próximo estaba unido al mercado mundial tan solo por una carretera, deja de serlo y necesariamente debe ser remplazada por otra rama de la producción en cuanto el lugar es atravesado por un ferrocarril. Si, por ejemplo, el ferrocarril trae cereales más baratos, la producción de grano deja de ser ventajosa, pero, al propio tiempo, se crean condiciones para la venta de leche. El incremento de la circulación mercantil permite introducir en el país mejores variedades de plantas", etc. (págs. 37-38). "En la época del feudalismo —dice Kautsky—, lo único que había en la agricultura era la pequeña producción, pues el terrateniente trabajaba sus campos con los mismos aperos que los campesinos. El capitalismo crea por vez primera la posibilidad de la gran producción agrícola, más racional desde el punto de vista técnico que la pequeña producción." Al referirse a las máquinas agrícolas, Kautsky (quien, dicho sea de paso, señala con exactitud las particularidades de la agricultura en este aspecto) aclara el carácter *capitalista* de su empleo, su influencia sobre los obreros, su significación como factor de progreso, la "utopía reaccionaria" de los proyectos acerca de la limitación del uso de la maquinaria agrícola. "Las máquinas agrícolas proseguirán su labor trasformadora, irán empujando a los obreros agrícolas hacia las ciudades, sirviendo así de poderoso instrumento para elevar los salarios en el campo, por una parte, y por la otra, para seguir fomentando la aplicación de las máquinas en la agricultura" (pág. 41). Agreguemos a esto que Kautsky explica detalladamente, en capítulos especiales, el carácter capitalista de la agricultura moderna, la relación entre la gran producción y la pequeña, y la proletarización del campesinado. La afirmación del señor Bulgákov de que Kautsky "no plantea por qué fueron necesarios todos esos cambios mágicos" es, como hemos visto, totalmente errónea.

En el capítulo V *(El carácter capitalista de la agricultura moderna)*, Kautsky expone la teoría de Marx sobre el valor, la ganancia y la renta. "Sin dinero, o lo que es lo mismo, sin *capital* —dice Kautsky—, es imposible la producción agrícola moderna. En efecto, con el actual modo de producción, cualquier suma de dinero que no es destinada al consumo individual puede convertirse en capital, es decir, en valor que crea plusvalía; y por regla general se trasforma efectivamente en capital.

La producción agrícola moderna es, por consiguiente, una producción capitalista" (pág. 56). Este pasaje nos permite, entre otras cosas, valorar la siguiente declaración del señor Bulgákov: "Empleo este término (agricultura capitalista) en el sentido corriente (en el mismo sentido lo emplea también Kautsky), es decir, en el de gran explotación agrícola. En realidad *(sic!!)*, dada la organización capitalista de *toda* la economía nacional, no hay una agricultura *no* capitalista. Lo que determina el carácter de *toda* la agricultura son las condiciones generales en que está organizada la producción, y sólo en el marco de ésta cabe hablar de gran producción agrícola o de empresa y de pequeña producción agrícola. También en este caso hace falta, para mayor claridad, un término nuevo." Resulta, pues, que el señor Bulgákov le ha *enmendado* la plana a Kautsky... "En realidad", como habrá visto el lector, Kautsky *no utiliza para nada* el término "agricultura capitalista" en el sentido "corriente" —e inexacto— en que lo emplea el señor Bulgákov. Kautsky comprende muy bien y dice muy precisa y nítidamente que con el modo de producción capitalista cualquier producción agrícola es, "por regla general", una producción capitalista. Y para fundamentar esta opinión cita el simple hecho de que la agricultura moderna necesita dinero, y el dinero que no se destina al consumo individual se convierte en la sociedad moderna en capital. Nos parece que esto es un poco más claro que la "enmienda" del señor Bulgákov y que Kautsky ha mostrado plenamente la posibilidad de prescindir de un "término nuevo".

En el capítulo V de su libro, Kautsky afirma, entre otras cosas, que tanto el sistema de arriendos, que en Inglaterra ha adquirido tan pleno desarrollo, como el sistema hipotecario, que se desarrolla con asombrosa rapidez en la Europa continental, constituyen en esencia un mismo proceso, el *proceso que separa al agricultor de la tierra**. En el sistema capitalista de arriendos, esta separación es clara como la luz del día. Con el sistema hipotecario es "menos clara y las cosas no son aquí tan sencillas, pero en esencia se reducen a lo mismo" (pág. 86). En efecto, es evidente que la hipoteca de la tierra es la hipoteca o la venta de la renta del suelo. Por consiguiente, tanto con el sistema hipotecario como con el de arriendos, los beneficiarios de la renta (= terratenientes) se separan de los beneficiarios de la ganancia de la empresa (agricultores, empresarios agrícolas). El señor Bulgákov no comprende "el significado de esta afirmación de Kautsky". "Difícilmente puede considerarse demostrado que la hipoteca expresa la separación de la tierra respecto del agricultor." "En primer lugar, no puede demostrarse que la deuda absorba *toda* la renta, cosa sólo posible a título de excepción..." A lo cual respondemos: no hay necesidad alguna de demostrar que los intereses de las deudas hipotecarias absorben *toda* la renta del suelo, como no hay necesidad de demostrar que la cuota *efectiva* del arriendo coincide con la renta del suelo. Basta con demostrar que la deuda hipotecaria crece con gigantesca rapidez, que los propietarios de la tierra procuran hipotecarla toda, vender toda la renta. No se puede dudar de que tal tendencia existe, y un análisis económico teórico sólo puede tratar, en general, de tendencias. Resulta también indudable, por consiguiente, el proceso de separación de la tierra respecto del agricultor dueño de ella. La conjugación en una misma persona del beneficiario de la renta y del beneficiario de la ganancia de la explotación es, "desde el punto de vista histórico, una excepción" (*ist historisch eine Ausnahme*, S. 91)... "En segundo lugar, hay que analizar en cada caso concreto las causas y el origen de la deuda, a fin de comprender su significación." Aquí se trata, probablemente, de un error de imprenta o de una equivocación del autor. El señor Bulgákov no puede exigir que el economista (que por añadidura se ocupa del "desarrollo de la agricultura en la sociedad capitalista" *en general*) deba, o siquiera pueda, investigar las causas de la deuda *"en cada caso concreto"*. Si el señor Bulgákov quiso referirse a la necesidad de analizar las causas de las deudas en distintos países y en diferentes períodos, no podemos estar de acuerdo con él. Kautsky tiene toda la razón cuando dice que ya hay demasiadas monografías sobre el problema agrario, y que la tarea más apremiante de la teoría moderna no es añadir nuevas monografías, sino "estudiar las tendencias fundamentales de la evolución capitalista de la agricul-

* En el tercer tomo de *El capital*, Marx señala este proceso (sin analizar sus distintas *formas* en los distintos países) e indica que esta "separación de la tierra, como condición de la producción, de la propiedad territorial y del terrateniente", es "uno de los grandes resultados del modo de producción capitalista" (III, 2, págs. 156-157. Trad. rusa, págs. 509-510). [Véase C. Marx, *ob. cit.*, t. III, pág. 535. *Ed.*]

tura en su conjunto" (*Vorrede* [*Prefacio*] pág. VI). Entre estas tendencias fundamentales figura también, sin duda, la separación de la tierra respecto del agricultor propietario en forma de un aumento de la deuda hipotecaria. Kautsky determinó de un modo claro y preciso la verdadera significación de las hipotecas, su carácter progresista desde el punto de vista histórico (la separación de la tierra respecto del agricultor dueño de ella es una de las condiciones de la socialización de la agricultura, pág. 88), su necesario papel en la evolución capitalista de la agricultura*. Todas las consideraciones de Kautsky respecto de esta cuestión tienen extraordinario valor teórico y proporcionan un arma de gran potencia para combatir la tan difundida mentira burguesa (especialmente en "cualquier manual de economía agrícola") sobre "las calamidades" de las deudas y las "medidas de ayuda"... "En tercer lugar —concluye el señor Bulgákov—, la tierra cedida en arriendo puede, a su vez, estar hipotecada, y en tal caso puede encontrarse en la misma situación que la tierra no arrendada." ¡Peregrina argumentación! Señale el señor Bulgákov aunque más no sea un fenómeno económico, aunque sólo sea una categoría económica que no se entrelace con otras. Los casos en que se combinan el arriendo y la hipoteca no refutan ni siquiera debilitan la tesis teórica de que el proceso que separa la tierra del agricultor dueño de ella se manifiesta en dos formas: el sistema de arriendos y la deuda hipotecaria.

De "aun más inesperada" y "totalmente falsa" califica el señor Bulgákov otra tesis de Kautsky, la de que "los países en que se ha desarrollado el sistema de arriendos son también países en los que predomina la gran propiedad agrícola" (pág. 88). Kautsky habla aquí de la concentración de la propiedad de la tierra (bajo el sistema de arriendos) y de la concentración de las hipotecas (bajo el sistema de la explotación de la tierra por el propietario) como condición que facilita la supresión de la propiedad privada de la tierra. En cuanto a la concentración

* El aumento de la deuda hipotecaria no siempre indica un estado de depresión de la agricultura... El progreso y el florecimiento de la agricultura (al igual que su decadencia) "deben manifestarse en un aumento de las deudas hipotecarias: en primer lugar, por la creciente demanda de capitales por parte de la agricultura en progreso, y en segundo lugar, por el crecimiento de la renta del suelo, que permite extender el crédito agrícola" (pág. 87).

de la propiedad agrícola, sigue diciendo Kautsky, no hay estadística "que permita observar la concentración de varias propiedades en unas mismas manos", pero, "en términos generales, se puede admitir" que el aumento del número de arriendos y de la superficie de tierra arrendada sigue un curso paralelo al de la concentración de la propiedad de la tierra. "Los países en que se ha desarrollado el sistema de arriendos son también países en los que predomina la gran propiedad agrícola." Es evidente que todo este razonamiento de Kautsky se refiere única y exclusivamente a los países en que se ha desarrollado el sistema de arriendos, mientras que el señor Bulgákov habla de Prusia oriental, con la que "espera demostrar" el aumento de los arriendos a la par con el fraccionamiento de la gran propiedad de la tierra. ¡Y con este solo ejemplo pretende refutar a Kautsky! Lo malo es que el señor Bulgákov se olvida de decir al lector que el propio Kautsky señala el fraccionamiento de las grandes fincas y el aumento de los arrendamientos campesinos en la región situada al este del Elba, y que al mismo tiempo explica, como veremos más adelante, la verdadera significación de estos procesos.

La concentración de la propiedad de la tierra en los países de deuda hipotecaria la explica Kautsky por la concentración de los establecimientos hipotecarios. El señor Bulgákov estima que esto no es una explicación. "Bien pudiera ser —opina— que se produzca una desconcentración del capital (por la emisión de acciones) al lado de una concentración de las instituciones de crédito." Pero esta es una cuestión sobre la que no vamos a discutir con el señor Bulgákov.

III

Después de analizar los rasgos fundamentales de la agricultura feudal y capitalista, Kautsky pasa a ocuparse del problema de la "grande y la pequeña producción" agrícola (cap. VI). Es este uno de los mejores capítulos del libro. El autor comienza por examinar "la superioridad técnica de la gran producción". Al conceder la supremacía a ésta, Kautsky no ofrece una fórmula abstracta, que haga caso omiso de la enorme variedad de relaciones agrarias (como supone sin el menor fundamento el señor Bulgákov), sino que, por el contrario, señala de modo claro y

preciso la necesidad de tener en cuenta tal variedad al aplicar a la práctica las leyes teóricas. La superioridad de la gran producción agrícola sobre la pequeña es inevitable, pero, *"como es evidente"*, sólo *"cuando las demás condiciones son iguales"* (pág. 100. Subrayado por mí). Esto en primer lugar. Tampoco en la industria la ley de la superioridad de la gran producción es tan absoluta y tan sencilla como a veces se piensa; también en este caso sólo la igualdad de *"las demás condiciones"* (que no siempre, ni mucho menos, se da) asegura la plena posibilidad de aplicar la ley. Pero en la agricultura, que se distingue por una complejidad y una diversidad de relaciones incomparablemente mayores, la plena posibilidad de aplicar la ley de la superioridad de la gran producción depende de condiciones mucho más estrictas. Por ejemplo, Kautsky advierte muy acertadamente que en la línea divisoria entre la hacienda campesina y la finca del pequeño terrateniente se produce la "trasformación de la cantidad en calidad": la gran hacienda campesina puede ser, "si no técnicamente, por lo menos económicamente superior" a la hacienda del pequeño terrateniente. El costo de un administrador dotado de conocimientos científicos (una de las ventajas importantes de la gran producción) es demasiado gravoso para la hacienda del pequeño terrateniente, y la administración por el propio amo suele realizarse "a lo junker", pero con un carácter nada científico. En segundo lugar, la superioridad de la gran producción agrícola sólo es efectiva dentro de determinados límites. Más adelante Kautsky estudia en detalle esos límites. Es evidente, asimismo, que tales límites no son iguales para las distintas ramas de la agricultura y para las distintas condiciones sociales y económicas. En tercer lugar, Kautsky sabe perfectamente que *"'por ahora'* existen ramas de la agricultura en que la pequeña producción es, a juicio de los especialistas, capaz de competir con la grande, como por ejemplo la horticultura, la viticultura, el cultivo de plantas comerciales, etc. (pág. 115). Pero tales cultivos ocupan un lugar muy secundario frente a las principales *(entscheidenden)* ramas de la agricultura: la producción de granos y la ganadería. Además, "también en la horticultura y la viticultura existen grandes explotaciones que se desarrollan con bastante éxito" (pág. 115). Por eso, "si nos referimos a la agricultura en su conjunto *(im Allgemeinen)*, no deben tomarse en consideración las ramas en que la pequeña producción aventaja a la grande, pudiendo afirmarse con todo fundamento que la gran producción presenta una superioridad decisiva sobre la pequeña" (pág. 116).

Después de demostrar la superioridad técnica de la gran producción en la agricultura (más adelante, al examinar las objeciones del señor Bulgákov, expondremos con más detalles los argumentos), Kautsky se pregunta: "¿Qué puede oponer la pequeña producción a las ventajas de la grande?" Y contesta: "Mayor esmero y mayor diligencia del labrador, que, a diferencia del asalariado, trabaja para sí mismo; y también un nivel tan bajo del consumo del pequeño agricultor individual que inclusive resulta inferior al del obrero agrícola" (pág. 106). Y con una serie de datos elocuentes respecto de la situación de los campesinos en Francia, Inglaterra, y Alemania, Kautsky no deja la menor duda acerca "del trabajo excesivo y del consumo insuficiente en la pequeña producción". Por último, Kautsky señala que la superioridad de la gran producción se manifiesta también en la tendencia de los labradores dueños de tierras a organizar *asociaciones*, "y la producción asociada es una gran producción". Sabemos cuánto hablan de las asociaciones de pequeños agricultores los ideólogos de la pequeña burguesía en general y, en particular, los populistas rusos (mencionaremos aunque sólo sea el ya citado libro del señor Kablukov). Por eso resulta más significativo el excelente análisis que del papel de las asociaciones hace Kautsky. Las asociaciones de los pequeños agricultores son, ciertamente, un eslabón del progreso económico, pero representan *el paso al capitalismo (Fortschritt zum Kapitalismus) y no al colectivismo*, como se suele pensar y afirmar (pág. 118). Las asociaciones no debilitan, sino que refuerzan la superioridad *(Vorsprung)* de la gran producción agrícola sobre la pequeña, pues los grandes propietarios tienen mayores posibilidades de organizarlas y aprovechan más esas posibilidades. Kautsky reconoce, claro está, de modo categórico, que la gran producción comunal, colectivista, es superior a la gran producción capitalista. Se detiene a examinar los experimentos de explotación colectiva de la agricultura realizados en Inglaterra por los seguidores de Owen* y en comunas análogas de Estados Unidos de

* Kautsky describe en las páginas 124 a 126 la comuna agrícola de Ralahine, de la cual, dicho sea de paso, habla a los lectores rusos el señor Dioneo, en el núm. 2 de *Rússkoie Bogatstvo* de este año.

Norteamérica. Todos estos experimentos, dice, *demuestran irrefutablemente* que la gestión colectiva por los trabajadores de la gran explotación agrícola moderna es plenamente posible, pero para que esta posibilidad se convierta en realidad se requiere "toda una serie de condiciones económicas, políticas e intelectuales concretas". Lo que impide al pequeño productor (al artesano y al campesino) pasar a la producción colectiva es el ínfimo desarrollo de la solidaridad y de la disciplina, su aislamiento, su "fanatismo de propietario", notorio no sólo entre los campesinos de Europa occidental, sino también, añadiremos nosotros, entre los campesinos "comunales" rusos (recuérdese lo dicho por A. Engelhardt y G. Uspenski). "Es absurdo esperar –afirma categóricamente Kautsky– que el campesino pase en la *sociedad moderna* a la producción comunal" (pág. 129).

Tal es el enjundioso contenido del VI capítulo del libro de Kautsky. Al señor Bulgákov le desagrada sobre todo este capítulo. Kautsky, nos dice Bulgákov, comete el "pecado capital" de mezclar conceptos distintos: "las ventajas técnicas se confunden con las económicas". Kautsky "parte del supuesto erróneo de que el método de producción más perfecto *desde el punto de vista técnico* es a la vez el más perfecto, es decir, el más eficaz, desde el punto de vista *económico*". Este juicio categórico del señor Bulgákov carece de todo fundamento, como seguramente habrá podido convencerse el lector por la exposición que hemos hecho de la argumentación de Kautsky. Sin confundir en absoluto la técnica y la economía*, Kautsky procede muy acertadamente al investigar el problema de la correlación entre la gran producción agrícola y la pequeña, *cuando las demás condiciones son iguales*, en la economía capitalista. *En la primera frase del primer apartado del VI capítulo, Kautsky señala ya con claridad esta relación entre el nivel de desarrollo del capitalismo y el grado de aplicación general de la ley que establece la superioridad de la gran producción agrícola:* "Cuanto más capitalista va siendo la agricultura, mayor es la diferencia cualitativa que establece entre la técnica de la pequeña y de la gran producción" (pág. 92). En la agricultura precapitalista no existía tal diferencia cualitativa. ¿Qué podemos decir de la severa admonición que el señor Bulgákov dirige a Kautsky? "En realidad –asegura–, el problema debe plantearse así: ¿qué significación pueden tener para la competencia entre la grande y la pequeña producción, *en las condiciones sociales y económicas existentes*, las distintas particularidades de cada una de estas formas de producción?" Se trata de una "corrección" del mismo tipo de la examinada por nosotros más arriba.

Veamos ahora cómo refuta el señor Bulgákov los argumentos de Kautsky en favor de la superioridad técnica de la gran producción agrícola. Kautsky dice: "Una de las diferencias principales entre la agricultura y la industria consiste en que en aquélla la producción propiamente dicha [*Wirtschaftsbetrieb*, empresa económica] aparece por lo común ligada a la economía doméstica *(Haushalt)*, cosa que no ocurre en la industria". Y no creo que sea preciso demostrar que la gran economía doméstica es superior a la pequeña por lo que respecta a ahorro de trabajo y materiales... La primera adquiere (¡nótese bien! V. I.) "querosene, achicoria y margarina al por mayor; la segunda, al por menor, etc." (pág. 93). "Enmienda" del señor Bulgákov: "Kautsky no quiso decir que es más ventajosa desde el punto de vista técnico, ¡sino que *cuesta* menos!..." ¿No resulta evidente en este caso (como en todos los demás) que el intento de Bulgákov de "corregir" a Kautsky es más que desafortunado? "Este argumento –prosigue el riguroso crítico– es también de por sí muy dudoso,

* En lo único que podría haberse apoyado el señor Bulgákov es en el *título* dado por Kautsky al primer apartado del VI capítulo: "a) Superioridad *técnica* de la gran producción"; pero en él se habla a la vez de las ventajas técnicas y económicas de la gran producción. ¿Acaso significa esto que Kautsky *confunde* la técnica y la economía? Además, aun habría que ver si la expresión de Kautsky es inexacta, pues, en realidad, se propone confrontar el contenido de los apartados *a*) y *b*) del capítulo VI: en el apartado *a*) se habla de la superioridad técnica de la gran producción en la agricultura capitalista, y en él figura, a la par de las máquinas, etc., el crédito. "Peregrina superioridad técnica", ironiza el señor Bulgákov. Pero, *rira bien qui rira le dernier!* [¡quien ríe último, ríe mejor!]. Véase el libro de Kautsky y se advertirá que el autor se refiere sobre todo al progreso en la *técnica* del crédito (y más adelante al progreso en la técnica del comercio), que *sólo* está al alcance del gran propietario agrícola. En el apartado *b*), por el contrario, se trata de comparar la cantidad de trabajo y las normas de consumo del trabajador en la grande y la pequeña producción. Aquí, por consiguiente, se examinan *las diferencias puramente económicas* entre la pequeña y la gran producción. La *economía* del crédito y del comercio es la misma para las dos pero la *técnica* es distinta.

porque, en determinadas condiciones, en el valor del producto puede no entrar el de las isbas individuales, pero sí entrará, y además con intereses, el de la isba común. Esto depende también de las condiciones sociales y económicas, que son las que deberían estudiarse, y no las supuestas ventajas técnicas de la gran producción sobre la pequeña..." En primer lugar, el señor Bulgákov olvida una menudencia, y es que Kautsky, tras investigar la importancia relativa de la gran producción y de la pequeña, *cuando las demás condiciones son iguales*, analiza también estas condiciones en detalle. Por consiguiente, el señor Bulgákov pretende meter en la misma bolsa cuestiones diferentes. En segundo lugar, ¿cómo el valor de las isbas campesinas puede no entrar en el del producto? Sólo si el campesino "no toma en cuenta" el valor de su madera o de su trabajo invertido en la construcción y reparación de la isba. Como el campesino aún mantiene una economía natural, puede, desde luego, "no tomar en cuenta" su trabajo, y el señor Bulgákov hace mal en olvidarse de decir al lector que *Kautsky así lo indica con toda claridad y precisión en las páginas 165-167 de su libro* (cap. VIII), *La proletarización del campesino*). Pero de lo que ahora se trata es de las "condiciones sociales y económicas" del capitalismo, y no de la economía natural, ni de la mercantil simple. "No tomar en cuenta" el trabajo de uno en el régimen social capitalista significa entregar gratuitamente el trabajo propio (al comerciante o a otro capitalista), significa trabajar por una remuneración incompleta de la fuerza de trabajo, significa reducir el nivel del consumo por debajo de la norma. Como hemos visto, Kautsky ha reconocido plenamente y enjuiciado con acierto *esta* particularidad de la pequeña producción. Al objetar lo dicho por Kautsky el señor Bulgákov recurre al método usado comúnmente por los economistas burgueses y pequeñoburgueses, y repite el error habitual de éstos. Tales economistas no se cansan de ensalzar la "vitalidad" del pequeño campesino, que, al decir de ellos, puede no tomar en cuenta su trabajo, no correr en pos del beneficio y de la renta, etc. Estas buenas personas olvidan sólo que tales razonamientos confunden las "condiciones sociales y económicas" de la economía natural, de la producción mercantil simple y del capitalismo. Kautsky esclarece admirablemente todos estos errores, *estableciendo una rigurosa diferencia* entre los distintos sistemas de relaciones sociales y económicas. "Si la producción

agrícola del pequeño campesino —dice Kautsky— no ha sido incorporada a la órbita de la producción mercantil, si sólo es una parte de la economía doméstica, entonces también queda al margen de las tendencias centralizadoras del modo de producción moderno. Por irracional que sea su economía parcelaria, por grande que sea el despilfarro de fuerzas que ésta implique, él se aferra sólidamente a ella, del mismo modo que su mujer se aferra a su calamitosa economía doméstica, que con un gasto ingente de fuerza de trabajo le proporciona, exactamente igual, resultados misérrimos, pero que constituye la única esfera en que ella no se encuentra sometida a una voluntad ajena y se halla libre de explotación" (pág. 165). La situación cambia cuando la economía natural es desalojada por la mercantil. El campesino tiene que vender los productos, adquirir aperos, *comprar tierra*. Mientras el campesino sigue siendo un *simple productor de mercancías*, puede contentarse con el nivel de vida de un obrero asalariado; no necesita beneficios ni rentas, y puede pagar por la tierra un precio más alto que el que podría dar el capitalista empresario (pág. 166). Pero la producción mercantil simple es desplazada por la *producción capitalista*. Si, por ejemplo, el campesino ha hipotecado su tierra, debe obtener también la renta, que ha sido vendida al acreedor. En esta fase del desarrollo, sólo de un modo formal puede considerarse al campesino como un simple productor de mercancías. *Da facto*, tiene ya que vérselas habitualmente con el *capitalista*, con el acreedor, con el comerciante, con el patrono industrial, al que debe pedir una "ocupación auxiliar", es decir, venderle su fuerza de trabajo. En esta fase —y, volvemos a repetirlo, Kautsky compara la grande y la pequeña producción agrícola en la sociedad capitalista—, la posibilidad de "no tomar en cuenta el trabajo de uno" sólo significa para el campesino una cosa: trabajar hasta agotarse y reducir incesantemente su consumo.

Tan inconsistentes son también las otras objeciones del señor Bulgákov. La pequeña producción admite en un marco más estrecho el empleo de máquinas; al pequeño agricultor le resulta más difícil y más caro conseguir créditos, dice Kautsky. El señor Bulgákov considera que estos argumentos son falsos, y se remite a... ¡las asociaciones campesinas! Y al mismo tiempo, ni una palabra acerca de las pruebas aportadas por Kautsky, cuyo juicio sobre estas asociaciones y su significación hemos citado más

arriba. En cuanto al problema de las máquinas, el señor Bulgákov vuelve a sermonear a Kautsky, reprochándole el no haber planteado "un problema económico más amplio: ¿cuál es, en general, el papel económico de las máquinas en la agricultura? [¡el señor Bulgákov se ha olvidado del capítulo IV del libro de Kautsky!], ¿representan un instrumento tan imprescindible como en la industria de trasformación?". Kautsky ha señalado con claridad el carácter capitalista del empleo de las máquinas en la agricultura moderna (págs. 39, 40 y siguientes), mostrado las particularidades de la agricultura que "crean obstáculos técnicos y económicos" a la utilización en ésta de las máquinas (pág. 38 y siguientes), citado datos acerca del creciente empleo de las máquinas (40), de su significación técnica (42 y siguentes), del papel del vapor y de la electricidad. Ha señalado cuáles son, según los datos de la agronomía, las dimensiones de la hacienda que permiten un empleo cabal de las distintas máquinas (94), indicando que, según el censo alemán de 1895, la proporción de las haciendas que utilizan máquinas asciende con rapidez y regularidad de las pequeñas explotaciones a las grandes (2 por ciento en las haciendas de hasta 2 hectáreas; 13,8 en las de 2 a 5 hectáreas; 45,8 en las de 5 a 20 hectáreas; 78,8 en las de 20 a 100 hectáreas y 94,2 por ciento en las de 100 y más hectáreas). El señor Bulgákov quisiera ver, en lugar de estos datos, disquisiciones "generales" acerca de la "invencibilidad" o vulnerabilidad de las máquinas...

"La aserción de que en la pequeña producción corresponden más animales de labor por hectárea [...] no es convincente [...] porque no se estudia a la vez [...] en qué grado se intensifica el empleo de animales por explotación", dice el señor Bulgákov. Abrimos el libro de Kautsky en la página que contiene esta aserción y leemos: "... El gran número de vacas [correspondientes a 1.000 hectáreas] en la pequeña hacienda obedece también en medida no despreciable a que el campesino se dedica más a la ganadería y menos al cultivo de cereales que el gran agricultor; pero la diferencia en cuanto al número de caballos no puede explicarse del mismo modo" (pág. 96, en la que se citan datos de Sajonia para 1860, de toda Alemania para 1883 y de Inglaterra para 1880). Recordaremos que también en Rusia la estadística de los zemstvos muestra la misma ley, que expresa la superioridad de la gran producción agrícola sobre la pequeña:

las grandes haciendas campesinas requieren, por unidad de superficie, menos ganado y menos aperos*.

La exposición que hace el señor Bulgákov de los argumentos de Kautsky acerca de la superioridad de la gran producción sobre la pequeña en la agricultura capitalista, dista mucho de ser completa. La superioridad de la agricultura en gran escala no sólo consiste en una menor pérdida de superficies cultivables, en el ahorro de ganado de labor y aperos de labranza, en el más pleno aprovechamiento de unos y otros, en mayores posibilidades de utilizar máquinas, en un mayor acceso al crédito, sino también en la superioridad comercial de las grandes explotaciones y en el empleo por éstas de administradores dotados de una preparación científica (Kautsky, pág. 104). La agricultura basada en grandes haciendas recurre en mayor medida a la cooperación de los obreros y a la división del trabajo. Kautsky concede especial importancia a la preparación agronómica, científica, del agricultor. "La única explotación capaz de sostener un administrador bien preparado científicamente es la que tiene una extensión suficiente para ocupar toda la fuerza de trabajo de la persona encargada de la dirección y vigilancia de la producción" (pág. 98: "esta extensión varía según el tipo de producción", de 3 hectáreas para la viticultura hasta 500 para las explotaciones extensivas). Kautsky señala en relación con esto el hecho interesante y sumamente característico de que la difusión de las escuelas agrícolas elementales y medias no reporta ventajas al campesino, sino al gran agricultor, al que proporciona empleados (lo mismo se observa en Rusia). "La instrucción superior que se necesita para una producción plenamente racional no concuerda muy bien con las actuales condiciones de existencia de los campesinos. Lo cual no constituye, como es natural, una condena para la instrucción superior, sino para las condiciones de vida de los campesinos. Ello sólo significa que si la producción campesina se mantiene al nivel de la gran producción, no es por su mayor productividad, sino por sus menores exigencias" (99). La gran producción no sólo debe mantener la fuerza de

* Véase V. Póstnikov, *La explotación agrícola en el sur de Rusia*. Cfr. V. Ilin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, cap. II, ap. 1. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III. *Ed.*)

trabajo campesina, sino también la fuerza de trabajo urbana, cuyas exigencias son incomparablemente mayores.

Los datos, de interés e importancia extraordinarios, que aporta Kautsky para demostrar "el trabajo excesivo y el subconsumo en la pequeña producción", son calificados por el señor Bulgákov de "algunas [!] citas casuales [??]". El señor Bulgákov "se compromete" a presentar otras tantas "citas opuestas". Sólo olvida decir si también se compromete a hacer la *afirmación opuesta*, y apoyarla con "citas adecuadas". ¡Ése es todo el asunto! ¿Se compromete el señor Bulgákov a afirmar que en la sociedad capitalista la gran producción se distingue de la producción campesina por su trabajo excesivo y el bajo consumo del trabajador? El señor Bulgákov es lo bastante prudente para no lanzar tan cómica afirmación. Estima que el hecho del trabajo excesivo y el bajo consumo de los campesinos puede ser eludido con la observación de que, "en algunos lugares, los campesinos viven con holgura y en otros llevan una vida mísera" (!!). ¿Qué se podría decir del economista que, en vez de sintetizar los datos referentes a la situación de la pequeña y de la gran producción, se dedicase a investigar los distintos grados de "holgura" en que vive la población de tal o cual "lugar"? ¿Qué del economista que silenciase el trabajo excesivo y el bajo consumo de los kustares en comparación con los obreros fabriles, y se limitara a la observación de que "en algunos lugares, los kustares viven con holgura y en otros llevan una vida mísera"? A propósito de los kustares. "Al parecer —dice el señor Bulgákov—, Kautsky establece mentalmente un paralelo con la *Hausindustrie**, en la que el trabajo excesivo no tiene límites técnicos [como en la agricultura], pero tal paralelo no sirve para este caso." Al parecer —contestamos nosotros—, el señor Bulgákov ha leído con asombroso descuido el libro criticado por él, pues Kautsky no "establece mentalmente" el paralelo con la *Hausindustrie*, sino que lo *señala con claridad y precisión en la primera página del párrafo* dedicado al problema del trabajo excesivo (cap. VI, b, pág. 106): "Al igual que la industria de kustares *(Hausindustrie)*, el trabajo familiar de los niños en la pequeña hacienda campesina es de efectos aun más funestos que el trabajo asalariado en casas ajenas". Por muy concluyente que sea el señor Bulgákov en su

* Industria doméstica. *(Ed.)*

dictamen de que tal paralelo no sirve en este caso, su opinión es, no obstante, totalmente errónea. El trabajo excesivo en la industria no tiene límites técnicos, mas para el campesino "está limitado por las condiciones técnicas de la agricultura", razona el señor Bulgákov. Ahora bien, ¿quién confunde en realidad la técnica y la economía: Kautsky o el señor Bulgákov? ¿Qué tiene que ver aquí la técnica de la agricultura o de la industria de kustares, cuando los hechos evidencian que, tanto en la agricultura como en la industria, el pequeño productor manda a trabajar a sus hijos a una edad más tierna, trabaja más horas por día, es más "ahorrativo" en su vida y reduce su consumo hasta un nivel por el cual se destaca en los países civilizados como un auténtico "bárbaro" (expresión de Marx)? ¿Acaso se puede negar la identidad económica de tales fenómenos en la agricultura y en la industria por la simple razón de que la primera ofrece toda una serie de particularidades (que Kautsky no olvida en ningún momento)? "Aun queriéndolo, el pequeño campesino no puede trabajar más de lo que su campo exige", dice el señor Bulgákov. Pero el pequeño campesino puede trabajar y trabaja 14 horas y no 12; puede trabajar y trabaja con una tensión superior a lo normal, que agota sus nervios y sus músculos con una rapidez también mayor que lo normal. Además, ¡qué abstracción tan falsa y exagerada, la de reducir todos los trabajos del campesino exclusivamente al campo! Nada semejante se hallará en el libro de Kautsky. Este sabe muy bien que el campesino trabaja también en su economía doméstica, construye y repara su isba, los establos, los aperos, etc., *"sin tomar en cuenta"* todo este trabajo suplementario por el cual el obrero asalariado de una gran explotación exigiría la retribución habitual. ¿No resulta evidente, para cualquier persona sin ideas preconcebidas, que el trabajo excesivo del campesino —del pequeño agricultor— tiene *límites incomparablemente más extensos* que el del pequeño industrial, siempre y cuando sea *solamente* industrial? El trabajo excesivo del pequeño agricultor, como fenómeno general, lo demuestra con claridad el hecho de que todos los escritores burgueses señalen al unísono el espíritu "diligente" y "ahorrativo" del campesino, a la vez que tildan de "indolentes" y "despilfarradores" a los obreros.

Los pequeños campesinos —dice un investigador de la vida de la población rural en Westfalia, citado por Kautsky— abru-

man de trabajo a sus hijos hasta el punto de frenar su desarrollo físico; el trabajo asalariado no ofrece estos aspectos negativos. Un pequeño campesino del condado de Lincoln declaró lo siguiente ante la comisión parlamentaria encargada de estudiar la vida rural en Inglaterra (1897): "He criado toda una familia y la he atormentado casi hasta la muerte a fuerza de hacerla trabajar." Otro dijo: "Trabajo con mis hijos hasta 18 horas, y, término medio, de 10 a 12." Otro más manifestó: "Nuestro trabajo es más duro que el de un jornalero; trabajamos como esclavos." Ante la misma comisión, el señor Read caracterizó del siguiente modo la situación de los pequeños campesinos en los lugares en que predominaba la agricultura en el sentido estricto de la palabra: "El único medio que tiene el campesino para poder sostenerse es trabajar por dos jornaleros y gastar lo que uno. Sus hijos están más agobiados por el trabajo y peor educados que los de un jornalero". (*Royal Commission on Agriculture, final report*, págs. 34 y 357*. Citado por Kautsky en la pág. 109.) ¿Se compromete el señor Bulgákov a afirmar que, con no menor frecuencia, un jornalero trabaja por dos campesinos? Particularmente significativo es el siguiente hecho citado por Kautsky, y que demuestra cómo "el arte de pasar hambre *(Hungerkunst)* de los campesinos puede conducir a una superioridad económica de la pequeña producción": la comparación de la rentabilidad de dos haciendas campesinas de Baden muestra en una de ellas, *en la grande*, un déficit de 933 marcos, y en la otra, *dos veces menor*, un superávit de 191 marcos. Pero la primera hacienda, en la que trabajaban exclusivamente obreros asalariados, tenía que alimentarlos como es debido, gastando casi un marco por día y por persona (unos 45 kopeks), mientras que en la hacienda pequeña trabajaban exclusivamente los familiares (la esposa y 6 hijos mayores), en cuyo sustento se invertía *la mitad:* 48 pfennigs por día y por persona. Si la familia del pequeño campesino se alimentase tan bien como los obreros asalariados del gran agricultor, ¡aquél sufriría un déficit de 1.250 marcos! ¡Su superávit no se debía a los graneros llenos, sino a los estómagos vacíos." Cuántos ejemplos como éste podrían descubrirse si la comparación de la "rentabilidad" de las grandes y las pequeñas haciendas agrícolas tomase en cuenta el consumo y el trabajo de los campesinos y de

* Informe final de la Real Comisión para la Agricultura. *(Ed.)*

los obreros asalariados*. He aquí otro cálculo de la mayor rentabilidad de una pequeña hacienda (4,6 hectáreas) en comparación con otra grande (26,5 hectáreas), efectuado por una revista de la especialidad. ¿Pero cómo se obtiene el beneficio más alto?, pregunta Kautsky. Resulta que al pequeño agricultor le ayudan sus hijos desde el mismo momento en que empiezan a andar, mientras que al gran agricultor los hijos le ocasionan gastos (la escuela, el liceo). En la pequeña explotación hasta los viejos de más de 70 años "remplazan la mano de obra completa de un obrero". "Cualquier jornalero, sobre todo el ocupado en la gran producción, trabaja y piensa: ¿cuándo llegará la hora de acabar el trabajo?, en tanto que el pequeño campesino, por lo menos durante la época de mayor trabajo, piensa: ¡Ah, si el día tuviese aunque sólo fuera un par de horitas más!" El pequeño productor —dice en tono doctoral el mismo autor del artículo de la revista agronómica— aprovecha mejor el tiempo durante la época de mayor trabajo: "se levanta antes, se acuesta más tarde y trabaja más de prisa, mientras que los obreros del gran agricultor no quieren levantarse antes, ni acostarse más tarde, ni trabajar con más intensidad que el resto de los días". El campesino sabe obtener una ganancia neta merced a su vida "sencilla": vive en una casucha construida principalmente con el esfuerzo de la familia; su esposa, en los 17 años que lleva de casada sólo ha gastado un par de zapatos; la mayor parte del tiempo anda descalza o con unos zuecos de madera; ella es la que cose para la familia. La alimentación consiste en patatas, leche y algún arenque muy de vez en cuando. El marido se fuma una pipa sólo los domingos. "Esta gente no se daba cuenta de que vivía con extraordinaria sencillez y no se quejaba de su situación... Con un modo de vida tan sencillo lograban obtener de su hacienda casi todos los años un pequeño excedente."

IV

Terminado el análisis de las relaciones entre la grande y la pequeña producción en la agricultura capitalista, Kautsky pasa

* Cfr. V. Ilin. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, págs. 112, 175, 201. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III. *Ed.*)

a esclarecer de un modo especial "los límites de la agricultura capitalista" (cap. VII). Contra la teoría de la superioridad de la gran producción agrícola —dice Kautsky— se alzan sobre todo los "amigos de la humanidad" (estuve a punto de decir los amigos del pueblo...) de entre la burguesía, los *freetrader** de pura cepa y los terratenientes. Muchos economistas se pronuncian en estos últimos tiempos a favor de la pequeña producción agrícola. Por lo general suelen invocarse las estadísticas de las que se desprende que las pequeñas haciendas no son desalojadas por las grandes. Y Kautsky cita datos de las estadísticas: en Alemania, de 1882 a 1895, la superficie que más creció fue la de las haciendas medias; en Francia, de 1882 a 1892, la de las más pequeñas y las más grandes, en tanto que se redujo la superficie de las haciendas medias. En Inglaterra, de 1885 a 1895, disminuyó la superficie de las haciendas más pequeñas y de las más grandes; la que más aumentó fue la de las haciendas de 40 a 120 hectáreas (de 100 a 300 acres), es decir, de las que no pueden ser consideradas como pequeñas. En Norteamérica, la superficie media de la granja se reduce en las siguientes proporciones: de 203 acres en 1850 pasa a 199 en 1860, a 153 en 1870, a 134 en 1880 y a 137 en 1890. Kautsky examina más en detalle los datos de la estadística norteamericana, y su análisis, pese a la opinión del señor Bulgákov, encierra una gran importancia *de principio*. La causa fundamental de que haya disminuido el promedio de superficie de las granjas es el fraccionamiento de las grandes plantaciones del Sur después de la emancipación de los negros; en los Estados del Sur, las dimensiones medias de la granja se redujeron a menos de la mitad. "Ninguna persona entendida podrá ver en estas cifras el triunfo de la pequeña producción sobre la gran producción *moderna*" (o sea, capitalista). En general, el análisis de los datos de la estadística norteamericana referentes a *las distintas regiones* revela cifras muy variadas. En los principales "estados trigueros" de la parte norte de la zona central, las dimensiones medias de la granja *se elevaron* de 122 acres a 133. "La pequeña producción predomina sólo en los lugares en que la agricultura se halla en decadencia, o donde la gran producción precapitalista compite con la producción campesina" (135). Esta conclusión de Kautsky tiene gran

* *Freetrade*; véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 23. *(Ed.)*

importancia, pues muestra las condiciones necesarias para que el uso de la estadística no se convierta en *abuso:* es preciso distinguir la gran producción capitalista de la precapitalista. Es preciso realizar una investigación *separada* para cada una de las regiones que se diferencian de un modo sustancial por las formas particulares de su agricultura y por las condiciones históricas en que ésta se ha desarrollado. Se dice que "los números demuestran", pero hay que saber qué demuestran. Los números sólo demuestran *lo que simple y llanamente dicen.* Y no nos hablan de la magnitud de la producción, sino de la *superficie* de las haciendas. Sin embargo, bien puede ocurrir, y en efecto ocurre, que "una finca pequeña, explotada intensivamente, represente una producción mayor que una finca grande con explotación extensiva". "La estadística que sólo nos proporcione datos acerca de la superficie de la hacienda, no nos dice absolutamente nada en cuanto a si la reducción de la superficie de la hacienda se basa en una reducción efectiva de sus dimensiones o en una explotación más intensiva" (146). La explotación de bosques y praderas, primeras formas de la gran explotación capitalista, es la que se realiza en las fincas de mayor extensión. Los cultivos de cereales exigen ya fincas de superficie menor. A su vez, los distintos sistemas de cultivo también se diferencian en este aspecto: el sistema de explotación extensivo y rapaz (que ha predominado en Norteamérica hasta ahora) se aplica en granjas enormes (de hasta 10.000 hectáreas, como las *bonanza farms** de Dalrymple, Glen, etc. También en nuestras estepas las sementeras de los campesinos, y más aún las de los grandes comerciantes, llegan a esas dimensiones). El empleo de fertilizantes, etc., implica necesariamente una reducción de la superficie de las haciendas, que en Europa, por ejemplo, son más pequeñas que en Norteamérica. El paso de la economía basada en el cultivo de los campos a la ganadería supone asimismo una reducción de la superficie de las haciendas: en Inglaterra, en 1880 la superficie media de las haciendas ganaderas era de 52,3 acres, mientras que la de las haciendas dedicadas al cultivo de los cereales era de 74,2 acres. Por eso, la transición que se está

* Grandes haciendas capitalistas de Norteamérica (fundamentalmente trigueras), en las que se combina el cultivo extensivo con la utilización de las máquinas más modernas. *(Ed.)*

operando en Inglaterra, de la agricultura propiamente dicha a la ganadería, *debe* engendrar una tendencia a la reducción de la superficie de las haciendas. "Pero sería juzgar muy superficialmente si se dedujera de ello una decadencia de la producción" (149). En Prusia Oriental (con cuyo estudio el señor Bulgákov confía en poder refutar con el tiempo a Kautsky) se está operando justamente el paso al cultivo intensivo: los grandes agricultores —dice Sering, citado por Kautsky— elevan el rendimiento de sus tierras, vendiendo o cediendo en arriendo a los campesinos las partes alejadas de sus fincas, que con la explotación intensiva son difícilmente aprovechables. "De este modo, las grandes fincas de Prusia Oriental van reduciendo sus dimensiones y a su lado se crean pequeñas haciendas campesinas, y ello, no porque la pequeña producción sea superior a la grande, sino porque las antiguas dimensiones de las fincas estaban adaptadas a las necesidades de la explotación extensiva" (150). La disminución de la superficie de las haciendas suele conducir en todos estos casos al aumento de la cantidad de producto (por unidad de superficie) y, frecuentemente, al aumento del número de obreros ocupados, es decir, a un *aumento* real de las proporciones de la producción.

Por lo dicho se comprende cuán poco demostrativos son los datos globales de la estadística agrícola sobre las *superficies* de las haciendas y con qué cautela hay que servirse de ellos. En la estadística industrial tenemos que vérnoslas con índices *directos* de las proporciones de la producción (cantidad de mercancías, valor de la producción, número de obreros) y, además, podemos desglosar fácilmente los distintos tipos de producción. La estadística agrícola muy rara vez satisface estos indispensables requisitos probatorios.

Por otra parte, el monopolio de la propiedad de la tierra impone ciertos límites al capitalismo agrícola. En la industria, el capital crece por medio de la *acumulación*, por la conversión de la plusvalía en capital; la *centralización*, es decir, la fusión de varios capitales pequeños en uno grande, desempeña un papel menos importante. Otra es la situación en la agricultura. Toda la tierra (en los países civilizados) está ocupada, y la superficie de las haciendas sólo se puede ampliar mediante la *centralización* de varias parcelas, y, además, de modo que constituyan una *superficie continua*. Se comprende que la ampliación de una

finca mediante la compra de las parcelas vecinas es muy difícil, sobre todo porque las parcelas pequeñas están ocupadas en parte por obreros agrícolas (indispensables al gran agricultor) y en parte por pequeños campesinos, que dominan el arte de mantenerse en sus tierras mediante una reducción de su consumo hasta un mínimo increíble. La comprobación de este hecho, sencillo y claro como la luz del sol, y demostrativo de los límites del capitalismo agrícola, le pareció al señor Bulgákov, no sabemos por qué, una simple "frase" (¿¿!!), y provocó en él los más infundados arranques de alegría: "Así, pues (!), la superioridad de la gran producción se derrumba (!) al chocar con el primer obstáculo." El señor Bulgákov empezó por comprender mal la ley de la superioridad de la gran producción, le atribuyó un carácter excesivamente abstracto, de lo que Kautsky se halla muy lejos, ¡y ahora convierte su incomprensión en argumento contra Kautsky! Es en extremo peregrina la opinión del señor Bulgákov acerca de que puede refutar a Kautsky con el ejemplo de Irlanda (grandes propiedades de tierra, pero sin gran producción). Del hecho de que la gran propiedad agraria es una de las condiciones de la gran producción no se deduce en modo alguno que sea una condición suficiente. En una obra dedicada a estudiar en general el capitalismo en la agricultura, Kautsky no pudo, naturalmente, examinar las causas históricas y de otra índole, de las particularidades que distinguen a Irlanda o a otro país. A nadie se le hubiera ocurrido exigirle a Marx que, al analizar las leyes generales del capitalismo en la industria, explicase por qué en Francia se mantiene más tiempo que en otros países la pequeña industria, por qué en Italia la industria se desarrolla poco, etc. Igualmente inconsistente es la indicación del señor Bulgákov, de que la concentración "podría" operarse de modo gradual: ampliar una finca comprando tierras vecinas no es tan fácil como ampliar una fábrica construyendo nuevos cuerpos de edificios para un número adicional de máquinas, etc.

Al referirse a esta posibilidad, puramente ficticia, de concentración gradual o de arriendo para la formación de grandes haciendas, el señor Bulgákov prestó poca atención a una particularidad real de la agricultura en el proceso de concentración, particularidad señalada por Kautsky. Se trata de los latifundios, de la acumulación de varias fincas en una misma mano. La estadística sólo suele tener en cuenta las fincas, y no brinda dato

acerca del proceso de concentración de distintas fincas en las manos de grandes terratenientes. Kautsky cita ejemplos muy elocuentes de tal concentración en Alemania y Austria, cuya consecuencia es una forma peculiar y superior de gran explotación agrícola capitalista, en la cual varias grandes haciendas se fusionan, constituyendo una unidad económica regida por un órgano central. Estas gigantescas empresas agrícolas permiten combinar las más diversas ramas de la agricultura y aprovechar al máximo las ventajas de la gran producción.

El lector puede ver cuán lejos se halla Kautsky de una interpretación abstracta y estereotipada de la "teoría de Marx", a la que se mantiene fiel. Al objeto de prevenir contra esta interpretación estereotipada, Kautsky dedica inclusive, en el capítulo que estamos examinando, un párrafo especial a la ruina de la pequeña producción en la industria. Con gran acierto señala que tampoco en la industria es tan simple el triunfo de la gran producción ni se opera de manera tan uniforme como suelen pensar quienes dicen que la teoría de Marx no es aplicable a la agricultura. Bastará con mencionar el trabajo capitalista a domicilio; bastará con recordar la observación, hecha ya por Marx, acerca de la extraordinaria variedad de formas mixtas y de transición que disimulan el triunfo del sistema fabril. ¡Cuánto más compleja es la situación en la agricultura! El aumento de la riqueza y del lujo conduce, por ejemplo, a que los millonarios compren enormes fincas a fin de convertirlas en bosques para su recreo. En Salzburgo (Austria), el número de cabezas de ganado bovino disminuye desde 1869. La causa es la venta de fincas en los Alpes a los potentados aficionados a la caza. Es muy atinada la observación de Kautsky acerca de que si tomáramos los datos de la estadística agrícola *grosso modo* y sin examen crítico, nada nos costaría descubrir que el modo capitalista de producción tiende a convertir a los pueblos modernos en tribus de cazadores!

Finalmente, entre las condiciones que ponen límites a la agricultura capitalista, Kautsky señala también la falta de obreros a consecuencia del éxodo de la población del campo, lo que obliga a los grandes propietarios a esforzarse por dotar de tierras a los obreros, a crear un pequeño campesinado que les proporcione la mano de obra necesaria. El obrero agrícola totalmente desposeído es una rareza, porque en la agricultura la economía rural, en el riguroso sentido de la palabra, se halla ligada a la

economía doméstica. Categorías enteras de obreros agrícolas asalariados poseen tierra o la tienen en usufructo. Cuando la pequeña producción es desalojada de manera demasiado intensa, *los grandes propietarios tratan de fortalecerla o restablecerla* vendiendo tierra o cediéndolas en arriendo. "En todos los países europeos —dice Sering, citado por Kautsky—, en los últimos tiempos se observa la tendencia [...] a asentar a los obreros agrícolas, dotándolos de tierras." Por consiguiente, dentro de los límites del modo de producción capitalista no cabe esperar un completo desalojo de la pequeña producción en la agricultura, pues los propios capitalistas y agrarios tienden a restablecerla cuando la ruina de los campesinos llega demasiado lejos. Marx señalaba ya en 1850, en *Neue Rheinische Zeitung*, esta rueda de concentraciones y fraccionamientos de tierras en la sociedad capitalista*.

El señor Bulgákov estima que en estos razonamientos de Kautsky "hay una dosis de verdad, pero una dosis mayor de error". Como todas las demás sentencias del señor Bulgákov, ésta también se apoya en una argumentación muy débil y por demás confusa. El señor Bulgákov considera que Kautsky "ha construido la teoría de la pequeña producción proletaria" y que tal teoría sólo es válida para una zona muy restringida. Nuestra opinión es otra. El trabajo agrícola asalariado de los pequeños agricultores (o lo que es lo mismo: el tipo de peón y jornalero con parcela) *es un fenómeno propio, en mayor o menor grado, de todos los países capitalistas.* Ningún autor que quiera describir el capitalismo en la agricultura podrá, sin infringir la verdad, pasar por alto este fenómeno**. Que en Alemania, en particular, la pequeña producción proletaria constituye un hecho general, eso ya lo demostró Kautsky en el capítulo VIII *(La proletarización del campesinado)* de su libro. La indicación del señor Bul-

* Se trata del artículo de Marx dedicado al trabajo de E. Girardin ("El socialismo y el impuesto"), publicado en *Neue Rheinische Zeitung, Politisch-ökonomische Revue*, núm. 4, de mayo de 1850. Esta revista, dirigida por Marx, apareció en Hamburgo, como continuación de *Neue Rheinische Zeitung. (Ed.)*

** Cfr. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, cap. II, § XII, pág. 120 [véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, *Ed.*]. Se estima que en Francia cerca del 75 por ciento de los obreros agrícolas poseen tierra propia. En el mismo lugar se citan otros ejemplos.

gákov de que también otros autores, entre ellos el señor Kablukov, han hablado de la "falta de obreros" *omite lo principal:* la enorme diferencia de principio entre la teoría del señor Kablukov y la de Kautsky. Debido a su punto de vista de *Kleinbürger**, el señor Kablukov, "construye" sobre la base de la falta de obreros, la teoría acerca de la inconsistencia de la gran producción y la viabilidad de la pequeña. Kautsky da una apreciación exacta de los hechos y señala su verdadera significación en la moderna sociedad de clases: los intereses de clase obligan a los terratenientes a dotar de tierras a los obreros. La situación de clase de los obreros agrícolas asalariados dotados de tierra, los ubica entre la pequeña burguesía y el proletariado, pero más cerca de este último. En otros términos: el señor Kablukov toma un aspecto de un proceso complejo y lo convierte en la teoría de la inconsistencia de la gran producción. Kautsky, en cambio, analiza las formas especiales de las relaciones económico-sociales creadas por los intereses de la gran producción en determinada fase de su desarrollo y en determinada situación histórica.

V

Pasamos ahora al siguiente capítulo del libro de Kautsky, cuyo título acabamos de citar. Kautsky estudia en él, en primer lugar, "la tendencia al fraccionamiento de la tierra" y, en segundo lugar, "las actividades artesanales auxiliares de los campesinos". De esta suerte, aquí se describen las importantísimas tendencias del capitalismo agrario propias de la inmensa mayoría de los países capitalistas. El fraccionamiento de la tierra, dice Kautsky, conduce a una mayor demanda de las pequeñas parcelas por parte de los pequeños campesinos, que pagan por la tierra más que los grandes agricultores. Este hecho ha sido aducido por algunos autores como confirmación de que la pequeña explotación agrícola es superior a la grande, a lo que Kautsky, con gran acierto, contesta comparando los precios de la tierra con los de la vivienda. Sabido es que las viviendas pequeñas y baratas resultan *más caras* por unidad de volumen (metro cúbico, etc.) que las viviendas grandes y caras. El precio más alto de las

* Pequeño burgués. *(Ed.)*

pequeñas parcelas no se debe a la superioridad de la pequeña explotación agrícola, sino al particular estado de opresión en que se encuentran los campesinos. Las siguientes cifras nos muestran la enorme cantidad de haciendas enanas engendradas por el capitalismo: en Alemania (1895), sobre 5 millones y medio de empresas agrícolas, 4.250.000, es decir, más de las tres cuartas partes, tienen una superficie menor de 5 hectáreas (el 58 por ciento, menor de 2 hectáreas). En Bélgica, el 78 por ciento (709.500 sobre 909.000) tienen menos de 2 hectáreas. En Inglaterra (1895), 118.000 (sobre 520.000) tienen menos de 2 hectáreas. En Francia (1892), 2.200.000 (sobre 5.700.000) tienen menos de 1 hectárea; 4 millones tienen menos de 5 hectáreas. El señor Bulgákov piensa refutar la afirmación de Kautsky acerca del carácter extremadamente irracional de estas haciendas enanas (escasez de ganado, de aperos, de dinero y de mano de obra, dedicada a buscar otros ingresos), remitiéndose al hecho de que "muy frecuentemente" (??) la tierra se trabaja con la pala, "con una intensidad increíble", aunque... con "un gasto altamente irracional de fuerza de trabajo". Es evidente que tal afirmación carece de fundamento y que los ejemplos aislados de excelente laboreo de la tierra por los pequeños campesinos, sirven tan poco para refutar la caracterización general que de este tipo de explotaciones hace Kautsky, como el ejemplo, arriba citado, sobre la mayor rentabilidad de las pequeñas haciendas, para refutar la tesis de la superioridad de la gran producción. Kautsky, con plena razón, cataloga *en términos generales** estas haciendas entre las proletarias, como lo revela claramente el hecho, puesto de manifiesto por el censo alemán de 1895, de que una gran masa de pequeños campesinos no puede prescindir de la búsqueda de otros ingresos. De los 4.700.000 personas que viven exclusivamente de la agricultura, 2.700.000, o sea el 57 *por ciento*, cuentan además con otros ingresos. De los 3.200.000 haciendas

* Subrayamos "en términos generales" porque, naturalmente, no se puede negar que, en algunos casos, estas haciendas de insignificante superficie también pueden dar una producción e ingresos grandes (viñedos, huertos, etc.). ¿Pero qué diría el lector de un economista que pretendiera refutar la indicación de que los campesinos rusos se están quedando sin caballos, citando el ejemplo, pongamos por caso, de los hortelanos de los alrededores de Moscú, que, inclusive sin caballo, pueden a veces explotar la tierra de un modo racional y rentable?

de menos de 2 hectáreas, ¡sólo 400.000, o sea el *13 por ciento*, no cuentan con otros ingresos! De los 5 millones y medio de explotaciones agrícolas que hay en Alemania, *un millón y medio* pertenecen a obreros asalariados agrícolas e industriales (704.000 de los artesanos). ¡Y después de esto, el señor Bulgákov se atreve a afirmar que la teoría de la pequeña propiedad proletaria de la tierra ha sido "construida" por Kautsky!* Las formas de la proletarización del campesinado (las formas de las ocupaciones artesanales auxiliares de los campesinos) han sido estudiadas por Kautsky con el mayor detenimiento (págs. 174-193).

* En la nota de la pág. 15, el señor Bulgákov dice que Kautsky repite el error de los autores del libro acerca de los precios de los cereales[12], al considerar que la inmensa mayoría de la población rural no está interesada en los aranceles sobre los cereales. Tampoco podemos estar de acuerdo con esta opinión. Los autores del libro mencionado cometieron muchísimos errores (señalados repetidas veces por mí en el libro antes citado), pero reconocer que una gran masa de la población no está interesada en los altos precios de los cereales no es cometer ningún error. Lo erróneo es deducir *sin más ni más* que lo que no interesa a las masas no reviste interés para todo el desarrollo social. Los señores Tugán-Baranovski y Struve han señalado acertadamente que el *criterio* para valorar los precios de los cereales debe ser el de su contribución al desplazamiento más o menos rápido del sistema de pagos en trabajo por el capitalismo y al fomento del desarrollo social. Se trata de una cuestión de hecho, y yo la resuelvo de otra manera que Struve. Creo que el freno del desarrollo del capitalismo en la agricultura a causa del bajo precio de los cereales es un hecho no demostrado. Por el contrario: el aumento particularmente rápido de la construcción de maquinaria agrícola y el impulso que la baja del precio de los cereales dio a la especialización de la agricultura, demuestran que los precios bajos *impulsan* el desarrollo del capitalismo en la agricultura rusa (cfr. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pág. 147, nota 2, en el capítulo III, apartado V.) [Véase *ob. cit.*, tomo III, cap. III, § V, segunda nota. *Ed.*] El descenso del precio de los cereales ejerce una profunda acción trasformadora sobre las demás relaciones en la agricultura.

El señor Bulgákov dice: "Una de las condiciones importantes para la intensificación de los cultivos es la elevación de los precios de los cereales" (lo mismo dice el señor P. S. en *Vnútrenneie Obozrenie*, pág. 299 del mismo fascículo de *Nachalo*). Es inexacto. Marx demostró en la sección VI del III tomo de *El capital* [véase C. Marx, *El capital*, ed. cit., t. III, pág. 533. *Ed.*] que el rendimiento de las inversiones complementarias de capital en la tierra puede disminuir, *pero también puede aumentar*; al bajar los precios de los cereales, la renta puede bajar, *pero también puede subir*. Por lo tanto, la intensificación puede obedecer, en distintos períodos históricos y en diferentes países, a condiciones completamente diversas, independientemente del nivel de los precios de los cereales.

Por desgracia, la falta de espacio no nos permite detenernos a analizar en detalle estas formas (el trabajo agrícola asalariado, la industria de kustares —*Hausindustrie*—, "el más infame sistema de explotación capitalista"; el trabajo en fábricas y minas, etc.). Sólo señalaremos que la apreciación de Kautsky respecto de *los trabajos en ocupaciones artesanales temporeras* coincide exactamente con la de los investigadores rusos. Los obreros temporeros, menos cultos y de menores exigencias que los obreros de las ciudades, ejercen no pocas veces una influencia perniciosa sobre las condiciones de vida de estos últimos. "Pero para los lugares de donde proceden y adonde retornan son pioneros del progreso [...]. Ellos adquieren nuevas exigencias y nuevas ideas" (pág. 192), despiertan la conciencia y el sentimiento de la dignidad humana, encienden la fe en las propias fuerzas entre los campesinos de rincones perdidos.

Finalmente, nos detendremos a examinar el último y más duro de los ataques lanzados por el señor Bulgákov contra Kautsky. Éste dice que en Alemania, entre 1882 y 1895, las haciendas que más aumentaron en número fueron las más pequeñas (en superficie) y las más grandes (lo que indica que la parcelación de la tierra se verifica a expensas de las haciendas medias). En efecto, el número de haciendas de 1 hectárea y menos aumentó en un 8,8 por ciento; el de haciendas de 5 a 20 hectáreas, en un 7,8 y el de las de más de 1.000 hectáreas, en un 11 por ciento (las categorías intermedias casi no experimentaron cambios y el número total de haciendas agrícolas aumentó en un 5,3 por ciento). Al señor Bulgákov le indigna terriblemente que se tomen los porcentajes de las haciendas más grandes, cuyo número es insignificante (517 y 572 en los años indicados). Esa indignación carece de todo fundamento. El señor Bulgákov olvida que estas empresas, insignificantes por su número, son las más grandes, que *ocupan casi tanta tierra* como los 2.300.000 - 2.500.000 de haciendas enanas (hasta 1 hectárea). Si digo que el número de fábricas más grandes, con mil obreros y más, ha aumentado en el país, pongamos por caso, de 51 a 57, es decir, en un 11 por ciento, mientras que el número total de fábricas aumentó en un 5,3 por ciento, ¿acaso no demuestra esto el crecimiento de la gran producción, pese a que el *número* de las fábricas más grandes pueda ser insignificante en comparación con el número total de fábricas? Kautsky sabe perfectamente que las haciendas cam-

pesinas de 5 a 20 hectáreas son las que más han aumentado por lo que a superficie ocupada se refiere (Bulgákov, pág. 18), y en el capítulo siguiente analiza esta cuestión.

Examina más adelante los cambios operados en la cantidad de superficie de las diversas categorías de haciendas durante 1882 y 1895. Resulta que el mayor aumento (+ 563.477 ha.) se produjo en las haciendas campesinas de 5 a 20 hectáreas; siguen las más grandes, las de más de 1.000 hectáreas (+ 94.014 ha.), mientras que la superfice de las haciendas de 20 a 1.000 hectáreas *disminuyó* en 86.809 hectáreas. Las de una hectárea y menos aumentaron su área en 32.683 hectáreas y las de 1 a 5 en 45.604 hectáreas.

Kautsky llega a la siguiente conclusión: la disminución de la superficie de las haciendas de 20 a 1.000 hectáreas (más que compensada por el aumento de la superficie de las de 1.000 y más hectáreas) no se debe a la decadencia de la gran producción, sino a su intensificación. Ya hemos visto que esa intensificación hace progresos en Alemania, y que a menudo exige la reducción de la superficie de las haciendas. El proceso de intensificación de la gran producción lo evidencia el creciente empleo de máquinas de vapor, así como el enorme aumento del número de empleados agrícolas, que en Alemania son contratados únicamente por los grandes productores. El número de administradores de fincas (inspectores), de capataces, contables, etc., ha pasado entre 1882 y 1895 de 47.465 a 76.978, es decir, aumentó en un 62 por ciento; el porcentaje de mujeres entre esos empleados aumentó de un 12 a un 23,4.

"Todo esto muestra claramente hasta qué punto se ha hecho más intensiva y más capitalista la gran producción agrícola a partir de comienzos de la década del 80. En el capítulo siguiente veremos la explicación de por qué, al mismo tiempo, aumentaron tanto su superficie precisamente las haciendas de los campesinos medios" (pág. 174).

El señor Bulgákov halla en ese cuadro "una flagrante contradicción con la realidad", pero sus argumentos tampoco esta vez justifican un veredicto tan categórico y audaz ni alteran en lo más mínimo las conclusiones de Kautsky. "Ante todo, la intensificación de la producción, aun en el caso de haber tenido lugar, no explica la disminución relativa y absoluta de las sementeras ni la reducción del peso específico global del grupo de

haciendas de 20 a 1.000 hectáreas. La superficie de las sementeras podría aumentar simultáneamente con el aumento del número de haciendas; este último tan solo *(sic!)* debería aumentar algo más de prisa, de suerte que la superficie de cada hacienda disminuiría."*

Con toda intención hemos copiado íntegramente este razonamiento, partiendo del cual el señor Bulgákov llega a la conclusión de que "la disminución de la superficie de las empresas a causa de la mayor intensificación es pura fantasía" *(sic!)*, porque es una muestra patente de ese error consistente en abusar de los "datos estadísticos", contra el cual ponía en guardia Kautsky de manera tan categórica. El señor Bulgákov formula exigencias ridículas a la estadística relativa a la *superficie* de las haciendas y le atribuye una significación que nunca puede tener. ¿Por qué, en efecto, debería aumentar "algo" la superficie de las sementeras? ¿Por qué la intensificación de los cultivos (que en algunos casos, como hemos visto, conduce a la venta y arriendo a los campesinos de partes de la hacienda alejadas del centro de la misma) no "debería" causar un desplazamiento de cierto número de haciendas de la categoría superior a la inferior? ¿Por qué esa intensificación no "debería" disminuir la superficie de las sementeras en las haciendas de 20 a 1.000 hectáreas?** En la estadística industrial, la disminución de la *producción global* de las fábricas más grandes evidenciaría una decadencia de la gran producción. Pero la reducción de la *superficie* de las grandes fincas en un 1,2 por ciento no evidencia *ni puede evidenciar* absolutamente nada en lo tocante a la magnitud de la producción, que no pocas veces aumenta al disminuir la superficie de la hacienda. Sabemos que, en general, en Europa las haciendas ganaderas van desalojando a las cerealistas, proceso que en Inglaterra se produce con particular intensidad. Sabemos que ese desplazamiento exige a veces una reducción de la superficie de

* El señor Bulgákov cita datos aun más detallados, pero éstos no agregan absolutamente nada a los datos de Kautsky, pues muestran el mismo aumento del número de haciendas en uno de los grupos de grandes agricultores y la disminución de la superficie de la tierra.

** La disminución en esta categoría es de 16.986.101 hectáreas a 16.802.115, es decir, ¡en todo un... 1,2 por ciento! ¡Qué prueba tan convincente de esta "agonía" que el señor Bulgákov quiere ver en la gran producción!

las haciendas, ¿pero no sería peregrino deducir de la reducción de la superficie de las haciendas la decadencia de la gran producción? Por esa razón, entre otras, el "elocuente cuadro" que presenta el señor Bulgákov en la pág. 20, y que muestra la reducción del número de grandes y pequeñas haciendas y el aumento del de las medianas (de 5 a 20 hectáreas), que disponen de ganado de labor, no prueba absolutamente nada. La causa de ello bien podría obedecer también a cambios en los sistemas de explotación.

Que la gran producción agrícola en Alemania se ha hecho más intensiva y más capitalista adviértese, en primer lugar, por el aumento del número de máquinas agrícolas *de vapor*, que se quintuplica de 1879 a 1897. En vano afirma el señor Bulgákov en su objeción que el número absoluto de *todas* las máquinas (y no sólo el de las de vapor) en las pequeñas haciendas (de hasta 20 hectáreas) es mucho mayor que el de las que poseen las grandes, y que en Norteamérica las máquinas se emplean en las explotaciones extensivas. Aquí no se trata de Norteamérica, sino de Alemania, donde no hay *bonanza farms*. He aquí los datos acerca del porcentaje de haciendas que en Alemania (1895) utilizan arados y trilladoras movidos a vapor:

Explotaciones	*Porcentaje de explotaciones con arados de vapor*	*trilladoras de vapor*
de hasta 2 hectáreas	0,00	1,08
„ 2 a 5 „	0,00	5,20
„ 5 a 20 „	0,01	10,95
„ 20 a 100 „	0,10	16,60
„ 100 y más „	5,29	61,22

Ahora bien, si el número total de máquinas de vapor se ha quintuplicado en Alemania, ¿no demuestra esto acaso que se ha acentuado el carácter intensivo de la gran producción? Sólo que no se debe olvidar, como lo hace una vez más el señor Bulgákov en la pág. 21, que el aumento de las dimensiones de la empresa agrícola no siempre se identifica con el aumento de la superficie de la hacienda.

En segundo lugar, el aumento del número de empleados agrícolas nos muestra que se ha acentuado el carácter capitalista de la gran producción. Hace mal el señor Bulgákov en calificar de "curiosa" esta argumentación de Kautsky: "aumento del número de oficiales y reducción del ejército", esto es, reducción del número de obreros agrícolas. De nuevo diremos: *rira bien qui rira le dernier!** Por lo que respecta a la disminución del número de obreros agrícolas, Kautsky, lejos de olvidarlo, lo muestra con lujo de detalles en una serie de países. Sólo que este hecho no tiene aquí nada que ver, porque es toda la población agrícola la que disminuye, mientras que el número de pequeños agricultores proletarios aumenta. Supongamos que un gran terrateniente que produce cereales se dedica al cultivo de la remolacha azucarera y a la elaboración de azúcar (en Alemania, en 1871/1872, la cantidad de remolacha elaborada para la fabricación de azúcar fue de 2.200.000 toneladas; en 1881/1882, de 6.300.000; en 1891/1892, de 9.500.000 y en 1896/1897, de 13.700.000). Este terrateniente podría incluso vender las partes alejadas de su finca o darlas en arriendo a los pequeños campesinos, sobre todo si las mujeres e hijos de éstos le son necesarios como jornaleros en las plantaciones remolacheras. Supongamos que introduce el arado de vapor, que desplaza a los antiguos aradores (en las explotaciones remolacheras de Sajonia, "haciendas modelo de cultivo intensivo"**, los arados de vapor son ahora de uso general). El número de obreros asalariados disminuirá, y el de empleados de categorías superiores (contables, administradores, técnicos, etc.) forzosamente tendrá que aumentar. ¿Negará el señor Bulgákov que tenemos aquí un aumento del cultivo intensivo y del capitalismo en la gran producción? ¿Será capaz de asegurar que en Alemania no ocurre nada de eso?

Para terminar la exposición del capítulo VIII del libro de Kautsky, que se refiere a la proletarización de los campesinos,

* Lo curioso, en verdad, es la observación del señor Bulgákov de que el aumento del número de empleados sea tal vez un testimonio del aumento de la industria rural, *pero de ningún modo* (!) del creciente carácter intensivo de la gran producción. Hasta ahora creíamos que una de las formas más importantes del aumento del carácter intensivo era el incremento de las explotaciones agrícolas técnicas *(forma que Kautsky describe minuciosamente y valora en el capítulo X).*

** *Kärger*, citado por Kautsky, pág. 45.

es menester citar el siguiente pasaje: "Lo que aquí nos interesa —dice Kautsky después del pasaje citado por nosotros y reproducido por el señor Bulgákov— es el hecho de que la proletarización de la población rural avanza en Alemania, lo mismo que en otros países, pese a que la tendencia a la parcelación de las fincas de mediana extensión ha dejado de actuar en Alemania. De 1882 a 1895, el número total de haciendas agrícolas aumentó en 281.000. De esta cantidad, la inmensa mayoría corresponde a las haciendas proletarias de una hectárea y menos, cuyo número aumentó en 206.000.

"Como vemos, la dinámica de la agricultura es muy especial, y en todo sentido distinta de la dinámica del capital industrial y comercial. En el capítulo precedente señalamos que la tendencia a la centralización de las haciendas no conduce en la agricultura al completo aniquilamiento de la pequeña producción. Cuando esta tendencia llega demasiado lejos, origina la tendencia opuesta, de manera que la tendencia a la centralización y la tendencia a la parcelación se alternan. Ahora vemos que ambas pueden actuar también simultáneamente. Aumenta el número de haciendas agrícolas cuyos propietarios se presentan en el mercado como proletarios que venden fuerza de trabajo [...]. Todos los intereses sustanciales de estos pequeños agricultores, en su calidad de vendedores de una mercancía que es la fuerza de trabajo, coinciden con los intereses del proletariado industrial, y la tierra que poseen no los vuelve antagónicos a este último. La tierra propia emancipa más o menos al campesino parcelario del comerciante de comestibles, pero no lo emancipa de la explotación por el patrono capitalista, ya sea industrial o agrario" (pág. 174).

En el artículo siguiente expondremos la parte restante del libro de Kautsky y ofreceremos un juicio general del mismo, examinando de paso las objeciones que formula el señor Bulgákov en un artículo posterior.

SEGUNDO ARTICULO

I

En el noveno capítulo (*Las crecientes dificultades de la agricultura comercial*), Kautsky pasa a analizar las *contradicciones* inherentes a la agricultura capitalista. Por las objeciones del señor Bulgákov a este capítulo, que examinaremos más adelante, se ve que el crítico no ha comprendido exactamente la significación general de estas "dificultades". Hay "dificultades" que, aunque constituyan un "obstáculo" para el pleno desarrollo de una agricultura racional, al mismo tiempo *dan un impulso al desenvolvimiento* de la agricultura capitalista. Así, por ejemplo, Kautsky cita entre esas "dificultades" la despoblación del campo. Es indudable que el desalojo de los trabajadores mejores y más cultos de las aldeas constituye un "obstáculo" para el pleno desarrollo de una agricultura racional, pero también es indudable que los patronos agrícolas luchan contra este obstáculo *desarrollando la técnica*, recurriendo a la introducción de máquinas.

Kautsky examina las siguientes "dificultades": a) la renta del suelo, b) el derecho de herencia, c) las limitaciones al derecho de herencia, los mayorazgos (fideicomisos, *Anerbenrecht*)*, d) la explotación del campo por la ciudad, e) la despoblación del campo.

* *Fideicomiso.* Sistema de trasmisión por herencia de la gran propiedad territorial, bajo el cual la propiedad de las tierras pasan en usufructo al primer hijo del legatario sin el derecho de hipotecar, dividir o enajenar (vender) íntegramente o en parte.

Anerbenrecht. Variante campesina del fideicomiso; deja al propietario de tierras algo más de libertad en la administración de las tierras heredadas, pero prohíbe también la división de la herencia. *(Ed.)*

La renta del suelo es la parte de la plusvalía que queda después de descontar la ganancia media correspondiente al capital invertido en la hacienda. El monopolio de la propiedad de la tierra permite que el terrateniente se apropie este excedente, y el precio de la tierra (o sea, la renta capitalizada *consolida* el nivel alcanzado en determinado momento por la renta. Se comprende que la renta "dificulta" la cabal racionalización de la agricultura, pues con el sistema de arriendos se debilita el estímulo para el perfeccionamiento, etc., y con el sistema de hipotecas, la mayor parte del capital tiene que ser invertida, no en la producción, sino en la compra de tierras. El señor Bulgákov señala en su objeción que, en primer lugar, en el aumento de la deuda hipotecaria no hay "nada de terrible". Olvida que Kautsky ya señaló, no "en otro sentido", sino precisamente en ése, que las hipotecas deben crecer también cuando florece la agricultura (véase más arriba, primer artículo, II). Kautsky no plantea en los momentos actuales la cuestión de si el aumento de las hipotecas es "terrible" o no, sino la de saber cuáles son las dificultades que impiden al capitalismo cumplir plenamente su misión. En segundo lugar, "no es de creer que sea acertado —opina el señor Bulgákov— considerar el aumento de la renta tan solo como un obstáculo [...]. El aumento de la renta, la posibilidad de su elevación, es de por sí un estímulo para la agricultura, que impulsa el progreso técnico y a cualquier otro progreso" (por errata, al parecer dice proceso). Lo que estimula el progreso de la agricultura capitalista es el incremento de la población, el aumento de la competencia, el desarrollo de la industria; la renta, en cambio, es un tributo que la propiedad de la tierra impone al desarrollo social, al progreso de la técnica. Por eso es falso decir que el aumento de la renta constituye "*de por sí* un estímulo" para el progreso. Desde el punto de vista teórico son perfectamente compatibles la producción capitalista y la ausencia de propiedad privada de la tierra, y la nacionalización de la tierra (Kautsky, pág. 207), en cuyo caso no habría renta absoluta, mientras que la renta diferencial iría a parar al Estado. En estas condiciones, el estímulo para el progreso agronómico no se debilitaría, sino que, por el contrario, aumentaría en proporciones enormes.

"Nada más erróneo —dice Kautsky— que pensar que es beneficioso para la agricultura subir [*in die Höe treiben*] los precios

de las fincas o mantenerlos artificialmente a un nivel elevado. Tal cosa beneficia a los verdaderos [*augenblicklichen*] terratenientes, a los bancos hipotecarios y a los especuladores de fincas, pero en modo alguno a la agricultura y menos aún al futuro de ésta, a la futura generación de agricultores" (199). Y el precio de la tierra es la renta capitalizada.

La segunda dificultad de la agricultura comercial consiste en que ésta exige necesariamente la propiedad privada de la tierra, la cual, al ser trasmitida por herencia, se fracciona (y esta parcelación de la tierra lleva incluso en *algunos lugares* al retroceso técnico) o se recarga de hipotecas (cuando el heredero de la tierra tiene que pagar a sus coherederos un capital en dinero, que obtiene hipotecando la tierra). El señor Bulgákov reprocha a Kautsky el "pasar por alto en su exposición el lado positivo" de la movilización de la tierra. Tal reproche es absolutamente infundado, pues Kautsky, tanto en la parte histórica de su libro (en especial en el capítulo III de la primera parte, que trata de la agricultura feudal y de las causas de su sustitución por la agricultura capitalista) como en la parte aplicada*, muestra con claridad al lector el lado positivo y la necesidad histórica de la propiedad privada de la tierra, del sometimiento de la agricultura a la competencia y, por lo tanto, de la movilización de la tierra. En cuanto al otro reproche que el señor Bulgákov dirige a Kautsky, es decir, el no analizar el problema "del diferente grado de aumento de la población en los distintos lugares", no lo comprendemos en absoluto. ¿Acaso el señor Bulgákov esperaba encontrar en el libro de Kautsky un estudio demográfico?

Sin detenernos en el problema de los mayorazgos, que (después de lo dicho más arriba) nada nuevo ofrece, pasamos al problema de la explotación del campo por la ciudad. La afirmación del señor Bulgákov acerca de que Kautsky "no opone a los lados negativos los aspectos positivos, y, en primer lugar, la significación de la ciudad como mercado para la agricultura", se halla en flagrante contradicción con la realidad. La impor-

* Kautsky se pronuncia resueltamente contra todas las trabas medievales a la movilización de la tierra, contra los mayorazgos (fideicomisos y *Anerbenrecht*), contra el mantenimiento de la comunidad campesina medieval (pág. 332), etc.

tancia de la ciudad como mercado para la agricultura está indicada con claridad *en la primera página* del capítulo del libro de Kautsky, en el que se estudia "la agricultura moderna" pág. 30 y siguientes). Kautsky atribuye justamente a la "industria urbana" (pág. 292) el papel principal en la trasformación de la agricultura, en su racionalización, etc.*

Por eso renunciamos a todo intento de comprender cómo pudo el señor Bulgákov repetir en su artículo (pág. 32 del núm. 3 de *Nachalo*) esas mismas ideas, *¡como volviéndolas contra Kaustky!* Es un patente ejemplo de la manera en que el riguroso crítico expone falsamente el libro criticado. "No se debe olvidar —alecciona el señor Bulgákov a Kautsky— que una parte del 'valor' [que deriva hacia la ciudad] 'retorna al campo'." Cualquiera pensaría que Kautsky olvida esta verdad elemental. Pero en realidad, Kautsky establece entre la derivación de valores (del campo a la ciudad) sin compensación equivalente y con compensación equivalente una diferencia mucho más nítida de la que intenta establecer el señor Bulgákov. Examina primero "la derivación de valores mercantiles sin compensación equivalente [*Gegenleistung*] del campo a la ciudad" (pág. 210; renta consumida en las ciudades, impuestos, intereses de los préstamos obtenidos en los bancos urbanos), y con toda razón ve en ello la explotación económica del campo por la ciudad. A continuación, Kautsky plantea el problema de la derivación de valores con compensación equivalente, es decir, el del intercambio de productos agrícolas por artículos industriales. "Desde el punto de vista de la ley del valor —dice—, tal derivación no significa explotación de la agricultura**, pero en realidad, y a la par con los factores citados más arriba, conduce a su explotación agronómica [*stofflichen*], al empobrecimiento de la tierra en sustancias nutritivas" (pág. 211).

En lo que respecta a esta explotación agronómica del campo por la ciudad, Kautsky comparte una de las tesis fundamentales

* Cfr. también la pág. 214, en la que Kautsky habla del papel de los capitales urbanos en la racionalización de la agricultura.

** Compare el lector las claras palabras de Kautsky citadas en el texto con la siguiente observación "crítica" del señor Bulgákov: "Si Kautsky considera explotación en general la entrega de cereales por el productor directo a la población no agrícola", etc. Es difícil creer que un crítico que haya leído con cierta atención el libro de Kautsky pueda escribir ese "si".

de la teoría de Marx y Engels, a saber, que la oposición entre la ciudad y el campo destruye la necesaria correlación e interdependencia entre la agricultura y la industria, por lo cual, al convertirse el capitalismo en una forma superior, tal oposición debe desaparecer*. El señor Bulgákov considera "peregrina" esta opinión de Kautsky acerca de la explotación agronómica del campo por la ciudad y que, "en todo caso, Kautsky pisa aquí el terreno de la fantasía más absoluta" *(sic!!!)*. Nos extraña que el señor Bulgákov desconozca a este respecto la identidad de las opiniones de Kautsky por él criticadas y una de las ideas fundamentales de Marx y Engels. El lector puede pensar con razón que el señor Bulgákov considera una "fantasía absoluta" la idea de suprimir la oposición entre la ciudad y el campo. Si tal es en efecto la opinión del crítico, entonces estamos resueltamente en desacuerdo con él y nos ponemos al lado de la "fantasía" (es decir, en realidad, no de una fantasía, sino de una crítica más profunda del capitalismo). Este criterio de que la idea de eliminar la oposición entre la ciudad y el campo es una fantasía, nada tiene de nuevo. Es una opinión corriente entre los economistas burgueses, recogida también por ciertos escritores de concepciones más profundas. Dühring, por ejemplo, consideraba que el antagonismo entre la ciudad y el campo "es inevitable por su propia naturaleza".

Prosigamos. El señor Bulgákov se "asombra" (!) de que Kautsky se refiera a las plagas de las plantas y las epizootias, cada vez más frecuentes, como a una de las dificultades de la agricultura comercial y del capitalismo. "¿Qué tiene que ver con eso el capitalismo...? —pregunta—. ¿Acaso la necesidad de mejorar las razas de ganado podría ser abolida por cualquier organización social superior?" Por nuestra parte, nos asombra que el señor Bulgákov no haya podido comprender esta idea de Kautsky, de una claridad meridiana. Las antiguas variedades de plantas y animales creadas por la selección natural son rem-

* Es evidente que la idea de la necesidad de suprimir la oposición entre la ciudad y el campo en una sociedad de productores asociados no se halla en absoluto en contradicción con el reconocimiento del papel *histórico* progresista que desempeña el desplazamiento de la población de la agricultura a la industria. Ya he tenido ocasión de hablar de esto en otro lugar (*Estudios*, pág. 81, nota 69). (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, "Para una caracterización del romanticismo económico", cap. II, § III. *Ed.*)

plazadas por variedades "más nobles", creadas por selección artificial. Las plantas y los animales se vuelven más delicados, más exigentes; con los modernos medios de comunicación, las plagas y las epizootias se propagan con extraordinaria rapidez, mientras que las explotaciones siguen siendo individuales, fraccionadas, a menudo pequeñas (las campesinas) y privadas de conocimientos y recursos. El capitalismo urbano procura proporcionar todos los recursos de la ciencia moderna para el desarrollo de la agrotecnia, pero sigue manteniendo en un bajísimo nivel la situación social de los productores, y no lleva al campo, de un modo sistemático y regular, la cultura de las ciudades. Ninguna organización social superior suprimirá la necesidad de mejorar las razas de ganado (a Kautsky, como es natural, ni se le ha ocurrido hablar de semejante absurdo), pero la actual organización social capitalista padece tanto más las consecuencias de la falta de un control social y del estado de opresión en que se encuentran los campesinos y los obreros, cuanto más se desarrolla la técnica y cuanto más delicadas se vuelven las razas de animales y las variedades de plantas*.

La última "dificultad" de la agricultura comercial que Kautsky menciona es la "despoblación del campo", la absorción por la ciudad de la mejor mano de obra, de los obreros más enérgicos y cultos. El señor Bulgákov estima que, en su forma general, esta tesis es "en todo caso, errónea", que "el actual desarrollo de la población urbana a expensas de la población rural no constituye en modo alguno una ley del desarrollo de la agricultura capitalista", sino el traslado de la población agrícola de los países industriales exportadores a ultramar, a las colonias. Creo que se equivoca. El aumento de la población urbana (industrial, en términos generales) *a expensas* de la población agrícola no es sólo un fenómeno actual, sino además general, que expresa *justamente una ley* del capitalismo. Los fundamentos teóricos de esta ley consisten, como ya he señalado en otro lugar**, primero, en que el aumento de la división social del trabajo va

* Por eso, en la parte aplicada de su libro, Kautsky recomienda establecer la inspección sanitaria del ganado y de las condiciones de su mantenimiento (pág. 397).

** *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, cap. I, § 2 y cap. VIII, § 2. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III. *Ed.*)

desgajando de la agricultura primitiva cada vez más ramas industriales*, y segundo, en que el capital variable requerido para el laboreo de una superficie determinada de tierra disminuye, en términos generales (cfr. *Das Kapital*, III, 2, pág. 177. Trad. rusa, pág. 526**) (citado por mí en *El desarrollo del capitalismo*, págs. 4 y 444***). Más arriba hemos señalado ya que en algunos casos y en ciertos períodos se observa un aumento del capital variable requerido para el cultivo de determinada superficie de tierra, pero no por ello deja de ser cierta la ley general. Por supuesto, a Kautsky no se le ocurriría negar que la disminución relativa de la población agrícola no se convierte en todos los casos particulares en disminución absoluta, y que las proporciones de esta disminución absoluta dependen también del desarrollo de las colonias capitalistas. En los correspondientes lugares de su libro, indica con toda claridad este desarrollo de las colonias capitalistas, que inundan a Europa de trigo barato. ("Ese mismo éxodo de la población rural [*Landflucht*], que causa la despoblación de las aldeas europeas, lleva continuamente muchedumbres de aldeanos fuertes, no sólo a las ciudades sino también a las colonias...", pág. 242.) Esta acción de la industria, que despoja a la agricultura de los obreros más fuertes, enérgicos y cultos, es un fenómeno general, que se manifiesta no sólo en los países industriales, sino también en los agrarios; no sólo en Europa occidental, sino también en Norteamérica y en Rusia. La contradicción entre la cultura de las ciudades y la barbarie de las aldeas, contradicción engendrada por el capitalismo, con-

* Refiriéndose a esta circunstancia, el señor Bulgákov dice que "la población agrícola puede disminuir *relativamente* [subrayado por él] también en el caso de una agricultura próspera". No sólo "puede", sino que en la sociedad capitalista *debe hacerlo necesariamente*... "La disminución relativa (de la población agríco'a) muestra en este caso tan sólo *(sic!)* el incremento de las nuevas ramas del trabajo del pueblo", concluye el señor Bulgákov. Este "tan sólo" es muy curioso. Las nuevas ramas de la industria son precisamente las que quitan a la agricultura "la mano de obra más enérgica y culta". Así, pues, basta esta simple reflexión para reconocer que *es totalmente exacta* la tesis general de Kautsky (acerca de que el capitalismo arrebata a la agricultura la mano de obra más enérgica y culta) para cuya confirmación basta y sobra la disminución *relativa* de la población rural.

** Véase, C. Marx, *El capital*, ed. cit., t. III, pág. 550. *(Ed.)*

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, cap. I, § II y cap. VIII, § II, ap. 2. *(Ed.)*

duce inevitablemente a este resultado. El señor Bulgákov considera "evidente" la "opinión" de que "la disminución de la población agrícola, con el aumento general de la población, es inconcebible sin una gran importación de cereales". Yo creo que esa opinión, lejos de ser evidente, es totalmente falsa. Se concibe muy bien la disminución de la población agrícola, con el aumento general de la población (crecen las ciudades), sin necesidad de importar cereales (al aumentar el rendimiento del trabajo agrícola, que permite a un número menor de obreros producir la misma cantidad de productos e incluso más). También se concibe un aumento general de la población con disminución de la población agrícola y reducción (o aumento no proporcional) de la cantidad de productos agrícolas, y se "concibe" por el empeoramiento de la alimentación del pueblo que el capitalismo impone.

El señor Bulgákov afirma que el aumento del número de haciendas campesinas medias en Alemania entre 1882 y 1895 —comprobado por Kautsky y citado por él a propósito de que estas haciendas son las que menos padecen a consecuencia de la falta de obreros— "puede hacer vacilar todo el edificio" levantado por Kautsky. Examinemos con más atención las afirmaciones de éste.

Según datos de la estadística agrícola, la superficie que más creció de 1882 a 1895 fue la de las haciendas de 5 a 20 hectáreas, que en 1882 ocupaban el 28,8 por ciento de la superficie total y en 1895 el 29,9. Este aumento de las haciendas campesinas medias fue acompañado por una disminución de la superficie de las grandes (de 20 a 100 hectáreas; 31,1 por ciento en 1882 y 30,3 en 1895). "Estas cifras —dice Kautsky— alegran el corazón de todos los buenos ciudadanos que ven en el campesinado el más firme puntal del régimen existente. Así, pues, exclaman jubilosos, esta economía agrícola permanece inmutable; no se le puede aplicar el dogma de Marx." El crecimiento de las haciendas campesinas medias es interpretado como el comienzo de una nueva era de prosperidad del campesinado.

"Pero esa prosperidad tiene sus raíces en un pantano", responde Kautsky a estos buenos señores. "La prosperidad no se origina en el *bienestar* del campesinado, sino en la *depresión* de toda la agricultura" (230). Kaustky acababa de decir antes de esto que "pese a todo el progreso técnico, en *algunos lugares* [subrayado por Kautsky] ha comenzado, no cabe duda, la decadencia de la agricultura" (228). Tal decadencia conduce, por ejemplo, al resurgimiento del feudalismo, a los intentos de atar a los obreros a la tierra e imponerles determinados tributos. ¿Por qué extrañarse de que sobre esta base de "depresión" revivan formas económicas atrasadas y de que los campesinos, que se distinguen en general de los trabajadores de la gran producción por un nivel más bajo de exigencias, por su mayor capacidad para pasar hambre y agotarse trabajando, resistan más tiempo en épocas de crisis?* "La crisis agraria se extiende a todas las clases del agro productoras de mercancías; no se detiene ante los campesinos medios" (pág. 231).

* "Los pequeños agricultores —dice Kautsky en otro lugar— resisten más tiempo en una situación desesperada. Hay motivos más que fundados para dudar de que esto constituya una ventaja de la pequeña producción" (pág. 134).

Señalaremos a este propósito que los datos citados por Koenig confirman plenamente la opinión de Kautsky. Aquel autor describe detalladamente en su libro (*Die Lage der englischen Land wirtschaft*, etc., Jena, 1896, von Dr. F. Koenig) [Dr. F. Koenig, "La situación de la agricultura inglesa", Jena, 1896. *Ed.*] la situación de la agricultura inglesa en los condados más típicos. En él encontramos *multitud* de indicaciones acerca del trabajo excesivo y el consumo insuficiente de los pequeños agricultores, en comparación con los obreros asalariados, mientras que no encontramos indicaciones de lo contrario. La rentabilidad de las pequeñas haciendas —leemos, por ejemplo— se consigue a costa "de un celo y un ahorro extraordinarios" *(ungeheuer)* (88); las casas y dependencias de los pequeños agricultores son peores (107); los pequeños agricultores (*yeoman farmer*) se encuentran en peores condiciones que los arrendatarios (149); "la situación de los pequeños agricultores es muy mísera [en el condado de Lincoln]; sus viviendas son peores que las de los obreros en las grandes granjas y algunas son francamente malas. Su trabajo es más duro y más prolongado que el de los obreros corrientes, y ganan menos. Viven peor y comen menos carne [...] sus hijos trabajan sin cobrar y están mal vestidos" (157). "Los pequeños granjeros trabajan como esclavos y en verano lo hacen frecuentemente desde las 3 de la madrugada hasta las 9 de la noche" (informe de la Cámara Agrícola de Boston, pág. 158). "No cabe duda —dice un acaudalado granjero— de que a los pequeños agricultores [der kleine Mann] que poseen poco capital y realizan todo el trabajo con mano de obra familiar, les es más fácil reducir los gastos de la casa, mientras que los grandes granjeros deben alimentar bien a sus peones tanto los años buenos como los años malos" (218). Los pequeños granjeros (en el condado de Ayr) "son extraordinariamente [*ungeheuer*] diligentes; sus esposas e hijos trabajan tanto como los jornaleros, y a menudo más; se dice que dos de ellos trabajan en un día tanto como tres obreros asalariados" (231). "La vida

Todas estas tesis de Kautsky son tan claras, que parece imposible no comprenderlas. Sin embargo, es evidente que el crítico no las ha comprendido. El señor Bulgákov no nos dice su opinión: mal que bien, explica este crecimiento de las haciendas de los campesinos medios, pero atribuye a Kautsky la opinión de que "el desarrollo del modo de producción capitalista conduce a la destrucción de la agricultura". Y el señor Bulgákov estalla: "La afirmación de Kautsky sobre la ruina de la agricultura es falsa, arbitraria, no está demostrada, se halla en contradicción con los principales hechos de la realidad", etc., etc.

Advertiremos a este propósito que el señor Bulgákov *tergiversa por completo las ideas de Kautsky.* Éste no afirma, ni mucho menos, que el desarrollo del capitalismo conduzca a la destrucción de la agricultura, sino todo lo contrario. Sólo si se ha leído con el máximo descuido la obra de Kautsky puede deducirse de sus palabras acerca de la depresión (= crisis) de la agricultura, de la regresión técnica que se inicia en *algunos lugares* (nótese bien), que Kautsky habla de "destrucción", de "ruina" de la agricultura. En el capítulo X, dedicado especialmente al problema de la competencia de ultramar (es decir, a la condición básica de la crisis agraria), Kautsky dice: "La próxima crisis, se comprende [*natürlich*], no deberá destruir obligatoriamente [*braucht nicht*] la industria afectada por ella. Tal cosa sólo ocurre en casos muy raros. Por regla general, la crisis lleva únicamente a la trasformación de las relaciones de propiedad en el sentido del capitalismo" (273-274). Esta observación, hecha a propósito de la crisis de los cultivos agrícolas industriales, muestra con claridad la visión de conjunto de Kautsky sobre la significación de las crisis. Kautsky la repite en el mismo capítulo refiriéndose a toda la agricultura: "Lo expuesto más arriba en modo alguno nos permite hablar de ruina de la agricultura [*Man braucht deswegen noch lange nicht von einem Untergang der Landwirtschaft zu sprechen*]. Pero su carácter conservador ha desaparecido irrevocablemente allí donde el modo de producción contemporáneo se ha asentado con firmeza. El aferrarse a lo viejo [*Das Verharren beim Alten*] implica para el agricultor una ruina inminente. Se ve obligado a seguir constantemente el desarrollo de la técnica, a adaptar a cada paso su producción a las nuevas condiciones [...]. La vida económica del campo, que hasta ahora fluía con rigurosa uniformidad por un cause eternamente invariable, también se encuentra en ese estado de continua revolución, característico del modo de producción capitalista" (289).

El señor Bulgákov "no comprende" cómo pueden concordar las tendencias al desarrollo de las fuerzas productivas de la agricultura y las tendencias a la agravación de las dificultades de la agricultura comercial. ¿Qué tiene esto de incomprensible? Tanto en la agricultura como en la industria, el capitalismo da un gigantesco impulso al desarrollo de las fuerzas productivas, pero cuanto más avanza tal desarrollo, más agudiza las contradicciones del capitalismo y le crea nuevas "dificultades". Kautsky desarrolla una de las ideas fundamentales de Marx, quien recalcaba de manera categórica el papel histórico progresista del capitalismo agrícola (la racionalización de la agricultura, la separación de la tierra del agricultor dueño de ella, la liberación de la población rural de las relaciones de dominación y esclavitud, etc.), y señala al propio tiempo, con no menos energía, el empobrecimiento y la opresión de los productores directos, la incompatibilidad del capitalismo con las exigencias de una agricultura racional. Es muy extraño que el señor Bulgákov, quien reconoce que sus "concepciones sociales y filosóficas generales son las mismas que las de Kautsky"*, no advierta que éste desarrolla aquí una idea fundamental de Marx. Los lectores de *Nachalo* forzosamente han de quedar perplejos ante la actitud del señor Bulgákov hacia estas ideas fundamentales, ante el hecho de cómo, dada la identidad de las concepciones generales, puede decir: *"De principiis non est disputandum"!!?*** Nos per-

de un pequeño arrendatario, que debe trabajar con su familia, es una auténtica vida de esclavo" (253). "En resumidas cuentas [...] Los pequeños granjeros han resistido mejor, al parecer, la crisis que los grandes, pero eso no significa que las granjas pequeñas sean más rentables. Según nuestro entender, la causa es que el pequeño agricultor [*der kleine Mann*] recibe ayuda gratuita de su familia [...] Por lo común [...], toda la familia del pequeño granjero trabaja en su hacienda [...] Los hijos reciben la manutención y en contados casos un jornal" (277-278), etc., etc.

* No sabemos si estas palabras del señor Bulgákov son ciertas en lo que atañe a la concepción filosófica. Al parecer, Kautsky no es partidario, como el señor Bulgákov, de la filosofía crítica.

** "De los principios no se discute." *(Ed.)*

mitimos poner en tela de juicio esta afirmación del señor Bulgákov; consideramos que la discusión entre él y otros marxistas es posible justamente a causa de la comunidad de esos *"principia"*. Al decir que el capitalismo racionaliza la agricultura, que la maquinaria para la agricultura la proporciona la industria, etc., el señor Bulgákov no hace más que repetir uno de esos *"principia"*. En vano dice, pues, "muy al contrario". Los lectores pueden creer que Kautsky mantiene una opinión distinta, cuando la realidad es que en su libro desarrolla del modo más categórico y concreto estas ideas fundamentales de Marx. "Es la industria —dice— la que ha creado las condiciones técnicas y científicas para la nueva agricultura racional; ella revolucionó la agricultura con las máquinas y los abonos artificiales, con el microscopio y el laboratorio químico, dando así lugar a la superioridad técnica de la gran producción capitalista sobre la pequeña producción campesina" (pág. 292). No incurre, por lo tanto, en la contradicción que advertimos en las palabras del señor Bulgákov: por una parte, éste reconoce que "el capitalismo" (es decir, la producción mediante el trabajo asalariado, o sea no la campesina, sino la gran producción, ¿no es así?) "racionaliza la agricultura" y por la otra, "¡el vehículo de este progreso técnico en modo alguno es en este caso la gran producción!".

II

El décimo capítulo del libro de Kautsky está dedicado al problema de la competencia extranjera y a la industrialización de la agricultura. El señor Bulgákov habla muy despectivamente de este capítulo: "Nada nuevo u original; hechos fundamentales más o menos conocidos", etc., dejando a un lado el problema cardinal de la explicación de la crisis agraria, de su naturaleza y significación. Y sin embargo, este problema tiene enorme importancia teórica.

De la explicación general que Marx dio a la evolución de la agricultura, y que Kautsky desarrolla en detalle, se desprende necesariamente la explicación de la crisis agraria. Kautsky considera que la esencia de la crisis agraria reside en que, a consecuencia de la competencia de los países que producen cereales a un costo sumamente bajo, la agricultura europea ya no puede

hacer recaer sobre las masas consumidoras las cargas que la propiedad privada de la tierra y la producción mercantil capitalista imponen a la agricultura. En adelante, la agricultura europea *"debe soportarlas ella misma, en ello consiste la actual crisis agraria"* (pág. 239, subrayado por Kautsky). La más importante de estas cargas es la renta del suelo. En Europa, la renta del suelo (lo mismo la diferencial que la *absoluta*) ha sido enormemente elevada por todo el desarrollo histórico precedente y consolidada en el precio de la tierra*. En los países colonizados (Norteamérica, Argentina, etc.), y mientras permanecen en esa situación, vemos, por el contrario, tierras *libres* que son ocupadas por nuevos colonos, ya sea gratuitamente, ya a un precio ínfimo. Se trata de tierras vírgenes, cuya fertilidad reduce al mínimo los gastos de producción. Hasta ahora, como era natural, la agricultura capitalista de Europa hacía recaer sobre los consumidores (en forma de altos precios de los cereales) la renta del suelo extraordinariamente inflada. Hoy, en cambio, el peso de esta renta recae sobre los propios patronos agrícolas y los dueños de la tierra, arruinándolos**. Así, pues, la crisis agraria alteró y sigue alterando el bienestar de que antes disfrutaban la propiedad capitalista de la tierra y la agricultura capitalista. Hasta ahora, la propiedad capitalista de la tierra venía cobrando al desarrollo social un tributo cada vez mayor, y consolidaba el nivel de ese tributo en los precios de la tierra. Ahora se ve obligada a renunciar a ese tributo***. La agricultura capitalista

* Respecto de este proceso de elevación de la renta y de su consolidación, véanse las atinadas observaciones de Parvus: *El mercado mundial y la crisis agrícola.* Parvus está de acuerdo con Kautsky en las ideas principales acerca de la crisis y el problema agrario en general.

** Parvus, obra citada, pág. 141. Citado en *Nachalo*, núm. 3, pág. 117, reseña del libro de Parvus (véase la pág. 68 del presente tomo. *Ed.*). Añadiremos que hay también otras "dificultades" de la agricultura comercial en Europa que resultan incomparablemente más ligeras en los países colonizados.

*** La renta absoluta es un resultado del monopolio. "Por fortuna, la elevación de la renta absoluta tiene sus límites [...] Hasta hace poco había subido invariablemente en Europa, lo mismo que la renta diferencial. Pero la competencia extranjera quebrantó en gran medida este monopolio. No hay motivo alguno para suponer que la competencia extranjera haya afectado a la renta diferencial en Europa, a excepción de algunos distritos

fue arrojada ahora a ese mismo estado de inestabilidad propio de la industria capitalista, y se vio obligada a adaptarse a las nuevas condiciones del mercado. Lo mismo que cualquier otra crisis, la crisis agraria arruina a masas de patronos, provoca un profundo trastorno en las relaciones de propiedad establecidas, *en algunos lugares* conduce a la regresión técnica, al resurgimiento de las relaciones y formas económicas medievales, pero en conjunto *acelera* la evolución social, desaloja de sus últimos reductos al estancamiento patriarcal, impone una mayor especialización de la agricultura (uno de los factores principales del progreso agrícola en la sociedad capitalista), un mayor empleo de las máquinas, etc. En términos generales —y Kautsky lo demostró en el capítulo IV de su libro, sobre la base de datos de varios países—, *ni siquiera* en Europa occidental observamos un estancamiento de la agricultura de 1880 a 1890, sino un progreso técnico. Decimos *ni siquiera* en Europa occidental, porque en Norteamérica, por ejemplo, este progreso es más evidente.

En resumen: no hay motivo alguno para considerar la crisis agraria como un fenómeno que frena al capitalismo y al desarrollo capitalista.

---

de Inglaterra [...] Pero la renta absoluta ha bajado, y ello benefició [*zu gute gekommen*] ante todo a las clases obreras" (pág. 8, cfr. también la pág. 328).

RESPUESTA AL SEÑOR P. NEZHDÁNOV

En el núm. 4 de *Zhisn* el señor Nezhdánov analiza mi artículo y los de otros autores sobre la teoría de los mercados*. Sólo me propongo responder a una afirmación del señor P. Nezhdánov, según la cual yo habría "tergiversado la lucha contra la teoría de las terceras personas" en mi artículo publicado en el núm. 1 de *Naúchnoie Obozrenie* del año en curso. En lo que concierne a las otras cuestiones planteadas por el señor Nezhdánov a propósito de la teoría de los mercados, y en especial sobre las opiniones de P. Struve, me limitaré a recomendarle el artículo en que contesto a Struve (*Algo más sobre el problema de la teoría de la realización*, cuya publicación en *Naúchnoie Obozrenie* se retrasó por circunstancias ajenas al autor).

El señor Nezhdánov afirma que la "producción capitalista no adolece de contradicción alguna entre la producción y el consumo". De ello deduce que, cuando Marx admitió la existencia de esta contradicción, "sufría una grave contradicción interna", y que yo repito el error de Marx.

Considero completamente erróneo (o fundada en un error), la opinión del señor Nezhdánov, y no puedo percibir ninguna contradicción en los puntos de vista de Marx.

La afirmación del señor Nezhdánov acerca de que no existe en el capitalismo contradicción alguna entre la producción y el consumo, es tan extraña, que sólo puede explicarse por el ***sentido muy particular*** que da el autor a la noción de "contradicción". Para precisar, el señor Nezhdánov piensa que "si existe en verdad una contradicción entre la producción y el consumo, esta contra-

* Se trata de "Observación sobre el problema de la teoría de los mercados (con motivo de la polémica entre los señores Tugán-Baranovski y Bulgákov)". (Véase el presente tomo, págs. 54-64.) *(Ed.)*

dicción debe dar, sistemáticamente, un excedente de producción" (pág. 301; la misma idea se repite en las tesis de la conclusión, pág. 316). Es esta una interpretación en absoluto arbitraria y, a mi juicio, totalmente errónea. Para criticar mi afirmación sobre la existencia de una contradicción entre la producción y el consumo en la sociedad capitalista, el señor Nezhdánov debería (me parece) exponer al lector cómo entiendo yo esa contradicción, y no limitarse a exponer sus propios puntos de vista sobre la esencia y el significado de esa contradicción. El fondo de la cuestión (lo que suscita la polémica del señor Nezhdánov contra mí) consiste precisamente en que yo interpreto la contradicción mencionada de manera muy distinta de como quiere interpretarla el señor Nezhdánov. En ninguna parte he dicho que esta contradicción debía *sistemáticamente** dar productos excedentes; ni lo pienso tampoco y es imposible extraer semejante idea de las palabras de Marx. La contradicción entre la producción y el consumo, propia del capitalismo, consiste en que la producción crece con enorme rapidez, la competencia le impone una tendencia a ampliarse sin limitaciones, mientras que el consumo (individual) crece muy débilmente, si crece. La situación proletaria de las masas populares no ofrece al consumo individual la posibilidad de crecer rápidamente. Me parece que quien haya leído con atención las páginas 20 y 30 de mis *Estudios* (artículo sobre los discípulos de Sismondi citado por el señor Nezhdánov) y la pág. 40 de *Naúchnoie Obozrenie* (1899, núm. 1)** se habrá convencido que desde un principio yo di *este solo y único sentido* a la contradicción entre la producción y el consumo en el capitalismo. Además, si nos atenemos rigurosamente a la teoría de Marx, no se puede dar a esta contradicción ningún otro sentido. La contradicción entre la producción y el consumo, propia del capitalismo, consiste sólo en que la riqueza nacional crece al mismo tiempo que la miseria del pueblo, en que las fuerzas productivas de la sociedad crecen sin que el consumo

* Subrayo *sistemáticamente* porque la producción no sistemática de un producto excedente (crisis) es inevitable en la sociedad capitalista como consecuencia de alterarse la proporcionalidad entre las diferentes ramas de la industria; mientras que un determinado estado del consumo constituye uno de los elementos de la proporcionalidad.

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, "Para una caracterización del romanticismo económico", cap. I, § V y VII, y el presente tomo, pág. 57. *(Ed.)*

popular aumente en forma proporcional, sin que las fuerzas productivas sean utilizadas en beneficio de las masas trabajadoras. Si la interpretamos en este sentido, la contradicción examinada es un hecho que no admite duda alguna, confirmado por la experiencia cotidiana de millones de personas; y es la observación de ese hecho la que conduce a los trabajadores a adoptar las ideas que encontraron en la teoría de Marx su plena expresión científica. Esta contradicción no lleva inevitablemente a la producción sistemática de productos excedentes (como quiere pensar el señor Nezhdánov). Podemos imaginarnos muy bien (cuando razonamos en forma puramente teórica sobre la sociedad capitalista ideal) la realización de toda la producción en la sociedad capitalista sin que quede ningún producto excedente, *pero no podemos imaginarnos el capitalismo* sin desacuerdo entre la producción y el consumo. Este desacuerdo se expresa (como Marx lo demostró con claridad en sus esquemas) en el hecho de que la producción de medios de producción puede y debe sobrepasar la producción de artículos de consumo.

El señor Nezhdánov llega así a la conclusión, en todo sentido errónea, de que la contradicción entre la producción y el consumo debe dar sistemáticamente un producto excedente, y de ese error procede la injustificada acusación de inconsecuencia que imputa a Marx. Por el contrario, Marx es rigurosamente consecuente cuando demuestra:

1) que el producto *puede* realizarse en la sociedad capitalista (evidentemente, cuando se supone una proporcionalidad entre las distintas ramas de la industria); que para explicar esta realización sería erróneo invocar al comercio exterior o a "terceras personas";

2) que las teorías de los economistas pequeñoburgueses (*á la* Proudhon), en lo que respecta a la imposibilidad de realizar la *plusvalía*, se basan en una total incomprensión del proceso de la realización en general);

3) que aun admitiendo una realización totalmente proporcional, idealmente perfecta, no podemos imaginarnos el capitalismo sin una contradicción entre la producción y el consumo, sin que el gigantesco crecimiento de la producción no coincida con el crecimiento extremadamente débil (inclusive el estancamiento y la disminución) del consumo popular. La realización

se opera más bien a costa de los medios de producción que de los artículos de consumo —esto resulta evidente de los esquemas de Marx—; y de esta comprobación, a su vez, se deduce que "cuanto más se desarrolla la capacidad productiva, tanto más choca con la estrecha base sobre la que descansan las relaciones de consumo" (Marx)*. Todos los pasajes de *El capital* dedicados a este problema de la contradicción entre la producción y el consumo**, muestran claramente que Marx entendía esta contradicción *sólo en este sentido.*

Por otra parte, el señor P. Nezhdánov piensa que el señor Tugán-Baranovski niega también la contradicción entre la producción y el consumo en la sociedad capitalista. Yo no sé si esto es exacto. El señor Tugán-Baranovski ofrece en su libro un esquema que demuestra la posibilidad del aumento de la producción acompañado por una contracción del consumo (y eso es realmente posible, y así ocurre en el régimen capitalista). ¿Se puede negar acaso que aquí vemos una contradicción entre la producción y el consumo, aunque no hay producto excedente?

Al acusar a Marx (y también a mí) de inconsecuencia, el señor P. Nezhdánov, además, ha pasado por alto que, para fundamentar su punto de vista, habría debido explicar cómo se debe entender la "independencia" de la producción de medios de producción en relación con la producción de artículos de consumo. Según Marx, esta "independencia" se limita a que una parte determinada (en constante aumento) del producto, que consiste en medios de producción, se realiza por intercambios dentro de una sección dada, es decir, cambio de medios de producción por medios de producción (o por la utilización del producto obtenido *in natura* en una nueva producción); pero *en última instancia* la fabricación de medios de producción está inevitablemente ligada a la fabricación de artículos de consumo, ya que aquéllos se fabrican, no porque sí, sino porque hay una creciente demanda de ellos en las diversas ramas de la industria

* Véase C. Marx, *El capital*, ed. cit., t. III, pág. 231. *(Ed.)*

** Esos pasajes fueron citados en mi artículo publicado en *Naúchnoie Obozrenie*, 1899, núm. 1 (véase presente tomo, pág. 53. *Ed.*) y repetidos en el capítulo 1 de *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, págs. 18-19 (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, cap. I, § VI. *Ed.*).

que fabrican artículos de consumo*. De esta manera, la diferencia entre los puntos de vista de los economistas pequeñoburgueses y los de Marx no consiste en que los primeros hayan reconocido en general la relación existente entre la producción y el consumo en la sociedad capitalista y que el segundo haya negado la existencia de esta vinculación (cosa que sería absurda). La diferencia consiste en que los economistas pequeñoburgueses consideran esa relación entre la producción y el consumo como inmediata, piensan que *la producción sigue al consumo*; Marx, por el contrario, demuestra que esa relación es *sólo mediata*, que se manifiesta *sólo en última instancia*, pues en la sociedad capitalista *el consumo sigue a la producción.* Pero aunque mediata, esa relación existe; en última instancia, el consumo debe seguir a la producción, y si las fuerzas productivas se lanzan a un aumento ilimitado de la producción, en tanto que el consumo se restringe como consecuencia de la situación proletaria de las masas populares, la contradicción llega a ser incuestionable. Dicha contradicción no significa que el capitalismo sea imposible**, pero sí que su trasformación en una forma superior es una necesidad; cuanto más fuerte se torna esa contradicción, más se desarrollan las condiciones objetivas de dicha trasformación, así como sus condiciones subjetivas, es decir, la conciencia que los trabajadores adquieren de la contradicción.

Nos preguntamos ahora qué posición puede adoptar el señor Nezhdánov sobre el problema de la "independencia" de los medios de producción respecto de los artículos de consumo. Una de dos: o se decide a negar por completo todo grado de dependencia entre ellos, es decir, a afirmar la posibilidad de realizar los medios de producción *sin relacionarlos en absoluto* con los artículos de consumo, ni siquiera "en última instancia" —y enton-

* *Das Kapital*, III, 1, 289 (véase C. Marx, *ob. cit.*, t. III, pág. 281. *Ed.*); citado por mí en *Naúchnoie Obozrenie*, pág. 40 [véase el presente tomo, pág. 52. *Ed.*] y en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pág. 17 (véase *ob. cit.*, t. III, cap. I, § VI. *Ed.*).

** *Estudios*, pág. 20 [véase *ob. cit.*, t. II, "Para una caracterización del romanticismo económico, cap. I, § V. *Ed.*]; *Naúchnoie Obozrenie*, núm. 1, pág. 1 [véase el presente tomo, págs. 54-55. *Ed.*]; *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, págs. 19-20 (véase *ob. cit.*, t. III, cap. I, § VI. *Ed.*]. Si esta contradicción llevase a una "sistemática producción excedente", significaría justamente que el capitalismo es imposible.

ces llegará inevitablemente al absurdo—, o reconoce, siguiendo a Marx, que en última instancia los medios de producción están en relación con los artículos de consumo, y entonces estará obligado a reconocer que mi manera de entender la teoría de Marx es justa.

A modo de conclusión y con el fin de ilustrar los razonamientos abstractos con datos concretos, daremos un ejemplo. Es sabido que en toda sociedad capitalista la utilización de máquinas es a menudo obstaculizada por los salarios desmesuradamente bajos (= bajo nivel de consumo de las masas populares). Aun más: a veces sucede también que las máquinas adquiridas por los empresarios no se utilizan porque el precio de la mano de obra cae tan bajo, que el trabajo manual resulta más ventajoso para los patronos*. La contradicción entre el consumo y la producción, entre la tendencia del capitalismo a desarrollar sin límites las fuerzas productivas y la limitación de esa tendencia por la situación proletaria, por la miseria y la desocupación del pueblo, es, en este caso, clara como el día. Pero no es menos claro que de esta contradicción sólo cabe extraer una única conclusión: que el desarrollo de las fuerzas productivas debe llevar, con fuerza irresistible, al remplazo del capitalismo por una economía de productores asociados. Y por el contrario, sería completamente erróneo sacar la conclusión de que el capitalismo debe suministrar *sistemáticamente* productos excedentes, esto es, que el capitalismo, por regla general, no puede realizar su producción, que no puede, en consecuencia, representar un papel histórico progresista, etc.

Escrito antes del 29 de mayo (10 de junio) de 1899.
Publicado en diciembre de 1899, en la revista *Zhizn*.
Firmado: Vladimir Ilin.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

* En *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pág. 165, se cita un ejemplo de este último fenómeno en el dominio de la agricultura capitalista en Rusia [véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, cap. III, § VIII. *Ed.*]. Y fenómenos de ese género no son casos aislados, sino la consecuencia habitual e *inevitable* de las características fundamentales del capitalismo.

РОССІЙСКАЯ СОЦІАЛЬДЕМОКРАТИЧЕСКАЯ РАБОЧАЯ ПАРТІЯ.

Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!

Оттискъ изъ № 4-5 „Рабочаго Дѣла".

ПРОТЕСТЪ

РОССІЙСКИХЪ СОЦІАЛЬДЕМОКРАТОВЪ

СЪ ПОСЛѢСЛОВІЕМЪ ОТЪ РЕДАКЦІИ „РАБОЧАГО ДѢЛА"

Собраніе соціальдемократовъ одной мѣстности (Россіи), въ числѣ семнадцати человѣкъ, приняло ЕДИНОГЛАСНО слѣдующую резолюцію и постановило опубликовать ее и передать на обсужденіе всѣмъ товарищамъ.

Въ послѣднее время среди русскихъ соціальдемократовъ замѣчаются отступленія отъ тѣхъ основныхъ принциповъ русской соціальдемократіи, которые были провозглашены какъ основателями и передовыми борцами—членами Группы „Освобожденія Труда",— такъ и соціальдемократическими изданіями русскихъ рабочихъ организацій 90-хъ годовъ. Ниже приводимое „credo", долженствующее выражать основные взгляды нѣкоторыхъ („молодыхъ") русскихъ соціальдемократовъ, представляетъ изъ себя попытку систематическаго и опредѣленнаго изложенія „новыхъ воззрѣній". — Вотъ это „credo" въ полномъ видѣ.

> **„Существованіе цехового и мануфактурнаго періода на Западѣ наложило рѣзкій слѣдъ на всю послѣдующую исторію, въ особенности на исторію соціальдемократіи. Необходимость для буржуазіи завоевать свободныя формы, стремленіе освободиться отъ сковывающихъ производство цеховыхъ регламентацій, сдѣлали ее, буржуазію, революціоннымъ элементомъ; она повсюду на Западѣ начинаетъ съ liberté, fraternité, égalité (свобода, братство и равенство).**

Primera página de la *separata* del núm. 4-5 de *Rabócheie Dielo* en la que se publicó la *Protesta de los socialdemócratas de Rusia*. 1899.

PROTESTA DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS DE RUSIA[13]

Escrito antes del 22 de agosto (3 de setiembre) de 1899.

Publicado por primera vez en diciembre de 1899, en el extranjero, en una *separata* del núm. 4-5 de la revista *Rabócheie Dielo*.[14]

Se publica de acuerdo con el manuscrito parcialmente conservado; la parte final, según la *separata para la Redacción de Rabócheie* con el texto reproducido en el libro de J. Plejánov, *Vademécum para la redacción de Rabóchi Dielo*.

REUNIÓN DE LOS DIECISIETE SOCIALDEMÓCRATAS DE UNA LOCALIDAD*, APRUEBA POR UNANIMIDAD LA SIGUIENTE RESOLUCIÓN, Y RESUELVE PUBLICARLA Y SOMETERLA A LA DISCUSIÓN DE TODOS LOS CAMARADAS

Últimamente se viene observando entre los socialdemócratas rusos la tendencia a desviarse de los principios fundamentales de la socialdemocracia rusa, que fueron proclamados por los fundadores y luchadores de vanguardia, miembros del grupo "Emancipación del trabajo"[15], así como por las publicaciones socialdemócratas de las organizaciones obreras rusas de la década del 90. El *Credo* que damos a conocer en las líneas siguientes, y que está llamado a exponer los puntos de vista fundamentales de algunos socialdemócratas rusos (los llamados "jóvenes"), constituye un intento de exposición sistemática y definida de las "nuevas concepciones".

Lo que sigue es su texto completo:

El período de la corporación y de la manufactura en Occidente dejó una huella profunda en el desarrollo de toda la historia posterior y particularmente en el de la historia de la socialdemocracia. La necesidad de la burguesía de conquistar formas libres, su aspiración a liberarse de las reglamentaciones corporativas que atenazaban la producción, hicieron de ella, de la burguesía, un elemento revolucionario. En todas partes de Occidente, éste se inicia con el lema *liberté, fraternité, égalité*, con la conquista de las formas políticas libres. Mas, con esta conquista, según expresión de Bismarck, la burguesía daba a su antípoda, a la clase obrera, una letra de cambio que debía ser abonada en el futuro. Casi en ninguna parte de Occidente conquistó la clase obrera, como tal, las instituciones democráticas, sino que las utilizó. Podrá objetársenos que la clase obrera participó en las revoluciones. Los datos históricos desmienten esta opinión, puesto que precisamente en 1848, cuando se iban consolidando las Constituciones en Occidente, la clase obrera constituía el elemento artesanal de las ciudades, la democracia peque-

* La *separata* de *Rabócheie Dielo* agregaba aquí: (DE RUSIA). *(Ed.)*

ñoburguesa; el proletariado fabril casi no existía y el de la gran industria (los tejedores de Alemania descritos por Hauptmann, los tejedores de Lyon) constituía una masa salvaje, capaz sólo de promover motines, pero en modo alguno de plantear una reivindicación política. Puede afirmarse categóricamente que las Constituciones de 1848 fueron conquistadas por la burguesía y la pequeña burguesía, por los artesanos. Por otra parte, la clase obrera (los artesanos y obreros de la manufactura, los tipógrafos, tejedores, relojeros, etc.) se había habituado desde la Edad Media a participar en las organizaciones, en las cajas de ayuda mutua, sociedades religiosas, etc. Este espíritu de organización sigue latente hoy entre los obreros calificados de Occidente, y los distingue pronunciadamente del proletariado fabril, que se somete a la organización mal y con suma lentitud, y que sólo es capaz de formar las llamadas *lose-organisation* (organizaciones temporarias), y no de militar en organizaciones sólidas regidas por estatutos y reglamentos. Estos mismos obreros calificados de la manufactura constituyeron el núcleo de los partidos socialdemócratas. De este modo tenemos el siguiente cuadro: por una parte, la relativa facilidad para realizar una lucha política, y todas las posibilidades para ello, y por otra la posibilidad de organizar sistemáticamente esta lucha con ayuda de los obreros educados en el período de la manufactura. En este terreno se desarrolló en Occidente el marxismo teórico y práctico. El punto de partida fue la lucha política parlamentaria, con la perspectiva —que se asemejaba sólo exteriormente al blanquismo, pero que era por su origen de carácter completamente distinto— de adueñarse del poder, por una parte, y del *Zusammenbruch* (de la catástrofe), por otra. El marxismo era la expresión teórica de la práctica predominante: la lucha política, que prevalecía sobre la lucha económica. Tanto en Bélgica, como en Francia, y especialmente en Alemania, los obreros organizaron con increíble facilidad la lucha política, y sólo con terrible trabajo y enormes fricciones, la lucha económica. Hasta hoy las organizaciones económicas, en comparación con las políticas (sin referirnos a Inglaterra), padecen de una debilidad extraordinaria, de inestabilidad, y en todas partes *laissent á désirer quelque chose* (dejan algo que desear). Mientras no se agotó toda la energía en la lucha política, el *Zusammenbruch* constituía un *Schlagwort* (una consigna) organizativo indispensable, llamado a desempeñar un importantísimo papel histórico. La ley fundamental que se puede deducir del estudio del movimiento obrero, es la de la línea de menor resistencia. En Occidente, esta línea fue la actividad política, y el marxismo, tal como había sido formulado en el *Manifiesto Comunista*, era la forma más feliz en que debía plasmarse el movimiento. Pero cuando en la actividad política se hubo agotado toda la energía, cuando el movimiento político llegó a tal grado de tensión, que era ya difícil y casi imposible conducirlo más allá (el escaso aumento de votos en los últimos tiempos, la apatía del público en las reuniones, el tono de abatimiento en la literatura) y, por otra parte, la ineficacia de la actividad parlamentaria y la aparición en escena de las masas ignorantes, del proletariado fabril, desorganizado y casi inorganizable, crearon en Occidente lo que llaman ahora "bernsteinismo", la crisis del marxismo. Es difícil imaginarse un curso más lógico de las cosas que el período de desarrollo del movimiento obrero, desde el *Manifiesto Comunista* hasta el "bernsteinismo", y un estudio atento de todo este proceso podrá

determinar, con exactitud astronómica, el desenlace de esta "crisis". No se trata aquí, claro está, de la derrota o la victoria del "bernsteinismo", cosa de poco interés; de lo que se trata es de una modificación radical de la actividad práctica que desde hace ya mucho se viene realizando, poco a poco, en el seno del partido.

"Esta modificación se ha de realizar no sólo en el sentido de llevar a cabo una lucha económica más enérgica, de consolidar las organizaciones de tipo económico, sino también, y esto es lo esencial, en el sentido de modificar la actitud del partido con respecto a los demás partidos de oposición. El marxismo intolerante, el marxismo negador, el marxismo primitivo (cuya concepción sobre la división de la sociedad en clases es demasiado esquemática), cederá su puesto al marxismo democrático, y la situación social del partido, dentro de la sociedad moderna, tendrá que cambiar profundamente. El partido *reconocerá* a la sociedad. Sus objetivos estrechamente corporativos, en la mayoría de los casos sectarios, serán ampliados hasta convertirse en objetivos sociales y su afán de conquistar el poder se trasformará en el afán de modificar, de reformar a la sociedad moderna en un sentido democrático, adaptado al actual estado de cosas, a fin de poder defender del modo más completo y más eficaz (todos) los derechos de las clases trabajadoras. El contenido del concepto "política" será ampliado hasta adquirir un sentido verdaderamente social, y las reivindicaciones prácticas del momento adquirirán mayor peso, podrán recibir mayor atención que hasta ahora.

"De esta breve descripción del desarrollo del movimiento obrero en Occidente no será difícil sacar conclusiones en lo que respecta a Rusia. La línea de menor resistencia nunca se orientará en nuestro país hacia la actividad política. La inaudita opresión política obligará a que se hable mucho de ella y a que en ella, precisamente, se concentre nuestra atención, pero jamás nos impulsará a actuar prácticamente. Mientras en Occidente las débiles fuerzas de los obreros, al ser arrastradas a la actividad política se fueron consolidando y plasmando, en nuestro país esas fuerzas débiles, por el contrario, chocan con el muro de la opresión política. No sólo les faltan formas prácticas para la lucha contra esta opresión y, por consiguiente, para su desarrollo, sino que son sistemáticamente ahogadas por ella y se ven incapacitadas para producir siquiera brotes débiles. Si añadimos a esto que nuestra clase obrera tampoco ha heredado el espíritu de organización que distinguía a los luchadores de Occidente, el cuadro será deprimente y capaz de desanimar al marxista que profese el mayor optimismo y que crea que cada nueva chimenea de fábrica, por el solo hecho de su existencia, constituye ya una gran bendición. También la lucha económica es difícil, enormemente difícil, pero es posible y, al fin y a la postre, es llevada a cabo por las propias masas. Aprendiendo poco a poco a organizarse en esta lucha y chocando en ella, a cada rato, con el régimen político, el obrero ruso acabará por crear lo que podría llamarse la forma del movimiento obrero, creará unas u otras organizaciones, las que más se adapten a las condiciones de la realidad rusa. Ahora puede afirmarse con seguridad que el movimiento obrero ruso se encuentra aún en estado de ameba, y no ha creado todavía forma alguna. El movimiento huelguístico, que se lleva a cabo con cualquier forma de organización, no puede llamarse todavía la forma cristalizada

del movimiento ruso; en cuanto a las organizaciones ilegales (sin hablar del grado de su utilidad en las condiciones actuales), desde el punto de vista puramente cuantitativo no merecen atención alguna.

"Esta es la situación. Si a ello añadimos todavía el hambre y el proceso de ruina del campo, que contribuyen al aumento de los *Streikbrecher** y, por consiguiente, originan aun mayores dificultades al ascenso de las masas obreras a un nivel cultural más soportable, cabe preguntar... ¡¿qué debe hacer entonces el marxista ruso?! Las habladurías sobre un partido político obrero independiente son el producto del trasplante a nuestro suelo de objetivos ajenos y de resultados ajenos. El marxista ruso, por ahora, presenta una triste figura. Sus tareas prácticas son hoy míseras, sus conocimientos teóricos, en la medida en que los utiliza, *no como instrumento de investigación*, sino como esquema de actividad, no valen ni siquiera para el cumplimiento de estas míseras tareas prácticas. Además, estos esquemas tomados del cercado ajeno son, en el sentido práctico, dañinos. Nuestros marxistas olvidan que la clase obrera de Occidente inició su actividad política en un campo ya desbrozado, y tratan con desdén la actividad radical o liberal de oposición de todas las capas no obreras de la sociedad. Los menores intentos de concentrar la atención en los fenómenos sociales de carácter político liberal suscitan la protesta de los marxistas ortodoxos, quienes olvidan que toda una serie de circunstancias históricas nos impiden ser iguales a los marxistas de Occidente y exigen de nosotros un marxismo distinto, adecuado y necesario en las condiciones rusas. Es evidente que la falta de sentido e instinto político en cada ciudadano ruso no puede ser compensada con habladurías sobre política o apelaciones a una fuerza inexistente. El instinto político sólo puede adquirirse por medio de la educación, es decir, participando en la vida (por poco marxista que sea) que nos ofrece la realidad rusa. En la misma medida en que la "negación" ha sido oportuna (temporariamente) en Occidente, es nociva en nuestro país, puesto que la negación que procede de algo organizado y dotado de una fuerza efectiva es una cosa, y la negación que procede de una masa informe de personas dispersas, es otra.

"Para el marxista ruso existe una sola solución: la participación, es decir, la ayuda a la lucha económica del proletariado y la participación en la actividad liberal de oposición. El marxista ruso empezó muy temprano a "estar en contra", y esta actitud negativa debilitó en él la parte de su energía que debería haberse encauzado en la dirección del radicalismo político. Por ahora todo esto no es tan terrible; pero si el esquema de clases impide al intelectual ruso participar activamente en la vida y lo aparta demasiado de los círculos de oposición, esto constituirá un perjuicio considerable para todos los que se ven obligados a luchar por formas jurídicas separadamente de la clase obrera, que no ha planteado todavía objetivos políticos. La ingenuidad política del intelectual marxista ruso, oculta tras razonamientos abstractos sobre temas políticos, puede jugarle una mala pasada."

* Rompehuelgas. *(Ed.)*

No sabemos si habrá muchos socialdemócratas rusos que compartan estos puntos de vista. Pero es indudable que semejantes ideas, en general, tienen sus partidarios, por lo que nos consideramos en el deber de protestar categóricamente contra semejantes conceptos y de advertir a todos los camaradas acerca del peligro que amenaza a la socialdemocracia rusa de ser desviada del camino ya trazado por ella, a saber: la formación de un partido político obrero independiente, inseparable de la lucha de clases del proletariado y que se plantee, como objetivo inmediato, la conquista de la libertad política.

El *Credo* arriba citado se compone: primero, de una "breve descripción del desarrollo del movimiento obrero en Occidente", y segundo, de "conclusiones en lo que respecta a Rusia".

Ante todo, son absolutamente falsas las concepciones de los autores del *Credo* con respecto al pasado del movimiento obrero de Europa occidental. Es falso que la clase obrera de Occidente no haya participado en la lucha por la libertad política, ni en las revoluciones políticas. La historia del movimiento cartista, la revolución del 48 en Francia, Alemania y Austria demuestran lo contrario. Es absolutamente falso decir que "el marxismo era la expresión teórica de la práctica predominante: la lucha política, que prevalece sobre la lucha económica". Por el contrario, "el marxismo" apareció en el momento en que predominaba el socialismo apolítico ("owenismo", "fourierismo", "socialismo verdadero"), y el *Manifiesto Comunista* emprendió de inmediato la lucha contra el socialismo apolítico. Inclusive cuando el marxismo actuó ya completamente pertrechado con la teoría *(El capital)* y organizó la célebre Asociación Internacional de los Trabajadores*, la lucha política no era, ni mucho menos, la práctica predominante (trade unionismo estrecho en Inglaterra, anarquismo y proudhonismo en los países latinos). En Alemania, el gran mérito histórico de Lasalle reside en que trasformó a la clase obrera, de apéndice de la burguesía liberal, en partido político independiente. El marxismo ligó en un solo haz inseparable la lucha económica y política de la clase obrera; y el afán de los autores del *Credo* de separar esas formas de lucha, constituye una de sus desviaciones más desafortunadas y deplorables del marxismo.

Sigamos. Son por entero falsas también las concepciones de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 6. *(Ed.)*

los autores del *Credo* respecto de la situación actual del movimiento obrero en Europa occidental y de la teoría del marxismo, que sirve de bandera a dicho movimiento. Hablar de una "crisis del marxismo" significa repetir las frases absurdas de los escribas burgueses que se esfuerzan por atizar todo desacuerdo entre socialistas y convertirlo en una escisión de los partidos socialistas. El famoso "bernsteinismo"[16], tal como generalmente lo comprende el público, y en particular los autores del *Credo*, significa un intento de reducir el alcance de la teoría del marxismo, un intento de trasformar el partido obrero revolucionario en reformista, y este intento, como era de esperar, ha chocado con la enérgica condena de la mayoría de los socialdemócratas alemanes. Las tendencias oportunistas se manifestaron más de una vez dentro de la socialdemocracia alemana, y siempre fueron rechazadas por el partido, que se atiene fielmente a los legados de la socialdemocracia revolucionaria internacional. Estamos seguros de que todos los intentos de aplicar las concepciones oportunistas en Rusia chocarán con la misma resistencia enérgica de la abrumadora mayoría de los socialdemócratas rusos.

Tampoco cabe hablar siquiera de "una modificación radical de la actividad práctica" de los partidos obreros de Europa occidental, a pesar de lo que afirman los autores del *Credo:* la extraordinaria importancia de la lucha económica del proletariado y la necesidad de esta lucha fueron reconocidas por el marxismo desde un principio; ya en la década del 40, Marx y Engels polemizaron con los socialistas utópicos que negaban la importancia de la lucha económica*.

Unos veinte años más tarde, cuando se fundó la Asociación Internacional de los Trabajadores, la cuestión de la importancia de los sindicatos obreros y de la lucha económica fue planteada ya en el Primer Congreso de Ginebra, en 1866. La resolución de este Congreso indicaba claramente la importancia de la lucha económica, y advertía a los socialistas y obreros, por una parte, que no se debía exagerar su importancia (lo que entonces se observaba entre los obreros ingleses), y por otra parte, que no se la debía subestimar (lo que se observaba entre los franceses y alemanes, en particular entre los partidarios de Lassalle). La

* Véase C. Marx, *Miseria de la filosofía*, cap. II, V, "Las huelgas y las coaliciones de los obreros", ed. Lenguas Extranjeras, Moscú, pág. 158. *(Ed.)*

resolución no sólo reconocía que los sindicatos obreros eran un fenómeno legítimo, sino, además, indispensable bajo el capitalismo; los consideraba sumamente importantes para la organización de la clase obrera en su lucha cotidiana con el capital, y para la abolición del trabajo asalariado. La resolución declaraba que los sindicatos obreros no debían limitar su atención exclusiva a la "lucha directa contra el capital", no debían apartarse del movimiento político y social general de la clase obrera; que no debían perseguir objetivos "estrechos", sino aspirar a la emancipación general de los millones de trabajadores oprimidos. Desde entonces, entre los partidos obreros de los diversos países se ha planteado más de una vez, y, naturalmente, se planteará todavía más de una vez, la cuestión de si es necesario, en un momento dado, prestar más o menos atención a la lucha económica que a la lucha política del proletariado; pero el problema general o de principio se plantea, también ahora, tal como fue planteado por el marxismo. La convicción de que la lucha de clases única debe abarcar necesariamente la lucha política y la económica, se ha hecho carne en la socialdemocracia internacional. Además, la experiencia histórica testimonia de un modo irrefutable que la falta de libertad política o la restricción de los derechos políticos del proletariado conduce siempre a la necesidad de plantear la lucha política en primer plano.

Es menos posible aun hablar de un cambio de cierta importancia en la actitud del partido obrero con respecto a los otros partidos de oposición. También en este sentido el marxismo marcó una posición justa, tan lejana de la exageración de la importancia de la política y de la conspiración (blanquismo, etc.), como del desprecio de la política o de su degeneración en remiendos oportunistas y reformistas de la sociedad (anarquismo, socialismo utópico y pequeñoburgués, socialismo de estado, socialismo de cátedra, etc.). El proletariado debe aspirar a fundar partidos políticos obreros independientes cuyo objetivo fundamental sea la conquista del poder político por el proletariado, con el fin de organizar la sociedad socialista. El proletariado no debe, ni mucho menos, considerar a las demás clases y a los demás partidos como "una sola masa reaccionaria"[17]: por el contrario, debe participar en toda la vida política y social, apoyar a las clases y partidos progresistas contra los reaccionarios, apoyar todo movimiento revolucionario contra el régimen existente; debe ser el defensor de

toda raza o pueblo oprimido, de toda religión perseguida, del sexo privado de derechos, etc. Los razonamientos de los autores del *Credo* sobre este tema sólo testimonian su aspiración a velar el carácter de clase de la lucha del proletariado, a debilitar esta lucha por medio de un absurdo "reconocimiento de la sociedad", a empobrecer el marxismo revolucionario hasta reducirlo a una corriente reformista cualquiera. Estamos convencidos de que la enorme mayoría de los socialdemócratas rusos rechazará categóricamente esta tergiversación de los principios fundamentales de la socialdemocracia. Las falsas premisas de los autores del *Credo* respecto del movimiento obrero de Europa occidental los llevan a "conclusiones para Rusia" más falsas todavía.

La afirmación de que la clase obrera rusa "todavía no se ha planteado objetivos políticos", sólo testimonia la falta de conocimiento del movimiento revolucionario ruso. Ya la "Unión de obreros rusos del Norte"[18] y la "Unión de obreros del Sur"[19], fundadas en 1878 y 1875, plantearon en su programa la reivindicación de la libertad política. Después de la reacción de la década del 80, la clase obrera volvió a plantear repetidamente la misma reivindicación en la década del 90. La afirmación de que "las habladurías sobre un partido político obrero independiente son el producto del trasplante a nuestro suelo de objetivos ajenos y de resultados ajenos", sólo testimonia la total incomprensión del papel histórico de la clase obrera rusa y de las tareas más urgentes de la socialdemocracia rusa. El programa de los autores del *Credo* tiende evidentemente a que la clase obrera, siguiendo la "línea de menor resistencia", se limite a la lucha económica, en tanto que los "elementos liberales de oposición" luchan, con la "participación" de los marxistas, por las "formas jurídicas". La realización de semejante programa equivaldría al suicidio político de la socialdemocracia rusa, equivaldría a frenar y envilecer enormemente el movimiento obrero ruso y el movimiento revolucionario ruso (estos dos últimos conceptos son para nosotros idénticos). El solo hecho de que haya podido aparecer semejante programa demuestra cuán fundados eran los recelos de uno de los luchadores de vanguardia de la socialdemocracia rusa, P. Axelrod, cuando, a fines de 1897, escribió acerca de la posibilidad de semejante perspectiva:

"El movimiento obrero no sale de los estrechos cauces de los conflictos puramente económicos entre los obreros y los patronos, y en sí mismo, en sú conjunto, carece de carácter político; pero en la lucha por la libertad política, las capas avanzadas del proletariado marchan con los círculos y fracciones revolucionarios formados por la llamada intelectualidad." (Axelrod, *Las tareas actuales y la táctica de los socialdemócratas rusos*, Ginebra, 1898, pág. 19.)

Los socialdemócratas rusos deben declarar una guerra sin cuartel a todo el cuerpo de ideas expresadas en el *Credo*, pues dichas ideas conducen directamente a la realización de esa perspectiva. Los socialdemócratas rusos deben empeñar todas sus fuerzas para que se realice otra perspectiva, la expuesta por P. Axelrod con las siguientes palabras:

"La otra perspectiva: la socialdemocracia organiza al proletariado ruso en un partido político independiente que lucha por la libertad, *en parte al lado y en alianza* con las fracciones revolucionarias de la burguesía (si tales existiesen)*, y en parte atrayendo directamente a sus filas u obteniendo la adhesión de los elementos más revolucionarios de las filas intelectuales y que mayor cariño profesan al pueblo" (*ibíd.*, pág. 20).

Cuando P. Axelrod escribía estas líneas, las declaraciones hechas por los socialdemócratas en Rusia demostraban claramente que la enorme mayoría de ellos compartían el mismo punto de vista. Cierto es que un periódico obrero de Petersburgo, *Rabóchaia Misl*[20], parece haberse inclinado a las ideas sostenidas por los autores del *Credo*; en su editorial programático (número 1, octubre de 1897), expresaba, por desgracia, el pensamiento completamente equivocado, contrario a la socialdemocracia, de que "la base económica del movimiento" puede ser "eclipsada por el constante afán de no olvidar el ideal político". Pero al mismo tiempo otro periódico obrero de Petersburgo, *S. Petersburgski Rabochi Listok*[21] (número 2, setiembre de 1897) manifestó con energía la opinión de que "derrocar a la autocracia [...] sólo puede hacerlo un numeroso partido obrero fuertemente organizado", que "al organizarse en un poderoso partido" los obreros "se liberarán a sí mismos y a Rusia entera de toda opresión política y económica". Y un tercer periódico, *Rabóchaia Gazeta*[22], en su artículo editorial del número 2 (noviembre de 1897), escribió: "La lucha contra el gobierno autocrático, por la libertad política, es la tarea inmediata del movimiento obrero ruso." "El movi-

* Hasta aquí llega el texto manuscrito. *(Ed.)*

miento obrero ruso multiplicará sus fuerzas si actúa como una entidad única, armónica, bajo el mismo nombre y con una organización sólida [...]." "Los círculos obreros aislados deben trasformarse en un partido único común." "El partido obrero ruso será un partido socialdemócrata." Que la vasta mayoría de los socialdemócratas de Rusia compartía por completo estas opiniones de *Rabóchaia Gazeta* lo testimonia también el hecho de que el congreso de los socialdemócratas rusos[23], que tuvo lugar en la primavera de 1898, formó el "Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia", publicó su manifiesto y reconoció al periódico *Rabóchaia Gazeta* como su órgano oficial de prensa. De este modo los autores del *Credo* dan un enorme paso atrás en comparación con el nivel de desarrollo alcanzado ya por la socialdemocracia rusa, y que fue expresado en el *Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.* Si bien la feroz persecución del gobierno ruso ha llevado a que ahora la actividad del partido se haya debilitado temporalmente y su órgano oficial de prensa haya dejado de aparecer, es tarea de todos los socialdemócratas rusos emplear todas sus fuerzas a fin de consolidar definitivamente el partido, elaborar un programa del mismo y reanudar la publicación de su órgano oficial de prensa. Ante la vacilación ideológica evidenciada en el hecho de que puedan aparecer programas como el *Credo*, analizado más arriba, consideramos especialmente necesario destacar los siguientes principios fundamentales, expuestos en el *Manifiesto*, que tienen una inmensa importancia para la socialdemocracia rusa. Primero, la socialdemocracia rusa "desea ser y continuará siendo el movimiento de clase de las masas obreras organizadas". De ello se deduce que el lema de la socialdemocracia debe ser: contribuir, no sólo a la lucha económica de los obreros, sino también a su lucha política; impulsar la agitación no sólo en torno de las necesidades económicas inmediatas, sino en relación también con todas las manifestaciones de opresión política; y en cuanto a la propaganda, difundir no sólo las ideas del socialismo científico, sino también de las ideas democráticas. Sólo la teoría del marxismo revolucionario puede servir de bandera al movimiento obrero de clase, y la socialdemocracia rusa debe velar por el posterior desarrollo de esta teoría y su encarnación en la vida, y protegerla a la vez contra las tergiversaciones y envilecimientos a que son frecuentemente sometidas las "teorías de moda" (y los

éxitos de la socialdemocracia en Rusia convirtieron ya al marxismo en una teoría "de moda"). A la vez que concentra ahora todas sus fuerzas a fin de actuar en los medios obreros de las fábricas y de las minas, la socialdemocracia no debe olvidar que a las filas de las masas obreras organizadas por ella, al ampliarse el movimiento, deben incorporarse también los trabajadores domésticos, los artesanos, los obreros agrícolas y millones de campesinos arruinados y desfallecientes de hambre.

Segundo: "Sobre sus recios hombros, el obrero ruso deberá llevar, y llevará al triunfo, la causa de la conquista de la libertad política." Como su tarea inmediata es el derrocamiento de la autocracia, la socialdemocracia debe actuar como combatiente de vanguardia por la democracia, y aunque sólo sea por ello, prestar todo género de ayuda a todos los elementos democráticos de la población rusa, y conquistarlos como aliados. Únicamente un partido obrero independiente podrá servir de firme baluarte en la lucha contra la autocracia, y sólo en alianza con semejante partido, sólo apoyándolo, podrán todos los demás combatientes por la libertad política representar un papel eficaz.

Tercero y último: "En su calidad de movimiento y corriente socialista, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia continúa la obra y las tradiciones de todo el movimiento revolucionario ruso que lo ha precedido; dado que considera la conquista de la libertad política como la tarea inmediata más importante de todo el partido, la socialdemocracia marcha hacia el objetivo trazado ya con toda claridad por los gloriosos militantes de la vieja *Naródnaia Volia.*"[24] Las tradiciones de todo el movimiento revolucionario precedente exigen que la socialdemocracia concentre actualmente todas sus fuerzas en organizar al partido, en reforzar su disciplina interna y en desarrollar los métodos de la actuación conspirativa. Si los militantes de la vieja *Naródnaia Volia* supieron desempeñar un importante papel en la historia rusa, a pesar de que sólo escasas capas sociales apoyaban a unos pocos héroes, y a pesar de que el movimiento tenía por bandera una teoría que distaba de ser revolucionaria, la socialdemocracia, basándose en la lucha de clases del proletariado, sabrá hacerse invencible. "El proletariado ruso arrojará de sus hombros el yugo de la autocracia para continuar, con mayor energía todavía, la lucha contra el capitalismo y la burguesía hasta conseguir la victoria completa del socialismo."

Invitamos a todos los grupos socialdemócratas y a todos los círculos obreros de Rusia a analizar el *Credo* arriba citado y nuestra resolución, y a manifestar concretamente su posición con respecto al problema planteado, a fin de eliminar todas las discrepancias y acelerar la organización y fortalecimiento del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Las resoluciones de los grupos y círculos pueden comunicarse a la "Unión de los Socialdemócratas rusos en el extranjero"*, la cual, de acuerdo con el punto 10 de la resolución del Congreso de los socialdemócratas rusos de 1898, forma parte del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y es su representante en el extranjero**

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 46. *(Ed.)*

** El último párrafo de este documento falta en el texto del *Vadémécum*. *(Ed.)*

COMENTARIO

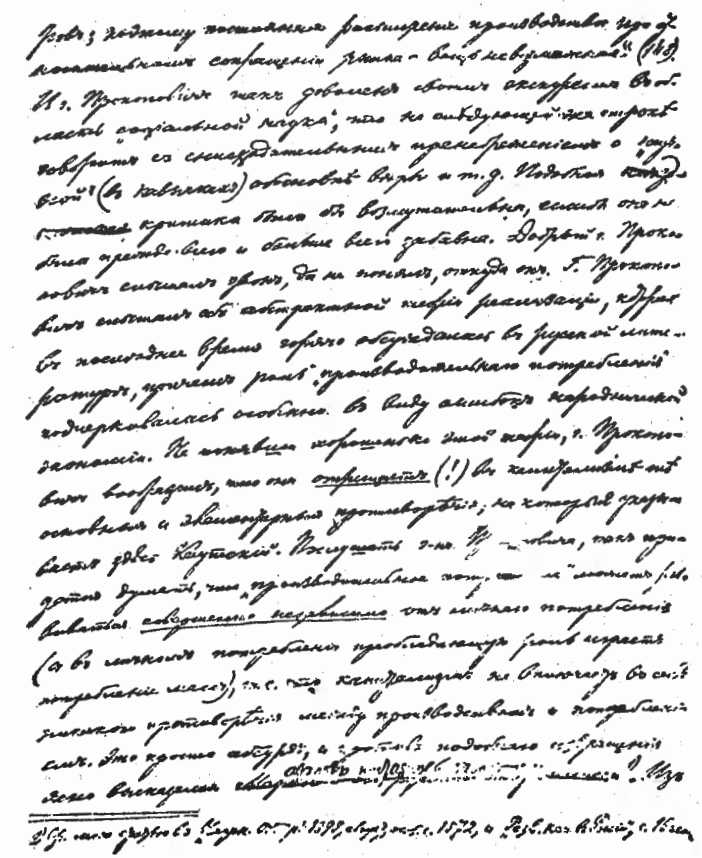
S. N. Prokopóvich. EL MOVIMIENTO OBRERO EN OCCIDENTE*.

"... remitirse a la ciencia social y a su pretendida conclusión de que la estructura capitalista de la sociedad se precipita inexorablemente a su destrucción, a causa de las contradicciones que se desarrollan en su seno. Las aclaraciones necesarias las hallaremos en el *Programa de Erfurt* de Kautsky" (147). Antes de comentar el contenido del párrafo citado por el señor Prokopóvich, señalemos la siguiente peculiaridad, muy característica de él y de similares reformadores de la teoría. ¿Por qué nuestro "investigador crítico", al remitirse a la "ciencia social" busca "las aclaraciones" en el popular libro de Kautsky, y sólo en él? Cree acaso que dicho libro encierra toda la "ciencia social"? Sabe perfectamente que Kautsky es un "fiel defensor de las tradiciones de Marx" (I, 187), y que es en los tratados político-económicos de este último donde hay que buscar la exposición y fundamentación de las "conclusiones" de determinada escuela de la "ciencia social"; sin embargo, actúa como si no lo supiera. ¿Qué debemos pensar de un "investigador" que se limita a atacar a los "defensores" de una teoría, y no se atreve, en todo su libro, a medirse abierta y directamente ni una sola vez con la teoría misma?

En el pasaje que cita el señor Prokopóvich, Kautsky dice que la revolución tecnológica y la acumulación del capital avanzan cada vez más rápidamente; que la ampliación de la producción es inevitable e ininterrumpida en virtud de los rasgos funda-

* Este Comentario se publica de acuerdo con un manuscrito incompleto. El archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo posee las páginas 4 a 15 del manuscrito; el comienzo no fue hallado. *(Ed.)*

mentales del capitalismo, en tanto que la ampliación del mercado "ha avanzado con suma lentitud durante cierto tiempo"; que, "evidentemente, está cercano el momento en que el mercado de la industria europea no sólo dejará de ampliarse, sino que inclusive comenzará a reducirse. Este suceso significará nada menos que la bancarrota de toda la sociedad capitalista". El señor Prokopóvich "critica" las "conclusiones de la ciencia social" (*es decir*, la alusión de Kautsky a *una* de las leyes del desarrollo deducidas por Marx): "En esta argumentación del inevitable fin de la sociedad capitalista, desempeña el principal papel la contradicción entre la 'constante tendencia a la ampliación de la producción y la ampliación cada vez más lenta del mercado y, finalmente, su reducción'. Esta contradicción, según Kautsky, deberá provocar el fin de la estructura capitalista de la sociedad. Pero [¡oigan bien!] la ampliación de la producción presupone el 'consumo productivo' de una parte de la plusvalía, es decir, primero su realización, y luego su inversión en máquinas, construcciones, etc., para la nueva producción. En otras palabras, la ampliación de la producción está estrechamente ligada a la existencia de un mercado para las mercancías producidas; por lo tanto, la ampliación constante de la producción, al mismo tiempo que una relativa reducción del mercado, es imposible" (148). Y el señor Prokopóvich está tan contento de su incursión por los dominios de la "ciencia social", que en las líneas siguientes habla con benevolente menosprecio de los fundamentos "científicos" (las comillas son de él) de la fe, etc. Semejante crítica, hecha al galope, sería indignante si no fuera, ante todo y sobre todo, ridícula. Este buen señor Prokopóvich ha oído campanas, pero no sabe dónde repican. El señor Prokopóvich ha oído hablar de la teoría abstracta de la realización, que en estos últimos tiempos ha sido apasionadamente discutida en la literatura social rusa, en la cual se señaló en particular el papel del "consumo productivo" debido a los errores de los economistas populistas. Sin haber entendido bien esa teoría, el señor Prokopóvich se imaginó que ella *niega* (!) las contradicciones fundamentales y elementales del capitalismo señaladas por Kautsky. Si hiciéramos caso al señor Prokopóvich, deberíamos pensar que el "consumo productivo" puede desarrollarse *de manera completamente independiente* del consumo individual (en el cual el consumo de las masas desempeña un papel preponderante), es decir,



Página seis del manuscrito de V. I. Lenin, comentario sobre el libro de S. N. Prokopóvich. Fines de 1899.
(Tamaño reducido)

que el capitalismo no encierra contradicción alguna entre la producción y el consumo. Esto es sencillamente absurdo, y tanto Marx como sus partidarios rusos se expresaron con claridad contra semejante desnaturalización de su pensamiento*. Del hecho de que la "ampliación de la producción presupone el consumo productivo", no sólo no surge la teoría apologética burguesa, hacia la que se desliza nuestro "investigador crítico", sino que, por el contrario, de ese hecho se deduce la contradicción inherente al capitalismo y que lo llevará a su liquidación: la contradicción entre la tendencia a un crecimiento ilimitado de la producción, y el carácter limitado del consumo.

Vale la pena destacar también un punto interesante. El señor Prokopóvich es un ferviente partidario de Bernstein, cuyos artículos periodísticos traduce y cita a lo largo de varias páginas. En su conocido libro *Die Voraussetzungen, etc.***, Bernstein llega a recomendar al público alemán al señor Prokopóvich como su partidario en Rusia, aunque establece una reserva, según la cual, en esencia, el señor Prokopóvich es más bernsteiniano que el propio Bernstein. Y lo curioso del caso es que tanto Bernstein como su imitador ruso tergiversan la teoría de la realización, pero *en sentido diametralmente opuesto*, de manera que se *refutan mutuamente*. Bernstein, en primer lugar, descubre que Marx "cae en una contradicción" cuando rechaza la teoría de las crisis de Rodbertus, y, al mismo tiempo, afirma que "la causa última de todas las crisis reales es la pobreza y el consumo limitado de las masas". En realidad, no hay en esto contradicción alguna, como ya tuve oportunidad de demostrarlo en otros lugares (*Estudios*, pág. 30***, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pág. 19****). En segundo lugar, Bernstein razona igual que nuestro señor V. V., al afirmar que el enorme crecimiento del producto excedente debe significar necesariamente un aumento del número de poseedores (o una elevación del bienestar de los obreros), ya que los capitalistas y sus sirvientes *(sic!)* no pueden

* Cfr. mi artículo en *Naúchnoie Obozrenie*, agosto de 1899, en especial la pág. 1572 (véase el presente tomo, págs. 70-77, en especial la pág. 84. *Ed.*) y *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pág. 16 y sigs. (Véase *ob. cit.*, t. III, cap. I, § VI. *Ed.*)

** "*Premisas, etc.*" *(Ed.)*

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, "Para una caracterización del romanticismo económico", cap. I, § VII. *(Ed.)*

**** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, cap. I, § VI. *(Ed.)*

"consumir" por sí mismos todo el producto excedente (*Die Voraussetzungen*, etc., S. 51-52). Este ingenuo razonamiento ignora por completo el papel del consumo productivo, *como lo señaló Kautsky en su libro contra Bernstein* (Kautsky: *Gegen Bernstein*, II Abschnitt*, parágrafo sobre "el empleo de la plusvalía"). Pero he aquí que aparece el bernsteiniano ruso, recomendado por Bernstein, y dice precisamente lo contrario: reprende a Kautsky a propósito de la importancia del "consumo productivo", ¡y al hacerlo exagera el descubrimiento de Marx hasta el absurdo, afirmando que el consumo productivo puede desarrollarse de manera completamente independiente del consumo individual! y que la realización de la plusvalía mediante su inversión en la producción de medios de producción, elimina la dependencia de la producción respecto del consumo y, por consiguiente, ¡suprime la contradicción entre la primera y el segundo! El lector puede juzgar, por este ejemplo, si realmente las "investigaciones" forzaron al señor Prokopóvich a "perder una buena parte de sus premisas teóricas", o si esa "confusión" de nuestro "investigador crítico" se debe a otras causas.

Otro ejemplo. Nuestro autor ha "investigado" en tres paginitas (25-27), la cuestión de las asociaciones campesinas en Alemania. Cita diversos tipos de asociaciones y datos estadísticos acerca de su rápido desarrollo (particularmente de las asociaciones lecheras), y razona: "En tanto que el artesano está casi ya desarraigado de la estructura económica actual, el campesino aún se mantiene sólidamente [!] en ella." ¡Qué sencillo es esto!, ¿verdad? El hambre de los campesinos alemanes, su agotamiento por el trabajo excesivo, el éxodo en masa de las aldeas a las ciudades: todo esto, por lo visto, son invenciones. Es suficiente señalar el rápido incremento de las asociaciones (sobre todo las lecheras, que privan de leche a los hijos de los campesinos y refuerzan la dependencia campesina respecto de los capitalistas), para probar la "solidez" del campesinado. "El desarrollo de las relaciones capitalistas en la industria de trasformación, que causa la ruina del artesano, mejora la situación del campesino. Ella [¿la situación?] obstaculiza la penetración del capitalismo en la economía agrícola." ¡Qué novedad! Hasta ahora siempre creímos que el desarrollo del capitalismo en la industria

* Kautsky: "Contra Bernstein, sección II. *(Ed.)*

de trasformación constituye la fuerza principal que origina y desarrolla el capitalismo en la economía agrícola. Pero el señor Prokopóvich, a semejanza de sus modelos alemanes, podría, con todo derecho decir de sí mismo: *nous avons changé tout ça*, ¡nosotros hemos cambiado todo eso!

¿Y acaso es verdad eso, señores? ¿Han modificado *algo*, en realidad? ¿Han demostrado la falsedad de sólo una de las tesis fundamentales que "han destruido", y las han remplazado por otra más exacta? Por el contrario, ¿no han vuelto acaso a viejos prejuicios? "... Por otra parte, el desarrollo de la industria de trasformación asegura a los campesinos ganancias suplementarias..." ¡He aquí la resurrección de la doctrina de los señores V. V. y Cía. sobre las ganancias suplementarias del campesinado! El señor Prokopóvich considera innecesario mencionar el hecho de que esas "ganancias", en la mayoría de los casos, expresan la conversión del campesino en obrero asalariado. Prefiere concluir su "investigación" con una frase sonora: "La savia vital no ha abandonado aún a la clase campesina." Por cierto, Kautsky demostró, precisamente en lo que concierne a Alemania, que las asociaciones campesinas constituyen una etapa de transición *hacia el capitalismo*; ¡pero ya hemos visto cómo aniquiló a Kautsky el terrible señor Prokopóvich!

Advertimos el resurgimiento de conceptos populistas (del matiz de los de V. V.), no sólo en el lugar señalado, sino también en muchos otros pasajes de la "investigación crítica" del señor Prokopóvich. Posiblemente conozca el lector qué notoriedad (triste notoriedad) ha adquirido el señor V. V. por su grosera y limitada concepción de la teoría del llamado materialismo "económico": según la "reforma" de V. V., lo esencial de la teoría no consiste en que todos los factores, en última instancia, concurren al desarrollo de las fuerzas productivas, sino en que se pueden desdeñar muchos factores de suma importancia (en última instancia, secundarios). Una deformación parecida nos ofrece también el señor Prokopóvich, cuando trata de acusar a Kautsky de que no comprende la importancia de las "fuerzas materiales" (144), cuando en realidad es el mismo señor Prokopóvich, quien mezcla despreocupadamente la "organización económica" (145) con la "fuerza económica" (confrontar especialmente págs. 146 y 149). Por desgracia, no podemos detenernos en un análisis minucioso de este error del señor Prokopóvich, y

debemos remitir al lector al mencionado libro de Kautsky contra Bernstein (*Abschnitt*, III, § a) donde se examinan detalladamente las versiones originales de los estribillos que entona el señor Prokopóvich. Esperamos también que el lector, si ha seguido con atención el libro del señor Prokopóvich, comprenda con facilidad que la teoría que ataca nuestro "investigador crítico (aunque también aquí el señor Prokopóvich guarde silencio, modestamente, sobre las opiniones de los fundadores de la teoría, se abstenga de analizarlas y prefiera limitarse a citas de discursos y artículos de los actuales partidarios de esa teoría) no es de ninguna manera responsable de esa monstruosa limitación del materialismo "económico" (confrontar, por ejemplo, las declaraciones de prestigiosos militantes belgas en las págs. 74, 90, 92 y 100 de la segunda parte).

Con respecto a los párrafos citados por el señor Prokopóvich, es menester señalar que muchas veces los mutila arbitrariamente, y da al lector, en forma desfigurada, opiniones y argumentos no conocidos aún en la literatura social rusa. Por tal circunstancia, esa crítica precipitada del señor Prokopóvich produce una impresión decididamente repugnante. En algunos casos, al lector del señor Prokopóvich le será útil consultar el libro del profesor Herkner, *El trabajo asalariado en Europa occidental* (San Petersburgo, 1899, edición de la revista *Obrazovanie*), traducido hace poco al ruso. Por ejemplo, en la nota de la pág. 24 (parte I), el señor Prokopóvich dice que el congreso de 1892 "aprobó una resolución de adhesión en favor de la organización de asociaciones de producción", y sigue con una cita que, en primer lugar, no confirma del todo las palabras del autor y, en segundo lugar, se *interrumpe* precisamente cuando dice que es necesario "luchar en especial contra la creencia de que las asociaciones están en condiciones de ejercer una influencia sobre las relaciones de producción capitalistas, etc." (Herkner, *Notas*, pág. XI-XII, nota 6 del capítulo IX).

Con el mismo éxito que en el caso que hemos analizado, el señor Prokopóvich liquida a Kautsky en las págs. 56, 150, 156, 198 y muchas otras. Totalmente insignificantes son las afirmaciones del señor Prokopóvich acerca de que en la década del 60 Liebknecht habría renegado repetidas veces de sus ideales, los habría traicionado, etc. (págs. 111-112). La desenvoltura y la presunción de nuestro "investigador" —ya conocemos un poco

la solidez de sus juicios— podrían alcanzar la dimensión de las columnas de Hércules, y lo demuestra, por ejemplo, esta frase (dirigida una vez más contra el "defensor" de la teoría y no contra el fundador): "No actuaríamos sensatamente si intentáramos criticar toda esta concepción del movimiento obrero desde el punto de vista de su conformidad con el auténtico curso del desarrollo del movimiento obrero, desde el punto de vista de su *carácter científico* [la bastardilla es del señor Prokopóvich]. En ella no hay, no puede haber *(sic!)*, un grano de ciencia" (156). ¡He aquí una crítica terminante! Todo ese marxismo ni siquiera merece ser criticado, y basta. Evidentemente, nos encontramos ante un hombre destinado a realizar una gigantesca revolución en la ciencia de la cual "no puede haber un grano" en la teoría predominante en Alemania; o de lo contrario, estamos frente a un hombre que... ¿cómo decirlo con delicadeza?..., un hombre que repite por distracción las fórmulas de otro. El señor Prokopóvich se inclina con tanta vehemencia ante la nueva divinidad, la que pronunció por milésima vez esa fórmula, que no le importa lastimarse la frente. Téngase en cuenta que en Bernstein hay "algunas fallas en su concepción teórica" (198), que consisten, según parece —¿es posible imaginarlo?— en creer en la necesidad de una teoría científica que defina los objetivos de los militantes. Los "investigadores críticos" están liberados de esa creencia tan extraña. "La ciencia será libre —vaticina el señor Prokopóvich— sólo cuando se reconozca que debe *servir* a los objetivos de un partido, pero no *definirlos*. Es necesario reconocer que la ciencia no puede proponer objetivos a un partido, que es eminentemente práctico" (197). Señalemos que son, precisamente estas opiniones de su partidario las que Bernstein rechaza. "Un programa de principios —que inevitablemente conduce al dogmatismo— no es más que un obstáculo en el camino de un sano desarrollo del partido... Los principios teóricos están bien en la propaganda, pero no en un programa" (157). "Los programas no son necesarios, son nocivos." "Una persona puede ser por sí misma un programa, si es sensible, si percibe sutilmente las exigencias del momento..." ¿Pensará tal vez el lector que sigo citando la investigación del señor Prokopóvich? No: ahora cito el periódico *Nóvoie Vremia*[25], que recientemente publicó, llamando la atención general, algunos artículos sobre el

programa... no del partido, por supuesto, sino del nuevo ministro del Interior...

La relación entre la libertad que proviene de la ausencia de principios preconizada por el señor Prokopóvich... perdón, la "libertad de la ciencia", y las concepciones de la mayoría de esos militantes de Europa occidental a las que valientemente se refiere nuestro intrépido crítico, podrá verse por los siguientes pasajes del mismo libro del señor Prokopóvich: "[...] Desde luego, sin traicionar los principios [...]" (159). "[...] inconmovible en mi independencia y en mi fidelidad a los principios [...]." "Niego el compromiso, sólo en el caso [...] en que obliga a renunciar a los principios, o por lo menos a callarlos" (171). "[...] Sin caer en una falta de principios" (174). "[...] Por supuesto, no vender el alma; en este caso, los principios [...]" (176). "[...] Ahora los principios están firmemente establecidos" (183). "[Es indispensable] una brújula que nos libre de marchar a ciegas", que nos salve de "un empirismo miope", de "una actitud despreocupada frente a la falta de principios" (195). "[...] La importancia esencial corresponde a la parte que enuncia los principios, a la parte teórica" (pág. 103, parte II), etc.

Para terminar, un par de citas más: "Si la socialdemocracia alemana fuera la expresión del socialismo, y no del proletariado que entra en la lucha para defender sus intereses en la sociedad actual, y que por primera vez comprende su importancia, entonces —dado que no todos los alemanes son idealistas— tendríamos junto a un partido que persigue fines idealistas, otro mucho más poderoso, el partido obrero, que representa los intereses prácticos de la parte no idealista del proletariado alemán..." "Si el socialismo no representara en este movimiento el papel de un simple signo que distingue a una organización única y determinada, si fuera la idea motriz, un principio que exige de los miembros del partido un servicio específico, determinado, en ese caso el partido socialista se diferenciaría del partido obrero en general, y la masa del proletariado, que aspira a un mayor bienestar dentro del régimen existente, y que se preocupa poco por un futuro ideal, formaría seguramente un partido obrero independiente." ¿Quizá piense el lector que se trata nuevamente de citas de la investigación del señor Prokopóvich? No, esta vez citamos los *Ensayos de economía teórica*, del señor V. V. (S. Petersburgo, 1895, págs. 248, 249, 250). "Nuestro famoso"

señor V. V. anticipó, unos cinco años atrás, los resultados de la ultramoderna "investigación crítica" del señor Prokopóvich.

Pero, basta con eso. Por supuesto, no dedicaríamos tanto tiempo a una "investigación" de ese tipo, que repite la conocida cantilena: "nuestra época no se presta para vastos objetivos", que repite la prédica de "pequeñas obras" y "fenómenos gratos", si no fuera porque el señor S. Prokopóvich ha sido recomendado a Europa entera, porque muchas personas consideran hoy que la "confusión" constituye una especie de mérito, y porque se propaga la moda de lanzar coces contra la "ortodoxia" y el "dogma"...

Escrito a fines de 1899.
Publicado por primera vez en 1928, en *Léninski Sbórnik*, VII.
Se publica de acuerdo con el manuscrito.

COMENTARIO

KARL KAUTSKY. BERNSTEIN UND DAS SOCIALDEMOKRATISCHE PROGRAMM. EINE ANTIKRITIK*.

...Kautsky formula en el prólogo algunas ideas justas y muy valiosas sobre los requisitos que debe llenar una crítica seria y escrupulosa, si quienes la emprenden no quieren encerrarse en el marco estrecho de la pedantería y el escolasticismo sin alma; sino quieren perder de vista el íntimo e indisoluble vínculo que une la "razón teórica" y la "razón práctica"; no la razón práctica de los individuos, sino de las masas de la población colocadas en condiciones especiales. Por supuesto, la verdad está por encima de todo —dice Kautsky—, y si Bernstein llegó a la convicción sincera de que sus viejas opiniones eran erróneas, su deber inmediato era expresar tal convicción con toda claridad. Pero la desgracia es que Bernstein no es directo ni preciso; su folleto ofrece un asombroso carácter "enciclopédico" (como ya lo señaló Antonio Labriola en una revista francesa), encara superficialmente una serie de problemas, infinidad de cuestiones, pero sobre *ninguna* de ellas el crítico expone sus nuevas opiniones en forma integral y definida. Se limita a expresar sus dudas y deja a un lado, sin someterlos a un estudio personal, los problemas difíciles y complicados. De ahí surge —observa sarcásticamente Kautsky— una situación muy extraña: los partidarios de Bernstein interpretan el libro de muy diversas maneras, en tanto que todos sus adversarios lo entienden del mismo modo. La réplica esencial que Bernstein opone a sus adversarios consiste en decir que no lo comprenden, que no quieren comprenderlo. Toda una serie de artículos escritos por Bernstein en diarios y revistas respondiendo a sus adversarios, no arrojaron luz alguna sobre sus conceptos positivos.

* Karl Kautsky. *Bernstein y el programa socialdemócrata. Una anticrítica. (Ed.)*

Kautsky comienza su anticrítica por el problema del método. Examina las objeciones de Bernstein sobre la concepción materialista de la historia, y demuestra que confunde la noción de "determinismo" con la de "mecanicismo", que confunde el libre albedrío con la libertad de acción, que identifica, sin ningún fundamento, la necesidad histórica con la situación sin salida de los hombres víctimas de la compulsión. La remanida acusación de fatalismo, que Bernstein repite, ya ha sido refutada por las propias premisas de la teoría histórica de Marx. No se puede reducir todo al desarrollo de las fuerzas productivas, dice Bernstein. También hay que "tener en cuenta" otros factores. Muy bien, responde Kautsky, pero eso es lo que debe hacer todo investigador, cualquiera sea la concepción de la historia que lo guíe. Quien pretenda obligarnos a renunciar al método de Marx, que tan brillantemente se ha justificado y se justifica en la práctica, debe elegir entre dos caminos: o renuncia por completo a la idea de las leyes objetivas, de la necesidad del proceso histórico —y entonces arroja por la borda todas las tentativas de dar a la sociología una base científica—, o bien debe demostrar cómo, partiendo de otros factores (por ejemplo, de concepciones éticas), se puede llegar a la conclusión de que el proceso histórico es inevitable, debe demostrarlo por un análisis que sea capaz de resistir por lo menos una comparación remota con el análisis que hace Marx en *El capital*. Pero Bernstein no realiza el menor intento en ese sentido; por el contrario, como se limita al insustancial lugar común de "tomar en cuenta" otros factores, *continúa* sirviéndose en su libro del viejo método materialista, ¡cómo si no lo hubiera declarado insuficiente! En algunos pasajes —como lo destaca Kautsky—, ¡Bernstein llega a aplicar ese método con la tosquedad y la arbitrariedad más inadmisibles! Además, las acusaciones de Bernstein se dirigen contra la dialéctica, la que, supuestamente, conduciría a construcciones arbitrarias, etc., etc. Bernstein repite esas frases (de las que ya están aburridos hasta la náusea los lectores rusos) sin hacer la menor tentativa de demostrar en qué consiste la falsedad de la dialéctica y si Hegel, o Marx y Engels son culpables de errores

metodológicos (y exactamente de qué errores). El único medio por el cual Bernstein pretende justificar y fundamentar su punto de vista, es el de señalar el "carácter tendencioso" de uno de los párrafos de las conclusiones de *El capital* (sobre la tendencia histórica de la acumulación capitalista). Esta acusación ya está muy gastada; fue formulada por Eugen Dühring, por Julius Wolf y por muchos otros, en Alemania; fue presentada también –agregaremos por nuestra cuenta– por el señor I. Zhukovski en la década del 70 y por el señor N. Mijailovski en la del 90 (el mismo señor Mijailovski que en otro tiempo, por idéntica razón, acusó al señor I. Zhukovski de acrobacia). ¿Y qué *pruebas* alega Bernstein en apoyo de este gastado desatino? Sólo la siguiente: Marx inició sus "investigaciones" mediante conclusiones preparadas de antemano, ya que *El capital* llega en 1867 a las mismas conclusiones que Marx había enunciado ya en la década del 40. Semejante "prueba" constituye en definitiva una tergiversación –dice Kautsky–, ya que Marx basó sus conclusiones, no en una, sino en dos investigaciones, como él mismo lo indicó expresamente en el prefacio a *Zur Kritik* (cfr. traducción rusa: *Crítica de algunas tesis de economía política*)*. Las primeras investigaciones fueron realizadas en la década del 40 después de que Marx dejó la Redacción de *Rheinische Zeitung*[26]. Marx había salido de la Redacción porque debía hablar de intereses materiales y reconocía su falta de preparación para ello. De la escena pública me retiré al gabinete de estudio, escribía Marx con ese motivo. De esa manera –subraya Kautsky, aludiendo a Bernstein–, Marx, si bien dudó de la validez de sus juicios sobre los intereses materiales y de la validez de las opiniones corrientes en aquella época, sobre esta cuestión, no juzgó que sus dudas fueran lo bastante importantes como para escribir sobre ellas un libro entero e informar a todos y a cada uno. No, Marx se propuso estudiar, para pasar de las dudas sobre las viejas concepciones, a nuevas concepciones positivas. Se puso a estudiar las teorías sociales francesas y la economía política inglesa. Se vinculó con Engels, quien en esa época efectuaba un detallado estudio del estado real de la economía nacional en Inglaterra.

* *Zur Kritik:* primeras palabras del título de la obra de Marx, *Zur Kritik der politischen Oekonomie (Contribución a la crítica de la economía política)*; Lenin alude aquí a la edición rusa de 1896. *(Ed.)*

El resultado de este trabajo en común, de esta *primera* investigación, fueron las conocidas conclusiones que los dos escritores expusieron con toda claridad a fines de la década del 40*. A partir de 1850 Marx se estableció en Londres, y las condiciones favorables que la vida en esa ciudad ofrecía a sus ocupaciones científicas lo decidieron a "emprender el estudio de este problema desde el *comienzo* y proceder a la elaboración crítica de nuevos materiales" (*Crítica de algunas tesis*, 1ª edición, pág. XI**. El subrayado es nuestro). El fruto de esta *segunda* investigación, que se prolongó durante muchos años, fueron las obras *Zur Kritik* (1859) y *Das Kapital* (1867). Las conclusiones a que llega *El capital* concuerdan con las conclusiones anteriores, las de la década del 40, porque esta segunda investigación confirmó el resultado de la primera. "Mis concepciones, sea cual fuere el juicio a que se llegue sobre ellas, son el resultado de concienzudas investigaciones que duraron largos años, escribía Marx en 1859 (*ibíd.*, pág. XII)***. ¿Acaso –exclama Kautsky– estas conclusiones parecen preparadas mucho tiempo antes que las investigaciones?

Del tema de la dialéctica, Kautsky pasa a la cuestión del valor. Bernstein dice que la teoría de Marx es incompleta, que en ella subsisten muchos problemas "que no han sido aún enteramente aclarados". Kautsky ni piensa en negarlo: la teoría de Marx –dice– no es la última palabra de la ciencia. La historia aporta hechos nuevos y nuevos métodos de investigación que exigen que se persista en el desarrollo de la teoría. Si Bernstein intentara basarse en hechos nuevos y en nuevos métodos de investigación con vistas a continuar desarrollando la teoría, todo el mundo le estaría reconocido. Pero Bernstein no ha pensado en eso; se limita a lanzar acusaciones gratuitas contra los discípulos de Marx, a formular observaciones confusas, eclécticas, como esa de que la teoría de la utilidad marginal de la escuela de Gossen-Jevons-Böhm no es menos justa que la teoría marxista del valor-trabajo. Las dos teorías –dice Bernstein– conservan su importancia dadas sus distintas finalidades, ya que Böhm-

* Lenin se refiere al *Manifiesto del Partido Comunista* escrito por C. Marx y F. Engels y editado en 1848. (Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., 1957, págs. 9-39.) *(Ed.)*

** Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 241. *(Ed.)*

*** *Id., ibíd.*, pág. 242. *(Ed.)*

Bawerk tiene tanto derecho a hacer abstracción *a priori* de esa propiedad de las mercancías –la propiedad de ser producidas por el trabajo–, como Marx de hacer abstracción de la propiedad que poseen de ser útiles. Kautsky señala que es un absurdo considerar que dos teorías opuestas, que se excluyen la una a la otra, son válidas por perseguir objetivos diferentes (y Bernstein no dice, además, qué objetivos son los que dan validez a una u otra teoría). La cuestión no consiste, de ninguna manera, en saber de qué propiedad de las mercancías tenemos el derecho de hacer abstracción *a priori (von Hause aus)*, sino en saber cómo explicar los fenómenos esenciales de la sociedad actual, basada en el *intercambio* de productos, cómo explicar el valor de las mercancías, la función del dinero, etc. Si la teoría de Marx deja muchos problemas sin aclarar, la teoría del valor de Bernstein es un problema que no está aclarado en absoluto. Bernstein cita además a Buch, quien creó el concepto de la "densidad máxima" del trabajo, pero no ofrece una exposición completa de la posición de Buch y no revela concretamente su propia opinión sobre el tema. Buch se embrolla visiblemente en contradicciones y presenta al valor como dependiente del salario y al salario como dependiente del valor. Bernstein se da cuenta del carácter ecléctico de sus observaciones sobre el valor, e intenta una defensa del eclecticismo en general. Lo llama "una rebelión del sentido común contra la tendencia inherente a todo dogma de oprimir el pensamiento en una morsa". Si Bernstein recordase la historia del pensamiento –responde Kautsky–, vería que los que con más vigor se rebelaron contra la opresión del pensamiento en límites estrechos jamás fueron eclécticos; que, por el contrario, siempre los caracterizó la aspiración a la unidad, a la integridad del pensamiento. El ecléctico es demasiado timorato para atreverse a rebelarse. En efecto, si yo reverencio cortésmente a Marx y al mismo tiempo reverencio cortésmente a Böhm-Bawerk, ¡entre esa actitud y la rebelión hay una gran distancia! ¡Que se me nombre –dice Kautsky– un solo ecléctico de la república del pensamiento que merezca el nombre de rebelde!

Pasando del método a los resultados de su aplicación, Kautsky se detiene en lo que llamamos *Zusammenbruchstheorie*, teoría del hundimiento, de la quiebra súbita del capitalismo de Europa occidental, de esa quiebra que presuntamente Marx juzgaba

inevitable y vinculada a una tremenda crisis económica. Kautsky afirma y demuestra que Marx y Engels jamás formularon una *Zusammenbruchstheorie* especial, ni vincularon indefectiblemente el *Zusammenbruch* a la crisis económica. Esta es una deformación imputable a los adversarios que exponen en forma unilateral la teoría de Marx, tomando al azar pasajes aislados de diferentes obras, para caer en seguida victoriosamente sobre el carácter "unilateral" y "burdo" de la teoría. En realidad, para Marx y Engels la modificación de las relaciones económicas de Europa occidental dependía de la madurez y la fuerza de las clases creadas por la historia moderna de Europa. Bernstein trata de sostener que ésta no era la teoría de Marx, sino su interpretación y ampliación por parte de Kautsky; pero Kautsky, mediante citas exactas, tomadas de las obras escritas por Marx en las décadas del 40 y del 60, así como con el análisis de las ideas fundamentales del marxismo, rebate completamente esta artimaña de Bernstein, que con tanto descaro acusó a los discípulos de Marx de ser "apologéticos y leguleyos". Este pasaje del libro de Kautsky es especialmente interesante, tanto más cuanto que algunos escritores rusos (por ejemplo, el señor Bulgákov en la revista *Nachalo*) se apresuraron a repetir esa deformación de la teoría de Marx que Bernstein presentó bajo la apariencia de una "crítica" (el señor Prokopóvich la adopta también en su libro *El movimiento obrero en Occidente*, San Petersburgo, 1899).

Kautsky examina con especial detenimiento las tendencias esenciales del desarrollo económico actual, para refutar la opinión de Bernstein según la cual dicho desarrollo no sigue la dirección señalada por Marx. Se comprende que el capítulo *La grande y la pequeña producción*, así como otros del libro de Kautsky dedicados a un análisis político-económico y que contienen un amplio material estadístico, no pueden ser transcritos aquí, y que debemos limitarnos a una breve exposición de su contenido. Kautsky destaca que se trata de la dirección del desarrollo en general, y no de particularidades y de hechos superficiales, que no pueden ser estudiados en toda su diversidad por *ninguna teoría*. (Esta verdad tan simple y tan a menudo olvidada la expone también Marx en los capítulos de *El capital* que se refieren a este tema.) Mediante un detallado análisis de los datos que proporcionan los censos industriales alemanes de 1882 y

1895, Kautsky demuestra que esas informaciones son una brillante confirmación de la teoría de Marx y dejan a salvo de toda duda el proceso de concentración del capital y la eliminación de la pequeña producción. El propio Bernstein, en 1896 (cuando él mismo —ironiza Kautsky— pertenecía todavía a la corporación de apologistas y leguleyos, había reconocido decididamente ese hecho, en tanto que ahora exagera en forma desmedida la fuerza e importancia de la pequeña producción. Por ejemplo, Bernstein calcula el número de empresas que tienen menos de 20 obreros en algunos centenares de miles, "y agrega, al parecer llevado por su afán pesimista, un cerito de más", ya que sólo existen 49.000 empresas de ese tipo en Alemania. Por otra parte, ¡¿a quién no incluye la estadística en el rubro de los pequeños empresarios?!: ahí están también los cocheros, los mensajeros, los sepultureros y vendedores ambulantes, las costureras (aunque trabajen a domicilio para un capitalista), etc., etc. Destaquemos la observación de Kautsky —importante sobre todo desde el punto de vista teórico— acerca de que las pequeñas empresas comerciales e industriales (del tipo de las que acabamos de mencionar) son, muy a menudo, en la sociedad capitalista, una de las formas en que se expresa la superpoblación relativa: pequeños productores arruinados, obreros que no encuentran trabajo, se trasforman (a veces temporariamente) en pequeños comerciantes, vendedores ambulantes, se dedican a subalquilar piezas y camas (¡también a esto se llama "empresas" y se las incluye en la estadística en los mismos rubros que los demás tipos de empresas!), etc. El hecho de que se multipliquen estas ocupaciones no revela, de ninguna manera, la vitalidad de la pequeña producción, sino el aumento de la miseria en la sociedad capitalista. Pero Bernstein destaca y exagera la importancia de los pequeños "industriales" cuando considera que dan argumentos en su favor (en el tema de la grande y la pequeña producción), y los pasa por alto cuando se constituyen en argumentos en su contra (en el tema de la miseria).

Bernstein repite el argumento, conocido desde hace ya mucho tiempo por el público ruso, de que las sociedades por acciones "permiten" fraccionar el capital y "hacen superflua" su concentración, y ofrece al respecto (cfr. *Zhizn*, núm. 3, 1899) algunas cifras sobre el número de pequeñas acciones. Kautsky responde que esas cifras no prueban nada en absoluto, ya que

las pequeñas acciones de diferentes sociedades pueden ser de propiedad de grandes capitalistas (cosa que el mismo Bernstein se ve obligado a reconocer). Bernstein no suministra prueba alguna para confirmar que las sociedades por acciones *aumentan* el número de poseedores de dinero, y no podría hacerlo, ya que en realidad las sociedades por acciones sirven para expropiar a gente confiada y de escasos medios, en beneficio de los grandes capitalistas y especuladores. El aumento del número de acciones sólo muestra que la riqueza tiene tendencia a adoptar la forma de acciones, pero ese aumento no es en absoluto un índice de la distribución de las riquezas. En general, Bernstein trata con suma ligereza el tema del aumento del número de ricos, de propietarios, lo que no impide a sus partidarios burgueses ensalzar precisamente esta parte del libro de Bernstein y proclamar que se basa en una "enorme cantidad de material estadístico". ¡Bernstein se muestra tan hábil —ironiza Kautsky—, que concentra esa enorme cantidad de material en dos paginitas! Confunde a los ricos con los capitalistas, aunque nadie discute el aumento del número de estos últimos. Toma los datos del impuesto a las rentas, y hace abstracción de su carácter fiscal y de la confusión que presenta entre ingresos provenientes de la propiedad e ingresos provenientes del sueldo, etc. Compara datos concernientes a épocas diferentes, y obtenidos por diferentes medios (por ejemplo, sobre Prusia), por lo cual no son comparables. ¡Llega a extraer cifras sobre el aumento del número de ricos en Inglaterra, del artículo de un pasquín que celebra el jubileo de la reina Victoria y que maneja la estadística con una ligereza *nec plus ultra*! (y destaca esas cifras en gruesos caracteres, como si fuera ésta su carta de triunfo). No se conoce la fuente de esta información, y no es posible, tampoco, apoyarse en los datos referentes al impuesto inglés a las rentas, pues tales datos no permiten determinar el número de contribuyentes, ni el total de los ingresos de cada uno de ellos. Kautsky toma del libro de Kolb datos sobre el impuesto a la renta en Inglaterra en 1812 y 1847, y demuestra que, al igual que los que Bernstein extrae de aquel periodicucho, indicarían (supuestamente) un aumento del número de ricos, ¡y eso en un período en que crece horrorosamente la más espantosa miseria del pueblo en Inglaterra! Un análisis minucioso de los datos de Bernstein

lleva a Kautsky a la conclusión de que Bernstein no ofrece cifra alguna que demuestre realmente el aumento del número de ricos.

Bernstein trata también de explicar este fenómeno mediante un razonamiento teórico: los capitalistas, dice, no pueden consumir por sí mismos toda la plusvalía, cuyo monto crece de manera tan colosal, y por lo tanto, el número de ricos que la consumen se acrecienta. A Kautsky no le cuesta mucho trabajo refutar ese cómico razonamiento que ignora por completo la teoría de la realización de Marx (ya expuesta en la literatura rusa más de una vez). Pero lo que presenta un especial interés, es que Kautsky rebate ese razonamiento de Bernstein no sólo con razonamientos teóricos, sino también por medio de datos concretos que testimonian el aumento del lujo y del despilfarro en los países de Europa occidental, la influencia de la moda, que cambia tan rápidamente y agrava tanto ese proceso, la existencia de una masa de desocupados, el enorme aumento del "consumo productivo" de plusvalía, es decir, la inversión de capital en nuevas empresas, en especial del capital europeo en los ferrocarriles y en otras empresas en Rusia, Asia y África.

Bernstein declara que la "teoría de la miseria" o "teoría de la depauperación" de Marx es abandonada por todo el mundo. Kautsky demuestra que también esto es una exageración y una desfiguración propia de los adversarios del pensamiento de Marx, quien jamás expuso semejante teoría. Marx habló del aumento de la miseria y de la degradación, etc.; pero al mismo tiempo señaló la tendencia opuesta y las verdaderas fuerzas sociales que son las únicas capaces de hacer surgir esa tendencia. Las palabras de Marx sobre el aumento de la miseria están plenamente justificadas por la realidad: en primer lugar, vemos que efectivamente el capitalismo presenta una tendencia a engendrar y acentuar la miseria, y que ésta alcanza enormes proporciones cuando falta la tendencia opuesta, antes mencionada; en segundo lugar, la miseria aumenta, no en el sentido físico, sino en el sentido social, es decir, ahondando la desproporción entre el constante aumento del nivel de las necesidades de la burguesía y de la sociedad en su conjunto y el nivel de vida de las masas trabajadoras. Bernstein ironiza sobre tal concepción de la "miseria", y dice que se trata de una concepción a lo *Pickwick*. Kautsky, en respuesta, demuestra que hombres como Lassalle, Rodbertus y Engels manifestaron claramente que se debe comprender la miseria no sólo en el sentido físico, sino en el sentido social. ¡En el *"Club Pickwick"* —dice replicando a la ironía de Bernstein—, se reúne, como se ve, una sociedad bastante buena! Por último, en tercer lugar, las palabras sobre el aumento de la miseria conservan íntegramente su validez en lo que se refiere a las "regiones fronterizas" del capitalismo, entendiendo la palabra fronterizas en un sentido geográfico (países donde apenas comienza a penetrar el capitalismo, engendrando a menudo, no sólo la miseria física, sino directamente el hambre de las masas populares) y en un sentido económico-político (el artesanado, y en general, las ramas de la economía nacional donde aún subsisten modos de producción atrasados).

El capítulo sobre el "nuevo estamento medio" es especialmente interesante e instructivo para nosotros, los rusos. Si Bernstein sólo se proponía decir que en lugar de los pequeños productores que desaparecen se va creando un nuevo estamento medio, la intelectualidad, tendría razón —dice Kautsky—, y señala que hace algunos años él ya había indicado la importancia de ese fenómeno. En todas las esferas del trabajo que existen en la nación el capitalismo aumenta con particular rapidez el número de *empleados*, expresa una demanda creciente de intelectuales. Estos ocupan una posición peculiar entre las otras clases, perteneciendo en parte a la burguesía por sus relaciones, por sus concepciones, etc., y en parte a los obreros asalariados, ya que el capitalismo, a medida que va privando a los intelectuales de su posición independiente, los trasforma en asalariados dependientes, y amenaza con rebajar su nivel de vida. Esta situación de transición, inestable, contradictoria, de la capa social que examinamos, se refleja en el hecho de que en su seno se propagan más ampliamente esas concepciones indecisas, eclécticas, esa mescolanza de principios y criterios contradictorios; esa aspiración a elevarse a los dominios de la retórica y a esfumar con bellas frases los conflictos que enfrentan a los grupos históricos de la población, características éstas que tan despiadadamente fustigó Marx con sus sarcasmos hace ya medio siglo.

En el capítulo sobre la teoría de las crisis, Kautsky demuestra que Marx no expuso "teoría" alguna sobre el ciclo decenal de las crisis industriales, sino que se limitó a dejar constancia de un hecho. La modificación de este ciclo en el curso de los últimos años fue observada por el propio Engels. Se dice que los

cártels de empresarios pueden impedir las crisis, limitando y regulando la producción. Pero he ahí que Norteamérica es el país de los cártels y allí, en lugar de una limitación de la producción, se observa un enorme aumento de ésta. Es más, al limitar la producción para el mercado interno, los cártels aumentan la producción para el mercado exterior, vendiendo en él aun con pérdida y haciendo pagar precios de monopolio al consumidor de su propio país. Con el proteccionismo, este sistema es inevitable; y no existe motivo alguno para esperar que el sistema proteccionista sea remplazado por el del libre comercio. Al cerrar las pequeñas fábricas, al concentrar y monopolizar la producción, y al introducir mejoras, los cártels agravan considerablemente la situación de los productores. Bernstein piensa que la especulación que engendra las crisis se debilita a medida que las condiciones indefinibles del mercado mundial se trasforman en condiciones definibles y conocidas; pero olvida que esas condiciones "indefinibles" de los países nuevos, dan un enorme impulso a la especulación en los viejos países. Kautsky demuestra, con datos estadísticos, el aumento de la especulación en el curso de los últimos años, así como también la acumulación de síntomas anunciadores de una crisis en un porvenir no muy lejano.

Del resto del libro de Kautsky destaquemos, además, su análisis del error en que suelen caer quienes confunden (como lo hace el señor S. Prokopóvich en la obra citada) la pujanza económica de ciertos grupos con sus organizaciones económicas; señalemos la observación de Kautsky, acerca de que Bernstein erige las condiciones puramente circunstanciales de una situación histórica dada, en ley general; la refutación de las opiniones erróneas de Bernstein sobre la esencia de la democracia, y la aclaración de un error estadístico de Bernstein que compara el número de obreros industriales en Alemania con el número de electores, pasando por alto la nimiedad de que no todos los obreros gozan en Alemania del derecho al voto (sino sólo los hombres mayores de 25 años), y que no todos participan en las elecciones. Al lector interesado en la significación del libro de Bernstein y en la polémica provocada alrededor de él, no podemos menos que recomendarle con insistencia que recurra a la literatura alemana, y que en caso alguno confíe en estos informes tendenciosos y parciales de los partidarios del eclecticismo

que dominan en la literatura rusa. Hemos oído decir que se piensa traducir al ruso parte del libro de Kautsky que hemos examinado[27]. Sería muy conveniente, pero no suplantaría el conocimiento directo del original.

Escrito a fines de 1899.
Publicado por primera vez en 1928 en *Léninski Sbórnik*, VII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

ARTÍCULOS PARA RÁBOCHAIA GAZETA[28]

Escritos no antes de octubre de 1899.

Publicado por primera vez en 1925, en *Léninski Sbórnik*, III.

Se publica de acuerdo con el manuscrito copiado por N. Krúpskaia.

CARTA AL GRUPO DE REDACTORES

Queridos camaradas:

En respuesta a su pedido les envío tres artículos para el periódico y creo necesario decirles algunas palabras sobre mi colaboración en general y sobre nuestras relaciones, en particular.

Sobre la base de su comunicación anterior me imaginaba la cuestión así: ustedes tenían la intención de fundar una editorial y ofrecerme la redacción de una serie de folletos socialdemocráticos.

Ahora veo que el problema se plantea de otra manera: ustedes han formado su propia Redacción, comienza ya la publicación del periódico, y se me invita a colaborar en él.

Por supuesto, acepto gustoso también esta proposición, pero debo aclarar que, a mi entender, la colaboración puede ser eficaz *únicamente en las siguients condiciones:* 1) relaciones *serias y regulares* entre la Redacción y el colaborador, *informando* a éste sobre el destino reservado a todos sus manuscritos (aceptación, rechazo, modificación) y *sobre todas las publicaciones de la empresa*; 2) la firma de mis artículos con un seudónimo especial (si el que envié se hubiera perdido, pueden elegir uno a su criterio); 3) acuerdo entre la Redacción y el colaborador sobre los puntos de vista fundamentales respecto de los problemas teóricos, de las tareas prácticas más urgentes y del carácter que se desea para el periódico (o para la serie de folletos).

Espero que la Redacción esté de acuerdo con estas condiciones y, con el fin de establecer el más rápido entendimiento entre nosotros, quisiera insistir sobre algunos problemas vinculados con la tercera condición.

Según opinión de ustedes, "la vieja tendencia es poderosa", y una polémica contra Bernstein y sus partidarios en Rusia no es necesaria. Considero que esta opinión es demasiado optimista.

La declaración pública de Bernstein acerca de que cuenta con el acuerdo de la mayoría de los socialdemócratas rusos*; la escisión entre los "jóvenes" socialdemócratas rusos en el extranjero y el grupo "Emancipación del Trabajo**, fundador, representante y el más fiel custodio de la "vieja tendencia"; los vanos esfuerzos de *Rabóchaia Misl* por decir algo nuevo, por sublevarse contra las tareas políticas "amplias", por hacer la apoteosis de los pequeños problemas y de la labor artesanal, y sus triviales ironías contra las "teorías revolucionarias" (núm. 7 de *Mimojódom*); y, finalmente, la total dispersión de la literatura marxista legal y el encarnizado esfuerzo del grueso de sus representantes por adherir a la "crítica" *à la mode* creada por Bernstein: todo ello demuestra claramente, a mi juicio, que el restablecimiento de la "vieja tendencia" y la enérgica defensa de la misma, constituyen un problema candente.

Por mis artículos verán ustedes cómo entiendo que deben encararse las tareas del periódico y su plan de redacción; en lo que a mí respecta, me agradaría mucho saber en qué medida estamos de acuerdo sobre estos problemas (muy a mi pesar, los artículos fueron escritos un tanto apresuradamente: me sería muy importante conocer con anticipación los plazos para la entrega de los mismos).

Estimo *indispensable promover una polémica directa* contra *Rabóchaia Misl*, y para ello les rogaría que me consiguieran los *núms. 1-2, 6 y los posteriores al 7*; y *Proletárskaia Borba*[29]. Este último folleto me es necesario para comentarlo en el periódico.

Me informan ustedes que no debo preocuparme por la extensión de los artículos. Pienso que, tratándose de un periódico, son preferibles los artículos periodísticos, en los que se analicen inclusive temas propios de folletos, para luego relaborarlos y hacer pequeños folletos. Los temas sobre los cuales pienso ocuparme

* Los oportunistas rusos —"economistas" y "bundistas"— se solidarizaban con las ideas revisionistas de Bernstein. En su trabajo *Premisas del socialismo*, Bernstein presentaba esa solidaridad como si fuera de la mayoría de los socialdemócratas rusos. *(Ed.)*

** Se trata de la escisión que se produjo en el primer congreso de la "Unión de los socialdemócratas rusos en el extranjero" (noviembre de 1898, Zurich, Suiza). *(Ed.)*

próximamente son los siguientes: 1) proyecto de programa*, que remitiré a la brevedad posible; 2) problemas de táctica y de organización, para ser sometidos a la discusión del próximo congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia[30]; 3) un folleto sobre las normas que deben regir la conducta de los obreros y socialistas en libertad, en prisión y en el exilio. Esto, tomando como modelo el folleto polaco (*Normas de conducta*; les ruego que me lo consigan, si es posible); 4) sobre las huelgas (I, su significado; II, leyes sobre las huelgas; III, análisis de algunas huelgas de estos últimos años); 5) el folleto *La mujer y la causa obrera, etc.*

Desearía saber aproximadamente con qué materiales cuenta la Redacción para evitar repeticiones y pérdidas de tiempo en temas ya "agotados".

Espero la respuesta de la Redacción por la misma vía**. *(Fuera de ella, no tenía ni tengo otro medio de comunicación con el grupo de ustedes.)*

F. P.***

* Se refiere al *Proyecto de programa de nuestro partido.* (Véase el presente tomo, pág. 231. *Ed.*)

** Podría tratarse de L. Knipóvich (Astrajan) o de L. Mártov (Turujansk), por intermedio de quien el CC del Bund trasmitió a Lenin la proposición de colaborar en *Rabóchaia Gazeta. (Ed.)*

*** Lenin firmó algunas veces con estas iniciales sus trabajos. *(Ed.)*

NUESTRO PROGRAMA

La socialdemocracia internacional atraviesa en la actualidad por un período de vacilación ideológica. Hasta ahora la doctrina de Marx y Engels era considerada la base firme de la teoría revolucionaria; pero en nuestros días se dejan oír, por todas partes, voces sobre la insuficiencia y caducidad de esta doctrina. Quien se declara socialdemócrata y se propone publicar un periódico socialdemócrata, debe determinar con exactitud su posición frente a una cuestión que no apasiona sólo, ni mucho menos, a los socialdemócratas alemanes.

Nosotros nos basamos íntegramente en la doctrina de Marx: ella trasformó por primera vez el socialismo de utopía en ciencia, sentó los sólidos cimientos de esta ciencia y trazó el camino que debía seguirse para desarrollarla y elaborarla en todos sus aspectos. Descubrió la esencia de la economía capitalista contemporánea, explicando cómo la contratación del obrero, la compra de la fuerza de trabajo, encubre la esclavización de millones de desposeídos por un puñado de capitalistas, dueños de la tierra, de las fábricas, de las minas, etc. Demostró cómo todo el desarrollo del capitalismo contemporáneo tiende a suplantar la pequeña producción por la grande y crea las condiciones que hacen posible e indispensable la estructuración socialista de la sociedad. Nos enseñó a ver, bajo el manto de costumbres arraigadas, de intrigas políticas, de leyes complejas y teorías hábilmente fraguadas, la *lucha de clases*, la lucha entre las clases poseedoras, en toda su variedad, y las masas desposeídas, *el proletariado*, que está a la cabeza de todos los desposeídos. Estableció las verdaderas tareas de un partido socialista revolucionario: no inventar planes de reorganización de la sociedad, ni ocuparse de predicar a los capitalistas y sus acólitos la necesidad de mejorar la situación de los obreros, ni tampoco urdir conjuraciones, *sino organizar la lucha de clase del proletariado y dirigir esa lucha, cuyo objetivo final es la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista.*

Y ahora preguntamos: ¿qué aportaron de nuevo a esta doctrina los bulliciosos "renovadores" de la misma, que tanto ruido han levantado en nuestros días, agrupándose en torno del socialista alemán Bernstein? *Absolutamente nada:* no impulsaron ni un solo paso adelante la ciencia que nos legaron, con la indicación de desarrollarla, Marx y Engels; no enseñaron al proletariado ningún nuevo método de lucha; no hicieron más que replegarse, recogiendo fragmentos de teorías atrasadas y predicando al proletariado, en lugar de la doctrina de la lucha, la de las concesiones a sus enemigos más encarnizados, a los gobiernos y partidos burgueses, que no se cansan de inventar nuevos métodos de persecución contra los socialistas. Uno de los fundadores y jefes de la socialdemocracia rusa, Pléjanov, tenía completa razón al someter a una crítica implacable la última "crítica" de Bernstein[31], de cuyas concepciones también reniegan ahora los representantes de los obreros alemanes (en el Congreso de Hannover)[32].

Sabemos que estas palabras provocarán un torrente de acusaciones: gritarán que queremos convertir el partido socialista en una orden de "ortodoxos" que persiguen a los "herejes" por su apostasía del "dogma", por toda opinión independiente, etc. Conocemos todas estas frases cáusticas tan en boga. Pero no contienen un solo gramo de verdad, ni un ápice de sentido común. No puede haber un fuerte partido socialista sin una teoría revolucionaria que agrupe a todos los socialistas, de la que éstos extraigan todas sus convicciones y la apliquen en sus procedimientos de lucha y métodos de acción. Defender la doctrina, que según la más profunda convicción es la verdadera, contra los ataques infundados y contra los intentos de corromperla, no significa, en modo alguno, ser enemigo de *toda* crítica. No consideramos, en absoluto, la teoría de Marx como algo perfecto e intangible: estamos convencidos, por el contrario, de que no ha hecho sino colocar la piedra angular de la ciencia que los socialistas *deben* desarrollar en todas direcciones, si es que no quieren quedar rezagados en la vida. Creemos que para los socialistas rusos es particularmente necesario desarrollar *independientemente* la teoría de Marx, porque esta teoría proporciona sólo los principios *orientadores generales*, que se aplican *en particular*

a Inglaterra de un modo distinto que a Francia; a Francia, de un modo distinto que a Alemania; a Alemania, de un modo distinto que a Rusia. Por lo mismo, con mucho gusto daremos cabida en nuestro periódico a los artículos que se refieran a cuestiones teóricas, e invitamos a todos los camaradas a tratar públicamente los puntos en discusión.

¿Cuáles son, pues, las cuestiones principales que surgen al aplicar a Rusia el programa común para todos los socialdemócratas? Ya hemos dicho que la esencia de este programa consiste en organizar la lucha de clases del proletariado y en dirigir esta lucha, cuyo objetivo final es la conquista del poder político por el proletariado y el establecimiento de la sociedad socialista. La lucha de clases del proletariado abarca la lucha económica (lucha contra determinados capitalistas o contra grupos determinados de capitalistas por el mejoramiento de la situación de los obreros) y de la lucha política (lucha contra el gobierno por la ampliación de los derechos del pueblo, es decir, por la democracia y por la ampliación del poder político del proletariado). Algunos socialdemócratas rusos (entre ellos, al parecer, los que editan el periódico *Rabóchaia Misl*) consideran incomparablemente más importante la lucha económica, y llegan casi a aplazar la lucha política para un porvenir más o menos lejano. Semejante opinión es profundamente equivocada. Todos los socialdemócratas están de acuerdo en que es indispensable organizar la lucha económica de la clase obrera, en que la agitación entre los obreros debe tomar como base este tipo de lucha, es decir, que hay que ayudarlos en su lucha diaria contra los patronos, llamar su atención sobre todos los aspectos y casos de opresión y explicarles de este modo la necesidad de unificarse. Pero olvidar la lucha política a causa de la lucha económica significaría renegar del principio fundamental de la socialdemocracia del mundo entero, significaría olvidar todas las enseñanzas que nos brinda la historia del movimiento obrero. Los fervientes partidarios de la burguesía y del gobierno puesto a su servicio intentaron, inclusive más de una vez, organizar asociaciones de obreros de carácter puramente económico, para desviarlos de esta manera de la "política" y del socialismo. Es muy posible que también el gobierno ruso haga algo por el estilo, puesto que siempre ha procurado arrojar al pueblo dádivas insignificantes, mejor dicho, dádivas ficticias, con tal de impedirle que piense sobre la falta de derechos y

sobre la opresión que padece. Ninguna lucha económica puede aportar a los obreros un mejoramiento estable, ni siquiera puede llevarse a cabo en gran escala, si los obreros no poseen el derecho de organizar libremente sus asambleas y sindicatos, editar periódicos propios, enviar sus representantes a las instituciones representativas del pueblo, como sucede en Alemania y en todos los otros países europeos (a excepción de Turquía y Rusia). Y para obtener estos derechos es necesario llevar a cabo *una lucha política*. En Rusia no sólo los obreros, sino todos los ciudadanos se ven privados de los derechos políticos. Rusia es una monarquía absoluta e ilimitada. El zar es el único que dicta leyes, nombra funcionarios y ejerce el control sobre los mismos. Por eso *parece* que en Rusia el zar y su gobierno no dependen de ninguna clase y se preocupan por todos en igual medida. Pero *en realidad* todos los funcionarios son elegidos únicamente entre los que pertenecen a la clase de los propietarios, y todos ellos están sometidos a la influencia de los grandes capitalistas, quienes hacen de los ministros lo que quieren y obtienen de ellos todo lo que pretenden. Sobre la clase obrera rusa pesa un doble yugo: la expolian y saquean los capitalistas y también los terratenientes y, para que no pueda luchar contra ellos, la ata de pies y manos la policía, que además la amordaza y castiga todos sus intentos de defender los derechos del pueblo. Toda huelga dirigida contra los capitalistas tiene por resultado el que el ejército y la policía sean lanzados contra los obreros. Toda lucha económica se convierte necesariamente en una lucha política, y la socialdemocracia debe fusionar siempre una y otra en *una sola lucha de clase del proletariado*. El primero y principal objetivo de esta lucha debe ser la conquista de los derechos políticos, *la conquista de la libertad política*. Si los obreros de Petersburgo, solos, con una pequeña ayuda de los socialistas, supieron conseguir rápidamente del gobierno concesiones tales como la promulgación de una ley sobre la reducción de la jornada de trabajo[83] toda la clase obrera rusa, bajo la dirección única del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, sabrá conseguir, por medio de una lucha tenaz, concesiones de importancia incomparablemente mayor.

La clase obrera rusa sabrá llevar a cabo su lucha económica y política ella sola, aun en el caso de no recibir ayuda de cualquiera de las otras clases. Pero los obreros no están solos en la

lucha política. La falta total de derechos del pueblo y la salvaje arbitrariedad de los funcionarios sátrapas indignan también a todas las personas cultas y honradas, que no pueden aceptar el ataque contra la libertad de palabra y de pensamiento; indignan a los polacos, a los finlandeses, a los hebreos y a los adeptos de las sectas religiosas rusas, que sufren persecuciones; indignan a los pequeños comerciantes, industriales y campesinos, que no tienen a quién acudir en busca de defensa contra la opresión de los burócratas y de la policía. Todos estos grupos de la población, por separado, no son capaces de realizar una lucha política tenaz; pero cuando la clase obrera enarbole la bandera de esta lucha, recibirá ayuda de todas partes. La socialdemocracia rusa se pondrá a la cabeza de todos los que luchan por los derechos del pueblo, de todos los que luchan por la democracia, ¡y entonces será invencible!

Tales son nuestros principales conceptos, que iremos desarrollando sistemática y detalladamente en las columnas de nuestro periódico. Estamos convencidos de que así marcharemos por el camino trazado por el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en el *Manifiesto* que ha publicado.

NUESTRA TAREA INMEDIATA

El movimiento obrero ruso atraviesa actualmente un período de transición. Su brillante comienzo, cuando se dieron a conocer las organizaciones socialdemócratas obreras de la región occidental, de Petersburgo, Moscú, Kíev y otras ciudades, culminó con la formación del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (primavera de 1898). Después de este enorme paso adelante, la socialdemocracia rusa parece haber agotado sus fuerzas, y ha retrocedido hacia las viejas formas de trabajo disperso, de organizaciones locales aisladas. El partido no dejó de existir; sólo se replegó en sí mismo, para reunir fuerzas y encarar la tarea de unificar a todos los socialdemócratas rusos sobre un terreno firme. Realizar esa unificación, elaborar las formas convenientes, desembarazarse definitivamente de la estrecha labor localista: tales son las tareas más inmediatas y esenciales de los socialdemócratas rusos.

Todos estamos de acuerdo en que nuestro objetivo es organizar la lucha de clases del proletariado. ¿Pero qué es la lucha de clases? Cuando los obreros de determinada fábrica, de un gremio determinado, inician una lucha contra su patrono, o sus patronos, ¿es eso lucha de clases? No; eso es tan sólo un débil embrión. La lucha de los obreros se convierte en lucha de clases, sólo cuando los representantes de vanguardia de toda la clase obrera de un país tienen conciencia de su unidad como clase y emprenden la lucha, no contra un patrono aislado, sino contra *toda la clase* capitalista y contra el gobierno que apoya a esa clase. Sólo cuando cada obrero tiene conciencia de que es parte de toda la clase obrera, cuando en su pequeña lucha cotidiana contra un patrono o un funcionario ve la lucha contra toda la burguesía y contra el gobierno en pleno, sólo entonces su lucha se trasforma en lucha de clases. "Toda lucha de clases es lucha

política"*; esta conocida frase de Marx no debe interpretarse en el sentido de que cualquier lucha de los obreros contra los patronos *es siempre* una lucha política. Hay que interpretarla en el sentido de que la lucha de los obreros contra los capitalistas necesariamente *se convierte* en lucha política, *a medida* que se convierte en lucha *de clases*. La tarea de la socialdemocracia consiste, precisamente, en *trasformar*, por medio de la propaganda, la agitación y la organización de los obreros, esa lucha espontánea contra sus opresores, en una lucha de toda la clase, en la lucha de un *partido* político determinado, por ideales políticos y socialistas definidos. Semejante tarea no puede lograrse sólo con una actividad local.

La actividad local socialdemócrata ya alcanzó entre nosotros un nivel de desarrollo bastante elevado. La simiente de las ideas socialdemócratas fue sembrada en toda Rusia; los volantes obreros, esa primera forma de la literatura socialdemócrata, ya son familiares a todos los obreros rusos, desde Petersburgo hasta Krasnoiarsk, desde el Cáucaso hasta los Urales. Ahora nos falta unificar toda esta actividad local en la actividad de un *partido*. Nuestro defecto principal, a cuya superación debemos consagrar todas nuestras fuerzas, es el estrecho carácter "artesanal" de la actividad local. Debido a este carácter artesanal, muchas manifestaciones del movimiento obrero en Rusia siguen siendo sucesos puramente locales y pierden gran parte de la importancia que podrían tener como ejemplos para toda la socialdemocracia rusa y como etapas de todo el movimiento obrero ruso. Debido a este carácter artesanal, los obreros no adquieren suficiente conciencia de su comunidad de intereses en toda Rusia; no vinculan suficientemente su lucha con las ideas del socialismo ruso y de la democracia rusa. Debido a este carácter artesanal, las diferentes concepciones de los camaradas respecto de problemas teóricos y prácticos, no se discuten abiertamente en el órgano central, no se utilizan para elaborar el programa general del partido, la táctica general, sino que se pierden en la vida estrecha de los círculos, o llevan a una desmedida exageración de las particularidades locales y circunstanciales. ¡Basta ya de trabajo artesanal! Ya estamos suficientemente maduros para pasar a un *trabajo general*, a la elaboración de un programa general

* Véase, C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 20. *(Ed.)*

del partido, a la discusión en común de nuestra táctica y nuestra organización partidarias.

Es mucho lo que ha hecho la socialdemocracia rusa en cuanto a la crítica de las viejas teorías revolucionarias y socialistas; no se limitó sólo a criticar y teorizar; demostró que su programa no es un programa en el aire, sino que marcha al encuentro del amplio movimiento espontáneo de los sectores populares, o, más exactamente, del proletariado de las fábricas. Ahora tiene que dar el paso siguiente, muy difícil, sí, pero también muy importante: crear la organización de este movimiento, adecuada a nuestras condiciones. La socialdemocracia no se limita simplemente a servir al movimiento obrero; es *"la unión del socialismo con el movimiento obrero"* (según la definición de Kautsky, quien reproduce las ideas básicas del *Manifiesto Comunista*); su tarea es introducir en el movimiento obrero espontáneo definidos ideales socialistas, ligar este movimiento con las convicciones socialistas, que deben estar al nivel de la ciencia contemporánea, vincularlo con la sistemática lucha política por la democracia, como medio para realizar el socialismo; en una palabra, fusionar este movimiento espontáneo en un todo indivisible con la actividad del *partido revolucionario*. La historia del socialismo y de la democracia en Europa occidental, la historia del movimiento revolucionario ruso, la experiencia de nuestro movimiento obrero: he aquí el *material* que debemos dominar para crear una organización y una táctica eficaces para nuestro partido. Pero la "elaboración" de este material deberá ser independiente, pues no tenemos de dónde tomar modelos: por una parte, el movimiento obrero ruso se desenvuelve en condiciones muy diferentes a las de Europa occidental, y sería muy peligroso hacernos la menor ilusión en este sentido; por otra parte, la socialdemocracia rusa difiere esencialmente de los viejos partidos revolucionarios de Rusia, de manera que la necesidad de aprender de los viejos maestros rusos la técnica revolucionaria y conspirativa (no vacilamos en reconocer tal necesidad) no nos libra de la obligación de enfocarlos críticamente y de crear en forma independiente nuestra organización.

Al plantearnos esta tarea, dos problemas principales se imponen con particular insistencia. 1) ¿Cómo coordinar la necesidad de plena libertad de la actividad socialdemócrata local, con la necesidad de formar un partido único, y por lo tanto

centralizado? La socialdemocracia extrae su fuerza del movimiento obrero espontáneo que se manifiesta de modo desigual y no simultáneo en los distintos centros industriales; la actividad de las organizaciones socialdemócratas locales es la *base* de toda la actividad del partido. Pero si la actividad de esas organizaciones es la de "artesanos" aislados, entonces, estrictamente hablando, ni siquiera se la puede llamar socialdemócrata, porque no constituye una organización ni dirige la lucha *de clase* del proletariado. 2) ¿Cómo coordinar la aspiración de la socialdemocracia, de convertirse en un partido revolucionario cuyo principal objetivo es la lucha por la libertad política, con el hecho de que la socialdemocracia se niega terminantemente a participar en conspiraciones políticas, se niega a "llamar a los obreros a las barricadas" (según la justa expresión de P. Axelrod), y en general, a imponer a los obreros ciertos "planes" de ataque contra el gobierno, urdidos por algún grupo de revolucionarios?

La socialdemocracia rusa tiene todo el derecho de creer que ha dado la solución *teórica* de estos problemas: detenernos en ello sería repetir lo dicho en el artículo *Nuestro programa*. Ahora se trata de la solución *práctica* de estos problemas. Tal solución no puede ser dada por una persona, o por un grupo determinado; sólo puede darla la acción organizada de toda la socialdemocracia. Creemos que, en la actualidad, nuestra misión esencial consiste en hallar la solución de estos problemas, y que para eso debemos proponernos, como objetivo más inmediato, *la organización del periódico del partido, su aparición regular, su estrecha vinculación con todos los grupos locales*. Creemos que hacia la organización de esta tarea debe dirigirse, en el futuro inmediato, *toda* la actividad de los socialdemócratas. Sin ese órgano, el trabajo local seguirá siendo estrechamente "artesanal". Si no se asegura que determinado periódico sea la expresión fiel de un partido, la creación de ese partido se reduciría en gran medida a palabras y nada más. La lucha económica que no está unificada en un órgano de prensa central, no puede convertirse en lucha *de clase* de todo el proletariado ruso. La prosecución de la lucha política es imposible si el partido no expresa su opinión sobre todos los problemas políticos, y si no dirige las manifestaciones parciales de esa lucha. La organización de las fuerzas revolucionarias, su disciplina y el desarrollo de la técnica revolucionaria son imposibles sin la discusión de todos estos problemas en un órgano central, sin una elaboración colectiva de determinadas *formas y normas de dirección*, sin establecer por medio del órgano central *la responsabilidad* de cada miembro del partido ante todo el partido.

Cuando hablamos de la necesidad de concentrar *todas* las fuerzas del partido —todos los dones literarios, toda la capacidad organizativa, todos los recursos materiales, etc.— en la fundación y en el correcto funcionamiento del órgano partidario, no pensamos de ningún modo en relegar a un segundo plano los otros aspectos de la actividad, por ejemplo, la agitación local, las manifestaciones, los boicots, la lucha contra los espías y contra algunos representantes de la burguesía y del gobierno, las huelgas de protesta, etc. Por el contrario, estamos convencidos de que todos estos aspectos de la actividad constituyen la *base* de la actividad del partido, pero *si no* se las unifica a través del órgano del partido, todas estas formas de lucha revolucionaria *pierden las nueve décimas partes de su importancia*, y no ayudan a la creación de la experiencia común del partido, a la creación de las tradiciones y la cantinuidad partidarias. El órgano del partido, lejos de competir con esa actividad, ejercerá, por el contrario, una gran influencia en su difusión, fortalecimiento y sistematización.

La necesidad de concentrar *todas* las fuerzas en la creación de un órgano del partido que se publique y se distribuya regularmente, está condicionada por la situación particular de la socialdemocracia rusa, tan diferente de la socialdemocracia de otros países europeos y de los viejos partidos revolucionarios rusos. Los obreros de Alemania, Francia y otros países tienen, además de los periódicos, muchos otros medios para manifestar públicamente su actividad, para organizar el movimiento: la actividad parlamentaria, la agitación electoral, las asambleas populares, la participación en las instituciones públicas locales (en el campo y en la ciudad), el libre funcionamiento de las uniones (profesionales y gremiales), etc., etc. Pero nosotros, mientras no hayamos conquistado la libertad política, *en lugar de todo eso*, nada menos que de *todo* eso, debemos servirnos del periódico revolucionario, sin el cual no nos será posible *ninguna* organización amplia del movimiento obrero. No creemos en las conspiraciones, nos negamos a participar en las empresas revolucionarias individuales que pretenden destruir al gobierno; la consigna

práctica de nuestro trabajo está dada por las palabras del veterano de la socialdemocracia alemana, Liebknecht: *"Studieren, propagandieren, organisieren"* –estudiar, hacer propaganda, organizar–, y el centro de esta actividad puede y debe ser solamente el *órgano del partido.*

¿Pero existen las posibilidades y las condiciones requeridas para la fundación y el funcionamiento regular y estable de este órgano? De eso hablaremos la próxima vez.

UN PROBLEMA URGENTE

En el artículo anterior dijimos que nuestra tarea esencial es la creación del órgano del partido, su aparición y distribución regulares, y planteamos el interrogante de si es posible y qué condiciones exige el lograrlo. Examinemos los aspectos más importantes de este problema.

Se nos podrá objetar que, para lograr esta finalidad, es preciso desarrollar *en primer lugar* la actividad de los grupos locales. Consideramos que esta opinión, bastante difundida, es errónea. Podemos y debemos dedicarnos inmediatamente a la fundación y consolidación de un órgano del partido y, por consiguiente, del partido mismo. Las condiciones necesarias para dar este paso, ya existen: el trabajo local prosigue y es evidente que ha echado profundas raíces, porque los destructivos ataques policiales, cada vez más frecuentes, sólo provocan pequeñas interrupciones; nuevos refuerzos ocupan inmediatamente el lugar de los caídos. El partido posee los medios y las fuerzas suficientes para editarlo, no sólo en el extranjero, sino también en Rusia. Por lo tanto, el problema consiste en decidir si vale la pena continuar el trabajo, *que ya se está haciendo*, con métodos "artesanales", o si debemos coordinarlo como trabajo de partido y de manera tal que se refleje en su totalidad en un órgano común.

Aquí tocamos el problema más urgente de nuestro movimiento, su punto débil: la organización. Es absolutamente imprescindible mejorar la organización y la disciplina revolucionarias y perfeccionar la técnica conspirativa. Es necesario reconocer con franqueza que en este sentido no estamos a la altura de los viejos partidos revolucionarios rusos, y debemos esforzarnos por alcanzarlos y superarlos. Sin mejorar la organización no es posible progreso alguno en nuestro movimiento obrero en general, ni es posible, en particular, la formación de un partido activo,

con un periódico eficiente; eso, por un lado. Por otro lado, los actuales órganos del partido (al decir órganos, nos referimos tanto a las instituciones y grupos como a los periódicos) deben prestar más atención a los problemas de organización e influir más en este sentido sobre los grupos locales.

El trabajo artesanal local conduce siempre a una exageración de las relaciones personales, a encerrarse en los círculos, y hemos crecido ya demasiado para seguir con ese método, que resulta estrecho para el trabajo actual y demanda un desgaste de fuerzas innecesario. Sólo la fusión en un partido único hará posible imponer sistemáticamente el principio de la división del trabajo y la economía de las fuerzas; y ello es necesario para reducir el número de víctimas y crear un baluarte tan seguro como sea posible contra la opresión del gobierno autocrático y sus terribles persecuciones. Frente a nosotros, frente a los pequeños grupos de socialistas refugiados en la expandida "clandestinidad" rusa, se halla el gigantesco mecanismo del poderoso Estado actual, que empeña todas sus energías en aplastar al socialismo y a la democracia. Estamos seguros de que finalmente llegaremos a romper este Estado policíaco, porque todas las capas sanas y progresistas del pueblo están en favor de la democracia y el socialismo; pero para llevar adelante una lucha sistemática contra el gobierno, debemos llevar la organización revolucionaria, la disciplina y la técnica conspirativa a la máxima perfección. Es imprescindible que los miembros, o grupos de miembros del partido, se especialicen en distintos aspectos del trabajo partidario: unos en reproducir literatura, otros en introducirla desde el extranjero, otros en distribuirla por toda Rusia, otros en repartirla por las ciudades, otros en conseguir casas para reuniones clandestinas, otros en reunir fondos, otros en organizar la correspondencia y la información acerca del movimiento, otros en funciones de enlace, etc., etc. Semejante especialización exige, como ya lo sabemos, mucha más firmeza, una mayor capacidad de concentración para afrontar un trabajo humilde, modesto, anónimo, mucho más heroísmo que el trabajo habitual en los círculos.

Pero los socialistas rusos y la clase obrera rusa demostraron ya su capacidad de heroísmo, y en general sería un pecado quejarnos de falta de gente. Entre la juventud obrera se observa un apasionado e incontenible impulso hacia las ideas de la

democracia y el socialismo, y de las filas intelectuales siguen llegando personas deseosas de colaborar con los obreros, sin reparar en que las cárceles y los lugares de confinamiento están repletos. Si entre todos estos adherentes de la causa revolucionaria se hiciera una amplia propaganda sobre la necesidad de una organización más estricta, el plan para un periódico partidario, de aparición y distribución regulares, dejaría de ser una ilusión. Tomemos, por ejemplo, una condición necesaria para el éxito de este plan: el suministrar regularmente al periódico, correspondencia y materiales de todas partes. ¿Acaso no ha demostrado la historia que cada vez que nuestro movimiento revolucionario estuvo en ascenso, tal cosa era perfectamente realizable, inclusive para los periódicos extranjeros? Si todos los socialdemócratas que actúan en los distintos lugares consideraran el periódico del partido como *su propio* periódico, y entendieran como obligación fundamental la tarea de mantener una permanente relación con él, discutir en él sus problemas, reflejar en él todo el movimiento, entonces es seguro que el periódico contaría con información completa acerca del movimiento, y no requeriría métodos conspirativos demasiado complicados. El otro aspecto del problema, la entrega regular del periódico a todas las localidades de Rusia, es mucho más difícil; más difícil de lo que fue en los tiempos de las viejas formas del movimiento revolucionario en Rusia, cuando los periódicos no se destinaban en tal grado a las masas populares. Pero el objetivo de los periódicos socialdemócratas facilita su difusión. Los puntos más importantes adonde debe llegar el periódico con regularidad y en mayor cantidad, son los centros industriales, las aldeas y ciudades fabriles, los barrios fabriles de las grandes ciudades, etc. En esos centros, casi toda la población es obrera; en rigor, el obrero es allí el dueño de la situación, tiene muchas maneras de burlar la vigilancia policial y las relaciones con los centros fabriles vacinos son muy estrechas. En la época de la vigencia de la ley de excepción contra los socialistas (1878-1890)[34], la policía política alemana trabajó no peor, y probablemente mejor de lo que trabaja la rusa, y no obstante los obreros alemanes lograron, gracias a su organización y disciplina, que el semanario ilegal se introdujera regularmente desde el extranjero y se distribuyera a los domicilios de todos los suscriptores, de manera que hasta los propios ministros no pudieron dejar de asombrarse por la eficien-

cia del correo socialdemócrata ("el correo rojo"). Por supuesto, no soñamos con un éxito semejante; pero lograr que el periódico de nuestro partido aparezca no menos de doce veces por año y sea distribuido con regularidad en los centros importantes del movimiento y en los círculos obreros accesibles al socialismo, eso es perfectamente posible para nosotros si le dedicamos todo nuestro esfuerzo.

Volviendo al problema de la especialización, debemos señalar también que su insuficiencia se debe, en parte, al predominio del trabajo "artesanal" y, en parte, a que nuestros periódicos socialdemócratas suelen dedicar por lo general muy poco espacio a los problemas de organización.

Sólo la creación de un órgano central del partido puede dar a cada militante de la causa revolucionaria la conciencia de estar marchando "en fila y columna"; de que su trabajo es necesario para el partido; de que él es uno de los eslabones de la cadena que un día ahorcará al peor enemigo del proletariado y de todo el pueblo ruso: el gobierno autocrático ruso. Sólo una rigurosa implantación de la especialización permitirá economizar fuerzas: no sólo cada aspecto del trabajo revolucionario podrá ser ejecutado por el menor número de personas, sino que también será posible encarar una serie de actividades actuales como tareas *legales* (= permitidas por la ley). El periódico *Vorwärts*[35], órgano central de la socialdemocracia alemana, aconsejaba hace mucho tiempo a los socialistas rusos tal *legalización* de su actividad, encuadrándola en los marcos legales. A primera vista, este consejo sorprende; pero en realidad merece la mayor atención. Quien haya trabajado en los círculos locales de cualquier ciudad, recordará que entre el cúmulo de variadísimas tareas a las cuales se dedicaban había algunas que eran de por sí legales (por ejemplo: reunir informaciones acerca de la situación de los obreros, estudiar la literatura legal con respecto a muchos problemas, consultar y comentar cierto tipo de literatura extranjera, mantener cierto tipo de relaciones, ayudar a los obreros en materia de instrucción general, estudiar las leyes laborales y muchas otras cosas). Destacar para tareas de esta naturaleza, en función específica, a un grupo especial de personas, disminuiría el número de los combatientes del ejército revolucionario que se halla "bajo el fuego" (sin disminuir por eso la "capacidad combativa" del ejército) y aumentaría las reservas, que cubrirían los puestos de

los "muertos y heridos". Eso es posible, sólo cuando los militantes activos y los de la reserva ven reflejada su actividad en el órgano central del partido y se sienten ligados a él. Desde luego, las reuniones locales de obreros y los grupos locales siempre serán necesarios, por más que se haya avanzado en la especialización; pero, por una parte, el número de grandes reuniones revolucionarias (particularmente peligrosas por la vigilancia policial, y cuya utilidad no siempre está en proporción con el peligro) disminuiría notablemente, y por otra parte, la división del trabajo revolucionario en funciones especiales nos permitiría aprovechar diversos motivos legales para encubrir tales reuniones: fiestas, asambleas de sociedades permitidas por la ley, etc. Los obreros franceses, bajo Napoleón III, y los obreros alemanes en la época de la ley de excepción contra el socialismo, supieron encontrar distintas maneras de encubrir sus asambleas políticas y socialistas. También sabrán hacerlo los obreros rusos.

Prosiguiendo: sólo el perfeccionamiento de la organización y la creación del órgano central del partido permitirán ampliar y profundizar el contenido mismo de la propaganda y de la agitación socialdemócratas. Y tenemos gran necesidad de ello. El trabajo local lleva casi inevitablemente a exagerar las particularidades locales, a* .....
esto es imposible sin un órgano central que sea al mismo tiempo un órgano democrático de vanguardia. Sólo entonces será *realidad* nuestra *aspiración* de trasformar la socialdemocracia en combatiente de vanguardia por la democracia. Sólo entonces podremos elaborar una táctica política definida. La socialdemocracia ha rechazado por falsa la teoría acerca de una "masa reaccionaria única". Considera que una de las tareas políticas más importantes es aprovechar la colaboración de las clases progresistas contra las reaccionarias. Mientras subsista el carácter local de las organizaciones y de los órganos de expresión, esta tarea apenas podrá realizarse: no se irá más allá de las relaciones con algunos "liberales" y de la obtención de algunos "servicios" de ellos. Sólo un órgano central del partido, consecuente en el planteo de los principios de la lucha política y que mantenga en alto la bandera de la democracia, será capaz de atraer a todos

Una parte del manuscrito se ha perdido. *(Ed.)*

los elementos combativos de la democracia y emplear todas las fuerzas progresistas de Rusia en la lucha por la libertad política ¡Sólo entonces el odio sordo de los obreros a la policía y a las autoridades podrá ser trasformado en odio conciente al gobierno autocrático y en la resolución de luchar decididamente por los derechos de la clase obrera y de todo el pueblo ruso! ¡Y el partido revolucionario, formado sobre esa base, y rigurosamente organizado, constituirá en la Rusia actual la más grande fuerza política!

En los próximos números publicaremos el proyecto de programa del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso y comenzaremos un examen más detallado de diversos problemas de organización

PROYECTO DE PROGRAMA DE NUESTRO PARTIDO[36]

Escrito a fines de 1899.
Publicado por primera vez en 1924, en *Obras* de N. Lenin (V. Uliánov), tomo I.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

Creo que conviene comenzar examinando la cuestión de si, en efecto, es imperiosa la necesidad de un programa para los socialdemócratas rusos. Hemos oído expresar a los camaradas que actúan en Rusia la opinión de que ahora no existe una necesidad especial de redactar un programa; de que lo que urge actualmente es desarrollar y robustecer las organizaciones locales, mejorar la labor de agitación y la distribución de materiales; de que convendría aplazar la elaboración del programa para cuando el movimiento tenga una base más firme; de que en los momentos actuales el programa podría carecer de fundamento.

No compartimos esa opinión. Es indudable que, como ha dicho Marx, "cada paso de movimiento real vale más que una docena de programas"*, pero ni Marx, ni ningún otro dirigente teórico o práctico de la socialdemocracia han negado la enorme importancia de un programa para la actividad cohesionada y consecuente de un partido político. Los socialdemócratas rusos han dejado ya atrás el período de máximo encarnizamiento en la polémica con los socialistas de otras tendencias y con los no socialistas reacios a comprender a la socialdemocracia rusa; también han dejado atrás las fases iniciales del movimiento, cuando el trabajo lo llevaban a cabo, en forma dispersa, pequeñas organizaciones locales. La propia vida nos impone la necesidad de unirnos, de crear una literatura común, de publicar periódicos obreros rusos. La fundación, en la primavera de 1898, del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que ha declarado su intención de proceder en un futuro inmediato a la elaboración de un programa del partido, ha venido a demostrar de modo patente que la necesidad de un programa surge de las exigencias del movimiento mismo. En la actualidad, el problema más

* Véase Carlos Marx, "Carta a W. Bracke". C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 453. *(Ed.)*

urgente de nuestro movimiento no es ya el desarrollo del antiguo y disperso trabajo "artesanal", sino la unión, la organización. Para dar ese paso hace falta un programa, que debe expresar nuestras ideas fundamentales, fijar con exactitud nuestras tareas políticas inmediatas, señalar las reivindicaciones más cercanas, que son las que deben determinar el contenido de nuestra labor de agitación, darle unidad, extenderla y profundizarla, y convertirla, de agitación parcial y fragmentaria en favor de pequeñas reivindicaciones, desligadas unas de otras, en una agitación por el conjunto de todas las reivindicaciones socialdemócratas. Hoy, cuando la actividad socialdemócrata ha despertado a un círculo bastante vasto de intelectuales socialistas y de obreros concientes, resulta imperioso fortalecer la unión entre ellos con un programa y darles así a todos una sólida base que les permita desplegar una actividad más amplia. Por último, otra de las razones por las cuales es urgente un programa es que, muy a menudo, la opinión pública rusa sufre los más profundos extravíos en lo que respecta a los verdaderos objetivos y métodos de acción de los socialdemócratas rusos. Una parte de estos extravíos crece de un modo natural en el pantano de estancamiento político que es la vida de nuestro país, y otra es engendrada artificialmente por los enemigos de la socialdemocracia. En todo caso, se trata de un hecho que debe ser tenido en cuenta. El movimiento obrero, fundiéndose con el socialismo y la lucha política, debe constituir un partido, que tendrá que disipar todos esos extravíos si quiere situarse a la cabeza de todos los elementos democráticos de la sociedad rusa. Podría objetársenos que el momento presente no es adecuado para la elaboración de un programa porque, además entre los propios socialdemócratas surgen divergencias y se inician discusiones polémicas. Me parece que esto, por el contrario, es un argumento más *en favor* de la necesidad de un programa. Por una parte, y puesto que se ha iniciado la polémica, es de esperar que al discutirse el proyecto de programa se expresen todas las opiniones con todos sus matices, es de esperar que la discusión del programa sea cabal y completa. La polémica indica que en las filas de la socialdemocracia rusa se discuten, con mayor animación que antes, amplios problemas relacionados con los objetivos de nuestro movimiento, con sus tareas inmediatas y con su táctica, y esa reanimación es precisamente lo que se necesita para discutir el proyecto de programa. Por

otra parte, para que la polémica no sea estéril, para que no degenere en pugnas personales, para que no conduzca a una confusión de conceptos y no nos haga tomar por amigos a los enemigos y viceversa, es absolutamente indispensable que la cuestión del programa figure en esa polémica. La polémica sólo puede ser útil cuando aclara el verdadero contenido de las divergencias, muestra *su profundidad*, revela si se trata de divergencias que afectan a problemas de principio o a cuestiones de detalle, y cuando dilucida si esas divergencias son o no un obstáculo para trabajar juntos en el seno de un mismo partido. La respuesta que con tanto apremio exigen todas esas cuestiones *sólo* podremos obtenerla si el problema del programa figura en la polémica, si las dos partes polemizantes exponen concretamente sus opiniones *programáticas*. Como es natural, la elaboración de un programa general del partido no debe poner fin, ni mucho menos, a toda polémica, pero sí deberá dejar bien sentadas las ideas fundamentales acerca del carácter, los objetivos y las tareas de nuestro movimiento, ideas que deberán servir de bandera a un partido combatiente, unido y cohesionado pese a las divergencias particulares que se produzcan entre sus miembros en torno de cuestiones de detalle.

Y ahora, al grano.

Cuando se habla del programa de los socialdemócratas rusos, las miradas de todos se vuelven, como es natural, hacia los miembros del grupo "Emancipación del Trabajo", que fueron los fundadores de la socialdemocracia rusa y que tanto contribuyeron a su desarrollo teórico y práctico. Nuestros viejos camaradas se hicieron eco inmediatamente de las demandas del movimiento socialdemócrata ruso. En la primavera de 1898, casi al mismo tiempo que se efectuaban los preparativos para la celebración del congreso de los socialdemócratas rusos que fundaría el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, P. Axelrod publicó su folleto *Tareas actuales y táctica de los socialdemócratas rusos* (Ginebra, 1898; el prefacio lleva fecha de marzo de 1898) y reprodujo como apéndice de ese folleto el *Proyecto de programa de los socialdemócratas rusos*, editado ya en 1885 por el grupo "Emancipación del Trabajo".

Comenzaremos, pues, examinando ese proyecto. A pesar de haber sido publicado hace casi 15 años, a nuestro entender, cumple muy satisfactoriamente, en rasgos generales, con su come-

tido y se halla a la altura de la teoría scialdemócrata moderna. El proyecto señala con justicia que la clase obrera, el "proletariado industrial", es la única clase capaz de desempeñar en Rusia (como en los demás países) el papel de luchador independiente por el socialismo; indica cuál es el objetivo que debe perseguir esa clase: "la revolución comunista" —"la conversión en propiedad social de todos los medios e instrumentos de producción", la "supresión de la producción mercantil" y "su sustitución por un nuevo sistema, por un sistema de producción social"—; indica "la conquista del poder político por la clase obrera" como "condición previa e inexcusable" "de la reorganización de las relaciones sociales"; afirma la solidaridad internacional del proletariado y la necesidad de que "en los programas de los socialdemócratas de los distintos países se establezcan diferencias de acuerdo con las condiciones sociales de cada uno de ellos" señala las peculiaridades de Rusia, "donde las masas trabajadoras se hallan sometidas al doble yugo del capitalismo en desarrollo y de la agonizante economía patriarcal"; muestra la vinculación existente entre el movimiento revolucionario ruso y el proceso de creación (por el capitalismo en desarrollo) de la "nueva clase del proletariado industrial, dotada de mayor capacidad de asimilación, más dinámica y más culta"; indica la necesidad de constituir "un partido obrero revolucionario" y que "la primera tarea política" de ese partido es "el derrocamiento del absolutismo"; señala también "los medios con que ha de llevarse a cabo la lucha política" y expone las reivindicaciones fundamentales de esa lucha.

Todos estos elementos son, a nuestro juicio, absolutamente necesarios en el programa del Partido Obrero Socialdemócrata, pues todos ellos exponen tesis que, desde entonces, han sido confirmadas una y otra vez, tanto por el desarrollo de la teoría socialista como del movimiento obrero en todos los países, y, en particular, por el desarrollo del pensamiento social y del movimiento obrero en Rusia. Por esta razón, los socialdemócratas rusos pueden y deben, a nuestro entender, tomar como base del programa del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso el proyecto del grupo "Emancipación del Trabajo", en el que no hace falta más que introducir algunas modificaciones, enmiendas y adiciones de detalle.

Procuraremos señalar las modificaciones de detalle que nos parecen convenientes y en torno de las cuales sería oportuno un

intercambio de opiniones entre todos los socialdemócratas rusos y los obreros con conciencia de clase.

Ante todo, como es natural, debe modificarse algo la estructura del programa. El de 1885 era el programa de un grupo de revolucionarios residentes en el extranjero, que habían sabido señalar con acierto el único camino que podía seguir el movimiento para dar resultados fructíferos, pero que en aquella época no veían todavía en Rusia un movimiento obrero más o menos amplio e independiente. En 1900 se trata ya de un programa para un partido obrero fundado por gran número de organizaciones socialdemócratas rusas. Aparte de las modificaciones que, por esta razón, deben ser introducidas (y sobre las que no merece la pena extenderse, pues son evidentes por sí mismas), la diferencia mencionada impone la necesidad de destacar en primer término y subrayar con más fuerza el proceso de desarrollo económico que crea las condiciones materiales y espirituales para el movimiento obrero socialdemócrata, así como la lucha de clase del proletariado, cuya organización constituye la tarea que se ha planteado el Partido Socialdemócrata. La caracterización de los rasgos fundamentales y del desarrollo del régimen económico que existe actualmente en Rusia debería encabezar el programa (véase el programa del grupo "Emancipación del Trabajo": "Desde la abolición del régimen de servidumbre, el capitalismo ha logrado en Rusia enormes éxitos. El viejo sistema de conomía natural va cediendo lugar a la producción mercantil..."). A continuación debería esbozarse la tendencia fundamental del capitalismo: la escisión del pueblo y su división en burguesía y proletariado, "el incremento de la miseria, de la opresión, del sojuzgamiento, de las vejaciones y de la explotación"*. Estas célebres palabras de Marx se reproducen en el segundo párrafo del programa de Erfurt[37] del Partido Socialdemócrata alemán y precisamente contra este punto arremeten con ímpetu especial en estos últimos tiempos los críticos que se agrupan en torno de Bernstein, repitiendo las viejas objeciones de los liberales burgueses y de los políticos sociales a la "teoría de la depauperación". A nuestro entender, la polémica desencadenada alrededor de esta cuestión demostró plenamente la *total inconsistencia* de semejante "crítica". El propio

* Véase C. Marx, *El capital*, ed. cit., pág. 611. *(Ed.)*

Bernstein reconoció la justeza de estas palabras de Marx como definidoras de la *tendencia* del capitalismo, tendencia que se convierte en realidad cuando el proletariado no libra contra ella su lucha de clases, cuando el proletariado no ha conquistado leyes que protejan a los obreros. Y es en Rusia donde vemos actualmente cómo esa tendencia se manifiesta con enorme fuerza, descargando sus efectos sobre los campesinos y los obreros. Kautsky demostró después que las palabras sobre "el incremento de la miseria, etc.", no sólo son ciertas para definir la tendencia, sino también para señalar el aumento de la "miseria social", es decir, el aumento de la discordancia entre la situación del proletariado y el nivel de vida de la burguesía, el nivel de las exigencias sociales, que van creciendo a la par que crece en forma gigantesca la productividad del trabajo. Por último, estas palabras también son ciertas porque "en las regiones fronterizas" del capitalismo (es decir, en los países y en las ramas de la economía nacional donde el capitalismo inicia su aparición y tropieza con un orden de cosas precapitalista), el incremento de la miseria adquiere enormes proporciones, con la particularidad de que no se trata solamente de la miseria "social", sino de la más terrible miseria física, que llega inclusive al hambre y a la muerte por inanición. Todo el mundo sabe que esto puede aplicarse a Rusia con muchísima mayor razón que a cualquier otro país de Europa. Así, pues, las palabras "incremento de la miseria, de la opresión, del sojuzgamiento, de las vejaciones y de la explotación" deben, en nuestra opinión, figurar sin falta en el programa; en primer lugar, porque describen con todo acierto los rasgos fundamentales y esenciales del capitalismo, y señalan ese proceso que se desarrolla ante nosotros y que es una de las causas principales de la aparición del movimiento obrero y del socialismo en Rusia; en segundo lugar, porque estas palabras proporcionan un material abundantísimo para la agitación, por cuanto resumen una serie de fenómenos que son los que más oprimen y, a la vez, los que más indignan a las masas obreras (el paro forzoso, los bajos salarios, la desnutrición, el hambre, la disciplina draconiana del capital, la prostitución, el aumento del número de sirvientes, etc., etc.); en tercer lugar, porque con esta exacta exposición de los efectos funestos del capitalismo y de la necesaria, de la inevitable indignación obrera, establecemos una línea divisoria entre nosotros y esa gente que nada entre dos aguas

y que, "simpatizando" con el proletariado y exigiendo "reformas" que lo benefician, tratan de mantenerse en el "justo medio" entre el proletariado y la burguesía, entre el gobierno autocrático y los revolucionarios. Y tal línea divisoria entre nosotros y esa gente es particularmente necesaria ahora, si queremos crear un partido obrero unido y cohesionado, que luche firme y resueltamente por la libertad política y el socialismo.

Aquí es preciso que digamos unas palabras acerca de nuestra actitud ante el programa de Erfurt. Por lo expuesto más arriba, cualquiera puede ver que las enmiendas que consideramos necesario introducir en el proyecto del grupo "Emancipación del Trabajo", son las que contribuyen a acercar el programa de los socialdemócratas rusos al de los alemanes. No nos asusta en absoluto decir que queremos imitar el programa de Erfurt. No puede haber inconveniente alguno en imitar lo bueno, y hoy, cuando es tan frecuente oír críticas oportunistas y ambiguas respecto de este programa, consideramos un deber nuestro pronunciarnos francamente en su favor. Pero la imitación no puede convertirse de ninguna manera en simple copia. La imitación es enteramente legítima, por cuanto en Rusia observamos los mismos procesos *fundamentales* en el desarrollo del capitalismo, los mismos objetivos *fundamentales* de los socialistas y de la clase obrera, aunque esto no debe hacernos olvidar en ningún caso las *particularidades* de Rusia, que deben estar *plenamente reflejadas* en las particularidades de nuestro programa. Anticipándonos en la exposición, diremos que estas particularidades se refieren, en primer lugar, a nuestras tareas políticas y a nuestros medios de lucha, y en segundo lugar a la lucha contra todos los vestigios del régimen patriarcal, del régimen precapitalista, y al especial planteamiento del problema *campesino* que esta lucha impone.

Una vez hecha esta necesaria reserva, prosigamos. Después de la indicación acerca del "incremento de la miseria", debe ir una definición de la *lucha de clases* del proletariado, señalándose a continuación los objetivos de la misma (la conversión de todos los medios de producción en propiedad social y la sustitución de la producción capitalista por la producción socialista), el carácter internacional del movimiento obrero, el carácter *político* de la lucha de clases y el objetivo *inmediato* de ésta (la conquista de la libertad política). Es necesario sobre todo declarar que la lucha contra la autocracia, por la conquista de las liber-

tades políticas, es la primera tarea política del partido obrero, pero para explicar esta tarea es preciso, a nuestro juicio, esclarecer el carácter de clase de la autocracia rusa de nuestros días y mostrar la necesidad de derrocarla, no sólo en interés de la clase obrera, sino también en interés de todo el desarrollo social. Esto es necesario, además, por consideraciones de tipo teórico, pues desde el punto de vista de las ideas fundamentales del marxismo, los intereses del desarrollo social están por encima de los intereses de la clase obrera, los intereses de todo el movimiento obrero en su conjunto están por encima de los intereses de una u otra capa de obreros, o de tal o cual aspecto del movimiento; y también es necesario por consideraciones de tipo práctico, para señalar el punto central hacia el cual debe converger y en torno del cual debe condensarse toda la multiforme actividad de la socialdemocracia, consistente en la labor de propaganda, de agitación y de organización. Nos parece que, *además*, convendría que en un párrafo especial del programa se señalase que el Partido Obrero Socialdemócrata se fija *el objetivo* de apoyar cualquier movimiento revolucionario dirigido contra la autocracia y de luchar contra todos los intentos del gobierno autocrático de corromper y anublar la conciencia política del pueblo mediante tutelas burocráticas y falsas dádivas, mediante esa política demagógica a la que nuestros camaradas alemanes han dado el nombre de *Peitsche und Zuckerbrot* (política del látigo y la golosina). La golosina = las dádivas que se conceden a quienes por obtener algunas mejoras parciales en la situación material renuncian a sus reivindicaciones políticas y siguen siendo sumisos esclavos de la arbitrariedad policíaca (residencias, etc., para los estudiantes; y para los obreros, bastará recordar las proclamas de Witte, el ministro de finanzas, durante las huelgas de 1896 y 1897 en San Petersburgo[38], o los discursos en defensa de los obreros pronunciados por funcionarios del ministerio del Interior en la comisión encargada de redactar la ley del 2 de junio de 1897). El látigo = las crueles persecuciones contra quienes, a despecho de esas dádivas, siguen luchando por la libertad política (incorporación de estudiantes al ejército[39], la circular del 12 de agosto de 1897 sobre el destierro de obreros a Siberia, la intensificación de las persecuciones contra la socialdemocracia, etc.). La golosina, para atraer a los débiles, para sobornarlos y corromperlos; el látigo, para intimidar y hacer "inofensivos" a quienes

luchan honrada y concientemente por la causa de los obreros y por la causa del pueblo. Mientras exista autocracia (y hoy tenemos que poner a tono nuestro programa con la existencia de la autocracia, pues su caída habrá de provocar inevitablemente cambios tan grandes en las condiciones políticas, que el partido obrero se verá obligado a introducir cambios esenciales en la formulación de sus objetivos políticos inmediatos), mientras exista la autocracia, repito, debemos esperar la constante renovación e intensificación de estas medidas demagógicas del gobierno. Por lo tanto, debemos luchar sistemáticamente contra ellas, denunciando la falacia de los defensores policíacos del pueblo, mostrando la relación existente entre las reformas del gobierno y la lucha de los obreros, enseñando al proletariado a utilizar cualquier reforma para consolidar sus posiciones de combate, para ampliar y profundizar el movimiento obrero. La necesidad de indicar en el programa que se debe apoyar a *todos* los que luchen contra la autocracia, obedece a que la socialdemocracia rusa, indisolublemente ligada a los elementos avanzados de la clase obrera rusa, tiene que enarbolar una bandera *democrática general*, para agrupar en su derredor a todas las capas, y a todos los elementos capaces de luchar por la libertad política o por lo menos de apoyar esa lucha por uno u otro medio.

Esa es nuestra opinión sobre las exigencias a que debe responder *la exposición de principios* de nuestro programa y las tesis fundamentales que deben expresarse en ella con la mayor precisión y claridad. Creemos que del proyecto de programa del grupo de "Emancipación del Trabajo" (de la exposición de principios) deben suprimirse: 1) las indicaciones acerca de la forma de la propiedad campesina de la tierra (más adelante hablaremos del problema campesino); 2) las indicaciones relativas a las causas de la "inestabilidad", etc., de los intelectuales; 3) el punto relativo a la "abolición del actual sistema de representación política, y su remplazo por la legislación directa ejercida por el pueblo"; 4) el punto que trata de los "medios de lucha política". Bien es verdad que en este último punto no vemos nada que pueda considerarse anticuado o erróneo; por el contrario, creemos que los medios de lucha deben ser justamente los que señala el grupo "Emancipación del Trabajo" (agitación, organización revolucionaria y paso, en el "momento oportuno", a la ofensiva resuelta, que, *en principio*, no habrá de renunciar

al empleo del terror), pero opinamos que en el programa de un *partido obrero* no cabe indicar los medios de lucha, que necesariamente debía recomendar, en 1885, el programa de un grupo de revolucionarios residentes en el extranjero. El programa debe dejar abierta la cuestión de los medios, y permitir a las organizaciones que luchan y a los congresos del partido, que son los que fijan su *táctica*, la elección de los medios. Es muy dudoso que las cuestiones *tácticas* puedan figurar en el programa (a excepción de las que tengan importancia *de principio*, como la de nuestra actitud ante los demás grupos que luchan contra la autocracia). Los problemas tácticos, a medida que vayan surgiendo, se discutirán en el periódico del partido y se resolverán definitivamente en los congresos. Entre estos problemas figura también, a nuestro entender, el del terror. Los socialdemócratas deben necesariamente someter a discusión este problema (no desde el punto de vista de los principios, claro está, sino en el aspecto táctico), pues el desarrollo mismo del movimiento, de modo espontáneo, torna cada vez más frecuentes los atentados contra los espías y más intensa la violenta indignación de los obreros y de los socialistas, que ven cómo un número cada vez mayor de camaradas suyos muere en los calabozos y en los lugares de destierro, víctima de las torturas. Para evitar equívocos, diremos ya ahora que, en nuestra opinión personal, *en los momentos actuales* el terror es un medio de lucha inadecuado, que el partido *(como partido)* debe rechazarlo (mientras no se produzca un cambio de la situación que exija un cambio de táctica) y concentrar *todos sus esfuerzos* en el fortalecimiento de la organización y en la distribución sistemática de materiales políticos. No es éste el lugar para tratar el problema con más detalles.

Por lo que respecta al problema de la legislación directa ejercida por el pueblo, creemos que, en los momentos actuales, no debe ser incluido en el programa. En el terreno de los principios no se puede ligar la victoria del socialismo con la *sustitución* del parlamentarismo por la legislación directa ejercida por el pueblo. Ya lo han demostrado, nos parece, los debates en torno del programa de Erfurt y el libro de Kautsky dedicado a la legislación ejercida por el pueblo. Kautsky dice (basándose en un análisis histórico y político) que esta legislación puede reportar ciertos beneficios en las siguientes condiciones: 1) cuando no hay contradicción entre la ciudad y el campo, o cuando la ciudad predomina sobre el campo; 2) cuando existen partidos políticos muy desarrollados; 3) cuando "no hay un poder estatal excesivamente centralizado y por sí mismo opuesto a la representación del pueblo". Las condiciones que vemos en Rusia son *diametralmente opuestas*, y el peligro de que la "legislación por el pueblo" degenere en un "plebiscito" imperialista sería muy grande en nuestro país. Si refiriéndose a Alemania y Austria, Kautsky pudo decir en 1893 que "para nosotros, los europeos del este, la legislación directa por el pueblo pertenece a la esfera del "Estado del futuro", con tanta mayor razón puede decirse lo mismo por lo que respecta a Rusia. Por eso creemos que en estos momentos, cuando en Rusia domina la autocracia, debemos limitarnos a exigir una "Constitución democrática" y preferir los dos primeros puntos de la parte práctica del programa del grupo "Emancipación del Trabajo" antes que los dos primeros de la parte práctica del Programa de Erfurt.

Pasemos a la parte práctica del programa. Esta parte se divide, en nuestra opinión, en tres apartados, si no en el ordenamiento, por lo menos en esencia: 1) exigencia de trasformaciones democráticas de tipo general, 2) exigencia de medidas que protejan a los obreros y 3) exigencia de medidas que beneficien a los campesinos. No creo que en lo tocante al primer apartado haya necesidad de introducir modificaciones esenciales en el "proyecto de programa" del grupo "Emancipación del Trabajo", que reivindica: 1) sufragio universal; 2) sueldo para los representantes elegidos; 3) instrucción general, laica, gratuita y obligatoria, etc.; 4) inviolabilidad de la persona y del domicilio de los ciudadanos; 5) libertad ilimitada de conciencia, de palabra, de reunión, etc. (aquí convendría tal vez añadir específicamente: derecho de huelga); 6) libertad de movimiento y de ocupación (aquí convendría tal vez añadir: "libertad de traslado" y "supresión total de los pasaportes"); 7) plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos, etc.; 8) sustitución del ejército permanente por el armamento general del pueblo; 9) "revisión de toda nuestra legislación civil y penal, supresión de la división por estamentos y de los castigos incompatibles con la dignidad humana". Aquí convendría añadir: "plena igualdad de derechos entre la mujer y el hombre". En este mismo apartado debe incluirse además la exigencia de reformas fiscales,

que en el programa del grupo "Emancipación del Trabajo" figura entre las reivindicaciones que "presentará el partido obrero, basándose en estos derechos políticos fundamentales", o sea, "la abolición del actual sistema tributario y el establecimiento de un impuesto progresivo sobre la renta". Por último, aquí también tendría que figurar la exigencia de: "elección de los funcionarios por el pueblo; derecho de cada ciudadano a recurrir ante los tribunales contra cualquier funcionario, sin necesidad de apelar a sus superiores".

Por lo que respecta al segundo apartado de las reivindicaciones prácticas, en el programa del grupo "Emancipación del Trabajo" encontramos una reivindicación de tipo general: "la reglamentación legislativa de las relaciones entre los obreros (urbanos y rurales) y los empresarios, y el establecimiento del control correspondiente con participación de representantes de los obreros". Nosotros creemos que un *partido obrero* debe exponer en forma más amplia y detallada las reivindicaciones referentes a este punto, y exigir: 1) jornada de trabajo de ocho horas; 2) prohibición del trabajo nocturno, prohibición del trabajo de los menores de 14 años; 3) descanso ininterrumpido de 36 horas semanales, por lo menos, para cada obrero; 4) legislación fabril e inspección fabril extensivas a todas las ramas de la industria y de la agricultura, a las fábricas del gobierno, a los establecimientos artesanales y a los trabajadores de la industria a domicilio (kustares); elección, por los obreros, de inspectores auxiliares, que deberán tener los mismos derechos que los inspectores; 5) institución de tribunales industriales y agrícolas en todas las ramas de la industria y de la agricultura, con jueces elegidos paritariamente por los empresarios y los obreros; 6) prohibición general y absoluta del pago en mercancías; 7) responsabilidad de los empresarios, prevista por la ley, en todos los accidentes de trabajo, tanto en la industria como en la agricultura; 8) leyes que fijen la obligación de pagar una vez por semana, por lo menos, a todos los asalariados, cualquiera sea el trabajo que realicen; 9) abolición de todas las leyes que vulneran la igualdad de derechos del trabajador y del empresario (por ejemplo, las que sientan la responsabilidad penal de los obreros fabriles y agrícolas por el abandono del trabajo; las leyes que dan a los empresarios mucha mayor libertad que a los trabajadores para romper los contratos de trabajo, etc.). (Se

sobrentiende que no hacemos más que señalar las reivindicaciones deseables, sin darles la redacción definitiva que exigiría el proyecto.) Este apartado del programa debe (junto con el anterior) proporcionar los principios básicos que sirvan de guía para la agitación, sin coartar en lo más mínimo, por supuesto, la libertad de los propagandistas para plantear en las distintas localidades, ramas de la producción, fábricas, etc., reivindicaciones algo modificadas, más concretas o más específicas. Por lo tanto, al redactar este apartado del programa debemos esforzarnos por evitar dos extremos: por una parte, no debemos omitir ninguna de las reivindicaciones principales, de importancia esencial para *toda* la clase obrera; por la otra, no hay que detallar demasiado, pues no sería razonable llenar el programa con problemas de tipo particular.

La reivindicación de la "ayuda del Estado a las asociaciones de productores", que figura en el programa del grupo "Emancipación del Trabajo", no debe, nos parece, figurar para nada en el programa. Tanto la experiencia de otros países, como las consideraciones de tipo teórico y las peculiaridades de la vida rusa (la tendencia de los liberales burgueses y del gobierno policíaco a coquetear con los "arteles", con la "protección" a la "industria popular", etc.) son otros tantos argumentos en contra de que se plantee tal reivindicación. (Naturalmente, hace quince años la situación era, en muchos aspectos, bien distinta, y en *aquella época* era lógico que los socialdemócratas la incluyeran en su programa.)

Nos queda por examinar el tercero y último apartado de la parte práctica del programa: las exigencias referentes al problema campesino. En el programa del grupo "Emancipación del Trabajo" encontramos sólo una de esas reivindicaciones: "revisión radical de nuestras relaciones agrarias, es decir, de las condiciones del rescate de la tierra y de su entrega a las comunas campesinas; derecho de renunciar al nadiel y de salir de la comunidad para los campesinos que lo consideren conveniente, etc."

Creo que la idea fundamental expresada en esta reivindicación es muy justa, y que el Partido Obrero Socialdemócrata debe plantear en su programa la reivindicación correspondiente (digo correspondiente, pues estimo que convendría introducir algunas modificaciones).

He aquí cómo entiendo yo este aspecto. El problema cam-

pesino en Rusia difiere sustancialmente del problema campesino en Occidente, pero la diferencia se reduce *tan sólo* a que en Occidente se trata, casi de modo exclusivo, del campesino que vive en la sociedad capitalista, en la sociedad burguesa, mientras que en Rusia se trata sobre todo del campesino que padece lo mismo (si no más) a consecuencia de las instituciones y relaciones *precapitalistas*, a consecuencia de *las supervivencias del régimen de servidumbre*. En Occidente, el campesinado ya ha terminado de desempeñar su papel como clase que suministra luchadores contra la autocracia y contra las supervivencias de la servidumbre. En Rusia, todavía no. En Occidente hace ya tiempo que el proletariado industrial se ha separado claramente del campo, y esa separación está consolidada por las correspondientes instituciones jurídicas. En Rusia, "el proletariado industrial, por su composición y por las condiciones de su existencia, está muy ligado todavía al campo" (P. Axelrod, folleto cit., pág. 11). Por cierto que el proceso de diferenciación del campesinado en pequeña burguesía y obreros asalariados se produce en nuestro país con extraordinaria intensidad y sorprendente rapidez, pero dista mucho de haber terminado y, sobre todo, trascurre en el marco de las viejas instituciones de tipo feudal que tienen atados a todos los campesinos con las pesadas cadenas de la caución solidaria y de la comunidad fiscal. Por consiguiente, los socialdemócratas rusos, inclusive si figuran (como el autor de estas líneas) entre los adversarios resueltos de que se proteja o apoye a la pequeña propiedad o a la pequeña hacienda en la sociedad capitalista, es decir, si aun en el problema agrario se sitúan (como el autor de estas líneas) al lado de esos marxistas a quienes ahora los burgueses y liberales de toda laya gustan de tildar de "dogmáticos" y "ortodoxos", pueden y deben —sin traicionar en lo más mínimo sus convicciones, sino más bien al contrario, precisamente en virtud de esas mismas convicciones— insistir en que el partido obrero inscriba en su bandera *el apoyo* al campesinado (*de ningún modo* como clase de pequeños propietarios o pequeños patronos), *en la medida en que éste sea capaz de una lucha revolucionaria contra los restos del régimen de servidumbre en general, y contra la autocracia en particular*. ¿No decimos acaso todos los socialdemócratas que estamos dispuestos a apoyar también a la gran burguesía, *en la medida en que sea capaz* de una lucha *revolucionaria* contra

esas manifestaciones? ¿Cómo podemos, entonces, negar ese apoyo a los millones de hombres que integran la clase de la pequeña burguesía, que se está fundiendo con el proletariado a través de una serie de transiciones graduales? Si apoyar las reivindicaciones liberales de la gran burguesía no significa apoyar a la gran burguesía, apoyar las reivindicaciones democráticas de la pequeña burguesía tampoco significa, en modo alguno, apoyar a la pequeña burguesía. Al contrario, el mismo desarrollo que la libertad política posibilitará en Rusia conducirá con fuerza particular al hundimiento de la pequeña hacienda bajo los golpes del capital. Me parece que este punto no habrá de provocar discusiones entre los socialdemócratas. Por lo tanto, todo el problema se reduce a los siguientes interrogantes: 1) ¿cómo elaborar las reivindicaciones para que *no impliquen* un apoyo a los pequeños patronos en la sociedad capitalista? y 2) ¿es capaz nuestro campesinado, aunque sólo sea en parte, de una lucha *revolucionaria* contra los restos del régimen de servidumbre y contra el absolutismo?

Comencemos por la segunda pregunta. Seguramente nadie negará la existencia de elementos revolucionarios en el campesinado ruso. Se conocen hechos como los levantamientos campesinos contra los terratenientes, sus administradores y los funcionarios dedicados a su defensa, acontecidos también después de la Reforma; se conocen hechos como los asesinatos agrarios, los motines, etc.; se conocen hechos como la creciente indignación de los campesinos (entre los cuales, inclusive mezquinas briznas de instrucción comienzan ya a despertar el sentimiento de dignidad humana) contra la feroz arbitrariedad de esa banda de nobles andrajosos que con el título de superintendentes rurales han sido lanzados contra los campesinos; se conocen hechos como los períodos de hambre, cada vez más frecuentes, que abarcan a millones de hombres del pueblo, quienes no pueden permanecer en actitud de espectadores indiferentes ante tales "dificultades de abastecimiento"; se conocen hechos como el desarrollo de sectas religiosas y del racionalismo entre los campesinos, y la protesta política, con ropaje religioso, no es un fenómeno exclusivo de Rusia, sino que se da en todos los pueblos, en determinada fase de su desarrollo. La existencia de elementos revolucionarios en el campesinado no ofrece, pues, la menor duda. No pretendemos exagerar en lo más mínimo la

fuerza de esos elementos; no olvidamos el atraso político ni la ignorancia de los campesinos; no tratamos en absoluto de borrar la diferencia que hay entre "la revuelta rusa, tan insensata e implacable", y la lucha revolucionaria; no olvidamos de ningún modo la infinidad de recursos que posee el gobierno para engañar y corromper políticamente a los campesinos. Pero lo único que se desprende de todo esto es que sería absurdo presentar al campesinado como *vehículo* del movimiento revolucionario, que el partido que *condicionase* el carácter revolucionario de su movimiento al espíritu revolucionario del campesinado obraría de un modo insensato. Pero a nosotros no se nos ocurre proponer nada de eso a los socialdemócratas rusos. Lo único que decimos es que un partido obrero no puede *hacer caso omiso* de los elementos revolucionarios que también existen en el campesinado, no puede dejar de prestar ayuda a esos elementos sin faltar a los postulados fundamentales del marxismo y sin cometer un gravísimo error político. ¿Sabrán comportarse estos elementos revolucionarios del campo ruso, por lo menos como se comportaron los campesinos de Europa occidental durante el derrocamiento del absolutismo? Es ésta una pregunta a la que la historia no ha dado aún su respuesta. Si no saben hacerlo, la socialdemocracia no habrá perdido nada por lo que se refiere a su prestigio ni por lo que toca al movimiento, pues no tendrá la culpa de que el campesinado no haya respondido (o no haya podido responder, tal vez) a su llamamiento revolucionario. El movimiento obrero sigue y seguirá su camino, a despecho de todas las traiciones de la gran burguesía o de la pequeña burguesía. Si saben hacerlo, la socialdemocracia que en tal caso no apoyase al campesinado habría perdido para siempre su prestigio y el derecho a considerarse la vanguardia de la lucha por la democracia.

Volviendo al primer interrogante formulado más arriba, debemos decir que la exigencia de una "revisión radical de las relaciones agrarias" nos parece poco concreta. Tal vez fuese suficiente hace quince años; pero es dudoso que pueda satisfacernos hoy, cuando debemos proporcionar materiales orientadores para la agitación y establecer una línea divisoria entre nosotros y los defensores de la pequeña hacienda, tan numerosos en la sociedad rusa de nuestros días y que cuentan con partidarios tan "influyentes" como los señores Pobiedonóstsev,

Witte y numerosos funcionarios del ministerio del Interior. Nos permitiremos someter al juicio de los camaradas esta redacción aproximada del tercer apartado de la parte práctica de nuestro programa:

"Al apoyar todo movimiento revolucionario dirigido contra el actual régimen político y social, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia declara que apoyará al campesinado en la medida en que éste, como la clase que más padece a consecuencia de la falta de derechos del pueblo ruso y la persistencia de restos del régimen de servidumbre en la sociedad rusa, sea capaz de una lucha revolucionaria contra la autocracia.

"Basándose en este principio, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia exige:

"1) Que se supriman los rescates y los tributos, así como todas las obligaciones a que está sometido actualmente el campesinado como estamento tributario.

"2) Que se devuelva al pueblo el dinero de los rescates, robado a los campesinos por el gobierno y los terratenientes.

"3) Que se suprima la caución solidaria y todas las leyes que impiden al campesino disponer de sus tierras.

"4) Que sean abolidos todos los restos de dependencia feudal de los campesinos respecto de los terratenientes, ya sea que se originen en leyes o instituciones especiales (como, por ejemplo, la situación de los campesinos y de los obreros en las zonas mineras y fabriles de los Urales) o en la ausencia de deslindes bien precisos entre las tierras de los campesinos y las de los terratenientes (como, por ejemplo, las supervivencias del *servitus** en el Territorio Occidental), o bien en el hecho de que el recorte de las tierras de los campesinos por el terrateniente coloca en realidad a aquéllos en la desesperada situación de los antiguos campesinos sometidos a la prestación personal.

"5) Que se otorgue a los campesinos el derecho de exigir judicialmente la reducción de los exorbitantes precios de los arrendamientos y de llevar a los tribunales, por usura, a los terra-

* *Servitus.* Derecho de utilizar la propiedad ajena. En este caso, Lenin se refiere a los resabios de relaciones de servidumbre en el territorio occidental. Después de la Reforma de 1861, los campesinos estaban obligados a cumplir tributos suplementarios en beneficio del terrateniente, como compensación por el derecho de usar los caminos comunales, los prados, los campos de pastoreo y las fuentes de agua. *(Ed.)*

tenientes y, en general, a todos los que, aprovechándose de la penuria de los campesinos, los obligan a concluir contratos leoninos."

Es preciso que nos detengamos a argumentar esta propuesta en forma particularmente detallada, y no porque esta parte del programa sea la más importante, sino porque es la más discutida y la más alejada de las verdades de tipo general, admitidas por todos los socialdemócratas. La tesis que sirve de introducción y que se refiere al "apoyo" (condicional) a los campesinos, nos parece necesaria porque el proletariado no puede ni debe, hablando en términos generales, asumir la defensa de los intereses de una clase de pequeños propietarios; lo único que puede hacer es apoyarla *en la medida en que* esa clase actúe revolucionariamente. Y como hoy la autocracia encarna todo el atraso de Rusia, todos los vestigios del régimen de servidumbre, la falta de derechos y la opresión "patriarcal", es indispensable señalar que el partido obrero sólo apoya al campesinado en la medida en que éste es capaz de una lucha revolucionaria contra la *autocracia*. Tal tesis se halla, en apariencia, en contradicción con esta obra del proyecto del grupo "Emancipación del Trabajo": "El principal sostén de la autocracia reside precisamente en la indiferencia política y el atraso intelectual del campesinado." Pero no se trata de una contradicción teórica, sino de una contradicción de la vida misma, pues el campesinado (como, en general, la clase de los pequeños propietarios) se distingue por la dualidad de sus rasgos. Sin repetir conocidos argumentos de índole político-económica, que demuestran la situación intrínsecamente contradictoria del campesinado, recordaremos la siguiente caracterización del campesinado francés de mediados del siglo pasado, hecha por Marx:

"... La dinastía de Bonaparte no representa al campesino revolucionario, sino al campesino conservador; no representa al campesino que pugna por salir de su condición social de vida, determinada por la parcela, sino al que, por el contrario, quiere consolidarla; no a la población campesina que, con su propia energía y unida a las ciudades, quiere derribar el viejo orden, sino a la que, por el contrario, sombríamente retraída en este viejo orden, espera verse salvada y preferida, en unión de su parcela, por el espectro del Imperio. No representa la ilustración, sino la superstición del campesino; no su juicio, sino su prejuicio; no su porvenir, sino su pasado; no sus Cévennes* modernas, sino su moderna Vendée** (*Der 18, Brumaire*, S. 99)***. Lo que necesita el partido obrero es apoyar precisamente a ese campesino que quiere derribar "el viejo orden", o sea, refiriéndose a Rusia, derribar ante todo y sobre todo la autocracia. Los socialdemócratas rusos siempre reconocieron la necesidad de destacar y recoger de la doctrina y la tendencia populista el lado revolucionario. En el programa del grupo "Emancipación del Trabajo" ello se expresa, no sólo en la exigencia arriba citada de una "revisión radical", etc., sino también en las siguientes palabras: "Por lo demás, huelga decir que, aun hoy, las personas que se hallan en contacto directo con el campesinado, podrían, con su actividad en el seno de éste, prestar un importante servicio al movimiento socialista de Rusia. Lejos de apartar de sí a estas personas, los socialdemócratas harán todo lo posible para llegar a un acuerdo con ellas en lo tocante a los principios y los métodos fundamentales de su actividad." Quince años atrás, cuando todavía estaban vivas las tradiciones del populismo revolucionario, tal declaración era suficiente, pero hoy nosotros mismos debemos comenzar a discutir "los principios fundamentales de la actividad" entre el campesinado, si queremos que el Partido Obrero Socialdemócrata llegue a ser la vanguardia de la lucha por la democracia.

¿Pero esas reivindicaciones que proponemos no implicarán un apoyo a la propiedad de los campesinos, más que a la persona de éstos? ¿No significarán un fortalecimiento de la pequeña propiedad? ¿Estarán en consonancia con todo el curso del desarrollo capitalista? Examinemos estos aspectos de cardinal importancia para los marxistas.

* *Cévennes*, región montañosa de Francia en la que a principios del siglo XVIII se alzaron los campesinos protestantes (camisardos) al grito de "¡Abajo los impuestos! ¡Libertad de conciencia!" Los insurrectos se apoderaban de los castillos feudales, y, ocultos en la montaña, actuaban en destacamentos guerrilleros, continuando la lucha durante casi tres años. *(Ed.)*

** *Vendée*, región de Francia; centro de la contrarrevolución durante la revolución burguesa de fines del siglo XVIII. En su lucha contra la Francia revolucionaria, la contrarrevolución utilizó a los atrasados campesinos de la Vendée, fuertemente influidos por el clero católico. *(Ed.)*

*** *El XVIII Brumario*, pág. 99. (Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 217. *Ed.*)

Por lo que toca a la primera y a la tercera reivindicación, es poco probable que entre los socialdemócratas haya discrepancias *de fondo*. La segunda reivindicación probablemente habrá de provocar discrepancias por lo que respecta también a su fondo. En nuestra opinión, esta reivindicación se ve respaldada por los siguientes argumentos: 1) es un hecho que los rescates han sido un despojo liso y llano de los campesinos por los terratenientes, que dichos rescates no sólo fueron pagados por las tierras de los campesinos, sino también por la abolición del régimen de servidumbre, y que el gobierno obtuvo de los campesinos *más* de lo que pagó a los terratenientes; 2) no tenemos razón alguna para considerar ese hecho como algo totalmente liquidado y entregado al archivo de la historia, pues semejante idea de la reforma campesina no la sustentan ni los propios explotadores magnánimos que ahora claman por las "pérdidas" sufridas en aquella época; 3) hoy, cuando el hambre de millones de campesinos se está convirtiendo en un fenómeno crónico, cuando el gobierno derrocha millones y millones para obsequiar a los terratenientes y a los capitalistas y para su aventurera política exterior, y al mismo tiempo regatea unas monedas destinadas a socorrer a los hambrientos; hoy, precisamente, es oportuno y necesario recordar lo que le ha costado al pueblo la administración del gobierno autocrático, que sirve a los intereses de las clases privilegiadas; 4) los socialdemócratas no pueden permanecer en actitud de espectadores indiferentes ante el hambre que azota y extermina a los campesinos. Entre los socialdemócratas rusos nunca hubo disparidad de opiniones en cuanto a la necesidad de prestar la ayuda más amplia a los hambrientos. Y es difícil suponer que haya alguien dispuesto a afirmar que es posible prestar una ayuda eficaz sin recurrir a medidas revolucionarias; 5) la expropiación de las tierras de la Corona y la libre compraventa en gran escala de las tierras de la nobleza —es decir, lo que sería la consecuencia del cumplimiento de esta reivindicación— sólo reportarían beneficios a todo el desarrollo social de Rusia. Como principal argumento *contra* esta reivindicación, ante todo se nos diría, probablemente, que es "irrealizable". Si esa objeción es respaldada únicamente por frases contra el "revolucionarismo" y el "utopismo", diremos de antemano que semejantes *frases oportunistas* no nos asustarán lo más mínimo y no les concederemos la menor importancia.

Y si esa objeción es respaldada por un análisis de las condiciones económicas y políticas de nuestro movimiento, reconoceremos, desde luego, la necesidad de discutir más a fondo este problema y la conveniencia de entablar una polémica en relación con él. Mencionaremos tan sólo que esta exigencia no se presenta aisladamente, sino que forma parte de la reivindicación de apoyar al campesinado *en la medida* en que es revolucionario. El problema de la forma concreta y la fuerza con que se manifestarán estos elementos del campesinado, lo ha de decidir la historia. Si cuando se dice que determinadas reivindicaciones son "realizables" no se entiende su correspondencia general con los intereses del desarrollo social, sino su concordancia con el conjunto de las condiciones económicas y políticas existentes en ese momento, tal criterio es totalmente erróneo, como lo demostró Kautsky de manera convincente en su polémica con Rosa Luxemburgo, quien afirmaba que la reivindicación de la independencia de Polonia era "irrealizable" (para el Partido Obrero polaco). Kautsky señaló entonces como ejemplo (si la memoria no me es infiel) la reivindicación del Programa de Erfurt en la que se habla de la elección de los funcionarios por el pueblo. Es más que dudoso que en la Alemania de nuestros días tal reivindicación sea "realizable", pero ningún socialdemócrata ha propuesto limitar sus reivindicaciones al estrecho marco de lo que es posible en el momento dado y en las condiciones dadas.

Por lo que se refiere al cuarto punto, es probable que, en principio, nadie niegue la necesidad de que los socialdemócratas reivindiquen la abolición de todos los restos de dependencia feudal. Lo único discutible será probablemente el modo de formular esta reivindicación y, además, su amplitud, es decir, si se debe o no incluir, por ejemplo, la exigencia de medidas tendientes a suprimir la dependencia de los campesinos basada *de hecho* en la prestación personal y que tiene su origen en el recorte de las tierras campesinas por la reforma de 1861. A nuestro parecer, esta cuestión debe ser resuelta en sentido afirmativo. La enorme significación de la supervivencia real de la economía basada en la prestación personal (pago en trabajo) ha sido claramente establecida en distintas publicaciones, así como el enorme entorpecimiento que esta supervivencia supone para el desarrollo social (y para el desarrollo del capitalismo). Claro

está que el desarrollo del capitalismo "por sí mismo, por el curso natural de las cosas", conduce a la supresión de estas supervivencias, a las que, en fin de cuentas, hará desaparecer; pero en primer lugar, dichas supervivencias están extraordinariamente arraigadas, de modo que no puede esperarse que la supresión de las mismas sea muy rápida, y en segundo lugar —y esto es lo principal—, "el curso natural de las cosas" sólo significa la extinción de los campesinos, quienes *en rigor* (en virtud del pago en trabajo, etc.) están sujetos a la tierra y avasallados por los terratenientes. En tales condiciones, es evidente que los socialdemócratas no pueden silenciar este problema en su programa. Se nos preguntará: ¿cómo podría ser satisfecha esta reivindicación? Creemos que no es menester hablar de ello en el programa. Por supuesto, el cumplimiento de esta reivindicación (que, como el de casi todas las reivindicaciones de este apartado, depende de la fuerza que tengan los elementos revolucionarios del campesinado) exigirá un análisis minucioso de las condiciones locales por comités elegidos por los campesinos del lugar, en contraposición a los comités de nobles, que practicaron su "legítimo" saqueo en la década del sesenta. Las reivindicaciones democráticas del programa definen con bastante precisión cuáles son las instituciones democráticas que serían necesarias para ello. Así es cómo se conseguiría esa "revisión radical de las relaciones agrarias" de que habla el programa del grupo "Emancipación del Trabajo". Como ya indicamos arriba, estamos de acuerdo en principio con este punto del proyecto propuesto por el grupo "Emancipación del Trabajo" y sólo quisiéramos: 1) precisar las condiciones en que el proletariado puede luchar por los intereses de clase de los campesinos; 2) fijar el *carácter* de la revisión como supresión de los restos de dependencia feudal; 3) exponer las reivindicaciones en forma más concreta.

Prevemos otra objeción: la revisión del problema de los recortes, etc., debe conducir a la devolución de estas tierras a los campesinos. Eso está claro. ¿Pero acaso esa medida no fortalecerá la pequeña propiedad, la pequeña parcela? ¿Acaso los socialdemócratas pueden desear la sustitución de la gran hacienda capitalista —formada tal vez por tierras robadas a los campesinos— por la pequeña hacienda? ¡Sería una medida *reaccionaria*!

Contestamos a la objeción: es indudable que la sustitución

de las grandes haciendas por haciendas pequeñas es una medida reaccionaria, y no debemos defenderla. Pero la reivindicación que estamos examinando se halla *condicionada* por la finalidad de "suprimir los restos de dependencia feudal", y por consiguiente no puede conducir al fraccionamiento de las grandes haciendas, pues se refiere con exclusividad a las viejas explotaciones basadas pura y esencialmente en la prestación personal, y, *con relación a ellas*, la hacienda campesina libre de todas las trabas medievales (véase el punto 3) *no es reaccionaria, sino progresista*

Por supuesto, aquí no es fácil trazar una línea divisoria, pero no creemos en absoluto que cualquiera de las reivindicaciones de nuestro programa pueda ser "fácilmente" satisfecha. Nuestra obligación es fijar los principios y las tareas fundamentales; de los detalles ya se ocuparán quienes hayan de realizar esas tareas en la práctica.

El último punto persigue el mismo objetivo que el anterior: luchar contra todos los vestigios del *modo de producción precapitalista* (tan abundantes en el campo ruso). Como es sabido, los arrendamientos campesinos en Rusia sirven muy a menudo nada más que para encubrir la supervivencia de relaciones basadas en la prestación personal. Por lo que respecta a la idea que inspira este último punto, la hemos tomado de Kautsky. Después de señalar que el gobierno liberal de Gladstone había promulgado ya en 1881 una ley para Irlanda, que concedía a los tribunales el derecho de rebajar el precio excesivo de los arrendamientos, Kautsky incluyó entre las reivindicaciones deseables la siguiente: "Reducción del precio excesivo de los arrendamientos por tribunales creados con este fin" *(Reduzierung übermässiger Pachtzinsen durch dazu eingesetzte Gerichtshöfe)*. En Rusia esta medida sería particularmente útil (a condición, claro está, de que tales tribunales tuvieran una organización democrática) para abolir las relaciones basadas en la prestación personal. Creemos que aquí se podría incluir la reivindicación de que las leyes contra la usura se hagan extensivas a los contratos esclavizadores, pues el avasallamiento está tan desmesuradamente desarrollado en el agro ruso, oprime de tal modo al campesino *en su calidad de trabajador*, y es un freno tan enorme para el progreso social, que la necesidad de luchar contra él resulta de particular necesidad. Y a los tribunales no les sería más difícil establecer el carácter expoliador y usurario de un

contrato, que determinar el carácter abusivo de los arrendamientos.

En general, las reivindicaciones que proponemos se reducen, en nuestra opinión, a dos objetivos fundamentales: 1) suprimir en el campo todas las instituciones y relaciones ***precapitalistas*** de carácter feudal (el complemento de estas reivindicaciones figura en el primer capítulo de la parte práctica del programa); 2) dar a la lucha de clases en el campo un carácter más abierto y conciente. Creemos que son esos principios los que deben servir de guía para el "programa agrario" socialdemócrata en Rusia. Es preciso establecer resueltamente una línea divisoria que nos separe de la tendencia (tan frecuente en Rusia) ***a suavizar*** la lucha de clases en el campo. La corriente liberal populista imperante se distingue precisamente por ese carácter; pero aun rechazándola con decisión (como se ha hecho en el *Apéndice al informe de los socialdemócratas rusos ante el Congreso internacional de Londres*), no se debe olvidar que nuestra obligación es destacar el contenido revolucionario del populismo. "Por cuanto el populismo era una corriente revolucionaria, es decir, por cuanto luchaba contra el régimen burocrático estamental y las bárbaras formas de explotación y opresión de las masas populares aplicadas con el apoyo del Estado, debía ser, con las correspondientes modificaciones, un elemento integrante del programa de la socialdemocracia rusa" (Axelrod: *Las tareas actuales y la táctica*, pág. 7). En el agro ruso se entrelazan actualmente dos formas fundamentales de la lucha de clases: 1) la lucha del campesinado contra los privilegiados amos de la tierra y contra los restos del régimen de servidumbre; 2) la lucha del naciente proletariado agrícola contra la burguesía agraria. Esta última forma de lucha tiene para los socialdemócratas, como es natural, más importancia, pero también deben apoyar necesariamente la primera, *siempre y cuando ello no se oponga* a los intereses del desarrolo social. No es casual que el programa campesino haya ocupado y ocupe un lugar tan destacado en la sociedad rusa y en el movimiento revolucionario ruso: este hecho es un reflejo de la gran importancia que aún tiene la primera de las dos formas de lucha.

Para terminar, debemos hacer una advertencia a fin de prevenir un posible equívoco. Hemos hablado del "llamamiento revolucionario" dirigido a los campesinos por la socialdemocracia.

¿No significa eso que desperdigamos nuestras energías, que obramos en perjuicio de la concentración de fuerzas necesaria para trabajar entre el proletariado industrial? Nada de eso. *Todos* los socialdemócratas rusos reconocen la necesidad de esa concentración de fuerzas. De ella se habla en el proyecto del grupo "Emancipación del Trabajo" (1885) y en el folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos* (1898). Por consiguiente, no hay absolutamente ninguna razón para temer que los socialdemócratas desperdiguen sus fuerzas. Un programa no es una instrucción. El programa debe abarcar el movimiento *en su conjunto*, pero en la práctica, como es natural, tenemos que destacar en primer plano, ya un aspecto del movimiento, ya otro. Nadie negará la necesidad de que en el programa no sólo se hable de los obreros industriales, sino también de los obreros rurales, aunque, al mismo tiempo, a ningún socialdemócrata ruso se le ha ocurrido aún invitar a los camaradas a que, en las actuales circunstancias, se lancen al campo. Pero el movimiento obrero inevitablemente conducirá por sí mismo, independientemente de nuestros esfuerzos, a la difusión de las ideas democráticas en el campo. "La agitación basada en los intereses económicos motivará que los círculos socialdemócratas se vean enfrentados directa e inevitablemente con hechos que demuestran de manera patente la estrechísima solidaridad de intereses entre nuestro proletariado industrial y las masas campesinas" (Axelrod, *ibíd.*, pág. 13), y ésta es la razón de que los socialdemócratas rusos necesiten imperiosamente un *Agrarprogramm** (*en el sentido indicado*, pues, en rigor, no se trata, ni mucho menos, de un "programa agrario"). En nuestra propaganda y en nuestra agitación tropezamos a cada paso con obreros que son campesinos, es decir, con obreros fabriles que mantienen sus vínculos con el campo, que tienen a sus familiares en la aldea, a la que suelen ir. Los problemas relacionados con los rescates, la caución solidaria y los arrendamientos son problemas que muy a menudo interesan vivamente hasta a los obreros de la capital (no hablamos ya de los obreros de los Urales, por ejemplo, entre los cuales también han empezado a penetrar la propaganda y la agitación de los socialdemócratas). Faltaríamos a nuestro deber si no nos preocupásemos de brindar orientación precisa a los socialdemócratas y a los

* Programa agrario. *(Ed.)*

obreros concientes que por una u otra razón llegan al campo. Además, tampoco debemos olvidar a la intelectualidad rural, como por ejemplo, a los maestros de escuelas elementales. Estos hombres han sido tan vejados en el aspecto material y espiritual, experimentan tan de cerca la falta de derechos y la opresión del pueblo, que no cabe ninguna duda de que (con el ascenso del movimiento) se propagará entre ellos la simpatía hacia la socialdemocracia.

Así, pues, las partes integrantes del programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia deben ser, nos parece, las siguientes: 1) referencia al carácter fundamental del desarrollo económico de Rusia; 2) referencia a las consecuencias inevitables del capitalismo: el crecimiento de la miseria y de la indignación de los obreros; 3) referencia a la lucha de clase del proletariado como base de nuestro movimiento; 4) referencia a los objetivos finales del movimiento obrero socialdemócrata, a su aspiración a conquistar el poder político para alcanzar esos objetivos y al carácter internacional del movimiento; 5) referencia al carácter necesariamente político de la lucha de clases; 6) referencia a que el absolutismo ruso, que determina la falta de derechos y la opresión del pueblo, y protege a los explotadores, es el principal obstáculo para el movimiento obrero, por cuya razón la conquista de la libertad política, también necesaria para todo el desarrollo social, constituye la tarea política inmediata del partido; 7) referencia a que el partido apoyará a todos los partidos y capas de la población que luchen contra la autocracia, y combatirá las maniobras demagógicas de nuestro gobierno; 8) enumeración de las reivindicaciones democráticas fundamentales, y a continuación, 9) reivindicaciones a favor de la clase obrera y 10) reivindicaciones a favor de los campesinos, explicando el carácter general de las mismas.

Tenemos plena conciencia de las dificultades que ofrece la tarea de lograr una redacción plenamente satisfactoria del programa sin realizar previamente varias consultas con los camaradas; consideramos, sin embargo, que es necesario emprender esa tarea, pues no estimamos posible aplazarla (por las causas indicadas) y, además, confiamos en que nos ayudarán todos los teóricos del partido (encabezados por los miembros del grupo "Emancipación del Trabajo"), así como todos los socialistas dedicados en Rusia al trabajo práctico (y no sólo los socialdemócratas: nos complacería mucho escuchar la opinión de los socialistas pertenecientes a otras fracciones, y no nos negaríamos a publicar sus juicios) y todos los obreros concientes.

UNA TENDENCIA RETRÓGRADA EN LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA

La Redacción de *Rabóchaia Misl* ha editado un *Suplemento Especial* de *Rabóchaia Misl* (setiembre de 1899), con el propósito de "disipar todos los equívocos y las imprecisiones que existen con respecto a la orientación de *Rabóchaia Misl* (tales como, por ejemplo, nuestro "rechazo" de la "política")". (De la Redacción.) Nos satisface mucho que *Rabóchaia Misl* plantee por fin, abiertamente, aspectos programáticos que parecía desconocer hasta el presente, pero protestamos con energía contra la afirmación de que "la orientación de *Rabóchaia Misl* es la de los obreros rusos de vanguardia" (como declara en el mismo pasaje la Redacción). No, si la Redacción de *Rabóchaia Misl* quiere seguir el camino que se ha esbozado en dicha publicación (por ahora sólo *esbozado*), ello significa que ha comprendido mal el programa elaborado por los fundadores de la socialdemocracia rusa y al que han adherido hasta ahora todos los socialdemócratas que actúan en Rusia; significa que da *un paso atrás* en relación con el grado de desarrollo teórico y práctico ya alcanzado por la socialdemocracia rusa.

La orientación de *Rabóchaia Misl* está expresada en el artículo editorial del *Suplemento Especial, Nuestra realidad* (firmado *R. M.*), que es el que ahora queremos analizar en detalle.

Desde su comienzo el artículo muestra que *R. M.* describe en forma *totalmente errónea* "nuestra realidad" en general y el movimiento obrero en particular, revela que posee un concepto muy estrecho sobre el movimiento obrero y tiende a cerrar los ojos ante las formas superiores que ya han sido elaboradas bajo la dirección de los socialdemócratas rusos. En efecto, "nuestro movimiento obrero —dice *R. M.* en el comienzo del artículo— contiene en embrión las más variadas formas de organización",

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin del artículo *Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa. 1899.*
(Tamaño reducido)

desde las asociaciones de huelga hasta sociedades legales (permitidas por ley). ¿Y eso es todo? —se preguntará el lector con asombro. ¿Es posible que *R. M.* no haya notado en Rusia ninguna otra forma *más elevada*, más avanzada, de organización en el movimiento obrero? Evidentemente, no quiere notarlas, porque en la página siguiente repite su afirmación de manera aún más categórica: "En estos momentos, las tareas del movimiento, los verdaderos objetivos de los obreros rusos —dice— se reducen al mejoramiento de su situación *por todos los medios posibles*", ¡y al enumerar esos medios menciona nuevamente *tan solo* las organizaciones de huelga y las sociedades legales! ¡De manera que el movimiento obrero *se reduce*, al parecer, a las huelgas y a las sociedades legales! ¡Pero si esto es una absoluta *mentira*! El movimiento obrero ruso fundó, hace ya veinte años, una organización más amplia, expuso problemas más amplios (hablaremos de ello ahora con más detalle). El movimiento obrero ruso creó organizaciones tales como la "Unión de lucha" de San Petersburgo* y la de Kíev, la Unión obrera judía[40], etc. *R. M.* dice, es cierto, que el movimiento obrero judío "presenta un carácter político particular", que es una excepción. Pero esto también es una mentira, porque si la Unión obrera judía tuviera un carácter "particular", *no se hubiera unido* a una serie de organizaciones rusas para formar el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. La creación de ese partido es el paso más importante que dio el movimiento obrero ruso *para su fusión* con el movimiento revolucionario ruso. Ese paso demuestra claramente que el movimiento obrero ruso *no se reduce* a huelgas y a asociaciones legales. ¿Cómo es posible que los socialistas rusos que escriben en *Rabóchaia Misl* no quieran reconocer este paso ni entender su significado?

Ello es posible porque *R. M.* no comprende las relaciones del movimiento obrero ruso con el socialismo y con el movimiento revolucionario ruso, ni tampoco los objetivos políticos de la clase obrera rusa. "El índice más característico de la orientación de nuestro movimiento —escribe *R. M.*— lo constituyen, evidentemente, las reivindicaciones expuestas por los obreros." Nosotros preguntamos, ¿por qué no incluir en el índice de *nues-*

* "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera", de Petersburgo. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 18. *(Ed.)*

tro movimiento también las reivindicaciones de la *socialdemocracia* y de las organizaciones socialdemócratas? ¿Por qué razón *R. M.* separa las reivindicaciones de los obreros de las reivindicaciones de los socialdemócratas rusos? Y esa separación la mantiene *R. M.* a través de todo su artículo, como la mantiene, en general, la Redacción de *Rabóchaia Misl* en cada número del periódico. Para poder explicar este error de *Rabóchaia Misl* debemos explicar el problema general de las relaciones entre el *socialismo* y *el movimiento obrero*. En todos los países europeos el socialismo y el movimiento obrero, en su comienzo, existían separadamente. Los obreros luchaban contra los capitalistas, organizaban las huelgas y las uniones, en tanto que los socialistas se hallaban al margen del movimiento obrero, formulaban doctrinas que criticaban la actual estructura capitalista burguesa de la sociedad, y reclamaban la sustitución de ese régimen por otro régimen superior, un régimen socialista. Ese divorcio entre el movimiento obrero y el socialismo era la causa de la debilidad y el escaso desarrollo de uno y otro: las doctrinas de los socialistas, desvinculadas de la lucha obrera, sólo eran meras utopías, buenos deseos, no ejercían influencia alguna sobre la vida real; por su parte, el movimiento obrero seguía siendo restringido, fraccionado, no adquiría importancia política y la ciencia de avanzada de su época no le dedicaba atención alguna. Por eso, en todos los países de Europa, vimos que se manifestó cada vez con mayor fuerza la tendencia a *fundir* el socialismo y el movimiento obrero en un movimiento *socialdemócrata* único. La lucha de clase de los obreros se trasformó, por esa fusión, en *la lucha conciente del proletariado* por su liberación de la explotación que le imponen las clases poseedoras, y se elevó hacia una forma superior del movimiento obrero socialista: *el partido obrero socialdemócrata independiente*. La orientación del socialismo hacia la fusión con el movimiento obrero es el mérito principal de C. Marx y F. Engels: ellos crearon una teoría revolucionaria que demostró la necesidad de esa fusión y planteó, como objetivo de los socialistas, la organización de la lucha de clase del proletariado.

Del mismo modo sucedieron las cosas en Rusia. También entre nosotros el socialismo existía desde mucho tiempo atrás, durante muchas décadas, *apartado* de la lucha de los obreros contra los capitalistas, de las huelgas obreras, etc. Por una parte,

los socialistas no entendían la teoría de Marx, la consideraban inaplicable en Rusia; por otra parte, el movimiento obrero ruso permanecía aún en forma puramente embrionaria. Cuando en 1875 se constituyó la "Unión de obreros rusos del sur", y en 1878 la "Unión de obreros rusos del norte", esas organizaciones estaban al margen de la orientación de los socialistas rusos; esas organizaciones obreras reclamaban derechos políticos para el pueblo, deseaban luchar por esos derechos, en tanto que los socialistas rusos, equivocadamente, consideraban entonces la lucha política como un retroceso del socialismo. Pero los socialistas rusos no se detuvieron en su errónea y poco desarrollada teoría. Avanzaron, asimilaron la teoría de Marx, elaboraron, aplicándola a Rusia, una teoría del socialismo obrero, una teoría para los socialdemócratas rusos. La creación de la socialdemocracia rusa es el mérito principal del grupo "Emancipación del Trabajo" de Plejánov, Axelrod y sus amigos*. Desde la época en que se creó la socialdemocracia rusa (1883), el movimiento obrero ruso, en cada una de sus grandes acciones, se aproximaba más a los socialdemócratas rusos, esforzándose por fusionarse con ellos. La fundación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (primavera de 1898) es el paso más importante hacia esa fusión. En la actualidad, el *principal* objetivo de todos los socialistas rusos y de todos los obreros rusos concientes es el de fortalecer esa unión, consolidar y organizar el Partido Obrero Socialdemócrata. Quienes desconocen esa fusión, quienes se empeñan en trazar artificialmente una línea divisoria entre el movimiento obrero y la socialdemocracia en Rusia, no favorecen, sino que, por el contrario, *perjudican* la obra del socialismo obrero y del movimiento obrero en Rusia.

Prosigamos. "En lo que se refiere a las más amplias reivindicaciones —escribe *R. M.*—, a las reivindicaciones políticas, sólo en las que plantearon los tejedores petersburgueses . . . en 1897 encontramos el primer caso, no muy conciente aún, de amplias reivindicaciones políticas de ese tipo presentadas por nuestros obreros." Una vez más debemos decir que eso es *absolutamente*

* La fusión del socialismo ruso y del movimiento obrero ruso ha sido históricamente estudiada en el folleto de uno de nuestros camaradas, *La Bandera Roja en Rusia. Esbozo de una historia del movimiento obrero ruso.* Este folleto será publicado próximamente.[41]

falso. Al publicar tal cosa, la Redacción de *Rabóchaia Misl* revela, en primer lugar, un olvido de la historia del movimiento revolucionario obrero ruso imperdonable para un socialdemócrata y, en segundo lugar, una concepción imperdonablemente estrecha de la causa obrera. Amplias reivindicaciones políticas fueron formuladas por los obreros de Rusia en la hoja volante de mayo de la Unión de Lucha de San Petersburgo, en 1898, y en los diarios *San Peterburgskii, Rabochii Listok y Rabóchaia Gazeta,* este último reconocido por las organizaciones de vanguardia de los socialdemócratas rusos, en 1898, como órgano oficial del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Al hacer caso omiso de todo esto, *Rabóchaia Misl* da un paso atrás y confirma plenamente la opinión de que ese periódico representa, no a los obreros de vanguardia, sino a las capas atrasadas, no desarrolladas, del proletariado (el propio *R. M.* dice en su artículo que tal cosa ya fue señalada a *Rabóchaia Misl*). Las capas atrasadas del proletariado no conocen la historia del movimiento revolucionario ruso, y *R. M.* tampoco. Las capas atrasadas del proletariado no comprenden las relaciones entre el movimiento obrero y la socialdemocracia, y *R. M.* tampoco. ¿Por qué los obreros rusos de la década del 90 no crearon sus organizaciones especiales separadas de los socialistas, como en la década del 70? ¿Por qué no presentaron sus reivindicaciones políticas separadas de los socialistas? Aparentemente *R. M.* interpreta que esto significa que "los obreros rusos están todavía muy poco preparados para ello" (pág. 5 de su artículo); pero con esa explicación confirma una vez más la opinión de que sólo tiene derecho a hablar como representante de las capas atrasadas del proletariado. Las capas atrasadas de los obreros, en la época del movimiento de la década del 90, no comprendían el carácter político del movimiento. A pesar de eso, todos saben (y el propio *R. M.* lo dice) que el movimiento obrero de la década del 90 adquirió una gran importancia política. Ello ocurrió porque quienes le dieron carácter al movimiento fueron, como en todas partes y como siempre, los obreros avanzados, seguidos por la masa obrera porque demostraron ante ella su decisión y capacidad para servir a la causa obrera, y porque supieron conquistar su absoluta confianza. Y esos obreros avanzados fueron socialdemócratas; inclusive muchos de ellos participaron personalmente en las discusiones entre los partidarios de *Naródnaia Volia* y los socialdemócratas, discusiones que caracterizaron la transición del movimiento revolucionario ruso, de un socialismo campesino y conspirador a un socialismo obrero. Se comprende así por qué esos obreros avanzados no están separados de los socialistas y revolucionarios en organizaciones aparte. Tal separación tenía razón de ser y fue necesaria cuando el socialismo estaba separado del movimiento obrero, pero habría sido imposible y absurda desde el momento en que los obreros avanzados tuvieron ante sí el socialismo obrero y las organizaciones *socialdemócratas.* La *fusión* de los obreros avanzados con las organizaciones socialdemócratas fue completamente natural e inevitable. Fue el resultado del importante hecho histórico de haberse encontrado en la década del 90 dos profundos movimientos sociales en Rusia: uno espontáneo, el movimiento popular dentro de la clase obrera; el otro, el movimiento del pensamiento social hacia la teoría de Marx y de Engels, hacia la doctrina de la socialdemocracia.

Hasta qué punto es estrecha la concepción de *Rabóchaia Misl* acerca de la lucha política, puede apreciarse por lo siguiente. Al hablar de la amplitud de las reivindicaciones políticas, *R. M.* escribe: "Para que los obreros puedan librar esta lucha política en forma conciente e independiente, es necesario que la realicen las propias organizaciones obreras, que esas reivindicaciones políticas de los obreros se apoyen en la conciencia de sus necesidades políticas comunes, y en los intereses del momento [¡obsérvese bien!], que sean las reivindicaciones de las propias organizaciones obreras [gremiales], que sean elaboradas realmente de común acuerdo y también de común acuerdo presentadas por esas organizaciones obreras, por su propia iniciativa . . ." Y más adelante prosigue explicando que las reivindicaciones políticas generales más urgentes de los obreros siguen siendo aún [!!] la jornada de trabajo de 10 horas y el restablecimiento de los feriados anulados por la ley del 2/VI/1897. ¡Y después de esto la Redacción de *Rabóchaia Misl* puede todavía asombrarse de que la acusen de rechazar la política! Limitar la política a la lucha de las uniones gremiales por reformas aisladas, ¿no es acaso rechazarla? ¿Acaso no es una negación del precepto fundamental de la socialdemocracia internacional, que señala a los socialdemócratas el deber de organizar la lucha de clase del proletariado en partidos políticos obreros independientes que luchen por la democracia *como medio* para conquistar el poder político

para el proletariado y para la construcción de la sociedad socialista? Con ilimitada superficialidad, nuestros nuevos tergiversadores de la socialdemocracia arrojan por la borda todo lo que es caro a los socialdemócratas, todo lo que les da el derecho de considerar el movimiento obrero como un movimiento histórico e internacional. Poco les importa que la experiencia secular del socialismo y de la democracia europea nos enseñe la necesidad de bregar por la formación de partidos políticos obreros independientes. Poco les importa que la historia del movimiento revolucionario ruso haya elaborado, a través de un largo y penoso camino, la unión del socialismo, con el movimiento obrero, la unión de los grandes ideales sociales y políticos con la lucha de clases del proletariado. Poco les importa que los obreros rusos de avanzada hayan colocado ya los cimientos del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. ¡Al diablo con todo ello! ¡¡Liberémonos del bagaje ideológico demasiado amplio y de la experiencia histórica demasiado dura y exigente, y dejemos que "por ahora subsistan" sólo las uniones gremiales (la posibilidad de organizarlas en Rusia no ha sido aún probada, si no se tienen en cuenta las sociedades legales), dejemos que esas uniones gremiales elaboren "por su propia iniciativa" sus reivindicaciones, reivindicaciones "del momento", exigencias de pequeñas reformas parciales!! ¿Qué es esto? ¡Es la prédica de una tendencia retrógrada! ¡Es la propaganda de la destrucción del socialismo!

Y adviértase que *Rabóchaia Misl* no expone solamente la idea de que las organizaciones locales deben establecer por sí mismas las formas locales de lucha y los motivos particulares de la agitación, sus métodos, etc.; a esa idea nadie se opondría. Los socialdemócratas rusos jamás pretendieron limitar la independencia obrera en ese sentido. No. *Rabóchaia Misl* quiere *postergar totalmente* los grandes objetivos políticos del proletariado ruso y limitarse "por ahora" "solamente" "a los intereses del momento". Hasta ahora los socialdemócratas rusos siempre quisieron, apoyándose en cada reivindicación del momento, y realizando la agitación correspondiente, organizar al proletariado para la lucha contra la autocracia, como objetivo inmediato. Ahora *Rabóchaia Misl* quiere *reducir* la lucha del proletariado a una lucha mezquina por pequeñas reivindicaciones. Sabiendo perfectamente que se aparta de las ideas de toda la socialdemocracia rusa, *R. M.* da la siguiente respuesta a los que acusan a

Rabóchaia Misl: Se dice que el derrocamiento del zarismo es el objetivo inmediato del movimiento obrero ruso. ¿De qué movimiento obrero —pregunta *R. M.*—, *"del movimiento huelguístico, de las sociedades de ayuda mutua, de los círculos obreros"*? (pág. 5 de su artículo). A esto respondemos: ¡hablen sólo en su nombre, en nombre de su grupo, en nombre de las capas inferiores del proletariado, de la localidad que su grupo representa, pero no se atrevan a hablar en nombre de los obreros rusos de vanguardia! Los representantes de las capas atrasadas del proletariado ignoran a menudo que sólo un partido revolucionario es capaz de luchar por el derrocamiento de la autocracia. Tampoco *R. M.* lo sabe. Pero los obreros rusos de vanguardia sí lo saben. Los representantes de las capas atrasadas del proletariado ignoran con frecuencia que el movimiento obrero ruso no se limita a la lucha huelguística, a las sociedades de ayuda mutua y a los círculos obreros; que el movimiento obrero ruso viene bregando, desde hace mucho tiempo, por organizarse en un partido revolucionario, y que lo demostró en los hechos. *R. M.* también lo ignora. Pero los obreros rusos de vanguardia lo saben.

R. M. procura presentar su total falta de comprensión de lo que es la socialdemocracia como una interpretación personal de "nuestra realidad". Observemos más de cerca sus opiniones al respecto.

"Sobre la idea de la autocracia en sí . . . —escribe *R. M.*— no nos vamos a explayar, porque suponemos que cada uno de nuestros interlocutores tiene una idea clara y precisa sobre esas cosas." Veremos, sin embargo, que el propio *R. M.* tiene una idea sumamente oscura e imprecisa sobre esas cosas, pero antes apuntemos un hecho más. ¿Están incluidos los obreros entre los interlocutores de *R. M.*? Por cierto que sí. Y si es así, ¿de dónde pueden sacar ellos una idea clara y precisa sobre la autocracia? Evidentemente, es necesaria la más amplia y sistemática propaganda ideológica por la libertad política en general, es necesaria una agitación que vincule cada manifestación aislada de violencia policial y de opresión burocrática con "una idea precisa" (en la mente de los obreros) sobre la autocracia. Esto parecería elemental. Y en tal caso, ¿pueden tener éxito una propaganda y una agitación puramente locales contra la autocracia?, ¿no sería absolutamente indispensable *organizarla* en toda Rusia, por medio de una actividad planificada, es decir,

por medio de la actividad de un partido único? ¿Por qué, entonces, *R. M.* no señala entre los objetivos inmediatos del movimiento obrero ruso la misión de organizar una propaganda y una agitación sistemáticas dirigidas contra la autocracia? Pues, porque él mismo tiene una idea muy poco precisa y muy poco clara sobre los objetivos del movimiento obrero y de la socialdemocracia rusa.

R. M. procede luego a explicar que la autocracia representa una enorme "fuerza personal" (una burocracia adiestrada militarmente) y una enorme "fuerza económica" (recursos financieros). Sin detenernos sobre los aspectos "imprecisos" de su explicación (y se encuentran allí muchas "imprecisiones"), pasemos directamente a lo esencial.

"Entonces —pregunta *R. M.* a la socialdemocracia rusa—, ¿no es el derrocamiento de esa fuerza personal y la conquista de esa fuerza económica lo que se aconseja en este momento a los obreros rusos como objetivo inmediato y primordial de sus actuales (y embrionarias) organizaciones? (De aquellos revolucionarios que afirman que ese objetivo deben tomarlo los círculos obreros de vanguardia, ni siquiera hablamos.)"

Muy extrañados, nos frotamos los ojos y leemos dos y tres veces este párrafo monstruoso. ¿Nos habremos equivocado? No, no nos hemos equivocado: *Realmente R. M. no sabe a qué se llama derrocamiento de la autocracia.* Es increíble, pero es así. ¿Pero acaso se puede decir que esto es increíble después de la confusión de ideas que ha puesto de manifiesto *R. M.*?

R. M. confunde la toma del poder por los revolucionarios con el derrocamiento de la autocracia por los revolucionarios.

Los viejos revolucionarios rusos (los partidarios de *Naródnaia Volia*) aspiraban a la toma del poder por el partido revolucionario. Una vez tomado el poder —pensaban— "el partido derrocaría la fuerza personal" de la autocracia —vale decir, que en lugar de los funcionarios designarían a sus propios agentes—, "se apoderarían de la fuerza económica" —es decir, de todos los recursos financieros del Estado—, y realizarían la revolución social. Los partidarios de *Naródnaia Volia* (los viejos) aspiraban realmente a "derrocar la fuerza personal y a apoderarse de la fuerza económica" de la autocracia, si empleamos, siguiendo el ejemplo de *R. M.*, esas torpes expresiones. Los socialdemócratas rusos se han opuesto resueltamente a esa teoría revolucionaria. Plejánov

la sometió a una crítica implacable en sus obras *El socialismo y la lucha política* (1883) y *Nuestras divergencias* (1885), y señaló a los revolucionarios rusos su tarea: la formación de un partido obrero revolucionario, cuyo objetivo inmediato fuese el derrocamiento de la autocracia. ¿Pero qué es el derrocamiento de la autocracia? Para explicarle eso a *R. M.* es necesario contestar primeramente la pregunta: ¿qué es la autocracia? La autocracia (el absolutismo, la monarquía absoluta) es una forma de gobierno en la cual el poder supremo pertenece total e indivisiblemente (sin limitaciones) al zar. El zar promulga las leyes, nombra a los funcionarios, recibe y gasta los dineros del pueblo *sin que el pueblo tenga participación alguna en la elaboración de las leyes y en la administración.* La autocracia es, por consiguiente, el dominio absoluto de los funcionarios y de la policía, y la carencia absoluta de derechos para el pueblo. Todo el pueblo sufre esa carencia de derechos, pero las clases poseedoras (en especial los terratenientes y los capitalistas) ejercen una gran influencia sobre los funcionarios. En cuanto a la clase obrera, sufre doblemente: por la carencia de derechos de que es víctima todo el pueblo ruso, y por la opresión a que la someten los capitalistas, los cuales obligan al gobierno a servir sus intereses.

Entonces, ¿qué significa el derrocamiento de la autocracia? Significa la renuncia del zar a ejercer un poder ilimitado: el otorgamiento al pueblo del derecho de elegir sus representantes para la promulgación de las leyes, para vigilar las actividades de los funcionarios, para vigilar la percepción y la utilización de los ingresos del Estado. Esa forma de gobierno, en la cual el pueblo participa en la legislación y en la administración, se llama forma *constitucional* de gobierno (constitución = ley sobre la participación de representantes populares en la legislatura y en la administración del Estado). De manera que el derrocamiento de la autocracia significa la sustitución de la forma autocrática por la forma constitucional de gobierno. De tal modo, para el derrocamiento del poder autocrático no es necesario el "derrocamiento de la fuerza personal, ni apoderarse de la fuerza económica", sino que es preciso obligar al gobierno zarista a renunciar a su poder absoluto y convocar a los representantes del pueblo a un *zemski sobor**, para elaborar una Constitución ("para con-

* Asamblea de representantes de los estamentos, en la Rusia zarista. *(Ed.)*

quistar una Constitución democrática" —popular, elaborada de acuerdo con los intereses del pueblo— como dice el proyecto de programa de los socialdemócratas rusos publicado en 1885 por el grupo "Emancipación del Trabajo").

¿Por qué el derrocamiento de la autocracia debe ser el primer objetivo de la clase obrera rusa? Porque bajo el régimen autocrático la clase obrera no puede desarrollar ampliamente su lucha, no puede conquistar para sí ninguna posición sólida, ni en el aspecto económico ni en el político, no puede crear sólidas organizaciones de masa, ni desplegar ante los ojos de las masas trabajadoras la bandera de la revolución social y enseñarles a luchar por ella. Sólo con la libertad política es posible la lucha decisiva de la clase obrera contra la clase burguesa, y el objetivo final de esa lucha es la conquista del poder político por el proletariado y la organización de una sociedad socialista. Esta conquista del poder político por el proletariado organizado y que ha pasado por una prolongada escuela de lucha será, realmente, "el derrocamiento de la fuerza personal y la conquista de la fuerza económica" del gobierno burgués; pero los socialdemócratas rusos jamás plantearon *esta* conquista del poder como objetivo inmediato de los obreros rusos. Los socialdemócratas rusos siempre afirmaron que sólo con la libertad política, y con una amplia lucha de masas, la clase obrera rusa podrá forjar las organizaciones necesarias para esa victoria final del socialismo.

¿Pero de qué modo puede la clase obrera rusa derrocar a la autocracia? Los redactores de *Rabóchaia Misl* inclusive se burlan del grupo "Emancipación del Trabajo", que fundó la socialdemocracia rusa y expresó en su programa que "la lucha contra la autocracia es una obligación aun para los círculos obreros que constituyen actualmente el germen del futuro partido obrero ruso" ¡*Rabóchaia Misl* (cfr. el núm. 7 y el artículo que estamos analizando) encuentra muy gracioso el derrocamiento de la autocracia por los círculos obreros! A este respecto, respondemos a los redactores de *Rabóchaia Misl:* ¿De quién se ríen? ¡Se ríen de ustedes mismos! Los redactores de *Rabóchaia Misl* se quejan de que los socialdemócratas rusos no polemizan con ellos *como camaradas*. Que los lectores juzguen quiénes son los que no polemizan como camaradas: los viejos socialdemócratas rusos que han expresado sus puntos de vista en forma terminante y dicen francamente cuáles son las opiniones de los "jóvenes" y por qué

las consideran equivocadas; o los jóvenes, que *sin nombrar* a sus adversarios, hostigan solapadamente a veces al "autor de un libro alemán sobre Chernishevski" (se refieren a Plejánov, a quien confunden sin el menor fundamento para ello, con algunos escritores legales), y a veces al grupo "Emancipación del Trabajo", *tergiversando* fragmentos de su programa sin oponerle ningún programa determinado propio. ¡Sí! Reconocemos que la camaradería es un deber, que es un deber apoyar a todos los compañeros, un deber dar prueba de tolerancia hacia las opiniones de nuestros camaradas, *pero para nosotros ese deber de camaradería surge del deber ante la socialdemocracia rusa y ante la socialdemocracia internacional y no a la inversa.* Reconocemos nuestro deber de camaradería hacia *Rabóchaia Misl*, no porque sus redactores sean camaradas nuestros, sino que consideramos camaradas nuestros a los redactores de *Rabóchaia Misl* sólo mientras actúan en las filas de la socialdemocracia rusa (y por lo tanto internacional). Por eso, cuando estamos seguros de que los "camaradas" se apartan del programa de la socialdemocracia, que los "camaradas" restringen o deforman los objetivos del movimiento obrero, entonces consideramos nuestro *deber* expresar nuestra convicción con toda nitidez y sin reticencia alguna.

Hemos dicho que los redactores de *Rabóchaia Misl* tergiversan los puntos de vista del grupo "Emancipación del Trabajo". Juzgue el lector por sí mismo. "Estamos dispuestos a no entender a aquellos camaradas nuestros —escribe *R. M.*— que consideran su programa de "emancipación del trabajo" como una simple respuesta a la pregunta: "¿de dónde sacar fuerzas para luchar contra la autocracia?" (en otro lugar: "nuestros revolucionarios consideran el movimiento de los obreros como el mejor medio para derrocar a la autocracia"). Ábrase el proyecto de programa de los socialdemócratas rusos editado por el grupo "Emancipación del Trabajo" en 1885 y reeditado por P. Axelrod en su folleto *Las tareas actuales y la táctica de los socialdemócratas rusos* (Ginebra, 1898), y se verá que, *como base* del programa, está la total emancipación del trabajo respecto del yugo del capital, el traspaso de todos los medios de producción a la propiedad social, la toma del poder político por la clase obrera, la formación de un partido *obrero* revolucionario. Es evidente que *R. M.* tergiversa ese programa, que no *quiere* comprenderlo. Se aferra a las palabras de P. Axelrod, quien al comienzo del

folleto dice que el programa del grupo "Emancipación del Trabajo" "ha sido una respuesta" a la pregunta: ¿de dónde sacar fuerzas para luchar contra la autocracia? Pero es un ***hecho histórico*** que el programa del grupo "Emancipación del Trabajo" fue también una respuesta a esta pregunta de los revolucionarios rusos y de todo el movimiento revolucionario ruso. Y si el programa del grupo "Emancipación del Trabajo" ha respondido a esta pregunta, ¿significa ello que el movimiento obrero fue sólo un medio para el grupo "Emancipación del Trabajo"? Esta "***incomprensión***" por parte de *R. M.* sólo atestigua que no conoce hechos universalmente conocidos acerca de la actividad del grupo "Emancipación del Trabajo".

Prosigamos. *R. M.* no comprende cómo "el derrocamiento de la autocracia" puede ser el objetivo de los círculos obreros. Obsérvese el programa del grupo "Emancipación del Trabajo": "El principal medio de lucha política de los círculos obreros contra la autocracia —dice el programa— es, según los socialdemócratas rusos, la agitación en el seno de la clase obrera y la posterior difusión de las ideas socialistas y de las organizaciones revolucionarias entre los obreros. Esas organizaciones, estrechamente vinculadas entre sí en un todo armonioso, no se conformarán con choques parciales con el gobierno, no demorarán en pasar, en el momento propicio, al ataque general y decisivo contra el mismo." Esa es precisamente la táctica seguida por las organizaciones rusas que en la primavera de 1898 crearon el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Y han demostrado que constituyen en Rusia una fuerza política poderosa. Si esas organizaciones forman un partido único y realizan una amplia propaganda contra el gobierno autocrático, utilizando para ello todos los elementos de la oposición liberal, su objetivo, la conquista de la libertad política, será accesible, sin duda alguna, para semejante partido. Si los redactores de *Rabóchaia Misl* "están dispuestos a no comprender" esto, por nuestra parte, "estamos dispuestos" a aconsejarles: aprendan, señores, porque de por sí esas cosas no son tan difíciles de comprender.

Volvamos ahora a *R. M.*, a quien dejamos discurriendo sobre la lucha contra la autocracia. La opinión personal de *R. M.* sobre esta cuestión pone aún más en evidencia la nueva orientación retrógrada de *Rabóchaia Misl*.

"El fin de la autocracia está claro —escribe *R. M.*— [...].

La lucha contra la autocracia es una de las condiciones para el normal desarrollo de todos los elementos vitales de la sociedad." El lector pensará tal vez que de aquí se puede deducir que la lucha contra la autocracia es indispensable también para la clase obrera. Pero, no, esperen, *R. M.* tiene su lógica y su terminología propias. Agrega "social" a la palabra lucha (lucha social), y ya entiende algo muy distinto. Después de haber descrito la *oposición legal* que muchas capas de la población rusa ofrecen al gobierno, *R. M.* concluye: "La lucha por la administración autónoma de los zemstvos y de los municipios, la lucha por la instrucción pública, la lucha por la ayuda social a la población hambrienta, etc., es la lucha contra la autocracia." "La necesidad de una lucha social contra la autocracia burocrática es evidente para todas las capas y grupos de la población concientes y progresistas. Más aún, esa lucha social, que a consecuencia de un extraño equívoco no despertó la benévola atención de muchos escritores revolucionarios rusos, es ya realizada, como hemos visto, por la sociedad rusa, y no precisamente desde ayer." "La verdadera cuestión radica en cómo esas capas sociales aisladas . . . pueden conducir [¡obsérvese esto!] con el mayor éxito esta lucha contra la autocracia [...] Y para nosotros la cuestión primordial es saber cómo nuestros obreros pueden librar esa lucha social [!] contra la autocracia . . ."

También estas disquisiciones de *R. M.* están plagadas de errores y confusiones:

En primer lugar, *R. M.* confunde *oposición legal* con lucha contra la autocracia y lucha por el derrocamiento de la autocracia. Incurre en esta confusión, imperdonable para un socialista, debido al uso que hace, sin aclaración alguna, de la expresión "lucha contra la autocracia": esta expresión puede significar (con reservas) lucha *contra* la autocracia, y también la lucha, dentro del mismo régimen autocrático, contra ciertas medidas tomadas por la autocracia.

En segundo lugar, al incluir la oposición legal dentro de la lucha social contra la autocracia y al decir que nuestros obreros deben librar "esa lucha social", *R. M.* se desvía hacia el concepto de que nuestros obreros no libraban una lucha revolucionaria contra la autocracia, sino que mantenían una oposición legal a ella, es decir, se desvía hacia una vulgar tergiversación de las

ideas de la socialdemocracia y llega a confundirlas con el más adocenado y mísero liberalismo ruso.

En tercer lugar, *R. M. miente abiertamente* con respecto a escritores socialdemócratas rusos (es verdad que prefiere lanzar sus reproches "como camarada", sin indicar contra quién; pero si no se refiriese a los socialdemócratas, sus palabras carecerían de sentido) cuando afirma que no prestan atención a la oposición legal. Y por el contrario, tanto el grupo "Emancipación del Trabajo" y P. Axelrod, en particular, cómo el *Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia* y el folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos* (editado por el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, y llamado por Axelrod *Comentario del Manifiesto*), no sólo prestaron atención a la oposición legal, sino que, además, dilucidaron con toda precisión sus relaciones con la socialdemocracia.

Aclaremos todo esto. ¿Qué tipo de "lucha contra la autocracia" realizan nuestros zemstvos, las sociedades liberales en general y la prensa liberal? ¿Realizan una lucha contra la autocracia, por el derrocamiento de la autocracia? *No, nunca realizaron ni realizan una lucha de ese tipo.* Una lucha así sólo la realizan los revolucionarios, que a menudo surgen del ambiente de la sociedad liberal y se apoyan en la simpatía de esa sociedad. Pero llevar a cabo una lucha revolucionaria no es lo mismo que simpatizar con los revolucionarios y prestarles ayuda: la lucha contra la autocracia no es lo mismo que la oposición legal a la autocracia. Los liberales rusos expresan su descontento con respecto a la autocracia solamente bajo las formas *permitidas* por la propia autocracia, es decir, bajo una forma que la autocracia no considera peligrosa para ella. Las más importantes manifestaciones de la oposición liberal fueron únicamente los *petitorios* dirigidos por los liberales al gobierno zarista, en los cuales se solicitaba la incorporación del pueblo a la administración. Y los liberales soportaron con paciencia, en cada caso, los groseros rechazos policiales que recibían ante cada petitorio, soportaron las salvajes e ilegales persecuciones con que un gobierno de gendarmes recompensaba inclusive las tentativas legales de expresar su opinión. Presentar sencillamente la oposición liberal como lucha social contra la autocracia, significa en verdad *tergiversar* las cosas, porque los liberales rusos *jamás* organizaron un partido revolucionario para luchar por el derrocamiento de la autocracia, aunque siempre pudieron y pueden encontrar para ello los medios materiales y los representantes del liberalismo ruso en el extranjero. Pero *R. M.* no sólo tergiversa las cosas, sino que además, implica en ello sin razón el nombre del gran socialista ruso N. Chernishevski. "Son aliados de los obreros para esa lucha —escribe *R. M.*—, todas las capas avanzadas de la sociedad rusa, que defienden sus propios intereses y sus propias instituciones, comprenden claramente sus conveniencias comunes, 'y no olvidan jamás' [*R. M.* cita a Chernishevski] cuán grande es la diferencia entre un cambio debido a una espontánea decisión del gobierno y un cambio debido a *una reivindicación formal de la sociedad*'." Si aplicamos esta definición a todos los representantes de la "lucha social", tal como la entiende *R. M.*, es decir, a todos los liberales rusos, entonces es *absolutamente falsa.* Jamás los liberales rusos presentaron al gobierno reivindicaciones formales, y precisamente por esta razón los liberales rusos jamás desempeñaron, no podrían desempeñar en la actualidad, un papel revolucionario *independiente.* No "todas las capas avanzadas de la sociedad" pueden ser aliadas de la clase obrera y de la socialdemocracia; sólo pueden serlo los partidos revolucionarios creados por los miembros de esa sociedad. Los liberales, en general, sólo pueden y deben ser *una de las fuentes* de las fuerzas y recursos de reserva para el partido obrero revolucionario (como lo ha dicho con toda claridad P. Axelrod en el mencionado folleto). Por esa misma razón N. Chernishevski se burlaba implacablemente de las "capas avanzadas de la sociedad rusa", que no entendían la necesidad de plantear reivindicaciones formales al gobierno y que asistían con indiferencia al sacrificio de los revolucionarios de su propio medio que sucumbían bajo los golpes del gobierno autocrático. *R. M.* cita en esta ocasión a Chernishevski sin sentido alguno, como tampoco tienen sentido los fragmentos de citas del mismo autor que figuran en el segundo artículo del *Suplemento Especial* y que tratan de demostrar que Chernishevski no fue un utopista y que los socialdemócratas rusos no apreciaron toda la importancia del "gran socialista ruso". En su libro sobre Chernishevski (artículos en la revista *Sotsial-Demokrat**, publicados en una *separata* en alemán), Plejánov ha

* *Sotsial-Demokrat* ("El socialdemócrata"), véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 33. *(Ed.)*

apreciado plenamente la importancia de Chernishevski y aclarado su posición respecto de la teoría de Marx y de Engels. La Redacción de *Rabóchaia Misl*, por su parte, demostró su incapacidad para ofrecer una apreciación más o menos coherente y precisa de Chernishevski, de sus lados fuertes y de sus lados débiles.

"El verdadero problema" de la socialdemocracia rusa no consiste en cómo los liberales pueden realizar la "lucha social" (que, como hemos visto, *R. M.* entiende como oposición legal), sino en cómo organizar un partido obrero revolucionario que luche por el derrocamiento de la autocracia y que pueda apoyarse en *todos* los elementos de la oposición en Rusia, que pueda *aprovechar* todas las manifestaciones de la oposición para su lucha revolucionaria. Por eso es indispensable un partido obrero revolucionario, porque en Rusia sólo la clase obrera puede luchar resuelta y consecuentemente por la causa de la democracia, ya que sin una enérgica acción de semejante partido, los elementos liberales "pueden quedar en estado de fuerza inerte y adormecida" (P. Axelrod, folleto mencionado, pág. 23). Al afirmar que nuestras "capas más progresistas" realizan "una verdadera [!!] lucha social contra la autocracia" (pág. 12 del artículo de *R. M.*), que "el problema principal para nosotros es saber cómo nuestros obreros deben conducir *esa lucha social* contra la autocracia", *R. M.*, de hecho se aparta completamente de la socialdemocracia. A nosotros sólo nos corresponde recomendar con seriedad a los redactores de *Rabóchaia Misl* que piensen bien hacia dónde se encaminan y cuál es su verdadero lugar: entre los revolucionarios que llevan la bandera de la revolución social a la clase obrera y que quieren organizarla en un partido político revolucionario, o entre los liberales que realizan "su lucha social" (es decir, su oposición legal). Porque tanto en la teoría de la "iniciativa social" de los obreros, como en la teoría de la "ayuda mutua social" y de las uniones gremiales, que "por el momento" se limitan a reclamar la jornada de trabajo de 10 horas, y en la teoría de la "lucha social" contra la autocracia por parte de los zemstvos, sociedades liberales, etc., ¡en todas esas teorías nada hay de socialismo, nada que no hubieran aceptado los liberales! ¡En la práctica, todo el programa de *Rabóchaia Misl* (si es que puede ser calificado de programa) tiende a dejar a los obreros

rusos en su estado de escaso desarrollo y de dispersión, para hacer de ellos *un apéndice de los liberales*!

Algunas frases de *R. M.* resultan en particular extrañas. "Toda la desgracia consiste —sentencia— en que, implacablemente perseguida por la policía política, nuestra *intelectualidad* revolucionaria cree que esa lucha contra la policía política es la lucha política contra la autocracia." ¿Qué sentido puede tener semejante declaración? La policía política se llama política precisamente porque persigue a los enemigos de la autocracia y a los que luchan contra ella. Por esa razón, mientras *Rabóchaia Misl* no ha cumplido aún su trasformación en liberal, lucha también contra la policía política, de la misma manera que luchan contra ella todos los revolucionarios y socialistas rusos, y todos los obreros concientes. Del hecho de que la policía política persigue implacablemente a los socialistas y a los obreros, del hecho de que la autocracia dispone de una "sólida organización", y de "expertos y hábiles funcionarios estatales" (pág. 7 del artículo de *R. M.*), sólo pueden surgir dos deducciones: el liberal cobarde y chato deducirá que nuestro pueblo en general, y en especial nuestros obreros, están poco preparados todavía para la lucha, y que debemos depositar todas nuestras esperanzas en la "lucha" que llevan a cabo los zemstvos, la prensa liberal, etc., pues esa es una "verdadera lucha contra la autocracia" y no sólo una lucha contra la policía política. En cambio, los socialistas y todos los obreros concientes deducirán que el partido obrero debe orientarse con todas sus energías a forjar también una "sólida organización", para convertir a los obreros de vanguardia y a los socialistas en "expertos y hábiles revolucionarios" que eleven al partido obrero al rango de combatiente de avanzada por la democracia, y que sepan atraer hacia su partido a todos los elementos de la oposición.

¡Los redactores de *Rabóchaia Misl* no se dan cuenta de que se han colocado en un plano inclinado por el cual se deslizan hacia la primera deducción!

Otros ejemplos: "Lo que nos asombra en esos programas —es decir en los programas de los socialdemócratas, escribe *R. M.*— es la manera de poner siempre en primer plano la importancia de la acción de los obreros en un Parlamento [que no existe entre nosotros] a la vez que descuidan por completo [. . .] la importancia de la participación de los obreros" en las reuniones

legislativas de los fabricantes, en las asambleas sobre asuntos de las fábricas, en la administración municipal (pág. 15). Si no se coloca en primer plano la importancia de un Parlamento, ¿por dónde habrán de enterarse los obreros de los derechos políticos y de la libertad política? Si se guarda silencio sobre esas cuestiones –como lo hace *Rabóchaia Misl*–, ¿no significa eso mantener en la ignorancia política a las capas atrasadas de los obreros? En lo que se refiere a la participación de los obreros en las administraciones municipales, socialdemócrata alguno ha negado jamás, en ninguna parte, la utilidad y la importancia de la acción de los obreros *socialistas* en la administración comunal, pero sería ridículo hablar de ello en Rusia, donde ninguna manifestación pública de socialismo es posible, donde la participación de los obreros en la administración municipal (aunque fuera posible) significaría en realidad desviar a los obreros de vanguardia de la causa obrera socialista hacia el liberalismo.

"La actitud de las capas obreras de vanguardia –dice *R. M.*– frente a tal gobierno [autocrático] es tan clara como la actitud de los obreros ante los fabricantes." Esto significa –de acuerdo con un criterio basado en el sentido común– que las capas obreras de vanguardia son tan concientemente socialdemócratas como los socialistas que provienen de las filas de la intelectualidad y por eso la intención de *Rabóchaia Misl* de separar a unos de otros es absurda y nociva. Esto significa que la clase obrera rusa ha creado ya y colocado, por sí misma, en la vanguardia a los elementos necesarios para la formación de un partido político independiente. Pero los redactores de *Rabóchaia Misl*, de la elevada conciencia política que tienen las capas obreras de vanguardia... ¡extraen la conclusión de que es indispensable hacer retroceder a esos elementos de vanguardia para marcar el paso en el mismo lugar! "¿Qué lucha deberían realizar los obreros?" –pregunta *R. M.*–, y él mismo contesta: ¡¡¡deberían realizar las luchas que son posibles, y son posibles aquéllas que los obreros "realizan" en un "momento dado"!!! ¡Es difícil expresar en forma más patente ese oportunismo sin sentido y sin principios que padecen los redactores de *Rabóchaia Misl*, seducidos por el "bernsteinismo" de moda! ¡Es de desear lo que es posible y es posible lo que se tiene en el momento dado! Es lo mismo que si a una persona, preparada para realizar un largo y difícil viaje, en el cual le esperan muchos obstáculos y enemigos, al preguntar: ¿adónde iré?, se le respondiera: es de desear que vaya allí donde le sea posible ir, y es posible ir allí adónde va en este momento. ¡Eso es nihilismo puro, pero no nihilismo revolucionario, sino oportunista, del que hacen gala los anarquistas o los liberales burgueses! Al "llamar" a los obreros rusos a una lucha "personal" y "política" (entendiéndose por lucha política, no la que enfila contra la autocracia, sino sólo "la lucha por mejorar la situación de todos los trabajadores"), ¡*R. M.* llama lisa y llanamente al movimiento obrero ruso y a la socialdemocracia a dar *un paso atrás*, invita, en realidad, a los obreros a separarse de los socialdemócratas y a arrojar por la borda, de ese modo, todas las conquistas de la experiencia europea y rusa! Para luchar exclusivamente por mejorar su situación, los obreros no tienen necesidad alguna de los socialistas. En todos los países hay obreros que luchan por mejorar su situación sin saber nada de socialismo o inclusive siendo hostiles a él.

"Para terminar –escribe *R. M.*–, algunas palabras sobre nuestra manera de entender el socialismo obrero." Después de lo expuesto, el lector puede imaginarse sin dificultad cómo "lo entiende". Es un simple calco del libro "de moda" de Bernstein. En lugar de la lucha de clase del proletariado, nuestros "jóvenes" socialdemócratas ubican la "actividad social y política de los obreros". Si recordamos cómo interpreta *R. M.* la "lucha" y la "política" *sociales*, resultará claro para nosotros que eso significa un franco retorno a la "fórmula" de ciertos escritores legales rusos. En vez de indicar con exactitud el propósito (y la esencia) del socialismo –traspaso de la tierra, de las fábricas, etc., y en general de todos los medios de producción a propiedad de toda la sociedad, y sustitución de la producción capitalista por una producción según un plan general en interés de todos los miembros de la sociedad–, *R. M.* indica, antes que nada, el desarrollo de las uniones gremiales y de las cooperativas de consumo, mencionando sólo de paso que el socialismo conduce a la total socialización de todos los medios de producción. Pero en cambio anota en gruesos caracteres que "el socialismo es simplemente una forma superior en el ulterior desarrollo de la actual organización social", frase copiada de Bernstein, que no aclara la esencia ni el significado del socialismo y que, por el contrario, los oscurece. Sin duda alguna, todos los liberales y todos los burgueses están a favor del "desarrollo de la actual organización

social", de manera que todos ellos se alegrarán con la declaración de *R. M.* Pero a pesar de eso los burgueses son *enemigos* del socialismo. El problema consiste en que en la "actual organización social" existen muchos aspectos diferentes, y en que al emplear esa expresión, unos tienen en cuenta un aspecto y otros, otro. Por consiguiente, en lugar de explicar a los obreros el concepto de la lucha de clases y del socialismo, *R. M.* no hace más que citar frases oscuras y desconcertantes. Por último, en lugar de indicar el medio que propone el socialismo contemporáneo para la realización del socialismo —la conquista del poder político por el proletariado organizado— *R. M.* habla sólo del traspaso de la producción a una administración social de los obreros, o a la administración de un poder social democratizado, democratizado "por la participación activa de los obreros en las comisiones que tratan todos los asuntos concernientes a las fábricas, en los tribunales arbitrales, en todas las reuniones, comisiones y conferencias que elaboran leyes del trabajo a través de la participación obrera en la administración social y, finalmente, en la institución representativa general del país". Es así que los redactores de *Rabóchaia Misl* consideran que el socialismo obrero es únicamente aquél que se alcanza por un camino *pacífico*, excluyendo el camino revolucionario. Esta limitación y esta reducción del socialismo a un adocenado liberalismo burgués, constituye otro gran paso hacia atrás en relación con los puntos de vista de todos los socialdemócratas rusos, y de la abrumadora mayoría de los socialdemócratas europeos. La clase obrera hubiera preferido, indudablemente, tomar el poder en sus manos *pacíficamente* (ya dijimos antes que esa toma del poder sólo puede ser realizada por una clase obrera organizada que haya pasado por la escuela de la lucha de clases); pero *renunciar* a la toma del poder por la vía revolucionaria sería, por parte del proletariado, tanto desde el punto de vista teórico como desde el punto de vista práctico y político, *una locura*; significaría una vergonzosa concesión a la burguesía y a todas las clases poseedoras. Es muy probable —y más que probable— que la burguesía no hará concesiones pacíficas al proletariado; en el momento decisivo recurrirá a la violencia para defender sus privilegios. Entonces no le quedará a la clase obrera otro camino que la revolución para la realización de sus objetivos. Por eso el programa del "socialismo obrero" habla en términos generales

de la conquista del poder político, *sin precisar* el medio que se debe emplear para esa conquista, porque la elección de dicho medio dependerá de un futuro que no podemos determinar con exactitud. Pero limitar en todos los casos la actividad del proletariado sólo a una "democratización" pacífica, significa, repetimos, restringir de manera totalmente arbitraria el significado del socialismo obrero y vulgarizarlo.

No analizaremos con tanto detalle los demás artículos del *Suplemento Especial*. Ya hemos hablado del que fue dedicado al décimo aniversario de la muerte de Chernishevski. En lo que respecta a la propaganda que en favor de Bernstein realizan los redactores de *Rabóchaia Misl*, propaganda a la que tanto se aferraron en todo el mundo los enemigos del socialismo en general y en especial los liberales burgueses, y contra la cual se pronunciaron categóricamente (en el Congreso de Hannover) la inmensa mayoría de los socialdemócratas y de los obreros concientes alemanes, no es éste el lugar para hablar detalladamente de ella. Nos ocupa aquí el bernsteinismo ruso; y ya hemos mostrado qué infinita confusión de ideas, qué carencia total de opiniones propias, qué tremendo paso atrás en comparación con las opiniones de la socialdemocracia rusa, representa ese bernsteinismo "nuestro". Del bernsteinismo alemán dejemos que hablen los propios alemanes. Señalemos sólo que el bernsteinismo ruso se encuentra en un nivel mucho más bajo aun que el alemán. A pesar de todos sus errores, a pesar de su evidente tendencia retrógrada, tanto en lo teórico como en lo práctico, Bernstein ha conservado suficiente inteligencia y probidad como para *desistir de proponer modificaciones* al programa de la socialdemocracia alemana, puesto que no llegó personalmente a una nueva teoría o a un nuevo programa; y a último momento, en el momento decisivo, ha declarado que acepta la resolución de Bebel, una resolución que proclama con solemnidad, a la faz del mundo entero, que la socialdemocracia alemana mantiene su viejo programa y su vieja táctica. ¿Y nuestros bernsteinianos rusos? Sin haber hecho la centésima parte de lo que hizo Bernstein, se niegan a reconocer que todas las organizaciones socialdemócratas rusas fundaron en 1898 el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, publicaron su *Manifiesto*, declararon órgano oficial del mismo a *Rabóchaia Gazeta* y que todas esas acciones se basaron totalmente en el "viejo" programa de los socialdemó-

cratas rusos. Nuestros bernsteinianos, según parece, no se dan cuenta de que si ellos repudiaron los viejos puntos de vista y llegaron a nuevas concepciones, su deber moral, su deber frente a toda la socialdemocracia rusa y ante los socialistas y los obreros que consagraron todos sus esfuerzos a la preparación y fundación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, y que actualmente llenan en su mayor parte las cárceles rusas, ese deber, decimos, exige que los representantes de las nuevas concepciones no se limiten a hostigar en forma solapada a algunos de "nuestros revolucionarios", sin precisar a cuáles, sino que declaren con franqueza y a cara descubierta, exactamente con qué y con quiénes no están de acuerdo, y qué nuevos puntos de vista y qué programa proponen en lugar de los viejos.

Nos queda por analizar todavía una cuestión, tal vez la más importante: ¿cómo *explicar* la aparición de semejante tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa? En nuestra opinión esto no se puede explicar sólo por las cualidades personales de los redactores de *Rabóchaia Misl* o por la sola influencia del bernsteinismo de moda. La explicación, a nuestro parecer, reside principalmente en las particularidades del desarrollo histórico de la socialdemocracia rusa, que crearon *—y circunstancialmente debían* crear— una concepción estrecha del socialismo obrero.

En la década del 80 y a comienzos de la del 90, cuando los socialdemócratas de Rusia iniciaban su labor práctica, tuvieron ante sí, en primer lugar, a los partidarios de *Naródnaia Volia*, que les reprochaban su apartamiento de la lucha política legada por el movimiento revolucionario ruso, y con quienes los socialdemócratas sostenían una polémica tenaz. En segundo lugar, a la sociedad liberal rusa, desconforme también por el viraje que emprendía el movimiento revolucionario, desde *Naródnaia Volia* hacia la socialdemocracia. La polémica con unos y otros giraba en torno de la política. En su lucha contra la concepción estrecha de los partidarios de *Naródnaia Volia*, que reducían la política a las conspiraciones, los socialdemócratas podían pronunciarse, y se pronunciaban a veces, contra la política en general (porque entonces predominaba una concepción estrecha de la política). Por otra parte, en los salones liberales y radicales de la "sociedad" burguesa, los socialdemócratas podían escuchar muy a menudo los lamentos acerca de que los revolucionarios habían abandonado el terrorismo; gente que, temblando ante

todo por su propio pellejo, nunca prestó ayuda alguna en los momentos decisivos a los héroes que asestaban golpes a la autocracia; esa gente, hipócritamente, acusaba a los socialdemócratas de indiferencia política y ansiaba el renacimiento de un partido que les sacase las castañas del fuego. Como es natural, los socialdemócratas se impregnaron de odio hacia esa gente y hacia sus bellas frases y se dedicaron a una labor de propaganda más modesta, pero también más seria, entre el proletariado fabril. El carácter estrecho de este trabajo fue inevitable al comienzo, y se reflejaba también en las declaraciones rígidas de algunos socialdemócratas. Pero esa rigidez no asustó a aquellos socialdemócratas que de ningún modo olvidaban los amplios objetivos históricos del movimiento obrero ruso. Qué importaba que las *palabras* de los socialdemócratas fueran a veces estrechas: *su acción* era amplia. ¡No se complican en conspiraciones inútiles, no tienen trato con los Balalaikin* del liberalismo burgués, pero van hacia la clase que es la única verdaderamente revolucionaria y contribuyen a desarrollar sus fuerzas! Esa estrechez irá desapareciendo por sí misma, pensaban, a medida que se amplíe la propaganda socialdemócrata. Y así ha ocurrido realmente, en gran medida. De la propaganda fueron pasando poco a poco a una amplia agitación. Esta amplia agitación, por supuesto, fue promoviendo un número cada vez mayor de obreros concientes, de vanguardia; comenzaron a formarse las organizaciones revolucionarias (la "Unión de Lucha" de San Petersburgo, la de Kíev y otras, la "Unión Obrera Judía"). Esas organizaciones, como es lógico, procuraron fusionarse y a la postre, lo consiguieron: se unieron y crearon el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Parecería que ya no había lugar para las viejas concepciones estrechas, y que éstas serían definitivamente abandonadas. Pero ocurrió de otra manera: la difusión de la propaganda puso a los socialdemócratas en contacto con las capas atrasadas y menos desarrolladas del proletariado; la incorporación de éstas exigió de los propagandistas que se adaptaran al más bajo nivel de comprensión; los fue habituando a colocar en primer plano "las reivindicaciones y los intereses del momento", y a postergar los amplios ideales del socialismo y de la lucha política. El carácter

* Personaje de *Idilio contemporáneo*, de M. Saltikov-Schedrín; un liberal parlanchín, aventurero y mentiroso. *(Ed.)*

disperso y artesanal del trabajo de los socialdemócratas, y la vinculación muy débil entre los círculos de diferentes ciudades, entre los socialdemócratas rusos y sus camaradas del extranjero, que poseían conocimientos más sólidos, una experiencia revolucionaria más rica y una visión política más amplia, dio por resultado, como es natural, que ese aspecto *(absolutamente necesario)* de la actividad socialdemócrata se desarrollara en forma exagerada y llevara a algunas personas al olvido de los otros aspectos, máxime que ante cada fracaso los obreros y los intelectuales más concientes eran puestos fuera de combate y al margen del ejército activo, en tanto que aún no había podido afirmarse una sólida tradición y una continuidad revolucionarias. En esa exageración desmedida de un aspecto de la labor socialdemócrata, vemos la causa fundamental del lamentable retroceso respecto de los ideales de la socialdemocracia rusa. Agréguese a eso la atracción ejercida por un libro de moda, el desconocimiento de la historia del movimiento revolucionario ruso y una infantil pretensión de originalidad, y se tendrán todos los elementos que componen "la tendencia retrógrada de la socialdemocracia rusa".

Por eso debemos detenernos especialmente en el problema de las relaciones entre las capas avanzadas y las capas atrasadas del proletariado, y en la importancia de la labor socialdemócrata en unas y otras.

La historia del movimiento obrero de todos los países demuestra que las capas mejor organizadas de los obreros son las que con mayor rapidez y facilidad asimilan las ideas del socialismo. En ellas se recluta principalmente a los obreros de vanguardia que destaca todo movimiento obrero, aquéllos que saben ganar la plena confianza de las masas obreras, aquellos que se dedican por entero a la causa de la educación y organización del proletariado, aquellos que aceptan el socialismo en forma conciente y que, por propia iniciativa inclusive, elaboran teorías socialistas. Todo movimiento obrero que tiene vitalidad ha destacado a tales dirigentes obreros, a sus Proudhon y sus Vaillant, sus Weitling y sus Bebel. Y nuestro movimiento obrero ruso promete, en ese aspecto, no quedarse atrás del movimiento obrero europeo. En una época en que la sociedad culta deja de interesarse por la literatura honesta, ilegal, crece entre los obreros un apasionado deseo por el saber y por el socialismo, entre los

obreros se destacan verdaderos héroes que, a pesar de las terribles condiciones de existencia, a pesar del trabajo embrutecedor de la fábrica, encuentran en sí suficiente carácter y fuerza de voluntad como para estudiar, estudiar, y estudiar, y llegar a ser socialdemócratas concientes, "una *intelectualidad obrera*". En Rusia ya existe esta "intelectualidad obrera", y nosotros debemos aplicar todos nuestros esfuerzos para ampliar constantemente sus filas, para que sus elevadas inquietudes intelectuales encuentren entera satisfacción, para que de sus filas surjan los dirigentes del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Por consiguiente, el periódico que quiera convertirse en el órgano representativo de todos los socialdemócratas rusos debe colocarse al nivel de los obreros avanzados, no sólo no debe rebajar su nivel artificialmente, sino que, por el contrario, debe elevarlo en forma constante y estar al día en todos los problemas tácticos, políticos y teóricos de la socialdemocracia mundial. Sólo así serán satisfechos los intereses de la intelectualidad obrera, y ella tomará en sus manos la causa de los obreros rusos y, *por consiguiente*, la causa de la revolución rusa.

Detrás de la capa poco numerosa de los obreros de vanguardia sigue una amplia capa de obreros medios. Estos obreros también aspiran con avidez al socialismo, participan en los círculos obreros, leen los diarios y los libros socialistas, intervienen en la propaganda y se distinguen de la capa anterior sólo en que no pueden convertirse en dirigentes totalmente independientes del movimiento obrero socialdemócrata. En el diario que pretendiera ser órgano del partido, el obrero medio no comprenderá algunos artículos, no tendrá idea clara sobre algún complicado problema teórico o práctico. Pero de ahí no debe deducirse, de ninguna manera, que el diario debería descender al nivel de la masa de sus lectores. Por el contrario, es precisamente un deber del diario elevar el nivel de sus lectores y ayudar a seleccionar, de entre la capa de obreros medios, a los obreros de vanguardia. Absorbido por la actividad práctica *local*, interesado sobre todo por la crónica del movimiento obrero y por los problemas más inmediatos de la agitación, ese obrero debe vincular cada uno de sus actos con las ideas de todo el movimiento ruso, su misión histórica, los objetivos finales del socialismo, y por eso el diario, cuya masa de lectores está constituida por los obreros medios, debe vincular imprescindiblemente el

socialismo y la lucha política con cualquier problema local limitado.

Por último, detrás de la capa media sigue la masa de las capas inferiores del proletariado. Es muy probable que el diario socialista resulte total o casi totalmente inaccesible a esa masa (en efecto, en Europa occidental el número de votantes socialdemócratas es muy superior al número de lectores de diarios socialdemócratas); pero sería absurdo deducir de ello que el diario de los socialdemócratas deba adaptarse al nivel más bajo posible de los obreros. De ello sólo se deduce que es necesario emplear con dichas capas otros medios de agitación y propaganda: folletos escritos en la forma más popular posible, propaganda oral y, fundamentalmente, hojas volantes relacionadas con los acontecimientos locales. Los socialdemócratas no deben limitarse a eso: es muy probable que los primeros pasos encaminados a despertar la conciencia de las capas atrasadas de los obreros deban adoptar la forma de una actividad educativa legal. Es muy importante para el *partido* aprovechar esa actividad, orientarla precisamente allí donde es más necesaria, enviar a los activistas legales a que roturen esa tierra virgen que luego será sembrada por los agitadores socialdemócratas. La propaganda entre las capas inferiores de los obreros debe permitir, por supuesto, la más amplia libertad a las cualidades personales del propagandista, y a las condiciones del lugar, de la profesión, etc. "No se debe confundir la táctica con la agitación —dice Kautsky en el libro contra Bernstein—. Los métodos de agitación deben adaptarse a las condiciones individuales y locales. Hay que dejar a cada agitador la posibilidad de elegir entre los medios que estén a su disposición; un agitador producirá una impresión mejor debido a su entusiasmo; otro, gracias a sus sarcasmos mordaces; un tercero, porque puede presentar muchos ejemplos, etc. A la vez que se adapta al agitador, la agitación debe también adaptarse al público. El agitador debe expresarse de modo tal que sea comprendido: debe partir de lo que es bien conocido por sus oyentes. Todo esto, se entiende, no es aplicable sólo a la agitación entre los campesinos. Con los cocheros hay que hablar en forma distinta que con los marineros; con éstos, de distinta manera que con los cajistas. *La agitación* debe ser *particularizada*; pero nuestra *táctica*, nuestra *actividad* política, debe ser *única*" (S. 2-3). Estas palabras de un representante de vanguardia de

la teoría socialdemócrata contienen una excelente apreciación de la agitación en la actividad general del partido. Estas palabras demuestran hasta qué punto son infundados los temores de quienes piensan que la formación de un partido revolucionario, que realiza una lucha política, será un obstáculo para la agitación, que la desplazará a un segundo plano o que limitará la libertad de los agitadores. Es precisamente todo lo contrario: sólo un partido organizado puede realizar una amplia agitación, proporcionar la orientación necesaria (así como los materiales) a los agitadores sobre todas las cuestiones económicas y políticas, aprovechar cada éxito local de la agitación para aleccionar a todos los obreros rusos, enviar a los agitadores al medio social o a las regiones donde puedan actuar con mayor éxito. Sólo en un partido organizado, las personas que tienen aptitudes de agitadores podrán dedicarse por entero a esa labor, con beneficio para la agitación y para los demás aspectos de la labor socialdemócrata. Esto pone en evidencia que, quien en la lucha económica olvida la agitación y la propaganda políticas, quien olvida la necesidad de organizar el movimiento obrero para convertirlo en la lucha de un partido político, se priva inclusive de la posibilidad de organizar con éxito y de manera sólida la incorporación de las capas inferiores del proletariado a la causa obrera.

Pero tal exageración de un aspecto de la actividad en perjuicio de otros, inclusive la tendencia a arrojar por la borda esos otros aspectos, amenaza con consecuencias infinitamente más funestas para el movimiento obrero ruso. Las capas atrasadas del proletariado podrían resultar completamente corrompidas, si escuchasen calumnias como la de que los fundadores de la socialdemocracia rusa sólo quieren utilizar a los obreros como un medio para el derrocamiento de la autocracia; si oyesen las invitaciones a limitar su acción al restablecimiento de los feriados y de las uniones gremiales, dejando a un lado los objetivos finales del socialismo y las tareas más inmediatas de lucha política. Esos obreros podrían tragar el anzuelo (y lo tragarán) mediante una dádiva cualquiera ofrecida por el gobierno o la burguesía. Bajo la influencia de la prédica de *Rabóchaia Misl*, las capas atrasadas del proletariado, los obreros no desarrollados en absoluto, pueden ser ganados por la convicción burguesa y profundamente reaccionaria, de acuerdo con la cual fuera del aumento del salario y del restablecimiento de los feriados ("los

intereses del momento"), el obrero no puede ni debe interesarse por nada; que los obreros, en general, pueden y deben defender la causa obrera por su solo esfuerzo, por su "propia iniciativa", sin tratar de fundirse con el socialismo, sin pretender convertir la causa obrera en la causa entrañable y progresista de toda la humanidad. Los obreros menos desarrollados, repetimos, pueden ser corrompidos por esa convicción, pero estamos seguros de que los obreros rusos de vanguardia, los que dirigen los círculos obreros y toda la actividad socialdemócrata, los que actualmente llenan nuestras cárceles y los lugares de confinamiento, desde la provincia de Arjánguelsk hasta Siberia Oriental, repudiarán indignados semejante teoría. Reducir todo el movimiento a la defensa de los intereses momentáneos significa especular con la falta de desarrollo de los obreros, dar rienda suelta a sus peores pasiones. Significa romper deliberadamente los lazos entre el movimiento obrero y el socialismo, entre las aspiraciones políticas bien definidas de los obreros de vanguardia y las manifestaciones espontáneas de protesta de las masas. Por eso, la tentativa de *Rabóchaia Misl* de presentarse como una tendencia particular, merece especial atención y exige una enérgica protesta. Mientras *Rabóchaia Misl*, tratando de congraciarse, al parecer, con las capas atrasadas del proletariado, evitaba cuidadosamente el problema del objetivo final del socialismo y de la lucha política, sin revelar su tendencia particular, muchos socialdemócratas se contentaban con menear la cabeza, en la esperanza de que con el desarrollo y ampliación de su labor, los miembros del grupo *Rabóchaia Misl* se librarían fácilmente, por sí solos, de sus concepciones estrechas. Pero cuando personas que desempeñaron hasta ahora el trabajo útil de un primer grado, comienzan a meter bulla en toda Europa aferrándose a las teorías del oportunismo de moda, y a declarar que se proponen sentar a toda la socialdemocracia rusa, por muchos años (si no para siempre), en un aula de primer grado; cuando, para decirlo de otra manera, personas que hasta estos momentos han venido realizando un trabajo útil, recogiendo miel en un barril, se dedican de pronto, y "a la vista del público", a verter en él cubos de alquitrán, ¡entonces tenemos que sublevarnos resueltamente contra esa tendencia retrógrada!

La socialdemocracia rusa ha reconocido siempre, a través de sus fundadores, los miembros del grupo "Emancipación del Trabajo", y de las organizaciones socialdemócratas rusas que fundaron el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, estos dos principios fundamentales: 1) La esencia de la socialdemocracia es la organización de la lucha de clase del proletariado con el objetivo de conquistar el poder político, entregar los medios de producción a la sociedad en su conjunto y sustituir la economía capitalista por una economía socialista; 2) la tarea de la socialdemocracia rusa es organizar el partido revolucionario de los obreros rusos, que se propone el objetivo inmediato del derrocamiento de la autocracia y la conquista de la libertad política. Quienes se aparten de esos principios básicos (formulados con precisión en el programa del grupo "Emancipación del Trabajo" y expresados en el *Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*) se apartan de la socialdemocracia.

Escrito a fines de 1899.
Publicado por primera vez en 1924 en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 8-9.

Se publica de acuerdo con un manuscrito copiado anónimamente y revisado por Lenin.

A PROPÓSITO DE LA *"PROFESSION DE FOI"*[42]

La *"Profession de foi"** redactada por el comité de Kíev, aunque se presente sólo como un esbozo para cuyo perfeccionamiento y ajuste, según palabras del comité de Kíev, ha faltado tiempo material, nos da, a pesar de todo, la posibilidad de formarnos una idea bastante precisa de las opiniones de dicho comité. Y esas opiniones, sin duda alguna, deben suscitar una enérgica protesta entre los socialdemócratas rusos que se atienen a los viejos principios de la socialdemocracia, proclamados en Rusia por el grupo "Emancipación del Trabajo", enunciados más de una vez en las publicaciones del POSDR y confirmados por su Manifiesto. Las opiniones del comité de Kíev *reflejan*, sin duda alguna, la considerable influencia de esa nueva tendencia de los "jóvenes socialdemócratas rusos" que, en su desarrollo final, se fundió con el bernsteinismo y rindió frutos tales como el célebre *Suplemento especial de Rabóchaia Misl* (setiembre de 1899) y el no menos célebre *Credo*.

No puede decirse que la *"Profession de foi"* concuerde totalmente con esa tendencia oportunista y reaccionaria, pero da pasos tan graves en esa dirección, revela tal confusión respecto de las ideas fundamentales de la socialdemocracia, tales fluctuaciones en el pensamiento revolucionario, que estimamos un deber poner en guardia a los camaradas de Kíev y examinar en detalle la forma en que se desvían de los principios establecidos hace largo tiempo por la socialdemocracia internacional y la socialdemocracia rusa.

Ya la primera frase de la *"Profession de foi"* provoca gran

* Profesión de fe, programa, exposición de una concepción del mundo. *(Ed.)*

perplejidad: "Aunque reconoce que la lucha por los derechos políticos del proletariado es la tarea general más urgente del movimiento obrero de Rusia, el comité de Kíev considera, sin embargo, que no es posible en la hora actual dirigirse a la masa de obreros con un llamamiento a la acción política, o dicho de otra manera, que no es posible realizar una agitación *política*, puesto que los obreros rusos, en general, no han madurado aún para la lucha política." No discutiremos la manera en que este pasaje ha sido formulado; lo importante para nosotros son sólo las ideas enunciadas aquí y repetidas (adviértase) muchas veces en otros pasajes de la *"Profession de foi"*, y estas ideas son de tal naturaleza, que no nos queda más que preguntarnos: ¿es posible que quienes han escrito esto sean socialdemócratas?

"¡Los obreros rusos, en general, no han madurado aún para la lucha política!" Si esto fuera cierto, equivaldría a condenar a muerte a toda la socialdemocracia, pues significaría que los obreros rusos, en su mayoría, no han madurado para la socialdemocracia. En efecto, en ninguna parte del mundo ha existido ni existe una socialdemocracia que no esté indisolublemente ligada a la lucha política. Una socialdemocracia sin lucha política es un río sin agua, es una contradicción flagrante, un retorno al socialismo utópico de nuestros bisabuelos, que desdeñaban la "política", o al anarquismo, o al tradeunionismo.

La primera *Profession de foi* del socialismo mundial, el *Manifiesto Comunista*, estableció la premisa que desde entonces se convirtió en verdad elemental, de que toda lucha de clases es una lucha política, que el movimiento obrero supera el estado embrionario o infantil y se convierte en movimiento de *clase* sólo cuando pasa a la lucha política. La primera *Profession de foi* de la socialdemocracia rusa, el folleto de Plejánov *El socialismo y la lucha política*, aparecido en 1883, confirmó esa premisa aplicándola a Rusia, y demostró justamente cómo y por qué el movimiento revolucionario ruso debe desembocar en la fusión del socialismo y de la lucha política, en la fusión del movimiento espontáneo de las masas obreras con el movimiento revolucionario, en la fusión de la lucha de clases con la lucha política. Al adoptar el punto de vista del socialismo y de la lucha de clases, y rechazar, al mismo tiempo, la posibilidad de "dirigirse a la masa de obreros con un llamamiento a la acción política", el comité de Kíev abandona de hecho totalmente los principios de

la socialdemocracia, y su afán de no salirse del terreno de esos principios lo lleva a una serie de flagrantes contradicciones.

En efecto, ¿cómo es posible hablar de "educación política" de los obreros, si no se acepta la posibilidad de realizar una agitación política y una lucha política? ¿Es posible que entre socialdemócratas aún sea necesario demostrar que no puede haber educación política alguna *fuera* de la lucha política y de la acción política? ¿Es posible imaginar que cualquier curso o cualquier libro, etc., puedan educar políticamente a las masas obreras, al margen de la actividad política y de la lucha política? ¿Es posible que la socialdemocracia rusa deba volver al punto de vista de los partidarios de la servidumbre, que sostenían que primero es necesario educar a los campesinos para luego liberarlos, o al punto de vista de nuestros emborronadores de papel, que se arrastran ante el gobierno y dicen que primero hay que educar al pueblo y sólo después darle derechos políticos? ¿Cómo puede "plantearse la tarea" de crear conciencia de la necesidad de la lucha por la obtención de los derechos políticos, y, al mismo tiempo, creer que es imposible llamar a los obreros a la acción política, que es imposible realizar agitación política? ¡¿Crear conciencia de la necesidad de la lucha política y al mismo tiempo no llamar a la lucha política?! ¿Qué es eso? ¿Qué significa? Semejante confusión no es sólo el resultado de reticencias, o de la insuficiencia de un borrador, sino el resultado natural e inevitable de la ambigüedad y el equívoco que impregnan todos los conceptos del comité de Kíev. Por una parte, el comité de Kíev quiere mantenerse fiel a los viejos principios fundamentales de la socialdemocracia internacional y rusa; pero por otra parte se deja seducir por esas expresiones bernsteinianas de moda sobre "la necesidad", "la graduación" (sección I de la *"Profession de foi"* del comité de Kíev, al final), "el carácter naturalmente económico del movimiento", la imposibilidad de la agitación y de la lucha políticas, la necesidad de mantenerse en el terreno firme de las reivindicaciones y de las necesidades reales (¡como si la lucha por la libertad política no fuera suscitada por las más reales reivindicaciones y necesidades!); en una palabra, todas esas formulaciones de moda con las que se tejen obras en boga, tales como el *Credo* y el *Suplemento Especial de Rabóchaia Misl*. Examinemos en su esencia esa afirmación en que se concentran, como en un haz, todas las debilidades de la *"Profession de foi"*,

la afirmación de que "no es posible en la hora actual dirigirse a la masa de obreros con un llamamiento a la acción política", o dicho de otra manera, de que no es posible realizar una agitación política pues el obrero ruso no ha madurado aún para la lucha política. Por suerte esta observación es totalmente errónea (decimos por suerte, ya que si fuera fundada, llevaría inevitablemente a los marxistas y a los socialdemócratas rusos a ese pantano de trivialidades tradeunionista y liberal burgués, al que los autores del *Credo*, *Rabóchaia Misl* y sus numerosos acólitos en nuestra literatura legal tratan de arrastrarlos). El obrero ruso, en general, no sólo está maduro para la lucha política, sino que ya en varias oportunidades ha demostrado esa madurez a través de acciones de lucha política y además, muchas veces las realizó espontáneamente.

En efecto: ¿acaso la difusión en masa de llamamientos que censuran y fustigan al gobierno, no es una acción de lucha política? ¿Acaso los obreros rusos en su conjunto no han sabido arreglárselas "por sus propios medios" con policías y soldados, cuando estos se vuelven demasiado arrogantes?; ¿no han liberado por la fuerza a sus camaradas arrestados?, ¿no han sostenido en muchos lugares verdaderos combates callejeros con el ejército y la policía? ¿Acaso los obreros rusos, en su conjunto, durante más de veinte años, no han incorporado desde sus filas, a los círculos y organizaciones revolucionarias, a sus mejores camaradas, los más desarrollados, los más honestos y valientes? ¡Sí, pero para congraciarnos con la doctrina de la trivialidad burguesa de moda, nosotros, representantes del partido revolucionario socialdemócrata, debemos olvidar todo eso y admitir que es imposible llamar a las masas laboriosas a la acción política! Se nos objetará, quizá, que los hechos mencionados son más bien expresiones espontáneas que luchas políticas. ¿Y acaso nuestras huelgas —respondemos— no han sido sólo estallidos espontáneos hasta el momento en que los círculos revolucionarios de socialistas emprendieron una amplia propaganda y llamaron a las masas obreras a la lucha de clases, a la lucha conciente contra sus opresores? ¿Podría mencionarse en la historia aunque sea un solo movimiento de clase, un solo movimiento popular, que no haya comenzado por estallidos espontáneos, no organizados, y que sin la intervención conciente de los representantes intelectuales de una clase determinada haya adquirido forma

organizada, haya creado un partido político? Si la irresistible atracción espontánea que impulsa a la clase obrera hacia la lucha política se manifiesta, hasta el momento y gran parte, sólo en estallidos no organizados, entonces sólo *Moskóvskie Viédomosti** y *Grazhdanín*** pueden extraer de ello la conclusión de que los obreros rusos, en su conjunto, no están aún maduros para la agitación política. Un socialista, por el contrario, llegará a la conclusión de que hace ya mucho tiempo que ha madurado la necesidad de una agitación política, la necesidad de un amplio llamamiento a las masas obreras para la acción y la lucha políticas; si no lanzamos este llamamiento, no cumplimos con nuestro deber y, en realidad, dejamos de ser socialdemócratas, porque las organizaciones económicas y profesionales apolíticas fueron, siempre y en todas partes, propugnadas por los más encarnizados defensores de la burguesía. Por eso no podemos menos que calificar de criminal y vergonzosa esta forma sistemática de silenciar la lucha y las tareas políticas de la clase obrera rusa, como lo hace, por ejemplo, *Rabóchaia Misl*. Mantener este silencio equivale a corromper la conciencia política de los obreros, que ven y sienten la opresión política, que se levantan espontáneamente contra ella, mientras que en sus dirigentes socialistas encuentran indiferencia e inclusive polémicas contra la idea de la lucha política. ¡Es imposible no hablar de indiferencia y de extrema estrechez de espíritu cuando nos dicen que hay que hacer penetrar "gradualmente" en las masas las ideas de libertad política —¡¡¡quiere decir que hasta el presente nos hemos apresurado demasiado en hacer penetrar en las masas estas ideas, que debemos moderarnos y frenarnos!!!— o cuando nos dicen que "hay que explicar políticamente la situación de la clase obrera" sólo "cuando existe un motivo para ello en cada caso particular", como si los "motivos" para realizar agitación política no los

* *Moskóvskie Viédomosti* ("Anales de Moscú"), véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 39. *(Ed.)*

** *Grazhdanín* ("El ciudadano"), periódico reaccionario, publicado en Petersburgo de 1872 a 1914. Desde la década del 80 del siglo XIX fue el órgano de los ultramonárquicos. Subsistió sobre todo gracias al subsidio del gobierno zarista; lo dirigió el príncipe Nescherski, desde 1906 apareció como revista semanal. De escasa difusión, ejerció cierta influencia en sectores burocráticos. *(Ed.)*

tuviéramos en los hechos más comunes, cotidianos, de la vida de los obreros!

Ese esfuerzo por limitar la agitación política a la existencia de motivos en cada caso particular, o bien carece de sentido, o bien sólo refleja el deseo de hacernos retroceder en dirección al *Credo* y a *Rabóchaia Misl*, para reducir aún más los ya estrechos marcos de nuestra actividad de propagandistas y agitadores. Aun se objetará tal vez que las *masas* obreras no comprenden todavía la idea de la lucha política, idea accesible sólo para algunos obreros más desarrollados. A esta objeción, que tan frecuentemente escuchamos en los "jóvenes" socialdemócratas rusos, responderemos que, en primer lugar, la socialdemocracia fue siempre y en todas partes, y *no puede dejar de serlo*, representante de los obreros concientes y no de los obreros cuya conciencia de clase no ha despertado aún, y que no puede haber nada tan peligroso y criminal como la especulación demagógica con la falta de madurez de los obreros. Si para llevar a cabo nuestra actividad nos guiáramos por lo que es más directamente accesible a las más amplias masas, deberíamos predicar el antisemitismo o sugerir en nuestra propaganda, digamos, un mensaje al padre Ioann de Kronstadt*.

La tarea de la socialdemocracia es desarrollar la conciencia política de las masas y no ir a remolque de una masa carente de derechos políticos; en segundo lugar —y esto es lo esencial—, es falso que las masas no comprendan la idea de la lucha política. Hasta el obrero más atrasado la comprenderá, a condición, naturalmente, de que el propagandista o agitador sepa dirigirse a él de modo tal que le trasmita esa idea; a condición de que se dirija a él en un lenguaje comprensible, basándose en los hechos de la vida cotidiana y conocidos por su interlocutor. Pero esta condición es también indispensable para que resulte comprensible el carácter de la lucha económica: tampoco en este terreno el obrero atrasado, el que pertenece a las capas inferiores o medias de la masa, está capacitado para asimilar la idea general de la lucha económica; se trata de una idea que puede ser

* Ioann de Kronstadt (I. Serguéiev); cura de la catedral de Kronstadt, oscurantista, famoso por su persecución de tipo más reaccionario y brutal contra las nacionalidades no rusas. *(Ed.)*

asimilada por algunos obreros cultos a quienes la masa sigue, llevada por su instinto y por sus intereses directos, inmediatos.

Esto es válido también en el aspecto político: la idea general de la lucha política sólo será asimilada, por supuesto, por el obrero culto, a quien la masa seguirá porque se da perfecta cuenta de que carece de derechos políticos (como lo reconoce en un pasaje la *"Profession de foi"* del comité de Kíev), y porque sus intereses cotidianos más inmediatos la llevan constantemente a enfrentar toda suerte de manifestaciones de opresión política. En ningún movimiento político o social de país alguno hubo jamás, ni podía haberla, otra relación que ésa entre la masa de determinada clase o de determinado pueblo y el reducido número de sus representantes más capaces; siempre y en todas partes una clase determinada tiene por guía a sus representantes de vanguardia, es decir, a sus representantes más capaces. En el movimiento obrero ruso no podría ser de otra manera. Por eso, pasar por alto los intereses y las reivindicaciones de ese sector de avanzada de los obreros, *descender* hasta el nivel de comprensión de las capas inferiores (en lugar de *elevar* constantemente el nivel de conciencia de los obreros) significa, inevitablemente, ejercer una influencia en alto grado nociva y preparar el terreno para la infiltración en el movimiento obrero de toda suerte de ideas que nada tienen de socialistas ni de revolucionarias.

Para terminar con el análisis de las opiniones del comité de Kíev sobre la lucha política: de manera sumamente extraña, y al mismo tiempo muy característica de la *"Profession de foi"*, el Comité, que considera imposible actualmente llamar a las amplias masas obreras a la acción política, reconoce que es deseable organizar manifestaciones *parciales* con propósitos puramente agitativos (sin la intención de presionar sobre el gobierno) y "por motivos accesibles a la comprensión de las masas obreras". ¡¡¡Los socialistas invitan a los obreros a *no* ejercer presión sobre el gobierno!!! No se puede ir más lejos... Esto es inconcebible: ¿cómo se pueden realizar manifestaciones que *no* ejerzan presión sobre el gobierno? ¿Debemos quizá recomendar a los obreros que las manifestaciones las lleven a cabo entre las cuatro paredes de sus cuartuchos y después de haber cerrado las puertas?; ¿o que manifiesten escondiendo en sus bolsillos los puños apretados de indignación y en desafío? De esa manera, naturalmente,

no se "ejercerá sobre el gobierno una presión" tan perniciosa y tan funesta. ¿Qué quiere decir una "manifestación parcial"? También renunciamos a comprenderlo. No querrá decir una manifestación profesional, que sólo exprese reivindicaciones profesionales (nuevamente, ¿qué tiene que ver aquí el socialismo?); ¿o tal vez querrá decir una manifestación por motivos políticos parciales, y no contra todo el sistema político, contra la autocracia en general? Si así fuera, ¿no son éstas acaso las más puras ideas del *Credo* y el más puro oportunismo, la mayor humillación, el oscurecimiento de la conciencia política y de las tareas políticas de la clase obrera? Si así fuera, ¿no deberíamos repetir la "frase alada" de un "joven" socialdemócrata de la capital, que afirmaba: "Es prematuro desacreditar a la autocracia entre los obreros..."?

La extrema estrechez de mira de la *"Profession de foi"* no se revela sólo respecto de la "política". "La influencia de la agitación sobre la masa —leemos—, en la hora actual sólo puede expresarse, en primer lugar, con la colaboración en la lucha económica del proletariado; por eso, este Comité aprovecha todos los casos en que los obreros entran en conflicto con los patronos, todo hecho importante que exprese un abuso por parte de los patronos, para dirigirse a los obreros con proclamas que les expliquen su situación, que los inviten a protestar; adopta un papel dirigente en las huelgas, formula reivindicaciones, indica el mejor camino para lograrlas, desarrolla por todos estos medios la conciencia de la clase obrera", y eso es todo; sobre la lucha económica, nada más dicen. ¡Y esto es una *"Profession de foi"*! Volvamos a leer con atención esos párrafos: es otra vez el lenguaje del *Credo* y el pensamiento del *Credo* (de nuevo aparece con toda claridad la torpeza abismal de la Redacción de *Rabócheie Dielo*, que empecinadamente desea encubrir los conceptos de los "jóvenes economistas" y sólo ver en ellos desviaciones personales aisladas).

Para un socialista la lucha económica sirve de base para la organización de los obreros en un partido revolucionario, para la cohesión y desarrollo de su lucha de clases contra el régimen capitalista. Si tomamos la lucha económica en sí, no encontraremos en ella nada de socialista, y la experiencia de todos los países de Europa nos muestra una cantidad de ejemplos de sindi-

catos obreros socialistas, así como también de sindicatos obreros antisocialistas.

La tarea del político burgués es "colaborar en la lucha económica del proletariado"; la tarea del político socialista es encauzar la lucha económica para contribuir al movimiento socialista y al éxito del partido obrero revolucionario. La tarea del socialista es contribuir a la indisoluble fusión de la lucha económica y de la lucha política en la lucha única de clase de las masas obreras socialistas. De esta manera, las vagas expresiones de la *"Profession de foi"* del Comité de Kíev, abren de par en par las puertas a las ideas bernsteinianas y otorgan validez a una inadmisible estrechez de ideas respecto de la lucha económica.

La actividad agitativa entre las masas debe ser de la más amplia naturaleza, económica y política a la vez, en todos los casos y manifestaciones de atropello. Debemos utilizar dicha agitación para atraer a un número cada vez mayor de obreros al seno del partido socialdemócrata revolucionario, para estimular todas las manifestaciones de lucha política, para organizar esa lucha arrancando de sus formas espontáneas con el fin de trasformarla en la lucha de un partido político único. La agitación, pues, debe servir de *medio* para la más amplia difusión de las protestas políticas y de las formas más organizadas de la lucha política. Actualmente el marco de nuestra agitación es demasiado estrecho, el círculo de problemas que trata es demasiado limitado, y es nuestro deber no dar legitimidad a esa estrechez, sino, por el contrario, esforzarnos para librarnos de ella, para profundizar y ampliar nuestra actividad agitativa.

En la *"Profession de foi"* que analizamos, esta estrechez conduce no sólo a los errores teóricos denunciados más arriba, sino también a una limitación en las tareas prácticas. Tal limitación es visible en la intención de "establecer como tarea inmediata la realización de un estudio sobre la situación de los obreros en las fábricas de distintas localidades, por medio de cuestionarios y de otros procedimientos". Es evidente que no podemos objetar nada contra los cuestionarios en general, pues constituyen un elemento indispensable para la agitación, pero dedicarse a esa investigación es desperdiciar las fuerzas revolucionarias, ya de por sí demasiado escasas.

La verdad es que se pueden obtener muchas informaciones útiles con nuestras investigaciones legales. Convendría establecer

como tarea inmediata y urgente una ampliación de la agitación y la propaganda (especialmente política), teniendo en cuenta que el excelente hábito, que se extiende entre nuestros obreros, de enviar correspondencia por cuenta propia a los diarios socialistas, constituye una garantía de suficiente provisión de materiales.

Una estrechez aún mayor se muestra en el hecho de que en el problema de las cajas sólo se reconocen como deseables las cajas "gremiales de huelga", y no se dice una palabra sobre la necesidad de que esas cajas entren a formar parte del partido socialdemócrata, para servir a la lucha política.

Limitar nuestras cajas ilegales a una actividad puramente económica parecerá natural para los autores del *Credo*, pero es incomprensible en la *"Profession de foi"* de un comité del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Sobre el problema de las sociedades legales, la posición de la *"Profession de foi"* no es, por cierto, menos estrecha, y traduce el mismo esfuerzo por hacer concesiones al famoso bernsteinismo; la contribución de un Comité del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a la creación de cajas es un modo más de dispersar sus fuerzas y de borrar los límites entre el trabajo puramente cultural y el trabajo revolucionario; un partido revolucionario puede y debe utilizar las asociaciones legales para vigorizar y consolidar *su* trabajo, o como centros de agitación, o aprovecharlas para establecer vinculaciones, etc., etc., pero nada más que eso. Gastar las fuerzas socialistas contribuyendo a la creación de asociaciones es irracional en grado sumo; atribuirles significación propia a esas asociaciones es un error; creer que pueden tener "completa independencia frente a la intervención y a la presión patronal", es sencillamente ridículo.

Por último, también en los planes de organización del Comité de Kíev se ha revelado la estrechez de sus puntos de vista y sus rasgos específicos. Estamos plenamente de acuerdo con el Comité de Kíev en que aún es prematuro anunciar la inmediata reconstrucción del partido y la elección de un nuevo CC; pero consideramos en todo sentido errónea su opinión sobre el "carácter exclusivamente económico del movimiento", y su afirmación de que el proletariado ruso "no están aún preparado para la agitación política". Y también sería un error esperar hasta que "los grupos locales se consoliden, cuenten con más integrantes y afir-

men sus vinculaciones en el ámbito obrero"; esperar ese fortalecimiento conduce muchas veces a una derrota inmediata.

No, debemos emprender en seguida la unificación y comenzar por la unificación de la literatura, por la publicación de un órgano ruso que sea común a todos, que proponga la reconstrucción del partido, sirva como órgano para toda Rusia, centralice la correspondencia y los materiales provenientes de los círculos de todas las regiones, ofrezca espacio para el análisis de todos los problemas en discusión, ensanche los marcos de nuestra agitación y propaganda, preste atención especial a los problemas de organización, a los métodos tácticos y técnicos que corresponden para efectuar la labor, dé satisfacción a todo lo que interese a los obreros más desarrollados, eleve constantemente a las capas inferiores del proletariado (atraídas por la correspondencia recibida de los obreros, etc.) a fin de hacerlas participar más y de manera más conciente en el movimiento socialista y en la lucha política.

Estamos seguros de que sólo por este camino se pueden crear las condiciones necesarias para la unificación y reconstrucción del partido, y que sólo una polémica franca y abierta contra el estrecho "economismo" y contra las ideas bernsteinianas que se propagan cada vez más, puede garantizar un desarrollo correcto al movimiento obrero y a la socialdemocracia rusa.

Escrito a fines de 1899.
Publicado por primera vez en 1928, en *Léninski Sbornik*, VII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito, copiado por mano anónima.

ACERCA DE LOS TRIBUNALES FABRILES

Se llama tribunales fabriles a los compuestos por miembros elegidos por los obreros y los patronos (fabricantes en el caso de la industria), que examinan los problemas y las disputas que suelen surgir respecto de las condiciones que establecen los contratos de trabajo, la fijación del salario correspondiente al trabajo ordinario y al trabajo en horas extra, los despidos ilegales, las indemnizaciones en los casos de deterioro del material, la imposición injustificada de multas, etc., etc. En la mayor parte de los estados de Europa occidental existen tribunales de ese tipo; en Rusia no los hay, y por eso nos proponemos analizar qué utilidad reportan a los obreros y por qué sería de desear que se instituyan tribunales fabriles junto a los tribunales ordinarios, donde un solo juez, nombrado por el gobierno o elegido por las clases poseedoras, decide por sí, sin la presencia de representantes de los patronos y los obreros.

La primera ventaja de los tribunales fabriles consiste en que son mucho más accesibles a los obreros. Para presentar una queja a un tribunal ordinario es preciso redactar una demanda (lo cual casi siempre requiere acudir a un abogado), pagar derechos, esperar largos plazos, acudir ante el tribunal, faltar al trabajo y hacer faltar a él a los testigos, y además, cuando hay apelación por parte de cualquiera de los litigantes descontentos, el asunto es enviado a un tribunal superior y hay que esperar a que sea estudiado nuevamente. ¡No puede sorprendernos, entonces, que los obreros recurran de tan mala gana a los tribunales ordinarios! Por el contrario, los tribunales fabriles se componen de patronos y de obreros elegidos con carácter de jueces. Exponer verbalmente una queja a un camarada no implica dificultad alguna para el obrero. Las sesiones en los tribunales fabriles se realizan por lo común en días feriados o en momentos en que los

obreros están libres y por lo tanto no deben faltar a su trabajo. Los asuntos se diligencian mucho más rápidamente en los tribunales fabriles.

La segunda ventaja que reportan a los obreros los tribunales fabriles consiste en que los jueces son mucho más competentes en los asuntos referentes a las fábricas: no son funcionarios venidos de otro lado, sino personas del lugar, que conocen las condiciones de vida de los obreros y las condiciones de la producción local; además, la mitad del tribunal estaría formada por jueces obreros, que se comportarían siempre con equidad respecto de los obreros, no los considerarían borrachos, insolentes o ignorantes (como ocurre generalmente con los jueces funcionarios que provienen de la burguesía, de la clase de los poseedores, que mantienen casi siempre vínculos con la sociedad burguesa, con los fabricantes, directores e ingenieros, y a quienes separa de los obreros una verdadera muralla china). Para los jueces funcionarios la preocupación fundamental es que todo se ajuste bien en los papeles: con tal de que todo esté bien en el expediente, ninguna otra cosa le interesa al funcionario, cuya única ambición es percibir el sueldo y quedar bien con los superiores. Por eso, en los tribunales formados por funcionarios hay siempre un escandaloso papeleo, complicaciones de procedimiento y chicanerías: no se ha redactado un expediente como es debido, o no se ha incluido en el momento preciso algún detalle en el acta, y la causa se pierde, aunque sea justa. Cuando los jueces son elegidos por los fabricantes y los obreros, no tienen interés alguno en aumentar el papeleo, o en provocar demoras: no trabajan por un sueldo, ni dependen de funcionarios parásitos. No se preocupan por obtener un puestito más ventajoso, sino por solucionar los conflictos que interrumpen la actividad de los fabricantes y que impiden a los obreros continuar tranquilamente su trabajo sin el temor a las represalias y a las ofensas inmerecidas de sus patronos. En consecuencia, para dirimir querellas entre patronos y obreros es preciso conocer bien, por experiencia personal, la vida en la fábrica. Un juez funcionario echa una ojeada a la libreta de trabajo, lee el reglamento, y no quiere oír más nada: el reglamento —dice— ha sido violado; por lo tanto, eres culpable, y el resto no me interesa. Por el contrario, los jueces elegidos por los patronos y los obreros miran no sólo los expedientes, sino también cómo se presenta el problema en la vida

real. A veces el reglamento sólo está en el papel, mientras que en la realidad las cosas suceden de otra manera. A menudo, el juez funcionario, aunque lo quisiera, aunque analizara el problema con toda atención, no podría llegar a comprender el fondo de la cuestión, porque no conoce las costumbres, ni el procedimiento para establecer las tarifas, ni sabe de qué medios se valen los capataces para estafar a los obreros sin violar los reglamentos ni las tarifas (por ejemplo, cambiándolos de trabajo, dándoles otros materiales, etc., etc.). Los jueces elegidos, que trabajan en las fábricas o las dirigen, se desenvuelven mejor en todos estos problemas, les resulta más fácil entender qué quiere exactamente el obrero; no se conforman sólo con la observancia de los reglamentos, sino que se preocupan por arreglar todo de manera que no se pueda oprimir al obrero tergiversando los reglamentos, es decir, de manera que no se encuentren pretextos para la arbitrariedad o el engaño. Hace poco leímos en los diarios la noticia de que casi se condena a unos obreros sombrereros, denunciados por el patrono por robo —aprovechaban los retazos de la confección de los sombreros—; afortunadamente, encontraron abogados honestos que reunieron testimonios y demostraron que eso era común en esa industria y que los obreros inculpados no sólo no eran ladrones, sino que ni siquiera habían violado un solo reglamento. Pero un obrero común, un simple obrero que percibe un salario mínimo, casi nunca puede conseguir un buen abogado, y por eso, como lo sabe todo obrero, los jueces funcionarios dictan muy a menudo, en los asuntos obreros, sentencias más crueles y de la más absurda severidad. De los jueces funcionarios no se puede esperar jamás una absoluta equidad: ya dijimos que pertenecen a la clase burguesa y de antemano se inclinan más a prestar fe a lo que dice el fabricante que a las palabras del obrero. Un juez tiene en cuenta la ley, el contrato de trabajo individual (un hombre se emplea a cambio de un salario para hacer algo para otro hombre o ponerse a su servicio). Y poco le importa que quien se emplea sea un ingeniero, un médico, un director de fábrica o un peón; el juez piensa (en virtud de su espíritu burocrático y de su estupidez burguesa) que un peón debe conocer sus derechos y saber cómo estipularlos en el contrato, tan bien como un director, un médico, o un ingeniero. Por el contrario, en un tribunal fabril, los jueces (la mitad de ellos) son elegidos por los obreros, y comprenden perfectamente que

un obrero novicio, un obrero joven, se siente a menudo en la fábrica o en la oficina como si estuviera en una selva oscura, y ni se le cruza por la mente la idea de que concierta un "libre contrato" y de que en él puede "prever" todas las condiciones que desee. Tomemos el siguiente ejemplo: un obrero quiere presentar una queja porque le rechazaron un trabajo o le aplicaron una multa injustificada. Ni pensar cabe que por ese motivo pueda presentar su queja ante un juez funcionario o un inspector de fábrica. El funcionario no hará más que repetir: *la ley* reconoce al fabricante el derecho de aplicar multas a los obreros, y de negarse a pagar el trabajo defectuoso: y es asunto del fabricante —dirá— decidir cuándo un trabajo ha sido mal hecho y cuándo un obrero ha cometido una falta. Por eso los obreros se dirigen muy pocas veces a los tribunales con quejas de ese tipo: aguantan los abusos, los aguantan hasta que terminan por declararse en huelga cuando rebasa la copa de su paciencia. Si hubiera entre los jueces representantes de los obreros elegidos por ellos mismos, sería mucho más fácil para éstos obtener justicia y protección en los asuntos de ese género, y en todas las pequeñas disputas y agravios que se producen en la fábrica. A un juez funcionario rico le parece que tales pequeñeces (disponer de agua hervida para el té, volver a limpiar una máquina, o algún otro detalle de ese tipo) no merecen atención; pero para un obrero no son, de ninguna manera, pequeñeces. Sólo los obreros pueden juzgar qué cantidad de vejámenes, afrentas y humillaciones acarrean esos menudos y a primera vista insignificantes e inofensivos reglamentos y normas de las fábricas.

La tercera ventaja que a los obreros reportan los tribunales fabriles consiste en que los obreros se instruyen con ellos y toman conocimiento de las leyes. Por lo general, los obreros (en su gran mayoría) no conocen las leyes ni pueden conocerlas, a pesar de que los funcionarios y los jueces funcionarios los castigan por ignorarlas. Si un obrero, cuando un funcionario cita una ley, responde que no la conoce, el funcionario (o el juez) se echa a reír o lo injuria: "Nadie tiene derecho a alegar desconocimiento de la ley", así reza la ley fundamental rusa. Todo funcionario y todo juez *suponen*, por consiguiente, que todo obrero conoce las leyes. Pero tal suposición es una mentira burguesa, una mentira inventada por las clases poseedoras y los capitalistas contra los desposeídos, una mentira semejante a la suposición de que el

obrero concierta con el patrón un "libre contrato". En realidad, un obrero que entra en la fábrica a muy temprana edad, cuando apenas sabe leer y escribir (¡y muchos, muchos, ni han podido aprender a leer ni a escribir!), no tiene tiempo de conocer de leyes, ni quien se las enseñe y, quizá, tampoco hay razones para que las aprenda, porque si las leyes las aplican funcionarios de la burguesía sin consultarlo, ¡poca ventaja reportará al obrero conocerlas! Las clases burguesas, que reprochan a los obreros el desconocimiento de las leyes, no han hecho absolutamente nada para facilitarles la adquisición de tales conocimientos, y, por consiguiente, los verdaderos responsables del desconocimiento de las leyes por parte de los obreros, no son los propios obreros, sino sus explotadores (= saqueadores) que disponen de toda la propiedad, viven del trabajo ajeno, y quieren ser los únicos en aprovechar las ventajas de la instrucción y el saber. Ninguna escuela, ningún libro brinda ni puede brindar a los obreros el conocimiento de las leyes, porque sólo puede leer libros un reducidísimo número de obreros entre la masa de millones de trabajadores que forman parte del pueblo y son agobiados por el capital. Por el mismo motivo, son muy pocos los que concurren a la escuela, y aun los que pasan por ella, sólo aprenden, en su mayoría, a leer, escribir y contar; y eso no basta para desenvolverse en un dominio tan complicado y tan difícil como el de las leyes rusas. Los obreros pueden aprender acerca de las leyes, sólo cuando se ven obligados a aplicarlas, y cuando oyen y ven hacer justicia de acuerdo con esas leyes. Por ejemplo, los obreros podrían conocer mejor las leyes si se los designara como jurados (obligando a los fabricantes a pagarles el salario habitual por los días que pasen en el tribunal), pero en la sociedad burguesa se han organizado las cosas de tal manera, que sólo pueden ser jurados las personas de las clases poseedoras (y también campesinos educados en un "servicio público", es decir, en funciones policiales inferiores) y, por el contrario, los desposeídos, los proletarios, ¡no pueden menos que someterse a sentencias dictadas por otros, sin tener derecho a juzgar! Cuando se establecen los tribunales fabriles, los obreros eligen como jueces para esos tribunales a camaradas suyos, y esas elecciones se repiten a intervalos regulares; de esta manera, las personas elegidas entre los obreros aplican las leyes y pueden familiarizarse con ellas en la práctica, es decir, no sólo leyendo las leyes impresas en un libro

(ya que esto sólo no significa tomar conocimiento de las leyes) sino adquiriendo, en la práctica, conciencia de los casos y las formas en que se aplican tales o cuales leyes, y del efecto que ejercen sobre los obreros. Y por añadidura, si se establecen tribunales fabriles, además de los jueces elegidos, otros obreros tendrán la oportunidad de familiarizarse con las leyes, porque para un obrero es siempre más fácil conversar con jueces designados entre sus camaradas y obtener de ellos las informaciones necesarias. Como los tribunales fabriles son más accesibles para los obreros que un tribunal formado por funcionarios, los obreros los frecuentan muchísimo más, escuchan la discusión de asuntos en los que participan sus parientes y sus amigos y de esa manera se familiarizan con las leyes. Y para un hombre que trabaja es muy importante tomar conocimiento de las leyes, no sólo a través de los libros, sino también en la vida misma, para comprender en interés de quién se dictan y en interés de quién obran las personas que aplican esas leyes. Una vez familiarizado con las leyes, cualquier obrero verá claramente que esas leyes se dictan en interés de la clase poseedora, de los propietarios, de los capitalistas, de la burguesía, y que jamás la clase obrera logrará mejoras duraderas y radicales en su situación, mientras no haya logrado el derecho de elegir sus representantes para participar en la elaboración de las leyes y velar por su aplicación.

En consecuencia, otra ventaja de los tribunales fabriles (y es la cuarta) consiste en que enseñan a los obreros a participar con absoluta independencia en los asuntos públicos, en los asuntos estatales (porque un tribunal es una organización del Estado, y la actividad de un tribunal es parte de la actividad del Estado); enseñan a los obreros a elegir a los camaradas más sensatos, más honestos y firmes defensores de la causa obrera para cargos en los cuales su actividad es visible para toda la clase obrera, y permiten a los representantes obreros exponer las necesidades y reivindicaciones de todos los obreros. La clase capitalista, la burguesía entera, tiene interés en dejar a los obreros en la ignorancia y en la desunión, para poder alejar más rápidamente a los obreros que se destacan por su inteligencia, a aquellos que no utilizan su cerebro y sus conocimientos para traicionar la causa obrera y hacer méritos ante los capataces, los patronos y policías, sino que los utilizan para ayudar a los demás obreros a adquirir conocimientos y enseñarles a defender unidos la causa obrera.

Pero para que esos obreros de vanguardia, tan necesarios para la causa obrera, sean conocidos y se les brinde confianza, es muy importante que todos sean testigos de su actividad, que todos sepan si son capaces de expresar las auténticas necesidades y aspiraciones de los obreros, y de defenderlas. Si los obreros tuvieran oportunidad de elegir como jueces a tales hombres, todos conocerían a sus mejores representantes, sentirían más confianza hacia ellos y la causa obrera obtendría así un enorme provecho. Observemos a nuestros terratenientes, a nuestros industriales, a nuestros comerciantes: no se conforman con la libertad de dirigirse a un gobernador o a un ministro para presentarles sus demandas; procuran también que sus representantes estén en los tribunales (tribunales con representantes de estamentos) e intervengan directamente en la administración (por ejemplo, los mariscales de la nobleza elegidos por los nobles, y los *patrocinadores de escuelas**, etc.; los miembros de las Audiencias fabriles, de los comités de la Bolsa y de Feria elegidos por los comerciantes, etc.). Por el contrario, la clase obrera en Rusia se encuentra totalmente desprovista de derechos: se la considera integrada por bestias de carga, condenada a trabajar para otros y callarse, y sin el derecho de proclamar sus necesidades y aspiraciones. Si los obreros eligieran regularmente a camaradas suyos para los tribunales fabriles, obtendrían, por lo menos, la posibilidad de participar en los asuntos públicos y de expresar no sólo las opiniones individuales de los obreros, las de Piotr, Sídor o Iván, sino también las opiniones y reivindicaciones de todos los obreros. Y entonces los obreros no sentirían tanta desconfianza hacia los tribunales como la que sienten ante los formados por funcionarios: verían que allí se encuentran sus camaradas para defenderlos.

Luego, otra ventaja más de los tribunales fabriles (la quinta) consiste en que darían más difusión a los asuntos fabriles y a todos los acontecimientos de la vida en las fábricas. En la actualidad observamos que los fabricantes y el gobierno tratan con todas sus fuerzas de disimular ante los ojos de la sociedad lo que pasa en el mundo de la fábrica: se prohibe publicar nada sobre

* En la Rusia zarista, personas que eran designadas por las autoridades diocesanas para "orientar y asistir" una red de establecimientos educacionales. *(Ed.)*

las huelgas, han dejado de editarse los informes de los inspectores fabriles sobre la situación de los obreros, se hacen esfuerzos por silenciar todos los abusos y por arreglar lo más rápidamente posible todos los problemas "a puertas cerradas", con procedimientos burocráticos; se persiguen las asambleas de los obreros. No debe sorprendernos, entonces, que la masa obrera esté a menudo muy mal informada sobre lo que pasa en otras fábricas y aun en otras secciones de la misma fábrica. Los tribunales fabriles, a los que podrían recurrir con frecuencia los obreros, y donde los asuntos serían tratados públicamente y en momentos en que los obreros están libres, es decir, en presencia de un público de obreros, serían también muy útiles para éstos porque contribuirían a difundir todos los abusos, con lo cual facilitarían la lucha contra diversas arbitrariedades en las fábricas y enseñarían a los obreros a pensar no sólo en las costumbres que rigen en su fábrica, sino también en las que rigen en todas las fábricas, en la situación de todos los obreros*.

Por último, es preciso mencionar otra ventaja más de los tribunales fabriles: enseñan a los fabricantes, a los directores y a los capataces a comportarse decentemente con los obreros, a considerarlos como ciudadanos que tienen los mismos derechos que ellos, y no como esclavos. Todos los obreros saben cuán a menudo los fabricantes y capataces se permiten tratarlos con indignante grosería, injuriarlos, etc. Es difícil para un obrero quejarse por esa actitud; sólo podrá rebelarse allí donde los obreros están ya suficientemente desarrollados y en condiciones de apoyar a sus camaradas. Los fabricantes y capataces dicen que nuestros obreros son muy ignorantes y toscos y que por esa razón deben tratarlos con grosería. En efecto, en nuestra clase

* Por supuesto, no hay que olvidar a este respecto que los tribunales fabriles no pueden ser más que un medio, un instrumento de información, pero no el principal. Una verdadera y completa información sobre la vida en las fábricas, sobre la situación y las luchas de los obreros, sólo pueden darla diarios obreros libres y reuniones públicas libres, que examinen todos los asuntos de Estado. Del mismo modo, la representación obrera en los tribunales fabriles no es más que una forma de la representación y está muy lejos de ser la principal: una verdadera representación de los intereses y necesidades de los obreros, sólo es posible mediante una institución representativa del pueblo entero (Parlamento), que sancione leyes y vigile su cumplimiento. Más adelante hablaremos también de la posibilidad de organizar tribunales fabriles en las condiciones actuales de Rusia.

obrera hay aún muchos vestigios de servidumbre; no se puede negar que hay poca instrucción y mucha grosería. Ahora bien, ¿quién es el culpable de ello? Culpables son, precisamente, los fabricantes, los capataces, los funcionarios, que se comportan con los obreros como señores con sus siervos, que no quieren reconocer en el obrero a un hombre igual a ellos. Los obreros formulan un pedido o una pregunta en forma cortés, y de todos lados reciben groserías, injurias y amenazas. ¿No es evidente que si en esa ocasión los fabricantes acusan a los obreros de grosería sólo ven la paja en el ojo ajeno? Los tribunales fabriles harían olvidar muy pronto los modales groseros a nuestros explotadores: en el tribunal habría jueces obreros junto a los de los fabricantes, y examinarían y votarían en conjunto los problemas. Los jueces fabricantes se sentirían forzados a ver en los jueces obreros a sus iguales, y no a mercenarios. Ante el tribunal se presentarían litigantes y testigos, unos serían fabricantes, otros obreros, y los primeros aprenderían a discutir con los obreros en forma correcta. Esto es muy importante para los obreros, porque en la actualidad muy pocas veces se realizan tales discusiones; los fabricantes no quieren ni oír hablar de que los obreros elijan sus representantes, y a éstos les queda un solo camino para la discusión: la huelga, que es un camino difícil y a menudo muy duro. Además, si entre los jueces hubiera obreros, los obreros podrían dirigirse libremente al tribunal para protestar contra el trato grosero. Los jueces obreros estarían siempre de su parte, y la comparencia del fabricante o del capataz acusado de grosería ante el tribunal, le quitaría las ganas de conducirse con insolencia y arrogancia.

Así, pues, los tribunales fabriles, compuestos en partes iguales por delegados de patronos y de obreros, son de una gran importancia para estos últimos y les reportan muchas ventajas: son mucho más accesibles para los obreros que los tribunales ordinarios, hay menos burocracia y menos papeleo, los jueces comprenden las condiciones existentes en la fábrica y juzgan más equitativamente, los tribunales familiarizan a los obreros con las leyes, acostumbran a los obreros a elegir a sus representantes y a tomar parte en los asuntos del Estado, dan una mayor difusión a la vida en las fábricas y al movimiento obrero, enseñan a los fabricantes a tratar decentemente a los obreros, a sostener discusiones correctas con ellos y a considerarlos como a sus iguales.

Por lo tanto, no es extraño que en todos los países de Europa los obreros reclamen la creación de esos tribunales fabriles, no sólo para los obreros de las fábricas (en Alemania y Francia ya existen tribunales de ese tipo), sino también para los obreros que trabajan a domicilio por cuenta de capitalistas (para los kustares) y para los obreros agrícolas. Ningún funcionario designado por el gobierno *(ni juez, ni inspector de trabajo)* podrá *jamás* sustituir a organizaciones en las que *participan los propios obreros:* después de lo que ya dijimos, es innecesario explicar este punto. Por otra parte, los obreros saben, por experiencia personal, qué pueden esperar de los funcionarios; comprenderán perfectamente que si les dicen que los funcionarios se ocuparán de ellos de la misma manera que los representantes elegidos por los mismos obreros, eso será una mentira y un engaño. Un engaño muy provechoso para el gobierno, que quiere mantener a los obreros en la ignorancia, mudos, carentes de derechos y esclavos de los capitalistas. Por eso suelen escucharse con tanta frecuencia esas afirmaciones mentirosas formuladas por funcionarios o escritores que defienden a los fabricantes y al gobierno.

La necesidad y las ventajas que reportan para los obreros los tribunales fabriles son tan evidentes, que desde hace mucho tiempo así lo han reconocido *los propios funcionarios rusos.* ¡Pero esto sucedió hace tanto tiempo, que muchos lo han olvidado! Fue en la época en que nuestros campesinos se liberaron de la dependencia feudal (en 1861, hace más de 38 años). En esa época el gobierno ruso resolvió sustituir también las viejas leyes existentes sobre los artesanos y los obreros fabriles, por otras nuevas: en ese entonces resultó evidente que al ser liberados los campesinos no era posible que subsistieran las antiguas leyes obreras; cuando se sancionaron esas viejas leyes, gran número de obreros eran siervos. El gobierno designó en esa oportunidad una comisión integrada por algunos funcionarios, encargada de estudiar las leyes alemanas y francesas (y de otros países) sobre los obreros de fábrica, y preparar un proyecto a fin de modificar las leyes rusas sobre los artesanos y obreros fabriles. La comisión estaba constituida por personajes muy importantes. A pesar de eso, trabajó y publicó cinco volúmenes completos, en los cuales se expusieron las leyes extranjeras y se propuso una nueva legislación para Rusia. En virtud de esa legislación propuesta por la comisión, *se creaban tribunales fabriles integrados por jueces elegidos por partes iguales por fabricantes y obreros.* Ese proyecto fue publicado en 1865, es decir, hace 34 años. Y bien, ¿qué pasó con dicho proyecto de ley?, se preguntarán los obreros. ¿Por qué el gobierno, que encargó a sus funcionarios la elaboración de un proyecto para realizar modificaciones indispensables, no creó en Rusia tribunales fabriles?

Con el proyecto preparado por esa comisión, nuestro gobierno procedió como procede siempre con todos los proyectos que reportan alguna ventaja para el pueblo y los obreros. Recompensó en dinero a los funcionarios por el trabajo que realizaron en beneficio del zar y de la patria; se rodeó el cuello de los funcionarios con cintas de las que colgaban condecoraciones; se les asignaron rangos más elevados y puestos más lucrativos. Pero el proyecto que habían elaborado fue tranquilamente "archivado", como se dice en las oficinas. Y sigue archivado hasta el día de hoy. El gobierno ni volvió a pensar en conceder a los obreros el derecho de elegir a camaradas suyos para los tribunales fabriles.

Pero tampoco se puede decir que el gobierno no se haya acordado desde entonces ni una sola vez de los obreros. La verdad es que no se acordó de ellos por propia voluntad, sino sólo bajo la presión de amenazadoras revueltas y huelgas obreras; pero con todo, se acordó. Promulgó leyes que prohibían el trabajo de los niños en las fábricas, el trabajo nocturno de las mujeres en ciertas industrias; que acortaban la jornada de trabajo, y designaban inspectores fabriles. Por más triquiñuelas que hubiera en la redacción de estas leyes, por más que ofrecieran a los fabricantes muchas escapatorias para violar y torcer el sentido de las mismas, contenían, así y todo, ciertas ventajas. Pero entonces, ¿por qué el gobierno prefirió no crear los tribunales fabriles a pesar de que la ley ya estaba totalmente elaborada y lista para ser promulgada, y sancionó en cambio nuevas leyes y nombró nuevos funcionarios; los inspectores de trabajo? La razón es evidente, y para los obreros es muy importante comprenderla bien, porque ese ejemplo puede esclarecer toda la política del gobierno ruso frente a la clase obrera.

En lugar de los tribunales fabriles, el gobierno designó nuevos funcionarios, porque los tribunales fabriles habrían elevado la conciencia de los obreros; habrían despertado en ellos la conciencia de sus derechos y su dignidad de hombres y de ciudadanos, les habrían enseñado a pensar por sí mismos sobre los

asuntos del Estado y sobre los intereses de toda la clase obrera; los trabajadores habrían aprendido a elegir a sus camaradas más capaces para los cargos representativos, y debilitado de esa manera, aunque sólo fuera en parte, el despotismo de esos funcionarios que disponían de un poder ilimitado. Y eso es lo que teme, por sobre todo, nuestro gobierno. Está dispuesto a dar a los obreros algunas limosnas (pequeñas, por supuesto, y además ofrecidas con una sola mano, y bien a la vista, en forma ostensible, como para que lo consideren benefactor, ¡mientras con la otra, sigilosamente, se las va quitando de a poco! La ley fabril del 2 de junio de 1897 es un ejemplo; ¡los obreros ya conocen esa artimaña!). El gobierno está dispuesto a dar limosnas, con tal de que no se menoscabe el poder ilimitado de los funcionarios, que no se despierte la conciencia de los obreros, que no se desarrolle su independencia. El gobierno elude con facilidad ese peligro, terrible para él, designando nuevos funcionarios: los funcionarios son sus dóciles lacayos. Nada cuesta prohibir a los funcionarios (por ejemplo, a los inspectores de trabajo) que publiquen sus informes, nada cuesta prohibirles que hablen a los obreros de los derechos que les asisten y de los abusos de los patronos; no cuesta nada trasformarlos en espías de las fábricas, y encomendarles que pongan en conocimiento de la policía cualquier descontento y agitación que observen entre los obreros.

De esta manera, mientras subsista en Rusia el régimen político actual, es decir la carencia de derechos para el pueblo y la arbitrariedad de funcionarios y policías que no responden ante el pueblo, los obreros no pueden esperar que se establezcan esos tribunales fabriles que serían beneficiosos para ellos. El gobierno comprende muy bien que los tribunales fabriles llevarían a los obreros rápidamente a pasar a reivindicaciones más radicales. Si eligieran a sus representantes en los tribunales fabriles, los obreros se darían cuenta muy pronto de que eso no es suficiente, pues los fabricantes y los terratenientes que explotan a los obreros tienen sus representantes en muchas organizaciones del Estado de orden muy superior; reclamarían, indefectiblemente, una representación nacional. Si lograran que los asuntos de las fábricas y las necesidades obreras se hicieran públicas en los tribunales, pronto se darían cuenta de que eso es insuficiente, porque en nuestra época sólo los diarios y las reuniones públicas pueden ofrecer una verdadera publicidad, y reclamarían libertad de

reunión, de palabra y de prensa. *¡He aquí por qué el gobierno enterró el proyecto que establecía en Rusia los tribunales fabriles!*

Por otra parte, supongamos por un instante que el gobierno establece adrede, con el propósito de engañar a los obreros, los tribunales fabriles, conservando sin modificaciones el régimen político actual. ¿Los obreros sacarían algún provecho de esto? No, no sacarían ningún provecho: no elegirían para esos tribunales a sus camaradas más concientes, más honestos, más fieles a la causa obrera, ¡porque saben que por cualquier palabra clara y honesta se puede en Rusia, mediante una simple orden de la policía, detener a un hombre, y sin juicio previo, arrojarlo a una prisión o enviarlo a Siberia!

En consecuencia, esta reivindicación de los tribunales fabriles, integrados con miembros elegidos entre los obreros, constituye sólo una pequeña parte de una reivindicación más vasta y radical: los derechos políticos para el pueblo, es decir, el derecho de participar en la dirección del Estado y de expresar abiertamente las necesidades populares, no sólo en los diarios, sino también en reuniones públicas.

Escrito a fines de 1899.
Publicado por primera vez en 1924 en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núms. 8-9.

Se publica de acuerdo con el manuscrito copiado por N. Krúpskaia.

SOBRE LAS HUELGAS*

En los últimos años, las huelgas obreras se han vuelto extraordinariamente frecuentes en Rusia. No existe una sola provincia industrial donde no haya habido varias huelgas. En cuanto a las grandes ciudades, las huelgas no cesan. Se comprende, pues, que los obreros concientes y los socialistas se planteen cada vez más a menudo la cuestión del significado de las huelgas, de las formas de llevarlas a cabo y de las tareas que los socialistas se proponen al participar en ellas.

Queremos intentar una exposición de algunas ideas sobre estos problemas. En el primer artículo pensamos hablar del significado de las huelgas en el movimiento obrero en general; en el segundo, de las leyes rusas contra las huelgas y en el tercero, de cómo se han desenvuelto y se desenvuelven las huelgas en Rusia y cuál debe ser la actitud de los obreros concientes ante ellas.

I

En primer término, es preciso buscar una explicación para el nacimiento y difusión de las huelgas. Quien recuerde todos los casos de huelga conocidos por su propia experiencia personal, por los relatos de otros o por los periódicos, verá en seguida que las huelgas surgen y se extienden allí donde aparecen y se multiplican las grandes fábricas. De las fábricas más importantes, en las que trabajan centenares (y a veces miles) de obreros, apenas se encontrará una donde no haya habido huelgas. Cuando en Rusia eran pocas las grandes fábricas, escaseaban las huelgas, pero son cada vez más frecuentes desde que aquéllas aumentan con rapidez, tanto en las antiguas localidades fabriles como en las nuevas ciudades y aldeas industriales.

* Lenin escribió este artículo en el exilio, para *Rabóchaia Gazeta* (véase el presente tomo, págs. 211-213, *Carta al grupo de redactores*). En el archivo del Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS se guarda sólo la primera parte del artículo, y no se ha podido establecer si las dos restantes fueron escritas. *(Ed.)*

¿Por qué la gran producción fabril conduce siempre a las huelgas? Porque el capitalismo lleva necesariamente a la lucha de los obreros contra los patronos, y cuando la producción se realiza en gran escala, esa lucha se convierte necesariamente en lucha huelguística.

Aclaremos esto.

Se denomina capitalismo a la organización de la sociedad en que la tierra, las fábricas, los instrumentos de producción, etc., pertenecen a un pequeño número de terratenientes y capitalistas, mientras la masa del pueblo no posee ninguna o casi ninguna propiedad y debe, por lo mismo, alquilar su fuerza de trabajo. Los terratenientes y los fabricantes contratan a los obreros, los obligan a producir unos u otros artículos, que ellos venden en el mercado. Los patronos abonan a los obreros únicamente el salario imprescindible para que éstos y sus familiares puedan apenas subsistir, y todo lo que el obrero produce por encima de esa cantidad de productos necesaria para su mantenimiento, se lo embolsa el patrono; eso constituye su ganancia. Por lo tanto, en la economía capitalista, la masa del pueblo trabaja por contrato para otros; no trabaja para sí, sino para los patronos, y lo hace por un salario. Se comprende que los patronos tratan siempre de reducir el salario: cuanto menos entregan a los obreros, más ganancia les queda. En cambio, los obreros tratan de obtener el mayor salario posible, para poder dar a su familia una alimentación abundante y sana, vivir en una buena casa y vestirse no como pordioseros, sino como se viste todo el mundo. Por lo tanto, entre patronos y obreros existe una lucha constante por el salario: el patrono tiene libertad para contratar al obrero que le venga en gana, por lo cual busca el más barato. El obrero tiene libertad para alquilarse al patrono que quiera, y busca el más caro, el que pague más. Trabaje en el campo o en la ciudad, alquile sus brazos a un terrateniente, a un campesino rico, a un

contratista o a un fabricante, el obrero siempre regatea con el patrono, lucha contra él por el salario.

¿Pero puede sostener esta lucha por sí solo? Cada vez es mayor el número de obreros: los campesinos se arruinan y emigran de las aldeas a las ciudades y a las fábricas. Los terratenientes y los fabricantes introducen máquinas, que dejan sin trabajo a los obreros. En las ciudades aumenta sin cesar el número de desocupados y en las aldeas el de gente reducida a la miseria; la existencia de un pueblo hambriento hace que bajen cada vez más los salarios. Al obrero le resulta imposible luchar él solo contra el patrono. Si exige mejor salario o no acepta la rebaja del mismo, el patrono contestará: vete a otra parte, son muchos los hambrientos que esperan a la puerta de la fábrica y estarán contentos de trabajar aunque sea por un salario bajo.

Cuando la ruina del pueblo llega a tal grado que en las ciudades y en las aldeas hay siempre masas de desocupados, cuando los fabricantes amasan enormes fortunas y los pequeños propietarios son desplazados por los millonarios, entonces el obrero aislado se convierte en un hombre *absolutamente desvalido* frente al capitalista. A éste le es posible aplastar por completo al obrero, condenarlo a muerte en un trabajo de esclavos, y no sólo a él, sino también a su mujer y a sus hijos. En efecto, tomemos las industrias en que los obreros no han conseguido aún la protección de la ley y no pueden ofrecer resistencia a los capitalistas, y comprobaremos que la jornada es increíblemente larga, hasta de 17 y 19 horas, que criaturas de cinco o seis años realizan un trabajo extenuante, y que los obreros padecen hambre constantemente, condenados a una muerte lenta. Un ejemplo es el de los que trabajan a domicilio para los capitalistas; ¡pero cada obrero recordará otros muchos ejemplos! Ni siquiera bajo la esclavitud y bajo el régimen de servidumbre existió jamás una opresión tan tremenda del pueblo trabajador como la que sufren los obreros cuando no pueden oponer resistencia a los capitalistas, ni conquistar leyes que limiten la arbitrariedad patronal.

Pues bien, para no llegar a verse reducidos a tales extremos, los obreros inician la lucha más porfiada. Como advierten que cada uno de ellos por sí solo nada puede, y que pende sobre él la amenaza de perecer bajo el yugo del capital, los obreros empiezan a alzarse juntos contra sus patronos. Comienzan las huelga[illegible] Al principio es frecuente que los obreros no

tengan ni siquiera una idea clara de lo que tratan de conseguir, no comprenden *por qué* actúan así: simplemente rompen las máquinas y destruyen las fábricas. Los único que desean es dar a conocer a los patronos su indignación, prueban sus fuerzas mancomunadas para salir de una situación insoportable, sin saber aún por qué su situación es tan desesperada y cuáles deben ser sus aspiraciones.

En todos los países, la indignación de los obreros comenzó con disturbios aislados, con motines, como los llaman en nuestro país la policía y los patronos. En todos los países, estos disturbios dieron lugar, por un lado, a huelgas más o menos pacíficas y, por otro, a una lucha multilateral de la clase obrera por su emancipación.

¿Cuál es el significado de las huelgas (o paros) en la lucha de la clase obrera? Para responder a esta pregunta debemos tener primero una visión más amplia de las huelgas. Si el salario del obrero se determina —como hemos explicado— por un convenio entre el patrono y el obrero, y si cada obrero por sí solo es en todo sentido impotente, resulta claro que los obreros deben necesariamente defender juntos sus reivindicaciones, recurrir a las huelgas para impedir que los patronos rebajen el salario o para lograr un salario más alto. Y, en efecto, no existe país capitalista alguno en el que no estallen huelgas obreras. En todos los países europeos y en América, los obreros se sienten impotentes cuando actúan individualmente; sólo pueden oponer resistencia a los patronos si están unidos, bien declarándose en huelga, bien amenazando con ella. Y cuanto más se desarrolla el capitalismo, cuanto mayor es la rapidez con que crecen las grandes fábricas, cuanto más son desplazados los pequeños capitalistas por los grandes, más imperiosa es la necesidad de una resistencia conjunta de los obreros, porque se agrava la desocupación, se agudiza la competencia entre los capitalistas, que tratan de producir las mercancías lo más baratas posible (para lo cual es preciso pagar a los obreros lo menos posible), y se acentúan las oscilaciones de la industria y las crisis*. Cuando la industria prospera, los patronos

* Sobre las crisis en la industria y su significado para los obreros hablaremos algún día con más detalle. Ahora observamos sólo que, en los últimos años, los asuntos industriales en Rusia han ido a las mil maravillas, la industria "ha prosperado", pero ahora (a fines de 1899) se observan ya

obtienen grandes beneficios y no piensan en compartirlos con los obreros; pero durante las crisis tratan de cargar las pérdidas sobre los obreros. La necesidad de las huelgas en la sociedad capitalista está tan reconocida por todos en los países europeos, que allí la ley no las prohibe; sólo en Rusia han quedado bárbaras leyes contra las huelgas (de estas leyes y de su aplicación hablaremos en otro momento).

Pero las huelgas, que son determinadas por la naturaleza misma de la sociedad capitalista, significan el comienzo de la lucha de la clase obrera contra esa estructura de la sociedad. Cuando con los potentados capitalistas se enfrentan obreros desposeídos que actúan individualmente, ello equivale a la total esclavización de los obreros. Pero cuando estos obreros desposeídos se unen, la cosa cambia. No hay riquezas que puedan reportar provecho a los capitalistas, si éstos no encuentran obreros dispuestos a trabajar con los instrumentos y los materiales de los capitalistas, y a producir nuevas riquezas. Cuando los obreros se enfrentan individualmente con los patronos, siguen siendo verdaderos esclavos, que trabajan siempre para un extraño por un pedazo de pan, como asalariados siempre sumisos y silenciosos. Pero cuando proclaman juntos sus reivindicaciones y se niegan a someterse a quien tiene la bolsa de oro, entonces dejan de ser esclavos, se convierten en hombres y comienzan a exigir que su trabajo no sólo sirva para enriquecer a un puñado de parásitos, sino que permita a los trabajadores vivir como seres humanos. Los esclavos empiezan a presentar la reivindicación de convertirse en dueños: trabajar y vivir, no como quieran los terratenientes y los capitalistas, sino como quieran los propios trabajadores. Las huelgas infunden siempre tal espanto a los capitalistas porque comienzan a hacer vacilar su dominio. "Todas las ruedas se detienen, si así lo quiere tu brazo vigoroso", dicen sobre la clase obrera una canción de los obreros alemanes. En efecto: las fábricas, las fincas de los terratenientes, las máquinas, los ferrocarriles, etc., etc., son, por decirlo así, ruedas de un enorme mecanismo: este mecanismo suministra distintos productos, los elabora, los distribuye adonde es menester. Todo este mecanismo lo mueve *el obrero*, que cultiva la tierra, extrae el mineral, elabora las mercancías en las fábricas, construye casas, talleres y líneas férreas. Cuando los obreros se niegan a trabajar, todo este mecanismo amenaza con paralizarse. Cada huelga recuerda a los capitalistas que los verdaderos dueños no son ellos, sino los obreros, que proclaman sus derechos con creciente fuerza. Cada huelga recuerda a los obreros que su situación no es desesperada y que no están solos. Véase qué enorme influencia ejerce una huelga, tanto sobre los huelguistas como sobre los obreros de las fábricas vecinas o próximas, o de las fábricas de la misma rama de industria. En tiempos normales, pacíficos, el obrero arrastra en silencio su carga, no discute con el patrono ni reflexiona sobre su situación. Durante una huelga, proclama en voz alta sus reivindicaciones, recuerda a los patronos todos los atropellos de que ha sido víctima, proclama sus derechos, no piensa en sí solo ni en su salario exclusivamente, sino que piensa también en todos sus camaradas, que han abandonado el trabajo junto con él y que defienden la causa obrera sin temor a las privaciones. Toda huelga acarrea al obrero gran número de privaciones, terribles privaciones, que sólo pueden compararse con las calamidades de la guerra: hambre en la familia, pérdida del salario, a menudo detenciones, expulsión de la ciudad donde residía y trabajaba. Y a pesar de todas estas calamidades, los obreros desprecian a quienes abandonan a sus camaradas y entran en componendas con el patrono. A pesar de las calamidades de la huelga, los obreros de las fábricas vecinas sienten entusiasmo cuando ven que sus camaradas han iniciado la lucha. "Los hombres que resisten tales calamidades para quebrar la oposición de un burgués, sabrán quebrar también la fuerza de toda la burguesía"*, decía un gran maestro del socialismo, Engels, hablando de las huelgas de los obreros ingleses. Con frecuencia, basta que se declare en huelga una fábrica para que inmediatamente comience una serie de huelgas en otras muchas fábricas. ¡Tan grande es la influencia moral de las huelgas, tan contagiosa es la influencia que sobre los obreros ejerce el ver a sus camaradas que, aunque sólo sea temporalmente, se convierten

claros síntomas de que esta "prosperidad" desembocará en la crisis: dificultades para la venta de mercancías, quiebras de fabricantes, ruina de pequeños propietarios y terribles calamidades para los obreros (desocupación, disminución del salario, etc.).

* Lenin cita el libro de F. Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra. (Ed.)*

de esclavos en personas con los mismos derechos que los ricos! Toda huelga infunde con enorme fuerza, a los obreros, la idea del socialismo: la idea de la lucha de toda la clase obrera por su emancipación del yugo del capital. Es muy frecuente que, antes de una gran huelga, los obreros de una fábrica o de una industria o una ciudad cualquiera no conozcan casi el socialismo ni piensen en él, pero que después de la huelga se extiendan cada vez más entre ellos los círculos y las asociaciones, y sean más y más los obreros que se hacen socialistas.

La huelga enseña a los obreros a comprender cuál es la fuerza de los patronos y cuál la de los obreros: enseña a pensar, no sólo en su patrono ni en sus camaradas más próximos, sino en todos los patronos, en toda la clase capitalista y en toda la clase obrera. Cuando un patrono que ha amasado millones a costa del trabajo de varias generaciones de obreros, no accede al más modesto aumento del salario e inclusive intenta reducirlo todavía más si los obreros ofrecen resistencia, arroja a la calle a miles de familias hambrientas, entonces resulta claro para los obreros que toda la clase capitalista es enemiga de toda la clase obrera, y que los obreros pueden confiar sólo en sí mismos y en su acción unida. Ocurre muy a menudo que un patrono trata de engañar a todo trance a los obreros, de presentarse ante ellos como un bienhechor, de encubrir la explotación de sus obreros con una dádiva cualquiera, con cualquier promesa falaz. Cada huelga destruye siempre de golpe este engaño, mostrando a los obreros que su "bienhechor" es un lobo con piel de cordero.

Pero la huelga, además, abre los ojos a los obreros, no sólo en lo que se refiere a los capitalistas, sino a también en lo que respecta al gobierno y a las leyes. Del mismo modo que los patronos se esfuerzan por aparecer como bienhechores de los obreros, así también los funcionarios y sus lacayos se esfuerzan por convencer a los obreros de que el zar y el gobierno zarista se preocupan de los patronos y de los obreros por igual, con espíritu de justicia. El obrero no conoce las leyes y no se codea con los funcionarios, en particular con los altos, por lo que frecuentemente da crédito a todo esto. Pero estalla una huelga, se presentan en la fábrica el fiscal, el inspector fabril, la policía y a menudo las tropas, y entonces los obreros se enteran de que han violado la ley: ¡la ley permite a los fabricantes reunirse y discutir abiertamente cómo reducir el salario de los obreros, mientras

que éstos son tildados de delincuentes por reunirse y tratar de ponerse de acuerdo! Desalojan a los obreros de sus viviendas, la policía cierra las tiendas en que podrían adquirir comestibles a crédito y se intenta azuzar a los soldados contra los obreros, inclusive cuando éstos mantienen una actitud serena y pacífica. Se llega a dar a los soldados la orden de abrir fuego contra los obreros, y cuando matan a trabajadores indefensos aplicándoles la ley de fuga, el propio zar manifiesta su gratitud a las tropas (así lo hizo con los soldados que mataron a huelguistas en 1895, en Iaroslavl)*. Para todo obrero resulta claro que el gobierno zarista es su enemigo jurado, que defiende a los capitalistas y maniata a los obreros. Comienza a comprender que las leyes se dictan en beneficio exclusivo de los ricos, que también los funcionarios defienden los intereses de los ricos, que al pueblo trabajador se le tapa la boca y no se le permite expresar sus necesidades, y que la clase obrera debe necesariamente arrancar el derecho de huelga, de publicar periódicos obreros y participar en una asamblea popular representativa, encargada de promulgar las leyes y de velar por su cumplimiento. A su vez, el gobierno comprende muy bien que las huelgas abren los ojos a los obreros, y por ese motivo les tiene tanto miedo y se esfuerza a todo trance por sofocarlas lo antes posible. Un ministro alemán del Interior, que adquirió fama por su enconada persecución contra los socialistas y los obreros concientes, declaró no sin motivo, en una ocasión, ante los representantes del pueblo: "Tras cada huelga asoma la hidra [monstruo] de la revolución."** En cada huelga crece y se desarrolla en los obreros la conciencia de que el gobierno es su enemigo, y de que la clase obrera debe prepararse para luchar contra él, por los derechos del pueblo.

Así, pues, las huelgas enseñan a los obreros a unirse, les

* La huelga en la manufactura de Iaroslavl ocurrió en abril-mayo de 1895, con motivo de que la administración implantó tarifas nuevas que disminuyeron el salario de los obreros. Pararon más de 4.000 personas; la huelga fue reprimida por las tropas llamadas a Iaroslavl con este fin (10 compañías del regimiento Fanagoriiski). Las consecuencias de la brutal represión fueron: un obrero asesinado, catorce heridos y once procesados. El zar Nicolás II escribió al margen del informe que se le hizo llegar: "Agradezco a los bravos muchachos del regimiento Fanagoriiski su conducta firme y varonil en los disturbios obreros". *(Ed.)*

** Frase de von Puttkamer, ministro del Interior de Prusia. *(Ed.)*

hacen ver que sólo unidos pueden sostener la lucha contra los capitalistas, les enseñan a pensar en la lucha de toda la clase obrera contra toda la clase patronal y contra el gobierno autocrático y policíaco. Por eso, los socialistas llaman a las huelgas "escuela de guerra", escuela en la que los obreros aprenden a librar la guerra contra sus enemigos por la emancipación de todo el pueblo, de todos los trabajadores, del yugo de los funcionarios y del yugo del capital.

Pero la "escuela de guerra" no es la guerra misma. Cuando las huelgas se difunden, algunos obreros (y algunos socialistas) comienzan a pensar que la clase obrera puede limitarse a las huelgas y a las cajas o sociedades de resistencia, que las huelgas por sí solas pueden procurar una gran mejora de su situación y aun su emancipación. Cuando ven la fuerza que representan la unión de los obreros y aun sus pequeñas huelgas, algunos piensan que a la clase obrera le basta con declarar la huelga general en todo el país para conseguir de los capitalistas y del gobierno todo lo que quieran. Esta opinión la expresaron también los obreros de otros países cuando el movimiento obrero estaba en su etapa inicial y los obreros contaban aún con muy poca experiencia. *Pero esta opinión es errónea.* Las huelgas son *uno* de los medios de lucha de la clase obrera por su emancipación, pero no el único, y si los obreros no prestan atención a otros medios de lucha, demoran el desarrollo y los éxitos de la clase obrera. En efecto, para que las huelgas tengan éxito son necesarias las cajas de resistencia, a fin de mantener a los obreros mientras dure el conflicto. Los obreros (por lo común los de cada industria, cada oficio o cada taller) organizan estas cajas en todos los países, pero en Rusia esto es muy difícil, porque la policía las persigue, se apodera del dinero y detiene a los obreros. Naturalmente, los obreros saben resguardarse de la policía; por supuesto, la organización de estas cajas es útil, y no queremos disuadir a los obreros de que se ocupen de esto. Pero no se debe confiar en que, estando prohibidas por la ley, las cajas obreras puedan atraer a muchos contribuyentes; y mientras el número de cotizantes sea escaso dichas cajas no reportarán gran utilidad. Además, aun en los países en que existen libremente las asociaciones obreras, y en los que son muy fuertes las cajas, aun en ellos la clase obrera de ningún modo puede limitarse en su lucha a las huelgas. Basta con que sobrevengan dificultades en la industria (una crisis, como la que, por ejemplo, se acerca ahora en Rusia), para que los patronos provoquen en forma premeditada las huelgas, porque a veces les conviene suspender temporalmente el trabajo, les resulta provechoso que las cajas obreras agoten sus fondos. De ahí que los obreros no puedan, en modo alguno, circunscribirse a las huelgas y a las sociedades de resistencia. En segundo lugar, las huelgas sólo pueden tener éxito cuando los obreros poseen ya suficiente conciencia, cuando saben elegir el momento para declararlas y presentar reivindicaciones, cuando mantienen contacto con los socialistas y reciben de ellos volantes y folletos. Pero hay todavía pocos obreros así en Rusia, y es necesario orientar todos los esfuerzos a aumentar su número, hacer conocer la causa obrera a las masas obreras, esclarecerlos sobre el socialismo y la lucha obrera. Ésta es la misión que deben asumir los socialistas y los obreros concientes, organizando para ello el partido obrero socialista. En tercer lugar, las huelgas muestran a los obreros, como hemos visto, que el gobierno es su enemigo y que es preciso luchar contra él. En efecto, han enseñado gradualmente a la clase obrera, en todos los países, a luchar contra los gobiernos por los derechos de los obreros y por los de todo el pueblo. Como ya hemos dicho, esta lucha sólo puede llevarla a cabo el partido obrero socialista, difundiendo entre los obreros las ideas justas sobre el gobierno y sobre la causa obrera. En otra ocasión nos referiremos en particular a cómo se realizan en Rusia las huelgas y a cómo deben utilizarlas los obreros concientes. Por ahora debemos indicar que son, como ya hemos anotado más arriba, una "escuela de guerra", pero no la guerra misma; sólo son uno de los medios de lucha, una de las formas del movimiento obrero. De las huelgas aisladas los obreros pueden y deben pasar, y pasan realmente en todos los países, a la lucha de toda la clase obrera por la emancipación de todos los trabajadores. Cuando todos los obreros concientes se convierten en socialistas, es decir, cuando tienden a esta emancipación, cuando se unen en todo el país para difundir entre los obreros el socialismo y enseñarles todos los medios de lucha contra sus enemigos, cuando organizan el partido obrero socialista, que lucha por liberar a todo el pueblo de la opresión del gobierno y por emancipar a todos los trabajadores del yugo del capital, sólo entonces la clase obrera se incorpora plenamente al gran movi-

miento de los obreros de todos los países, que agrupa a todos los obreros y enarbola en alto la bandera roja en la que están inscritas estas palabras: "¡Proletarios de todos los países, uníos!"

Escrito a fines de 1899.
Publicado por primera vez en 1924, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núms. 8-9.

Se publica de acuerdo con un manuscrito copiado por N. Krúpskaia.

PROYECTO DE DECLARACIÓN DE LA REDACCIÓN DE *ISKRA** Y DE *ZARIÁ*[48]

Al iniciar la publicación de dos órganos socialdemócratas: una revista científica y política y un diario obrero para toda Rusia, consideramos indispensable decir algunas palabras sobre nuestro programa, sobre nuestros objetivos y sobre cómo entendemos nuestra tarea.

Vivimos un momento importantísimo en la historia del movimiento obrero ruso y de la socialdemocracia rusa; todo indica, de modo evidente, que nuestro movimiento se encuentra en una etapa crítica: se ha extendido con tanta amplitud, han surgido en los rincones más diversos de Rusia tantos brotes vigorosos, que ahora manifiesta con fuerza irresistible su tendencia a consolidarse, a adoptar una forma superior, a darse una fisonomía y una organización bien definidas. En efecto, los últimos años se caracterizan por una difusión asombrosamente rápida de las ideas de la socialdemocracia en nuestra intelectualidad, y al encuentro de esta corriente del pensamiento social avanza el movimiento completamente independiente, espontáneo, del proletariado industrial, que comienza a unirse y a luchar contra sus opresores, manifestando una ávida aspiración al socialismo. Se crean en todas partes círculos de obreros y de intelectuales socialdemócratas, aparecen volantes de propaganda local, aumenta la demanda de literatura socialdemócrata, sobrepasando desmesuradamente la oferta, y la incesante persecución del gobierno resulta impotente para contener este movimiento.

Las cárceles y los lugares de confinamiento están repletos; no hay mes en que no se oiga hablar de "caídas" de socialistas

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 38. *(Ed.)*

en todos los rincones de Rusia, de capturas de correos clandestinos, de arrestos de agitadores, confiscación de literatura y allanamientos de imprentas, pero el movimiento crece, abarca extensas regiones, penetra cada vez más profundamente en la clase obrera, atrae cada vez más la atención pública. Y todo el desarrollo económico de Rusia, toda la historia del pensamiento social ruso y del movimiento revolucionario ruso garantizan que el movimiento obrero socialdemócrata crecerá, a pesar de todos los obstáculos, y terminará por vencerlos.

El rasgo principal de nuestro movimiento, acentuado en los últimos tiempos, es su dispersión, su carácter artesanal, por así decirlo: los círculos locales surgen y actúan en forma casi por entero independiente de los círculos de otras localidades, y —lo que es de particular importancia— de los círculos que actuaron y actúan al mismo tiempo en los mismos distritos; no se establecen tradiciones ni se mantiene la continuidad, y la literatura local refleja plenamente esa dispersión, la falta de nexo con lo que ya ha sido creado por la socialdemocracia rusa. El período actual, pues, nos parece crítico porque el movimiento está superando ese carácter artesanal y esa dispersión, y exige con urgencia el paso a una forma superior, más unida, mejor y más organizada, por la que nos consideramos obligados a trabajar. Se sobrentiende que en cierto período del movimiento, en sus comienzos, esa dispersión era absolutamente inevitable, que la falta de continuidad es el efecto natural de un crecimiento extraordinariamente rápido y general del movimiento después de un largo período de reflujo de la revolución. Es indudable también que la diversidad de condiciones locales, las diferencias en la situación de la clase obrera en una u otra región, y por último puntos de vista particulares en los militantes locales existirán siempre, y esa diversidad testimonia la vitalidad de un movimiento y su sano crecimiento. Todo eso es exacto; pero, a decir verdad, la dispersión y la falta de organización no son consecuencias inevitables de esa diversidad. Mantener la continuidad de un movimiento, unificarlo, no excluye en modo alguno la diversidad; por el contrario, creará un terreno más vasto y un campo de acción más libre. A la altura a que ha llegado en la actualidad el movimiento, esa dispersión comienza a ejercer una influencia decididamente perniciosa, y amenaza desviar el movimiento hacia un camino falso: un practicismo estrecho, divorciado del esclarecimiento teórico del movimiento en su totalidad, puede destruir los lazos que vinculan el socialismo con el movimiento revolucionario en Rusia, por una parte, y con el movimiento obrero espontáneo, por la otra. Obras literarias como el *Credo* —que ya ha provocado una protesta y una condenación muy legítimas— y como el *Suplemento Especial* de *Rabóchaia Misl* (setiembre de 1899), demuestran que tal peligro no es imaginario. Ese suplemento expresó de manera destacada la tendencia que impregna a *Rabóchaia Misl*; en él se manifiesta una orientación particular en la socialdemocracia rusa, una orientación que puede causar un daño directo contra el cual es indispensable luchar. Y la literatura legal rusa, con esa parodia del marxismo que sólo puede corromper la conciencia social, agrava aún más esa confusión y esa anarquía gracias a las cuales el famoso Bernstein (famoso por su bancarrota) pudo, a través de la prensa, proclamar ante el mundo entero la mentira de que es apoyado por la mayoría de los socialdemócratas que actúan en Rusia.

Sería aún prematuro juzgar cuán profundo es ese desacuerdo, o cuán probable es que se forme una tendencia particular (de ninguna manera nos sentimos inclinados a contestar estos interrogantes en sentido afirmativo desde ahora; y tampoco perdemos aún la esperanza de que sea posible trabajar *juntos*); pero cerrar los ojos a la gravedad de la situación sería mucho más perjudicial aun que exagerar ese desacuerdo, y saludamos de todo corazón el retorno a la actividad literaria del grupo "Emancipación del Trabajo" y la lucha que ha entablado contra la tentativa de deformar y vulgarizar la socialdemocracia*.

La conclusión práctica que debemos extraer de todo esto es la siguiente: los socialdemócratas rusos debemos unirnos y dirigir todos nuestros esfuerzos hacia la formación de un partido único y poderoso, que luche bajo la bandera de un programa socialdemócrata revolucionario, que mantenga la continuidad del movimiento y respalde sistemáticamente su organización. Esta

* Se refiere al anuncio sobre la reanudación de la actividad literaria del grupo "Emancipación del trabajo", a comienzos de 1900, en Ginebra, con la publicación de *Vademécum*, de Plejánov, aparecido después de *La protesta de los socialdemócratas rusos*, escrita por Lenin. En dicho anuncio el grupo adhirió a *La protesta...* manifestando su propósito de luchar enérgicamente contra el oportunismo, en las filas de la socialdemocracia rusa y la internacional. *(Ed.)*

conclusión no es nueva. Ya llegaron a ella los socialdemócratas rusos hace dos años, cuando los representantes de las más grandes organizaciones socialdemócratas de Rusia, reunidos en el congreso de la primavera de 1898, formaron el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, publicaron su *Manifiesto* y reconocieron a *Rabóchaia Gazeta* como órgano oficial del partido. Dado que nos consideramos miembros del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, compartimos totalmente las ideas fundamentales del *Manifiesto* y le asignamos la mayor importancia por ser la declaración franca y pública de los objetivos que persigue nuestro partido. Por eso, como miembros del partido, el problema de nuestra tarea más inmediata y directa se nos plantea así: ¿cuál es el plan de acción que debemos adoptar para lograr la más sólida restauración del partido? Algunos camaradas (inclusive algunos grupos y organizaciones) opinan que para conseguir ese objetivo conviene reanudar la práctica de elegir las autoridades centrales del partido y confiarles la tarea de proseguir la publicación del órgano del partido[44]. Estimamos que este plan es erróneo, o al menos riesgoso. Crear y consolidar el partido significa crear y consolidar la unidad de todos los socialdemócratas rusos, y tal unificación no se puede lograr por decreto, no se la puede imponer simplemente por la resolución, digamos, de una asamblea de representantes; no, hay que trabajar por ella. Es necesario, en primer lugar, elaborar una literatura común a todo el partido; común, no sólo porque debe ponerse al servicio de todo el movimiento ruso, y no de regiones aisladas; examinar los problemas relativos al movimiento obrero en su conjunto, y ayudar en la lucha que sostienen los proletarios concientes en lugar de dedicarse con exclusividad a los problemas locales; común, también, porque debe unificar todas las fuerzas existentes de la literatura política, a fin de reflejar todos los matices de opinión y puntos de vista que encontramos entre los socialdemócratas rusos, considerados, no como trabajadores aislados, sino como camaradas unidos por un programa y una lucha comunes en las filas de una organización única. Es necesario, en segundo lugar, crear una organización especialmente dedicada a establecer y mantener vinculaciones entre todos los centros del movimiento, a trasmitir informaciones completas y oportunas acerca del movimiento y a la regular distribución de la prensa en toda Rusia. Sólo entonces, cuando contemos con esta organización, cuando se haya creado

un correo socialista ruso, el partido tendrá una existencia sólida; sólo entonces el partido se convertirá en una realidad y, por consiguiente, en una poderosa fuerza política. Es nuestro propósito dedicar nuestras energías a la primera mitad de esta tarea, es decir, a la elaboración de una literatura común, pues la consideramos una exigencia esencial del movimiento actual, y un paso preliminar imprescindible para reanudar la actividad del partido.

Del carácter de nuestra tarea se desprende también, naturalmente, el programa que debe orientar a los órganos de prensa que publiquemos. Habrá que reservar mucho espacio a los problemas teóricos, es decir, a la teoría general de la socialdemocracia y a su aplicación a la realidad rusa. No puede ponerse en duda la urgencia de un amplio examen de estos problemas, en particular en el momento actual, y después de lo que ya dijimos, esto no requiere explicación. Se sobrentiende que es necesario vincular estrechamente los problemas de la teoría general con el conocimiento del movimiento obrero de Occidente, su historia y su situación actual. Por eso nos proponemos analizar sistemáticamente todos los problemas políticos: el Partido Obrero Socialdemócrata debe dar su opinión sobre todos los problemas que presenta la vida en todos los terrenos, sobre los problemas de política interior y exterior, y debemos esforzarnos para que cada socialdemócrata, cada obrero conciente tenga opiniones definidas sobre cada uno de los problemas fundamentales; sin tal condición no son posibles una propaganda y una agitación amplias y sistemáticas. El estudio de los problemas teóricos y políticos estará vinculado con la elaboración de un programa del partido, cuya necesidad ya fue reconocida por el congreso de 1898. Es nuestra intención publicar próximamente un proyecto de programa, cuyo examen detallado debe proporcionar materiales suficientes para el próximo congreso, el cual se planteará el problema de la aprobación del programa*. Luego,

* Lenin comenzó a escribir sobre el proyecto de programa del partido socialdemócrata en la cárcel, en 1895/96 (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, "Proyecto y explicación del programa del partido socialdemócrata"). A fines de 1899, en el exilio, escribió el segundo *Proyecto de programa de nuestro partido* (véase el presente tomo, pág. 231). El proyecto de programa proposición, por la Redacción de *Iskra* y de *Zarlá*, publicado en el núm. 21 del partido para ser discutido en el II Congreso fue elaborado, según su proposición, por la redacción de *Iskra* y de *Zariá*, publicado en el núm. 21 de *Iskra*, de junio de 1902, y luego aprobado por el II Congreso del POSDR en agosto de 1903. *(Ed.)*

consideramos como tarea de particular urgencia el examen de los problemas de organización y los métodos prácticos para llevar a cabo nuestra labor. La falta de continuidad y la dispersión de que ya hablamos más arriba se reflejan de manera especialmente perjudicial en el estado actual de la disciplina del partido, de su organización y de sus métodos de actividad clandestina. Hay que reconocer franca y abiertamente que en ese aspecto los socialdemócratas estamos atrasados en relación con los viejos militantes del movimiento revolucionario ruso y con las otras organizaciones que actúan en Rusia, y que debemos esforzarnos por eliminar ese defecto. La amplia atracción que ejerce el movimiento sobre las masas obreras y la juventud intelectual, los incesantes golpes y el refinamiento de las persecuciones gubernamentales, hacen absolutamente indispensable la propaganda sobre los principios y métodos de organización del partido, la disciplina y la técnica conspirativa.

Tal propaganda, si es realizada por los diversos grupos y por los camaradas más experimentados, puede y debe conducir a la formación, entre los jóvenes socialistas y jóvenes obreros, de dirigentes hábiles del movimiento revolucionario, capaces de superar todas las dificultades que opone a nuestro trabajo el yugo del gobierno autocrático y policial, y de responder a las demandas de las masas obreras, que espontáneamente tienden al socialismo y a la lucha política. Por último, el análisis de este movimiento espontáneo (tanto en las masas obreras como en nuestra intelectualidad) debe ser, en relación con los temas arriba mencionados, una de nuestras principales tareas: debemos tratar de entender ese movimiento social de la intelectualidad que distingue en Rusia a la segunda mitad de la década del 90 y que reúne diversas y a veces heterogéneas corrientes; debemos estudiar minuciosamente la situación de la clase obrera en todos los sectores de la economía nacional, las formas y condiciones de su despertar, y su lucha incipiente, a fin de ligar en un todo indisoluble el socialismo marxista —que empieza a echar raíces en la tierra rusa— con el movimiento obrero ruso; a fin de ligar el movimiento revolucionario ruso con la exaltación espontánea de las masas populares. Sólo entonces, cuando tal ligazón se haya concretado, podrá crearse en Rusia el Partido Obrero Socialdemócrata, porque la socialdemocracia no existe sólo para ponerse al servicio del movimiento obrero espontáneo (como a veces se

inclinan a pensar, en nuestro país, algunos "prácticos" modernos) sino para unir el socialismo con el movimiento obrero. Y sólo tal unión da al proletariado ruso la posibilidad de cumplir su principal misión política: liberar a Rusia del yugo de la autocracia.

La distribución de los temas y problemas indicados entre la revista y el periódico, será determinada por las diferencias de volumen de esas publicaciones y por la diversidad de su carácter: la revista debe servir con preferencia a la propaganda, el periódico a la agitación. Pero en la revista y en el periódico es indispensable reflejar todos los aspectos del movimiento, y desearíamos destacar en especial nuestra oposición a un plan que pretende que el periódico obrero inserte en sus páginas, exclusivamente, aquello que de manera inmediata y directa concierne al movimiento obrero espontáneo, dejando todo lo relacionado con la teoría del socialismo, la ciencia, la política, los problemas de organización del partido, etc., al órgano destinado "a los intelectuales". Por el contrario, es indispensable vincular todos los hechos concretos y todas las manifestaciones del movimiento obrero con los problemas señalados; es indispensable aclarar, a la luz de la teoría, cada hecho particular; es indispensable difundir los problemas políticos y de organización del partido entre las más amplias masas de la clase obrera; es indispensable incluir esos problemas en la propaganda. El tipo de agitación que imperaba casi sin excepción entre nosotros hasta ahora —es decir, la agitación por medio de volantes locales— ya es insuficiente; es estrecha, pues sólo toca problemas locales, sobre todo los económicos. Debemos esforzarnos por crear un tipo superior de agitación a través del periódico, el cual registrará de manera regular las quejas de los obreros, las huelgas y otras formas de lucha proletaria y todas las manifestaciones de opresión política en toda Rusia, y de acuerdo con los objetivos finales del socialismo y con las tareas políticas del proletariado ruso, extraerá conclusiones de cada hecho. "Extender los límites y ampliar el contenido de nuestra actividad de propagandistas, agitadores y organizadores": estas palabras de P. Axelrod deben convertirse en la consigna que defina en un futuro cercano la actividad de los socialdemócratas rusos, y nosotros adoptamos esa consigna para el programa de nuestras publicaciones.

Aquí se plantea, naturalmente, el siguiente interrogante: si

las publicaciones que proponemos deben servir para la unidad de todos los socialdemócratas rusos, para su cohesión en un partido único, tendrán que reflejar todos los matices de opinión, todas las particularidades locales, y los métodos prácticos más variados. ¿Cómo conciliar esta combinación de puntos de vista diversos con el mantenimiento de una política editorial uniforme en estas publicaciones? ¿Deben éstas ser una simple recolección de opiniones diversas, o tendrán que exhibir una orientación independiente, perfectamente definida?

En estos problemas nos decidimos por la segunda opinión, y confiamos en que un órgano con una orientación perfectamente definida pueda ser útil (como lo explicaremos más adelante) tanto para reflejar las diversas opiniones como para establecer una polémica fraternal entre los colaboradores. Nuestros puntos de vista concuerdan por completo con todas las ideas fundamentales de Marx (tal como fueron expuestas en el *Manifiesto Comunista* y en los programas de los socialdemócratas de Europa occidental), y somos partidarios de un desarrollo coherente de esas ideas en el espíritu de Marx y de Engels; rechazamos categóricamente esas enmiendas híbridas y oportunistas que se han puesto de moda siguiendo el fácil ejemplo de Bernstein. Consideramos que es tarea de la socialdemocracia organizar la lucha de clases del proletariado, promoverla, enunciar su ineludible objetivo final, estudiar las condiciones que determinan los métodos para realizar esa lucha. "La emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos."* Pero si bien no separamos la socialdemocracia del movimiento obrero, no debemos olvidar que la tarea de la primera es representar en toda su integridad los intereses de ese movimiento en todos los países; que de ninguna manera debe caer en una ciega veneración de tal o cual fase particular de dicho movimiento, en tal o cual época o lugar. Consideramos que es deber de la socialdemocracia apoyar a todo movimiento revolucionario contra el régimen gubernamental y social existente, y que su objetivo es la conquista del poder político por la clase obrera, la expropiación de los expropiadores y el establecimiento de la sociedad socialista.

* Lenin cita la tesis fundamental de los *Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores*, redactados por Marx (véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 259). *(Ed.)*

Rechazamos con energía toda tentativa de debilitar o ahogar el carácter revolucionario de la socialdemocracia, que es el partido de la revolución social, implacablemente hostil a todas las clases que defienden el actual régimen social. En particular, consideramos como misión histórica de la socialdemocracia rusa derribar a la autocracia: la socialdemocracia rusa está llamada a ser la vanguardia combatiente de la democracia rusa, está llamada a realizar el objetivo que le señala todo el desarrollo social de Rusia y que ha heredado de los gloriosos luchadores del movimiento revolucionario ruso. Sólo ligando de manera indisoluble la lucha económica y la lucha política, sólo extendiendo la propaganda y la agitación políticas a capas cada vez más amplias de la clase obrera puede la socialdemocracia cumplir su misión.

Desde ese punto de vista —expuesto aquí en sus rasgos más generales, ya que su argumentación fue dada más de una vez por el grupo "Emancipación del Trabajo" y el *Manifiesto* del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, con el "Comentario" que lo completa en los folletos *Tareas de los socialdemócratas rusos** y *La causa obrera en Rusia* (fundamentos del programa de la socialdemocracia)— dilucidaremos todos los problemas teóricos y prácticos, y nos esforzaremos por vincular con las ideas señaladas, todas las manifestaciones del movimiento obrero y las protestas democráticas en Rusia.

Aunque orientamos nuestra tarea en la literatura social desde el punto de vista de una posición bien definida, de ninguna manera intentamos presentar nuestra opinión sobre distintas cuestiones, como la opinión de todos los socialdemócratas rusos; y tampoco se nos ocurre negar las divergencias existentes, disimularlas o borrarlas. Por el contrario, queremos que nuestras publicaciones sean órganos de *discusión* de todos los problemas, por parte de todos los socialdemócratas rusos que sostengan puntos de vista de los más diversos matices. No sólo no rechazamos la polémica entre camaradas en las páginas de nuestros órganos, sino que, por el contrario, estamos dispuestos a otorgarle el mayor espacio. Es de desear, más aún, es indispensable una polémica franca ante todos los socialdemócratas rusos y ante todos los obreros concientes, para esclarecer a fondo las divergencias existentes, para discutir los problemas en litigio en todos sus aspec-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo II. *(Ed.)*

tos, para combatir los extremos en que caen, inevitablemente, los representantes de diferentes opiniones, de diferentes regiones o de diferentes "especialidades" del movimiento revolucionario. Es más, creemos que una de las lagunas del movimiento actual es la ausencia de una polémica franca entre opiniones notoriamente divergentes, esto es, el esfuerzo por disimular las disensiones respecto de problemas esenciales.

Además, aunque reconocemos a la clase obrera y a la socialdemocracia rusa como la vanguardia en la lucha por la democracia y por la libertad política, creemos necesario preocuparnos por hacer de nuestras publicaciones órganos *de toda la democracia*; pero no con la idea de que podemos olvidar, por un momento siquiera, el antagonismo de clase entre el proletariado y las otras clases; no para tolerar la mínima tentativa de ocultar la lucha de clases: eso de ninguna manera; nuestra idea es que se expongan y se examinen *todos* los problemas democráticos, sin limitarnos estrechamente a los que se relacionan con el proletariado; que se expongan y se examinen todos los casos y todas las manifestaciones de opresión política; que se muestren los lazos que ligan al movimiento obrero con la lucha política en todas sus formas; que se invite a todos los que luchen honestamente contra la autocracia, cualquiera fuere su opinión o la clase a que pertenezcan, a apoyar a la clase obrera, única fuerza revolucionaria e irrevocablemente hostil al absolutismo. Por eso, aunque nos dirigimos ante todo a los socialistas rusos y a los obreros concientes, no nos limitamos sólo a ellos. Llamamos también a todos aquellos a quienes aplasta y oprime el actual régimen político de Rusia, a aquellos que aspiran a liberar al pueblo ruso de su esclavitud política; los llamamos a apoyar las publicaciones que dedican sus empeños a la organización del movimiento obrero en un partido político revolucionario; les ofrecemos las páginas de nuestros órganos para denunciar todas las infamias y todos los crímenes de la autocracia rusa. Lanzamos este llamado, persuadidos de que la bandera de la lucha política, enarbolada por la socialdemocracia rusa, puede y debe convertirse en la bandera de todo el pueblo.

Las tareas que nos proponemos son muy amplias y generales, y no nos habríamos decidido a encararlas si, de toda nuestra experiencia, no hubiéramos extraído la firme convicción de que son las tareas más urgentes de todo el movimiento, si no nos

hubiéramos asegurado la simpatía y la promesa de una múltiple y constante ayuda, de: 1) algunas de las organizaciones del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y varios grupos de socialdemócratas rusos que actúan en diversas ciudades; 2) el grupo "Emancipación del Trabajo", que fundó la socialdemocracia rusa y estuvo siempre a la cabeza de sus teóricos y representantes en la literatura social; 3) de toda una serie de personas que no pertenecen a ninguna organización, pero que simpatizan con el movimiento obrero socialdemócrata y le prestan una ayuda no escasa. Consagraremos todas nuestras fuerzas a realizar de manera efectiva nuestra parte en el trabajo revolucionario general, y haremos los esfuerzos necesarios para que todos los camaradas rusos consideren nuestras publicaciones como órganos suyos, en los que *todos* los grupos puedan dar sus informaciones sobre el movimiento, a los que comunicarán sus opiniones, sus preferencias en literatura social, sus experiencias, su apreciación sobre las publicaciones socialdemócratas; en una palabra, todo lo que aportan al movimiento obrero y todo lo que reciben. Sólo en esas condiciones será posible la publicación de un órgano socialdemócrata destinado realmente a toda Rusia. La socialdemocracia rusa se siente ya constreñida en el marco de esa clandestinidad en que actúan grupos aislados y círculos dispersos; es tiempo ya de que salga de ese marco para tomar el camino de una prédica abierta del socialismo, el camino de la lucha política franca. ***El primer paso en ese camino*** debe ser la publicación de un órgano socialdemócrata para toda Rusia.

Escrito a fines de marzo-principios de abril de 1900.
Publicado por primera vez en 1925, en *Léninski Sbornik*, IV.

Se publica de acuerdo con un manuscrito copiado por mano anónima.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *De cómo casi se extinguió Iskra.* 1900.
(Tamaño reducido)

DE CÓMO CASI SE EXTINGUIÓ *ISKRA**

Fui primero a Zurich; llegué solo, sin haber visto antes a Arséniev (Potrésov). En Zurich, P. Axelrod me recibió con los brazos abiertos y pasé dos días en conversaciones muy cordiales. Conversamos como dos amigos que no se hubieran visto durante mucho tiempo; conversamos de todo, sin orden, sin dar a la conversación un carácter formal. Sobre asuntos prácticos es poco lo que Axelrod *mitsprechen kann***, noté que se inclina hacia el lado de J. Plejánov; lo advertí por su insistencia en instalar la imprenta de la revista en Ginebra. En general, se mostró muy "adulón" (pido excusas por la expresión). Me dijo que para ellos *todo* dependía de nuestra empresa, que era como una resurrección, que "nosotros" tendríamos ahora la oportunidad de discutir las actitudes extremas de Plejánov (esto último me llamó en especial la atención, y además, toda la "historia" posterior demostró que estas palabras eran particularmente significativas).

Llego a Ginebra. Arséniev me previene de que es necesario ser muy prudente con Plejánov, que está muy excitado por la escisión***, y receloso. Mis conversaciones con este último me demostraron en seguida que, en efecto, estaba receloso, aprensivo y *rechathaberisch***** hasta *nec plus ultra*. Traté de ser prudente, y evité los puntos "dolorosos"; pero ese esfuerzo por

* Lenin utiliza la palabra *extinguirse* por analogía: *Iskra*, en ruso, significa chispa. *(Ed.)*

** Puede aportar. (En alemán en el original.) *(Ed.)*

*** Se trata de la división producida en abril de 1900 (en Ginebra), en el II Congreso de la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero", entre el grupo "Emancipación del trabajo" (núcleo de la "Unión") y los adeptos del "economismo" (llamados "jóvenes"). *(Ed.)*

**** Siempre cree tener razón. (En alemán en el original.) *(Ed.)*

mantenerme siempre en guardia, no podía, por cierto, dejar de deprimirme. De tiempo en tiempo hubo pequeños "rozamientos" que se manifestaron en réplicas violentas de Plejánov ante la más pequeña observación tendiente a enfriar o apaciguar las pasiones encendidas (por la escisión). Se produjeron también "rozamientos" en torno de los problemas tácticos de la revista: Plejánov manifestó siempre una intolerancia, una incapacidad o un desinterés absolutos por comprender los argumentos ajenos, y además falta de sinceridad, sí, cabalmente falta de sinceridad. Dijimos que debíamos ser indulgentes con Struve *en la medida de lo posible*, ya que *nosotros mismos* somos algo responsables por su evolución; ni nosotros ni Plejánov protestamos cuando fue necesario hacerlo (1895, 1897). Éste no quiso de ninguna manera reconocer su responsabilidad, por pequeña que fuera, y se defendió con argumentos que, evidentemente, carecían de valor, y *eludían* el problema en lugar de aclararlo. En una conversación cordial entre futuros corredactores, esta... actitud diplomática, dejaba una impresión muy desagradable: para qué engañarse a sí mismo diciendo que en 1895 a él, a Plejánov, se le había "ordenado [¿?] no tirarle" (a Struve) y que él tiene la costumbre de hacer lo que se le ordena (¡se ve!)[45]; para qué engañarse afirmando que en 1897 (cuando Struve escribía en *Nóvoie Slovo* su objetivo era refutar una de las tesis fundamentales del marxismo), él, Plejánov, no había intervenido, porque de ninguna manera comprendía (ni comprenderá jamás) la polémica entre colaboradores en una revista[46]. Me irritó sobremanera esa falta de sinceridad, tanto más cuando que él pretendía, en nuestras discusiones, presentar el asunto como si nosotros no deseáramos una guerra despiadada contra Struve, como si quisiéramos "conciliar todo", etc. Hubo también discusiones apasionadas sobre el problema general de la polémica en las páginas de una revista: Plejánov se mostró hostil y no quiso escuchar nuestros argumentos. Respecto de nuestros "aliados" expresó un odio que llegó a ser indecoroso (sospecha de espionaje, acusación de negociados, canalladas, afirmaciones de que "fusilaría" sin titubear a "traidores" de ese tipo, etc.). Las alusiones más discretas sobre el hecho de que él mismo pudiera haber caído en excesos (por ejemplo, mi alusión a la publicación de cartas privadas[47] y a la imprudencia de ese proceder), llevaron a Plejánov a una terrible excitación y lo irritaron visiblemente. Era evidente que el descontento aumentaba en nosotros y en él. Pero en él se manifestaba, entre otras cosas, en lo siguiente: nosotros teníamos un proyecto de declaración de la Redacción *(De la Redacción*)*, donde se hablaba de los objetivos y del programa de las publicaciones, y que estaba redactado (según Plejánov) con espíritu "oportunista": se permitía la polémica entre colaboradores, el tono era modesto, se señalaba la posibilidad de terminar pacíficamente la disputa con los "economistas", etc. En la declaración se destacaba que pertenecíamos al partido y que deseábamos trabajar por su unificación. Plejánov había leído esa declaración con Arséniev y V. Zasúlich, antes de mi llegada; la leyó y no formuló ninguna objeción fundamental. Sólo expresó el deseo de corregir el estilo, de darle un tono más elevado, conservando lo esencial. Con ese fin A. Potrésov le había dejado la declaración. Cuando llegué, Plejánov no me dijo una palabra de ese asunto; pero al cabo de algunos días, hallándome yo en su casa, me entregó la declaración, como diciéndome: aquí está, ante testigos te la devuelvo intacta, no la he perdido. Le pregunté por qué no había introducido las modificaciones señaladas; contestó evasivamente que "eso puede hacerse después, no llevará tiempo, no vale la pena hacerlo ahora". Tomé la declaración, la corregí (era un borrador preparado cuando todavía me encontraba en Rusia), y por segunda vez (en presencia de Zasúlich) volví a leérsela a Plejánov, y *directamente* le pedí que tomara el texto y efectuara las enmiendas. Se excusó nuevamente, descargando ese trabajo sobre Zasúlich, sentada a su lado. (Nos resultó muy extraño, pues no le habíamos pedido a ella que se ocupara de eso, y además no habría podido corregirlo para dar a la declaración un tono más "elevado" y el carácter de un manifiesto.)

Así fueron las cosas hasta la conferencia (la conferencia de todo el grupo "Emancipación del Trabajo": Plejánov, Axelrod, Zasúlich y nosotros dos; nuestro tercer delegado estaba ausente**). Finalmente llegó Axelrod y la conferencia se realizó. Acerca de la cuestión de nuestra actitud hacia la Unión Judía (el Bund), Plejánov reveló una intolerancia extrema y declaró sin rodeos

* Véase el presente tomo, págs. 327-337. *(Ed.)*

** Lenin se refiere a L. Mártov, quien durante estas conversaciones se encontraba en el sur de Rusia y viajó al extranjero en marzo de 1901. *(Ed.)*

que no era una organización socialdemócrata, sino simplemente una organización de explotadores, que explotaba a los rusos. Dijo que nuestro objetivo era expulsar al Bund del partido, que todos los judíos eran chovinistas y nacionalistas al extremo, que un partido ruso debía ser ruso y no dejarse "aprisionar" por "una tribu de víboras", etc. Ninguna objeción de nuestra parte contra esos discursos indecentes dio resultado, y Plejánov se aferró a su idea, diciendo que nosotros, sencillamente, no teníamos suficiente conocimiento de los judíos ni experiencia práctica sobre la manera de tratar con ellos. Sobre este problema no se adoptó resolución alguna. Leímos la "declaración" en la conferencia; Plejánov se comportó de manera extraña, permaneció silencioso, no propuso modificación alguna, no se sublevó porque se admitía la polémica, en general se mantuvo al margen, decididamente al margen; no deseaba participar en la discusión y se limitó a dejar caer, de paso y sin insistir, la observación venenosa, maligna, de que él (es decir, ellos, el grupo "Emancipación del Trabajo", donde él es un dictador), por supuesto, habría redactado una declaración de otro tipo. Esa observación de Plejánov, hecha al pasar y a propósito de una frase que se refería a otra cosa, me sorprendió de modo muy desagradable: estamos en una reunión de la comisión de redactores y he aquí que uno de ellos (a quien en *dos* ocasiones se le había pedido que entregara su proyecto de declaración o sugiriese enmiendas al nuestro), sin proponer ninguna modificación, declara en tono sarcástico que él, por supuesto, no lo habría redactado así (es decir, en un tono tan tímido, tan modesto, tan oportunista). Esto demostró claramente que ya no existían entre nosotros y él relaciones normales. Después —paso por alto cuestiones menos importantes examinadas en la conferencia— se planteó el problema de nuestra actitud hacia Bobo* y M. Tugán-Baranovski. Nos inclinábamos por una invitación *condicional* (la aspereza de Plejánov nos empujaba a eso, inevitablemente; queríamos demostrar que deseábamos otra actitud. Su increíble aspereza incita directamente a la protesta, a tomar partido por sus adversarios. Vera Ivánovna observó con suma sutileza que él siempre polemiza así, lo cual despierta en el lector simpatía por su adversario). Plejánov declaró muy seca y fríamente su absoluta disconformidad y guardó un silencio ostentoso durante toda nuestra larga conversación con Axelrod y Zasúlich, quienes nada tienen en contra de un acuerdo con nosotros. Toda esa mañana trascurrió en una atmósfera muy ingrata: o él, o invitar a esos "bribones". Viendo esto, Arséniev y yo decidimos ceder, y al comenzar la sesión de la noche declaramos que "ante la insistencia de Plejánov" renunciábamos. Esta declaración fue recibida en silencio (¡como si estuviera sobrentendido que no podíamos dejar de ceder!). Nos irritó bastante esta "atmósfera de ultimátum" (como más tarde la calificó Arséniev). El deseo de Plejánov de ejercer un poder sin limitaciones, era evidente. Antes de eso, cuando conversábamos en privado de Bobo (Plejánov, Zasúlich y yo, paseando de noche por el bosque), Plejánov había declarado, después de una calurosa discusión, apoyando su mano en mi hombro: "yo no planteo condiciones, señores; examinaremos todo eso allá, en la conferencia, y adoptaremos una decisión de conjunto." En ese momento me conmovió mucho. Pero resulta que en la conferencia ocurrió justamente lo contrario: él permaneció al margen de la discusión amistosa, mantuvo un silencio disgustado, y con su silencio *"planteó"* claramente *"condiciones"*. Para mí fue una palmaria manifestación de insinceridad (aunque por el momento no formulé de manera tan clara mi impresión), y Arséniev declaró sin ambages: "¡nunca le perdonaré esta concesión!" Llegó el sábado. No recuerdo con exactitud de qué hablamos ese día, pero por la noche, cuando caminábamos juntos, estalló un nuevo conflicto. Plejánov dijo que había que encargar a cierta persona (que aún no se había destacado en la literatura social, pero en quien él veía talento filosófico. No conozco a esa persona: sólo conozco su ciega admiración por Plejánov*) un artículo sobre un tema filosófico, y luego continuó diciendo: le aconsejaré comenzar su artículo con una observación contra Kautsky —¡lindo pájaro éste!—, que ya se ha vuelto "crítico", que en *Neue Zeit*** publica los artículos filosóficos de los "críticos" y no da espacio a los "marxistas"

* P. B. Struve. *(Ed.)*

* Se trata, al parecer, de L. Axelrod (Ortodoxo), más tarde menchevique, autora de obras de filosofía. En *Zariá* se publicaron dos artículos suyos, en los que polemizaba con los revisionistas (N. Berdáiev y P. Struve). *(Ed.)*

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 28. *(Ed.)*

(es decir, a Plejánov). Al oír hablar de un proyecto de ataque tan brutal contra Kautsky (invitado ya a colaborar en la revista), Arséniev se indignó y se opuso acaloradamente a ese proyecto que juzgaba fuera de lugar. Plejánov se enfurruñó y se irritó; yo me uní a Arséniev. Axelrod y Zasúlich callaban. Al cabo de una media hora Plejánov partió (lo acompañamos hasta el vapor), y los últimos momentos los pasó sentado en silencio, más sombrío que un nubarrón. Cuando hubo partido, sentimos todos de golpe aligerada el alma, y la conversación continuó "muy amablemente". Al día siguiente, domingo, (hoy es domingo 2 de setiembre; ¡¡¡de manera que todo ocurrió hace *solamente* una semana!!! ¡Me da la impresión de que ha trascurrido un año! ¡Todo aquello está ya tan lejos!), la reunión había sido preparada no en nuestra casa, en la *dacha**, sino en casa de Plejánov. Llegamos allí, Arséniev primero y yo después. Plejánov envió a Axelrod y a Zasúlich a decirle a Arséniev que él, Plejánov, renunciaba a la corredacción y deseaba ser un simple colaborador; cuando hubo salido Axelrod, Zasúlich toda desconcertada, fuera de sí, murmuró a Arséniev: "Jorge no está contento, no quiere..." Entro yo. Plejánov me abre la puerta y me tiende la mano con una sonrisa extraña, luego se va. Entro en la habitación donde Zasúlich y Arséniev están sentados, con extraño semblante. Y bien, ¿qué, señores? —les dije. Entra Plejánov y nos invita a pasar a su habitación. Allí declara que valdría más que fuera colaborador, un simple colaborador, pues de otra manera sólo habría continuos rozamientos ya que, evidentemente, consideraba el asunto de manera distinta que nosotros; dijo que comprendía y respetaba nuestro punto de vista, de partido, pero que era incapaz de ubicarse en él; que nosotros fuéramos redactores, y él sería colaborador. Nos quedamos desconcertados, completamente desconcertados al oír estas palabras, y decidimos rehusar. Entonces dijo: y bien, si estamos juntos, ¿cómo votaremos?, ¿cuántos votos tendremos? —Seis. —Seis, resulta incómodo. "Pues bien, que Plejánov tenga dos votos —intervino Zasúlich—, si no, estará siempre solo; dos votos sobre los problemas de táctica." Aceptamos. Entonces J. tomó en sus manos las riendas de la dirección, y con tono de director, comenzó a distribuir las secciones y los artículos para la revista, repartiendo las

* Casa de campo. *(Ed.)*

secciones a uno y otro de los presentes, en un tono que no admitía réplica. Nos quedamos como si nos hubieran echado un balde de agua, y nos mostramos pasivamente de acuerdo con todo, incapaces todavía de digerir lo ocurrido. Nos dimos cuenta que habíamos sido burlados, que nuestras observaciones eran cada vez más tímidas, que J. las "descartaba" (no las refutaba: las descartaba) de manera cada vez más fácil, más negligente; nos dimos cuenta de que el "nuevo sistema" *defacto* equivalía al dominio absoluto de J. y que éste, comprendiéndolo muy bien, no tenía el menor empacho en actuar como dueño de todo, sin ninguna clase de ceremonias con nosotros. Aunque reconocíamos que estábamos definitivamente burlados y vencidos por completo, no comprendíamos aún del todo nuestra situación. Sin embargo, en cuanto quedamos solos, cuando bajamos del vapor y entramos en nuestra *dacha*, estallamos los dos, de golpe, en una furiosa retahíla contra Pléjanov.

Ahora bien, antes de referirnos a nuestra furiosa reacción y al resultado de la misma, creo necesario hacer una pequeña digresión y volver un poco atrás. ¿Por qué nos había indignado de esa manera la idea del completo predominio de Plejánov (prescindiendo de la *forma* en que lo había asumido)? Siempre pensamos que nosotros seríamos los redactores y ellos los colaboradores más cercanos. Yo propuse (cuando aún me encontraba en Rusia) que las cosas se dispusieran de ese modo formalmente desde un comienzo; Arséniev era partidario de no imponer las cosas de manera definitiva, y sugirió que actuáramos "amablemente" (lo cual resultaría lo mismo); yo acepté. Pero los dos coincidíamos en que de cualquier modo los redactores debíamos ser nosotros, tanto porque los "viejos" son muy intolerantes, como porque serían incapaces de realizar cuidadosamente ese trabajo pesado e ingrato de la redacción; sólo esas consideraciones habían determinado nuestra actitud; en cuanto a la dirección ideológica, aceptábamos con gusto que estuviera en sus manos. Mis conversaciones en Ginebra con los camaradas y más allegados partidarios de Plejánov, entre los jóvenes (miembros del grupo "*Sotsial-Demokrat*"*, viejos partidarios de Plejánov, activistas no

* Ex miembros de la "Unión de los socialdemócratas rusos en el extranjero", quienes después de la escisión en el II Congreso, en abril de 1900, rompieron con la mayoría oportunista y entraron en la organización "Sotsial-Demokrat", creada por el grupo "Emancipación del trabajo". *(Ed.)*

obreros, pero trabajadores, hombres simples, prácticos, absolutamente devotos de Plejánov), me habían reafirmado por completo (y también a Arséniev) en la idea de que esa debía ser nuestra actitud: esos mismos partidarios de Plejánov nos habían declarado sin ambages que era preferible instalar la Redacción en Alemania, *pues eso nos haría más independientes de Plejánov*, y que si los viejos tuvieran en sus manos el trabajo efectivo de Redacción, ello impondría tremendas trabas o haría fracasar la tentativa. En virtud de esas mismas consideraciones Arséniev se decidió *sin reservas* por Alemania.

Interrumpí mi relato sobre la forma en que *"Iskra"* estuvo a punto de extinguirse, para describir nuestro regreso a casa la noche del domingo 26 de agosto, del nuevo calendario. En cuanto nos quedamos solos, al bajar del vapor, estallamos en un torrente de expresiones de cólera. Algo parecía haberse roto, la pesada atmósfera se resolvía en tormenta. Hasta muy avanzada la noche estuvimos caminando de un extremo a otro de nuestro pequeño pueblo; la noche era bastante oscura, nos rodeaba la tormenta y nos iluminaban los relámpagos. Caminábamos presa de indignación. Recuerdo que Arséniev comenzó por declarar que, ahora, por fin, de una vez por todas, consideraba rotas sus relaciones personales con Plejánov, y que no las reanudaría jamás: las relaciones oficiales continuarán —decía—, pero personalmente, con él, *fertig**. Su actitud es tan ofensiva, que nos obliga a sospechar de que es capaz de abrigar hacia nosotros ideas "deshonestas" (por ejemplo, que en su pensamiento nos ubica en el mismo plano que los *Strebers***). Nos ha tratado mal, etc. Yo apoyaba enteramente sus acusaciones. Mi "amor" por Plejánov había desaparecido como por encanto; me sentía ofendido y amargado al extremo. Jamás, jamás en el curso de mi vida había experimentado por ningún hombre una estima y un respeto tan sinceros, tal *vénération****; ante nadie me había comportado con tanta "humildad"; y jamás había recibido semejante "puntapié". En realidad era eso lo que había ocurrido: nos habían intimidado, nos habían asustado como a niños, nos habían amenazado con dejarnos solos, abandonados

* *Fertig:* se acabó. (En alemán en el original.) *(Ed.)*
** *Streber:* trepador. (En alemán en el original.) *(Ed.)*
*** En francés, en el original. *(Ed.)*

de los mayores, y cuando estuvimos bien asustados (¡qué vergüenza!) nos apartaron sin ceremonias. Ahora comprendíamos con claridad que la declaración de Plejánov por la mañana, respecto de su renuncia a la corredacción, era una treta, una movida de ajedrez bien calculada, una trampa para inocentes "pajaritos". Esto estaba fuera de toda duda, pues si Plejánov hubiera temido sinceramente la corredacción, si hubiera temido ser un obstáculo, si hubiera temido crear rozamientos innecesarios, en modo alguno habría podido revelarnos un instante después (y revelarnos brutalmente), que su corredacción significaba su redacción *única*. Y bien, desde el momento en que un hombre con el cual queremos realizar en común un trabajo que tanto nos interesa, con quien mantenemos las más estrechas relaciones, emplea con sus camaradas métodos de jugador de ajedrez, no cabe duda de que ese hombre es una mala persona, una muy mala persona, dominada por un egoísmo mezquino y una vanidad personal, un hombre insincero. Este descubrimiento —¡para nosotros fue un verdadero descubrimiento!— nos hirió como un rayo. Los dos estábamos hasta ese momento enamorados de Plejánov, y le perdonábamos todo, como se perdona a una persona querida; habíamos cerrado los ojos a todos sus defectos, tratábamos con todas nuestras fuerzas de persuadirnos de que esos defectos no existían, que eran pequeñeces a las que sólo daban importancia quienes no comprendían el valor de los principios. Y de pronto nosotros mismos debimos convencernos de que esos "pequeños" defectos eran capaces de desalentar a los amigos más devotos, debimos comprender que sus aciertos teóricos no eran suficientes para impulsarnos a olvidar los rasgos *repelentes* de su carácter. Nuestra indignación no conocía límites: nuestro ideal se había hecho trizas, y lo pisoteábamos con deleite, como a un ídolo derribado; las acusaciones más duras no tenían fin. ¡Esto no puede seguir así!, decidimos. No queríamos trabajar juntos en tales condiciones; no lo haríamos y *no podríamos* hacerlo. ¡Adiós, revista! Abandonaremos todo y regresaremos a Rusia, y allí arreglaremos las cosas limitándonos a publicar el periódico. No queremos ser peones en manos de ese hombre, que no permite ni comprende las relaciones de camaradería. No nos decidíamos a tomar en *nuestras manos* la Redacción, y además ahora sería repugnante; parecería que sólo corríamos detrás de los puestos de dirección, parecería que de verdad éramos *Strebers*, trepa-

dores, como si nos moviera también la vanidad, pero de calibre un tanto inferior... Es difícil describir con exactitud nuestro estado de ánimo durante esa velada; ¡un estado de ánimo tan complejo, tan penoso, tan confuso! Era un verdadero drama, una ruptura completa con lo que, como a un niño querido, habíamos arrullado durante largos años; una ruptura con aquello a lo cual había unido indisolublemente toda mi vida de trabajo. Eso sucedía porque habíamos estado enamorados de Pléjanov: si ese amor no hubiera existido, si nos hubiéramos comportado con él con más serenidad y ecuanimidad, si lo hubiéramos mirado un poco más como espectadores, nos habríamos conducido de otro modo con él, no habríamos sufrido tal derrumbe, en el sentido literal de la palabra, ni esa "ducha moral", según la justa expresión de Arséniev. Fue la más brutal lección que puede dar la vida, una lección injuriosamente dura, injuriosamente grosera. Camaradas jóvenes "cortejaban" al mayor por el inmenso cariño que le profesaban; y de pronto él introduce en ese cariño una atmósfera de intriga, obligando a los jóvenes a sentirse, no como hermanos menores, sino como tontuelos a quienes se lleva de la nariz, como peones de ajedrez con quienes se puede maniobrar a voluntad, y hasta como torpes *Strebers* a quienes se debe intimidar con rudeza y aplastarlos. Y el joven enamorado recibe de aquél en quien ha depositado su cariño, una amarga lección: es necesario comportarse con todos "sin sentimentalismo", hay que tener una piedra en lugar de corazón. En el curso de esa velada pronunciamos un sin fin de palabras amargas como ésas. Lo repentino de la decepción suscitaba, como es natural, un poco de exageración, pero en el fondo esa amargura estaba plenamente justificada. Enceguecidos por nuestro afecto, nos habíamos conducido en realidad como *esclavos*; y ser esclavos es humillante, y la afrenta que significaba para nosotros tener conciencia de ello se centuplicaba por el hecho de haber sido "él" en persona quien nos abrió los ojos a expensas nuestras...

Nos fuimos por fin a nuestras habitaciones a dormir, con la firme decisión de expresar al día siguiente nuestra indignación a Plejánov, renunciar a la revista y partir, conservando tan solo el periódico y reservando el material de la revista para editar folletos: la causa no sufrirá por eso —nos decíamos—, y nos libraremos de tener que tratar de cerca a "ese individuo".

Al día siguiente me levanté más temprano que de costumbre:

me despertaron pasos en la escalera y la voz de Axelrod, quien había llamado a la puerta de Arséniev. Oí que Arséniev contestaba y abría la puerta; pensé: ¿se atreverá Arséniev a decirle todo de golpe? Sería preferible, en verdad indispensable, decírselo así, todo de golpe, y no arrastrar el asunto. Después de haberme lavado y vestido, entré en la habitación de Arséniev; se estaba lavando. Axelrod, sentado en un sillón, mostraba un semblante tenso. "En este momento —dijo Arséniev dirigiéndose a mí—, le informaba a Axelrod de nuestra decisión de partir a Rusia, y de nuestra convicción de que así no se puede ir adelante." Me adherí, por supuesto, apoyando a Arséniev. Sin reparo alguno informamos de todo a Axelrod, con tanta franqueza, que Arséniev llegó a decirle que sospechábamos que Plejánov nos consideraba *Strebers*. Axelrod mostró, en general, cierta simpatía para con nosotros; movía la cabeza con amargura y parecía muy apenado, desconcertado, confuso; pero al oír lo último, protestó con energía, gritando que eso no era verdad, que Plejánov tiene muchos defectos, pero no ése; que esta vez no es él el injusto con nosotros, sino nosotros con él; que hasta este momento estaba dispuesto a decirle a Plejánov: "¿Ves lo que has armado?, ¡arréglalo tú mismo!; yo me lavo las manos", pero que ahora no se lo diría, pues también advertía en nosotros una actitud injusta. Sus afirmaciones, como es de imaginar, no nos impresionaron, y el pobre Axelrod ofreció un aspecto lastimoso al convencerse de que nuestra decisión era firme.

Salimos juntos y fuimos a prevenir a Vera Zasúlich. Era de esperar que recibiera la noticia de la "ruptura" (ya que el asunto tomaba por cierto el carácter de una ruptura) con gran aflicción. Temo —había dicho Arséniev en la víspera—, temo muy seriamente que se suicide...

No olvidaré jamás el estado de ánimo con que salimos los tres de allí: "Parece que siguiéramos un cortejo fúnebre", pensé. Y realmente marchábamos como si fuéramos a un entierro, en silencio, con los ojos bajos, abatidos al extremo por lo absurdo, cruel y estúpido de la pérdida. ¡Una verdadera maldición! Todo se iba arreglando de la mejor manera después de tantos contratiempos y fracasos, y de repente un ciclón, y se acabó; todo volvió a derrumbarse. Simplemente, no podíamos convencernos de que eso había ocurrido (igual que, cuando bajo la impresión de la muerte reciente de un ser querido nos resistimos a

aceptar la realidad). ¿Es posible que yo, un ferviente admirador de Plejánov, hable ahora de él con tanto odio, que vaya con los labios apretados y un frío demoníaco en el alma, a gritarle cosas duras y tajantes, a declararle casi una "ruptura de relaciones"? ¿Es posible que esto no sea una pesadilla, sino la realidad?

Esa impresión persistió en mí durante la conversación con Zasúlich. Ésta no manifestó una emoción muy violenta, pero era visible que estaba profundamente abatida, y nos preguntó, nos imploró casi, si no podríamos, pese a todo, renunciar a nuestra decisión, si no podríamos intentarlo por lo menos; tal vez, en verdad, no fuera tan terrible; en el trabajo las relaciones se encarrillan, no resaltan tanto los rasgos desagradables de su carácter... Era muy penoso escuchar esos ruegos sinceros de una persona, débil ante Plejánov, pero sincera sin reservas y apasionadamente devota de la causa, de una persona que, con el "heroísmo de una esclava" (expresión de Arseniév) soportaba el yugo de Plejánov. Era hasta tal punto penoso, que había momentos, palabra, en que me pareció que yo iba a estallar en llanto... Cuando se acompaña a un difunto es fácil echarse a llorar si comienzan a decirnos palabras de compasión, de desesperación...

Nos separamos de Axelrod y Zasúlich. Almorzamos, despachamos cartas para Alemania, anunciando que partíamos hacia allí, y que debían *parar la máquina*; hasta enviamos un telegrama con ese propósito (¡¡aun *antes* de conversar con Plejánov!!) y en ninguno de nosotros hubo la menor duda sobre la necesidad de hacer lo que hacíamos.

Después del almuerzo volvimos a la hora convenida a lo de Axelrod y Zasúlich, donde ya debía encontrarse Plejánov. Cuando nos acercábamos, salieron los tres a recibirnos. Nos saludamos sin pronunciar una palabra, excepto Plejánov, quien hacía comentarios intrascendentes (habíamos rogado a P. B. y a V. I. que lo previniesen, de manera que ya estaba al corriente de todo). Entramos a la habitación y nos sentamos. Arséniev empezó por decir —tratando de dominarse, y de manera seca y concisa— que habíamos perdido la esperanza de llevar adelante las cosas, dadas las *relaciones* que se habían establecido la víspera; que habíamos resuelto volver a Rusia para deliberar con los camaradas de allá, pues no queríamos cargar con la responsabilidad de decidir por nuestra cuenta; que entretanto había que renunciar a la revista. Plejánov permanecía muy tranquilo, muy reservado —era evidente que se sentía seguro de sí—, no mostraba ni rastros de la nerviosidad que dominaba a Pável Brísovich y Vera Ivánovna (¡ha afrontado ya conflictos más graves, pensábamos con furor al observarlo!). Nos preguntó en qué consistía exactamente el problema: "Nos encontramos en una atmósfera de ultimátum", dijo Arséniev, y desarrolló un poco esa idea. "¿Qué es lo que temen?, ¿que después del primer número y antes del segundo me declare en huelga?", preguntó Plejánov, agresivo. Pensó que no nos atreveríamos a decirlo. Pero yo le contesté, adoptando también un tono frío y tranquilo: "¿No es eso acaso lo que le dijo Arséniev? Eso es precisamente lo que acaba de decirle." Plejánov, evidentemente, se disgustó. No esperaba un tono tan seco, ni una acusación tan directa. "Pues bien —dijo—, si han decidido partir, para qué discutir más. No tengo nada que decir, mi situación es muy extraña. Ustedes tienen impresiones, nada más que impresiones: tienen la impresión de que soy una mala persona. Pues bien, ¿qué puedo hacer?" "Nuestro error consiste tal vez —dije, con el deseo de desviar la conversación de este tema "imposible"— en habernos adelantado demasiado, sin haber explorado el terreno." "No, si vamos a hablar francamente —respondió Plejánov—, el error de ustedes consiste en haber concedido (tal vez en eso ha influido la nerviosidad de Arséniev) una excesiva importancia a impresiones que no merecen ser tomadas en cuenta." Guardamos silencio y luego dijimos que, por el momento, podríamos limitarnos a publicar folletos. Plejánov se enojó. "Yo ni pensaba ni pienso en folletos. *No cuenten conmigo.* Si se van, no me quedaré de brazos cruzados, y antes de que regresen podré embarcarme en otra empresa."

Más tarde, cuando recordé estas palabras de Plejánov, cuando les daba vueltas y más vueltas en mi mente, pensé que nada lo había desmerecido tanto ante mis ojos. Era una amenaza tan grosera, una tentativa de intimidación tan mal calculada, que sólo podía "acabar" con Plejánov, revelando ante nosotros su política: "Bastará darles un buen susto..."

No prestamos *la menor atención* a su amenaza. Me contenté con apretar los labios en silencio: está bien —dije para mí—, si

obras así, *á la guerre comme á la guerre**; pero eres un imbécil si no ves que ya no somos los mismos, que una sola noche nos ha trasformado totalmente.

Entonces, al advertir que la amenaza no surtía efecto, Plejánov intentó otra maniobra. En efecto, cómo no hablar de maniobra cuando a continuación empezó a decir que una ruptura con nosotros equivaldría para él a abandonar por completo la actividad política; que renunciaría a ella y se dedicaría a la ciencia, a la literatura puramente científica, pues si no podía trabajar con nosotros, eso significaba que ya no podía trabajar con nadie... Si la intimidación no había dado resultado, ¡quizá lo daría la adulación!... Pero *después* de un intento de intimidación, esto sólo podía producir una impresión repulsiva... La conversación fue breve, no cuajaba. Al percatarse de ello, Plejánov desvió la conversación a las crueldades de los rusos en China; pero hablaba casi solo, y al poco rato nos separamos.

La conversación con Axelrod y Zasúlich, después que se fue Plejánov, no ofreció nada interesante ni importante: Axelrod se esforzó por demostrarnos que Plejánov también estaba abatido, que cargaríamos con un pecado si nos íbamos en esas condiciones, etc., etc. En una conversación íntima con Arséniev, Zasúlich reconoció que "Jorge" había sido siempre así, confesó que ella tenía el "heroísmo de una esclava", admitió que nuestra partida "sería una lección para él".

Pasamos un fin de velada vacío y penoso.

Al día siguiente, martes 28 de agosto del nuevo calendario, debíamos viajar a Ginebra, y de allí a Alemania. Muy de mañana fui despertado por Arséniev (que de costumbre se levanta tarde). Me sorprendí. Me dijo que había dormido mal, y que se le había ocurrido una última combinación para solucionar de alguna manera las cosas, a fin de no perjudicar una empresa muy importante *del partido*, por el hecho de que las relaciones *personales* se hubieran estropeado. Editaríamos una *recopilación*; la mayor parte de los materiales estaba ya preparada, la vinculación con la imprenta estaba arreglada. Por el momento, mientras persistiera el actual estado de relaciones en la Redacción, editaríamos una recopilación, y luego veríamos: de la recopilación sería igualmente fácil pasar a una revista o a los folletos. Si

* La guerra es la guerra. (En francés en el original.) *(Ed.)*

Plejánov se obstina, que se vaya al diablo; nosotros habríamos hecho todo lo que podíamos... Quedó decidido.

Fuimos a informar a Pável Borísovich y a Vera Ivánovna, y los encontramos en el camino: venían a casa. Por supuesto, estuvieron perfectamente de acuerdo con nosotros. Axelrod se encargó de conversar con Plejánov para inducirlo a prestar su aprobación.

Llegamos a Ginebra y tuvimos una *última conversación* con Plejánov. Adoptó el tono de quien sólo se refiriera a un lamentable equívoco debido a la nerviosidad, se interesó gentilmente por la salud de Arséniev y casi lo abrazó. Faltó poco para que éste se apartara de un salto. Plejánov dio su acuerdo para la recopilación; por nuestra parte señalamos que para organizar la Redacción eran posibles tres combinaciones (1. Nosotros seríamos redactores, él colaborador. 2. Todos seríamos corredactores. 3. Él sería redactor, nosotros colaboradores); que en Rusia examinaríamos esas tres combinaciones, elaboraríamos un proyecto y lo traeríamos aquí. Plejánov declaró que rechazaba categóricamente la tercera combinación, insistió con energía en que se excluyera por completo *esa combinación*, y en que estaba *de acuerdo con cualquiera de las dos primeras*. Así lo decidimos: por el momento y *hasta que presentáramos* el proyecto de un nuevo régimen para la Redacción, dejaríamos en pie el antiguo orden de cosas (los seis seríamos corredactores y Plejánov dispondría de dos votos).

En seguida Plejánov expresó el deseo de saber exactamente en qué consistía en realidad la causa de nuestro descontento. Señalé que tal vez sería mejor prestar más atención al futuro que al pasado. Pero Plejánov insistió: hay que aclarar, tenemos que analizar ese punto. Se entabló una conversación, en la que participamos casi exclusivamente Plejánov y yo; Arséniev y Axelrod guardaban silencio. La conversación fue bastante tranquila, casi diría muy tranquila. Plejánov manifestó haber observado que, al parecer, Arséniev se había irritado porque él rechazó a Struve. Yo destaqué que, por el contrario, fue él quien nos puso condiciones a pesar de su declaración anterior, en el bosque, donde dijo que no las impondría. Plejánov se defendió: había guardado silencio, no porque quisiera imponer condiciones, sino porque para él el problema estaba claro. Yo hablé de la necesidad de permitir las polémicas y de la necesidad de la votación

entre nosotros. Plejánov aceptó este último punto, pero añadió: sobre cuestiones particulares, por supuesto, la votación; pero en las cuestiones de principio, es imposible. Yo repliqué que la delimitación entre cuestiones fundamentales y particulares no siempre sería fácil, que precisamente para tal delimitación se hacía indispensable la votación de los corredactores. Plejánov se obstinó; dijo que ése era un problema de conciencia, que la diferencia entre cuestiones fundamentales y particulares era muy clara, que allí no habría motivos para la votación. Y así, en la discusión de ese punto —si debe admitirse la votación entre corredactores para delimitar entre cuestiones fundamentales y cuestiones particulares—, quedamos empantanados, sin avanzar un solo paso. Plejánov desplegó toda su habilidad, toda la brillantez de sus ejemplos, comparaciones, bromas, y citas, que nos obligaron a reír a pesar de todo, pero eludió el problema sin decir francamente: no. Llegué a persuadirme de que no podía ceder en ese punto, porque Plejánov no podría renunciar a su "individualismo" y a sus "ultimátum", ya que jamás consentiría en votar sobre cuestiones de ese tipo, sino que plantearía ultimátums.

Esa misma noche partí sin volver a ver a nadie del grupo "Emancipación del Trabajo". Decidimos no hablar a nadie de lo ocurrido, salvo a nuestro círculo de amigos más allegados; queríamos salvar las apariencias, no dejar que se sintieran jubilosos nuestros adversarios. Exteriormente, toda la máquina debía continuar funcionando como si nada hubiera sucedido; era en el interior donde se había roto una cuerda, y en lugar de excelentes relaciones personales se habían iniciado relaciones de trabajo, secas, calculadas constantemente según la fórmula *si vis pacem, para bellum**.

No deja de ser interesante la conversación que mantuve esa misma noche con un camarada, colaborador muy próximo de Plejánov, miembro del grupo "Socialdemócrata". No le dije ni una palabra de lo que había pasado; sólo que la revista estaba bosquejada, los artículos distribuidos, que era hora de ponerse a trabajar. Conversé con él sobre la manera de organizar las cosas en la práctica; él sostenía sin reservas la opinión de que los viejos, decididamente, son incompetentes para el trabajo de Redacción. Le hablé de las "tres combinaciones" y le pregunté

* Si quieres la paz, prepárate para la guerra. *(Ed.)*

francamente cuál era, a su juicio, la mejor. Sin titubear me respondió: la primera (nosotros seríamos redactores, ellos colaboradores); pero lo más probable es que la revista sea de Plejánov y el periódico de ustedes.

A medida que nos alejábamos de lo sucedido, considerábamos todo con más calma, y llegamos a la conclusión de que no había razón alguna para abandonar la empresa, que por el momento no teníamos motivos para temer encargarnos de la Redacción (de la *recopilación*), que en verdad, nos correspondía encargarnos de ella, pues de otra manera no habría absolutamente ninguna posibilidad de hacer funcionar la máquina en forma correcta y de impedir que el proyecto se hundiera gracias a las "cualidades" desorganizadoras de Plejánov.

Cuando llegamos a N.* el 4 ó 5 de setiembre, ya habíamos elaborado el proyecto de relaciones *formales* entre nosotros (comencé a redactar ese proyecto en el camino, en el vagón del ferrocarril); según el proyecto, nosotros seríamos redactores y ellos colaboradores con derecho a voto en todas las cuestiones concernientes a la Redacción**. Decidimos estudiar este proyecto junto con Igor (Mártov) y luego someterlo a ellos en seguida.

Comenzaban a surgir esperanzas de que la "Chispa" se encendería de nuevo.

Escrito a comienzos de setiembre de 1900.

Publicado por primera vez en 1924, en *Léninski Sbornik*, I.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Se trata de Nuremberg, donde se detuvo Lenin en el viaje de Ginebra a Munich, después de la conferencia que relata este artículo. *(Ed.)*

** Véase el documento que sigue. *(Ed.)*

PROYECTO DE ACUERDO

1. Ante la solidaridad de puntos de vista fundamentales y la identidad de objetivos prácticos del grupo en el extranjero "Sotsial-Demokrat" y del grupo ruso que publica la recopilación *Zariá* y el periódico *Iskra*, las organizaciones nombradas conciertan una alianza.

2. Ambos grupos se prestarán mutua ayuda en todos los aspectos:

en primer lugar, en lo que respecta a la literatura. El grupo "Emancipación del Trabajo" participará estrechamente en la Redacción de la colección *Zariá* y del periódico *Iskra**.

en segundo lugar, en lo que se refiere a trasportar y distribuir la literatura, ampliar y consolidar las vinculaciones revolucionarias, y conseguir los recursos materiales.

3. El grupo de *Iskra* estará representado en el extranjero por el grupo "Sotsial-Demokrat" y por agentes especiales de *Iskra*.

4. Las cartas y encomiendas remitidas desde el extranjero al grupo *Iskra*, serán enviadas a la dirección del grupo "Sotsial-Demokrat". En el caso de que en el extranjero se encontrara cualquiera de los miembros del grupo *Iskra*, toda la correspondencia le será entregada a dicho miembro. Si en determinado momento no se encontrase en el extranjero miembro alguno del grupo *Iskra*, los asuntos concernientes a ésta estarán a cargo del grupo "Sotsial-Demokrat" y de los agentes especiales de *Iskra*.

Escrito a comienzos de setiembre de 1900.

Publicado por primera vez en 1940, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 3.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Las condiciones de esta participación se determinan en un acuerdo especial.

DECLARACIÓN DE LA REDACCIÓN DE *ISKRA*

DE LA REDACCIÓN

Al iniciar la publicación del periódico político *Iskra* consideramos indispensable decir algunas palabras sobre nuestros objetivos y sobre cómo entendemos nuestra tarea.

Vivimos un momento importantísimo de la historia del movimiento obrero y de la socialdemocracia rusos. Los últimos años se caracterizan por una difusión asombrosamente rápida de las ideas de la socialdemocracia entre nuestra intelectualidad; y al encuentro de esta corriente del pensamiento social marcha el movimiento espontáneo del proletariado industrial, que comienza a unirse y a luchar contra sus opresores, y a dirigirse ansiosamente hacia el socialismo. En todas partes surgen círculos de obreros y de intelectuales socialdemócratas, se difunden volantes de agitación, crece la demanda de literatura socialdemócrata, excediendo en mucho la posibilidad de satisfacerla, y la incesante persecución del gobierno resulta impotente para contener este movimiento. Las cárceles y los lugares de confinamiento están repletos; no hay mes en que no se oiga hablar de "caídas" de socialistas en todos los rincones de Rusia, de capturas de correos clandestinos, de confiscaciones de literatura y de allanamientos de imprentas; pero el movimiento crece, abarca extensas regiones, penetra cada vez más profundamente en la clase obrera, atrae cada vez más la atención pública. Y todo el desarrollo económico de Rusia, toda la historia del pensamiento social ruso y del movimiento revolucionario ruso, garantizan que el movimiento obrero socialdemócrata seguirá creciendo a pesar de todos los obstáculos, y terminará por vencerlos.

Por otra parte, el rasgo principal de nuestro movimiento, acentuado en los últimos tiempos, es su dispersión, su carácter

artesanal, por así decirlo; los círculos locales surgen y actúan con independencia unos de otros, e inclusive (lo que es de particular importancia) con independencia de los círculos que actuaban y actúan en los mismos distritos; no se establecen tradiciones, ni se mantiene la continuidad, y la literatura local refleja plenamente esa dispersión y la falta de nexo con lo que ya ha sido creado por la socialdemocracia rusa.

La incompatibilidad entre esta dispersión y las exigencias creadas por la potencia y la amplitud del movimiento provocan, en nuestra opinión, un momento crítico en su desarrollo. El movimiento propiamente dicho expresa con fuerza incontenible la necesidad de consolidarse, de lograr una fisonomía y organización determinadas; pero en los medios socialdemócratas dedicados a la actividad práctica no siempre se comprende la necesidad del paso a formas superiores del movimiento. Por el contrario, en ciertos círculos, bastante amplios, se observa cierta vacilación de pensamiento, una atracción por la "crítica del marxismo" de moda y por el "bernsteinismo", la difusión de las ideas de la llamada tendencia "economista" y, vinculada de manera indisoluble con todo esto, la aspiración a detener el movimiento en su nivel inferior de desarrollo, la tendencia a relegar a un segundo plano la tarea de formar un partido revolucionario que encabece la lucha de todo el pueblo. *Es un hecho* que tal vacilación de pensamiento se observa entre los socialdemócratas rusos; que un estrecho practicismo, divorciado del esclarecimiento teórico del movimiento en su totalidad, amenaza con desviar el movimiento hacia un camino falso. Nadie que conozca de cerca la situación de la mayoría de nuestras organizaciones, puede dudarlo. Por otra parte, existe una literatura social que lo confirma: basta con mencionar el *Credo*, que ya provocó muy legítimas protestas, o el "Suplemento" de *Rabóchaia Misl* (setiembre de 1899), que expresa con tanta elocuencia la tendencia de que está compenetrado *todo* el periódico *Rabóchaia Misl*; o, por último, la proclama del "Grupo de Autoemancipación de la Clase Obrera", de Petersburgo*, también inspirada por ese "economismo". Y es

* Pequeño grupo de "economistas"; surgió en Petersburgo en otoño de 1898 y existió sólo algunos meses. Publicó un manifiesto en el que exponía sus objetivos (en la revista *Nacanunie* ["Vísperas"], editada en Londres), sus estatutos y algunas proclamas dirigidas a los obreros. Lenin criticó las ideas de este grupo en el cap. II de *¿Qué hacer? (Ed.)*

completamente falsa la afirmación de *Rabócheie Dielo* acerca de que el *Credo* sólo refleja la opinión de algunas personas, y de que el rumbo tomado por *Rabóchaia Misl* sólo indica la confusión y la falta de tacto de su Redacción, y no una orientación especial en la marcha del movimiento obrero ruso.

Al mismo tiempo, en ciertas obras de los escritores a quienes el público lector consideró hasta ahora, con mayor o menor fundamento, representantes destacados del marxismo "legal", se manifiesta cada vez más un viraje hacia concepciones próximas a la apologética burguesa. Como resultado de todo esto, existe una confusión y una anarquía gracias a las cuales el ex marxista, o más exactamente el ex socialista Bernstein al enumerar sus éxitos, puede declarar en la prensa, sin encontrar réplicas, que la mayoría de los socialdemócratas que actúan en Rusia son sus adeptos.

No queremos exagerar los peligros de la situación; pero cerrar los ojos a ellos sería mucho más nocivo. He ahí por qué saludamos de todo corazón la decisión del grupo "Emancipación del Trabajo" de reanudar su actividad literaria y comenzar una lucha sistemática contra los intentos de desnaturalizar y vulgarizar la socialdemocracia.

La conclusión práctica que debemos extraer de todo esto es la siguiente: los socialdemócratas rusos debemos unirnos y dirigir todos nuestros esfuerzos hacia la formación de un partido firme, que luche bajo la bandera única de la socialdemocracia revolucionaria. Precisamente esta tarea es la que se fijó en el Congreso de 1898, donde se creó el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y se publicó su *Manifiesto.*

Nosotros nos consideramos miembros de ese partido y compartimos totalmente las ideas fundamentales del *Manifiesto*, al cual atribuimos una gran importancia por ser una declaración pública de los objetivos del partido. Por eso, como miembros del partido, el problema de nuestra tarea más inmediata y directa se nos plantea así: ¿Cuál es el plan de acción que debemos adoptar para lograr la más sólida restauración del partido?

La respuesta habitual a este interrogante consiste en afirmar que es necesario elegir nuevamente las autoridades centrales y confiarles la reanudación del órgano de prensa del partido. Pero en el período de confusión en que estamos viviendo, un camino tan simple difícilmente daría resultado.

Crear y consolidar el partido significa crear y consolidar la unidad de todos los socialdemócratas rusos, pero por las razones ya indicadas, tal unificación no se puede lograr por decreto, no se puede imponer simplemente por la decisión, digamos, de una reunión de representantes; no, hay que trabajar por ella. Es preciso, en primer lugar, crear una firme unidad ideológica que excluya esas divergencias y esa confusión que —¡seamos sinceros!— imperan actualmente entre los socialdemócratas rusos; es imprescindible fortalecer esa unidad ideológica con un programa partidario. En segundo lugar, es necesario crear una organización especialmente dedicada a establecer y mantener vinculaciones entre todos los centros del movimiento, a trasmitir informaciones completas y oportunas acerca del movimiento, y a la regular distribución de la prensa en toda Rusia. Sólo entonces, cuando contemos con esta organización, cuando se haya creado el correo socialista ruso, el partido tendrá una existencia sólida y será una realidad, y por consiguiente una fuerza política poderosa. Nos proponemos consagrar nuestras energías a la primera parte de esta tarea —es decir, a la elaboración de una literatura común, consecuentemente fiel a sus principios, capaz de unir en el plano ideológico a la socialdemocracia revolucionaria—, pues la consideramos una exigencia esencial del movimiento actual, y un paso preliminar imprescindible para reanudar la actividad del partido.

Como ya hemos dicho, la unidad ideológica de los socialdemócratas rusos aún debe ser creada, y para ello es imprescindible, en nuestra opinión, una discusión franca y completa de todos los problemas fundamentales de principio y de táctica, planteados por los "economistas", los bernsteinianos y los "críticos" contemporáneos. Antes de unirnos, y para poder unirnos, debemos comenzar por trazar una línea de demarcación con decisión y claridad. De otro modo, nuestra unidad sólo sería una ficción que encubriría la confusión existente e impediría extirparlo de raíz. Se comprende, entonces, que no estamos dispuestos a permitir que nuestro periódico sea un simple depósito de opiniones diversas. Por el contrario, le daremos una orientación estricta y definida. Esta orientación puede expresarse con una palabra: marxismo, y no creemos necesario agregar que somos partidarios del desarrollo consecuente de las ideas de Marx y Engels, y que rechazamos categóricamente esas enmiendas híbridas, vagas y oportunistas, que en la actualidad se han puesto de moda siguiendo el fácil

ejemplo de E. Bernstein, P. Struve y muchos otros. Pero al discutir los problemas desde nuestro definido punto de vista, no rehusamos la polémica entre camaradas en las páginas de nuestro periódico. La polémica franca, ante todos los socialdemócratas rusos y los obreros concientes, es necesaria y deseable, para aclarar a fondo las divergencias existentes, para una amplia discusión de los problemas en disputa y para combatir los extremos en que caen, inevitablemente, no sólo los representantes de diferentes opiniones, sino hasta los representantes de distintas regiones o de diversas "especialidades" del movimiento revolucionario. Es más, creemos, como ya dijimos, que una de las lagunas del movimiento actual es la ausencia de una polémica franca entre opiniones divergentes, la tendencia a mantener ocultas las disensiones respecto de problemas esenciales.

No vamos a enumerar en detalle todos los problemas y temas que entran en el programa de nuestro periódico, porque este programa se deriva naturalmente del concepto general de cómo debe ser un periódico político editado en las condiciones actuales.

En la medida de nuestras fuerzas trataremos que todos los camaradas rusos consideren nuestro periódico como propio, de que cada grupo comunique sus informaciones acerca del movimiento, relate sus experiencias, exprese sus opiniones, señale sus necesidades en materia de literatura política, y emita su apreciación sobre las ediciones socialdemócratas; en una palabra, que comparta todo lo que aporta al movimiento y todo lo que recibe. Únicamente de esta manera será posible la creación de un periódico auténticamente socialdemócrata de toda Rusia. Sólo un periódico así es capaz de conducir al movimiento hacia el ancho camino de la lucha política. "Extender los límites y ampliar el contenido de nuestra actividad de propagandistas, agitadores y organizadores"; estas palabras de P. Axelrod deben convertirse en la consigna que defina en un futuro cercano la actividad de los socialdemócratas rusos, y nosotros adoptaremos esta consigna para el programa de nuestro periódico.

Dirigimos nuestro llamamiento, no sólo a los socialistas y a los obreros concientes. Llamamos también a todos aquellos a quienes oprime y aplasta el actual régimen político, y les ofrecemos las páginas de nuestras publicaciones para que denuncien todas las infamias de la autocracia rusa.

Los que entienden la socialdemocracia rusa como una orga-

nización al servicio exclusivo de la lucha espontánea del proletariado, pueden conformarse sólo con la agitación local y con la literatura "puramente obrera". Nosotros entendemos la socialdemocracia de otra manera: como un partido revolucionario dirigido contra el absolutismo, ligado indisolublemente al movimiento obrero. Sólo si se organiza en un partido así, será el proletariado, la clase más revolucionaria de la Rusia actual, capaz de realizar la misión histórica a la que está destinado: unir bajo su bandera a todos los elementos democráticos del país y conducir esa lucha tenaz de tantas generaciones sacrificadas, hasta el triunfo final sobre el detestado régimen.

* * *

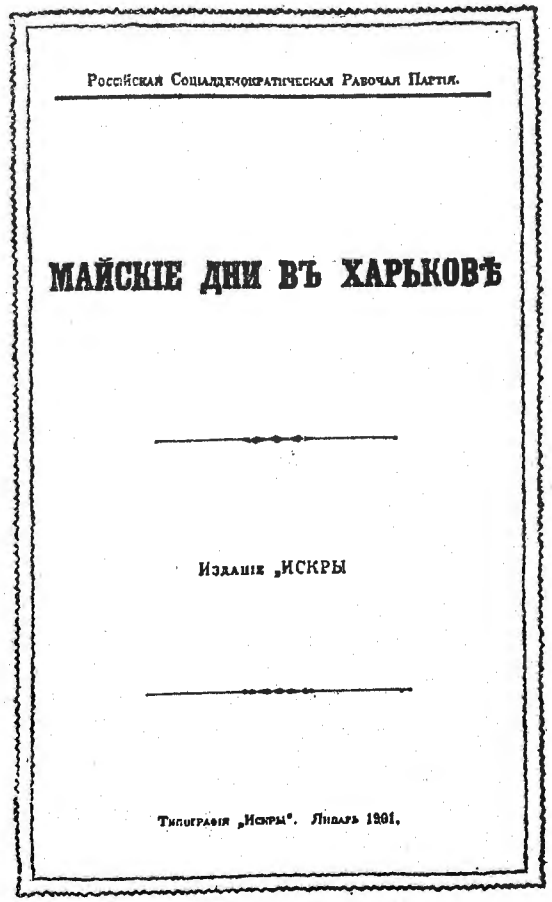
El periódico aparecerá en forma de 1 a 2 pliegos aproximadamente.

Los días de aparición, dadas las condiciones de la prensa ilegal rusa, no pueden ser fijados de antemano.

Nos ha sido prometida la colaboración de algunos destacados representantes de la socialdemocracia internacional, la participación inmediata del grupo "Emancipación del Trabajo" (J. Plejánov, P. Axelrod, V. Zasúlich) y el apoyo de algunas organizaciones del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, y de diversos grupos de socialdemócratas rusos.

Escrito después del 23 de agosto (5 de setiembre) de 1900.
Publicado en el año 1900, como separata, en edición de *Iskra*.

Se publica de acuerdo con el texto de la separata.


Российская Социалдемократическая Рабочая Партия.

МАЙСКІЕ ДНИ ВЪ ХАРЬКОВѢ

Изданіе „ИСКРЫ

Типографія „Искры". Январь 1901.

Portada del folleto *Las jornadas de mayo en Járkov*. 1901.

PRÓLOGO AL FOLLETO
LAS JORNADAS DE MAYO EN JÁRKOV

El folleto ofrece una descripción de la famosa jornada del Primero de Mayo de 1900, en Járkov; fue redactado por el Comité de Járkov del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, y sobre la base de la descripción que hicieron los obreros participantes. Nos fue enviado como correspondencia para el periódico; pero creímos necesario editarlo por separado, tanto por su considerable volumen, como para asegurar su mejor y más amplia difusión. Dentro de seis meses los obreros rusos celebrarán el Primero de Mayo del primer año del nuevo siglo, y ya es hora de que nos preocupemos de que esta celebración se extienda al mayor número posible de centros, de que resulte imponente, no sólo por el número de participantes, sino por su organización, su conciencia de clase, su decisión de iniciar una lucha irrevocable por la liberación política del pueblo ruso, y en consecuencia, su abierta lucha por el socialismo. Ya es tiempo de empezar a prepararnos para el nuevo Primero de Mayo, y una de las importantes medidas preparatorias debe ser el conocimiento de todo lo que ya ha logrado el movimiento socialdemócrata en Rusia, un análisis de lo que aún le falta a nuestro movimiento en general y a la conmemoración del Primero de Mayo en particular, y de cómo debemos llenar esas lagunas y obtener los mejores resultados.

La jornada de mayo en Járkov demuestra qué importante manifestación política puede llegar a ser la celebración del día de los obreros, y también lo que nos falta para que esta celebración sea realmente una grandiosa manifestación del proletariado conciente de toda Rusia. ¿Qué dio a la jornada de mayo en Járkov el carácter de un acontecimiento excepcional? La participación en masa de obreros en huelga; las enormes concentraciones de miles de personas en las calles, el despliegue

de banderas rojas, la presentación de las reivindicaciones señaladas en las proclamas y el carácter revolucionario de estas reivindicaciones: jornada de trabajo de ocho horas y libertad política. La leyenda de que los obreros rusos todavía no están maduros para la lucha política, de que su principal objetivo es la lucha puramente económica —complementada poco a poco y de tanto en tanto por su agitación política parcial, en procura de algunas reformas políticas aisladas, y no por la lucha contra todo el régimen político de Rusia—, fue categóricamente desmentida por la jornada de mayo de Járkov. Pero aquí queremos llamar la atención sobre el otro aspecto del problema. Si bien el Primero de Mayo de Járkov puso de manifiesto, una vez más, la capacidad política de los obreros rusos, al mismo tiempo nos muestra lo que nos falta para desarrollar plenamente tal capacidad.

Los socialdemócratas de Járkov habían trabajado con afán para preparar la celebración, y distribuyeron con anticipación folletos y volantes; los obreros prepararon el plan general de la manifestación y de los discursos en la plaza Kónnaia. ¿Por qué fracasó este plan? Los camaradas de Járkov responden: porque las fuerzas del "estado mayor" de los obreros socialistas conscientes fueron mal distribuidas; en algunas fábricas había muchos, en otras pocos; y además, porque el plan de los obreros fue "conocido por las autoridades", quienes, por supuesto, tomaron todas las medidas necesarias para dividir a los obreros. La deducción es clara: nos falta *organización*. La masa de los obreros ya está en pie y dispuesta a seguir a los líderes socialistas; pero el "estado mayor" no ha logrado organizar todavía un núcleo firme, que distribuya adecuadamente todas las fuerzas disponibles de obreros conscientes y asegure así una organización suficientemente clandestina (secreta) de las tareas, a fin de que el plan de acción establecido no sea conocido por las autoridades ni por cualquier extraño a la organización. Esta organización debe ser una organización *revolucionaria:* debe estar integrada por personas que tengan una conciencia clara de los objetivos del movimiento obrero socialdemócrata y decididas a una lucha irrevocable contra el actual régimen político; debe reunir los conocimientos socialistas y la experiencia revolucionaria que han brindado las enseñanzas de muchos decenios de actividad de la intelectualidad revolucionaria rusa, con el conocimiento del medio obrero y la capacidad de agitar a las masas y conducirlas, propios de los obreros de vanguardia. Debemos preocuparnos, ante todo y sobre todo, por unir esos elementos, y no por trazar límites artificiales entre los intelectuales y los obreros, ni por crear una organización "puramente obrera". Nos permitimos recordar aquí las siguientes palabras de J. Plejánov:

"Una condición indispensable para esta actividad [de agitación] es la consolidación de las fuerzas revolucionarias disponibles. La propaganda en los círculos puede ser realizada por personas que no estén relacionadas entre sí, que ni siquiera sospechen los unos la existencia de los otros. Desde luego, la falta de organización siempre incide en la propaganda, pero no la imposibilita. En cambio, en épocas de gran efervescencia social cuando la atmósfera política está cargada de electricidad, cuando aquí y allá, por los motivos más diversos y más imprevistos surgen estallidos cada vez más frecuentes, síntomas de la tormenta revolucionaria que se avecina; en una palabra, cuando es necesario hacer agitación o quedarse en la retaguardia, en tales épocas, *únicamente* las fuerzas revolucionarias *organizadas* pueden tener honda influencia en la marcha de los acontecimientos. El individuo se vuelve entonces impotente; sólo las unidades de orden superior: *las organizaciones revolucionarias*, se encuentran a la altura de la causa revolucionaria." (J. Plejánov, *Las tareas de los socialistas en la lucha contra el hambre*, pág. 83.)

La historia del movimiento obrero ruso está llegando, precisamente, a una de esas épocas de agitación y de estallidos por los motivos más diversos, y si no queremos quedarnos "en la retaguardia" debemos concentrar todos nuestros esfuerzos en la creación de una organización para toda Rusia, capaz de dirigir todos los estallidos aislados y, de esta manera, lograr que la tormenta que se avecina (de la que también habla un obrero de Járkov, al final del folleto), no resulte una tormenta espontánea, sino un movimiento consciente del proletariado que se alza a la cabeza de todo el pueblo contra el gobierno autocrático.

Además de la evidente falta de cohesión y preparación de nuestras organizaciones revolucionarias, la Jornada de Mayo en Járkov nos ofrece todavía otra indicación práctica, no menos importante. "Con la celebración y la manifestación del Primero de Mayo —dice el folleto— se entrelazaron inesperadamente diversas reivindicaciones prácticas, presentadas sin preparación adecuada y, por consiguiente, destinadas al fracaso." Tomemos, por

ejemplo, las reivindicaciones de los obreros de los talleres ferroviarios: de 14 reivindicaciones, 11 se refieren a pequeñas mejoras parciales perfectamente realizables aun en el actual régimen político: aumento de salarios, disminución de las horas de trabajo, supresión de abusos. Junto a estas reivindicaciones, como si fueran de la misma naturaleza, figuran las tres siguientes: 4) implantar la jornada de trabajo de ocho horas; 7) garantizar la inviolabilidad personal de los obreros después de los acontecimientos de Mayo; 10) nombrar una comisión de obreros y patronos, para examinar todo género de divergencias entre ambas partes. La primera de estas reivindicaciones (punto 4) ha sido presentada por todo el proletariado mundial; el hecho de que haya sido presentada señala, evidentemente, que los obreros avanzados de Járkov comprenden su deber de solidaridad para con el movimiento obrero socialista mundial. Pero justamente por eso no correspondía colocarla entre las reivindicaciones parciales, como las que reclaman mejor trato por parte de los capataces y un aumento del 10 por ciento en los salarios. Las reivindicaciones relativas al aumento de salario y a un mejor trato, pueden (y deben) ser presentadas por los obreros de los distintos oficios a sus patronos; son reivindicaciones gremiales de diferentes categorías de obreros. En cambio, la reivindicación de la jornada de ocho horas pertenece a todo el proletariado, está dirigida, no a ciertos patronos, sino a los poderes públicos, como representantes de todo el régimen social y político actual, a toda la clase capitalista, dueña de todos los medios de producción. La reivindicación de la jornada de ocho horas ha adquirido una importancia especial: es una manifestación de solidaridad con el movimiento socialista internacional. Debemos ocuparnos de que los obreros comprendan esta diferencia, de que no coloquen la reivindicación de la jornada de ocho horas en el mismo nivel que la reivindicación de pasajes gratuitos, o de la exoneración de un sereno. En el curso del año, los obreros presentan continuamente a sus patronos aquí y allá, diversas reivindicaciones parciales y luchan por ellas; para ayudarlos en esta lucha, los socialistas deben señalarles siempre la vinculación que existe entre su lucha y la del proletariado mundial por su liberación. Y el Primero de Mayo debe ser el día en que los obreros declaren solemnemente que comprenden esta vinculación y que adhieren en forma decidida a esa lucha.

Veamos la décima reivindicación, la de formar comisiones para examinar todo género de divergencias. Tales comisiones, compuestas por delegados de los obreros y de los patronos podrían, por supuesto, reportar mucha utilidad, pero sólo si las elecciones fueran enteramente libres y los delegados tuvieran completa independencia. Pues, ¿qué utilidad reportaría esa comisión, si se procediera a despedir a los obreros que luchasen contra la elección de delegados protegidos por las autoridades, o que atacasen sin contemplaciones a la administración y revelaran todos sus vejámenes? Esos obreros no sólo serían despedidos, sino también arrestados. De modo que, para que tal comisión reporte utilidad a los obreros, es preciso, en primer lugar, que los delegados no dependan de las autoridades de la fábrica; y ello sólo sería posible si existieran uniones obreras libres, uniones que abarquen muchas fábricas, que tengan sus propios fondos y estén dispuestas a defender a sus delegados. La comisión sólo puede ser útil si abarca a muchas fábricas, en lo posible a todas las de un mismo gremio. En segundo lugar, es preciso que la persona del obrero sea inviolable; es decir, que no pueda ser arrestado arbitrariamente por la policía o los gendarmes. Esta reivindicación —garantizar la inviolabilidad personal de los obreros— fue también presentada (punto 7). ¿Pero a quién pueden exigir los obreros garantías de inviolabilidad personal y de libertad de asociación (necesarias, como hemos visto, para el éxito de la comisión)? Sólo al poder gubernamental; porque la ausencia de garantías de inviolabilidad personal y de libertad de asociación depende de las leyes fundamentales del Estado ruso; más aún, depende de la forma de gobierno de Rusia. Por su forma de gobierno, Rusia es una monarquía absoluta. El zar es un autócrata; sólo él promulga las leyes y designa a los funcionarios superiores, sin participación del pueblo ni de sus representantes. En un régimen gubernamental de esta naturaleza, la persona no puede ser inviolable: las asociaciones de ciudadanos en general, y de obreros en particular, no pueden ser libres. Por eso, carece de sentido reclamar de un gobierno autocrático garantías de inviolabilidad de las personas (y libertad de asociación); tal reivindicación equivale a reclamar derechos políticos para el pueblo, y el gobierno autocrático se llama así precisamente porque implica la total ausencia de derechos políticos para el pueblo. Sólo será posible garantizar la inviolabilidad de la

persona (y la libertad de asociación) cuando en la promulgación de las leyes y en toda la administración estatal participen *representantes del pueblo*. Mientras no haya una representación popular, inclusive las pequeñas concesiones que el gobierno autocrático hace a los obreros con una mano, se las quitará con la otra. La Jornada de Mayo de Járkov lo demostró, una vez más, con toda evidencia: el gobernador, por exigencia de la masa obrera, liberó a los detenidos; ¡pero algunos días después, por orden de Petersburgo, fueron detenidos nuevamente decenas de obreros! Las autoridades de la provincia y de las fábricas "garantizan" la inviolabilidad de los delegados, ¡pero la gendarmería los prende y los arroja a los calabozos o los expulsa de la ciudad! ¿Qué utilidad pueden reportar al pueblo semejantes garantías?

Por eso los obreros deben exigir al zar la convocatoria de representantes del pueblo, la convocatoria de una asamblea de los zemstvos. En la proclama difundida en Járkov, en vísperas del Primero de Mayo de este año, figuraba esa reivindicación, y hemos visto que una parte de los obreros de vanguardia comprendió perfectamente su importancia. Debemos procurar que *todos* los obreros de vanguardia comprendan con claridad la necesidad de esta reivindicación, que la difundan no sólo entre las masas obreras, sino también entre todas las capas del pueblo que están en contacto con los obreros y que preguntan con interés por qué luchan los socialistas y los obreros de la "ciudad". Este año, cuando un inspector de fábrica preguntó qué querían realmente los obreros, una sola voz gritó "la Constitución", y esa voz fue tan solitaria, que el corresponsal dice, burlándose un poco: "un proletario *barbotó*"; otro corresponsal dice directamente que "en este caso", la respuesta fue "casi cómica" (véase *El movimiento obrero en Járkov*, informe del comité de Járkov del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, editado por *Rabóchaia Dielo*, Ginebra, setiembre de 1900, pág. 14). Hablando con propiedad, nada hay de risible en una contestación como esa; sólo pudo parecer risible la falta de correspondencia entre esa reivindicación solitaria de cambiar todo el régimen estatal y las reivindicaciones de que se reduzca en media hora la jornada laboral o de que el pago de los salarios se realice durante las horas de trabajo. Pero existe una indiscutible relación entre estas últimas reivindicaciones y la exigencia de una Constitución; y si conseguimos (y no cabe duda de que lo conseguiremos) que

las masas comprendan esta relación, entonces el grito: "¡Constitución!" ya no será un grito solitario; saldrá de centenares de miles de bocas; y ya no será risible, sino amenazador. Se cuenta que un viajero que se hallaba de paso por Járkov, esos días de mayo, le preguntó al cochero qué querían en realidad los obreros y éste respondió "exigen ocho horas de trabajo y un periódico propio". Aquel cochero había comprendido ya que los obreros no se conformarían con algunas dádivas, que querían sentirse hombres libres, que deseaban expresar libre y abiertamente sus necesidades y luchar por ellas. Pero en la respuesta del cochero no se advierte aún la conciencia de que los obreros luchan por la libertad de todo el pueblo, por su derecho a participar en la dirección del Estado. Cuando la reivindicación de que el zar convoque a los representantes del pueblo sea repetida con plena conciencia e inquebrantable firmeza por las masas obreras en todas las ciudades industriales y en todas las regiones fabriles de Rusia; cuando los obreros logren que toda la población urbana y toda la gente campesina que viene a la ciudad comprendan lo que quieren los socialistas y por qué luchan los obreros, ¡entonces no estará lejano el gran día en que el pueblo se libere de la autocracia policial!

Escrito entre el 5 (18) de octubre y el 3 (16) de noviembre de 1900.

Publicado en enero de 1901, en un folleto editado por *Iskra*.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

TAREAS URGENTES DE NUESTRO MOVIMIENTO*

La socialdemocracia rusa ha declarado ya en múltiples ocasiones que el objetivo político inmediato del partido obrero ruso debe ser el derrocamiento de la autocracia, la conquista de la libertad política. Esto lo declararon hace más de quince años los representantes de la socialdemocracia rusa, los miembros del grupo "Emancipación del Trabajo"; lo declararon también, hace dos años y medio, los representantes de las organizaciones socialdemócratas rusas que en la primavera de 1898 fundaron el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Pero a pesar de estas reiteradas declaraciones, el problema de las tareas políticas de la socialdemocracia en Rusia vuelve a plantearse en la actualidad. Muchos representantes de nuestro movimiento expresan sus dudas en cuanto al acierto de la mencionada solución del problema. Dicen que la lucha económica tiene una importancia predominante, relegan a un segundo plano las tareas políticas del proletariado, empequeñecen y restringen estas tareas, e inclusive manifiestan que las disquisiciones sobre la fundación de un partido obrero independiente en Rusia son simple repetición de palabras dichas por otros, y que los obreros deben sostener de modo exclusivo la lucha económica, dejando la política para los intelectuales en alianza con los liberales. La última declaración de la nueva fe (el célebre *Credo*) califica sin ambages de menor de edad al proletariado ruso y rechaza de plano el programa socialdemócrata. En realidad, *Rabóchaia Misl* (sobre todo en el *Suplemento*) se ha pronunciado en el mismo sentido. La socialdemocracia rusa atraviesa un período de vacilaciones y de dudas rayanas en la negación de sí misma. Por un lado, el

* Este artículo se publicó como editorial en el núm. 1 de *Iskra*. *(Ed.)*

movimiento obrero está siendo separado del socialismo; se ayuda a los obreros a librar la lucha económica, pero de ningún modo se les explica a la vez, o se les explica insuficientemente, los fines socialistas y las tareas políticas de todo el movimiento en su conjunto. Por otro lado, el socialismo está siendo separado del movimiento obrero: los socialistas rusos vuelven a hablar cada vez más de que la lucha contra el gobierno debe ser sostenida exclusivamente por los intelectuales, pues los obreros se circunscriben a la lucha económica.

A nuestro juicio, son tres las circunstancias que han preparado el terreno para estos lamentables fenómenos. En primer lugar, en los comienzos de su actividad los socialdemócratas rusos se limitaron simplemente al trabajo de propaganda en los círculos. Al pasar a la agitación entre las masas, no siempre pudimos evitar el caer en el otro extremo. En segundo lugar, en la fase inicial de nuestra actividad tuvimos que defender muy a menudo nuestro derecho a la existencia, en lucha contra los partidarios de *Naródnaia Volia*, que concebían la "política" como una actividad divorciada del movimiento obrero y reducían la política simplemente a la lucha conspirativa. Al rechazar semejante política, los socialdemócratas cayeron en el otro extremo, y relegaron a un segundo plano la política en general. En tercer lugar, al actuar dispersados en pequeños círculos obreros locales, los socialdemócratas no prestaron la debida atención a la necesidad de organizar un partido revolucionario que coordinase toda la actividad de los grupos locales y permitiese montar con acierto la labor revolucionaria. Ahora bien, el predominio de una actividad dispersa va unido de modo natural al predominio de la lucha económica.

Todas estas circunstancias dieron lugar a la concentración en un solo aspecto del movimiento. La corriente "economista" (en la medida en que aquí se puede hablar de "corriente") intentó erigir esta estrechez de miras en una teoría particular, y trató de utilizar para este fin el bernsteinismo de moda, la "crítica del marxismo" de moda, que preconizaba viejas ideas burguesas bajo un nuevo rótulo. Estos intentos han hecho surgir el peligro de que se debiliten los vínculos entre el movimiento obrero ruso y la socialdemocracia rusa, como combatiente de vanguardia por la libertad política. De ahí que la tarea más urgente de nuestro movimiento consista en reforzar estos vínculos.

La socialdemocracia es la unión del movimiento obrero con el socialismo. Su tarea no es servir pasivamente al movimiento obrero en cada una de sus fases, sino representar los intereses de todo el movimiento en su conjunto, señalar a este movimiento su objetivo final, sus tareas políticas, y salvaguardar su independencia política e ideológica. Desligado de la socialdemocracia, el movimiento obrero se empequeñece y se trasforma por fuerza en un movimiento burgués: al sostener exclusivamente la lucha económica, la clase obrera pierda su independencia política, se convierte en un apéndice de otros partidos y traiciona el gran precepto: "La emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma"*.

En todos los países hubo un período en que el movimiento obrero y el socialismo existieron por separado, siguiendo caminos distintos, y en todos los países esta desvinculación debilitó al socialismo y al movimiento obrero; en todos los países, sólo la unión del socialismo con el movimiento obrero creó una sólida base tanto para el uno como para el otro. Pero en cada país esta unión del socialismo con el movimiento obrero fue lograda a lo largo de un proceso histórico, siguiendo un camino particular, de acuerdo con las condiciones de lugar y tiempo. En Rusia, la necesidad de la unión del socialismo con el movimiento obrero fue proclamada hace ya mucho en el terreno teórico, pero sólo en nuestros días se está llevando a la práctica. Es un proceso muy difícil, y nada tiene de extraño que vaya acompañado de vacilaciones y dudas.

¿Qué enseñanza se desprende para nosotros del pasado? La historia de todo el socialismo ruso indica que su tarea más urgente es la lucha contra el gobierno autocrático, la conquista de la libertad política; nuestro movimiento socialista se ha concentrado, por decirlo así, en la lucha contra la autocracia. Por otro lado, la historia muestra que en Rusia la separación entre el pensamiento socialista y los representantes avanzados de las clases trabajadoras es mucho mayor que en otros países, y que si persiste esta separación, el movimiento revolucionario ruso está condenado a la impotencia. De aquí se deduce lógicamente la misión que está llamada a cumplir la socialdemocracia

* Postulado básico de los "Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores" (I Internacional), redactados por C. Marx. *(Ed.)*

rusa: llevar las ideas socialistas y la conciencia política a la masa del proletariado, y organizar un partido revolucionario ligado indisolublemente con el movimiento obrero espontáneo. Mucho ha hecho ya en este sentido la socialdemocracia rusa, pero aún es más lo que queda por hacer. A medida que crece el movimiento, se amplía el campo de actividad de la socialdemocracia, el trabajo es cada vez más variado y aumenta el número de militantes del movimiento, que concentran sus energías en la realización de diferentes tareas parciales planteadas por las necesidades cotidianas de la propaganda y la agitación. Este fenómeno es completamente natural e inevitable, pero obliga a prestar singular atención a que esas tareas parciales y los distintos procedimientos de lucha no se conviertan en fines en sí mismos y a que la labor preparatoria no adquiera el rango de trabajo primordial y único.

Nuestro cometido principal y fundamental consiste en facilitar el desarrollo político y la organización política de la clase obrera. Quien relegue esta tarea a un segundo plano y no subordine a ella todas las tareas parciales y los distintos procedimientos de lucha, se sitúa en un camino falso e infiere grave daño al movimiento. Relegan esta tarea, en primer lugar, quienes exhortan a los revolucionarios a luchar contra el gobierno con las fuerzas de círculos aislados de conspiradores, desligados del movimiento obrero. La relegan, en segundo lugar, quienes restringen el contenido y el alcance de la propaganda, agitación y organización políticas; quienes estiman posible y oportuno invitar a los obreros a intervenir en "política" sólo en momentos excepcionales de su vida, sólo en casos solemnes; quienes sienten excesivo afán por sustituir la lucha política contra la autocracia por la simple reclamación a la autocracia de ciertas concesiones, y se preocupan muy poco de que la reivindicación de concesiones parciales se trasforme en una lucha sistemática e implacable del partido obrero revolucionario contra la autocracia.

"¡Organícense!", repite a los obreros en los más diversos tonos *Rabóchaia Misl*, y con ella todos los partidarios de la corriente "economista". Como es natural, nos solidarizamos por entero con este llamado, pero añadimos sin falta: organícense no sólo en sociedades de ayuda mutua, en cajas de huelga y en círculos obreros, sino también en un partido político, para la lucha decidida contra el gobierno autocrático y contra toda la

sociedad capitalista. Sin esta organización, el proletariado no es capaz de elevarse hasta el nivel de una lucha conciente; sin esta organización, el movimiento obrero está condenado a la impotencia; sólo con las cajas de huelga, los círculos y las sociedades de ayuda mutua, la clase obrera no conseguirá jamás cumplir su gran misión histórica: emanciparse a sí misma y emancipar a todo el pueblo ruso de su esclavitud política y económica. Ninguna clase ha logrado en la historia instaurar su dominio sin promover a sus propios jefes políticos, a sus representantes de vanguardia, capaces de organizar el movimiento y dirigirlo. También la clase obrera rusa ha demostrado ya que es capaz de promover a tales hombres: la lucha de los obreros rusos, que en los cinco o seis años últimos ha alcanzado vasto desarrollo, muestra que la clase obrera posee un gran potencial de energía revolucionaria, y que las persecuciones del gobierno, por feroces que sean, no sólo no disminuyen, sino que acrecientan el número de obreros que tienden hacia el socialismo, hacia la conciencia política y hacia la lucha política. El congreso de nuestros camaradas en 1898 planteó con acierto las tareas, y no repitió palabras ajenas; no expresó una simple inclinación de "intelectuales"... Y nosotros debemos emprender con decisión el cumplimiento de estos deberes, planteando en la orden del día el problema del programa, la organización y la táctica del partido. Ya hemos dicho cómo interpretamos los puntos fundamentales de nuestro programa, pero, naturalmente, éste no es el lugar para desarrollar en detalle dichos puntos. Nos proponemos dedicar a las cuestiones de organización una serie de artículos en los próximos números. Éste es uno de nuestros problemas críticos. En ese sentido nos hemos quedado muy a la zaga de los viejos militantes del movimiento revolucionario ruso; es preciso reconocer francamente esta falla y dedicar nuestras fuerzas a una organización más conspirativa del trabajo, a una propaganda sistemática de las normas de nuestro trabajo y de los procedimientos para burlar a los gendarmes y no caer en las redes de la policía. Hay que preparar hombres que no consagren a la revolución sólo sus tardes libres, sino toda su vida; hay que crear una organización tan numerosa, que pueda aplicar una rigurosa división del trabajo en los distintos aspectos de nuestra actividad. Por último, en lo que atañe a las cuestiones tácticas, aquí nos limitaremos a lo siguiente: la socialdemocracia no se ata las manos, no limita

su actividad a un plan cualquiera, previamente elaborado, o a un solo procedimiento de lucha política, sino que admite como buenos todos los procedimientos de lucha, con tal de que corresponda a las fuerzas del partido y permitan lograr los mayores resultados posibles en las condiciones dadas. Si existe una sólida organización del partido, cada huelga puede convertirse en una demostración política, en una victoria política sobre el gobierno. Si existe una sólida organización del partido, la insurrección en una localidad determinada puede convertirse en una revolución triunfante. Debemos recordar que la lucha reivindicativa contra el gobierno y la conquista de concesiones parciales no son otra cosa que pequeñas escaramuzas con el adversario, ligeras refriegas de puestos avanzados, y que la batalla decisiva está por venir. Tenemos enfrente la fortaleza enemiga, bien pertrechada, desde la cual se nos lanza una lluvia de metralla que se lleva a los mejores luchadores. Debemos tomar esa fortaleza, y la tomaremos si unimos todas las fuerzas del proletariado que despierta y las fuerzas de los revolucionarios rusos en un solo partido, hacia el que tienden todos los elementos activos y honestos de Rusia. Sólo entonces se verá cumplida la gran profecía del obrero revolucionario ruso Piotr Alexéiev: "¡Se alzarán los brazos vigorosos de millones de obreros, y el yugo del despotismo, protegido por las bayonetas de los soldados, saltará hecho pedazos!"*

Escrito a comienzos de noviembre de 1900.

Publicado en diciembre del mismo año, en el núm. 1 de *Iskra*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* El discurso de Piotr Alexéiev, obrero revolucionario de la década del 70 del siglo XIX, pronunciado el 10 (22) de marzo de 1877, ante el tribunal zarista en Petersburgo, se publicó por primera vez en 1877 en Londres, en la colección *Vperiod!* ("¡Adelante!"), revista no periódica. A partir de entonces, este discurso se editó ilegalmente muchas veces y alcanzó gran popularidad entre los obreros rusos. *(Ed.)*

LA GUERRA CON CHINA

Rusia está finalizando la guerra con China: han sido movilizados una cantidad de distritos militares; se gastaron centenares de millones de rublos; decenas de miles de soldados fueron enviados a China; se libraron una serie de batallas; se obtuvieron una serie de victorias, no tanto, por cierto, sobre las tropas regulares del enemigo, como sobre los rebeldes chinos, más aún, sobre chinos inermes, a quienes se ahogó y apaleó, sin detenerse ante la matanza de niños y mujeres, para no hablar ya de saqueos de palacios, casas y comercios. Y el gobierno ruso, conjuntamente con los diarios obsecuentes, festeja la victoria, se regocija con las nuevas hazañas del bravo ejército, se regocija con la derrota infligida al salvajismo chino por la cultura europea, por los nuevos éxitos de la "misión civilizadora" rusa en el Lejano Oriente.

La única voz ausente, entre tanto júbilo, es la de los obreros concientes, representantes de vanguardia de los millones de hombres que componen la población laboriosa. Sin embargo, el pueblo es precisamente quien soporta todo el peso de las nuevas campañas victoriosas: es a él a quien quitan trabajadores para enviarlos a tierras remotas; es él quien paga tributos extraordinarios para cubrir los millones gastados. Entonces, tratemos de examinar el problema: ¿qué posición deben adoptar los socialistas ante esta guerra?; ¿en interés de quiénes se lleva a cabo?; ¿cuál es el verdadero significado de esa política seguida por el gobierno ruso?

Nuestro gobierno asegura ante todo que ni siquiera está en guerra con China: sólo está reprimiendo un levantamiento, pacifica a rebeldes, ayuda al legítimo gobierno chino a restablecer la ley y el orden. La guerra no fue declarada, pero la esencia del problema no cambia por eso, puesto que de todos modos la guerra se lleva a cabo. ¿Qué provocó el ataque de los chinos

contra los europeos, la rebelión que con tanto afán reprimen ingleses, franceses, alemanes, rusos, japoneses y otros? "La enemistad de la raza amarilla contra la raza blanca", "el odio de los chinos hacia la cultura y la civilización europeas", aseguran los partidarios de la guerra. Sí, los chinos realmente odian a los europeos, ¿pero a qué europeos, y por qué los odian? Los chinos no odian a los pueblos europeos —con ellos nunca tuvieron choque alguno—, sino a los capitalistas europeos y a los gobiernos europeos sometidos a los capitalistas. ¿Acaso podrían los chinos dejar de odiar a quienes llegaban a China sólo con afán de lucro; a quienes utilizaron su tan elogiada civilización sólo para el engaño, el pillaje y la violencia; a quienes desencadenaron guerras contra China para conquistar el derecho de comerciar con el opio que embrutece al pueblo (la guerra de Inglaterra y Francia contra China en 1856); a quienes hipócritamente encubrieron una política de pillaje con la prédica del cristianismo? Desde tiempo atrás los gobiernos burgueses de Europa siguen en China esta política de pillaje, y ahora se les ha unido también el gobierno autocrático ruso. Se acostumbra llamar a esta política de pillaje, política colonial. Cualquier país en el cual la industria capitalista se desarrolla con rapidez se ve obligado muy pronto a buscar colonias; es decir, a buscar países donde la industria está escasamente desarrollada, que conservan modos de vida más o menos patriarcales, donde es posible vender productos industriales y ganar mucho dinero. Y para que lucre un puñado de capitalistas, los gobiernos burgueses llevaron a cabo guerras interminables, sacrificaron regimientos en malsanos países tropicales, dilapidaron millones exprimidos al pueblo, arrastraron a desesperados levantamientos y hasta a la muerte por hambre a poblaciones enteras. Recuérdese el levantamiento de los nativos de la India contra Inglaterra*, el hambre en la India o la guerra actual de los ingleses contra los boers**.

Y ahora, las garras ávidas de los capitalistas europeos se

* La rebelión de 1857 tenía una característica claramente marcada: se trataba de una insurrección por la liberación nacional; sólo en 1859 la reprimió el ejército inglés. *(Ed.)*

** La guerra entre los ingleses y los colonos boers de origen holandés, constituidos en Estado independiente en el sur de Africa, tuvo como consecuencia la pérdida de la independencia de las repúblicas de Transvaal y Orange, que pasaron a ser colonias de Gran Bretaña. *(Ed.)*

tienden hacia China. Y uno de los primeros fue el gobierno ruso, que tanta alharaca hace acerca de su "desinterés". "Desinteresadamente" le quitó Port-Arthur a China, y comenzó a construir el ferrocarril a Manchuria bajo la protección de las tropas rusas. Uno tras otro, los gobiernos europeos se dedicaron con tanto afán al pillaje, o, como ellos dicen, a "arrendar" tierras chinas, que no sin razón circulan rumores acerca del reparto de China. Y si se quiere llamar a las cosas por su verdadero nombre, habrá que decir que los gobiernos europeos (y el gobierno ruso no está lejos de ser el primero) ya comenzaron el reparto de China. Pero no lo realizan abiertamente, sino a hurtadillas, como ladrones. Se dedicaron a desvalijar a China como se despoja a un cadáver, y cuando el presunto cadáver trató de ofrecer resistencia, se le arrojaron encima como fieras salvajes, quemando aldeas enteras, ahogando en el Amur, fusilando y pasando a bayoneta a los pobladores desarmados, a sus mujeres y niños. Y estas cristianas hazañas son acompañadas por gritos contra los salvajes chinos que osaron levantar su mano, contra los civilizados europeos. La ocupación de Niuchuang y la penetración de tropas rusas en territorio de Manchuria son medidas transitorias, declara el gobierno autocrático ruso en su nota circular del 12 de agosto de 1900 a las potencias; estas medidas "se deben exclusivamente a la necesidad de rechazar las acciones agresivas de los rebeldes chinos"; "de ningún modo pueden ser testimonio de planes interesados, ajenos por completo a la política del gobierno imperial".

¡Pobre gobierno imperial! ¡Tan cristianamente desinteresado y lo ofenden en forma tan injusta! Ocupó desinteresadamente a Port-Arthur hace unos años, y ahora ocupa con el mismo desinterés a Manchuria, invade las regiones fronterizas de China con Rusia con una jauría de contratistas, ingenieros y oficiales, quienes por el trato que impusieron, llevaron a la indignación hasta a los chinos, famosos por su docilidad. En la construcción del ferrocarril chino, a los obreros chinos les pagaban 10 kopeks por día para su manutención. ¿No es esto desinterés por parte de Rusia?

¿Pero cómo explicar que nuestro gobierno siga en China esa política insensata? ¿A quién conviene esa política? Conviene a un grupo de grandes capitalistas que comercia con China; a un grupo de fabricantes que producen mercancías para el mercado asiático; a un grupo de contratistas que actualmente ganan

dinero a montones con pedidos militares urgentes (ciertas fábricas que producen armamentos, pertrechos para el ejército, etc., trabajan ahora a todo vapor y emplean centenares de nuevos trabajadores). Esta política conviene a un escaso número de nobles que ocupan altos cargos en el servicio civil y militar. Ellos necesitan una política aventurera, porque con ella pueden congraciarse, hacer carrera, ganar fama con sus "proezas". A los intereses de este puñado de capitalistas y funcionarios astutos, nuestro gobierno sacrifica sin vacilar los intereses de todo el pueblo. En esta ocasión, como siempre, el gobierno autocrático del zar resulta ser un gobierno de funcionarios irresponsables genuflexos ante los grandes capitalistas y los nobles.

¿Qué ventajas reportan a la clase obrera rusa y a todo el pueblo trabajador las conquistas en China? Miles de familias arruinadas, a las cuales se les quitó los trabajadores para enviarlos a la guerra; un enorme incremento de las deudas y gastos del Estado; el aumento de los impuestos; el fortalecimiento del poder de los capitalistas, explotadores de los obreros; el empeoramiento de la situación de los obreros; una creciente mortalidad en el campesinado; hambre en Siberia. Eso es lo que prometía traer y lo que ya trae la guerra de China. Toda la prensa rusa, todos los periódicos y revistas están esclavizados; no se atreven a publicar nada sin autorización de los funcionarios del gobierno, y por eso no tenemos informaciones exactas de cuánto cuesta al pueblo la guerra de China, pero es indudable que demanda gastos de *muchos centenares de millones de rublos*. Existen datos de que el gobierno de una sola vez asignó para la guerra 150 millones de rublos, en virtud de un decreto no publicado; además los gastos corrientes de guerra se tragan *un millón de rublos* cada tres o cuatro días. Y esas sumas insensatas las dilapida un gobierno que reduce incesantemente la ayuda a los campesinos hambrientos y regatea cada kopek; que no encuentra dinero para la instrucción pública; que, como cualquier kulak, exprime el jugo a los obreros en las fábricas del Estado, a los empleados inferiores de la administración postal, etc.

El ministro de finanzas Witte declaró que, al 1º de enero de 1900, el tesoro nacional poseía un superávit de 250 millones de rublos; este dinero ya no existe, se lo llevó la guerra; el gobierno busca empréstitos, aumenta los impuestos, por falta de dinero renuncia a los gastos necesarios, paraliza la construcción de

ferrocarriles. Al gobierno del zar lo amenaza la bancarrota, pero se aventura a una política de conquistas, que no sólo exige enormes sumas de dinero, sino también amenaza con arrastrarlo a guerras aún más peligrosas. Las potencias europeas que se arrojaron sobre China, ya comienzan a pelearse por el reparto del botín, y nadie es capaz de predecir cómo terminarán estas peleas.

Pero la política del gobierno zarista en China no sólo es una injuria a los intereses del pueblo; también tiende a pervertir la conciencia política de las masas populares. Los gobiernos que se sostienen sólo por la fuerza de las bayonetas, constreñidos a contener o reprimir continuamente la indignación popular, ya comprendieron hace tiempo que nada puede eliminar el descontento del pueblo, que es preciso desviar ese descontento hacia otro objetivo. Incitar, por ejemplo, al odio hacia los judíos; la prensa sensacionalista los persigue, como si el obrero judío no sufriera, igual que el ruso, la opresión del capital y del gobierno policíaco. Actualmente, la prensa ha iniciado una campaña contra los chinos; gritan acerca de la salvaje raza amarilla y de su odio a la civilización, de la misión esclarecedora de Rusia, del entusiasmo con que van a la batalla los soldados rusos, etc., etc. Los periodistas, rastreros ante el gobierno y ante la bolsa de oro, se salen de las casillas para inflamar el odio del pueblo hacia China Pero el pueblo chino jamás y en ninguna parte causó el menor daño al pueblo ruso; el pueblo chino sufre de los mismos males que agotan al pueblo ruso: un gobierno asiático, que exprime tributos a un campesinado hambriento y reprime por la fuerza de las armas toda aspiración a la libertad, y la opresión del capital, que ha penetrado también en el Reino Medio.

La clase obrera rusa comienza a liberarse del estado de opresión e ignorancia política en que se halla la masa del pueblo. Por eso, el deber de los obreros conscientes es alzarse con todas sus fuerzas contra quienes promueven odios nacionalistas y desvían la atención de la clase obrera de sus verdaderos enemigos. La política del gobierno zarista en China es una política criminal, que arruina aún más al pueblo, lo corrompe y lo oprime. El gobierno zarista no sólo mantiene a nuestro pueblo en la esclavitud, sino que además, lo envía a someter a otros pueblos que se rebelaron contra su esclavitud (como ocurrió en 1849, cuando el ejército ruso reprimió la revolución en Hungría). No sólo ayuda a los capitalistas rusos a explotar a sus obreros, maniatándolos a fin de que no osen unirse y defenderse, sino que también envía a los soldados a despojar a otros pueblos en beneficio de un grupo de ricos y nobles. Para liberarse del nuevo yugo que la guerra impone a la población obrera, sólo hay un medio: la convocatoria de los representantes del pueblo, que pondrá fin a la arbitrariedad del gobierno y lo obligará a considerar los intereses de todo el pueblo y no sólo de una camarilla de la Corte.

Escrito en setiembre-octubre de 1900.

Publicado en *Iskra*, núm. 1, diciembre de 1900.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA ESCISIÓN EN LA "UNIÓN DE SOCIALDEMÓCRATAS RUSOS EN EL EXTRANJERO"*

En la primavera del corriente año se realizó en Suiza un congreso de los miembros de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, que tuvo por consecuencia una escisión de la Unión. La minoría, encabezada por el grupo "Emancipación del Trabajo", que fue fundador de la Unión y que hasta el otoño de 1898 editó las publicaciones de ésta, formó una organización aparte bajo el nombre de Organización Revolucionaria Rusa *"Sotsial-Demokrat"*. La mayoría, en la que se cuenta la Redacción del periódico *Rabócheie Dielo*, continúa llamándose Unión. El congreso de los socialdemócratas rusos realizado en la primavera de 1898, que fundó el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, reconoció a la Unión como representante de nuestro partido en el extranjero. ¿Cómo debemos considerar el problema de la representación, ahora que la Unión en el extranjero se ha escindido? No vamos a entrar en los detalles concernientes a las causas de la escisión. Señalemos únicamente la falsedad de la acusación, tan difundida y tan grave, según la cual Plejánov se apropió de la imprenta de la Unión. En realidad, el administrador de la imprenta se negó a entregarla totalmente a una de las partes escindidas de la Unión, y luego las dos partes se

* Después de haber leído este artículo de Lenin, Plejánov escribió a los redactores de *Iskra* que residían en Munich, pidiendo algunas enmiendas, en particular, que no se mencionaran los méritos de *Rabócheie Dielo*. Lenin respondió en una carta a P. Axelrod fechada el 11 de diciembre de 1900: "He introducido las modificaciones que usted deseaba, aunque sin poder suprimir por completo lo que decía acerca de los méritos de *Rabócheie Dielo*. Me parece que eso sería injusto respecto de un adversario que no sólo ha cometido faltas contra la socialdemocracia". *(Ed.)*

repartieron la imprenta. En nuestra opinión, lo más importante es el hecho de que *Rabócheie Dielo* no tenía razón en lo esencial de la polémica: negó equivocadamente la existencia de la tendencia "economista"; adoptó la táctica errónea de silenciar el extremismo de esta tendencia y de abstenerse de combatirlos francamente.

En vista de eso, nosotros —sin negar de ninguna manera los méritos de *Rabócheie Dielo*, que trabajó con empeño en la edición de literatura política y en la organización de su difusión— nos rehusamos a reconocer a una de las partes escindidas de la organización como representante de nuestro partido en el extranjero. Hasta la decisión del próximo congreso del partido, este problema deberá quedar abierto. Los representantes oficiales de la socialdemocracia rusa en el extranjero son en este momento los miembros rusos del Comité Internacional Permanente, designado por el Congreso Internacional Socialista de París, en el otoño del corriente año[48]. De Rusia fueron elegidos dos miembros para formar el comité: J. Plejánov y B. Krichevski (uno de los redactores de *Rabócheie Dielo*). Hasta que entre ambas fracciones de los socialdemócratas rusos se llegue a una reconciliación o a un acuerdo, estamos dispuestos a continuar todas las relaciones inherentes a la representación rusa, por medio de J. Plejánov. Por último, debemos dar nuestro voto respecto de la persona que deseamos como secretario por Rusia en el Comité Internacional Permanente. En la actualidad, cuando bajo la bandera de la "crítica del marxismo" se trata de corromper la socialdemocracia con ideologías burguesas, con una política de humildad y sumisión frente a un enemigo armado hasta los dientes (los gobiernos burgueses), en este puesto importante es especialmente necesaria una persona capaz de resistir la corriente y de hablar con autoridad contra las vacilaciones ideológicas. Por eso, y también por las razones mencionadas anteriormente, damos nuestro voto a J. Plejánov.

Escrito antes del 25 de noviembre (8 de diciembre) de 1900.
Publicado en diciembre de 1900, en el periódico *Iskra*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

ANOTACIÓN DEL 29 DE DICIEMBRE DE 1900

29/XII/1900, sábado a las 2 de la mañana.

Quiero anotar mis impresiones sobre la conversación de hoy con el "mellizo". Fue una reunión notable e "histórica" en su género (Arséniev, Vielika, el mellizo + su esposa* + yo), por lo menos histórica en mi vida; fue un balance si no de una época, por lo menos de una página de mi vida, y determinó para mucho tiempo mi conducta y el camino que seguiría.

Según la primera versión que me trasmitió Arséniev, comprendí que el mellizo venía a nosotros y quería dar los primeros pasos; pero ocurrió que era a la inversa. Esta extraña equivocación se produjo, con toda probabilidad, porque Arséniev deseaba vehementemente lo que el mellizo le presentaba como "atracción", es decir, material político, correspondencias, etc.; "uno cree lo que desea" y Arséniev creyó en la posibilidad de todo aquello con lo que lo atraía el mellizo; quiso creer en la sinceridad de éste, en la posibilidad de un decente *modus vivendi* con él.

Y por cierto que esta reunión desmintió definitiva e irrevocablemente semejante creencia. El mellizo se mostró en un aspecto completamente nuevo; se mostró como un "político" de primer agua, en el peor sentido de la palabra: como un politicastro astuto, negociante y descarado. Llegó *completamente convencido de nuestra impotencia:* así formuló el propio Arséniev los resultados de nuestra conversación, y esa formulación era enteramente exacta. Se presentó persuadido de nuestra impotencia; se presentó para proponernos las condiciones de *rendición*, y ejecutó su plan con suma habilidad, sin una sola palabra

* *Arséniev* es A. Potrésov; *Vielika*, V. Zasúlich; *el mellizo*, P. Struve; *su esposa*, la esposa de Struve, N. Struve. *(Ed.)*

áspera, aunque revelando, sin embargo, la naturaleza grosera e interesada del liberal adocenado, que esconde bajo esa elegante y civilizada envoltura de "crítico" modernísimo.

A mis preguntas (con las que se inició la parte práctica de la velada) de por qué no quería él, el mellizo, figurar simplemente entre nuestros colaboradores, respondió, con toda decisión, que para él era psicológicamente imposible trabajar en una revista en la que le "dan lavadas de cabeza" (expresión textual); que no nos creyéramos que podíamos injuriarlo y que pese a eso nos "escribiría artículos políticos" (¡textual!); dijo que sólo se podría hablar de colaboración en condiciones de plena igualdad de derechos (es decir, evidentemente, igualdad para los críticos y los ortodoxos); que después de la declaración*, su camarada y amigo** ni siquiera quiso arreglar una entrevista con Arséniev; que su actitud (la del mellizo) no dependía tanto de la declaración, o no dependía para nada de ella, sino del hecho de que antes él quiso limitarse al papel de "auxiliar benévolo", pero ahora no deseaba limitarse a eso, sino que quería ser además redactor (¡¡se expresó casi de este modo!!). Todo esto, no lo largó de golpe; la conversación acerca de su colaboración se prolongó bastante (demasiado, según la opinión de Arséniev y Vielika), pero para mí resultó evidente que con este caballero no había nada que hacer.

A continuación, él se puso a insistir en su proposición: ¿Por qué no fundar un tercer órgano político, con iguales derechos? Sería conveniente para él y para nosotros (obtendríamos material para el periódico, "ganaríamos" algo de los recursos asignados). Propuso que en la tapa no hubiera nada de socialdemócrata; nada que indicase nuestra firma, que nosotros debíamos (moral, no formalmente) suministrar a ese órgano todo nuestro material de carácter político general.

El asunto se volvió claro, y le dije con franqueza que no podía ni hablarse siquiera de la fundación de un tercer órgano, y que la cuestión se reducía al problema de saber si la socialdemocracia debía realizar una lucha política, o si la realizarían los liberales en forma independiente y por su propia cuenta (me expresé con mayor claridad y de manera más definida y precisa).

* Véase el presente tomo, pág. 359. *(Ed.)*

** Se trata de M. Tugán-Baranovski. *(Ed.)*

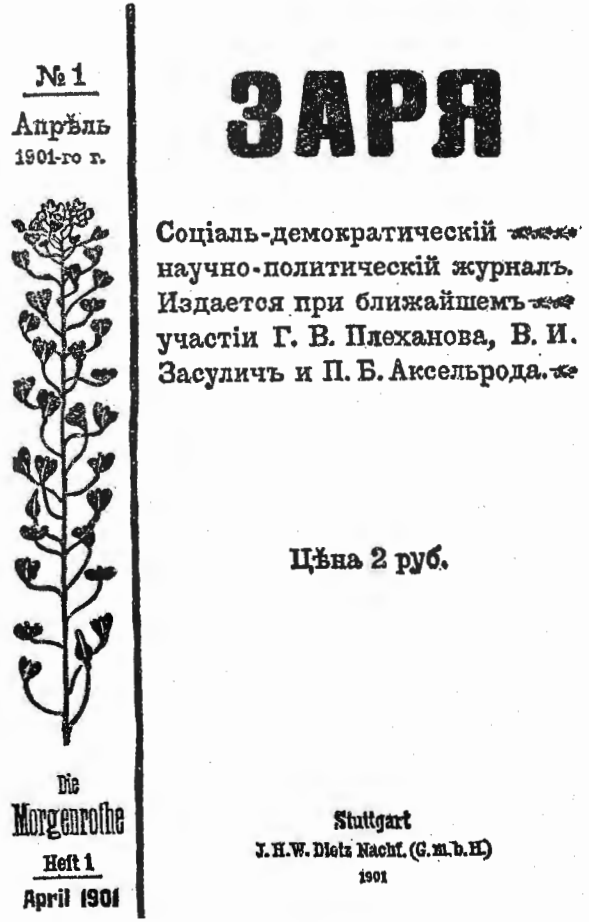
El mellizo comprendió, se enfureció y dijo que, después de lo que yo había expresado con *anerkennenswerter Klarheit** (¡palabras textuales!), no valía la pena hablar más de eso; que sólo debíamos hablar de los encargos (encargos de recopilaciones); pero eso sería una especie de tercera revista (comencé a decir yo). Entonces, sólo el encargo del folleto *existente* —dijo el mellizo. —¿Cuál? —pregunté. —¿Para qué quiere saberlo? —preguntó con todo descaro la esposa. —Si en principio resuelve que sí, ya lo decidiremos, y si no, no tiene por qué saberlo. Pregunté acerca de las condiciones de su publicación: —Dirá ediciones N. N. y nada más, no hace falta mención alguna de su firma; aparte del *Verlag*** no debe haber ninguna otra relación con su firma —declaró el mellizo. Discutí también esa pretensión, exigiendo que se indicara nuestra firma. Arséniev comenzó a replicarme y la conversación se interrumpió.

Por último resolvimos aplazar la decisión. Arséniev y Vielika sitiaron al mellizo, *le* exigieron explicaciones, discutieron. Yo guardaba silencio, me reía (de manera tal que el mellizo lo vio claramente) y la conversación llegó pronto a su fin.

Publicado por primera vez en 1924, en *Léninski Sbornik*, I.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Encomiable claridad. (En alemán en el original.) *(Ed.)*
** Sello editorial. (En alemán en el original.) *(Ed.)*



Portada de la revista *Zariá*, núm. 1. Abril de 1901.

ACOTACIONES MARGINALES[49]

Escrito entre fines de enero y comienzos de febrero de 1901.
Publicado en abril de 1901, en la revista *Zariá*, núm. 1.
Firmado: T. K.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

I. GOLPEA DURO, PERO NO MATES

El 23 de enero, en Nizhni-Nóvgorod, en una audiencia especial del tribunal de Moscú, con la *participación de los representantes de los estamentos*, se juzgó el caso del campesino Timofei Vasílievich Vózdujov, quien había sido conducido a la comisaría policial "para que se le pase la borrachera", y allí fue apaleado por cuatro agentes de policía: Shelemétiev, Shulpin, Shibáiev y Oljovin, y el sargento Pánov, que estaba a cargo de la comisaría, a tal punto, que al día siguiente moría en el hospital.

Este es el relato sucinto de un hecho simple, que muestra con toda nitidez lo que continua y habitualmente ocurre en nuestras comisarías de policía.

Según las brevísimas informaciones de los diarios, el incidente se desarrolló así: el 20 de abril, Vózdujov llegó en un coche de plaza a la casa del gobernador. Lo atendió el conserje de la casa del gobernador; ese conserje declaró en el tribunal que Vózdujov no llevaba gorra, que había bebido, pero no estaba borracho, y que se quejaba de la oficina de cierta compañía de vapores donde no se le había querido vender el billete para una travesía (?). El conserje ordenó al agente de facción Shelemétiev que llevase a Vózdujov a la comisaría policial. Vózdujov no estaba tan ebrio, por cuanto conversó tranquilamente con Shelemétiev y al llegar a la comisaría dio con toda claridad su nombre y profesión al sargento Pánov. A pesar de eso, Shelemétiev —sin duda con conocimiento de Pánov, quien acababa de interrogar a Vózdujov— *"fue empujando"* a éste no hacia el calabozo, donde había varios borrachos, sino *"a la oficina de guardia"* situada al lado. Al empujarlo, enganchó su sable en la manija de la puerta, se hirió ligeramente la mano y se imaginó que era Vózdujov quien retenía su sable; se arrojó entonces sobre él y comenzó a golpearlo, gritando que le había cortado la mano.

Lo golpeó con toda su fuerza en la cara, en el pecho, en los costados; lo golpeó de tal manera, que Vózdujov cayó de espaldas, dando la cabeza contra el suelo mientras pedía clemencia. "¿Por qué me golpean? —decía, según declaró un testigo que se encontraba en el calabozo (Semajin)—. No soy culpable. ¡Perdónenme, por amor de Dios!" Según la declaración del mismo testigo, Vózdujov no estaba borracho; probablemente fuera Shelemétiev quien lo estuviera. El hecho de que Shelemétiev le estaba dando una "lección" (¡es la expresión que recoge el acta de la acusación!) a Vózdujov, llegó a oídos de sus camaradas Shulpin y Shibáiev, que bebían en la comisaría desde el primer día de Pascua (el 20 de abril era martes, tercer día de Pascua). Éstos se presentaron en la oficina de guardia junto con Oljovin, quien venía de otra comisaría, y atacaron a Vózdujov a puñetazos y puntapiés. Luego apareció también el sargento Pánov y golpeó a su vez a Vózdujov en la cabeza con un libro y con los puños. "Lo golpearon tanto, tanto —dice una mujer que estaba detenida—, que a mí se me revolvían las tripas de espanto." Cuando la "lección" hubo terminado el sargento ordenó con toda tranquilidad a Shibáiev que limpiara la sangre de la cara del castigado —¡así estará más presentable, si acaso llegasen a verlo las autoridades!—, y que lo arrojaran al calabozo. "¡Hermanitos! —les dijo Vózdujov a los otros detenidos—, vean cómo apalea la policía! ¡Sean mis testigos, los demandaré!" Pero no pudo demandarlos: al día siguiente por la mañana lo encontraron inconciente, y lo enviaron al hospital, donde murió ocho horas después, sin haber vuelto en sí. La autopsia reveló diez costillas rotas, equimosis en todo el cuerpo y un derrame cerebral.

El tribunal condenó a Shelemétiev, Shulpin y Shibáiev a cuatro años de trabajos forzados, y a Oljovin y Pánov a *un mes de arresto*, reconociéndolos únicamente culpables de "conducta injuriosa"...

Comenzaremos nuestro examen por la sentencia. Los condenados a trabajos forzados eran acusados en virtud de los artículos 346 y 1490, 2ª parte, del Código Penal. El primero de estos artículos establece que un funcionario que cause heridas o lesiones en ejercicio de sus funciones se hace pasible de la más grave medida punitiva "prevista para ese delito". Y el artículo 1490, 2ª parte, establece para las torturas, cuando produzcan la muerte, de 8 a 10 años de trabajos forzados. En lugar de aplicar *la pena máxima*, el tribunal de representantes de estamentos y los jueces de la Corona *redujeron* el castigo *en dos grados* (sexto grado: de 8 a 10 años de trabajos forzados; séptimo grado, de 4 a 6 años), es decir, efectuaron la máxima reducción permitida por la ley para el caso de circunstancias atenuantes y, además, prescribieron la pena *mínima* del grado inferior. En una palabra, el tribunal hizo lo que pudo para suavizar la pena de los inculpados; y aun más de lo que podía, ya que la sanción de "pena máxima" fue eludida. No queremos, por cierto, decir que la "estricta justicia" exigía cabalmente 10, y no 4 años de trabajos forzados: lo importante aquí es que los asesinos hayan sido reconocidos como tales y condenados a trabajos forzados. Pero es imposible dejar de señalar la tendencia singularmente característica del tribunal formado por los jueces de la Corona y los representantes de los estamentos: cuando juzgan a funcionarios policiales, están predispuestos a demostrar la mayor condescendencia; cuando juzgan los delitos contra la policía, manifiestan, como es sabido, una severidad despiadada*.

En cuanto al señor sargento... ¡Vamos, cómo no ser condescendiente con él! Recibió a Vózdujov cuando lo trajeron, y, es evidente, impartió la orden de no llevarlo directamente al calabozo, sino primero —para darle una lección— a la oficina de guardia; participó en el brutal castigo con sus puños y un libro

* A propósito de esto, he aquí un hecho más que permite apreciar el diferente criterio con que nuestros jueces aplican la justicia. Algunos días días después del juicio celebrado contra los asesinos de Vózdujov, el tribunal militar de Moscú juzgó a un soldado que servía en la brigada de artillería de la guarnición, y que había robado 50 pantalones y algunos pares de botas mientras estaba de guardia en el depósito. Sentencia: cuatro años de *trabajos forzados*. La vida de un hombre en manos de la policía tiene el mismo valor que 50 pantalones y unos pares de botas confiados a un centinela. En esta original "equivalencia" se refleja, como el sol en una gota de agua, todo el régimen de nuestro Estado policial. La persona, frente al poder del Estado, no es nada; la disciplina interna lo es todo... no, perdón: "todo" sólo para los de abajo. El ladrón pequeño va a trabajos forzados, pero los grandes ladrones, los magnates, los ministros, los directores de banco, los constructores de ferrocarriles, los ingenieros, los empresarios, etc., que se embolsan decenas y centenares de miles de los bienes del fisco, ésos, en el peor y más raro de los casos, pagan con el exilio en privincias apartadas, donde pueden pasarla bien gracias al dinero que han robado (por ejemplo, los banqueros confinados en Siberia occidental), desde donde les es fácil escapar al extranjero (por ejemplo, el coronel de gendarmería Méramville de Saint-Clair).

(debía de ser el Código), después dispuso que se hicieran desaparecer las huellas del delito (lavar la sangre), y la noche del 20 de abril, cuando regresó el comisario Mujánov, informó que "todo va bien y no se han producido novedades en la comisaría" (¡textual!). Él no tiene nada que ver con los asesinos, sólo es culpable de acto injurioso, de simple acto injurioso, castigado con arresto. Es muy natural que este caballero, el señor Pánov, no culpable de asesinato, preste todavía servicio en la policía con el grado de suboficial de la policía rural. El señor Pánov sólo trasladó su eficaz actividad organizadora de "lecciones" para la gente común, de la ciudad al campo. Dime a conciencia, lector, si el sargente de policía Pánov puede interpretar la sentencia del tribunal de otra manera que como un consejo: en el futuro habrá que disimular mejor las huellas del delito, dar "lecciones" de manera tal que no dejen rastros. Ordenaste lavar la sangre del rostro de un moribundo: eso está muy bien; pero dejaste morir a Vózdujov, y eso, hermanito, es una negligencia. En el futuro debes ser más cuidadoso, y métete bien en la cabeza el primero y último mandamiento del Derzhimorda* ruso: "golpea duro, pero no mates".

Desde el punto de vista humano, la sentencia del tribunal respecto de Pánov, es una simple parodia de justicia; demuestra el deseo verdaderamente servil de hacer recaer toda la responsabilidad sobre los funcionarios menores de la policía, y librar de culpa al jefe directo, con cuyo conocimiento, con cuyo asentimiento y participación se infligió el brutal apaleo. Desde el punto de vista jurídico, esta sentencia es un modelo de la casuística de que son capaces los jueces burocráticos que, personalmente, no están muy por encima del sargento de policía. La palabra fue dada al hombre para ocultar sus pensamientos, dicen los diplomáticos; la ley fue hecha para falsear el concepto de la culpa y de la responsabilidad, pueden decir nuestros juristas. En efecto, ¡qué sutil arte jurídico no se requerirá para convertir en simple acto injurioso la participación en torturas! El hombre que en la mañana del 20 de abril hizo caer, quizá, la gorra de la cabeza de Vózdujov, es culpable del mismo delito —menos que delito, "infracción"— que Pánov. Por el simple hecho de haber

* Derzhimorda, nombre de uno de los tres policías de *El inspector*, de Gógol. *(Ed.)*

tomado parte en una riña (no en una paliza a un hombre indefenso), si en ella se causara la muerte de una persona, corresponde un castigo más severo que el que se le aplicó al sargento de policía. La chicanería del tribunal aprovechó, en primer lugar, el hecho de que, por torturas en el ejercicio de un cargo la ley establece diversas penalidades, dejando librado al juez el determinar, de acuerdo con las circunstancias, si corresponden dos meses de prisión o confinamiento perpetuo en Siberia. No trabar la acción del juez con exageradas limitaciones formales, dejarle libertad de acción es, desde luego, una regla muy razonable; por ella, más de una vez nuestros profesores de derecho penal elogiaron la legislación rusa y destacaron su liberalismo. Pero al elogiarla, olvidaban sólo el detalle de que para aplicar reglas razonables se requieren jueces que no se limiten al papel de meros funcionarios, se requiere que los representantes de la sociedad y de la opinión pública formen parte del tribunal y participen en el juicio. En segundo lugar, el fiscal sustituto acudió en este caso en ayuda del juez al *retirar* la acusación de tortura y crueldad contra Pánov (y Oljovin), y pedir que se los castigara por conducta injuriosa. El fiscal sustituto se remitió, por su parte, a las conclusiones de los expertos, quienes negaron que los golpes dados por Pánov constituyeran torturas especialmente graves o prolongadas. El sofisma jurídico, como se verá, no se caracteriza por su complejidad: como Pánov pegó menos que los otros, *se puede* decir que sus golpes no fueron *especialmente* graves, y si no fueron especialmente graves, *se puede* llegar a la conclusión de que no fueron "torturas y crueldades"; y si no fueron torturas y crueldades, significa, que fue un simple acto injurioso. Todo se arregla a satisfacción de todos, y el señor Pánov queda en las filas de los guardianes de la ley y el orden...*

* En lugar de denunciar en toda su amplitud los escándalos ante los tribunles y ante la sociedad, se prefiere, en nuestro país, escamotear los asuntos al tribunal, y salir del paso con órdenes y circulares plagadas de frases ampulosas, pero hueras. Por ejemplo, el jefe de policía de Orel acaba de publicar una orden que confirma disposiciones anteriores, en la cual se invita a los comisarios de policía a que, personalmente o por intermedio de sus ayudantes, recomienden encarecidamente a los funcionarios subalternos de la policía evitar en absoluto toda grosería o acto de violencia cuando arresten a borrachos en la vía pública y los conduzcan al calabozo para que se les pase la borrachera; que expliquen a sus subordinados que es obliga-

Nos hemos referido al problema de la participación de los representantes de la sociedad en el tribunal, y al papel de la opinión pública. La causa que hemos comentado ilustra perfectamente, en forma general, la cuestión de referencia. Ante todo, ¿por qué el asunto fue examinado por un tribunal compuesto por jueces de la Corona y representantes de los estamentos y no por un tribunal de jurados? Porque el gobierno de Alejandro III, que ha declarado una lucha despiadada contra todos los esfuerzos de la sociedad por la libertad y la independencia, comprendió muy pronto que un juicio con jurados era peligroso. La prensa reaccionaria declaró que un tribunal de jurados era un "tribunal de la calle", y desató contra él una campaña que, dicho sea de paso, continúa hasta ahora. El gobierno adoptó un programa reaccionario: después de haber vencido al movimiento revolucionario de la década del 70, declaró impúdicamente a los representantes de la sociedad que los consideraba como "de la calle", como al populacho; que no debían inmiscuirse en la legislación, ni en la dirección del Estado, que debían ser expulsados de los santuarios donde se administra justicia a los habitantes de Rusia según el método de los Pánov. En 1887 se promulgó una ley según la cual los asuntos relacionados con delitos cometidos por funcionarios y contra funcionarios, son retirados de la competencia del tribunal de jurados y confiados a un tribunal formado por jueces de la Corona y por representantes de los estamentos. Como se sabe, esos representantes de estamentos incorporados en un mismo colegio con los jueces burocráticos, son simples comparsas, figurantes mudos que desempeñan el lamentable papel de testigos listos a aplaudir todas las decisiones que se dignen tomar los funcionarios del ministerio de Justicia. Ésta es una de esas leyes integrantes de un largo cortejo que se extiende a través de toda esta última época reaccionaria de la historia rusa, y unidas entre sí por una aspiración común: restablecer un "poder sólido". Bajo la presión de los acontecimientos el gobierno se había visto obligado, en la segunda mitad del siglo XIX, a entrar en contacto con la "calle"; pero el carácter de esa calle cambiaba con una rapidez sorprendente, sus sencillos habitantes eran remplazados por ciudadanos que comenzaban a conocer sus derechos y que eran capaces inclusive de promover combatientes que lucharan por sus derechos. Al darse cuenta de ello, el gobierno, asustado, dio un salto hacia atrás, y ahora realiza esfuerzos convulsivos para rodearse de una muralla china, para encerrarse en una fortaleza inaccesible a toda manifestación de independencia social... Pero, me he apartado un tanto de mi propósito.

De manera que, gracias a una ley reaccionaria, la calle ha sido despojada del derecho a juzgar a los representantes del gobierno. Los funcionarios juzgan a los funcionarios. Esto se reflejó, no sólo en la sentencia, sino también en el carácter de la instrucción previa y del proceso judicial. El tribunal de la calle es valioso precisamente porque trae una corriente de aire fresco a esa atmósfera de formalismo burocrático de que están impregnadas hasta la médula nuestras instituciones gubernamentales. La calle no se preocupa sólo de saber si una acción determinada será considerada como injuria, como acto de violencia o como tortura, o qué pena se aplicará, sino que desea tener la seguridad de que serán puestos en descubierto y revelados públicamente, hasta la raíz, todos los hilos sociales y políticos del crimen, y la importancia del mismo, y que los juicios puedan proporcionar enseñanzas de moral social y de política práctica. La calle no quiere ver en el tribunal un simple organismo de "audiencias", donde personas especialmente designadas apliquen las disposiciones del Código Penal que correspondieran a tales o cuales casos, sino una institución pública que revele las lacras del actual

---

ción de la policía, entre otras, la protección de los borrachos, ya que no pueden quedar librados a sí mismos sin correr evidentes riesgos. Los funcionarios subalternos de la policía, que son, según lo establece la ley, defensores y protectores de los habitantes, cuando arresten y conduzcan al calabozo a los borrachos, no sólo no deben recurrir a ningún tratamiento grosero o inhumano, sino que, por el contrario, deben tomar todas las medidas que de ellos dependan para proteger a las personas confiadas a su cuidado hasta que se les pase la borrachera. La orden previene a los funcionarios subalternos que sólo si cumplen conciente y legalmente con sus obligaciones, tendrán derecho a contar con la confianza y el respeto de la población, y que, por el contrario, tolerar de parte de los funcionarios policiales cualquier arbitrariedad, cualquier brutalidad hacia los borrachos, así como violencias, incompatibles con los deberes de los funcionarios policiales, que deben servir de ejemplo de honestidad y buenos modales, les significará inmediata e inevitablemente un severo castigo, como lo dispone la ley, y que los funcionarios subordinados de la policía culpables de haber incurrido en tales procederes, serán sometidos a la justicia sin indulgencia alguna. He aquí un proyecto de caricatura para una revista satírica: ¡el sargento de policía absuelto de la acusación de asesinato, lee la orden en virtud de la cual debe ser un ejemplo de honestidad y buenos modales!

sistema social y proporcione material para criticarlo y, por consiguiente, para corregirlo. La calle, impulsada por el conocimiento práctico de la vida social y por el crecimiento de la conciencia política, llega a descubrir esa verdad que con tanta dificultad y timidez persigue, obstaculizada por sus trabas escolásticas, nuestra jurisprudencia académica oficial; esa conclusión de que en la lucha contra el delito tiene mucha más importancia la modificación de las instituciones sociales y políticas, que la aplicación de determinadas penalidades. Por esa razón los periodistas reaccionarios y el gobierno reaccionario odian —y no pueden dejar de odiar— al tribunal de la calle. Por esa razón las limitaciones impuestas a la competencia del tribunal de jurados y las restricciones a la publicidad de sus resoluciones se extienden como un hilo rojo a través de toda la historia de Rusia posterior a la reforma; en verdad, el carácter reaccionario de la época "posterior a la reforma" se reveló *exactamente al día siguiente* de entrar en vigor la ley de 1864 que reformó nuestra "institución judicial"*. Y precisamente, en el caso que nos ocupa, se siente con fuerza especial la ausencia del "tribunal de la calle". ¿Quién hubiera podido interesarse, en este juicio, por el aspecto social del problema y esforzarse por presentarlo en toda su amplitud? ¿El procurador fiscal? ¿Un funcionario que mantiene estrechas relaciones con la policía, que comparte con ella la responsabilidad de la vigilancia de los detenidos y de la manera en que se los trata, y que en algunos casos es el propio jefe de policía? Ya vimos que el fiscal sustituto había renunciado inclusive a acusar a Pánov de tortura. ¿La parte civil, en el caso de que la mujer del asesinado, al comparecer ante el tribunal en calidad de testigo de Vózdujov, hubiera entablado juicio contra los asesinos? ¿Pero cómo hubiera podido ella, una mujer simple, saber que existe una acción civil en materia criminal? Y aunque lo hubiese

* Los liberales partidarios del tribunal de jurados, en sus polémicas contra los reaccionarios en la prensa legal, niegan a menudo, de manera categórica, la importancia política de tal tribunal, y se esfuerzan por probar que en modo alguno defienden la participación en él de elementos sociales por motivos políticos. Indudablemente, esto depende, en parte, de esa incapacidad de reflexión política que tan a menudo padecen los juristas, aunque se especialicen en ciencias "políticas". Pero se explica, ante todo, por la necesidad de expresarse en lenguaje de Esopo, ya que les es imposible declarar abiertamente su simpatía por la Constitución.

sabido, ¿habría contado con medios para contratar un abogado? Y de haber tenido esos medios, ¿habría encontrado un abogado que quisiera y pudiera atraer la atención pública hacia los procederes revelados por este asesinato? Y en caso de haber encontrado tal abogado, ¿habría sido capaz éste de mantener encendido su "ardor cívico" ante "delegados" de la sociedad como los representantes de estamentos? Imaginemos un tribunal de provincia: el alcalde del distrito se muestra turbado por su indumentaria campesina, no sabe qué hacer con sus botas engrasadas y sus toscas manos de mujik, mira con susto a Su Excelencia, el presidente del tribunal, sentado a la misma mesa que él. O imaginemos al alcalde de la ciudad, un comerciante corpulento que respira penosamente dentro del uniforme, al que no está acostumbrado, con la cadena pendiendo del cuello, esforzándose por imitar a su vecino, un mariscal de la nobleza, un *barin** con uniforme de cortesano, de exterior pulcro, de maneras aristocráticas. Y junto a ellos los jueces, hombres que han pasado por la dura escuela de la burocracia, donde los funcionarios arrastran su pesada cadena verdaderamente entregados a su sacerdocio, encanecidos en sus estrados, concientes de la importancia de la tarea que deben realizar, es decir, juzgar a los representantes del poder, a quienes el tribunal de la calle es indigno de juzgar. ¿Acaso este ambiente no quitaría las ganas de hablar al abogado más elocuente, no le recordaría el viejo proverbio: "no arrojéis margaritas..."?

Y por todo eso el asunto se tramitó a toda carrera, como si hubieran deseado desembarazarse de él lo antes posible**, como si se temiera remover a fondo toda esa inmundicia: se puede vivir al lado de una letrina, acostumbrarse, no darse cuenta, habituarse al olor, pero basta tratar de limpiarla para que el hedor sea indefectiblemente percibido por todos los habitantes, no sólo de la casa en cuestión, sino aun por los de las casas vecinas.

He aquí una cantidad de preguntas que se imponían por lógica, y que nadie se tomó el trabajo de aclarar. ¿Por qué se

* *Barin*, persona perteneciente a las clases privilegiadas; rango o jerarquía social. Aplicábase al terrateniente, al noble o al amo. *(Ed.)*

** Nadie había pensado siquiera en llevar prontamente el caso al tribunal. A pesar de la notable simplicidad y claridad del asunto, el incidente del 20 de abril de 1899 sólo fue examinado en el tribunal el 23 de enero de 1901. ¡He aquí una justicia *rápida*, equitativa y benévola!

dirigió Vózdujov en coche a casa del gobernador? El acta de acusación —ese documento que encarna el esfuerzo de la acusación por descubrir el delito en su totalidad—, no sólo no responde a esa pregunta, sino que inclusive la elude directamente, diciendo que Vózdujov "fue arrestado en estado de ebriedad, en el patio de la casa del gobernador, por el agente de policía Shelemétiev". Esto da lugar a suponer que Vózdujov se dedicaba a armar escándalos. ¡¿Y dónde?! ¡En el patio de la casa del gobernador! Pero en realidad Vózdujov *había ido en coche a casa del gobernador para presentar una queja*; esto es un hecho establecido. ¿Por qué motivo se quejaba? El conserje de la casa del gobernador, Ptitsin, dice que Vózdujov se quejaba contra la oficina de una compañía de vapores donde le habían negado la venta del pasaje para un viaje (?). El testigo Mujánov, ex comisario de la dependencia donde se golpeó a Vózdujov (ahora director de la prisión estatal de Vladímir), dice haber escuchado de la mujer de Vózdujov que ella y su marido habían estado bebiendo, y que *habían sido golpeados en Nizhni-Nóvgorod, en las comisarías del puerto fluvial y de Rozhdiestvienski, y que precisamente a causa de esos golpes Vózdujov quería elevar una queja al gobernador.* A pesar de la evidente contradicción que surge de las declaraciones de esos testigos, el tribunal no toma ninguna medida para poner en claro la cuestión. Por el contrario, cualquiera tendría pleno derecho de suponer que el tribunal *no quería* aclarar el asunto. La mujer de Vózdujov fue testigo ante el tribunal, pero nadie se preocupó por preguntarle si efectivamente ella y su marido habían sido golpeados en varias comisarías policiales de Nizhni; en qué circunstancias fueron detenidos; en qué local se los golpeó, quiénes lo hicieron; si efectivamente su marido quería presentar una queja ante el gobernador; si su marido había hecho saber a alguien más esa intención. El testigo Ptitsin, que en su calidad de funcionario de la casa del gobernador podía no estar dispuesto a escuchar las quejas que Vózdujov —a quien sin estar borracho había que hacerle pasar la borrachera— quería formular contra la policía, confió al agente *borracho* Shelemétiev el encargo de llevarse al quejoso a la comisaría hasta que se le pasara la borrachera; sin embargo, este interesante testigo no fue sometido a careo. El cochero Krainov, que llevó a Vózdujov a casa del gobernador y luego a la comisaría, tampoco fue interrogado a su vez, para saber si Vózdujov le había informado del motivo por

el cual iba a casa del gobernador. ¿Qué le dijo exactamente a Ptitsin? ¿Nadie más había oído esa conversación? El tribunal se limitó a dar lectura a la breve declaración de Krainov, quien no se presentó (y que afirmó que Vózdujov no estaba ebrio, sólo un poco bebido), y el fiscal sustituto no se preocupó en lo más mínimo por obtener la comparencia de este importante testigo. Si se tiene en cuenta que Vózdujov era sargento de la reserva, y que por lo tanto no le faltaba experiencia, que debía conocer un poco las leyes y las costumbres, que inclusive después de la última paliza que le causó la muerte dijo a sus compañeros de calabozo "los demandaré", resulta más que evidente que se dirigía a casa del gobernador llevando, precisamente, una queja contra la policía, que el testigo Ptitsin mintió para proteger a la policía y que esos jueces y fiscales serviles no querían que esta molesta historia surgiera a la luz.

Prosigamos. ¿Por qué y a raíz de qué se golpea a Vózdujov?

El acta de acusación presenta, una vez más, el caso de la manera *más* ventajosa posible... para los acusados. "El motivo del castigo", se aduce, habría sido el corte que Shelemétiev se produjo en la mano en el momento en que empujaba a Vózdujov a la oficina de guardia. Se trataría de saber por qué se empujó a Vózdujov, quien había hablado tranquilamente con Shelemétiev y Pánov (¡y admitamos que hubiera sido en verdad necesario *empujarlo*!), no al calabozo, sino a la oficina de guardia. Había sido remitido a la comisaría hasta que se le pasara la borrachera, en el calabozo se encontraban ya varios borrachos, y allí fue a parar más tarde también Vózdujov: ¿por qué entonces Shelemétiev, después de haberlo "presentado" a Pánov, lo empujó hacia *la oficina de guardia*? Es evidente que para darle una paliza. En el calabozo había gente, pero en la oficina de guardia Vózdujov estaría solo, y en ayuda de Shelemétiev vendrían sus camaradas y el señor Pánov, a quien en ese momento se le había "confiado" la comisaría número 1. El brutal castigo fue provocado, en consecuencia, no por un motivo casual, sino de acuerdo con un plan concertado de antemano. No puede admitirse más que una de estas dos hipótesis: o bien todos los que son llevados a la comisaría para que se desemborrachen (aunque se comporten de manera perfectamente tranquila y decente), son enviados primero a la oficina de guardia para "recibir una lección", o bien Vózdujov fue llevado para darle una paliza *precisamente porque*

había ido a la casa del gobernador para quejarse contra la policía. Las informaciones de los diarios sobre el caso son tan breves, que resulta difícil pronunciarse categóricamente en favor de la segunda hipótesis (que no es de ninguna manera inverosímil); pero el interrogatorio preliminar y el del tribunal habría podido sin duda aclarar por completo esta cuestión. El tribunal, se sobrentiende, no prestó la menor atención a este aspecto. Digo "se sobrentiende", porque la indiferencia de los jueces refleja, en este caso, no sólo el formalismo de los funcionarios, sino también el concepto habitual del hombre común ruso: "¡Y qué tiene eso de sorprendente! ¡En una comisaría policial han matado a un mujik borracho! ¡Cosas peores pasan entre nosotros!" Y nuestro hombre común nos citará decenas de casos mucho más indignantes, y que además han pasado sin que fueran castigados los culpables. Los ejemplos que cite nuestro hombre serán sin duda exactos; sin embargo está totalmente equivocado y su razonamiento no revela más que la extrema miopía del filisteo. ¿Acaso porque esas brutalidades constituyan una práctica cotidiana y habitual en cualquier comisaría policial, son posibles en nuestro país casos incomparablemente más indignantes de brutalidades policiales? ¿Y no resultará impotente nuestra indignación ante casos excepcionales, porque contemplamos los casos "normales" con esa indiferencia que nos ha dado la costumbre? ¿Porque nuestra indiferencia no se perturba, ni aun cuando un hecho tan corriente y tan trivial como una paliza a un "mujik" borracho (o presuntamente borracho) en un puesto policial, suscita protestas de parte de ese mismo mujik (que ya debería haberse acostumbrado), que paga con su vida la imprudente tentativa de quejarse humildemente al gobernador?

Hay otra razón que impide soslayar este caso tan común. Se ha dicho, hace ya mucho tiempo, que la significación preventiva del castigo reside no en su severidad, sino en su carácter ineludible. Lo importante no es que por un delito se haya fijado una pena dura, sino que *ni un solo* delito quede impune. También en este sentido reviste interés el caso que examinamos. Las palizas ilegales y brutales que propina la policía, tienen lugar en el Imperio ruso, puede decirse sin exageración, todos los días y a toda hora*. Pero sólo comparecen ante el tribunal en casos

* Estas líneas ya habían sido escritas cuando los diarios confirmaban una vez más este aserto. En el otro extremo de Rusia, en Odesa, una ciudad

excepcionalmente raros. Esto no puede sorprendernos, ya que el criminal es esa misma policía a la cual se ha confiado en Rusia la investigación de los crímenes. Pero esto nos obliga a dedicar una atención mayor aún, poco común, a los casos en que el tribunal se ve obligado a descorrer el velo que cubre los hechos corrientes.

Prestemos atención, por ejemplo, a la forma en que los policías administran una paliza. Son cinco o seis, actúan con una crueldad de bestias, muchos de ellos están bebidos, y todos tienen sables. Pero ninguno de ellos golpea jamás a su víctima con el sable. Son personas de experiencia y saben muy bien cómo se debe golpear. Un golpe de sable es una prueba, pero te zurran a puñetazos y veremos cómo pruebas luego que te han golpeado en la policía. "Fue zurrado durante una riña, nosotros detuvimos a un hombre molido a golpes", ¡y el asunto se archiva! Aun en el presente caso, en el cual por casualidad el hombre fue muerto a golpes ("qué mala idea tuvo de morirse; era un mujik robusto, ¿quién podía suponer que eso ocurriera?"), la acusación debió probar, con las declaraciones de los testigos, que "Vózdujov, antes

---

con categoría de capital, el juez de paz absolvió a un tal M. Klínkov, acusado de promover un escándalo durante su detención en la comisaría policial, según la declaración verbal del sargento Sadúkov. Ante el tribunal, el acusado, así como sus cuatro testigos, declararon lo siguiente: Sadúkov había arrestado y conducido a la comisaría a M. Klínkov en estado de ebriedad. Una vez sobrio, Klínkov reclamó su libertad. En respuesta, un agente lo tomó por el cuello y comenzó a golpearlo; llegaron tres agentes más y entre los cuatro lo golpearon en la cara, la cabeza, el pecho y los flancos. Bajo la lluvia de golpes que caían sobre él, Klínkov, cubierto de sangre, rodó al suelo, y allí siguieron pegándole con más furor aún. Como lo declararon Klínkov y sus testigos, los torturadores eran dirigidos por Sadúkov, quien alentaba a los agentes. Klínkov perdió el conocimiento, y cuando volvió en sí lo dejaron salir de la comisaría. Sin tardanza Klínkov acudió a un médico para que lo examinara. El juez de paz aconsejó a Klínkov que iniciara demanda contra Sadúkov y los agentes ante el procurador fiscal, a lo que Klínkov respondió que tal demanda había sido ya presentada y que veinte personas se presentarían como testigos de las torturas que había sufrido.

No es necesario ser profeta para predecir que M. Klínkov no logrará que los agentes sean enviados al tribunal y condenados por torturas. Ellos no lo mataron a golpes; y si, contra toda suposición, son condenados, la condena será leve.

de ser llevado al calabozo, gozaba de perfecta salud". Naturalmente, los asesinos, que siempre negaron que lo hubiesen golpeado, dijeron que lo habían traído ya molido a golpes. Y encontrar testigos para un caso de este género, es cosa increíblemente dificultosa. Por una feliz casualidad, la ventanilla del calabozo que da a la oficina de guardia no estaba del todo tapada; la verdad es que en lugar de vidrios se había colocado en la ventanilla una chapa de hojalata con agujeros, y del lado de la oficina de guardia esos agujeros estaban tapados con un cuero; pero con el dedo se podía levantar el cuero y entonces, desde el calabozo, se veía lo que pasaba en la oficina de guardia. Sólo por esta circunstancia se logró reconstruir totalmente en el tribunal la escena de la "lección". Pero una anomalía como esa de la ventana mal tapada sólo pudo ocurrir en el siglo pasado; en el siglo xx, con toda seguridad, la ventanita del calabozo que da a la oficina de guardia en la comisaría del fuerte de Nizhni-Nóvgorod está herméticamente cerrada... Y como no hay testigos, ¡guay del que caiga en la oficina de guardia!

En ningún país existen tantas leyes como en Rusia. Hay entre nosotros leyes para todo. Existe también un reglamento especial para casos de detención, en el que se establece con claridad que la detención es legal sólo en locales especiales, sometidos a una vigilancia especial. Como se advierte, la ley se cumple: en la comisaría existe un "calabozo" especial. Pero *antes* de entrar al calabozo "es costumbre" que a uno lo "empujen" a la oficina de guardia. Y a pesar de que la función de la oficina de guardia, como verdadera cámara de torturas, aparezca de manera absolutamente evidente a lo largo de todo el proceso, las autoridades judiciales no pensaron siquiera en fijar su atención sobre este hecho. En efecto, ¡no podemos esperar que los fiscales denuncien las barbaridades de nuestra autocracia policial, ni que tomen medidas contra ellas!

Ya nos hemos referido al problema de los testigos en asuntos de esta índole. En el mejor de los casos, sólo pueden ser testigos personas que se encuentran en manos de la policía; sólo como excepción sería posible que un extraño lograse observar una "lección" dada en una comisaría. Y en cuanto a los testigos que se encuentran en manos de la policía, son presionables por ésta. Así fue en el caso que examinamos. El testigo Frolov, que en el momento del asesinato se hallaba en el calabozo, afirmó, en el curso de la investigación preliminar, que "Vózdujov había sido golpeado por los agentes y por el sargento de policía; luego retiró su denuncia contra el sargento Pánov, y ante el tribunal ya declaró que ningún miembro de la policía había golpeado a Vózdujov, que Semájin y Barinov (otros dos detenidos que fueron los principales testigos de cargo) lo habían instigado a declarar contra la policía, que no había sido instigado ni aleccionado por ésta. Los testigos Fadéiev y Antónova declararon que en la oficina de guardia nadie le había puesto un dedo encima a Vózdujov: todo estaba tranquilo y pacífico, y no hubo pendencias.

Como se ve, un hecho de los más corrientes. Y las autoridades judiciales lo admitieron con su acostumbrada indiferencia. Existe una ley que castiga con bastante severidad el falso testimonio; la iniciación de un juicio contra esos dos falsos testigos habría arrojado más luz sobre los abusos de la policía, contra los cuales están prácticamente indefensos quienes tienen la desgracia de caer en sus garras (y esta desgracia le ocurre regular y constantemente a centenares de miles de personas "comunes"); pero el tribunal sólo piensa en la aplicación de determinado artículo del código, y jamás en esa falta de protección. Y ese detalle del proceso, como todos los otros, demuestra con claridad cuál es esa sólida red que lo abarca todo, esa lacra tan arraigada, para librarse de la cual es necesario abolir todo el sistema de autocracia policial y de absoluta carencia de derechos para el pueblo.

Hace treinta y cinco años, un célebre escritor ruso, F. Reshétnikov, tuvo un percance desagradable. Se dirigía, en S. Petersburgo, a la Asamblea de Nobles, creyendo equivocadamente que allí se realizaba un concierto. Los agentes de policía no lo dejaron entrar y le gritaron: "¿Adónde vas? ¿Quién eres?" —"Un obrero", respondió en tono grosero F. M. Reshétnikov, enojado. El resultado de esta respuesta —cuenta Gleb Uspenski— fue que Reshétnikov pasó la noche en la comisaría, de la cual salió golpeado, despojado de su dinero y sin anillo. "Pongo en conocimiento de este hecho a Vuestra Excelencia —escribía Reshétnikov en un requerimiento al director de policía de S. Petersburgo—. Nada reclamo. Sólo me permito importunarlo para solicitar que los comisarios de policía, sus adjuntos, y los agentes de policía

no golpeen a la gente del pueblo... Aun sin ello ya este pueblo tiene que soportar de todo"*.

El modesto ruego con que hace ya tanto tiempo un escritor ruso se permitió importunar al jefe de policía de la capital, ha quedado sin cumplir, y *no puede cumplirse* en tanto persista nuestro régimen político. Pero en el momento actual la atención de todo hombre honesto, atormentado por el espectáculo de la violencia y de la brutalidad, es atraída por el nuevo y vigoroso movimiento popular, que concentra fuerzas para barrer de la tierra rusa toda manifestación de salvajismo, y para realizar los más nobles ideales de la humanidad. Durante estas últimas décadas el odio hacia la policía ha crecido y se ha arraigado profundamente en las masas de gente sencilla. El desarrollo de la vida en la ciudad, el incremento de la industria, la difusión de la instrucción, todo eso ha hecho nacer, aun en las masas ignorantes, la aspiración a una vida mejor y la conciencia de la dignidad humana; la policía, sin embargo, ha seguido siendo tan arbitraria y brutal como siempre. A su brutalidad se ha agregado, simplemente, un mayor refinamiento en la búsqueda y la persecución de un nuevo enemigo, el más temible: todo lo que aporta a las masas populares un rayo de conciencia de sus derechos y de confianza en sus fuerzas. Fecundado por esta conciencia y por esta confianza, el odio popular encontrará una salida, no en una venganza salvaje, sino en la lucha por la libertad.

II. ¿PARA QUÉ APRESURAR LA MARCHA DEL TIEMPO?

La asamblea de nobles de la provincia de Orel acaba de aprobar un interesante proyecto, y los debates realizados con ese motivo han sido más interesantes aún.

He aquí la esencia del asunto. El mariscal de la nobleza de la provincia, M. Stájovich, presentó un informe en el que proponía llegar a un acuerdo con el Departamento de Finanzas a fin de reservar a los nobles de Orel los cargos de recaudadores. Con la implantación del monopolio de bebidas alcohólicas, se crearon en la provincia 40 cargos de recaudadores de dinero

* Cita del artículo de Gleb Uspenski, *Fedor Mijáilovich Reshétnikov (Biografía). (Ed.)*

proveniente de los estancos de vino fiscales. La remuneración de los recaudadores es de 2.180 rublos anuales (900 rublos de sueldo, 600 de viáticos y 680 para la guardia). Por esa razón será ventajoso para los nobles ocupar esas plazas, formar para ello un artel y entrar en tratos con el fisco. En lugar de la caución exigida (de 3.000 a 5.000 rublos) habría que hacer, al comienzo, una retención de 300 rublos por año para cada recaudador y constituir con esa suma un fondo de la nobleza, como garantía para el Departamento de Bebidas.

El proyecto, como se ve, se distingue por su carácter eminentemente práctico, y demuestra que nuestro estamento superior posee un perfecto sentido del olfato, que le permite arrancar un trozo del pastel ofrecido por el Tesoro. Pero es precisamente ese sentido lo que muchos terratenientes nobles hallaron excesivo, deshonesto, indigno de un noble. Se produjeron acalorados debates, los que revelaron con particular claridad tres puntos de vista sobre el problema.

El primero es el punto de vista práctico. Hay que alimentarse, los nobles pasan necesidades... a pesar de todo es un sueldo... ¿se puede entonces negar esa ayuda a los nobles sin fortuna? ¡Y además, los recaudadores pueden contribuir a que el pueblo deje de emborracharse! El segundo punto de vista es el de los románticos. ¡¿Servir en la Sección Bebidas, apenas por encima de los taberneros, estar sometidos a los simples administradores de almacenes, "a menudo personas de capas inferiores"!?; y fluyeron inflamados discursos sobre la gran misión de la nobleza. Tenemos la intención de analizar estos discursos, pero antes expondremos el tercer punto de vista —el de los hombres de Estado. Por una parte, es preciso reconocer que parece hasta vergonzoso, pero por la otra, es lucrativo. Sin embargo, se puede, al mismo tiempo, procurarse un capital y conservar la pureza: el director de la recaudación de impuestos puede efectuar nombramientos aun sin caución, y esos 40 nobles pueden obtener las plazas a petición del mariscal de la nobleza de la provincia, sin formar un artel, sin celebrar un contrato, porque de lo contrario podría suceder que "el ministro del Interior suspendiese la ordenanza, para resguardar la normalidad del régimen estatal existente". Esta sabia opinión habría triunfado, sin duda alguna, si el mariscal de la nobleza no hubiera hecho dos declaraciones de importancia fundamental: en primer lugar, que el contrato había

sido ya sometido al Consejo del ministro de Finanzas, quien ya lo había calificado de factible y, en principio, prestado su conformidad; en segundo lugar, que "no podían adjudicarse esas plazas por la sola petición del mariscal de la nobleza de la provincia". Y el informe fue aceptado.

¡Pobres románticos! Sufrieron una derrota. Y sin embargo, ¡qué bien habían hablado!

"Hasta ahora la nobleza sólo proporcionó dirigentes. El informe propone la creación de algo llamado artel. ¿Es esto compatible con el pasado, el presente o el futuro de la nobleza? En virtud de la ley sobre los recaudadores, en en caso de que hubiese malversación por parte del empleado, el noble debe ponerse detrás del mostrador. ¡Antes morir que ocupar un cargo semejante!"

¡Señores! ¡Cuánta nobleza hay en el hombre! ¡Antes morir que vender vodka! Comerciar trigo, esa sí es una ocupación noble, sobre todo en los años de mala cosecha, cuando uno puede enriquecerse a costa de los hambrientos. Y una ocupación más noble aún es ejercer la usura sobre el trigo: prestar en invierno a los campesinos hambrientos, a cambio del trabajo en verano, y valuar ese trabajo tres veces por debajo de los precios libremente convenidos. En esta zona central de tierras negras, de la cual forma parte la provincia de Orel, nuestros terratenientes se han ocupado siempre y se ocupan todavía, con dedicación especial, de esta noble forma de usura. Pues bien, para distinguir con claridad la usura noble de la que no lo es, hay que gritar lo más alto posible que el oficio de tabernero es indigno de un noble.

"Debemos conservar celosamente nuestra vocación, expresada en el célebre manifiesto de Su Alteza Imperial: servir al pueblo con desinterés. Un servicio interesado es incompatible con esto..." "Una nobleza que cuenta en su haber con méritos tales como los valientes actos militares de sus antepasados, que soportó sobre sus hombros todo el peso de las magnas reformas del emperador Alejandro II, es elemento que está en condiciones de cumplir también en el futuro sus obligaciones para con el Estado."

¡Sí, un servicio desinteresado! La distribución de tierras, la entrega de dominios poblados, es decir, el regalo de millares de desiatinas de tierra y de millares de siervos, la formación de una

clase de grandes terratenientes, poseedores de centenares, de miles y de decenas de miles de desiatinas, y que con su explotación llevan a millones de campesinos a una completa miseria: he ahí la demostración de ese desinterés. Pero lo más encantador es la alusión a las magnas reformas de Alejandro II. Por ejemplo, la liberación de los campesinos: ¡con qué desinterés los desplumaron nuestros generosos nobles: los obligaron a comprar sus propias tierras, los obligaron a pagar por ellas el triple de su precio real, se apropiaron de tierras campesinas en forma de recortes de todo tipo, cambiaron sus tierras arenosas, barrancosas e incultivables, por las buenas tierras de los campesinos, y ahora tienen la impudicia de jactarse de semejantes hazañas!

"El negocio de la bebida nada tiene de patriótico..." "Nuestras tradiciones se basan, no en los rublos sino en los servicios al Estado. La nobleza no debe convertirse en corredor de Bolsa."

¡Las uvas están verdes! La nobleza "no debe" convertirse en corredor de Bolsa porque para la Bolsa hacen falta capitales considerables, y nuestros poseedores de esclavos de ayer despilfarraron sus fortunas totalmente. Para la gran mayoría de ellos no se trata de trasformarse en corredores de Bolsa, sino de someterse a la Bolsa, someterse al rublo, como lo es evidente desde hace tiempo. Y en esta carrera tras el rublo el "estamento superior" se dedica, desde hace ya mucho tiempo, a ocupaciones tan altamente patrióticas como la fabricación de aguardiente no refinado, la instalación de refinerías de azúcar y otras, la participación en toda clase de empresas comerciales e industriales dudosas, golpear a las puertas de representantes de las altas esferas de la Corte, de los grandes duques, de los ministros, etc., etc., a fin de obtener concesiones y garantías oficiales para tales empresas, mendigar dádivas bajo la forma de privilegios para los bancos de la nobleza, primas para la exportación de azúcar, parcelas (¡de millares de desiatinas!) de tierra en Bashkiria o en otra región, puestitos cómodos y lucrativos, etc.

"La ética de los nobles lleva impreso el sello de la historia, de su posición social..." y también el sello de la caballeriza que enseñó a los nobles a ser brutales e injuriar a los mujiks. Además, los hábitos seculares de poder fueron creando entre los nobles algo más sutil: el arte de disimular sus intereses de explotadores bajo frases rimbombantes, estudiadas para engañar al ignorante "populacho". Escúchese la continuación:

"¿Para qué apresurar la marcha del tiempo? Admitamos que estos sean prejuicios, pero las viejas tradiciones no permiten que se ayude a esta marcha..."

En estas palabras del señor Narishkin (uno de los hombres del Consejo que sostuvieron el punto de vista gubernamental) se advierte un seguro instinto de clase. Por supuesto, el temor de aceptar el cargo de recaudador (o aun el de tabernero) es, en los tiempos que corren, un prejuicio; ¿pero acaso no es gracias a los prejuicios de las masas ignorantes del campesinado que se mantiene en nuestro campo la explotación inconcebiblemente impúdica de los campesinos por parte de los terratenientes? Pero si los prejuicios mueren, de todos modos, ¿para qué apresurar su muerte aproximando abiertamente al noble al tabernero, facilitando al campesino, con esta confrontación, el proceso (que ha comenzado ya, a pesar de todo) de comprensión de una verdad tan simple como la de que el terrateniente noble es tan usurero, ladrón y pirata, como cualquier "sanguijuela" de la aldea, sólo que inmensamente más poderoso, poderoso por sus dominios, por los privilegios acumulados durante siglos gracias a sus estrechas relaciones con el poder imperial, por su hábito de mandar y por su habilidad para disimular su naturaleza de Judas bajo toda una doctrina de romanticismo y generosidad?

Sí, el señor Narishkin es, sin duda alguna, un varón del Consejo por cuya boca habla la sabiduría del Estado. No me sorprende que el mariscal de la nobleza de Orel le haya respondido —con expresiones tan refinadas que hubieran honrado a un lord inglés—, lo siguiente:

"Hacer objeciones a personas tan autorizadas como las que acabamos de escuchar, sería un atrevimiento de mi parte, si no estuviese seguro de que al objetar sus opiniones no objeto sus convicciones."

Esto es exacto y verdadero en un sentido mucho más amplio de lo que imaginó el señor Stájovich, quien, por cierto, dijo una verdad sin querer. Desde los prácticos hasta los románticos, todos los señores de la nobleza albergan las mismas convicciones. Todos creen firmemente en su "sagrado derecho" sobre centenares o millares de desiatinas de tierra robadas por sus antepasados, o donadas por otros ladrones; creen en su derecho a explotar a los campesinos y representar un papel predominante en el Estado; creen tener el derecho de que les den los pedazos

más grandes (y en caso de necesidad también los más chicos) del pastel del Tesoro, es decir, del dinero del pueblo. Sus opiniones divergen sólo respecto de la conveniencia de ciertas medidas, y sus debates en torno de dichas opiniones son tan aleccionadores para el proletariado como cualquier otra querella doméstica entre explotadores. En esas querellas aparece a plena luz la diferencia existente entre los intereses comunes a toda la clase capitalista o terrateniente, y los intereses de individuos o grupos particulares; en esas querellas se les escapa a menudo lo que disimulan muy cuidadosamente, por lo general.

Pero además de eso, el episodio de Orel proyecta también cierta claridad sobre el carácter del famoso monopolio de las bebidas. ¡Cuántos beneficios esperaban obtener de él nuestra prensa oficial y oficiosa: el aumento de los ingresos del Tesoro, el mejoramiento de los productos y la disminución del alcoholismo! Pero en la práctica, en lugar del aumento de los ingresos del Tesoro sólo se ha obtenido hasta ahora el encarecimiento de las bebidas alcohólicas, complicaciones en el presupuesto, la imposibilidad de determinar con precisión los resultados financieros de toda la operación; en lugar de mejorar el producto, su calidad disminuyó, y es difícil que el gobierno llegue a persuadir al público de lo contrario con ese comunicado que recientemente ha recorrido todos los diarios, informando sobre los felices resultados logrados en el "sabor" del nuevo "vodka del gobierno". En lugar de disminuir el alcoholismo, aumentó el número de despachos clandestinos de bebidas alcohólicas, aumentaron los ingresos que la policía obtiene de ellos, aparecieron nuevos despachos de bebidas, en contra de la voluntad de la población, que solicitaba lo contrario*, y se multiplicaron los casos de ebriedad en la vía pública**. ¡Pero más importante es el nuevo y enorme campo

* Recientemente, por ejemplo, los diarios informaron que en la provincia de Arjánguelsk algunas aldeas vienen solicitando desde 1899 que no se establezcan despachos de bebidas en ellas. El gobierno, que en ese preciso momento implantaba allí el monopolio de las bebidas respondió, *naturalmente*, con una negativa: ¡se advierte cómo le preocupaba la sobriedad de la población!

** No hablamos ya de la cantidad de dinero que han perdido las asociaciones campesinas a causa del monopolio establecido por el Tesoro. Antes percibían una tasa de los dueños de despachos. ¡El Tesoro les quitó esa fuente de ingreso, sin abonarles ni un kopek de indemnización! En su inte-

de acción abierto al despotismo y a la arbitrariedad de los funcionarios, a su obsequiosidad y a su pillaje mediante la creación de una nueva rama de la multimillonaria Administración del Tesoro, mediante la creación de todo un ejército de nuevos funcionarios! Esto es una verdadera invasión de toda una nube de langostas de la burocracia, que adula, intriga, roba, y despilfarra mares de tinta y montañas de papel. El proyecto de Orel no es otra cosa que una tentativa de revestir con formas legales esta ansiedad por arrancar pedazos más o menos grandes al pastel del Tesoro, ansiedad que se propaga por nuestras provincias y amenaza inevitablemente al país —dado el despotismo de los funcionarios y el silencio del público— con un nuevo recrudecimiento de la arbitrariedad y la rapiña. He aquí un pequeño ejemplo: en el otoño se deslizó en los diarios un comentario sobre "un episodio concerniente a la construcción en la esfera del monopolio de las bebidas alcohólicas". En Moscú se instalaron tres depósitos de bebidas alcohólicas destinadas a proveer a toda la provincia. Para la construcción de tales depósitos, el ministerio había asignado 1.637.000 rublos. Y he aquí que "se estableció la necesidad de un crédito suplementario de *dos millones quinientos mil rublos*"*. ¡Según parece, los funcionarios a quienes se había confiado los bienes del Tesoro, se alzaron con algo más que 50 pantalones y unos pares de botas!

III. UNA ESTADISTICA OBJETIVA

Nuestro gobierno tiene por costumbre acusar a sus adversarios de tendenciosos, y no sólo a los revolucionarios, sino también

---

resante obra *Das hungernde Russland* (*Reisseindrücke, Beobachtungen und Unterscuchungen. Von C. Lehmann und Parvus. Stuttgart. Dietz Verlag.* 1900) [C. Lehman y Parvus: *Rusia hambrienta* (Impresiones de un viaje, observaciones e investigaciones. Stuttgart. Editorial Dietz. 1900.) *Ed.*] Parvus tiene razón en llamar a eso *un robo a las cajas del mir*. Informa que, según los cálculos realizados por el zemstvo de la provincia de Samara, las pérdidas de todas las asociaciones campesinas de la provincia, provocadas por la introducción del monopolio de las bebidas alcohólicas, sumaron en tres años (1895 a 1897) *¡3.150.000 rublos!*

* Las cursivas son del autor. Véase S. *Petersbúrgskoie Viédomosti*, 1900, núm. 239, del 1º de setiembre.

a los liberales. ¿No han leído ustedes, por ejemplo, las apreciaciones que hace la prensa oficial respecto de los órganos liberales (legales, por supuesto)? En el órgano del ministerio de Finanzas, *Viéstnik Finánsov*, se publicaban a veces resúmenes de prensa, y cuando el funcionario encargado de esos resúmenes se refería a las opiniones que sobre el presupuesto, el hambre o una medida gubernamental cualquiera se exponían en nuestras revistas liberales (las voluminosas), señalaba siempre con indignación el carácter "tendencioso" de esas opiniones, y reclamaba en cambio "objetividad", no sólo para los "aspectos sombríos", sino también para los "acontecimientos felices". Se sobrentiende que esto no es más que un pequeño ejemplo, aunque ilustrativo, de la actitud habitual del gobierno, de su afán de envanecerse de su "objetividad".

Tratemos de complacer a estos jueces rigurosos e imparciales. Tratemos de referirnos a la estadística. No tomaremos, por supuesto, la estadística de tal o cual hecho de la vida social: se sabe que los hechos son registrados por hombres parciales y resumidos por instituciones que son, a veces, decididamente "tendenciosas", como los zemstvos. No, tomaremos la estadística... de las leyes. Nos atrevemos a suponer que ni el más ferviente defensor del gobierno se decidirá a sostener que puede haber algo más objetivo e imparcial que la estadística de las leyes, simple cálculo de lo que el propio gobierno dispone, totalmente prescindente de cualquier consideración sobre discrepancias entre las palabras y los hechos, entre la promulgación y el cumplimiento, etc.

Entonces, al grano.

El Senado estatal publica, como es sabido, la *Recopilación de leyes y ordenanzas del Estado*, que informa periódicamente sobre todas las medidas adoptadas por el gobierno. Estos serán los datos que examinaremos y veremos sobre *qué* legisla y dicta ordenanzas el gobierno. Decimos bien: sobre qué. No nos tomaremos la libertad de criticar las ordenanzas de las autoridades; sólo calcularemos el número de las emitidas sobre uno u otro tema. En enero los periódicos reprodujeron, de acuerdo con la publicación oficial que hemos mencionado, el contenido de los números 2.905 al 2.929 correspondientes al año pasado, y de los números 1 al 66 del año en curso. En total, 91 leyes y ordenanzas del período comprendido entre el 29 de diciembre

de 1900 y el 12 de enero de 1901, exactamente la frontera entre dos siglos. Por su carácter, esas 91 leyes ofrecen una facilidad especial para su análisis "estadístico"; no hay entre ellas ninguna ley particularmente notable, ninguna que pueda dejar en un segundo plano a las restantes e imprima un sello particular al período de la administración interna que consideramos. Todas estas leyes son relativamente poco importantes, y responden a problemas corrientes, que surgen en forma regular y constante. Sorprendemos así al gobierno con su aspecto cotidiano y esto nos garantiza aún más la objetividad de la "estadística".

Sobre 91 leyes, 34 —es decir, más de un tercio— tratan de un solo y único tema: la prolongación de los plazos para el pago de un capital por acciones, o para el pago por la compra de acciones de diferentes sociedades anónimas, comerciales e industriales. La lectura de estas leyes puede ser recomendada a los lectores de periódicos que deseen refrescar en la memoria la lista de nuestras empresas industriales y la denominación de diversas firmas. El contenido del segundo grupo de leyes es análogo: trata de las modificaciones realizadas en los estatutos de sociedades comerciales e industriales. A este grupo pertenecen 15 leyes, que reforman los estatutos de la empresa comercial de té de los Hnos. K. y S. Popov, de la empresa de fabricación de cartón y papel alquitranado de A. Nauman y Cía., de la empresa de curtido y de comercio de marroquinería y telas de cáñamo y lino de la firma I. Osipov y Cía., etc., etc. Por último, a leyes de este tipo hay que agregar aún 11, de las cuales 6 están destinadas a satisfacer tal o cual necesidad del comercio y de la industria (fundación de un banco público y de una sociedad de crédito mutuo, fijación de precios para valores prendados en las empresas del Tesoro, reglamento para la circulación de vagones pertenecientes a particulares, instrucciones a los corredores de la Bolsa de Cereales de Borisoglebsk), y cinco establecen, para cuatro fábricas y una mina, seis nuevos cargos de agentes de policía y dos cargos de sargentos de policía montada.

Así, pues, 60 leyes sobre 91, es decir los dos tercios, están destinadas a satisfacer en forma directa diferentes necesidades prácticas de nuestros capitalistas y (en parte) a protegerlos contra los disturbios obreros. El lenguaje imparcial de las cifras atestigua que, de acuerdo con el carácter que predomina en estas leyes y ordenanzas habituales, nuestro gobierno es el fiel servidor de los capitalistas, que respecto de la clase de los capitalistas en su conjunto representa exactamente el mismo papel que, digamos, la oficina central del trust del hierro, o la secretaría del consorcio de azucareros respecto de los capitalistas de las diversas ramas de la industria. Es evidente que el hecho de que una insignificante modificación de los estatutos de una sociedad cualquiera, o una prolongación de los plazos de pago de sus acciones sean objeto de leyes especiales, se debe simplemente a la pesadez de nuestro aparato estatal; bastaría un pequeño "ajuste del mecanismo" para que todo esto pasara a la jurisdicción de las autoridades locales. Por otra parte, la pesadez del mecanismo, la excesiva centralización, la necesidad que tiene el gobierno de meter la nariz en todas partes, son rasgos que se extienden a toda nuestra vida social, y no sólo a los dominios de la industria y del comercio. De este modo, la comparación del número de leyes de tal o cual tipo, puede servir perfectamente de índice aproximado para determinar qué piensa nuestro gobierno, de qué se preocupa, por qué se interesa.

Tomemos, por ejemplo, las sociedades privadas; si éstas no persiguiesen una finalidad tan honorable desde el punto de vista moral, y políticamente tan poco peligrosa como ganar dinero en abundancia, nuestro gobierno se interesaría muchísimo menos (si no se considera como una manifestación de interés la tendencia a frenar, prohibir, clausurar, etc.). Para el "ejercicio" en curso —el autor de estas líneas ocupa un cargo público, y por lo tanto espera que el lector le perdone el empleo de términos burocráticos—, se aprobó el estatuto de dos sociedades (la sociedad de ayuda a los alumnos indigentes del liceo de varones de Vladikavkás y la sociedad de excursiones y viajes instructivos y educativos de Vladikavkás) y se autorizó graciosamente la modificación de los estatutos de tres sociedades (la caja de préstamo y ahorro y de ayuda mutual de los empleados y obreros de las fábricas de Liudínovo y Skremlsk y del ferrocarril de Máltsevo, la primera sociedad para el cultivo del lúpulo, la sociedad de beneficencia para estímulo del trabajo femenino), o sea, 55 leyes para las sociedades comerciales e industriales, y 5 para todas las demás. En el dominio de los intereses comerciales e industriales, "nosotros" aspiramos a estar a la altura de la misión, aspiramos a hacer lo posible para facilitar las uniones concertadas entre comerciantes e industriales (aspiramos, pero no hacemos nada,

porque la pesadez de la máquina y los interminables trámites burocráticos imponen muy estrechos límites a lo "posible" en un Estado policial). En el dominio de las uniones no comerciales, nos atenemos, por principio, a la homeopatía. Veamos: una sociedad para el cultivo del lúpulo o para el estímulo del trabajo femenino, esto todavía pasa. Pero las excursiones instructivo-educativas... ¡sabe Dios de qué se hablará en esas excursiones, y si no se hará más dificultosa aún la vigilancia regular ejercida por la inspección! No, realmente, no hay que jugar con fuego.

Escuelas. Se han fundado tres escuelas. ¡Y qué escuelas! Una escuela elemental de cuidadores de ganado en la propiedad de Su Alteza Imperial, el Gran Duque Piotr Nikoláievich, en la aldea de Blagodátnoie*. Hace ya tiempo que no me cabe la menor duda de que las aldeas de los grandes príncipes deben de ser *bienaventuradas*. Pero ahora tampoco dudo de que hasta los más altos personajes pueden sinceramente, y de todo corazón, interesarse por la instrucción de sus "hermanos menores" y entusiasmarse con ello. Prosigamos: se aprobó el reglamento de la escuela-taller de oficios rurales de Dergachi y la escuela elemental de agricultura de Asánovo. Lástima que no tengamos a mano una guía para averiguar si no pertenecen también a algún alto personaje estas aldeas *blagodatni* donde se interesan con tal energía por la instrucción popular y... por la hacienda de los nobles y terratenientes. Sin embargo, me consuelo pensando que tales investigaciones no figuran entre las obligaciones de un estadístico.

Y estas son todas las leyes que expresan la "solicitud del gobierno por el pueblo". Establecí mi agrupamiento, como se pudo ver, según los principios más ventajosos. ¿Por qué, por ejemplo, la sociedad para el cultivo del lúpulo no es una sociedad comercial? ¿Tal vez porque allí se habla a veces de algo más que de comercio? O la escuela de cuidadores de ganado: ¿quién, hablando con propiedad, podría decidir si realmente es una escuela o sólo un establo perfeccionado?

Queda el último grupo de leyes, el que traduce la preocupación del gobierno por sí mismo. Componen este grupo un número tres veces mayor de leyes (22) que las que habíamos incluido en los dos rubros anteriores. Allí figura una serie de reformas administrativas, una más radical que la otra: cambio

* *Blagodatni*, palabra rusa que significa bienaventurado. *(Ed.)*

de nombre de la aldea de Platónovsk que se convierte en Nikoláievsk; modificación de estatutos, de personal, de reglamentos, de nóminas, fechas de apertura de sesiones (en algunas asambleas de distrito), etc.; el aumento de la asignación a las comadronas afectadas al servicio de las unidades del ejército del distrito militar del Cáucaso; determinación de las sumas que se conceden para herrar y cuidar los caballos de la división de cosacos; modificación de los estatutos de una escuela privada de comercio de Moscú; reglamento concerniente a las becas que llevan el nombre del consejero de la Corte, Danilo Samoilovich Poliakov, de la escuela de comercio de Koslov. No sé, sin embargo, si he clasificado correctamente estas últimas leyes: ¿expresan de veras la preocupación del gobierno por sí mismo o su preocupación por los intereses comerciales e industriales? Ruego al lector que sea indulgente: es este el primer ensayo de una estadística de las leyes; hasta el presente nadie había intentado aún elevar esa esfera del conocimiento al nivel de ciencia rigurosa; nadie, sin exceptuar a los profesores de derecho administrativo ruso.

Por último, una de las leyes debe ser destacada en un grupo aparte, tanto por su contenido como por tratarse de la primera medida adoptada por el gobierno en el nuevo siglo: la ley sobre "aumento de la superficie de los bosques destinados a desarrollar y mejorar la caza imperial". ¡He aquí un gran *début*, digno de una gran potencia!

Ahora hay que hacer un balance de comprobación. En toda estadística, es inevitable.

Unas cincuenta leyes y ordenanzas están dedicadas a diversas compañías y empresas comerciales e industriales; una veintena, a cambios de nombres y otras modificaciones administrativas: dos, a la creación de sociedades privadas y tres a las reformas de otras; tres, a escuelas que preparan servidores para los terratenientes; seis nombramientos de agentes y dos de sargentos de policía montada destinados a fábricas. ¿Puede dudarse de que una actividad legislativa y administrativa tan profusa y variada garantizará a nuestra patria un progreso rápido y sostenido en el siglo xx?

SOBRE EL PROYECTO DE ACUERDO CON STRUVE[50]

Los representantes del grupo socialdemócrata "Zariá-Iskra" y del grupo de oposición democrática "Svoboda" convinieron lo siguiente:

1) El grupo "Zariá" publicará con la revista del mismo nombre un suplemento especial intitulado *Sovremiénnoie Obozrenie*, en cuya *Redacción* participará el grupo "Svoboda".

2) La Redacción funcionará sobre la siguiente base: cada una de las partes tendrá el derecho de vetar los materiales y artículos de la otra parte.

3) Plan de edición: a) materiales y documentos referentes a la actividad del gobierno*, de las instituciones gubernamentales, públicas, sociales etc.;

b) artículos sobre problemas de la vida social rusa, sobre la política interna y exterior del gobierno;

c) reseña de acontecimientos nacionales.

4) Ambas partes se comprometen a ocuparse de conseguir los materiales para *Sovremiénnoie Obozrenie*. Pero la Redacción de *Zariá* podrá publicar en sus ediciones especiales su propio material sobre los temas indicados en el § 3, cuando, por su carácter, sea más adecuado para dichas ediciones.

5) El grupo "Zariá" se hace cargo de todo lo relacionado con la edición, el envío y la difusión de *Sovremiénnoie Obozrenie*. Por su parte el grupo X pagará todos los gastos que ello ocasione.

6) En caso de ser liquidada esta empresa, ambas partes se repartirán los ejemplares existentes de *Sovremiénnoie Obozrenie*.

Nota. La Redacción de *Zariá* tendrá derecho a publicar en las tapas de *Sovremiénnoie Obozrenie* los anuncios de sus ediciones.

Escrito antes del 17 (30) de enero de 1901.

Se publica por primera vez, de acuerdo con el manuscrito.

* El texto en cuerpo menor está escrito de puño y letra de Potrésov. *(Ed.)*

INCORPORACIÓN DE 183 ESTUDIANTES AL EJÉRCITO*

El 11 de enero los periódicos publicaron un comunicado oficial del ministerio de Instrucción Pública relativo a la incorporación al ejército de 183 estudiantes de la Universidad de Kíev "por haber organizado desórdenes colectivos". Los Reglamentos provisionales del 29 de julio de 1899 —esa amenaza que pende sobre los estudiantes y sobre la sociedad— son aplicados a menos de diez y ocho meses de su promulgación, y diríase que el gobierno se apresura, para justificar la aplicación de una medida de represión inaudita, a presentar toda un acta de acusación en la que no se economizan los colores sombríos para pintar las fechorías cometidas por los estudiantes.

Estas fechorías son unas más espantosas que otras. Durante el verano se celebró en Odesa un congreso de estudiantes destinado a organizar a toda la juventud estudiantil rusa con el fin de dar expresión a protestas de toda especie, a propósito de diversos acontecimientos de la vida académica, social y política. Por esos criminales designios políticos, todos los delegados estudiantiles fueron detenidos y sus documentos confiscados. Pero la efervescencia, lejos de calmarse, crece y se manifiesta en *muchos* establecimientos de enseñanza superior. Los estudiantes desean discutir y regir sus asuntos comunes con toda libertad e independencia. Sus autoridades, con ese formalismo sin alma que en todos los tiempos ha distinguido a los funcionarios rusos, responden con pequeñas vejaciones, incitan al máximo el descontento y sin quererlo estimulan los pensamientos de los jóvenes que no están todavía hundidos en el fango del pantano burgués,

* Nuestro número ya había entrado en prensa cuando apareció el comunicado del gobierno.

induciéndolos a protestar contra todo el sistema de arbitrariedad policial y burocrática.

Los estudiantes de Kíev exigen la destitución de un profesor que sustituye a otro que se ha ausentado. Las autoridades resisten, empujan a la juventud "a reuniones y demostraciones", y luego... ceden. Los estudiantes convocan una reunión para examinar cómo pueden producirse hechos tan infames como la violación de una jovencita por dos estudiantes "señoritos" (es el rumor que corre). Las autoridades condenan a los "cabecillas" al encierro en la celda de castigo. Ellos rehusan someterse. Son expulsados. Una multitud de estudiantes, en manifestación, los acompaña a la estación. Una nueva asamblea tiene lugar, los estudiantes permanecen allí hasta el atardecer y se niegan a irse hasta tanto aparezca el rector. El vicegobernador y el jefe de la gendarmería se presentan con un destacamento de soldados, rodean la Universidad, penetran en el anfiteatro y... hacen venir al rector. Los estudiantes exigen... ¿la Constitución, piensan quizás ustedes? No, piden que la pena de encierro en la celda de castigo no sea aplicada y que se reintegre a los expulsados. Se toma el nombre de los participantes y se los envía a sus casas.

Reflexiónese un poco sobre la asombrosa desproporción entre las modestas e inofensivas reivindicaciones de los estudiantes y el pánico del gobierno, que procede como si el hacha estuviera ya suspendida sobre los puntales de su poder. Nada traiciona tanto a nuestro "todopoderoso" gobierno como este pánico. Más que todas las "proclamas criminales", muestra así, a quienes tienen ojos para ver y oídos para escuchar, que siente perfectamente la inestabilidad de su posición, y que sólo confía en la fuerza de las bayonetas y del látigo que lo protegen de la indignación popular. Aleccionado por décadas de experiencia, el gobierno se ha convencido de que está rodeado de material inflamable, que es suficiente la más pequeña chispa, una simple protesta contra la celda de castigo, para que comience el incendio. Siendo esto así, es natural que la represión deba ser ejemplar: cientos de estudiantes al ejército. "Pongamos un sargento ayudante en lugar de Voltaire"*: esta fórmula no ha envejecido

* Lenin cita una exclamación del coronel Skalozub, personaje de *La desgracia de ser inteligente*, comedia de A. Griboiédov. *(Ed.)*

nada. Por el contrario, corresponderá al siglo XX verla realizarse en su plenitud.

Esta nueva medida de represión, nueva por su pretensión de resucitar un pasado desde hace largo tiempo terminado, inspira muchas reflexiones y comparaciones. Tres generaciones atrás, en tiempos de Nicolás I, la incorporación al ejército era una sanción natural, que correspondía perfectamente al régimen de servidumbre de la sociedad rusa. Para suprimir las franquicias a la nobleza, se enviaba a los jóvenes nobles al ejército a fin de obligarlos a hacer el servicio hasta que obtuvieran el grado de oficial. Se enviaba a los campesinos al ejército como a largos años de presidio, y allí los esperaban los suplicios inhumanos de la "calle verde"*, etc. Pero he aquí que hace ya más de un cuarto de siglo que existe entre nosotros el servicio militar obligatorio y "universal", cuya implantación fue celebrada, en su tiempo, como una gran reforma democrática. Un servicio militar obligatorio y universal, no sólo en el papel, sino en la realidad, es sin duda alguna una reforma democrática: rompe con el espíritu de casta y establece la igualdad de derechos de los ciudadanos. Pero si verdaderamente fuera así, ¿sería un castigo la incorporación al ejército? Y si el gobierno trasforma el servicio militar en castigo, ¿no prueba con ello que estamos mucho más cerca del antiguo sistema de reclutamiento que del servicio militar *universal*? El Reglamento Provisional de 1899 arranca la hipócrita máscara, revela el carácter asiático incluso de aquellas de nuestras instituciones que se asemejan más a las instituciones europeas. En el fondo, el servicio militar obligatorio universal no ha existido jamás y no existe entre nosotros, pues los privilegios del nacimiento y la fortuna crean un sinnúmero de excepciones. En el fondo, en nuestro país no ha existido jamás, y no existe nada que se asemeje a la igualdad de derechos de los ciudadanos en el servicio militar. Por el contrario, el cuartel está completamente saturado del más indignante espíritu de arbitrariedad. El soldado de origen campesino u obrero se encuentra absolutamente indefenso, su dignidad humana es pisoteada, es sometido

* Lenin se refiere al castigo consistente en que el reo, atado a un fusil, caminaba entre dos filas de soldados y era golpeado por éstos con palos o varas verdes. Se aplicaba a menudo, sobre todo en la época de Nicolás I (1825-55). *(Ed.)*

a extorsión y golpeado, golpeado y golpeado. En cambio, quienes eventan con relaciones influyentes o dinero, gozan de los favores y las excepciones. Nada tiene de asombroso, pues, que la incorporación a esta escuela de arbitrariedad y violencia pueda ser un castigo, y aun un castigo duro, cercano a la privación de derechos. El gobierno piensa que en esta escuela inculcará la disciplina a los "rebeldes". ¿No se engaña en sus cálculos? La escuela del servicio militar en Rusia, ¿no será la escuela militar de la revolución? Naturalmente, no todos los estudiantes tendrán fuerzas para seguir esta escuela hasta el final. Algunos quedarán destrozados bajo el peso del yugo, sucumbirán en el choque con las autoridades militares; otros, débiles y flojos, serán aterrorizados por el cuartel; pero el cuartel templará al resto, ensanchará sus horizontes y los obligará a pensar más, a sentir mejor sus aspiraciones de liberación. Percibirán entonces, por experiencia propia, toda la fuerza de la arbitrariedad y de la opresión, cuando su dignidad de hombres dependa del capricho de un sargento capaz, muy a menudo, de encarnizarse adrede con hombres "instruidos". Verán con sus propios ojos, en los hechos, la situación del pueblo sencillo, sufrirán por los ultrajes y la coerción de que serán cotidianamente testigos, y comprenderán que las injusticias y vejaciones que sufren los estudiantes no son más que una gota de agua en el océano de la opresión del pueblo. Quien comprenda esto, saldrá del servicio militar —con el juramento de Aníbal*— para luchar junto a la clase más avanzada del pueblo a fin de liberar al pueblo del despotismo.

Pero el carácter humillante de este nuevo castigo no es menos indignante que su crueldad. El gobierno ha lanzado un desafío a todos aquellos en quienes aún subsiste un sentimiento de probidad, al hacer pasar como simples juerguistas a los estudiantes que protestaron contra la arbitrariedad, de la misma manera que había declarado hombres de costumbres viciosas a los obreros huelguistas deportados. Léase el comunicado del gobierno: está salpicado de palabras tales como desorden, escándalo, excesos, desvergüenza, desenfreno. Por una parte, habla de criminales intenciones políticas y del deseo de realizar protestas políticas;

*Expresión figurada que alude a una decisión irrevocable de luchar hasta el fin. Se atribuye a Aníbal, jefe del ejército cartaginés, el juramento de combatir a Roma hasta el fin de su vida. *(Ed.)*

por la otra, trata despectivamente a los estudiantes como simples juerguistas que necesitan una lección de disciplina. Es una bofetada a la opinión pública rusa, cuyas simpatías hacia los estudiantes son bien conocidas por el gobierno. Y la única respuesta digna por parte de los estudiantes debería ser la de poner en práctica la amenaza de los de Kíev, es decir, organizar una huelga perseverante y firme de todos los estudiantes de todos los establecimientos de enseñanza superior, exigiendo la anulación del Reglamento Provisional del 29 de julio de 1899.

Pero no son sólo los estudiantes quienes deben contestar al gobierno. Éste, con su conducta, ha convertido el suceso en algo mucho más importante que una simple historia de estudiantes. Se dirige a la opinión pública como para jactarse de la energía de su represión, como para burlarse de todas las aspiraciones a la libertad. Y todos los elementos concientes de todas las capas del pueblo deberán responder a este desafío, si no quieren ser rebajados a la situación de esclavos mudos que soportan en silencio todos los ultrajes. A la cabeza de esos elementos concientes se encuentran los obreros de avanzada, y las organizaciones socialdemócratas indisolublemente unidas a ellos. La clase obrera ha soportado constantemente opresión y ultrajes mucho más grandes, por parte de esta autocracia policial con la que acaban de chocar tan duramente los estudiantes. La clase obrera ha emprendido ya la lucha por su liberación. Y ha de tener presente que esta gran lucha le impone grandes deberes: que no podrá liberarse sin liberar a todo el pueblo del despotismo; que ante todo y sobre todo deberá hacerse eco de todas las protestas políticas y apoyarlas por todos los medios. Los mejores representantes de nuestras clases cultas han demostrado —y sellado con la sangre de millares de revolucionarios torturados por el gobierno— su capacidad y su voluntad de sacudir de sus pies el polvo de la sociedad burguesa, para entrar en las filas socialistas. El obrero que pueda contemplar con indiferencia cómo el gobierno envía las tropas contra la juventud estudiantil, es indigno del nombre de socialista. El estudiante ha acudido en ayuda del obrero; el obrero debe acudir en ayuda del estudiante. El gobierno quiere engañar al pueblo cuando declara que las tentativas de organizar una protesta política son vulgares escándalos. Los obreros deben declarar públicamente y explicar a las grandes masas que eso es una mentira, que el verdadero foco de la

violencia, el escándalo y el desenfreno es el propio gobierno autocrático ruso, todo el sistema de arbitrariedad policial y burocrática.

En cuanto a la manera de organizar esta protesta, corresponde decidirla a las organizaciones socialdemócratas y a los grupos obreros locales. Distribuir, lanzar en las calles y pegar en las paredes volantes, organizar reuniones a las que serán invitadas, en lo posible, todas las clases sociales: he ahí las formas de protesta más accesibles. Pero sería deseable, allí donde existan organizaciones sólidas y firmemente establecidas, intentar una protesta más amplia y abierta, por medio de una manifestación pública. La manifestación de Járkov, del 1º de diciembre del año pasado, frente a la Redacción del *Iuzhni Krai*, es un excelente ejemplo. Se festejaba el aniversario de ese infame periódico, que persigue toda aspiración a la luz y a la libertad, y elogia todas las atrocidades de nuestro gobierno. La multitud se concentró frente a la Redacción y se puso a romper solemnemente ejemplares del *Iuzhni Krai*, a atarlos a las colas de los caballos, a envolver perros con ellos, a arrojar contra las vidrieras piedras y bombitas de mal olor, gritando: "¡Abajo la prensa venal!" He ahí, en verdad, cómo merecen ser festejados, no sólo los periódicos venales, sino todas nuestras instituciones gubernamentales. Muy rara vez festejan el aniversario de un favor acordado por las autoridades, pero merecen siempre la justicia sumaria del pueblo. Todo acto de arbitrariedad o de violencia gubernamental es un motivo legítimo para realizar ese tipo de manifestaciones. ¡Que esta abierta declaración del gobierno sobre la represión contra los estudiantes, no quede sin una abierta respuesta por parte del pueblo!

Escrito en enero de 1901.
Publicado en febrero de 1901 en el periódico *Iskra*, núm. 2.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL PARTIDO OBRERO Y EL CAMPESINADO*

Han trascurrido cuarenta años desde la liberación de los campesinos. Es muy natural que nuestra sociedad celebre con particular entusiasmo el aniversario del 19 de febrero, día en que se derrumbó la vieja Rusia feudal y comenzó una nueva época que prometía al pueblo libertad y bienestar. Pero no debe olvidarse que las frases encomiásticas pronunciadas en esa celebración no sólo contienen un odio sincero al régimen de servidumbre y a todas sus manifestaciones, sino también una gran dosis de hipocresía. Profundamente hipócrita y falaz es esa apreciación tan en boga de la "magna" reforma, a la que se presenta como una "liberación de los campesinos con tierra *mediante la ayuda* del rescate anticipado por el Estado". Porque, en realidad, lo que se ha hecho ha sido liberar *de* la tierra a los campesinos, pues los lotes que poseían desde hacía siglos fueron recortados en enormes proporciones, y centenares de miles de campesinos quedaron totalmente privados de tierra: a eso equivalen los nadiel *chetviertni***, o de mendigo, que les otorgaron. En realidad, los campesinos fueron sometidos a un doble despojo, pues además de haberles recortado la tierra, se los obligó a pagar un "rescate" para quedar en posesión de una tierra que siempre les había pertenecido, con la particularidad de que el

* Este artículo es un esbozo del programa agrario del POSDR, publicado en nombre de la Redacción de *Iskra* y de *Zariá* en el verano de 1902, y aprobado por el II Congreso del POSDR. *(Ed.)*

** El *nadiel* "chetviertni", o de *mendigo*, equivalía a una cuarta parte del *nadiel* "superior", o "reglamentario", o sea, el *nadiel* campesino fijado por la reforma de 1861. Parte de los campesinos ex siervos recibió gratuitamente (sin rescate), esas míseras parcelas. Por eso tales *nadiel* se denominaron "de beneficio", y los campesinos que los recibieron "beneficiados". *(Ed.)*

rescate fijado superaba en mucho el verdadero valor de la misma. Diez años después de la liberación, los propios terratenientes confesaron a los funcionarios del gobierno encargados de estudiar la situación de la agricultura, que a los campesinos no sólo se los obligó a pagar su tierra, sino también su libertad. Pero aun habiéndoles cobrado el rescate de su libertad individual, no se convirtió a los campesinos en hombres libres: se los dejó durante veinte años en situación de dependencia temporal*, se los dejó —y siguen hoy— en la situación de estamento inferior; podían ser azotados, estaban obligados a pagar tributos especiales, no podían abandonar libremente la comunidad semifeudal, disponer libremente de su tierra ni instalarse libremente en cualquier lugar del país. Nuestra reforma campesina no constituye una prueba de magnanimidad del gobierno; por el contrario, es un gran ejemplo histórico de cómo se envilece cualquier empresa que pasa por las manos del gobierno autocrático. Presionado por la derrota militar, las graves dificultades financieras y las temibles rebeliones de los campesinos, el gobierno se vio realmente *obligado* a concederles la libertad. El propio zar tuvo que reconocer la necesidad de conceder la libertad desde arriba antes de que ésta comenzase a ser conquistada desde abajo. Pero al emprender la obra de liberación, el gobierno hizo todo lo posible y lo imposible para satisfacer la codicia de los "damnificados" señores feudales; ni siquiera se detuvo ante la vileza de suplantar a las personas llamadas a aplicar la reforma, ¡aun a pesar de que todas ellas pertenecían a la nobleza! Los mediadores de paz** primeramente designados fueron sustituidos por personas

* Se llamaba "campesinos en situación de dependencia temporal" a un sector de ex siervos que, aun después de la supresión del régimen de la servidumbre en 1861, estaban obligados a cumplir los tributos (en impuestos o en prestación personal) hasta que rescataban totalmente su *nadiel* del terrateniente.

Desde el momento en que se concretaba el rescate, los campesinos dejaban de estar en "situación de dependencia temporal" y pasaban a la categoría de "campesinos propietarios". *(Ed.)*

** Los *mediadores de paz* fueron establecidos por la Disposición del 19 de febrero de 1861. Eran designados por el gobierno de entre los nobles terratenientes pertenecientes a determinado censo y confirmados por el Senado. Su función consistía en oficiar de árbitros en la delimitación de las tierras que, de acuerdo con la Reforma, debían pasar a propiedad de los campesinos. *(Ed.)*

incapaces de oponerse al deseo de los señores feudales de estafar a los campesinos hasta en el deslindamiento de las tierras. Y la gran reforma no pudo ser aplicada sin recurrir a las tropas, para que apaleasen y fusilasen a los campesinos que se negaban a aceptar las actas reglamentarias*. No es, pues, sorprendente que los mejores hombres de aquella época, amordazados por la censura, acogiesen esa gran reforma con una maldición silenciosa...

El campesino, "liberado" de la prestación personal, salió de manos de los reformadores tan desamparado, despojado y humillado, tan encadenado a su *nadiel*, que no le quedaba más alternativa que aceptar "voluntariamente" la prestación personal. Y empezó a trabajar las tierras de su antiguo señor, tomándole "en arriendo" las tierras que antes le pertenecieron, y que ahora le habían sido arrebatadas en forma de recortes, y contratándose en invierno para las labores del verano, a cambio de un préstamo de grano para alimentar a su familia hambrienta. Pago en trabajo y sojuzgamiento: he ahí en qué se había trocado en los hechos el "trabajo libre", para el cual debía implorar el campesino la "bendición de Dios", según rezaba el manifiesto redactado por un pope jesuítico.

Y a esta opresión ejercida por el terrateniente y conservada merced a la magnanimidad de los funcionarios que promulgaron y aplicaron la reforma, vino a sumarse la opresión del capital. El poder del dinero, que mantiene subyugado inclusive a un campesino como el francés, liberado del poder de los terratenientes, no por una reforma mezquina y truncada, sino por una poderosa revolución popular, cayó con todo su peso sobre nuestro mujik medio siervo. Había que conseguir dinero a toda costa: tanto para pagar los tributos, incrementados por la bienhechora reforma, como para arrendar tierra, adquirir los míseros productos de la industria fabril que empezaron a desalojar los productos domésticos de los campesinos, para comprar pan, etc.

* Mediante dichas *actas reglamentarias* la reforma de 1861 fijaba las relaciones que deberían existir entre los terratenientes y los campesinos. En ellas se indicaba la cantidad de tierra que los campesinos habían usufructuado antes de la Reforma, la que les quedaba al ser "liberados", sus obligaciones con respecto al terrateniente y el monto del "rescate" que debían pagar. *(Ed.)*

El poder del dinero no sólo oprimió al campesinado; también lo escindió; la enorme mayoría se fue arruinando incontenible-mente y convirtiéndose en proletarios; una minoría fue destacando de su seno grupos de kulaks y mujíks emprendedores, poco numerosos, pero de uñas bien afiladas, que se apoderaron de la hacienda y de la tierra de los campesinos y constituyeron el núcleo de la naciente burguesía rural. Los cuarenta años trascurridos desde la reforma representan el ininterrumpido proceso de esta "descampesinización", un proceso de lenta y dolorosa agonía. El campesino había sido reducido a un mísero nivel de vida: se alojaba con las bestias, vestía harapos, comía hierbas: huyó, cuando pudo encontrar adónde, abandonando su nadiel e incluso *pagando* a quien quería hacerse cargo de él, ya que los pagos que su posesión imponían eran superiores a los ingresos que proporcionaba. Los campesinos se hallaban en un estado crónico de inanición, y durante las malas cosechas, cada vez más frecuentes, morían por decenas de miles, víctimas del hambre y de las epidemias.

Tal situación sigue imperando aun hoy en nuestro campo. ¿Cuál es la salida, de qué medios hay que valerse para mejorar la suerte del campesino? Los pequeños campesinos sólo pueden liberarse del yugo del capital uniéndose al movimiento obrero y ayudando a los obreros a luchar por el régimen socialista, por la conversión de la tierra y de los demás medios de producción (las fábricas, las máquinas, etc.) en propiedad social. Tratar de salvar al campesinado defendiendo la pequeña hacienda y la pequeña propiedad contra el empuje del capitalismo, significaría frenar inútilmente el desarrollo social, engañar al campesino con la ilusión de un bienestar posible bajo el capitalismo, y dividir a las clases trabajadoras, creando una situación privilegiada para una minoría a expensas de la mayoría. Por eso, los socialdemócratas lucharán siempre contra esas instituciones absurdas y perjudiciales, que establecen la inalienabilidad de los *nadiel* campesinos, la caución solidaria, la prohibición de que los campesinos abandonen libremente su comunidad o de que ésta acepte libremente a individuos pertenecientes a cualquier estamento. Pero, como hemos visto, los padecimientos de nuestros campesinos no se deben únicamente al yugo del capital; se deben también, y aun en mayor grado, al yugo del terrateniente y a los vestigios del régimen de servidumbre. La lucha implacable contra esas

trabas, que empeoran de modo terrible la situación de los campesinos y los tienen atados de pies y manos, no sólo es posible, sino también indispensable para defender los intereses de todo el desarrollo social del país, pues la desesperada miseria, la ignorancia, la carencia de derechos y la humillación del mujík imprimen un sello de barbarie a toda la vida de nuestra patria. La socialdemocracia faltaría a su deber si no prestase todo el apoyo posible a esa lucha. Tal apoyo, expresado en pocas palabras, debe consistir *en llevar la lucha de clases al campo.*

Hemos visto que en la aldea rusa actual coexisten dos tipos de contradicciones de clase: en primer lugar, las contradicciones entre los obreros agrícolas y los patronos rurales; en segundo lugar, las contradicciones entre todo el campesinado y toda la clase de los terratenientes. La primera contradicción crece y se desarrolla; la segunda se va debilitando poco a poco. La primera pertenece todavía al futuro; la segunda, en medida considerable, al pasado. Sin embargo, para los socialdemócratas rusos la segunda es hoy la esencial y la de mayor importancia práctica. Se sobrentiende, inclusive constituye un axioma para todo socialdemócrata, que debemos aprovechar cualquier ocasión que se nos ofrezca para desarrollar la conciencia de clase de los obreros asalariados del agro; que por ello debemos prestar atención a la migración de obreros urbanos al campo (por ejemplo, de mecánicos para las trilladoras de vapor, etc.) y a los mercados de contratación de obreros agrícolas.

Pero nuestros obreros agrícolas aún están ligados por vínculos demasiado fuertes al campesinado, todavía pesan demasiado sobre ellos las calamidades que afectan a todo el campesinado, y por esa razón el movimiento de los obreros agrícolas de ningún modo puede, ni ahora ni en un futuro próximo, adquirir una significación nacional. Por el contrario, el problema de barrer los restos del régimen de servidumbre, de extirpar de toda la vida del Estado ruso el espíritu de desigualdad estamental y el desprecio por decenas de millones de hombres "de la plebe", es un problema que tiene ya hoy importancia nacional, y un partido que pretenda ocupar la vanguardia en la lucha por la libertad no puede hacer caso omiso de él.

Casi todo el mundo reconoce hoy (en forma más o menos general) las calamidades que padece el campesino; las frases acerca de los "defectos" de la Reforma de 1861 y la necesidad

de una ayuda estatal se han convertido en lugares comunes. Nuestro deber es señalar que esas calamidades derivan precisamente de la opresión que, como clase, padece el campesinado; que el gobierno es un fiel defensor de las clases opresoras y que quienes sinceramente y de veras deseen una mejora radical en la situación del campesinado, deben buscar, no la ayuda del gobierno, sino el modo de liberarse de su yugo, el modo de conquistar la libertad política. Se afirma que los pagos de rescate son exorbitantes, que el gobierno haría bien en rebajarlos y conceder una moratoria. Diremos a esto que todos esos pagos de rescate son una manera de encubrir con formas legales y frases burocráticas la expoliación de los campesinos por los terratenientes y el gobierno, son un tributo pagado a los señores feudales por la liberación de sus esclavos. Exigiremos la abolición total e inmediata de los rescates y de los tributos, exigiremos que se devuelvan al pueblo los centenares de millones que durante muchos años ha ido arrebatándole el gobierno zarista para satisfacer los apetitos de los esclavistas. Se afirma que los campesinos tienen poca tierra, que hace falta la ayuda del Estado para dar más tierra a los campesinos. Diremos a esto que *gracias* precisamente a la ayuda del Estado —ayuda a los terratenientes, claro está— los campesinos se han visto privados en tan gran número de casos de tierra absolutamente indispensable para ellos. Exigiremos que se devuelva a los campesinos los recortes, los cuales sirven para mantener en vigor el trabajo obligatorio, la prestación personal, es decir, a mantener virtualmente las mismas formas de trabajo que en la época del régimen de la servidumbre. Exigiremos el establecimiento de comités campesinos, para corregir las escandalosas injusticias cometidas con respecto a los esclavos durante el proceso de liberación por los comités de nobles, instituidos por el gobierno zarista. Exigiremos el establecimiento de tribunales facultados para rebajar las exorbitantes rentas que los terratenientes han impuesto a los campesinos, abusando de su situación desesperada, y ante los cuales los campesinos puedan denunciar por usura a todos los que impongan contratos leoninos aprovechándose de la extrema miseria ajena. Trataremos, siempre y en todas las ocasiones, de explicar a los campesinos que quienes les hablan de tutela o ayuda del Estado moderno son tontos o charlatanes, y sus peores enemigos;

que los campesinos necesitan ante todo liberarse de la arbitrariedad y de la opresión del poder burocrático, el reconocimiento de su plena y absoluta igualdad de derechos, en todos los aspectos, con los demás estamentos, de su completa libertad de movimiento y de traslado, la libertad de disponer de la tierra, la libertad de disponer de todos los asuntos y de todos los ingresos del *mir*. Los hechos más corrientes de la vida de cualquier aldea rusa pueden proporcionar en todo momento miles de argumentos para la agitación en favor de las reivindicaciones mencionadas. Esa agitación debe partir de las más apremiantes necesidades concretas de los campesinos de cada lugar, pero sin limitarse a ellas, sino procurando siempre ampliar los horizontes de los campesinos, desarrollar de manera incansable su conciencia política, señalar el lugar especial que ocupan en el Estado los terratenientes y los campesinos, indicar el único camino que puede liberar a la aldea del yugo de la arbitrariedad y la opresión que pesa sobre ella, es decir, la convocatoria de una asamblea de representantes del pueblo, el derrocamiento de la autocracia de los funcionarios. Es absurdo y ridículo afirmar que esta reivindicación de libertades políticas no está al alcance de la comprensión de los obreros; no sólo los obreros, que han vivido años de lucha franca contra los fabricantes y la policía, y que ven constantemente las detenciones y las persecusiones arbitrarias a que son sometidos los mejores de ellos; no sólo estos obreros, contagiados ya de socialismo, sino cualquier campesino despierto, por poco que medite en lo que ve a su alrededor, podrá comprender por qué luchan los obreros, podrá comprender la idea de una asamblea popular que libere a todo el país del poder omnímodo de los odiados funcionarios. Y la agitación basada en las necesidades inmediatas y más apremiantes de los campesinos sólo podrá cumplir su misión —llevar la lucha de clases al campo— cuando, cada vez que denuncie algún mal "económico", sepa plantear en relación con ello determinadas reivindicaciones políticas.

Ahora bien, ¿puede el Partido Obrero Socialdemócrata incluir en su programa reivindicaciones del tipo de las mencionadas? ¿Puede encargarse de la agitación entre los campesinos? ¿No nos conducirá a dispersar nuestras fuerzas revolucionarias, ya de por sí no muy numerosas, y a desviarlas del cauce principal del movimiento, del único cauce seguro?

Tales objeciones se fundan en una incomprensión. Sí, tenemos el deber ineludible de incluir en nuestro programa la reivindicación de que se libere a nuestro campo de toda supervivencia de la esclavitud, debemos incluir reivindicaciones capaces de promover entre la mejor parte del campesinado, si no una lucha política independiente, por lo menos el apoyo conciente a la lucha liberadora que sostiene la clase obrera. Cometeríamos un error si defendiéramos medidas susceptibles de frenar el desarrollo social o de proteger artificialmente al pequeño campesino contra el desarrollo del capitalismo, contra el desarrollo de la gran producción; pero sería más funesto aún nuestro error si no supiésemos aprovechar el movimiento obrero para difundir en el campesinado las reivindicaciones democráticas que no pudo satisfacer la Reforma del 19 de febrero de 1861, por haber sido desfigurada por los terratenientes y los funcionarios. Nuestro partido debe incluir esas reivindicaciones si quiere ponerse a la cabeza de todo el pueblo en su lucha contra la autocracia*. Pero tal inclusión no quiere decir en modo alguno que nos dediquemos a invitar a las fuerzas revolucionarias activas de la ciudad a que se vayan al campo. Nada de eso. No cabe la menor duda de que todos los militantes del partido deben procurar ir a las ciudades y a los centros fabriles, de que sólo el proletariado industrial es capaz de luchar en masa y resueltamente contra el absolutismo, de que sólo ese proletariado es capaz de asumir la tarea de poner en juego medios de lucha tales como realizar una manifestación pública o asegurar la salida regular y la amplia difusión de un periódico político *popular*. Y si debemos incluir en nuestro programa las reivindicaciones campesinas, no es para sacar de la ciudad y enviar al campo a los socialdemócratas convencidos, no es para sujetarlos a la aldea; no es para eso, sino para proporcionar una guía a la actividad de las fuerzas que *no pueden* encontrar aplicación más que en el campo, para aprovechar, en beneficio de la causa democrática y de la lucha

* Ya hemos redactado un proyecto de programa socialdemócrata que incluye las reivindicaciones mencionadas. Confiamos en que, después de la discusión y reelaboración del mismo con la ayuda del grupo "Emancipación del Trabajo", podremos publicarlo en uno de los próximos números como proyecto de programa de nuestro Partido.

política por la libertad, los vínculos con el campo que las circunstancias ofrecen a muchos fieles intelectuales y obreros socialdemócratas, y que necesariamente se extienden y multiplican a medida que se desarrolla el movimiento. Hace ya mucho que hemos superado la etapa en que éramos un pequeño destacamento de voluntarios, en que las reservas de las fuerzas socialdemócratas se reducían a los círculos juveniles que "iban hacia los obreros". Nuestro movimiento cuenta ahora con ejércitos enteros: con el ejército de los obreros incorporados a la lucha por el socialismo y la libertad; con el ejército de los intelectuales que han participado y participan en el movimiento, y a los cuales se puede encontrar ahora en todos los confines de Rusia; con el ejército de los simpatizantes, que contemplan con fe y esperanza el movimiento obrero, y que están dispuestos a prestarle mil servicios. Ante nosotros se alza una gran tarea: organizar todos estos ejércitos, organizarlos de modo que no sólo seamos capaces de preparar estallidos fugaces, no sólo de asestar al enemigo golpes ocasionales y dispersos (y por lo tanto nada peligrosos), sino de perseguir al enemigo con una lucha constante, tenaz, firme y en toda la línea, y acosar al gobierno autocrático en todas partes donde éste siembre opresión y coseche odio. Ahora bien, ¿acaso puede conseguirse esto sin llevar a las masas de millones de campesinos las simientes de la lucha de clases y de la conciencia política? Que no se nos diga que tal cosa es imposible: no sólo es posible, sino que ya se está produciendo por miles de caminos que escapan a nuestra atención y a nuestra influencia. Cuando sepamos dar una consigna que permita ejercer esa influencia e icemos la bandera de la liberación del campesinado ruso de todos los vestigios del oprobioso régimen de servidumbre, ese proceso se desarrollará con una amplitud y una rapidez incomparablemente mayores. Los hombres del campo que acuden a las ciudades ya contemplan con curiosidad e interés la lucha de los obreros —incomprensible para ellos—, y difunden la noticia de esta lucha por los rincones más apartados del país. Podemos y debemos conseguir que la curiosidad de estos simples espectadores vaya cediendo lugar a la comprensión, aunque sólo sea confusa e incompleta, de que los obreros luchan por los intereses de todo el pueblo, y sea sustituida por una simpatía cada vez mayor hacia esa lucha. Y entonces, el día de

la victoria del partido obrero revolucionario sobre el gobierno policíaco se irá acercando con una celeridad insospechada por nosotros mismos.

Escrito después del 19 de febrero (4 de marzo) de 1901.
Publicado en abril de 1901 en *Iskra*, núm. 3.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

NOTAS

[1] *Iuridícheski Viéstnik* ("Noticiero jurídico"), revista mensual de tendencia liberal-burguesa publicada en Moscú de 1867 a 1892; colaboraron en ella escritores que más tarde se convirtieron en kadetes y octubristas (N. Káréiev, V. Góltsev, M. Kovalevski, S. Múromtsev y otros). En el núm. 10 de 1888 apareció la carta de C. Marx a la Redacción de *Otiéchestviennie Zapiski* ("Memorias patrias"), escrita con motivo del artículo de N. Mijailovski titulado "Carlos Marx enjuiciado por el señor I. Zhukovski". *20.*

[2] *Mir Bozhi* ("El mundo de Dios"), revista mensual literaria y científico-popular, de tendencia liberal, que se editó en Petersburgo desde 1892 a 1906. En 1898 esta revista publicó el comentario de Lenin sobre el libro de A. Bogdánov *Curso breve de economía* (véase el presente tomo, págs. 44-53). Desde 1906 hasta 1918 la revista apareció con el nombre de *Sovremienni Mir* ("El mundo contemporáneo"). *24.*

[3] Lenin ofrece una caracterización minuciosa de este libro en su artículo *El censo de kustares de 1894-1895 en la provincia de Perm y los problemas generales de la industria "kustar"*. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II.) *26.*

[4] Este artículo se publicó en el núm. 1, 1899, de *Naúchnoie Obozrenie* ("Revista científica") que apareció mensualmente en Petersburgo de 1894 a 1903. La revista invitó a colaborar a escritores y científicos de diversas tendencias, entre ellos a muchos liberales y "marxistas legales"; publicó los artículos de Marx "A propósito del libre comercio" (1897, núm. 11), "Salario, precio y ganancia" (1898, núm. 12) y otros, como también "Dialéctica y metafísica" (fragmento del prólogo de *Anti-Dühring*), de Engels (1897, núm. 5). En la nómina de colaboradores de 1900 figuraba V. Ilin (Lenin).

Además del artículo al que nos referimos al comenzar esta nota, se publicaron en la revista los siguientes: "Algo más sobre el problema de la teoría de la realización" (1899, núm. 8) (véase el presente tomo, págs. 76-95) y "Una crítica no crítica" (1900, núms. 5 y 6). (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III.) *54.*

[5] *Plusvalía.* Hasta mediados de 1899 Lenin usa indistintamente el término "sobrevalor" y "plusvalía". Más tarde utilizará exclusivamente "plusvalía".

En la revista *Naúchnoie Obozrenie*, donde se publicó por primera vez *Observación sobre el problema de la teoría de los mercados*, la Redacción remplazó, sin autorización de Lenin, el término "valor" por "precio",

que Lenin consideraba incorrecto. En la nota para el artículo *Algo más sobre la teoría de la realización* señaló que empleaba siempre el término "valor". (Véase el presente tomo, pág. 76.) *55.*

[6] Los comentarios de Lenin sobre los libros de Parvus y Gvozdiev y sobre la *Rusia comercial e industrial. Guía para comerciantes y fabricantes*, se publicaron en 1899, en el núm. 3 de *Nachalo* ("Principio"), revista mensual de carácter político, literario y científico, que se publicó en Petersburgo durante la primera mitad de ese año, dirigida por P. Struve, M. Tugán-Baranovski y otros. Colaboraron también J. Plejánov, V. Zasúlich y otros. En el núm. 4 apareció un fragmento de notas de viaje de Engels —escritas en 1848— con el título "De París a Berna"; los comentarios de Kautsky "El problema agrario" y el de Hobson "La evolución del capitalismo contemporáneo", como asimismo seis apartados del capítulo III de *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, reunidos bajo el título de "La economía basada en la prestación personal es desplazada por la economía capitalista en la agricultura rusa moderna". *65.*

[7] La *fisiocracia* es una corriente de la economía política clásica burguesa los fisiócratas, cuya escuela fue fundada por F. Quesnay, actuaron durante el período considerado como de preparación ideológica de la revolución burguesa de Francia (décadas 50 y 60 del siglo XVIII). Propugnaban una política económica de "laissez faire, laissez passer", que tendía a crear las condiciones más favorables para las relaciones burguesas en desarrollo; defendían la propiedad privada sin restricciones, rechazaban el proteccionismo, combatían las limitaciones gremiales y exigían la libertad de comercio y de competencia.

Los fisiócratas trasfirieron el estudio de la fuente de la riqueza y del plusproducto, de la esfera de la circulación a la de la producción, pero lo circunscribieron al agro. En la historia del pensamiento económico, fueron los primeros en intentar analizar las leyes de la reproducción y de la distribución del producto social en su conjunto.

La "tabla económica" de Quesnay intentó describir el proceso capitalista de la reproducción en su totalidad. Sin embargo, por no comprender la naturaleza del valor, los fisiócratas no veían en la plusvalía la encarnación del trabajo suplementario, sino un peculiar don de la naturaleza ("el producto neto"). *77.*

[8] De acuerdo con la indicación de Engels, Lenin llama *Cuarto tomo de "El capital"* a la obra de Marx *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, escrita entre 1862 y 1863. En el prólogo para el segundo tomo de *El capital*, Engels había escrito: "Me reservo el derecho de editar como Libro IV de *El capital* la parte crítica de este manuscrito, después de eliminar de él los numerosos pasajes incluidos ya en los libros II y III." (Véase C. Marx y F. Engels, *El capital*, Buenos Aires, ed. Cartago, 1956, t. II, pág. 10. *Ed.*) Sin embargo, Engels no alcanzó a publicar el tomo IV de *El capital*. *La teoría de la plusvalía* apareció por primera vez en alemán entre 1905 y 1910, en una edición preparada por Kautsky, en la cual se deslizaron varios errores graves y se tergiversaron varias tesis del marxismo. *80.*

[9] *Neokantismo.* Corriente filosófica burguesa surgida en Alemania en la segunda mitad del siglo XIX. Reproducía las tesis idealistas más reaccionarias de la filosofía de Kant y rechazaba los elementos de materialismo contenidos en ella. Bajo la consigna de "retorno a Kant", los neokantianos combatían el materialismo dialéctico e histórico y predicaban el resurgimiento del idealismo de Kant. En el libro *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Engels calificó a los neokantianos de "reaccionarios teóricos", "lamentables y mezquinos eclécticos". En la socialdemocracia alemana, los neokantianos (E. Bernstein, C. Schmidt y otros) revisaron la filosofía de Marx, su teoría económica y su tesis sobre la lucha de clases y la dictadura del proletariado. En Rusia, los partidarios del neokantismo fueron los "marxistas legales" P. Struve, S. Bulgákov y otros. En sus primeras obras *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve (Reflejo del marxismo en la literatura burguesa)* (1895), y en *Una crítica no crítica* (1900), Lenin combatió a los "marxistas legales", que trasladaron a Rusia el neokantismo. Además aplaudió los artículos de J. Plejánov, quien polemizaba con los neokantianos en la literatura europea de fines de la década del 90, calificando la prédica de Bernstein y Schmidt de "teoría reaccionaria de la burguesía reaccionaria". En su libro *Materialismo y empiriocriticismo* (1909) (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIV), Lenin critica la filosofía neokantiana analizando todas sus facetas, y demostró la hostilidad del idealismo-subjetivo de esa corriente respecto del conocimiento científico de la naturaleza y la sociedad; también reveló su esencia de clase, como ideología burguesa. En la actualidad, las ideas neokantianas son utilizadas por los representantes de la filosofía reaccionaria del imperialismo, para combatir al marxismo-leninismo. *83.*

[10] Lenin se refiere al libro de Plejánov (N. Beltov) *Contribución al desarrollo de la concepción monista de la historia*, publicado legalmente en Petersburgo en 1895 con el seudónimo de N. Belski, y al libro del mismo autor *Contribución al estudio del materialismo*, publicado en 1896 en alemán, en Stuttgart. *84.*

[11] El artículo "El capitalismo en la agricultura (El libro de Kautsky y el artículo del señor Bulgákov)", iba a publicarse en la revista *Nachalo* pero, debido a su clausura, apareció en *Zhizn* ("La vida"), revista literaria, científica y política, editada en Petersburgo de 1897 a 1901. Fueron sus colaboradores los "marxistas legales" (Struve, Tugán-Baranovski y otros) y varios escritores y críticos de vanguardia (M. Gorki, A. Chéjov, V. Veresáiev, S. Skitálets, I. Bunin y E. Soloviov). La revista publicó "Salario, precio y ganancia", de Marx, y asimismo el artículo de Lenin "Respuesta al señor P. Nezhdánov" (diciembre de 1899) (véase el presente tomo, págs. 163-168).

El gobierno clausuró *Zhizn* en junio de 1901; en abril del año siguiente el grupo socialdemócrata *Zhizn* (V. Bonch-Bruiévich, V. Posse, V. Velichkina, G. y M. Kuklin y otros) reanudó la publicación en el extranjero. Salieron seis números de la revista, doce de *Listok Zhizni* ("Boletín de *Zhizn*") y varios libros editados por la "Biblioteca de *Zhizn*".

El grupo mencionado consideraba admisibles las desviaciones hacia el socialismo cristiano y el anarquismo. En diciembre de 1902, el grupo fue disuelto y la editorial clausurada. *107.*

[12] Se refiere a la obra *La influencia de las cosechas y de los precios de los cereales sobre algunos aspectos de la economía del pueblo ruso*, en dos tomos, redactada por un grupo de autores de tendencia liberal burguesa y populista, bajo la dirección de los profesores A. Chuprov y A. Póstnikov (1897). Lenin conoció esta publicación en el destierro y la criticó en su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia. 142.*

[13] La *Protesta de los socialdemócratas de Rusia*, fue escrita por Lenin en agosto de 1899, durante su destierro, después de recibir de Petersburgo un documento (enviado por A. Uliánova-Elizárova) que ella denominó "Credo de los 'jóvenes' ". El autor del "Credo" era E. Kúskova, en ese período miembro de la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero". El manifiesto no estaba destinado a ser publicado y, como lo destacó Lenin, apareció "al margen de la voluntad, y tal vez inclusive contra el deseo de sus autores", porque los "economistas" temían que se hiciera pública la crítica que se formulaba a sus concepciones oportunistas.

El proyecto de la "Protesta", preparado por Lenin, fue debatido en una reunión realizada por diecisiete marxistas del distrito de Minusinsk, exiliados en la aldea de Ermakóvskoie (donde se encontraban también A. Vanéiev, P. O. Lepeshinski, M. Silvin, etc.). El documento fue aprobado y firmado por Lenin, N. Krúpskaia, V. Starkov, A. Starkova, G. Krzhizhanovski, Z. Krzhizhanovski-Nevzórova, F. Léngnik, E. Baramzin, A. Vanéiev, D. Vanéieva, M. Silvin, V. Kurnatovski, P. y O. Lepeshinski; además por O. Engberg, A. Shapoválov y N. Panin, obreros de Petersburgo. Posteriormente adhirieron al mismo I. Prominski, M. Efímov, Chekalski y Kovalievski, que no habían asistido a la reunión, así como la colonia de desterrados de Turujansk (L. Mártov, etc.). También manifestaron su oposición al "Credo" el grupo de diecisiete socialdemócratas exiliados en la ciudad de Orlov, prov. de Viatka (V. Vorovski, N. Bauman, A. Potrésov, etc.).

La "Protesta" fue enviada al extranjero, a J. Plejánov, y en seguida entregada por éste a la imprenta, para ser incluida en el número correspondiente de *Rabócheie Dielo*. Pero los miembros "jóvenes" de la "Unión en el extranjero", que integraban la Redacción del periódico, retuvieron el documento y, sin autorización de Plejánov, lo publicaron en diciembre de 1899 como boletín, con una aclaración al final en la que manifestaban que el "Credo" expresaba la opinión de algunas personas, que no constituía un peligro para el movimiento obrero de Rusia; por otra parte, negaban que en la "Unión" del extranjero existiera "economismo". A comienzos de 1900 Plejánov reditó la "Protesta", incluida en la recopilación *Vademécum* hostil a los "economistas", para la Redacción de *Rabócheie Dielo*. Plejánov aprobó la publicación del documento, que testimoniaba que los socialdemócratas rusos consideraban al "economismo" como un grave peligro, y le declaraban la guerra. *169.*

[14] *Rabócheie Dielo* ("La causa obrera"), revista de los "economistas" y órgano de la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero". Se publicó desde abril de 1899 hasta febrero de 1902, en Ginebra; integraban su dirección B. Krichevski, P. Teplov, V. Ivánshin y, más tarde, también A. Martínov. Aparecieron doce números (nueve volúmenes). La Redacción fue el centro de los "economistas" en el extranjero e hizo suya la consigna de Bernstein: "libertad para criticar" el marxismo; adoptó una posición oportunista en cuanto a los problemas de táctica y organización de la socialdemocracia rusa, negó las posibilidades revolucionarias del campesinado, etc. Los partidarios de *Rabócheie Dielo* preconizaban la tesis oportunista, según la cual la lucha política del proletariado debía subordinarse a la lucha económica, ensalzaban la espontaneidad en el movimiento obrero y negaban el papel dirigente del partido. Uno de los redactores (V. Ivánshin) formaba parte de la Redacción de *Rabóchaia Misl*, periódico de los "economistas" desembozados, al que *Rabócheie Dielo* prestaba apoyo. En el II Congreso del POSDR, los adictos a la revista que comentamos constituyeron el ala oportunista, de extrema derecha del partido. *169.*

[15] El grupo "Emancipación del trabajo", primer grupo marxista ruso, fue fundado por J. Plejánov en 1883, en Ginebra e integrado además por P. Axelrod, L. Deich, V. Zasúlich y V. Ignátov.

Realizó una intensa labor para difundir el marxismo en Rusia. Tradujo al ruso, editó en el extranjero y distribuyó en Rusia las obras de Marx y Engels: *Manifiesto del Partido Comunista, Trabajo asalariado y capital, Del socialismo utópico al socialismo científico*, y otros; además, popularizó el marxismo con la publicación de sus propias obras. El grupo debilitó considerablemente al populismo, que constituía la principal traba ideológica para la difusión del marxismo y el desarrollo del movimiento socialdemócrata en Rusia. En *El socialismo y la lucha política* (1883), *Nuestras discrepancias* (1885), y otras obras, Plejánov formuló una crítica marxista respecto de las teorías reaccionarias populistas (acerca de las vías no capitalistas del desarrollo de Rusia, la negación del papel de vanguardia del proletariado en el movimiento revolucionario, el concepto idealista subjetivo sobre el papel del individuo en la historia, etc.). Los dos proyectos de programa para los socialdemócratas rusos que escribió Plejánov (en 1883 y 1885) y publicó el grupo "Emancipación del trabajo", constituyen un importante paso para preparar la fundación del partido socialdemócrata en Rusia. El libro de J. Plejánov *El desarrollo de la concepción monista de la historia* (1895), con el cual se "educó a toda una generación de marxistas rusos" tuvo una particular trascendencia para difundir las ideas marxistas y los conceptos dialécticos del materialismo histórico. El grupo publicó y distribuyó en Rusia cuatro volúmenes de la recopilación *Sotsial-Demokrat* y una serie de folletos de divulgación para obreros.

Engels aplaudió la aparición del grupo "Emancipación del trabajo", que "aceptó sinceramente y sin reservas las grandiosas teorías económicas de Marx". Plejánov y Vera Zasúlich fueron amigos personales de Engels y durante muchos años mantuvieron correspondencia con él. El

grupo se vinculó con el movimiento obrero internacional; desde el primer congreso de la II Internacional (París, 1889) hasta que ésta se disolvió, representó a la socialdemocracia rusa en todos los congresos. Pero el grupo cometió algunos errores graves: sobrestimó el papel de la burguesía liberal, y subestimó las posibilidades revolucionarias del campesinado como reserva de la revolución proletaria. Dichos errores fueron el germen de las concepciones mencheviques que, más tarde, sustentaron Plejánov y otros miembros del grupo. Lenin señaló que el grupo "Emancipación del trabajo", "fundó la socialdemocracia sólo en teoría y dio el primer paso hacia el movimiento obrero".

El grupo anunció su disolución en el II Congreso del POSDR, realizado en agosto de 1903. *173.*

[6] *Bernsteinismo:* Corriente oportunista hostil al marxismo, surgida en la socialdemocracia internacional, en Alemania, a fines del siglo pasado, y que toma su nombre de E. Bernstein, portavoz público de las corrientes de la derecha dentro de la socialdemocracia alemana, que se pusieron de manifiesto con particular vigor en 1895, después de la muerte de Engels.

En 1896/98, Bernstein publica en el órgano teórico de la socialdemocracia alemana *Die Neue Zeit*, una serie de artículos titulada "Problemas del socialismo", en la cual hacía una franca revisión del marxismo.

Los miembros del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Alemán comenzaron a combatir esta corriente desde sus propios periódicos. A su vez, el ala derecha oportunista se lanzó a defenderla, en tanto que el CC del partido mantenía una posición conciliadora. En julio de 1898 se inició en *Die Neue Zeit* una polémica sobre los artículos de Bernstein, dirigida por Plejánov, con el título "Bernstein y el materialismo". En marzo de 1899 los artículos de Bernstein se publicaron en un volumen titulado *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia.*

En los congresos del partido socialdemócrata alemán —Stuttgart (octubre de 1898), Hannover (octubre de 1899), y Lübeck (setiembre de 1901)— se condenó reiteradamente a esa corriente, pero debido a la posición conciliadora de la mayoría de los dirigentes, el partido no separó a Bernstein. Sus partidarios continuaron predicando abiertamente las ideas revisionistas en la revista teórica, *Sozialistische Monatshefte*, y en el seno de las organizaciones partidarias. También fue apoyado por el ala derecha del partido alemán y por los oportunistas de otros partidos adheridos a la II Internacional. En Rusia lo defendían los "marxistas legales" y los "economistas". La censura zarista permitió la circulación de tres ediciones del libro de Bernstein traducido al ruso, y Zubátov, jefe de la Sección de Seguridad de Moscú, incluyó la obra entre las que se recomendaban a los obreros.

En Rusia únicamente los marxistas revolucionarios, es decir, los bolcheviques encabezados por Lenin, combatían de manera decidida y consecuente a Bernstein y a sus partidarios. Lenin los atacó ya en 1899, en los trabajos incluidos en el presente tomo *(Protesta de los socialdemócratas de Rusia, Nuestro programa)*, y, además, en *¿Qué hacer?* (V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V), *Marxismo y revisionismo* (*Id., ibíd.*, t. XV), y *Divergencias en el movimiento obrero europeo* (*Id., ibíd.*, t. XVI). *178.*

[17] Lenin critica aquí la conocida tesis de los partidarios de Lassalle según la cual, en relación con la clase obrera, todas las demás constituyen una sola masa reaccionaria. Esa tesis fue incluida en el programa de los socialdemócratas alemanes, aprobado en 1875 en el Congreso de Gotha, en ocasión de unificarse dos partidos socialistas alemanes que hasta entonces existieron por separado: los eisenachianos y los lassalleanos.

Marx desenmascaró el carácter antirrevolucionario de esa tesis en su *Crítica del programa de Gotha* (véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, págs. 459-461). *179.*

[18] *"Unión de obreros rusos del norte":* Una de las primeras organizaciones políticas revolucionarias de la clase obrera, surgida con motivo del ascenso del movimiento obrero en Rusia. Fue organizada en Petersburgo, a fines de 1878 por Víctor Obnorski y Stepan Jalturin, carpintero y cerrajero de esa ciudad. En asambleas obreras realizadas el 23 y 30 de octubre de 1878 se aprobó el programa de la "Unión", en la que se señalaba que los objetivos de la organización estaban estrechamente vinculados con los partidos socialdemócratas de Occidente. Se establecía asimismo, el papel histórico de la clase obrera, a la que se reconocía como clase de vanguardia de la sociedad; se exigía para los obreros derechos políticos y libertad, como condición expresa para que se liberaran de la explotación, y se exhortaba a los obreros de Rusia a realizar la lucha de clases conjuntamente con los proletarios de otros países. La "Unión" se planteaba como objetivo final el "derrocamiento del régimen político y económico imperante, por su injusto carácter". Pese a todo lo expuesto, la organización estaba influida por los populistas.

A comienzos de 1879 la "Unión" tenía cerca de doscientos miembros y el mismo número de simpatizantes. La dirección se había planteado como objetivo trasformarla en una organización obrera de toda Rusia. La organización intervenía activamente en la lucha huelguística del proletariado, y uno de sus miembros, P. Moiséienko, fue uno de los dirigentes de la importantísima huelga realizada ese año en la fábrica Nueva Textil, de Petrogrado. Entre fines de ese año y comienzos del siguiente la "Unión" fue destruida por el gobierno zarista. Sus miembros alcanzaron a publicar, el 15 de febrero de 1880, un número del primer periódico obrero ruso, *Rabóchaia Zariá*, cuya edición fue confiscada casi íntegramente. *180.*

[19] *"Unión de obreros del sur de Rusia":* Fue la primera organización obrera política y revolucionaria de Rusia. La fundó en mayo de 1875, en Odesa, E. Zaslavski, un intelectual revolucionario. Su origen fue un círculo de obreros que habían integrado una caja de ahorro. En sus estatutos se mencionaba, por primera vez en la historia del movimiento obrero ruso, la lucha de los obreros contra el yugo del capital, señalándose que los obreros pueden conquistar sus derechos "sólo por medio de una violenta trasformación".

El organismo contaba con 60 miembros activos, y entre 150 y 200 obreros que simpatizaban con su actividad; sus miembros se reunían para leer y difundir las publicaciones de los demócratas revolucionarios y participaban en la organización de las huelgas. También intentaba extender su influencia a los obreros de las ciudades industriales del sur de Rusia (Rostov-del-Don, Járkov, Taganrog, etc.), en la primera de las cuales Zaslavski había logrado organizar una filial de la "Unión". En diciembre de 1875, después de 8 - 9 meses de existencia, fue destruida por el gobierno zarista. Los miembros que habían quedado en libertad, continuaron la actividad revolucionaria. *180.*

[20] *Rabóchaia Misl* ("El pensamiento obrero"), órgano de los "economistas"; se publicaron dieciséis números. Los primeros dos, en mimeógrafo, en Petersburgo; los números 3 a 11, en Berlín; del 12 al 15, en Varsovia, y el último en otra ciudad del extranjero. Su director fue M. Tajtariov.

Lenin analiza la posición del periódico en el artículo "Una tendencia retrógrada de la socialdemocracia rusa" (véase el presente tomo, págs. 260-291), en varios artículos aparecidos en *Iskra*, y en *¿Qué hacer?* *181.*

[21] *S. Petersbúrgski Rabochi Listok* ("Boletín obrero de S. Petersburgo"). Periódico ilegal, órgano de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera", de Petersburgo. Se publicaron dos números: el núm. 1 apareció en febrero (con fecha de enero) de 1897, impreso en Rusia en mimeógrafo, con una tirada aproximada de 300-400 ejemplares; y el núm. 2, en setiembre de 1897, publicado en Ginebra (Suiza). El periódico propugnaba fundir la lucha económica de la clase obrera con amplias reivindicaciones políticas e insistía en la necesidad de fundar un partido obrero. *181.*

[22] *Rabóchaia Gazeta* ("Diario obrero"): órgano ilegal del grupo de socialdemócratas de Kíev. Salieron dos números: el núm. 1 en agosto de 1897, y el núm. 2 en diciembre (con fecha de noviembre) de ese año. Comisionado por la Redacción, Tuchapski, miembro de la misma, viajó al extranjero para hacer conocer a Plejánov y otros miembros de "Emancipación del trabajo", el núm. 1 del periódico, y logró que se comprometieran a colaborar en el mismo. En una carta a los miembros de la Redacción, Plejánov elogió al periódico, calificándolo de órgano socialdemócrata para toda Rusia, y destacó la necesidad de dedicar amplio espacio a la lucha política del proletariado. La vinculación estrecha del periódico con el grupo citado le confirió una orientación política más definida. El I Congreso del POSDR, realizado en marzo de 1898, ratificó su carácter de órgano oficial del partido. No obstante, a raíz del allanamiento policial de su imprenta y de la detención de los miembros del CC elegido por el Congreso, el tercer número preparado no pudo aparecer. Véase en "Carta al grupo de redactores" (presente tomo, págs. 211-213) y en *¿Qué hacer?* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V), los intentos de reanudar la publicación del periódico. *181.*

[23] El *I Congreso del POSDR* se realizó ilegalmente en Minsk del 1 al 3 (13-15) de marzo de 1898. La necesidad de convocarlo fue planteada por Lenin en 1896, mientras estaba recluido en una cárcel de Petersburgo, pero la detención de los dirigentes de la "Unión de lucha" de Petersburgo y su exilio a Siberia, además de la posterior consolidación del ala oportunista en la propia "Unión" desbarataron las posibilidades concretas de convocar el congreso.

La organización socialdemócrata de Kíev se encargó de los preparativos: se trataba de un grupo especial, designado en la conferencia preliminar al congreso, en marzo de 1897, que no había sufrido la represión policial y que tenía un excelente aparato ilegal. El congreso se reunió en el período en que se luchaba contra la corriente oportunista del "economismo", que había alcanzado gran influencia dentro de la socialdemocracia.

En la labor del congreso participaron nueve delegados de sus organizaciones: uno en representación de cada sección de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera", de Petersburgo, Moscú, Kíev y Ekaterinoslav, dos del grupo *Rabóchaia Gazeta*, de Kíev, y tres del Bund.

El congreso resolvió la fusión de las "Uniones de lucha" locales y del Bund en un único partido obrero socialdemócrata de Rusia; en cuanto al problema nacional, reconoció el derecho de las naciones a la autodeterminación. Se eligió el Comité Central, integrado por S. Radchenko, de la "Unión de lucha", de Petersburgo; B. Eidelman, de *Rabóchaia Gazeta*, de Kíev, y A. Kremer, del Bund. El congreso confirmó a *Rabóchaia Gazeta*, como órgano de prensa oficial del partido; los delegados enviaron un mensaje de saludo a Plejánov.

El *Manifiesto del POSDR* que el CC dio a publicidad en nombre del congreso cuando finalizó éste, dio mucha importancia a la lucha por la libertad política, insistió en la necesidad de combatir el absolutismo y la vinculó con la posterior lucha contra el capitalismo y la burguesía. Se designó a la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero", representante del partido en el exterior.

El congreso proclamó la formación del POSDR, pero no logró crear un partido unido. Poco después, los integrantes del CC fueron detenidos. Tampoco elaboró un programa y su línea política no tuvo una orientación marxista suficientemente firme en cuanto a definir los objetivos históricos del proletariado ruso. No obstante, el I Congreso del POSDR fue un avance en el propósito de nuclear en torno de la socialdemocracia revolucionaria al proletariado que acababa de despertar a la actividad política. *182.*

[24] *Naródnaia Volia* ("La voluntad del pueblo"), organización política secreta de los populistas terroristas, surgida en agosto de 1879 como consecuencia de la división de la organización populista *Ziemliá y Volia* ("Tierra y libertad"). Era dirigida por un Comité Ejecutivo integrado por A. Zheliábov, A. Mijáilov, M. Frolenko, N. Morózov, V. Figner, S. Peróvskaia, A. Kviatkovski y otros. Aunque los miembros de la organización profesaban un socialismo utópico populista, optaron por la lucha política, porque consideraban que derrocar el absolutismo y lograr la libertad política constituían objetivos de máxima trascendencia. Su programa

reivindicaba "una representación popular permanente", elegida sobre la base del sufragio universal, la afirmación de las libertades democráticas, la entrega de la tierra al pueblo y el estudio de medidas destinadas a traspasar las fábricas a los obreros. "Los partidarios de 'Naródnaia Volia' —escribía Lenin—, dieron un paso adelante cuando se orientaron hacia la lucha política, pero no lograron vincularla con el socialismo." (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, "Democracia obrera y democracia burguesa".)

Los miembros de "Naródnaia Volia", combatieron heroicamente a la autocracia zarista, pero se basaban en una teoría errónea, que hablaba de "héroes" activos y "muchedumbre" pasiva, y proyectaban reconstruir la sociedad sin la participación del pueblo, por sus propias fuerzas, recurriendo al terrorismo, atemorizando y desorganizando al gobierno. Después del 1º de marzo de 1881, a raíz del asesinato del zar Alejandro II, el gobierno destruyó a "Naródnaia Volia" mediante provocaciones, feroces represiones y ejecuciones. Fracasaron los intentos de restaurar la organización que se hicieron durante la década del 80. En 1886 se formó un grupo dirigido por A. Uliánov (hermano de Lenin) y P. Sheviriov, que compartía las ideas tradicionales de "Naródnaia Volia". En 1887, después de la fracasada tentativa de asesinar a Alejandro III, el grupo fue descubierto y sus militantes activos ejecutados.

Lenin criticó el programa utópico, equivocado de "Naródnaia Volia", pero se refería con hondo respeto a la abnegada lucha de sus componentes contra el zarismo y apreciaba sobremanera la técnica que utilizaban para el trabajo ilegal y su organización rigurosamente centralizada. *183.*

[25] *Nóvoie Vremia* ("Tiempos nuevos"), diario que se publicó en Petersburgo de 1868 a 1917; perteneció a diversos editores y cambió de orientación política varias veces. Empezó por ser moderadamente liberal, pero a partir de 1876, cuando se hizo cargo de él A. Suvórin, se convirtió en portavoz de los sectores reaccionarios de la nobleza y de la burocracia, predicó el chovinismo ultranacionalista, el antisemitismo, y mereció el apodo de "para servir a usted", debido a su actitud obsequiosa frente al gobierno. Desde 1905 fue órgano de las centurias negras; después de la revolución democrático-burguesa de febrero adoptó una posición contrarrevolucionaria y atacó furiosamente a los bolcheviques. El Comité Militar Revolucionario, adjunto al Soviet de Petrogrado, clausuró el diario el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. *193.*

[26] *Rheinische Zeitung für Politik, Handel und Gewerbe* ("Gaceta del Rin para problemas políticos, comerciales e industriales"); diario publicado en Colonia desde el 1 de enero de 1842 hasta el 31 de marzo de 1843, vocero de los sectores de la burguesía renana que se oponían al absolutismo prusiano. Entre sus colaboradores figuraban algunos hegelianos de izquierda; Marx colaboró desde abril de 1842, e integró la Redacción desde octubre de ese año. Asimismo se publicaron allí varios artículos de Engels. Desde que Marx se incorporó a la Redacción, la publicación adquirió un carácter más definidamente democrático y revolucionario. La creciente popularidad que ganó en Alemania, despertó alarma y recelo en los sectores oficialistas y provocó acervos ataques de la prensa reaccionaria. El 19 de enero de 1843 el gobierno prusiano resolvió su clausura para el 1 de abril de ese año, y mientras tanto le impuso una censura sumamente estricta. Enterado Marx de que los accionistas de *Rheinische Zeitung* se proponían adoptar una orientación más moderada, para lograr la derogación de la medida, presentó su renuncia a la Redacción el 17 de marzo. *198.*

[27] Lenin tradujo este libro de Kautsky con la colaboración de Krúpskaia, quien escribió más tarde: "Un día Potrésov nos facilitó por dos semanas el libro donde Kautsky polemiza con Bernstein; entonces, dejamos todo lo que teníamos que hacer y lo tradujimos justo en dos semanas." Pero la traducción no se publicó en esa oportunidad.

En 1900, M. Smirnov, quien representaba al grupo *Rabócheie Znamia* ("Bandera obrera") escribió a Rusia, a un miembro del grupo *Iskra* proponiéndole publicar esa traducción. Lenin informó a V. Noguin, en carta fechada el 3 de enero de 1901, que el grupo *Iskra* deseaba editar el libro de Kautsky con "su propia firma", y le preguntaba si el grupo *Rabócheie Znamia* aceptaría financiar la empresa, aunque fuera en parte. Sin embargo, tampoco entonces se logró publicar el libro.

En 1905 la editorial Lvóvich lo publicó incompleto con el título *K. Kautsky. Recopilación de artículos.* (Capítulos: Interpretación materialista de la historia; Dialéctica; Valor; La grande y la pequeña industria; Aumenta el número de los ricos; Las sociedades por acciones; El nuevo estamento medio; La teoría de las crisis). En la primera edición no figuraba el nombre del traductor; en la segunda (1908) se señalaba: "traducción de Lenin". *207.*

[28] Lenin escribió en el exilio los artículos *Nuestro programa, Nuestra tarea inmedia'a* y *Un problema urgente.* Estaban destinados a *Rabóchaia Gazeta,* designada órgano oficial del partido por disposición del I Congreso del POSDR. En 1899 el CC del Bund intentó reanudar la publicación del periódico, y el grupo de redactores se dirigió a Lenin proponiéndole participar en la Redacción, y luego solicitándole su colaboración. Los artículos fueron enviados al grupo de redactores junto con una carta. No se pudo reanudar la publicación y los artículos permanecieron inéditos; Lenin escribió en el sobre donde los guardó: "Artículos para R. G. reanudada (1899). Recibidos del Bund en enero de 1901." *209.*

[29] La Recopilación *Proletárskaia Borbá* ("La lucha proletaria"), núm. 1, editada por el grupo socialdemócrata de los Urales, se imprimió en 1899, en la imprenta del grupo. Los autores de la Recopilación, partidarios del "economismo", negaban la necesidad de crear el partido político independiente de la clase obrera, y consideraban posible realizar la revolución política por medio de una huelga general. Véase la apreciación y la crítica de las concepciones de la mencionada colección en el capítulo IV de la obra de Lenin, *¿Qué hacer?* (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V). *212.*

[30] Se trata del II Congreso del POSDR, que debía aprobar el programa y los estatutos del partido y elegir el CC y la Redacción del órgano central de prensa. La Redacción de *Iskra* y los grupos iskristas de Rusia y del extranjero se dedicaron a preparar el congreso durante los años 1900 a 1903 que se reunió en julio-agosto de 1903. Ya se había hecho un intento de convocarlo en 1900, por iniciativa del comité de Ekaterinoslav, apoyado por el Bund y por la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero", de cuya dirección se habían apoderado los "economistas". El congreso iba a realizarse en Smolensk, en la primavera de 1900. I. Lalaiánts, representante del comité de Ekaterinoslav y organizador del congreso, viajó a Moscú en febrero de ese año y conversó con Lenin sobre la necesidad de que el congreso reiniciara la publicación de *Rabóchaia Gazeta* y confirmara a Lenin, Potrésov y Mártov para integrar su Redacción. Lenin y los miembros del grupo "Emancipación del trabajo" consideraban prematura la convocatoria del congreso (véase el presente tomo, págs. 329-330 y 361-362) pero no podían negarse a participar y encomendaron a Lenin que los representara en el mismo, remitiéndole el mandato desde el extranjero. El congreso no se realizó en ese entonces, debido a las numerosas detenciones de socialdemócratas que se produjeron entre abril y mayo de 1900. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, "¿Qué hacer?", cap. IV, § b.) *213.*

[31] Se refiere al artículo de Plejánov "Bernstein y el materialismo", publicado en julio de 1898 en el núm. 44 de la revista *Die Neue Zeit*, órgano de prensa de la socialdemocracia alemana, con la siguiente nota de la Redacción: "Con el presente artículo iniciamos una discusión sobre *Problemas del socialismo*, de Bernstein. Nos fueron prometidos otros artículos que proseguirán esta polémica." Entre fines de octubre y comienzos de noviembre de ese año, Plejánov publicó en los núms. 253-255 de *Sächsische Arbeiter Zeitung* ("Gaceta obrera de Sajonia"), un artículo intitulado "¿Por qué debemos agradecerlo? Carta abierta a Karl Kautsky"; escribía allí que en los momentos en que se trata de "quién enterrará a quién: *la socialdemocracia a Bernstein, o Bernstein a la socialdemocracia?*", Kautsky se había mostrado conciliador frente al enemigo del socialismo. "Usted está predispuesto en favor de Bernstein —escribía Plejánov a Kautsky— y por eso se equivoca gravemente." Lenin conocía estas manifestaciones de Plejánov y pidió sus artículos en una carta dirigida a su madre, fechada el 1º de setiembre de 1899. *215.*

[32] El *Congreso de la socialdemocracia alemana de Hannover*, se realizó del 27 de setiembre al 2 de octubre (9-14 de octubre) de 1899. Con referencia al punto principal de la orden del día, A. Bebel rindió el informe sobre "Ataque contra las ideas fundamentales y la táctica del partido", y al respecto Lenin comentó que su discurso "perdurará largo tiempo como modelo de defensa de las ideas marxistas y de lucha por el carácter auténticamente socialista del partido obrero" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIX, "Augusto Bebel"). El congreso se pronunció en contra de las concepciones revisionistas de Bernstein, pero no realizó una crítica amplia de sus ideas. *215.*

[33] Se refiere a las huelgas de los obreros de Petersburgo, principalmente textiles, que se produjeron en 1895 y 1896. La huelga de 1896 empezó el 23 de mayo en la manufactura de Kalinkin motivada por la negativa de los patronos a pagar a los obreros el salario completo correspondiente a los días declarados feriados con motivo de la coronación de Nicolás II. La huelga se extendió con rapidez a todas las empresas textiles de importancia de Petersburgo y luego a las grandes fábricas de construcción de máquinas, a la industria del caucho, a una fábrica de papel y una refinería de azúcar. El proletariado de Petersburgo formó, por primera vez, un amplio frente de lucha contra los explotadores. Pararon más de 30.000 obreros y dirigió la huelga la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera", que imprimió volantes y proclamas, exhortando a los obreros a defender sus derechos con firmeza y solidaridad. Asimismo difundió las reivindicaciones básicas de los huelguistas: reducción de la jornada de trabajo a 10½ horas, aumento de la escala de pagos, pago de salarios sin atrasos, etc.

Las noticias sobre la huelga, que causaron profunda impresión en el extranjero se publicaron en *Vorwärts* (Berlín) y *Arbeiter Zeitung* (Viena). La "Unión de lucha" tradujo al ruso, y repartió entre los obreros de Petersburgo, un mensaje de los obreros ingleses firmado por los dirigentes de todas las organizaciones socialistas y sindicales. En un mitin de las tradeuniones en Londres, Vera Zasúlich informó sobre la huelga y Eleonor Marx Aveling, hija de Carlos Marx, la comentó en un discurso; el entusiasmo de los asistentes fue muy grande; se reunieron fondos para ayudar a los huelguistas y también se resolvió realizar colectas en las tradeuniones. Asimismo se recolectó dinero en Alemania, Austria y Polonia. El Congreso de la II Internacional, que se reunió en Londres en julio de 1896, aplaudió jubilosamente la información de Plejánov sobre la huelga y aprobó una resolución especial: felicitar a los obreros rusos que combatían contra "uno de los últimos baluartes de la reacción europea".

Las huelgas de Petersburgo contribuyeron a desarrollar el movimiento obrero en Moscú y en otras ciudades rusas, obligaron al gobierno a revisar apresuradamente las leyes fabriles y a promulgar la ley del 2 (14) de junio de 1897, que reducía la jornada de trabajo a 11½ horas. Como más tarde escribió Lenin, estas huelgas "inauguraron la era del movimiento obrero, que luego fue creciendo sin cesar y constituye el factor más poderoso de toda nuestra revolución" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, "Prólogo a la recopilación, 12 años"). *217.*

[34] La *Ley de excepción contra los socialistas*, fue promulgada en 1878 en Alemania por Bismarck para combatir el movimiento obrero y socialista. Prohibía las organizaciones del Partido Socialdemócrata, las organizaciones obreras de masa y la prensa obrera; se confiscaban las publicaciones socialistas y los socialdemócratas fueron expulsados del país, o encarcelados; sin embargo la represión no quebrantó al Partido Socialdemócrata, que adaptó su actividad a las condiciones de ilegalidad. El órgano central del partido, *Sotsial-Demokrat* se publicó en el extranjero; los congresos del partido se reunieron regularmente (en 1880, 1883 y 1887);

en la propia Alemania resurgieron rápidamente en la clandestinidad los grupos y las organizaciones socialdemócratas, dirigidos por un CC ilegal. Al mismo tiempo, el partido utilizó ampliamente las posibilidades legales para consolidar sus vínculos con las masas; su influencia creció sin cesar: de 1878 a 1890, la cantidad de votos emitidos en favor de los socialdemócratas en las elecciones al Reichstag aumentó más de tres veces.

Marx y Engels apoyaron activamente a los socialdemócratas alemanes. En 1890, debido a la gran presión de las masas y del movimiento obrero que se fortalecía cada vez más, la ley fue derogada. *227.*

[35] *Vorwärts* ("Adelante"): periódico, órgano central de la socialdemocracia alemana, publicado en Leipzig desde 1876 bajo la dirección de W. Liebknecht y otros. Fue prohibido en 1878, después de la promulgación de la ley de excepción contra los socialistas. Vuelve a aparecer en 1891 en Berlín, como continuación de *Berliner Volksblatt* ("Boletín popular de Berlín"), editado desde 1884 y desde el cual Engels combatió el oportunismo. Desde la muerte de éste, a partir de la segunda mitad de la década del 90, la Redacción de *Vorwärts* pasó a manos del ala derecha del partido y publicó, sistemáticamente, artículos de los oportunistas, quienes predominaban en la socialdemocracia alemana y en la II Internacional. El periódico enfocó en forma tendenciosa la lucha que dentro del POSDR se realizó contra los oportunistas y revisionistas, apoyó a los "economistas" y más tarde, después de la división del partido, también a los mencheviques. Durante los años de la reacción, publicó las calumnias de Trotski e impidió que Lenin y los bolcheviques las refutaran y formularan un juicio objetivo sobre la situación imperante en el partido.

Durante la primera guerra mundial el periódico adoptó posiciones socialchovinistas, y después de la Gran Revolución Socialista de Octubre se convirtió en uno de los centros de propaganda antisoviética. Dejó de publicarse en 1933. *228.*

[36] Lenin escribió en el exilio el *Proyecto del programa de nuestro partido.* Lo atestigua la fecha "1899" que le puso al manuscrito, y también la carta al grupo de redactores de *Rabóchaia Gazeta.* La referencia que se hace en el texto manuscrito al año 1900 se debe, evidentemente, a que el número de *Rabóchaia Gazeta,* en el cual debía publicarse el proyecto, debía aparecer en 1900. El *Proyecto de programa de nuestro partido* es la continuación del trabajo iniciado por Lenin en la cárcel, entre 1895 y 1896 (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, "Proyecto y explicación del programa del Partido Socialdemócrata"). *231.*

[37] El *programa de Erfurt,* de la socialdemocracia alemana, fue aprobado en octubre de 1891 en el congreso de Erfurt y significó un paso adelante con respecto del programa de Gotha (1875). Se basaba en la tesis marxista referente al fin inevitable del modo de producción capitalista que sería remplazado por el socialista; insistía en que la clase obrera debía necesariamente llevar adelante la lucha política, señalaba el papel que tenía que desempeñar el partido como organizador de esta lucha, etc. Pero también contenía varios errores. Engels analizó en forma amplia y

profunda el proyecto de programa, formuló una advertencia respecto de los intentos oportunistas de desvirtuar el marxismo y propuso varias enmiendas para diversos puntos; en esencia, se trataba de una crítica contra el oportunismo de la II Internacional en su conjunto. No obstante, los dirigentes de la socialdemocracia alemana ocultaron a las masas del partido la crítica de Engels, y al redactar el texto definitivo no tomaron en consideración sus trascendentales observaciones. Lenin sostenía que el principal defecto del programa, que calificaba de cobarde concesión al oportunismo, consistía en no mencionar la dictadura del proletariado. *237.*

[38] Se refiere a las proclamas que el gobierno distribuyó durante las huelgas de 1896 y 1897. La del 15 de junio de 1896, firmada por el ministro de finanzas Witte, exhortaba a los obreros a no prestar oídos a los "incitadores" (los socialistas), a esperar del gobierno las mejoras en sus condiciones de vida y de trabajo, señalando que al mismo le eran "igualmente caros los intereses de los fabricantes y de los obreros". A continuación, Witte amenazaba con castigar el abandono no autorizado del trabajo, calificado como "acto ilegal".

La "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" respondió a ese intento del gobierno de engañar a los obreros, publicando tres volantes el 27 de junio de ese año: "A los obreros textiles", "A los obreros de Petersburgo" y "A los obreros de la fábrica del Báltico", en los que denunciaba la hipocresía de Witte, exhortaba a los obreros a continuar la lucha hasta alcanzar su emancipación, formulaba varias reivindicaciones y amenazaba al gobierno con huelgas en caso de que no fueran satisfechas. Invocando la experiencia de los obreros textiles de Petersburgo, la "Unión" señalaba: "La huelga es nuestra mejor arma, la más segura [...] cuanto más frecuentes sean, tanto más se atemorizará el gobierno y con tanta mayor rapidez nos concederá lo que pedimos." *240.*

[39] Lenin se refiere a los "Reglamentos provisionales sobre el cumplimiento del servicio militar por estudiantes de institutos de enseñanza superior, expulsados de los mismos por promover desórdenes". De acuerdo con esos reglamentos, sancionados el 29 de julio (10 de agosto) de 1899, los estudiantes que hubieran participado en actos contra el régimen policial establecido en los institutos de enseñanza superior, serían expulsados y se los enviaría como soldados rasos al ejército por el término de uno a tres años. Los estudiantes de todos los establecimientos de enseñanza superior de Rusia exigían la supresión de los "Reglamentos provisionales" (véase el artículo de Lenin, *Incorporación de 183 estudiantes al ejército,* en el presente tomo, pág. 423). *240.*

[40] *Bund* (Unión obrera judía de Lituania, Polonia y Rusia). Fue organizada en 1897, en el Congreso constituyente de los grupos socialdemócratas judíos, realizado en Vilno; agrupaba preferentemente a elementos semiproletarios y artesanos judíos residentes en las regiones occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR (1898), el Bund se incorporó

al mismo "como organización autónoma, independiente sólo en los problemas referentes al proletariado judío". Fue portavoz del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia.

El Bund se autoexcluyó del partido en el II Congreso del POSDR cuando éste rechazó su exigencia de que se lo reconociera como único representante del proletariado judío. En 1906, de acuerdo con la resolución del IV Congreso (de "Unificación") el Bund entró nuevamente a formar parte del POSDR.

Dentro del POSDR los partidarios del Bund apoyaron siempre al ala oportunista ("economistas", mencheviques, liquidadores), y lucharon contra los bolcheviques y el bolchevismo. Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación contraponían las reivindicaciones programáticas de los bolcheviques a sus exigencias de autonomía nacional cultural.

Durante la reacción de Stolipin el Bund adoptó una posición liquidacionista y colaboró activamente en la formación del bloque antipartidario de agosto.

Su posición fue chovinista durante la primera guerra mundial de 1914/18 y en 1917 apoyó al gobierno contrarrevolucionario provisional, luchando al lado de los enemigos de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Durante la intervención militar y la guerra civil los dirigentes del Bund se unieron a las fuerzas contrarrevolucionarias. Al mismo tiempo se produjo una división entre sus partidarios y un sector se pronunció a favor del poder soviético. En marzo de 1921, el Bund se disolvió por propia iniciativa y parte de sus miembros ingresó al PC(b)R de acuerdo con las disposiciones generales de ingreso al mismo. *263.*

[41] Se trata de la parte final del folleto de I. Mártov *Bandera Roja en Rusia*, titulada: "La fusión del movimiento obrero con el socialismo. Las tareas inmediatas del partido obrero socialdemócrata." El folleto fue publicado en el extranjero en octubre de 1900. *265.*

[42] Este artículo fue escrito a fines de 1899, o principios de 1900, tal como se desprende de la cita del "Epílogo", de la "Protesta de los socialdemócratas de Rusia", escrita por la Redacción de *Rabócheie Dielo*. Lenin pudo leerla en la separata del núm. 4-5 de *Rabócheie Dielo* (que apareció en diciembre de 1899) o en la recopilación de Plejánov *Vademécum para la Redacción de Rabócheie Dielo* (publicado a comienzos de 1900). Al mencionar el "Epílogo", Lenin escribe que en este documento ("de nuevo aparece con toda claridad la torpeza abismal de la Redacción de *Rabócheie Dielo*, que empecinadamente desea encubrir los conceptos de los 'jóvenes economistas' y sólo ver en ellos desviaciones personales aisladas"). (Véase el presente tomo, pág. 299.)

A raíz de los reproches que provocó la publicación del "Credo", y de otros documentos de los "economistas", sin autorización de sus autores, en *Protesta de los socialdemócratas* y en *Vademécum*, Lenin pidió autorización al Comité de Kíev para publicar la *Profession de foi* junto con la refutación de la misma. El Comité de Kíev no lo autorizó y el artículo de Lenin, con el texto de *Profession* incluido, fue difundido en

copias manuscritas. Así lo certifica el libro de V. Akímov, *Ensayo sobre el desarrollo de la socialdemocracia en Rusia*, Petersburgo, 1906. Dice Akímov que los adversarios de los "economistas" publicaron *Profession de foi*, un año y medio después de su aparición, es decir, a fines de 1900, y que no lo hicieron para difundirla sino para criticarla. *292.*

[43] *Zariá* ("La aurora"). Revista marxista, científica y política, editada legalmente en Stuttgart, desde 1901 a 1902, por la Redacción de *Iskra*. Salieron en total cuatro números (en tres volúmenes): el núm. 1 se publicó en abril de 1901 (23 de marzo), el núm. 2-3 en diciembre, y el núm. 4 en agosto del año siguiente.

Los objetivos de la revista habían sido fijados en el Proyecto de declaración de *Iskra* y *Zariá*, escrito por Lenin en Rusia. Al debatirse el problema de editar en el extranjero, conjuntamente con el grupo "Emancipación del trabajo", las publicaciones citadas se resolvió editar legalmente *Zariá* y en forma ilegal *Iskra*, por lo que en la declaración citada no se menciona la revista. Se encargó a P. Axelrod la redacción del artículo de fondo para el primer número de *Zariá*, que fue rechazado por la Editorial Dietz porque se mencionaba a *Iskra* ilegal. El primer artículo del núm. 1 se titulaba "A los lectores", y para mantener la legalidad, se mencionaban como colaboradores a J. Plejánov, V. Zasúlich y P. Axelrod; Lenin no figuraba ni tampoco se informaba que la Redacción de la revista estaba a cargo de *Iskra*. En 1902, cuando dentro de la Redacción común de ambas publicaciones surgieron divergencias y conflictos, Plejánov propuso que se separaran (con el fin de reservarse la dirección de *Zariá*), pero la moción no prosperó y la Redacción continuó como estaba anteriormente.

En la revista se publicaron críticas al revisionismo internacional y ruso ("marxismo legal" y "economismo"), en defensa de las bases teóricas del marxismo. A estos problemas estaban dedicados los siguientes trabajos de Lenin publicados en la misma: *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo, Los señores "críticos" y el problema agrario* (los primeros cuatro capítulos de *El problema agrario y los "críticos de Marx"*), *El programa agrario de la socialdemocracia rusa*; y los de J. Plejánov, *Una crítica a nuestros críticos, parte I. El señor P. Struve en el papel de crítico de la teoría marxista sobre el desarrollo social, Kant contra Kant o el legado espiritual de Bernstein*, y otros. *327.*

[44] Se refiere a los socialdemócratas agrupados en torno del periódico *Iuzhni Rabochi* ("El obrero del sud", el Bund y la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero", cuya dirección pasó en aquel tiempo del grupo "Emancipación del trabajo" al de los "jóvenes", partidarios del "economismo". Las organizaciones mencionadas proyectaban convocar el II Congreso del Partido en la primavera de 1900, en Smolens, Lenin se refiere a las circunstancias de la preparación del congreso en el capítulo V de su libro: *¿Qué hacer?* (págs. 593-595). *330.*

[45] Al declarar que en 1895 se le había "ordenado", "no tirarle" a P. Struve (en esa oportunidad él aludía a A. Potrésov), Plejánov intentaba justi-

ficar su actitud conciliadora frente a la posición revisionista de los "marxistas legales". En la realidad, fue justamente en 1895, durante la permanencia de Lenin en Ginebra, cuando se manifestaron las divergencias entre éste y el grupo "Emancipación del trabajo", en cuanto a los liberales. Plejánov y Axelrod eran partidarios de que los socialdemócratas apoyaran a los liberales rusos, en tanto que Lenin los criticaba severamente. "Ustedes procuran ponerse de espaldas a los liberales, mientras que nosotros los miramos de frente", manifestó Lenin a Plejánov. Además, consideró incorrecta la actitud de Plejánov, quien no sólo dejaba de criticar las ideas liberales y burguesas de Struve, sino que lo había tomado bajo su protección. *342.*

[46] Lenin se refiere al artículo de P. Struve "Algo más sobre la libertad y la necesidad", publicado en 1897, en el núm. 8 de la revista *Nóvoie Slovo*, en donde Struve se pronuncia abiertamente contra la tesis marxista de la revolución proletaria. En una carta de Lenin a Potrésov, del 27 de junio (9 de julio) de 1899, decía: "¡Lo que no comprendo es cómo Kámenski (Plejánov) *pudo* dejar sin respuesta los artículos contra Engels que Struve y Bulgákov publicaron en *Nóvoie Slovo*! ¿Podría explicármelo usted?" *342.*

[47] Se trata de la Recopilación de materiales y documentos *Vademécum para la Redacción de Rabócheie Dielo* (1900), en la que Plejánov publicó, junto con otros documentos, tres cartas privadas del bundista T. Kópelzon y de una de las dirigentes de los "economistas", E. Kuskova. Lenin valoraba la importancia política del *Vademécum*, en la que Plejánov formulaba una declaración de guerra sin cuartel al "economismo". Al respecto escribía a N. Krúpskaia en setiembre de 1900: "El *Vademécum* es un alarido, un verdadero alarido contra el economismo vulgar, contra 'la vergüenza y la infamia' de los socialdemócratas [...]. La esencia de su folleto es justamente una declaración de guerra a los principios 'deshonestos' que sustentan los partidarios del 'Credo' y de las 'Kuskova', es una división en el terreno de los principios". *342.*

[48] El *V Congreso de la II Internacional* se realizó en París, entre el 23 y 27 de setiembre de 1900. La delegación rusa estaba integrada por veinticuatro miembros, de los cuales trece eran socialdemócratas. El grupo "Emancipación del trabajo", tenía seis mandatos, de los cuales cuatro le habían sido conferidos por medio de Lenin (tres mandatos por el grupo "Sotsial-Demokrat" de los Urales y uno por la organización de Ufá). Durante las sesiones, la delegación de los socialdemócratas se dividió en dos: la mayoría, encabezada por B. Krichevski, y la minoría, que dirigía Plejánov. Cuando se discutía el punto principal de la orden del día —la conquista del poder político y las alianzas con los partidos burgueses—, planteado con motivo de la incorporación de A. Millerand al gobierno contrarrevolucionario de Waldeck Rousseau, la mayoría votó por la resolución propuesta por Kautsky, y la minoría —J. Plejánov, P. Axelrod, V. Zasúlich y D. Koltsov— por la de J. Guesde, que condenaba la actitud de Millerand.

En el congreso de París se resolvió crear el Buró Socialista Internacional (BSI), formado por representantes de los partidos socialistas de todo el mundo y cuyo secretariado tendría su sede en Bruselas. De acuerdo con la decisión del congreso, los representantes de los partidos en el BSI, elegidos por las delegaciones, debían ser confirmados por las organizaciones de los partidos respectivos, considerándoselos provisionales hasta entonces. *387.*

[49] Los artículos que integran estas *Acotaciones*, fueron inspirados por las noticias aparecidas en los diarios. El suceso a que se refiere el artículo "Golpea duro, pero no mates", es decir, la muerte del campesino Vózdujov, apaleado en una comisaría, fue comentado en *Rússkie Viédomosti*, núms. 24 y 26 de 1901. Las noticias sobre los dos procesos judiciales que menciona Lenin se publicaron en *Rússkie Viédomosti*, núm. 32, 1901. Para los artículos "¿Para qué apresurar la marcha del tiempo?" y "Una estadística objetiva", Lenin utilizó material aparecido en *San Petersbúrgskie Viédomosti*, núm. 285, 1900, en *Orlovski Viéstnik*, núm. 273, 1900, y en *Moskóvskie Viédomosti*, núms. 20 y 28, 1901. *391.*

[50] El proyecto de acuerdo con P. Struve fue elaborado como resultado de las conversaciones de Lenin, Zasúlich y Potrésov con Struve, por iniciativa de Potrésov el 29 de diciembre de 1900 (véase el presente tomo, pág. 522 bis). Los representantes del "marxismo legal" (en el documento se los menciona como grupo de "oposición democrática" "Svoboda"), Struve y Tugán-Baranovski, se proponían crear en el extranjero un órgano ilegal (se titularía *Sovremiénnoie Obozrenie* ["La revista contemporánea"]), que aparecería paralelamente con *Iskra* y *Zariá*, pero sin estar vinculado en forma manifiesta con la socialdemocracia. La Redacción de *Iskra* y *Zariá* aceptó participar en esa publicación, confiando en obtener por intermedio de Struve materiales políticos y colaboracionas para *Iskra*, pero planteó como condición que el nuevo órgano no apareceriera con mayor frecuencia que *Zariá*, y como suplemento de ésta. La Redacción de *Sovremiénnoie Obozrenie* debería estar integrada por la Redacción de *Iskra* y por Struve y Tugán-Baranovski, representantes de la "oposición democrática", sobre la base de igualdad de derechos. Durante las conversaciones resultó evidente que Struve se proponía utilizar a la Redacción de *Iskra* y de *Zariá*, ponerla al servicio de *Sovremiénnoie Obozrenie* para convertirla en órgano rival de *Iskra*, por su volumen, contenido y periodicidad. Al elaborar el proyecto de acuerdo, Struve rechazó el punto 7 presentado por *Iskra* y *Zariá*, que daba absoluta libertad a la Redacción de *Iskra* para disponer de todos los materiales políticos que llegaran a *Sovremiénnoie Obozrenie*. Lenin expuso el contenido de las conversaciones con Struve en una carta a Plejánov, del 30 de enero de 1901, pronunciándose categóricamente por la ruptura de las negociaciones. El acuerdo fue puesto en vigor por insistencia de Plejánov; éste preparó en nombre de *Iskra* y de *Zariá*, los comunicados sobre la aparición de *Sovremiénnoie Obozrenie*, y Struve lo hizo en representación del grupo de "oposición democrática". Pero la

publicación no se concretó, debido a que la editorial Dietz se negó a editar los comunicados con el pretexto de que no respondían a las exigencias de la censura. Lenin se refiere al tema en su carta del 27/2/1901 a A. Axelrod. Las posteriores conversaciones terminaron en una ruptura total. *422.*

BIOGRAFIAS

A

A., A-D, AL-DR, ANDR., ALEXANDR: Véase *Shliápnikov, A. G.*

A.: Véase *Sverdlov, I. M.*

A. A-CH., AL. AL., AL. AL-CH.: Véase *Bogdánov, A. A.*

A. K., A. M., AL. MIJ.: Véase *Kollontai, A. M.*

AL. ANDRÉIEVICH: Véase *Zalezhki, A. A.*

AL. K.: Véase *Chebotariova, A. K.*

A. M.: Véase *Rozenberg, A. M.*

A. M., A. M-CH., AL. M-CH.: Véase *Gorki, A. M.*

A. N., A. N-CH, A. P., ALEX. NIKOLÁEVICH: Véase *Potrésov, A. N.*

A. VAS., AN. VAS., AN. VAS-CH., ANAT. VAS-CH.: Véase *Lunacharski, A. V.*

AN.: Véase *Ter-Danielián, D.*

AN.: Véase *Zhordania, N. N.*

AN. AL.: Véase *Lunachárskaia, A. A.*

ANT. M.: Véase *Rozenberg, A. M.*

A. P.: Véase *Pannekoek, Antoni.*

AP. ÁL.: Véase *Iakubova, A. A.*

A. V.: Véase *Skliarenko, A. P.*

ABRAHAM: Véase *Skovno, A. A.*

ABRAMÓVICH, A. E. (1888-?): Miembro del PCUS desde 1908. De 1911 a 1917 fue emigrado político y vivió en Suiza. Participó activamente en el movimiento obrero suizo. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 regresó a Rusia junto con Lenin; fue responsable de organización del distrito de Ojtinsk de Petrogrado y agitador en el frente rumano.

Después de la Revolución Socialista de Octubre sirvió en el Ejército Rojo; trabajó en la Internacional Comunista (hasta 1931). Desde 1932 colaboró en el trabajo partidario y luego se dedicó a la labor pedagógica.

"ABSOLUTO": Véase *Stásova, E. D.*

"ABUELITA": Véase *Breshkó-Breshkóvskaia, E. K.*

ADLER, Friedrich (1879-1960): Dirigente socialdemócrata austríaco, uno de los teóricos del marxismo austríaco. Entre los años 1907 y 1911 fue docente adjunto en la Universidad de Zurich. En filosofía fue partidario del empiriocriticismo; pretendió "completar" el marxismo con la filosofía machista. Son conocidos sus trabajos filosóficos *Ernst Machs Überwindung des mechanischen Materialismus* ("La superación del materialismo mecanicista en Ernst Mach"), 1918 y *Engels und Naturwissenschaft* ("Engels y las ciencias naturales"), 1925. Entre 1910 y 1911 fue redactor del órgano del Partido Socialdemócrata suizo, el periódico *Volksrecht* ("El derecho del pueblo"); más tarde fue secretario del Partido Socialdemócrata Austríaco. El 21 de octubre de 1916 mató de un tiro al primer ministro de Austria, conde Stürg, hecho que fue definido por Lenin como "un acto de desesperación de un kautskista".

En política fue reformista y estuvo entre los organizadores de la II y ½ Internacional (1921-1923); posteriormente fue uno de los líderes de la Internacional Obrera Socialista.

ADLER, Víctor (1852-1918): Uno de los organizadores y dirigentes de la socialdemocracia austríaca; desde 1889 fue redactor de *Arbeiter-Zeitung*, órgano central de la socialdemocracia austríaca. En las décadas del 80 y el 90 mantuvo relaciones con F. Engels, pero poco después de la muerte de Engels se pasó al reformismo y se convirtió en uno de los líderes del oportunismo. En el período de la guerra imperialista mundial ocupó una posición centrista; predicó "la paz de clases" y luchó contra las acciones revolucionarias de la clase obrera. En 1918, después del establecimiento de la república burguesa en Austria, fue durante un tiempo ministro de Relaciones Exteriores.

Siendo diputado al Parlamento austríaco, a pedido de N. K. Krúpskaia, Adler dio su fianza por V. I. Lenin, que había sido arrestado el 26 de julio (8 de agosto) de 1914 en Nowy Targ (Galitzia) a raíz de una falsa denuncia.

ADORATSKI, V. V. (1878-1945): Destacado propagandista del marxismo; hombre de ciencia. Miembro del partido bolchevique desde 1904; formó parte del Comité del POSDR de Kazán. En 1906 y 1907, y desde 1911 hasta 1917 vivió en el extranjero, donde frecuentemente cumplió tareas encomendadas por V. I. Lenin. En 1918 trabajó en el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública; más tarde en la Universidad de Kazán. Desde 1920 hasta 1929 fue subjefe de la Dirección Central de Archivos, vicedirector del Instituto Lenin, luego director del Instituto de Marx-Engels-Lenin adjunto al CC del PC(b)R, director del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS. Fue miembro de número de la Academia Comunista, y más tarde de la Academia de Ciencias de la URSS. Es autor de una serie de trabajos sobre problemas de la historia del marxismo. Tomó parte activa en la preparación y edición de las *Obras* de C. Marx, F. Engels y V. I. Lenin.

AFANÁSIEVA, S. N. (Serafima) (1876-1933): Emprendió el camino de la lucha revolucionaria en la década del 90 en Petersburgo. En 1898 fue incluida en el proceso judicial contra la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo y enviada a Járkov bajo vigilancia policial. En 1901 emigró a Alemania; en Berlín ingresó al grupo de ayuda a *Iskra*. Después de su regreso a Rusia trabajó en el Comité del POSDR de Kíev. A principios de 1902 fue arrestada y después de dos años de cárcel fue deportada por cinco años a Siberia oriental.

de donde en el verano de 1902 huyó a Suiza. Allí conoció a N. K. Krúpskaia y V. I. Lenin. En el otoño regresó ilegalmente a Rusia; trabajó en Petersburgo y en Járkov. En el año 1905 enfermó gravemente y debió abandonar la labor de partido.

AFFOLTER, Hans (1870-1936): Socialdemócrata suizo; jurista. Desde 1911 fue consejero nacional. Durante la guerra imperialista mundial adhirió en un principio a los internacionalistas, aunque reveló vacilaciones hacia el centrismo; en 1917 adoptó una posición centrista-pacifista; luego se pasó por completo al ala derecha de la socialdemocracia suiza.

AJÚNDOV, R. A. (1897-1938): Destacado funcionario del partido y del Estado soviético en Azerbaidzhán. Miembro del partido bolchevique desde 1919. Después de la victoria del poder soviético en Azerbaidzhán (1920) trabajó como jefe de la sección del CC del PC(b) de Azerbaidzhán; luego fue secretario del Comité de Bakú. De 1924 a 1930, secretario del CC del PC(b) de Azerbaidzhán; comisario del pueblo de Instrucción Pública de la RSS de Azerbaidzhán, secretario del Comité Regional de Trascaucasia del PC(b)R. En los últimos años de su vida colaboró en trabajos científicos. Tradujo una serie de obras de C. Marx, F. Engels y V. I. Lenin al azerbaidzhano.

AKIM: Véase *Goldman, L. I.*

AKÍMOV (Majnóvets), V. P. (Bajáriev) (1872-1921): Socialdemócrata, destacado representante del "economismo", oportunista extremo. A mediados de la década del 90 adhirió al grupo de "Naródnaia Volia" de Petersburgo. En 1897 fue arrestado y en abril de 1898 deportado a la provincia de Enisei. En setiembre de 1898 huyó al extranjero, donde llegó a ser uno de los dirigentes de la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero", defendió las ideas del "economismo", actuó contra el grupo "Emancipación del Trabajo", y posteriormente combatió también a *Iskra*. Después del II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia fue presidente del ala de extrema derecha del menchevismo. En los años de la reacción se apartó de la socialdemocracia.

ALBERT: Véase *Piatnitski, I. A.*

ALEJANDRO III (Románov) (1845-1894): Emperador ruso desde 1881 hasta 1894.

ALEX, Nikoláievich: Véase *Potrésov, A. N.*

ALEXANDR: Véase *Kremer, A. I.*

ALEXANDR: Véase *Shliápnikov, A. G.*

ALEXANDR IVÁNOVICH: Véase *Vereténnikov, A. I.*

ALEXANDR LEONTIÉVICH: Véase *Málchenko, A. L.*

ALEXANDRA KIRÍLOVNA: Véase *Chebotariova, A. K.*

ALEXÁNDROV: Véase *Postolovski, D. S.*

ALEXÁNDROV, A.: Autor de un diccionario inglés-ruso.

ALEXÁNDROV, N.: Véase *Semashko, N. A.*

ALEXÁNDROVA EKATERINA: Véase *Alexándrova, E. M.*

ALEXÁNDROVA, E. M. (Alexándrova Ekaterina, Jacques, Natalia Ivánovna, Shtein) (1864-1943): A fines de la década del 80 ingresó en la organización "Naródnaia Volia"; desde 1890 hizo propaganda en los círculos obreros de Petersburgo. Formó parte del grupo de "Naródnaia Volia". En 1894 fue arrestada y luego deportada a la provincia Vologódskaia por 5 años. En el destierro se unió a los socialdemócratas; en 1902, hallándose en el extranjero, ingresó en la organización de *Iskra* y posteriormente actuó en Rusia como agente del periódico. En la reunión de Orel del Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR (febrero de 1903) fue incluida entre los miembros de ese Comité. Asistió al Congreso con voz y sin voto enviada por el Comité de Organización; adhirió a los iskristas de la minoría. Después del II Congreso del POSDR fue una menchevique activa; en 1904 fue cooptada al CC por los mencheviques; trabajó como secretaria de la Comisión de Organización de los mencheviques. En los años de la reacción no participó en la actividad política. En los años 1910-1912 se incorporó al grupo de *Pravda* de Viena que dirigía Trotski.

Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en instituciones culturales y educativas.

ALEXEI: Véase *Mártov, L.*

ALEXÉIEV, M. V. (1857-1918): General del ejército zarista, monárquico ferviente y contrarrevolucionario. Durante la guerra civil encabezó el "ejército voluntario" de guardias blancos, organizado en el norte del Cáucaso.

ALEXÉIEV, N. A. (Alexejeff) (1873-?): Socialdemócrata iskrista; bolchevique, miembro del partido desde 1897; médico. Comenzó la actividad política a fines de la década del 90 en Petersburgo. En la primavera de 1897 ingresó en la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. A comienzos de 1898 fue arrestado y deportado por cuatro años a la provincia de Viatka, de donde huyó al extranjero en 1899. Desde 1900 hasta 1905 vivió en Londres, fue miembro de la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero", luego de la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero". Después del II Congreso del POSDR fue representante de los bolcheviques en Londres. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en organismos partidarios y sóviéticos. Desde julio de 1921 dirigió el comité provincial de educación política en Krasnoiarsk.

ALEXEJEFF: Véase *Alexéiev, N. A.*

ALEXINSKI, G. A. (Al-ski, G.) (1879-?): Inició su actividad política como socialdemócrata. En el período de la primera revolución rusa (1905-1907) se unió a los bolcheviques. Diputado a la II Duma del Estado por los obreros de Petersburgo. En el período de la reacción fue otzovista, conferenciante en la escuela fraccionista de la isla de Capri (Italia), uno de los organizadores del grupo antipartidario "Vperiod". En los años de la Primera Guerra mundial, socialchovinista furibundo y colaborador de varios periódicos burgueses. A su regreso a Rusia, en 1917, ingresó en el grupo "Edinstvo" de Plejánov y adoptó una posición contrarrevolucionaria. En julio de 1917, junto con el servicio de contraespionaje militar, fraguó documentos apócrifos con el fin de calumniar a V. I. Lenin y a los bolcheviques. En abril de 1918 huyó al

extranjero. En la emigración se incorporó al campo ultrarreaccionario.

"ALFILER": Véase *Krásikov, P. A.*

ALIUSHKÉVICH, N. O. (1873-?): Se incorporó al movimiento revolucionario en Petersburgo en el año 1892. En 1893 fue arrestado e involucrado en el proceso a la organización del "Círculo obrero central"; quedó bajo vigilancia especial de la policía. Posteriormente tomó parte en Nóvgorod en la organización de una imprenta, por lo cual volvió a ser arrestado en 1897, y en 1898 condenado a la deportación en Siberia oriental por cinco años.

ALMÁZOV, P.: Autor del libro *Nuestra revolución.*

ALSKI, A. O. (1892-1939): Ingresó al partido bolchevique en 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó tareas en organismos soviéticos en Vorónezh, Lituania y Bielorrusia; luego fue jefe de la sección de registro y distribución del CC del PC(b)R. Desde 1921 hasta 1927 fue vicecomisario del pueblo de Finanzas y miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Finanzas, de la RSFSR y luego de la URSS; en los años posteriores colaboró en el trabajo económico. Desde 1923 adhirió a los trotskistas, por lo cual en 1927 fue expulsado del partido, pero en vista de que reconoció sus errores, fue reincorporado en 1930. En 1933 volvió a ser expulsado del partido por su actividad trotskista.

AL-SKI, G.: Véase *Alexinski, G.*

ALLEMAN, Leo: Véase *Deich, L. G.*

AMANULLA-KHAN (1892-1960): Emir afgano desde 1919 hasta 1926 y padishá de 1926 a 1929. En el período de su gobierno fue proclamada la independencia absoluta de Afganistán y se establecieron relaciones diplomáticas con la Rusia soviética en 1919; en 1921 ambos países firmaron un pacto de neutralidad y no agresión.

AMFITEÁTROV, A. V. (1862-1938): Escritor burgués, articulista satírico, colaboró tanto con la prensa liberal burguesa como con la reaccionaria. En 1905 viajó a Francia, donde vivió unos cuantos años. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista. Después de la Revolución Socialista de Octubre, emigrado blanco.

"AMIGO": Véase *Potrésov, A. N.*

"AMIGO DE POLTAVA": Véase *Mártov, L.*

"AMIGO DEL POETA": Véase *Krzhizhanovski, G. M.*

AMIGOS DE SIBERIA: Véase *Krzhizhanovski, G. M., Silvin, M. A., Starkov, V. V.*

ANANUN: Véase *Ter-Danielián, D.*

ANATOLI, Anatoli Alexándrovich: Véase *Vanéiev, A. A.*

ANDREI: Véase *Kviatovski, A. A.*

ANDREI: Véase *Sverdlov, I. M.*

ANDREI: Véase *Volski, S.*

ANDRÉIEV, A. A. (1895-?): Destacado activista del Partido Comunista y del gobierno soviético. Miembro del partido desde 1914. En los años 1915-1917 fue miembro del Comité del POSDR de Petrogrado, uno de los organizadores del sindicato de metalúrgicos de Petrogrado. En los primeros años del poder soviético cumplió tareas de dirección en el ámbito sindical, partidario y estatal en los Urales y en Ucrania. Desde 1920 hasta 1922 fue secretario del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia; miembro del CC del PC(b)R; desde mayo hasta octubre de 1921 fue representante del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia en el Consejo de Trabajo y Defensa. En el IX, XI y en todos los posteriores congresos del partido, fue elegido miembro del CC. Desde 1922 hasta 1927 fue presidente del CC del sindicato de ferroviarios. En 1924-1925 fue secretario del CC del PC(b)R;

en 1930-1931 fue presidente de la Comisión Central de Control del PC(b)R, en 1931-1935, Comisario del Pueblo de Trasporte, desde 1932 hasta 1952 fue miembro del Buró Político del CC del PC(b)R; de 1935 a 1946, secretario del CC del PC(b)R; desde 1939 hasta 1952 presidió la Comisión de Control del partido adjunta al CC del PC(b)R. Desde 1943 hasta 1946 fue Comisario del Pueblo de Agricultura; desde 1946 hasta 1953, vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS y desde 1957 presidió la Liga de la Amistad chino-soviética.

ANDRÉIEV, L. N. (1871-1919): Famoso escritor ruso. Véase también "Biografías", tomo complementario 2, págs. 13-14.

ANDRÉIEVA, M. F. (1868-1953): Miembro del PCUS desde 1904; famosa artista rusa, activista social; esposa y colaboradora de M. Gorki. Participante de la revolución de 1905. Junto con Gorki visitó una serie de países de Europa y también EE. UU. con el fin de recaudar fondos para el partido. Cumplió varios encargos del partido que le fueron hechos por Lenin. Dio apoyo financiero al partido. Cuando regresó ilegalmente a Rusia fue arrestada, procesada y luego quedó bajo vigilancia secreta de la policía.

Después de la Revolución Socialista de Octubre participó activamente en la vida social: fue comisario de teatros y espectáculos de Petrogrado, trabajó en el aparato de Comercio Exterior en Rusia y en el extranjero. Participó en la creación de la producción cinematográfica soviética. De 1931 a 1948 fue directora de la Casa de los Científicos.

ANDRÉIEVSKI: Véase *Uliánov, D. I.*

ANDRÓPOV, S. V. (Bruskov) (1873-?): Socialdemócrata, iskrista. Emprendió el camino revolucionario en 1893. En 1898 tomó parte activa en el trabajo del grupo "Rabócheie Znamia" ("Bandera obrera"), por lo cual fue arrestado en diciembre de 1898. En 1901 se unió a *Iskra* y fue uno de sus primeros agentes. En agosto de 1901 fue deportado a Siberia oriental. En 1910 abandonó la actividad partidaria.

ANIA: Véase *Uliánova-Elizárova, A. I.*

ANIUTA: Véase *Uliánova-Elizárova, A. I.*

ANISÍMOV, N. A. (1892-1920): Miembro del partido desde 1913. De 1914 a 1918 fue uno de los dirigentes de la organización bolchevique de Grozni. Después de la revolución de febrero de 1917 fue presidente del Soviet de diputados obreros de Grozni. Durante la guerra civil fue miembro del Consejo Militar de la zona militar del norte del Cáucaso; comisario militar y político de la región de Briansk, miembro del Consejo Militar Revolucionario del 11º, 12º y 9º ejército y del frente del Caspio-Cáucaso.

ANNA EVG: Véase *Konstantínovich, A. E.*

ANN ILÍNICHNA, ANIUTA, ANIA: Véase *Uliánova-Elizárova, A. I.*

ANQUETIL, George: Periodista francés. En 1919 fue redactor del semanario parisiense *Le Titre Censuré!!!* ("El título prohibido").

ANTÓN: Véase *Makadziub, M. S.*

ANTÓNOV: Véase *Antónov-Ovséenko, V. A.*

ANTÓNOV: Véase *Popov, A. V.*

ANTÓNOV, B.: Durante el año 1912 residió en Roma; fue corresponsal de *Pravda.*

ANTÓNOV-OVSÉENKO, V. A. (1884-1939): Eminente militar soviético. Participó activamente en la Revolución Socialista de Octubre. Se incorporó al movimiento revolucionario en 1901. En 1910 emigró a París, donde se adhirió a los mencheviques, pero en 1914 rompió con el menchevismo. En los años de la guerra imperialista mundial fue internacionalista. De regreso de la emigración ingresó al partido de los bolcheviques en junio de 1917. Durante las jornadas de Octubre fue miembro del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado, y uno de los dirigentes del asalto al Palacio de Invierno. En el II Congreso de Soviets de toda Rusia pasó a formar parte del Consejo de Comisarios del Pueblo como miembro del Comité para asuntos de guerra y marina. A fines de 1917 y comienzos de 1918 comandó las tropas soviéticas que combatían contra los kaledinistas y la Rada Central de Ucrania. De marzo a mayo de 1918 fue comandante de las tropas soviéticas del sur de Rusia y de enero a junio de 1919 ejerció el comando del frente de Ucrania. En 1921 (febrero a junio) presidió la comisión plenipotenciaria del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia para la liquidación del banditismo en la provincia de Tambov. En diciembre de 1921 formó parte de la comisión encargada de investigar la situación en Kronstadt. Desde 1922 hasta 1924 fue jefe de la Dirección Política del Consejo Militar Revolucionario de la República. En los años posteriores cumplió tareas en el ámbito soviético, militar y diplomático. En los años 1923-1927 se unió a la oposición trotskista.

"APARTIDISTA": No se ha logrado establecer la identidad de quien usó este seudónimo.

APOLLINARIA ALEXÁNDROVA: Véase *Iakubova, A. A.*

"ÁRBOL": Véase *Dan, F. I.*

ARDÁSHEV, D. A. (D. A.) (1864-1905): Primo hermano de V. I. Lenin. Escribano.

ARDÁSHEVA, E. N.: Esposa del anterior.

ARÉFIEV, V. S. (1875-1901): Participó en el movimiento revolucionario desde comienzos de la década del 90; en 1894 fue arrestado y deportado a Viatka, y luego a la aldea de Kazachin, en la región de Minusinsk. Mientras se hallaba en Viatka colaboró en los periódicos *Viátkaia Gazeta* y *Viatski Krai* ("Periódico de Viatka" y "La región de Viatka"), y en Siberia escribió para *Vostóchnoie Obozrenie* ("Revista de oriente") y *Sibírskaia Zhizn* ("Vida de Siberia") y por ese motivo fue expulsado también de la aldea de Kazachin. A su regreso del destierro se incorporó al partido eserista.

ARKADI: Véase *Rádchenko, I. I.*

ARKOMED, S. T.: Autor del libro *El movimiento obrero y la socialdemocracia en el Cáucaso.*

ARMAND, Inessa F. (Petrova, Inessa) (1874-1920): Miembro del partido bolchevique desde 1904, revolucionaria profesional, activista del movimiento obrero y comunista femenino internacional. Desarrolló el trabajo partidario en Moscú, Petersburgo y fuera de Rusia. Participó activamente en la revolución de 1905-1907. Frecuentemente estuvo detenida y fue deportada. En 1909 emigró; al principio vivió en Bruselas, y en 1910 se trasladó a París. Fue elegida secretaria del Comité de las organizaciones del POSDR en el extranjero. En 1911 participó en la labor de la escuela del partido bolchevique en Longjumeau. En 1912 regresó ilegalmente a Rusia y, como representante del CC del partido, llevó a cabo en San Petersburgo un gran trabajo para la preparación de las elecciones a la IV Duma del Estado. Durante la guerra imperialista mundial participó en la Conferencia Socialista Internacional de Mujeres (1915), en la Conferencia Internacional de la Juventud (1915), en las Conferencias de los Internacionalistas en Zimmerwald y Kienthal. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue miembro del Comité del partido de la provincia de Moscú, del Comité Ejecutivo de esa misma provincia y presidenta del Consejo de Economía provincial. Desde 1918 dirigió la Sección femenina adjunta al CC del PC(b)R. Participó en las labores del II Congreso de la Internacional Comunista.

ARSÉNIEV: Véase *Potrésov, A. N.*

ARTIOM (Serguéiev), F. A. (1883-1921): Activista destacado del Partido Comunista y del Estado soviético. Miembro del partido desde 1901. Desarrolló una labor revolucionaria en Ekaterinoslav, Járkov y en los Urales. Fue arrestado en varias oportunidades. A mediados de 1911 emigró a Australia, participando activamente en el movimiento obrero de ese país. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917, de regreso en Rusia, fue secretario del Buró del Comité regional del partido de los bolcheviques, que abarcaba las organizaciones del partido del Donbas, y de las provincias de Járkov y Ekaterinoslav. En el VI Congreso del POSDR(b) fue electo miembro del Comité Central. Participó activamente en la Revolución Socialista de Octubre; fue uno de los organizadores de la lucha contra la contrarrevolución y los ocupantes alemanes en Ucrania. Después de la Revolución presidió el Consejo de Comisarios del Pueblo de la

República Soviética del Donets-Krivorog; miembro del CC del PC(b) de Ucrania. En 1920 y 1921 fue secretario del Comité del PC(b)R de Moscú; desde 1921 presidió el CC del Sindicato de mineros de toda Rusia; miembro del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Falleció durante la prueba de un vagón de tipo especial en el ferrocarril Moscú-Kursk.

ARZHÁNOV, M. M. (1873-1941): Apartidista. Hasta la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el sistema de trasporte como ingeniero de ferrocarriles. Participante activo en la guerra civil fue, desde 1919 hasta 1922, jefe de la Dirección Central de Comunicaciones Militares adjunta al Consejo Militar Revolucionario de la República. Más tarde desempeñó una tarea de dirección en el Comisariato del Pueblo de Trasporte. Fue miembro del Consejo Superior del Trasporte (1921). Desde 1922 fue jefe de abastecimiento del Ejército Rojo Obrero y Campesino; en 1924 fue inspector de los efectivos de ferroviarios. A fines de 1924 volvió a ocupar un puesto de responsabilidad en el Comisariato del Pueblo de Trasporte. Por decreto del CEC de la URSS se le otorgó el título de Héroe del Trabajo Socialista. En los últimos años de su vida fue miembro del Consejo Científico-técnico del Comisariato del Pueblo de Trasporte.

ARZT: Véase *Krutovski, V. M.*

ASQUITH, Herbert Henry (1852-1928): Político y estadista inglés, uno de los líderes del partido de los liberales. Ocupó varias veces el puesto de ministro; desde 1908 hasta 1916 encabezó el gobierno. Fue portavoz de las concepciones de la burguesía imperialista inglesa y de sus aspiraciones anexionistas. Llevó a cabo una política de represión del movimiento obrero y de liberación. Al finalizar la guerra imperialista mundial encabezó el grupo de liberales que se pronunció contra una alianza con los conservadores. Desde 1924, después de la derrota en las elecciones al Parlamento, no desempeñó ya ningún papel político importante.

AULARD, François Victor Alfonse (1849-1928): Historiador burgués francés. Autor de varios trabajos sobre la historia de la revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia. Miembro del partido de los radicales. Entre 1886 y 1922 ocupó la cátedra

de historia de la Revolución Francesa en la Sorbona. Fue el primer secretario de la "Sociedad para el estudio de la historia de la Revolución Francesa" y jefe de redacción de la revista *Révolution française*. En sus trabajos, basados en un rico material tomado de los archivos, se opuso, desde una posición liberal burguesa, a la tergiversación de la historia de la Revolución Francesa por los historiadores reaccionarios. Su obra fundamental fue: *Histoire politique de la Révolution française* (1901).

AUSTERLITZ, Friedrich (1862-1931): Uno de los líderes del Partido Socialdemócrata austríaco; redactor en jefe de su órgano central *Arbeiter-Zeitung*. Diputado al parlamento por Viena.

"AUTOR": Véase *Bogdánov, A. A.*

AVANIÉSOV, V. A. (1884-1930): Estadista soviético; miembro del POSDR desde 1903. Participante activo de la primera revolución rusa de 1905-1907. Desde 1907 hasta 1913 residió en Suiza; fue secretario del grupo unificado del POSDR. En 1914 regresó a Rusia y se unió a los bolcheviques. Realizó tareas de partido en el norte del Cáucaso. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue miembro del grupo bolchevique del Soviet de Moscú y de su presidium. En las jornadas de Octubre de 1917 formó parte del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado. Después de la Revolución Socialista de Octubre, de 1917 a 1919, fue miembro del presidium y secretario del CEC de toda Rusia. En 1919 y a comienzos de 1920 fue miembro de la dirección de Control de Estado; desde 1920 hasta 1924, vicecomisario del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, miembro de la dirección de la Cheka de toda Rusia, y posteriormente vicecomisario del Pueblo de Comercio Exterior. Desde 1925 fue integrante del presidium del Consejo Superior de Economía Nacional. De 1922 a 1927 fue miembro del Comité Ejecutivo Central de la URSS.

AVDÉIEV: Véase *Divilkovski, A. A.*

AVDÉIEV, P. N. (1895-?): Miembro del partido desde 1917. En 1915-1917 fue ajustador en las fábricas Fénix, Nuevo Lessner y Reno. Desde junio de 1918 hasta abril de 1920 fue funcionario

del Comité del Sindicato de Metalúrgicos de Petrogrado. Desde abril de 1920 hasta noviembre de 1921 dirigió el Departamento de normas y salarios del Consejo Provincial de Sindicatos de Petrogrado y fue miembro del presidium de dicho Consejo. En 1922-1923 trabajó en el Departamento de Reglamentación del Trabajo del Consejo Central de Sindicatos y de toda Rusia. Posteriormente también colaboró en el trabajo sindical y de dirección económica.

AVEL: Véase *Enukidze, A. S.*

AVENARIUS, Richard (1843-1896): Filósofo reaccionario burgués alemán, idealista subjetivo; desde 1877 fue profesor de la Universidad de Zurich. V. I. Lenin, en su libro *Materialismo y empiriocriticismo*, demostró la inconsistencia y la orientación reaccionaria de la filosofía de Avenarius y sus discípulos.

AVERCHENKO, Arkadi, T. (1881-1925): Escritor satírico ruso. Después de la Revolución Socialista de Octubre, emigrado blanco.

AVGUSTA PÁVLOVNA: Véase *Nievzórova, A. P.*

AVÍLOV, B. V. (1874-1938): Socialdemócrata, periodista y estadístico. Fue delegado al III Congreso del POSDR en representación del grupo bolchevique "Vperiod", de Járkov. En el Congreso adoptó una actitud conciliadora hacia los mencheviques. En 1905 fue un combatiente activo en la insurrección armada en Járkov. En 1917 abandonó las filas del partido; colaboró con el periódico semimenchevique *Nóvaia Zhizn* ("Vida nueva"), luego se incorporó a la organización de los socialdemócratas internacionalistas. Desde 1918 se retiró de la vida política y trabajó como estadístico.

AVÍLOV, N. P. (Gliébov, N.) (1887-1942): Miembro del partido bolchevique desde 1904. Cumplió tareas revolucionarias en Kaluga, en Moscú, en los Urales, en Petersburgo y en otras ciudades de Rusia. Participó activamente en la primera revolución rusa. Fue arrestado y deportado en varias ocasiones. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue nombrado miembro de la Comisión ejecutiva del Comité de Petrogrado del partido, trabajó en el Buró Central de los Sindicatos de

Petrogrado, luego en el presidium del Consejo Central de toda Rusia de los Sindicatos. Después de la Revolución Socialista de Octubre integró el Consejo de Comisarios del Pueblo como Comisario de Correos y Telégrafos. De 1918 en adelante tuvo a su cargo tareas de responsabilidad en el trabajo político-militar, sindical, soviético y del partido. En 1925, en el XIV Congreso del PC(b)R, se unió a la "nueva oposición", después del XV Congreso del partido reconoció sus errores y la necesidad de acatar las resoluciones del partido. En 1928 fue designado director de la empresa de construcción de maquinaria agrícola de Rostov del Don (Rostselmash).

AVRÁMOV, P. F. (aprox. 1875-1906): Oficial cosaco, que evidenció una gran crueldad durante el aplastamiento del movimiento campesino por las tropas zaristas en la provincia de Tambov, en el año 1905; fue asesinado por los eseristas.

AVXÉNTIEV, N. D. (1878-1943): Uno de los líderes del partido de los socialistas revolucionarios, miembro de su Comité Central. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue presidente del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia; ministro del Interior durante el segundo gobierno de coalición de Kérenski, más tarde presidente del contrarrevolucionario Soviet Provisional de la República Rusa (Pre-Parlamento). Después de la Revolución Socialista de Octubre figuró entre los organizadores de motines contrarrevolucionarios. En 1918 presidió el llamado "Directorio de Ufá"; luego emigró, y en el exterior continuó combatiendo activamente al poder soviético.

AXELROD, Ida Isaákovna (1872-1917): Socialdemócrata, crítica de literatura y filosofía. Al principio participó en el movimiento revolucionario en las filas de los partidarios de "Naródnaia Volia". En 1893 emigró al extranjero, donde adhirió al grupo "Emancipación del Trabajo", luego se incorporó a la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero". Después del II Congreso del POSDR se unió a los bolcheviques; más tarde se pasó al menchevismo siguiendo a Plejánov.

AXELROD, L. I. (L. I., Liub, Isaak., "Ortodoxo") (1868-1946): Filósofa y crítica literaria. Miembro del movimiento socialdemócrata. Estando en la emigración se incorporó a la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero". Después del II Congreso del POSDR, en un principio se unió a los bolcheviques, y luego, siguiendo a Plejánov se pasó a los mencheviques. Se pronunció contra los bolcheviques y contra las concepciones filosóficas de Lenin. Durante la guerra imperialista mundial tomó la posición defensista. Desde 1918 se retiró de la actividad política y realizó trabajos pedagógicos en varios centros de enseñanza superior del país.

AXELROD, N. I. (¿-1906): Esposa de P. B. Axelrod.

AXELROD, P. B. (P. B., P. B-ch, Pável Borísovich) (1850-1928): Uno de los líderes del menchevismo. En 1883 participó en la organización del grupo "Emancipación del Trabajo". Desde 1900 fue miembro de la Redacción de *Iskra*; en el II Congreso del POSDR representó a la Redacción de *Iskra* con voz y sin voto; fue iskrista de la minoría. Después del II Congreso fue un menchevique activo. En el período de la reacción y del nuevo ascenso revolucionario fue uno de los dirigentes de los liquidadores; participó en la redacción del periódico de los mencheviques liquidadores *Golos Sotsial-Demokrata*. Durante la guerra imperialista mundial, encubriéndose con frases centristas, estuvo en los hechos en favor del socialchovinismo. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado y apoyó al gobierno provisional burgués. Acogió hostilmente a la Revolución Socialista de Octubre. En la emigración fue un propagandista de la intervención armada contra la Rusia soviética.

AXELROD-GURÉVICH, V. P. (Vera Pávlovna): Hija de P. B. Axelrod.

AZANCHÉVSKAIA, A. V. (1885-?): Pianista rusa.

B

B. ABR.: Véase *Koltsov, D.*

B. K.: Véase *Kun, Bela.*

B. N., B. N-CH.: Véase *Noskov, V. A.*

BABBAGE, Charles (1792-1871): Matemático y físico inglés. Desde 1828 hasta 1839 fue profesor de matemáticas en la Universidad de Cambridge. Famoso como compilador de las tablas de logaritmos.

BÁBINTSEV, I. I. (Saveli) (1886-1919): Se incorporó al movimiento socialdemócrata en 1908. En el verano de 1909 fue enviado por la organización del partido de Moscú, en representación del distrito de Butirsk, a la escuela de la isla de Capri. De regreso en Moscú trabajó en el sindicato de vendedores de té. Fue víctima de la persecución del gobierno zarista. En 1912 fue desterrado de Moscú por cinco años. Durante algún tiempo trabajó en la Unión de ciudades de toda Rusia.

BÁBUSHKIN, I. V. (Bogdán, "Nuestro Íntimo Amigo", Novítskaia): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 21.

BACCI, Giovanni (1857-1928): Socialista italiano. En el comienzo de su actividad política fue radical. En 1903 adhirió al Partido Socialista Italiano, siendo miembro del Comité Central del partido y uno de los dirigentes de su órgano central *Avanti!*; fue diputado al Parlamento. En 1919-1922 adoptó una posición centrista, defendiendo el mantenimiento de la "unidad" con los reformistas. En 1921, en nombre del Comité Central de su partido

firmó el denominado "pacto de paz" entre los socialistas y los fascistas.

BADÁIEV, A. E. (Nº 1): Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 20-21.

BAEDEKER, Karl (1801-1859): Compilador de guías de la región del Rin, del centro, norte y sur de Alemania, Suiza, etc., que ganaron fama por su particular exactitud. La publicación de esas guías fue continuada por su hijo.

BAINOVA: Evidentemente se trata de *Smidóvich, I. G.*

BAJÁRIEV: Véase *Akímov, V. P.*

BAKUNIN, A. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 22.

BALABÁNOV, M. S. (1873-?): Socialdemócrata, menchevique. Colaboró en varios periódicos mencheviques: *Nachalo* y *Dielo*, entre otros. Desde 1909 fue colaborador del periódico liberal burgués *Kiévskaia Misl.* En 1917 fue vocal de la Duma urbana de Kíev. En 1918, miembro de la contrarrevolucionaria Rada Central ucrania. En 1919, miembro del Comité de Kíev de la organización menchevique.

BALABÁNOVA, A. I. (1878-?): Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 21-22.

BALDWIN, James Mark (1861-?): Psicólogo y filósofo norteamericano, colaborador de varias revistas científicas. Bajo su dirección se editó el gran diccionario enciclopédico de filosofía y psicología *Dictionary of Philosophy and Psychology.*

BALLOD, Karl (1864-1931): Economista y estadígrafo; se dedicó a la actividad científica y pedagógica en Alemania y Letonia. Desde 1905 fue profesor de la Universidad de Berlín. De 1919 a 1931 ocupó una cátedra en la Universidad de Letonia. Autor de un conjunto de trabajos sobre problemas de economía, entre los cuales figura el libro *Der Zukunfsstaat* ("El Estado futuro").

BARAMZIN, E. V. ("Embrión") (1868-1920): Socialdemócrata, iskrista. Desde 1891 dirigió círculos marxistas; en 1898 fue deportado a Siberia oriental; en 1899, fue uno de los 17 socialdemócratas que firmaron la "Protesta de los socialdemócratas rusos", redactada por Lenin, contra el *Credo* de los "economistas". En 1902 trabajó en el Comité de Sarátov del POSDR como agente de *Iskra*. En 1905 fue uno de los organizadores del sindicato de los empleados de la industria y el comercio en Sarátov; posteriormente continuó en San Petersburgo su labor sindical y mantuvo contacto con la organización del partido bolchevique. Después de la Revolución Socialista de Octubre se apartó de la actividad de partido.

BARATONO, Adelqui (1875-1947): Socialista italiano; filósofo, profesor de la Universidad de Génova. Entre 1919 y 1922, siendo miembro del Comité Central del Partido Socialista Italiano, adoptó una posición centrista, apoyando la alianza con los reformistas. En 1921 fue diputado al Parlamento.

BARBUSSE, Henri (1873-1935): Famoso escritor y hombre público francés. Miembro del Partido Comunista de Francia desde 1923. Las concepciones revolucionarias y antimilitaristas de Barbusse se formaron bajo la influencia de la guerra imperialista mundial, en la cual participó, y de la Revolución Socialista de Octubre. Fue amigo del Estado soviético desde los primeros días de su existencia; participó activamente en el movimiento contra la intervención antisoviética de 1918-1920. Entre 1920 y 1930 desempeñó un destacado papel en el movimiento de los intelectuales progresistas de Francia y de todo el mundo contra la guerra y el fascismo.

"BARÓN": Véase *Essen, E. E.*

BÁRSOV: Véase *Tsjakaia, M. G.*

BASOK: Véase *Melenievski, M. I.*

BASOVSKI, I. B. (Deméntiev): Véase "Biografías", tomo complementario 1, pág. 27.

BASTIAT, Frédéric: Véase "Biografías", tomo complementario 1, pág. 27.

BATIUSHKOV, V. D.: Ingeniero de caminos. Autor, junto con N. S. Vetchinkin, del folleto *Caminos en terreno firme*.

BATURIN (Zamiatin), N. N. (1877-1927): Revolucionario profesional, publicista, historiador. Miembro del POSDR desde 1901. Desarrolló su actividad de partido en Kiev, Tula, Odesa, Petersburgo, Vorónezh, Moscú y en los Urales. Con frecuencia fue víctima de la represión del gobierno zarista. Estando en el exilio, en Ginebra, organizó, junto con V. D. Bonch-Bruiévich, la biblioteca y el archivo del Comité Central del POSDR. Desde la fundación del periódico *Zvezdá* fue su director; posteriormente fue uno de los redactores de *Pravda*. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue miembro del consejo de redacción de *Pravda*, miembro de la Comisión de Historia del Partido y de la Revolución, conferenciante de la Universidad Comunista I. M. Sverdlov. Es autor de varios trabajos sobre la historia del partido.

BAUER, Otto: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 23.

BAUMAN, N. E. ("Corneja", Poletáiev, Sarafski, S.): Véase "Biografías", tomo complementario 1, págs. 28-29.

BAZÁROV, V. A. (Rúdnev) (1874-1939): Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 26-27.

BAZHÁNOV, V. M. (1889-1939): Ingeniero de minas; miembro del partido desde 1910.

Después de la Revolución de Octubre fue director de las minas y empresas nacionalizadas del Donets. Fue miembro de la dirección colectiva del Consejo de minería del Consejo Superior de Economía Nacional. Desde 1918 presidió la dirección colectiva de la Comisión Central del Carbón. En 1922 ocupó el puesto de director del trust de la cuenca hullera de Kuznets. Desde 1925 fue miembro del presidium del GOSPLAN de la RSFSR.

Posteriormente ocupó cargos de responsabilidad en la industria del carbón.

BAZIL: Véase *Starkov, V. V.*

BEBEL, August: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 27.

BECHER, Erich: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 28.

BEER, Max (1864-?): Historiador alemán.

BEETHOVEN, Ludwig Van (1770-1827): Gran compositor alemán. Sus obras musicales reflejan las ideas del movimiento popular de liberación de la época de la Revolución Francesa.

BEILIS, M. T.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 24.

BEKZADIÁN, A. A. (Iuri, Iuriev) (1881-1939): Miembro del POSDR desde 1901. Uno de los dirigentes de la organización bolchevique de Bakú. Frecuentemente fue objeto de persecuciones por parte del gobierno zarista. En 1906 emigró. En 1912 integró la delegación bolchevique al Congreso de Basilea. En 1915 regresó al Cáucaso. Después de la Revolución Socialista de Octubre cumplió tareas de responsabilidad en la esfera estatal y diplomática.

BEL., BELENIN: Véase *Shliápnikov, A. G.*

BELOV, A. A.: Gerente del GUM (Almacenes del Estado, en Moscú). Entre abril y noviembre de 1922 fue miembro del Departamento central de comercio del Consejo Superior de Economía Nacional.

BELSKI: Véase *Krásikov, P. A.*

BÉLTOV, N.: Véase *Plejánov, J. V.*

BELL, Thomas (1882-1940): Comunista inglés. En 1900 actuó en el Partido Laborista Independiente británico. Tomó parte activa en la fundación del Partido Socialista Obrero y fue miembro de su Comité Central. En 1920 participó en la organización del Partido Comunista de Gran Bretaña, de cuyo Comité Central y Buró Político fue miembro hasta 1929: fue delegado al III, al VI y al VII Congreso de la Internacional Comunista. En 1921-1922 y 1926-1928 fue representante del Partido Comunista de Gran Bretaña en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En el VI Congreso de la Internacional (1928) fue elegido miembro del CE de la Internacional Comunista. En 1930-1931 presidió la Sociedad de amigos de la Unión Soviética en Inglaterra. De 1936 a 1939 desempeñó un cargo de responsabilidad en la Organización Internacional de Ayuda a los Revolucionarios.

BELLONE, Virgilio: Socialista italiano; en 1919-1921, siendo miembro del Comité Central del Partido Socialista Italiano, se pronunció contra el reformismo.

BEM: Véase *Silvin, M. A.*

BENTHAM, Jeremy (1748-1832): Jurista y filósofo inglés, ideólogo del liberalismo burgués, teórico del utilitarismo. La sociedad, según su doctrina, constituye un conjunto de individuos vinculados sólo por la tendencia al beneficio personal. Marx hace una apreciación demoledora de la doctrina de Bentham, llamándolo "el genio de la estupidez burguesa".

BERDIÁEV, N. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 1, pág. 32.

BERG: Véase *Mártov, L.*

BERLÍN, P. A. (1877-?): Historiador reaccionario, publicista; colaborador de la revista *Obrazovanie* ("Instrucción"). En la época del poder soviético, emigrado.

BERMAN, I. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 32-33.

BERNSTEIN, Eduard: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 33-34.

BERZIN (Berzin-Ziemelis), I. A. (Pávlov, Pável Vasílievich) (1881-1941): Uno de los más viejos militantes del movimiento revolucionario en Letonia. Miembro del partido bolchevique desde el año 1902. Participante de la revolución de 1905-1907. En 1908 emigró. Fue miembro del Buró en el extranjero del Comité Central del POSDR (1910) y del Buró en el extranjero del Grupo de la Socialdemocracia del Territorio Letón. En el IV Congreso de la socialdemocracia letona (enero de 1914) fue elegido director de *Zihna* ("Lucha"), Órgano Central del partido. En el verano de 1917 retornó a Petrogrado donde tomó parte activa en la Revolución Socialista de Octubre. Posteriormente actuó en la esfera diplomática y estatal.

BETHMANN HOLLWEG, Theobald: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 27.

BEZOBRÁZOV, V. P.: Economista ruso.

BEZRABOTNI: Véase *Manuilski, D. Z.*

BÍBIKOV, I. I. ("Garrapata") (1882-?): En el otoño de 1903 ingresó en el POSDR y adhirió a los bolcheviques. Trabajó en Moscú, Orel, y Bakú. En el verano de 1905, después de un viaje al extranjero, tomó parte en la labor de la organización de Petersburgo. Fue arrestado en 1907 y condenado a reclusión en una fortaleza durante seis meses. Cuando recuperó la libertad abandonó la militancia. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó como jurisconsulto.

BÍCHKOV: Véase *Lepeshinski, P. N.*

BIEDNI, Demián (Pridvórov, E. A.): Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 27-28.

BIÉLENKI, A. I. (1883-1941): Miembro del POSDR desde 1902; bolchevique. Desde 1904 vivió en el exilio en Francia. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 retornó a Rusia; dirigió la imprenta del Comité Central del POSDR(b) en Petrogrado; luego trabajó en los organismos de la Cheka de toda Rusia y de la Dirección Política del Estado Unificada; desde 1919 hasta 1924 fue jefe de la guardia personal de Lenin; en los años posteriores actuó en tareas operativas y de dirección en el Comisariato del Pueblo del Interior de la URSS.

BIÉLENKI, G. I. (Grisha, Biélinski) (1885-1938): Miembro del partido bolchevique desde 1903. Cumplió tareas de partido en Minsk, Petersburgo, Vilna y otras ciudades. En 1912 emigró a Francia. De 1914 a 1917 fue secretario de la sección de París de los bolcheviques; mantuvo una correspondencia regular con V. I. Lenin, N. K. Krúpskaia y con el Comité de las organizaciones en el extranjero. Regresó a Rusia en mayo de 1917.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, hasta 1925, fue secretario del Comité distrital del partido en Krásnoie Presnia. Entre 1925 y 1927 adhirió a la oposición trotskista, por lo cual fue reiteradamente excluido del partido.

BIÉLINSKI: Véase *Biélenki, G. I.*

BIELOBORÓDOV, A. G. (1891-1938): Miembro del partido desde 1907. Cumplió tareas de partido en la región de los Urales. Después de la revolución de febrero de 1917 fue miembro del Comité regional del POSDR(b) de los Urales.

Desde 1918 presidió el Comité Ejecutivo regional de los Urales. En 1919 fue representante autorizado del Consejo de Trabajo y Defensa en el frente sur, miembro del Consejo Militar Revolucionario del 9º ejército. En 1920 fue vicepresidente del Consejo Revolucionario del ejército de trabajo del Cáucaso. En el VIII Congreso del partido fue elegido miembro del Comité Central del PC(b)R. Desde fines de 1921 fue vicecomisario y desde 1923 comisario del Interior de la RSFSR. En 1927 fue expulsado del partido por desarrollar una actividad fraccionista; readmitido en

1930. Desde ese año cumplió una labor de dirección en Rostov del Don.

BIELOPOLSKI, I. I. (Motia) (1884-1918): Tipógrafo; actuó en el movimiento revolucionario desde 1903. Miembro del partido bolchevique desde 1905, realizó su militancia en Odesa. Asumió una posición conciliadora hacia los mencheviques; más tarde fue otzovista. Fue arrestado y encarcelado. En 1911 fue condenado a trabajos forzados y deportado a Siberia. En 1916 realizó propaganda entre los soldados de las unidades de refuerzo. Participó activamente en la creación de la organización bolchevique de Krasnoiarsk y de su órgano de prensa *Sibírskaia Pravda* ("La verdad de Siberia"); colaboró en el periódico *Krasnoiarski Rabochi* ("El obrero de Krasnoiarsk"). Fue uno de los organizadores de la Guardia Roja de Krasnoiarsk.

Después de la Revolución Socialista de Octubre fue elegido miembro del Comité Ejecutivo Central de Soviets de Siberia, del Comité Ejecutivo de Krasnoiarsk y del Comisariato del Pueblo de la provincia de Enisei. En 1918 fue ametrallado por los checos blancos.

BIVALI: Véase *Bogucharski.*

BLAGONRÁROV, G. I. (1895-1937): Miembro del partido desde marzo de 1917. Después de la Revolución de Octubre fue comisario de la fortaleza de Pedro y Pablo. En 1918, miembro del Comité Militar Revolucionario del frente oriental. Desde octubre de 1918 hasta 1931 trabajó en los organismos de la Cheka de toda Rusia, la Dirección Política del Estado y la Dirección Política del Estado Unificada. Posteriormente fue vicecomisario del pueblo de Trasporte y desempeñó otros cargos dirigentes.

BLANC, Alexandr (1874-1924): Socialista francés. En los años de la guerra imperialista mundial fue diputado al Parlamento; centrista. Bajo la influencia del estado de ánimo antibélico del pueblo de Francia pasó a ocupar una posición internacionalista. En 1916 participó en la Conferencia de Kienthal. Después de la guerra ingresó en el Partido Comunista de Francia.

BLANC, Louis: Véase "Biografías", tomo complementario I, pág. 35.

BLANK, R. M. (1866-?): Periodista; de profesión, químico. Colaboró en la revista *Osvobozhdenie*, órgano de la burguesía liberal rusa, e integró su consejo de redacción. Luego fue director virtual del periódico *Nasha Zhizn*; colaboró en el periódico de los kadetes de izquierda *Tovarisch.* Dirigió la revista de los kadetes, socialistas populares y mencheviques liquidadores *Zaprosi Zhizni.*

BLAZHEIEVSKI, M. V. (1831-1897): Obrero de Varsovia; participó en la insurrección de 1863 en Polonia. En 1894, encontrándose en Vilna, fue arrestado por realizar agitación revolucionaria entre los obreros, y deportado en 1895, ya viejo y enfermo, a Siberia oriental por seis años. En los últimos años de su vida adhirió a la socialdemocracia.

BLOCH, Roza: Activista del movimiento femenino en Suiza durante el período de la guerra imperialista mundial.

BLONDEL, George (1856-?): Economista francés; profesor. Escribió una serie de trabajos sobre la situación económica de Alemania.

BLOS, Wilhelm: Véase "Biografías", tomo complementario 1, pág. 37.

BLÚMENFELD, I. S. ("Común amigo", Raznotsvétov, Feld, Tsvetov): Véase "Biografías", tomo complementario 1, págs. 37-38.

BOBRÓVSKAIA (Zélikson) T. S. (Lénochka) (1876-1960): Revolucionaria profesional, uno de los más antiguos militantes del partido comunista. Miembro del PCUS desde 1898. Inició su actividad revolucionaria en 1894. En el año 1900 fue arrestada en Járkov. Después de un año de prisión emigró a Suiza donde estableció contacto con la organización de *Iskra* y trabajó como agente de la misma en la Unión del POSDR del norte. Después del II Congreso del POSDR fue bolchevique. En 1903 fue miembro del Comité del POSDR de Tver; posteriormente viajó a Ginebra donde conoció a V. I. Lenin. En los años siguientes cumplió tareas clandestinas en varias ciudades; muchas veces fue víctima de arrestos y deportación. Participó en los acontecimientos revolu-

cionarios de 1905 y de 1917 en Moscú. Después de la Revolución Socialista de Octubre llevó a cabo un importante trabajo literario y de partido en Moscú y Leningrado. De 1928 a 1940 trabajó en la Internacional Comunista; desde 1940 en el Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS.

Bobrovski, V. S. (Petrov) (1873-1924): Revolucionario profesional, bolchevique. En el año 1900 trabajó en la organización socialdemócrata de Járkov. En 1901 en el Comité del POSDR de Kíev, del cual se retiró con el grupo de los 11 iskristas en agosto de ese mismo año. Fue arrestado varias veces. En 1904 trabajó en el Cáucaso. En 1906 organizó comités de campesinos en Kostromá; en 1907 organizó en Ivánovo-Voznesensk un periódico y una imprenta ilegales. Después de la Revolución Socialista de Octubre se desempeñó en la organización de la labor veterinaria. En 1924 pasó a integrar la dirección del instituto de periodismo.

Bogaievski, M. P.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 30-31.

Bogdán: Véase *Bábushkin, I. V.*

Bogdánov, A. A. (Malinovski, A. A.) (Verner, A. A-ch., Al. Al-ch., Al. Al. Rajmétov, Reinert, Soldado, Sisoika, Riadovoi): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 31.

Bogdánov, P. A. (1882-1939): Miembro del partido bolchevique desde 1905. Cumplió tareas de partido en Moscú, Vorónezh y Gomel. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 dirigió la sección militar del Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos de Gomel; luego fue presidente del Comité Revolucionario local. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en Moscú. Desde 1921 hasta 1925 fue presidente del Consejo Superior de Economía Nacional y miembro del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR. En los años posteriores desempeñó diversas tareas en la esfera estatal y de dirección de la economía.

Bogdánova, N. B. (Rajmétova, Nat. Bog.): Esposa de A. A. Bogdánov.

Bogdatián, M. S.: En el año 1921 trabajó en la industria petrolera; en 1922 se desempeñó como jefe de la Dirección central de la producción de combustible; luego fue vicepresidente de la Dirección Central del Combustible.

Bogucharski (Iákovlev, V. I.) (Bivali) (1861-1915): Activista liberal burgués e historiador del movimiento populista en Rusia. En la década del 90 adhirió al "marxismo legal". En 1902-1905 participó activamente en la revista *Osvobozhdenie*, dirigida por P. B. Struve. Es autor de muchos trabajos sobre la historia del movimiento revolucionario en Rusia.

Boguslavski, M. S. (1886-1937): Cajista; ingresó al partido en 1917. Desde 1905 hasta 1917 fue miembro del partido socialista judío. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue miembro del primer Comité Ejecutivo Central y miembro del gobierno de Ucrania. Desde 1920 trabajó en Moscú en la Dirección central de imprentas. Más tarde presidió el sindicato de trabajadores gráficos. En 1920-1921 adhirió a la plataforma antipartidaria del grupo "centralismo democrático", y luego a la oposición trotskista. En 1927, por resolución del XV Congreso del partido fue expulsado de sus filas.

Bok, I. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 1, pág. 40.

Boldírev, M. F. (1894-1939): Miembro del partido desde marzo de 1917. Después de la Revolución de Octubre, presidente del Comité Ejecutivo del distrito del Don (provincia de Vorónezh). Desde 1919 desempeñó tareas de dirección en organismos soviéticos en Vorónezh, Ostrogozhsk, Rostov del Don, Iaroslavl y Moscú. Desde 1932 hasta 1936 encabezó el Departamento de Sanidad de la región de Moscú; posteriormente fue comisario de Salud Pública de la URSS.

Bolshak: Véase *Skvortsov-Stepánov, I. I.*

Bonch-Bruiévich, M. A. (1888-1940): Destacado ingeniero de radio soviético. En 1916-1919 se dedicó a la investigación de la lámpara termoiónica. Bajo su dirección fue organizada la producción de estas lámparas en el país por primera vez. Desde

1918 dirigió el laboratorio de radio de Nizhni-Nóvgorod. Por indicación de Lenin dicho laboratorio proyectó una estación radioemisora en Moscú, que fue construida en 1922 (se la llamó Internacional Comunista). De 1924 a 1930, bajo la dirección de Bonch-Bruiévich, fue perfeccionada la antena orientada de onda corta y construida una línea de radiocomunicación de onda corta para grandes distancias. Estudió también los problemas físicos de las capas superiores de la atmósfera, las ondas ultracortas y su aplicación práctica, y otros problemas. Desde 1922 fue profesor de la escuela técnica superior de Moscú; desde 1932 dictó cátedra en el instituto de ingenieros en comunicaciones de Leningrado Desde 1931 fue miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS.

BONCH-BRUIÉVICH, M. D. (1870-1956): Destacada personalidad militar, teniente general; especialista en geodesia y fotografía aérea. En el ejército zarista ocupó varios puestos en el Estado Mayor; dictó cursos de táctica en la Academia del Estado Mayor General. En la última etapa de la Primera Guerra mundial fue jefe del Estado Mayor del frente norte. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue uno de los primeros especialistas del viejo régimen que se pusieron al servicio del poder soviético. Ocupó el puesto de jefe del Estado Mayor del Comando Supremo, director militar del Consejo Militar Supremo, jefe del Estado Mayor de campaña del Consejo Militar Revolucionario de la República. De 1919 a 1923 fue jefe de la Dirección Central de Geodesia del Consejo Superior de Economía Nacional. Durante varios años estuvo al servicio del Consejo Militar Revolucionario de la República y cumplió algunas misiones importantes. De 1939 a 1949, bajo su dirección, fue editada una guía de consulta titulada *Geodesia*; además es conocido como autor de varios trabajos sobre temas militares y de geodesia.

BONCH-BRUIÉVICH, V. D.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 30.

BONCHI: Véase *Bonch-Bruiévich, V. D.* y *Vielíchkina, V. M*

BONOMI, Ivanhoe: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 33.

BORCHARDT, Julián: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 33.

BORDIGA, Amadeo (1889-?): Político italiano. Desde 1910, miembro del Partido Socialista Italiano en el cual encabezó una corriente afín al anarquismo. En 1919 presentó un programa de boicot al Parlamento burgués y dirigió un grupo denominado "comunistas boicotistas". Fue delegado al II Congreso de la Internacional Comunista; en 1921 participó en la fundación del Partido Comunista Italiano; desde 1926 formó parte de sus organismos dirigentes. Propugnaba una política sectaria de izquierda, se opuso a la táctica de la Internacional Comunista en favor de la creación de un frente único antifascista. Posteriormente propaló las concepciones trotskistas y libró una lucha fraccionista contra la línea del Partido Comunista Italiano, razón por la cual en 1930 fue expulsado del partido. En 1944 creó el partido trotskista denominado de los "comunistas internacionalistas".

BORIN: Véase *Krestinski, N. N.*

BORINIÉVICH, A. S.: Estadístico de los zemstvos.

BORIS, BORIS NIKOLÁIEVICH: Véase *Noskov, V. A.*

BORÍSOV, M.: Véase *Ratner, M. B.*

BORODÁ: Véase *Desnitski, V. A.*

BOROVIKOVSKI, A. L. (1844-1905): Jurista y ensayista.

BOSH, E. B. ("Japonesa", Los de Kíev, E. B., Evg. B.): Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 34-35.

BOTIN, S. I.: Ingeniero electrotécnico; investigó la producción de explosiones a distancia por medio de ondas radioeléctricas. Los experimentos no tuvieron éxito.

BÓTKINA, M. S. (1870-1960): Artista; hija de S. P. Botkin, eminente médico y hombre público de ideas avanzadas.

BOULANGER, George Ernest (1837-1891): General francés. De 1886 a 1887 fue ministro de Guerra. Aspirando a una dictadura militar, encabezó un movimiento chovinista en Francia, bajo la consigna de una guerra revanchista contra Alemania. En 1899, después de haber sido descubiertos sus vínculos secretos con los monárquicos, huyó a Bélgica donde se suicidó.

BOURDERON, Albert: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 35.

BOURGET, Paul (1852-?): Escritor francés; académico desde 1906. En su drama *La barricada* muestra ser un frenético adversario del movimiento obrero revolucionario.

BRACKE, Alexandre Mari Derousseau: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 35.

BRACKE, Wilhelm: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 36.

BRANTING, Karl I.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 43-44.

BRAUN: Véase *Ianson, I. E.*

BRAUN, M. I.: Véase *Bronski, M. G.*

BRAUN, Heinrich: Véase "Biografías", tomo complementario 1, pág. 43.

BRENTANO, Lujo: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 37-38.

BRESHKÓVSKAIA, E. K.: Véase *Breshkó-Breshkóvskaia, E. K.*

BRESHKÓ-BRESHKÓVSKAIA, E. K. ("Abuelita"): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 38.

BRIAND, Aristide: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 38-39.

BRILLIANT, G. I.: Véase *Sokólnikov, G. I.*

BRINGMANN, August: Véase "Biografías", tomo complementario 1, pág. 44.

BRITMAN, A. V.: Véase *Popov, A. V.*

BRIUJÁNOV, N. P.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 39.

BRIZON, Pierre: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 39.

BRODIAGA, BRODIAGUIN: Véase *Silvin, M. A.*

BROK: Véase *Iakubova, A. A.*

BRONOVSKI, I. (1856-1917): Obrero; miembro de la organización de Varsovia de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania. Activista, desde 1912, de la denominada oposición "rozlamovista", cuya posición era la más cercana al bolchevismo. En 1912 fue elector por la curia obrera de Varsovia; en 1915, jefe de Redacción del órgano legal de la SDRPyL *Nasza Trybuna*. A fines de 1916 fue internado en el campo de Havelberg por los ocupantes alemanes.

BRONSKI, M. G. (Braun, M. I.): Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 39-40.

BRONSTEIN, L. D.: Véase *Trotski, L. D.*

BRONSTEIN, P. A. (Iuri) (1881-?): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 45.

BRUSÍLOV, A. A. (1853-1926): General del antiguo ejército ruso. Durante la guerra imperialista mundial comandó el 8º ejército; en 1916, en calidad de comandante en jefe del frente suroriental logró realizar la ruptura de la zona de defensa del ejército austro-húngaro. De mayo a julio de 1917 fue comandante en jefe del ejército ruso. En 1919 pasó a servir en el Ejército Rojo. En 1920 fue designado presidente de la Junta Especial adjunta al comando en jefe de las fuerzas armadas de la República. Posterior-

mente cumplió funciones de inspector de caballería. Desde 1924 pasó a retiro.

BRUSKOV: Véase *Andrópov, S. V.*

"BRUTUS": Véase *Krzhizhanovski, G. M.*

BUACHIDZE (Noah) S. G. (1882-1918): Miembro del POSDR desde 1902; revolucionario profesional, bolchevique. Tomó parte activa en la revolución de 1905-1907 en Georgia. Fue miembro del Comité de Imeretino-Mingrelia y de la Unión del POSDR del Cáucaso. De 1915 a 1917 vivió en la emigración, en Suiza. Se incorporó a la sección bolchevique de Ginebra. Después de regresar del exilio (abril de 1917) realizó tareas en organismos soviéticos y del partido en el norte del Cáucaso. Desde marzo de 1918 presidió el Consejo de Comisarios del Pueblo de Tersk. Fue asesinado por los guardias blancos.

BUBNOV, A. S.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 40-41.

BUCHHOLZ, V. A. (1866-?): Socialdemócrata. En 1887 fue expulsado de la Universidad de Petersburgo por participar en la lucha estudiantil. En 1891 emigró a Suiza. De 1895 a 1897 tuvo activa participación en la labor del grupo socialdemócrata ruso de Berlín; en el año 1900 ingresó en la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero" y estableció vinculación con los socialdemócratas alemanes. Después del II Congreso del POSDR fue menchevique. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en Berlín como colaborador de periódicos en los que escribió acerca de problemas económico-sociales. Luego se radicó en Dinamarca.

BUDIONNI, S. M. (1883-?): Militar y hombre de Estado soviético; mariscal de la Unión Soviética, Héroe de la Unión Soviética. Miembro del partido desde 1919. De 1919 a 1921 comandó primero una división de caballería, luego un cuerpo de caballería, y más tarde el Primer Ejército de Caballería, que desempeñó un

notable papel en la derrota del ejército de guardias blancos de Denikin, de los polacos blancos y de Wrangel. En mayo de 1921 fue designado miembro del Consejo Militar de la zona militar del norte del Cáucaso. En 1923, adjunto al comando en jefe de la caballería y miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República. De 1924 a 1937 fue inspector de caballería del Ejército Rojo Obrero y Campesino. Desde 1937 comandó las tropas del distrito militar de Moscú. En 1939 pasó a ser vicecomisario del pueblo de Defensa. En el período de la Gran Guerra Patria ocupó varios puestos de mando en el ejército soviético. Desde mayo de 1953 fue inspector de caballería del Ministerio de Defensa de la URSS.

Desde el VIII Congreso de Soviets de la RSFSR, miembro permanente del CEC de toda Rusia, del CEC de la URSS; diputado al Soviet Supremo de la URSS en 1938 y miembro del presidium del Soviet Supremo de la URSS.

En el XVII Congreso del partido fue elegido miembro suplente del CC del partido; en el XVIII Congreso, miembro del Comité Central.

BUISSON, Ferdinand Edouard (1841-1932): Político francés; militante destacado del partido de los radicales socialistas. Profesor de pedagogía en la Sorbona. Miembro de la Cámara de Diputados del Parlamento francés de 1902 a 1914 y de 1919 a 1924. Autor de varios proyectos de ley, principalmente sobre problemas de instrucción pública.

BUJARIN, N. I. (Nota Bene, N. I. B., N. Iv., Nik, Iv., N. I-ch, Nik Iványovich, Dolgolievski): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 42.

BUKVA: Véase *Gorki, Máximo.*

BULGÁKOV, S. N.: Véase "Biografías", tomo complementario 1, págs. 45-46.

BULKIN (Semiónov), F. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 43.

BULOCHKIN (Los): Véase *Nievzórova, A. P.; Nievzórova-Krzhizhanóvskaia, Z. P.; Nievzórova-Shesternina, S. P.*

BULLITT, William C. (1891-?): Diplomático y periodista reaccionario norteamericano; uno de los activos propugnadores de la política antisoviética de los imperialistas de EE. UU. En 1917 encabezó el Buró de Información del Departamento de Estado para Europa central. En 1918-1919 fue agregado a la delegación norteamericana a la Conferencia de paz de París. En 1919 fue enviado por Wilson y Lloyd George a la Rusia soviética con una misión especial. Después dimitió. Volvió a la actividad diplomática en 1933. De 1933 a 1936 fue el primer embajador norteamericano en la URSS. De 1936 a 1941 fue embajador de su país en Francia. Durante su estada en la URSS y en Francia llevó a cabo una línea hostil a la URSS. En 1942-1943 fue asesor especial del ministro de Marina de EE. UU. Después de la Primera Guerra mundial, decidido partidario de la política de "guerra fría".

BUMAZHNI, E. I. (1894-?): Miembro del partido desde 1917. Realizó tareas de partido en Oréjovo-Zúievo. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue miembro de la dirección colectiva del Comisariato del Pueblo de Trabajo, miembro del Buró regional de trabajo de los Urales del CC del PC(b)R. En 1920-1921 trabajó en el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia. Durante la discusión sobre los sindicatos adhirió a la plataforma de Trotski. De 1922 a 1923 fue secretario del Comité provincial del partido en Briansk. En 1924-1925 dirigió el departamento de agitación y propaganda y fue miembro del secretariado del Comité de Moscú. En 1926 fue subdirector del Departamento de prensa del CC del partido. Desde 1930, pensionado.

BUNAKOV, I. (Fundaminski, I. I.): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 43.

"BUNDISTA": Véase *Zeldov, A. M.*

BURIAN, Edmund (1878-1935): Socialdemócrata checo. De 1911 a 1918 fue uno de los líderes de la denominada corriente "de centro" de la socialdemocracia checa. Desde 1920, miembro del Partido Comunista de Checoslovaquia; integró su Comité Ejecutivo. En 1922 representó a su partido en la Internacional Comunista.

En 1929 fue expulsado del partido por una desviación de derecha y por liquidacionista. Volvió a las filas de la socialdemocracia y actuó en los sindicatos.

BURIÁNOV, A. F.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 49.

BÚROV, I. I. (1881-1950): Miembro del partido desde 1905. Después de la Revolución Socialista de Octubre se dedicó a la labor de educación política: de 1918 a 1920 participó en la organización de los trenes de agitación e instrucción del CEC de toda Rusia; en 1922 trabajó en el Comisariato de Agricultura para fundar la Casa Central del campesino; posteriormente se dedicó a la labor periodística y literaria. En los últimos años de su vida dirigió una casa de cultura en un distrito.

BÚROV, M. N. (1889-1955): Miembro del partido desde 1907. Desde diciembre de 1917 fue presidente del presidium del Comité Militar Revolucionario de Orel; luego miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Orel, presidente de la comisión extraordinaria provincial de Orel. En los años posteriores desempeñó tareas de responsabilidad en la esfera estatal y administrativa.

BÚROVTSEV, M. V. (1889-1954): Ingresó al partido en 1905. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en Moscú como jefe del Departamento de trabajo de la ciudad de Moscú; miembro de la dirección del Departamento de Instrucción Pública de Moscú. En 1921-1922 fue jefe de la sección del CC del PC(b)R para las minorías nacionales. Durante la discusión sobre los sindicatos (1920-1921) fue activo participante del grupo de E. Ignátov, que compartía las ideas antipartidarias del grupo "oposición obrera". En 1923-1924 adhirió a la oposición trotskista. De 1922 a 1936, con intervalos, trabajó en el Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores. En 1937 fue expulsado del partido por su militancia en la oposición trotskista.

BÚRTSIEV, V. L.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 49-50.

"BUSCADOR DE ORO": Véase *Máslov, P. P.*

C

"Caballo": Véase *Krasin, L. B.*

Calwert, G. S.: Obrero norteamericano, miembro de la organización Obreros Industriales del Mundo. En 1921 participó en la organización de la Colonia Industrial Autónoma de Kuzbass.

Camphausen, Ludolf (1803-1890): Estadista prusiano. Propietario de una firma bancaria y comercial en Colonia; uno de los líderes de la burguesía liberal renana. Desde el 29 de marzo de 1848 encabezó en Prusia el gobierno liberal burgués que, según palabras de Marx, "sirviendo a la gran burguesía (...) debía tender a destruir por medio del engaño las conquistas democráticas de la revolución; en la lucha contra la democracia, entraría en alianza con el partido de la aristocracia para convertirse en instrumento de sus propósitos contrarrevolucionarios". La política del gobierno de Camphausen, de traición a la clase obrera, hizo posible que en poco tiempo se consolidaran en Prusia las fuerzas de la reacción, que no tardaron en despojarse de su "atavío liberal burgués" y "tirar por la borda a su protector". El 20 de junio de 1848 Camphausen presentó su renuncia.

Después de 1849 fue miembro de la primera Cámara de Prusia, del Parlamento de Erfürt (1850) y luego del Reichstag. En la década del 60 se alejó de la actividad política.

Carlos I (Habsburgo) (1887-1922): Emperador de Austria de 1916 a 1918.

Caroti, A.: Apoderado de la firma cinematográfica italiana Cito-Cinema.

Casucci: Socialista italiano; entre 1920 y 1921, siendo miembro del Comité Central del Partido Socialista Italiano, luchó contra los reformistas.

Caussy: Socialista francés; se plegó al ala centrista del Partido Socialista francés; a comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional.

Cauwelaert: Véase *Van Cauwelaert, Jan Franz.*

Cavaignac, Louis Eugène (1802-1857): General francés, político reaccionario. Intervino en la conquista de Argelia (1831-1848); se distinguió por los métodos sanguinarios que empleó en la guerra. Después de la revolución de febrero de 1848 fue designado gobernador de Argelia. En mayo de 1848, después de las elecciones a la Asamblea Constituyente en Francia, fue ministro de Guerra; en junio de 1848 encabezó la dictadura militar y aplastó con terrible crueldad la insurrección de junio de los obreros de París. Desde julio hasta diciembre de 1848 encabezó el Poder Ejecutivo. Cavaignac encarnó, como lo señaló Marx, "la dictadura de la burguesía con ayuda de los sables".

"Cazuela": Véase *Olminski, M. S.*

"Cierva": Véase *Krzhizhanóvskaia-Nievzórova, Z. P.*

"Ciervo": Véase *Krzhizhanovski, G. M.*

Claire: Véase *Krzhizhanovski, G. M.*

Clar, Fanni: Socialista francesa; se plegó al ala centrista del Partido Socialista francés; fue redactora de *Le Populaire*. A comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional. Después del Congreso del Partido Socialista francés (en Tours) en diciembre de 1920, quedó en las filas de la minoría y no adhirió a la Internacional Comunista.

Clausewitz, Karl (1780-1831): General prusiano, el más importante teórico militar burgués. Participó en las guerras contra la Francia napoleónica como oficial del Estado Mayor de los ejércitos

prusianos (1806, 1814, 1815) y ruso (1812-1814). Fue director de la Academia Militar de Berlín entre los años 1818 y 1830. Escribió varias obras sobre historia de las guerras napoleónicas y otras guerras. Su obra fundamental *Sobre la guerra* desarrolla la profunda tesis de que la guerra es una continuación de la política con otros medios. Sin embargo, basándose en la teoría idealista de que el Estado está "por encima de las clases", no llegó a comprender la naturaleza clasista de la guerra y de la política, en la que veía una manifestación de la "armonía" de intereses de las distintas clases dentro del Estado; separó en forma metafísica la política exterior de la interna y otorgó un carácter absoluto a la guerra como un medio "perpetuo" de resolver los conflictos entre los Estados. Estas y otras tesis similares de su teoría sirvieron de base a los militaristas kaiserianos y fascistas alemanes para elaborar sus doctrinas militares agresivas y aventureras.

CLEMENCEAU, Georges: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 47-48.

CLYNE, John Robert (1869-1949): Político inglés, uno de los dirigentes del Partido Laborista. En la década del 90 surgió como líder tradeunionista. Desde 1893 fue miembro del Partido Laborista Independiente. Entre 1906 y 1931, y en 1935 y 1945 integró el Parlamento. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista. En 1918 fue ministro de Abastecimiento. En los gobiernos laboristas de MacDonald ocupó los cargos de Lord guardasellos (1924) y ministro del Interior (1929-1931). Tomó parte en la aplicación de la política antiobrera.

"COCINERO": Véase *Schekoldin, F. I.*

COMPÈRE-MOREL, Adeodat Constant Adolf (1872-?): Socialista francés. Publicista. Fue director y colaborador de varios periódicos y revistas socialistas franceses. Desde 1909, miembro de la Cámara de Diputados de Francia. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista. Desde 1933 se convirtió en uno de los líderes del grupo de derecha (los llamados neosocialistas) que se separó del Partido Socialista de Francia.

"COMÚN AMIGO": Véase *Blúmenfeld, I. S.*

"CORNEJA": Véase *Bauman, N. E.*

CRISPIEN, Arthur (1875-1946): Uno de los líderes de la socialdemocracia alemana; publicista. Entre 1917 y 1922 encabezó el ala derecha del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania. En 1920 integró la delegación del partido de los "independientes" al II Congreso de la Internacional Comunista. Al volver a Alemania se pronunció contra la incorporación a la Internacional. En 1922 volvió a las filas del Partido Socialdemócrata y llegó a ser miembro de su Comité Central. Cuando el fascismo tomó el poder en Alemania, emigró a Suiza.

"CUERVO": Véase *Galperin, L. E.*

CUNOW, Heinrich (1862-1936): Socialdemócrata de derecha alemán; historiador, sociólogo y etnógrafo; catedrático. Desde 1917 a 1923, director de *Die Neue Zeit*, órgano del Partido Socialdemócrata alemán. En un principio se unió a los marxistas, pero luego fue revisionista y falsificador del marxismo.

CURZON, George Nathaniel (1859-1925): Político y diplomático reaccionario inglés; lord. Líder conservador, representante de los círculos más agresivos del imperialismo británico. Entre 1898 y 1905 fue virrey de la India, donde aplastó cruelmente el movimiento de liberación nacional. Entre 1915 y 1918 ocupó varios cargos estatales y parlamentarios. Entre 1919 y 1924 fue ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña. Uno de los principales organizadores de la intervención militar extranjera contra la Rusia soviética. En julio de 1920, durante la guerra polaco-soviética, exigió al gobierno soviético que cesara la ofensiva del Ejército Rojo en la línea aprobada por el Consejo Supremo de la Entente en diciembre de 1919, como frontera oriental de Polonia, y que más tarde recibió el nombre de "línea Curzon". En mayo de 1923 envió al gobierno soviético un ultimátum provocador ("últimátum Curzon") que constituyó un intento de reanudar la política de intervención antisoviética y que fue categóricamente rechazado por el gobierno y el pueblo de la Unión Soviética.

CH

CH: Véase *Smidóvich, P. G.*

CHAIKOVSKI, P. I. (1840-1893): Gran compositor ruso.

CHASE, Stuart (1888-?): Destacado ensayista y economista burgués norteamericano. Autor de varios trabajos sobre problemas de sociología y economía.

CHASLAVSKI, V. I. (1834-1878): Estadístico; director del departamento de estadística del Ministerio de Bienes Estatales.

CHEBOTARIOV, I. N. (1861-1934): Miembro del partido "Naródnaia Volia"; participó en el movimiento revolucionario desde 1886.

CHEBOTARIOVA, A. K.: Esposa de I. N. Chebotariov.

CHECHÚRINA, A. I.: Véase *Mescheriákova, A. I.*

CHÉJOV, A. P. (1860-1904): Célebre escritor realista ruso.

CHELNOKOV, M. V.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 50-51.

CHELPÁNOV, G. I. (1862-1936): Filósofo y psicólogo idealista ruso. Fundador del Instituto de Psicología en Moscú (1912). Uno de los precursores de la psicología experimental en Rusia.

CHEMERINSKI, I.: Véase *Máslov, A.*

CHEREVANIN, N. (Lipkin, F. A., Nezhdánov): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 51.

CHERNÉNKOV, B. N. (1883-?): Miembro del partido eserista desde 1903; estadista. Miembro de la Asamblea Constituyente; en 1918 participó en la Asamblea Constituyente en Ufá; ministro de Agricultura del Directorio contrarrevolucionario de Ufá. En 1919 integró el grupo eserista "Narod".

CHERNISHEVSKI, N. G.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 59.

CHERNISHOV, I. V.: Socialdemócrata vacilante entre los "economistas" y los iskristas. En 1894-1895 dirigió el grupo de socialdemócratas ("los jóvenes") de Petersburgo; en 1896, junto con ese grupo, ingresó en la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo; en febrero de 1897 fue arrestado y deportado por 3 años a la provincia de Vologodsk. Posteriormente fue miembro del grupo "Iuzhni Rabochi". En agosto de 1902 viajó al extranjero, donde mantuvo entrevistas con la Redacción de *Iskra* sobre el trabajo en común para la unificación de los partidos; en abril de 1903 se pasó a las filas de los "economistas", declarándose partidario de la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero".

CHERNOMÁZOV, M. E. (Miron, "Su") (1882-?): Provocador. Fue miembro del POSDR; secretario de la caja de asistencia médica de la fábrica Lessner. Desde mayo de 1913 a febrero de 1914 secretario de la Redacción de *Pravda*. Por sospecharse que se trataba de un provocador el Comité Central de los bolcheviques lo alejó del trabajo del partido. En 1917 fue desenmascarado como colaborador secreto del departamento de policía de Petersburgo al que había servido entre 1913 y 1914.

CHERNOV, V. M. (Tuchkin): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 60.

CHICHERIN, G. V. (Ornatski): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 52.

"CHICAGO, EL DE": Véase *Iónov, V. A.*

CHIGORIN, M. I. (1850-1908): Fundador de la escuela ajedrecista rusa. Editor de dos revistas sobre ajedrez.

CHÍRIKOV, E. N. (1864-1936): Escritor ruso. En sus relatos y novelas criticó el modo de vida pequeñoburgués y mostró la crisis del populismo. A raíz de la derrota de la primera revolución rusa, aparecen en su obra tendencias decadentes. Después de la Revolución Socialista de Octubre emigró, y en el extranjero escribió artículos contra el poder soviético.

CHIRKIN, V. G.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 52.

CHIZHOV, S. P.: Jefe de inspectores de fábrica; uno de los protectores de la sociedad zubatovista en Petersburgo.

CHJEÍDZE, N. S. (1864-1926): Uno de los líderes mencheviques. Diputado a la III y la IV Duma del Estado por la provincia de Tiflís, encabezó el grupo parlamentario menchevique de la IV Duma. En los años de la Primera Guerra mundial fue centrista. Durante la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917, miembro del Comité Provisional de la Duma del Estado, defensista. Presidió el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y el Comité Ejecutivo Central de la primera legislatura. Apoyó activamente al gobierno provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre presidió la Asamblea Constituyente de Georgia, gobierno contrarrevolucionario menchevique. En 1921, después del establecimiento del poder soviético en Georgia, emigró a Francia.

CHJENKELI, A. I. (1874-1959): Socialdemócrata, menchevique. Abogado. En el período de la reacción y del nuevo ascenso revolucionario fue liquidador. En los años de la guerra imperialista mundial, centrista. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 actuó como representante del gobierno provisional burgués en Trascaucasia. Entre 1918 y 1921 fue ministro de Relaciones Exteriores del gobierno menchevique de Georgia; más tarde, emigrado blanco.

CHRISTENSEN, Parley Parker (1869-1954): Personalidad social burguesa norteamericana. Jurista. En 1920 fue uno de los fundadores del Partido Obrero-granjero.

CHUBAR, V. I. (1891-1941): Destacado militante del partido comunista y del Estado soviético. Miembro del partido desde 1907, realizó su labor revolucionaria en Ucrania y en Petrogrado. Sufrió arrestos y encarcelamiento.

Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917, miembro del Soviet de Comités de fábricas y talleres de Petrogrado. Durante la Revolución Socialista de Octubre fue designado comisario de la Dirección Central de artillería y luego miembro del Consejo de control obrero. Desde 1918 a 1923 presidente de las fábricas de construcción de máquinas Gomz; presidente de la Dirección Central de la Industria Metalúrgica dependiente del Consejo Superior de Economía Nacional, presidente del Consejo de Economía de Ucrania; estuvo al frente de la Dirección Central de la industria hullera del Donbass. Desde junio de 1923 fue presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Soviética de Ucrania; desde abril de 1934 a junio de 1938 vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa de la URSS. Desde agosto de 1937 a enero de 1938 comisario de Finanzas de la URSS. Entre 1921 y 1934 miembro del Buró Político del CC del PC(b) de Ucrania; desde 1928 miembro suplente del Buró Político del CC del PC(b)R y desde 1935 miembro efectivo de dicho Buró.

CHUCHIN, F. G. (1883-1942): Miembro del partido bolchevique desde 1904. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 integró el Soviet de diputados soldados de Tomsk; comisario de las minas de Anzhero-Súdzhensk; miembro del Buró regional del POSDR(b) de Siberia. Entre 1918 y 1919 realizó labor de partido clandestina en el territorio ocupado por los amotinados del cuerpo de ejército checoslovaco y las tropas de Kolchak. Participó en el IX Congreso del partido. Desde 1923 realizó una labor científica y pedagógica en institutos superiores de Moscú.

CHUGURIN, I. D. (1883-1947): Obrero de Petrogrado. Miembro del partido desde 1902. En 1917 secretario del Comité del POSDR del distrito de Víborg, en Petrogrado. En 1918, por indicación de V. I. Lenin, organizó el primer destacamento de abastecimiento de obreros del distrito de Víborg. Posteriormente fue responsable de la sección política del 5º ejército. En 1919, miembro del presidium y secretario responsable de la Cheka. Desde 1921 ocupó cargos en la economía: presidente de la dirección de

Carbón de Siberia; director del astillero del Norte y luego director de la fábrica Elektropribor.

CHUPROV, A. I. (1842-1908): Profesor, economista y ensayista ruso de tendencia populista.

CHURCHILL, Winston (1847-1969): Político conservador inglés. Desde 1906 viceministro de Colonias; de 1908 a 1917 ministro de Comercio, del Interior, ministro de Marina y de Suministros Militares. Entre 1918 y 1921, siendo ministro de Guerra, fue uno de los instigadores de la intervención armada contra la Rusia soviética. Churchill, según palabras de Lenin "fue uno de los grandes adversarios de la Rusia soviética".

Entre 1924 y 1929 fue ministro de Hacienda. Entre 1940 y 1945 primer ministro del gobierno de coalición, líder del Partido Conservador. Durante la Segunda Guerra mundial fue el principal promotor de la política de postergar la apertura del segundo frente con el fin de debilitar a la Unión Soviética. En 1945, después del fracaso en las elecciones, Churchill renunció. En 1946 pronunció un discurso en Fulton (EE. UU.) que constituyó el programa de la "guerra fría" contra la Unión Soviética y los países de democracia popular. Al frente de la "oposición parlamentaria", entre 1945 y 1950, y siendo nuevamente primer ministro entre 1951 y 1955, siguió una política tendiente a lograr el resurgimiento del militarismo alemán y a la creación de bloques político-militares contra la Unión Soviética y los países de democracia popular. En 1955 renunció a su puesto de primer ministro y de líder del Partido Conservador, y se dedicó a escribir sus memorias y algunos trabajos históricos, dedicados a ensalzar la política de los círculos dirigentes de Gran Bretaña.

CHUZHAK, N. (Nasimóvich, N. F.) (1876-1927): Periodista. Participó en el movimiento revolucionario desde 1896. Fue objeto de reiteradas persecuciones por parte del gobierno zarista. En 1904 emigró. En diciembre de 1905 regresó clandestinamente a Petersburgo. Colaboró en la prensa clandestina y en la prensa bolchevique legal. En 1908 fue condenado a confinamiento en la provincia de Irkutsk. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue uno de los fundadores del grupo literario "Frente de izquierda en el arte". Desde 1926 dirigió las ediciones de la Sociedad de presos políticos de Rusia.

D

D.: Véase *Ter-Danielián, D.*

D. A.: Véase *Ardáshev, D. A.*

D. I., Dmitri Ilich: Véase *Uliánov, D. I.*

DABAL, Tomas (1890-1937): Militante del movimiento campesino polaco e internacional. En 1919 fue electo al Parlamento; fue uno de los dirigentes del ala izquierda del partido campesino polaco. Por hacer propaganda contra la guerra con la Rusia soviética fue objeto de arrestos y encarcelamientos. En 1922 se afilió al Partido Comunista de Polonia. Desde 1923 vivió en la Rusia soviética y fue uno de los fundadores y dirigentes de la Internacional Campesina. Desde 1929 se dedicó a la labor docente y cumplió tareas del partido y del Estado soviético. Entre 1932 y 1934 fue vicepresidente de la Academia de Ciencias de Bielorrusia; fue electo miembro del CC del PC(b)R, y luego miembro del Comité Ejecutivo Central de la República Socialista Soviética de Bielorrusia.

DADÓNOV, V.: Autor del calumnioso artículo "El Manchester ruso" sobre los obreros de Ivánovo-Voznesensk, publicado en *Rússkoie Bogatstvo*, núm. 12, del año 1900.

DAL, V. I. (1801-1872): Dialectólogo, etnógrafo, lexicógrafo y escritor. Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Petersburgo desde 1838 y desde 1863 miembro de honor. Compuso el *Diccionario de la lengua bielorrusa.*

DAN, F. I. (Gúrvich, F. I., "Árbol", "Esperanza", F. D.): Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 63-64.

DANIELSÓN, N. F. (N.-on) (1844-1918): Escritor y economista ruso, uno de los ideólogos del populismo liberal en las décadas del 80 y el 90. Entre 1860 y 1870 estuvo vinculado a los grupos de la juventud intelectual revolucionaria. Completó la primera traducción al ruso de *El capital*, de C. Marx, iniciada por G. A. Lopatin. Durante la labor de traducción mantuvo correspondencia con Marx y Engels; en ella hace referencia a los problemas del desarrollo económico de Rusia. No comprendió la esencia del marxismo y posteriormente actuó contra él. En 1893 apareció su libro *Ensayos sobre nuestra economía social después de la Reforma* que, junto con los escritos de V. Vorontsov, sirvió de fundamento teórico al populismo liberal. Lenin lo criticó severamente en varios de sus trabajos.

DANIÉVICH: Véase *Gurévich, E. L.*

DANILA: Véase *Kirillovski-Novomirski, D. I.*

DANISHEVSKI, K. J.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 64.

DANSKI, B. G. (Komarovski, X.) (1883-?): Miembro del Partido Socialista Polaco desde el año 1901. En 1911 se incorporó al POSDR y colaboró en los periódicos *Zvezdá* y *Pravda*. En 1913 y 1914 dirigió la revista *Voprosi Strajovania* ("Problemas del seguro social"). En 1917 fue comisario político de la inspección militar del Consejo Militar Revolucionario. Después de la Revolución Socialista de Octubre tuvo a su cargo la dirección de una sección de *Pravda*. Trabajó en el trust del petróleo Sajalín. Desde 1923 hasta 1926 fue redactor en jefe de *Voprosi Strajovania*; posteriormente trabajó en la representación de la URSS en Viena.

D'ARAGONA, Ludovico (1876-1961): Político italiano; uno de los dirigentes de los socialistas de derecha y del ala reformista del movimiento sindical en Italia. Fue inspector (1909-1918) y secretario general (1918-1925) de la Confederación General del Trabajo en Italia. En el período del ascenso revolucionario (1919-1920) en Italia llevó a cabo una política conciliadora. Entre 1919 y 1924 fue diputado al Parlamento. En 1921 apoyó la concertación del llamado "pacto de paz" entre socialistas y fascistas. Después de la llegada del fascismo al poder en Italia (1922), junto con otros líderes reformistas, disolvió la Confederación General del Trabajo y firmó la declaración de colaboración con el fascismo (1927). Después de la Segunda Guerra mundial figuró entre los organizadores de la división del Partido Socialista de Italia y fue uno de los fundadores del partido de los socialistas de derecha (1947), en el que ocupó el cargo de secretario general (1949-1951). De 1946 a 1951 se desempeñó en puestos ministeriales en los gobiernos reaccionarios de De Gasperi.

DASZYNSKI, Ignatsi (1866-1936): Militante político polaco. Entre 1892 y 1919 encabezó el partido socialdemócrata de Galitsia, luego fue uno de los líderes del Partido Socialista Polaco unificado (de derecha). Desde 1919 fue electo tres veces diputado al Parlamento polaco y presidió el grupo del Partido Socialista Polaco en el Parlamento. En 1920 integró el gobierno terrateniente burgués polaco como viceprimer ministro. Apoyó el golpe de Estado fascista y el régimen fascista de Pilsudski en Polonia.

DAUGUE, P. G.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 65-66.

DÄUMING, Ernest (1866-1922): Político y periodista socialdemócrata alemán. Fue uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania y, desde agosto de 1919, su presidente. En diciembre de 1920, conjuntamente con el ala izquierda de los "independientes", ingresó en las filas del Partido Comunista de Alemania, pero en el año 1922 volvió al Partido Socialdemócrata.

DAVID, Eduard: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 66.

DAVIDOV, I. A. (1866-1942): Participante en los primeros círculos marxistas de Moscú. Por su actividad revolucionaria fue objeto, en repetidas oportunidades, de persecuciones y exilio. En

1900 publicó el libro *¿Qué es el economismo materialista?*, que Lenin tuvo oportunidad de leer e hizo sobre él varias observaciones críticas. Después de la Revolución de Octubre trabajó en Petrogrado en los organismos de instrucción pública y en varias editoriales. Se afilió al partido en 1920. Entre 1924 y 1933 fue maestro, y luego profesor de Economía Política en la Universidad de Leningrado.

DAVIDSON, I.: Colaborador de varias publicaciones marxistas; a fines de la década del 90 vivió y estudió en Berlín, donde en un principio se unió a los sionistas; al romper con éstos (en 1898) hizo una declaración sobre su paso a las filas socialdemócratas. Fue miembro del grupo de ayuda a los socialdemócratas en Berlín y de la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero".

DAVIS, Jerome (1891-?): Personalidad social de Estados Unidos; pedagogo y sociólogo. Entre 1916 y 1918 estuvo en Rusia. Tuvo una actitud de simpatía hacia la Revolución Socialista de Octubre. En Norteamérica fue uno de los organizadores de la recaudación de fondos y el envío de comestibles para las víctimas del hambre en la Rusia soviética en 1921. En varias oportunidades visitó la Unión Soviética. Activo militante del movimiento de lucha por la paz.

DE AMICIS, Edmundo (1846-1908): Escritor italiano. Miembro del Partido Socialista de Italia desde 1894. En 1898 fue editado en Moscú su libro *Compañeros de escuela*, traducido por A. I. Uliánova-Elizárova (hermana de Lenin).

DE LEON, Daniel (1852-1914): Militante del movimiento obrero de EE. UU. Publicista. Desde la década del 90 fue dirigente e ideólogo del Partido Socialista obrero. Luchó contra los líderes oportunistas reaccionarios del movimiento sindical en su país, a los que denominó "lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas". Junto con una meritoria actividad en el movimiento obrero, cometió errores sectarios y propagó ideas anarcosindicalistas.

En 1895 creó y encabezó la Alianza Socialista de obreros calificados y no calificados. En 1905 fue uno de los fundadores de la unión sindical Obreros Industriales del Mundo, la que organizó muchas huelgas exitosas.

DEB: Véase *Debogori Mokriévich, V. K.*

DEBOGORI-MOKRIÉVICH, V. K. (Deb., Mokriévich) (1848-1926): Revolucionario populista ruso de la década del 70. En 1873 se acercó a los bakuninistas, pero adoptó una posición contraria a la táctica del terrorismo. Desde 1881 se radicó en el extranjero, donde participó en la publicación de revistas liberal-populistas.

DEBS, Eugene Victor: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 67.

DEICH, L. G. (Evgueni): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 57.

DELÉPINE, Maurice: Socialista francés, centrista; a comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional.

DELEVSKI, I. (Iudelevski, I. L.): Eserista; en 1900 emigró de Rusia a la Argentina. Luego vivió en Francia y fue uno de los dirigentes del grupo parisiense denominado "Minoría iniciadora". Autor de trabajos sobre problemas histórico-filosóficos.

DELTA: Véase *Stásova, E. D.*

DEMÉNTIEV: Véase *Basévski, I. B.*

DEMONIO: Véase *Zemliachka, R. S.*

DENIKIN, A. I. (1872-1947): General zarista. Durante la guerra civil y la intervención militar extranjera (1918-1920), protegido de los imperialistas anglo-franceses y norteamericanos, fue uno de los cabecillas del movimiento de los guardias blancos. Después de la muerte del general Kornílov asumió el comando en jefe de las fuerzas armadas antisoviéticas en el sur de Rusia. Cuando las tropas soviéticas derrotaron a su ejército (marzo de 1920), huyó al extranjero.

DENÍSOV, V. P. (Vsievolod, Vs.): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 68.

DESLINIÈRES, Lucien (1857-1937): Socialista francés, economista y ensayista. Al comienzo de su actuación se plegó a los burgueses republicanos, pronunciándose contra los socialistas. Luego se acercó a los guesdistas y en 1892 se afilió al Partido Obrero de Francia. Desde 1905 fue miembro del Partido Socialista de Francia. Fue activo colaborador de la prensa socialista, autor de una serie de trabajos sobre cuestiones de la teoría del socialismo. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista. En 1917, antes de la Revolución Socialista de Octubre, viajó a Rusia. Después de la Revolución permaneció en la Rusia soviética, desempeñándose en organismos estatales, en particular en el Comisariato del Pueblo de Agricultura de Ucrania. En 1920 colaboró en las tareas del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. De regreso a Francia, hacia mediados de la década del 20, adoptó posiciones antimarxistas.

DESNITSKI, V. A. (Stróiev, Borodá): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 68.

DESTRÉE, Jules (1863-?): Socialista belga, abogado. En 1894 fue elegido miembro de la Cámara, se plegó al ala derecha del Partido Obrero. Durante la guerra imperialista (1914-1918) fue socialpatriota. De setiembre de 1917 a 1918 fue encargado de negocios de su país en Rusia; desde diciembre de 1919 hasta octubre de 1921 fue ministro de Artes y Ciencias.

DIÁCHENKO, A. P. (1875-1952): Miembro del partido bolchevique desde 1917. En 1919 trabajó como enfermero en el ferrocarril Moscú-Kazán. Una vez finalizada la guerra civil trabajó en la región de Altai en organismos de sanidad pública.

DIBENKO, P. E.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 58.

DIDZHIULENE, S. A. (1888-?): Miembro del POSDR desde 1907; realizó labor revolucionaria en Sarapul, Viatka y Kazán. En 1908 fue arrestada y deportada. En 1911 emigró a Austria; en 1912 conoció a V. I. Lenin y a N. K. Krúpskaia. A partir de 1918 vivió en Lituania. Desde 1940 trabajó como maestra de escuela. En 1941 los fascistas la encarcelaron. Al restablecerse el poder soviético se desempeñó nuevamente en la docencia, en la escuela media. En 1950 ingresó en las filas del PCUS.

DIETZ, Johann Heinrich Wilhelm (1843-1922): Socialdemócrata alemán; diputado al Reichstag desde 1881 hasta 1918. Dirigió la editorial del partido socialdemócrata, en la que se editaron obras de Marx y Engels; en su imprenta se imprimieron también los primeros números del periódico bolchevique *Iskra*, la revista *Zariá* y la obra de Lenin *¿Qué hacer?*

DIETZGEN, Eugen: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 69.

DIETZGEN, Joseph: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 70.

DIKSZTAJN, Szimon (1858-1884): Destacado militante del movimiento socialista polaco. Escritor. Formó parte del consejo de redacción del periódico polaco *Ravenstvo*. Desde 1884 participó en la redacción de *Proletariat*, órgano del primer partido revolucionario de la clase obrera polaca. Autor del folleto popular de agitación *¿De qué vive uno?*, que fue traducido a muchos idiomas.

DIMKA: Véase *Smidóvich, I. G.*

"DIRECTOR": Véase *Rádchenko, S. I.*

DIRENKOV, N. I.: Ingeniero. Desde marzo de 1918, director del Consejo de Economía de Rubinsk. El Comité Ejecutivo del Soviet de Rubinsk le encargó la elaboración del plan de restauración y desarrollo de la industria local.

DITTMAN, Wilhelm (1874-1954): Uno de los líderes de la socialdemocracia alemana; ensayista. Ingresó en el partido socialdemócrata en 1894. Antes de la guerra imperialista mundial se plegó a su ala izquierda. Desde 1912 fue miembro del Reichstag. Durante la guerra perteneció al grupo centrista de Haase-Kautsky. Entre 1917 y 1922 encabezó el ala derecha del Partido Socialde-

mócrata Independiente de Alemania. Integró la delegación del partido de los "independientes", con voz y sin voto, al II Congreso de la Internacional Comunista; su posición centrista fue severamente criticada durante el Congreso. De regreso a Alemania se pronunció contra los principios de la Internacional Comunista; tuvo una posición hostil hacia la Rusia soviética. Volvió al Partido Socialdemócrata de Alemania, y desde 1922 fue miembro de su dirección. Con la llegada del fascismo al poder emigró de Alemania a Suiza.

Divilkovski, A. A. (Avdéiev) (1873-1932): Miembro del POSDR desde 1898. En 1906 emigró a Suiza, donde se plegó a los mencheviques plejanovistas. Desde el comienzo de la guerra imperialista mundial fue internacionalista. En 1918 ingresó en el grupo de los bolcheviques de Ginebra. En noviembre de 1918 volvió a Rusia. Trabajó en Moscú como propagandista y agitador, colaboró en la secretaría del Consejo de Comisarios del Pueblo. Durante los últimos años se dedicó a la labor literaria.

Dmitri Ilich: Véase *Uliánov, D. I.*

Dnievnitski, P. N. (Tsederbaum, F. O.; P.): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 71.

Dobkóvich, V. I. (1868-1937): Odontólogo. Miembro de la primera Sociedad de Odontología en Rusia. Después de la Revolución de Octubre trabajó en el departamento municipal de sanidad de Petrogrado.

Dobler, F. E. (1890-?): Bibliotecaria. Desde 1911 trabajó en las bibliotecas de Moscú. Después de la Revolución Socialista de Octubre se desempeñó en la sección bibliotecas del Departamento de Instrucción Pública de Moscú. De 1921 a 1939, funcionaria del Comisariato de Instrucción; durante varios años tuvo a su cargo los cursos para la preparación de obreros en el instituto de bibliotecarios. Desde 1940, profesora de bibliotecología en la escuela técnica de esta especialidad en Moscú. Desde 1956, pensionada.

Dobrogeanu-Gherea, K. (Katz, K. A.) (1855-1920): Líder del ala oportunista de la socialdemocracia rumana; teórico del reformismo. Apoyó a las agrupaciones antibolcheviques en el movimiento obrero ruso. Tuvo una actitud hostil hacia la Revolución Socialista de Octubre.

Doctor: Véase *Gusárov, F. V.*

Doctor: Véase *Liajovski, I. M.*

"Doctor": Véase *Skliarenko, A. P.*

Dolgolievski: Véase *Bujarin, N. I.*

Dómov: Véase *Pokrovski, M. N.*

Dontsov, D.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 73.

Dorov, In.: Véase *Dubrovinski, I. F.*

2 a 3 b: Véase *Lepeshinski, P. N.*

Dosser, Z. N. (1882-1938): Miembro del partido desde 1917; obrero petrolero. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue presidente de la Dirección Central del Petróleo dependiente del Consejo Superior de Economía Nacional. Director del Sindicato (monopolio) del Petróleo; representante de este Sindicato en China. Representante comercial de la URSS en Italia; desde 1928 a 1937 encargado de la dirección del Comisariato de Comercio de la RSFSR.

Dostoievski, F. M.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 60.

Dovgalevski, V. S. (1885-1934): Miembro del partido bolchevique desde 1908, ingeniero electricista. Hasta la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 trabajó en el extranjero. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue comisario en el Ejército Rojo. Desde 1919 hasta 1921 fue miembro de la Comisión del Consejo de Trabajo y Defensa para la reconstrucción de los caminos de Siberia y los Urales, y comisario de la dirección de comunicaciones y electrotécnica del Comisariato del Pueblo de Trasporte. Entre 1921 y 1924 fue vice comisario de Correos y

Telégrafos, primero de la RSFSR y más tarde de la URSS. En los años siguientes ocupó puestos diplomáticos.

DRABKIN, I. D.: Véase *Gúsiev, S. I.*

DRAGOMÁNOV, M. P.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 60-61.

DREWS, Arthur (1865-1935): Historiador reaccionario burgués alemán; estudioso del cristianismo primitivo. En sus trabajos *El mito de Cristo* y *El origen del cristianismo y el agnosticismo, La negación de la historicidad de Cristo en el pasado y en el presente* y otros, desmiente la historicidad de la existencia de Cristo, criticando a la vez, desde puntos de vista idealistas, el dogma de la Iglesia y las supervivencias religiosas.

DREYFUS, Alfred: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 61.

DRIDZO, S. A.: Véase *Lozovski, S. A.*

DRO: Véase *Humbert-Droz, Jules.*

DROBNIS, I. N. (1891-1937): Miembro del partido bolchevique desde 1906. Después de la Revolución Socialista de Octubre, miembro del CC del PC(b) de Ucrania. En 1922 miembro del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo de la RSFSR, en 1923 presidente de ese organismo. Entre 1924 y 1927 vicepresidente del CCP Restringido de la RSFSR. Entre 1920 y 1921 fue militante activo del grupo antipartidario "centralismo democrático". Desde 1926 partidario del bloque antipartidario trotskista-zinovievista. El XV Congreso del PC(b)R (1927) lo expulsó del partido por ser miembro activo de la oposición trotskista. En 1930 fue readmitido. Sin embargo, no abandonó su actividad antipartidaria, y posteriormente volvió a ser expulsado de las filas del partido.

DUBÁSOV, F. V.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 75.

DUBOIS: Véase *Postolovski, D. S.*

DUBOUCHEZ: Médico cirujano.

DUBROVINSKI, I. F. (Donov, "Práctico", Innokenti, Monje): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 75.

DUGONI, Enrico (1874-1945): Socialista italiano. A comienzos de siglo perteneció al ala izquierda del Partido Socialista Italiano. Antes de la guerra imperialista mundial se plegó al grupo reformista Turati-Treves. Desde 1913 fue electo varias veces al Parlamento. Entre 1919 y 1921, siendo uno de los dirigentes de la Federación Nacional de Trabajadores de la tierra, frenó el desarrollo del movimiento campesino de masas en Italia. En 1920 visitó la Rusia soviética con una delegación de socialistas italianos. De regreso a Italia publicó un libro en el que calumnió la Revolución de Octubre. Después que el fascismo tomó el poder en Italia (1922) se alejó de la actividad política.

DÜHRING, Eugen: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 76.

DUKELSKI, M. P. (1875-?): Profesor del Instituto de Agricultura de Vorónezh.

DUNCKER, Kathe (1871-1953): Destacada militante del movimiento socialista femenino en Alemania. Durante la guerra imperialista mundial fue internacionalista; en 1915 colaboró en la revista *La Internacional*. Se incorporó al grupo "Internacional", que poco después se llamó "Espartaco" y luego "Liga Espartaco". Participó en la fundación del Partido Comunista de Alemania, y entre 1918 y 1919 fue miembro del Comité Central del partido. Con la llegada del fascismo al poder emigró de Alemania. Después de la derrota del fascismo se dedicó a la labor pedagógica en la República Democrática Alemana.

DUNOIS, Amedei (1879-?): Socialista francés. Colaboró en varios organismos socialistas. A comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional. En diciembre de 1920 se afilió al Partido Comunista, integró su Comité de Dirección. Posteriormente adoptó posiciones trotskistas, por lo que fue expulsado del Partido Comunista. En 1930 volvió al Partido Socialista de Francia. Se pronunció contra el movimiento comunista y contra el Estado soviético.

DURNOVÓ, P. N.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 77.

DÚTOV, A. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 63.

DVÍNSKAIA: Véase *Ettinger-Davidson, E. S.*

DZERZHINSKI, F. E. (1877-1926): Destacado militante del Partido Comunista y personalidad del Estado soviético; miembro del partido desde 1895. Fue uno de los organizadores de la socialdemocracia de Polonia y Lituania. Realizó tareas de partido en Polonia y en Rusia. Fue un activo participante y dirigente de las luchas del proletariado polaco durante la primera revolución rusa. Con frecuencia sufrió la persecución del gobierno zarista: pasó más de once años en la cárcel, en trabajos forzados y en la deportación. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 tuvo a su cargo tareas de partido en Moscú. En el IV Congreso del partido fue electo miembro del Comité Central, formó parte del Secretariado del CC del POSDR(b). En el período de preparación y realización de la Revolución Socialista de Octubre fue miembro del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado y del Centro Militar revolucionario creado por el CC del partido para dirigir la insurrección. Después de la victoria de la Revolución presidió la Comisión Extraordinaria de toda Rusia de lucha contra el sabotaje y la contrarrevolución. A comienzos de 1918 adoptó una posición incorrecta con respecto a la concertación de la paz de Brest. En 1921 fue designado comisario de Trasporte, conservando sus cargos de presidente de la Comisión Extraordinaria y de comisario del Interior. A partir de 1924 fue presidente del Consejo Superior de Economía Nacional. En junio de 1924 se lo eligió miembro suplente del CC del PC(b)R y miembro del Buró de Organización del CC.

DZHUGASHVILI, J. V.: Véase *Stalin, J. V.*

E

E. B., Evg. B.: Véase *Bosh, E. B.*

E. E.: Véase *Rozenberg, E. E.*

E. V., El. Vas.: Véase *Krúpskaia, E. V.*

ELV. ERN.: Véase *Rozenberg, E. E.*

EBERLEIN, Hugo: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 65.

EBERT, Friedrich: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 65.

ÉCRIVAIN: Véase *Struve, P.*

EDITOR: Véase *Krumbiuguel, L.*

EDITOR: Véase *Potrésov, A. N.*

EDITORA: Véase *Vodovózova, M. I.*

EFÍMOV: Tipógrafo de la imprenta que dirigía el socialdemócrata alemán Dietz.

EFÍMOV, M. D.: Obrero de la fábrica Alexandrovsk de Ekaterinoslav (actualmente Dniepropetrovsk) en el sur de Rusia. En 1894 ingresó en el primer círculo socialdemócrata. Participó en la demostración de mayo de 1895. A fines de julio de 1897 fue arrestado por su militancia revolucionaria, y en octubre de ese

año deportado por tres años a Siberia Oriental. Durante el exilio, en agosto de 1899, se adhirió a la "Protesta de los socialdemócratas rusos", redactada por V. I. Lenin, contra el *Credo* de los "economistas".

EFRÉMOV, D. I. (Shteiman, M. E.) (1881-1925): Miembro del partido desde 1902. Realizó su actividad política en Petersburgo. De mayo a setiembre de 1918 fue secretario del Comité de Moscú del partido. Desde setiembre de 1918 a octubre de 1919, miembro del Consejo Militar Revolucionario del 10º ejército. Posteriormente, jefe del ferrocarril de Ekaterininsk, y comisario del ferrocarril del Donetz. Desde 1921 presidió la Dirección Central de Seguro Estatal de la URSS.

EFRÉMOV, I. N.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 65-66.

EFRON, I. A. (¿-1917): Emigrado ruso; médico. Apoyó al grupo "Emancipación del trabajo". Más tarde fue miembro de la organización de *Iskra* en París.

EGOR: Véase *Mártov, L.*

EGÓROV: Véase *Mártov, L.*

EGÓROV: Véase *Safárov, G. I.*

EINSTEIN, Albert (1879-1955): Eminente físico. Nació en Alemania. Desde los 14 años vivió en Suiza. Al terminar el instituto politécnico de Zurich, en 1900, fue maestro de escuela media. De 1902 a 1909 trabajó como experto en el Buró Federal de Patentes en Berna. Desde 1909 a 1911 fue profesor de la Universidad de Zurich y luego, entre 1911 y 1912, estuvo a cargo de la cátedra de física teórica en la universidad alemana en Praga. En 1912 regresó a Zurich y trabajó como profesor del politécnico. En 1913 fue elegido miembro de la Academia de Ciencias de Prusia; en 1914 se trasladó a Berlín donde vivió hasta 1933. Fue director del Instituto de Física y profesor de la Universidad de Berlín. En 1933 se vio obligado a abandonar Alemania a causa de los ataques de que lo hicieron objeto los ideólogos del nacionalsocialismo como

científico y personalidad social —combatiente contra el militarismo—, y como judío. Desde 1933 vivió en Princetown (EE. UU.) donde fue profesor del Instituto de Investigaciones Superiores. En señal de protesta contra las persecuciones hitlerianas renunció a la ciudadanía alemana y al título de miembro de la Academia de Ciencias de Prusia.

La principal obra de la vida de Einstein como científico fue la creación de la teoría de la relatividad y los descubrimientos en el campo de la teoría cuántica de la luz. Sus trabajos han sido recónocidos mundialmente, y constituyen parte inseparable de la física y de la técnica modernas. Las ideas filosóficas de Einstein no fueron claras; a menudo se manifestó en el espíritu del positivismo; sin embargo, en los últimos años de su vida se pronunció también contra el machismo. Lenin lo incluyó entre "los grandes trasformadores de las ciencias naturales". Fue elegido miembro de muchas academias, sociedades e instituciones científicas de diversos países; en 1927 fue elegido miembro de honor de la Academia de Ciencias de la URSS. En 1921 se le otorgó el premio Nobel por sus trabajos en física molecular y teoría de los cuantos. Einstein fue enemigo acérrimo de la guerra y se opuso categóricamente al empleo del arma atómica.

EIRE, Lincoln: Corresponsal del periódico burgués norteamericano *The World.*

EISLER, Rudolf (1873-1926): Filósofo alemán, continuador de Kant y W. Wundt. Adquirió particular renombre por sus diccionarios *Wörterbuch der philosophischen Begriffe und Ausdrücke*, *Handwörterbuch der Philosophie* y *Philosophenlexikon.*

ELENA FIÓDOROVNA: Véase *Rozmiróvich, E. F.*

ELIAVA, S. Z. (1883-1937): Miembro del partido desde 1904. Realizó tareas del partido en Tiflís, Kutaísi y Petersburgo. Desde diciembre de 1917, presidente del presidium del Soviet de diputados obreros y soldados de Vólogda. Desde abril de 1918 vicepresidente del Comité Ejecutivo unificado de la provincia de Vólogda; desde noviembre actuó en Moscú; fue miembro de la dirección del Comisariato de Comercio e Industria. En 1919, miembro del Consejo Militar Revolucionario del frente Oriental y del frente

de Turkestán; luego ocupó cargos responsables en organismos soviéticos: comisario de Ejército y Marina de Georgia, luego el mismo cargo en Trascaucasia; y posteriormente presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Socialista Soviética de Trascaucasia.

ELINSON: Véase *Mijáilov, L. M.*

ELIZÁROV, M. T. (Mark) (1863-1919): Revolucionario profesional, bolchevique. Esposo de la hermana mayor de Lenin. Estadista soviético. Se inició en el movimiento socialdemócrata en 1893. Miembro del partido desde 1894. Realizó tareas de partido en Petersburgo, Moscú y en la región del Volga. Activo participante de la primera revolución rusa; uno de los dirigentes de la huelga general de ferroviarios en 1905. Fue repetidamente víctima de persecuciones y de exilio. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue Comisario de Trasporte, luego miembro del Comisariato del Pueblo de Comercio e Industria.

ELIZÁROV, P. T. (1854-1920): Hermano de M. T. Elizárov; campesino de la aldea de Bestuzhevka, provincia de Samara. Hasta 1898 se dedicó a la agricultura, luego se ocupó de la venta de cereales y el arriendo del molino en Sisrani. Entre 1912 y 1917 trabajó en la municipalidad de Sisrani.

ELIZÁROVA: Véase *Uliánova-Elizárova, A. I.*

ELIZAVETA VASÍLIEVNA: Véase *Krúpskaia, E. V.*

ELVIRA ERNESTOVNA: Véase *Rózenberg, E. E.*

"ELLA": Véase *Góriev, B. I.*

ELLERT: Véase *Nakoriákov, N. N.*

"EMBRIÓN": Véase *Baramzin, E. V.*

EMELIÁNOV, N. A. (1871-1958): Obrero, miembro del partido desde 1904. Activo participante de la revolución de 1905-1907 y de la revolución de febrero de 1917. En julio-agosto de 1917, por

indicación del partido, ocultó a V. I. Lenin de la persecución policial del gobierno provisional, en Razliv. Participó en el asalto al Palacio de Invierno. Después de la Revolución Socialista de Octubre cumplió tareas de responsabilidad. En 1918 fue comisario militar, en 1919 presidente del Comité Ejecutivo del Soviet de Sestrorietsk.

EMMA, EMMANUIL: Véase *Korenevski, M.*

EMSHÁNOV, A. I. (1891-1941): Miembro del partido desde 1917; obrero del trasporte ferroviario. Entre 1917 y 1920 se desempeñó como presidente del comité de caminos de la Dirección ferroviaria de Perm; más tarde fue jefe de ese ferrocarril. Entre 1920 y 1921, vicecomisario y comisario de Trasporte. Posteriormente trabajó en el aparato del Comisariato del Pueblo de Trasporte.

ENGBERG, O. A. (Oskar): Obrero de la fábrica Putílov. Por su participación en el movimiento revolucionario fue deportado en octubre de 1897, bajo vigilancia policial, a Siberia oriental. Cumplió el período de deportación en la aldea Shúshenskoie, distrito de Minusinsk (provincia de Enisei).

ENGELHARDT, M. N.: Autor del artículo *Las cartas están a la vista.*

ENGELS, Federico (1820-1895): Uno de los fundadores del comunismo científico; jefe y maestro del proletariado internacional, amigo y camarada de C. Marx (véase el artículo de V. I. Lenin "Federico Engels", *Obras completas*, t. II).

ENUKIDZE, A. S. (1877-1937): Estadista soviético. Miembro del partido bolchevique desde 1898. Realizó tareas de partido en Tiflís, Bakú, Rostov del Don, Petersburgo y otras ciudades. En repetidas oportunidades sufrió la represión del gobierno zarista. Después de la Revolución Socialista de Octubre colaboró en el Departamento de Guerra del CEC de toda Rusia. Desde 1923 hasta 1935 fue secretario del CEC de toda Rusia.

ENZIS: Véase *Rozánov, V. N.*

EPSHTEIN, I. A.: Véase *Iákovlev, I. A.*

EQUIS: Véase *Máslov, P. P.*

ERAMÁSOV, A. I. ("Fraile") (¿-1927): Socialdemócrata, iskrista. Desde la época de *Iskra* hasta la Revolución Socialista de Octubre prestó ayuda material al partido bolchevique. Después de la Revolución ingresó en el partido; trabajó en el Museo de Instrucción Pública.

ERGUIN, A. A. (1868-?): Uno de los organizadores de la imprenta clandestina del grupo "Naródnaia Volia" en Petersburgo. En esta imprenta fueron editadas varias proclamas, así como el folleto de V. I. Lenin *Explicación de la ley de multas que se aplica a los obreros en las fábricas.* Su actividad en la organización del grupo "Naródnaia Volia" acercó a Erguin a las concepciones de la socialdemocracia. En diciembre de 1895 fue arrestado a raíz del proceso judicial a la organización socialdemócrata de Petersburgo. Fue condenado también por la destrucción de la imprenta en junio de 1896 y después de dos años de cárcel, deportado a Siberia Oriental por ocho años.

ERIOMA: Véase *Shneerson, A. A.*

ERIOMIN: Delegado al VIII Congreso de toda Rusia de Soviets.

ERLER, Karl: Véase *Laufenberg, Heinrich.*

ERMÁKOV, V. S. (1888-?): Miembro del partido desde 1917. Maquinista ferroviario. Participó activamente en la lucha por el establecimiento del poder soviético y en la guerra civil. Fue comisario en el frente sur (1919) y en el frente oriental (1920); responsable del Comité Especial del Consejo de Trabajo y Defensa para la aplicación del estado de guerra en los ferrocarriles; responsab'e de la lucha contra el banditismo en el sur (1922). Integró la dirección del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior (1922-1925). Encabezó la Dirección de las empresas estatales de navegación fluvial. Adhirió a la oposición trotskista. De 1929 a 1935 colaboró en los comisariatos de Comercio Exterior y de Comercio. Desde 1937 trabajó en organismos estatales.

ERMANSKI, O. A. ("Genosse"): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 81.

ERMOLÁIEV, K. M.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 81.

ERNST: Véase *Relau, E. J.*

EROGUIN, M. M. (1856-?): Terrateniente; jefe del zemstvo en la provincia de Grodni, más tarde mariscal de la nobleza del distrito de Biélostok; uno de los portavoces más celosos de la política reaccionaria del zarismo. Diputado a la I Duma del Estado por la provincia de Grodni. Tratando de contrarrestar la influencia revolucionaria en los diputados campesinos a la Duma del Estado, organizó para ellos un hospedaje, esforzándose por inculcarles sentimientos monárquicos; pero los diputados campesinos entendieron cuáles eran sus intenciones y abandonaron el hospedaje.

"ESCRITOR": Véase *Skvortsov-Stepánov, I. I.*

"ESCRITOR": Véase *Struve, P. B.*

ESPARTACO (— año 71 a.n.e.): Jefe de uno de los más grandes levantamientos de esclavos en la Antigua Roma en los años 74 (o 73) a 71 a.n.e. Logró varios triunfos brillantes en combates contra los esclavistas romanos. El nombre de Espartaco entró en la historia como ejemplo extraordinario de coraje, de nobleza y de abnegada lealtad a la causa del pueblo, de implacable lucha de los oprimidos contra los opresores.

"ESPERANZA": Véase *Dan, F. I.*

ESSEN, A. M. (Miamlin, Stepánov, Kitáiev) (1880-1930): Participó en el movimiento socialdemócrata desde 1899. Realizó tareas de partido en Ekaterinoslav, Moscú, Petersburgo y en el extranjero. Repetidas veces fue objeto de la represión del gobierno zarista. Fue delegado al III Congreso del POSDR. Entre 1907 y 1917 no participó en la actividad del partido.

En 1920 fue admitido en las filas del PC(b)R. En 1922 fue director de la revista *El Obrero del Cáucaso.* Desde 1923 a 1925,

rector del Instituto Politécnico de Tiflís. Desde 1925 fue vicepresidente del GOSPLAN de la RSFSR. Desde 1929 trabajó en el Comisariato del Pueblo de Trasporte.

ESSEN, E. E. ("Barón") (1879-1931): Socialdemócrata. Miembro del partido desde 1898, bolchevique. Comenzó su tarea revolucionaria como propagandista, luego trabajó en el trasporte de la literatura clandestina vía Finlandia. En 1903 militó en Ekaterinoslav; participó en la organización de huelgas en el sur de Rusia. En setiembre de 1904 intervino en la conferencia de los comités del POSDR del Sur, que desempeñó un gran papel en la cohesión de los comités bolcheviques del Sur de Rusia y en la creación del Buró de los Comités de la Mayoría. Realizó tareas revolucionarias también en Járkov, Odesa y Petersburgo. Después de la Revolución Socialista de Octubre, hasta 1918, fue vicecomisaria de Control de Estado; desde 1918 se dedicó a la labor docente.

ESSEN, M. M. ("Fièra", "Fierecilla", Zernova, Nina Lvovna, "Halcón") (1872-1956): Socialdemócrata iskrista; después del II Congreso del POSDR, bolchevique. Se incorporó al movimiento revolucionario a comienzos de la década del 90. Trabajó en el Comité de Petersburgo; a fines de 1903 fue incorporada por cooptación al Comité Central. En 1906 fue miembro del Comité de Moscú. En el período de la reacción se alejó de la actividad revolucionaria. Después de la revolución de febrero de 1917 se plegó a los internacionalistas. En 1920 ingresó en las filas del Partido Comunista. En 1921 fue directora del Departamento de agitación del Comité Central de Georgia. Desde 1922 subsecretaria de agitación y propaganda del Comité de Tiflís. En 1925 se trasladó a Moscú y trabajó en la Editorial del Estado y más tarde en el Instituto Lenin. En 1930 comenzó a colaborar en el Instituto Comunista de Periodismo.

ETTINGER-DAVIDSON, E. S. (Dvínskaia): Socialdemócrata iskrista; entre 1896 y 1898 fue miembro de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Kíev. Durante la primavera de 1898, después que la organización del partido de Kíev fue liquidada por la policía, emigró. En el extranjero ingresó en la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero", si bien no desempeñó en ésta un papel activo. En 1900 Ettinger se unió a la organización de *Iskra*. Fue miembro de la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero".

EVG.: Véase *Maievski, S.*

EVGUENI: Véase *Deich, L. G.*

EVGUENI: Véase *Vulpe, I. K.*

EZERSKI, F.: Autor del artículo "La huelga de los obreros franceses" publicado en 1907 en la revista *Obrazovanie*, núm. 1.

EZHOV, I. K. (1885-?): Miembro del partido desde 1918. Después de la Revolución de Octubre fue el jefe de la evacuación del puerto militar de Arjánguelsk. De 1918 a 1924 estuvo al frente de la Dirección Central de Depósitos del Estado, dependiente del Consejo Superior de Economía Nacional. En 1924 se desempeñó en la dirección de la labor técnica (de ingeniería) y de partido en las organizaciones de construcciones civiles.

EZHOV, V.: Véase *Tsederbaum, S. O.*

F

F. A.: Véase *Cherevanin. N.*

F. D.: Véase *Dan, F. I.*

"Fanfarrón": Véase *Tókariev, A. S.*

Farbman, M. S. (1880-?): Desde 1920 corresponsal en Moscú, primero del *Chicago Daily News* y luego de *The Manchester Guardian* y de *The Observer.*

Farbman, R. B.: Véase *Rafaíl.*

Faure, Paul (1878-?): Socialista francés, periodista. En 1901 figuró entre los fundadores del Partido Socialista de Francia. Desde 1920 fue jefe de redacción de *Le Populaire.* Junto con Jean Longuet encabezó el Comité para el restablecimiento de la II Internacional, constituido a principios de 1920 por los elementos de centro del Partido Socialista de Francia. Se pronunció contra la unidad de acción del partido socialista y el comunista. Antes de la Segunda Guerra mundial, tras una aparente posición pacifiscta, apoyó la política de Munich. Después de la ocupación de Francia por la Alemania hitlerista, integró el gobierno de Petain.

Fedoséiev, N. E. (1871-1898): Uno de los primeros marxistas de Rusia, organizador y dirigente de los círculos marxistas. Por su participación en el movimiento revolucionario fue expulsado del liceo de Kazán. Posteriormente su vida trascurrió en cárceles y sitios de deportación. No obstante, en sus últimos años Fedoséiev estaba vinculado a marxistas de diversas ciudades. Escribió varios trabajos marxistas, en los cuales hizo un análisis del desarrollo político y económico de Rusia. Sometió a crítica las ideas erróneas de los populistas. Fue el primero de los marxistas rusos que comenzó a polemizar con N. K. Mijailovski, ideólogo del populismo liberal. Sobre este tema se inició su correspondencia con V. I. Lenin, la cual se prolongó hasta el final de la vida de Fedoséiev. Lenin evaluó positivamente su papel en el movimiento revolucionario.

Fedótov, F. (1897-1933): Miembro del partido desde 1914; obrero. Debido a la persecución de la policía zarista se vio obligado a huir a Norteamérica donde continuó su labor revolucionaria; en varias oportunidades padeció la represión de las autoridades norteamericanas. Después de regresar a la URSS se desempeñó en tareas del partido y del Estado: fue secretario del Comité de distrito en la provincia de Moscú, secretario del Comité regional del partido en Semirieche; juez de instrucción del partido en la Comisión Central de Control. Estudió en el Instituto del Profesorado Rojo. A comienzos de 1933 fue designado jefe de la sección política del sovjos cerealero de Altai.

Fedulova, A. I.: Médica; trabajó en Barnaul y luego en Tomsk.

Feld: Véase *Blúmenfeld, I. S.*

Felipe II (1527-1598): Rey de España desde 1556 hasta 1598.

Félix: Véase *Litvínov, M. M.*

Félix Alexándrovich: Véase *Vorovski, V. V.*

Fellth, Joseph ("Inglés"): Propietario de fábricas de jabón. Durante el V Congreso (de Londres) del POSDR (30 de abril al 19 de mayo de 1907) aceptó otorgar al partido, que en ese momento se hallaba en una difícil situación financiera, un préstamo hasta el 1 de enero de 1908. Como el dinero no le fue devuelto puntualmente, reclamó a F. Rotshtein, miembro del Partido Socialdemócrata inglés, la cancelación de la deuda. Ésta fue saldada a los herederos de Fellth después de la Revolución Socialista de Octubre.

FERRI, Enrico (1856-1929): Uno de los líderes del Partido Socialista Italiano. Ideólogo de los llamados "integralistas" (centristas), los que, aunque a veces estaban contra los reformistas desembozados, defendían posiciones reformistas y oportunistas con respecto a los problemas fundamentales de la lucha de clases. En 1898, y luego, de 1904 a 1908, fue director del *Avanti!*, órgano central del partido.

Durante la Primera Guerra mundial fue partidario de la participación de los socialistas en los gobiernos burgueses. Posteriormente apoyó al fascismo en Italia.

FEUERBACH, Ludwig A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 69-70.

FICHTE, Johann Gotlieb: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 86-87.

FIDLER, F. F.: Autor de un texto de gramática alemana.

"FIERA", "FIERECILLA": Véase *Essen, M. M.*

FILARET (Drozdov, V. M.) (1782-1867): Uno de los representantes más reaccionarios de la iglesia ortodoxa rusa; enconado defensor del régimen de servidumbre. Desde 1826, metropolitano de Moscú. Autor del *Catecismo de la fe ortodoxa.*

FILÁTOV, V. V. (1879-?): Periodista socialdemócrata. Se inició en la militancia revolucionaria en la década del 90, en Petersburgo. Después de un período de deportación en la provincia de Orenburgo emigró, y en el extranjero colaboró en *Iskra.* Después del II Congreso del POSDR se adhirió a los bolcheviques. Colaboró en los periódicos bolcheviques *Yperiod* y *Proletari.* En el otoño de 1905 volvió a Rusia y escribió para los periódicos *Nóvaia Zhizn* y *Kazarma.* Más tarde trabajó en la organización militar de choque en Moscú. En 1920 se alejó del PC(b)R.

FILÍPPOV, M. M. (1858-1903): Científico ruso; filósofo y literato. Se unió a los "marxistas legales". En 1894 fundó la revista *Naúchnoie Obozrenie.*

FIN, I. I. (1891-1937): Miembro del partido bolchevique desde marzo de 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue presidente de un soviet de diputados obreros, soldados y campesinos de la ciudad de Rézhitsa (provincia de Vítebsk). Entre 1918 y 1921 se desempeñó como subencargado del departamento de ediciones del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia; luego presidió el sindicato de empleados del Estado. En los años posteriores ocupó puestos de dirección en la esfera editorial, económica, cooperativa y sindical.

"FINANCISTA": Véase *Krasin, L. B.*

FINN: Véase *Finn-Enotáievski, A. I.*

FINN-ENOTÁIEVSKI, A. I. ("G-N", Finn): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 87.

FIÓDOR NIKÍTICH: Véase *Samóilov, F. N.*

FIÓDOROVA-SHTREMER, N. I.: Fue secretaria del Comité de Petersburgo. En diciembre de 1904 tuvo una actitud conciliadora hacia los mencheviques.

FISHER: Véase *Galbershtadt, R. S.*

FITZGERALD, S. V.: Secretario de la "Liga para la propaganda socialista" en Estados Unidos.

FOCH, Ferdinand (1851-1929): Militar francés, mariscal. Durante la guerra imperialista mundial comandante de varios ejércitos franceses, luego jefe del Estado Mayor de Francia, comandante supremo de las fuerzas armadas de la Entente. Entre 1918 y 1920 fue uno de los más activos organizadores de la intervención armada contra la Rusia soviética; presidente del Consejo Militar Supremo aliado y uno de los autores del pacto de Versalles.

FOMÁ: Véase *Kózirev, N. N.*

FOMÁ EL PETERSBURGUÉS: Véase *Smirnov, A. P.*

FOMIN, V. V. (1884-1942): Miembro del partido desde 1910. Realizó su militancia en Orenburgo. Repetidamente fue perseguido y deportado. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 dirigió el periódico del frente *Zvezdá*. Entre 1918 y 1920 integró la dirección de la Cheka de toda Rusia; fue comisario de guerra en el trasporte ferroviario; entre 1921 y 1922 encargado de sección de la Cheka de toda Rusia. En 1923, comisario de la Dirección Central de Trasporte y en 1924 vicecomisario de Trasporte. En 1925 fue designado miembro de la Comisión Central de Control. Entre 1926 y 1930 se desempeñó en el Comisariato del Pueblo de Comercio Interior, luego fue designado vicecomisario del trasporte fluvial. En 1938 encargado de la oficina de la Unión del comercio de telas y confecciones de toda Rusia.

FÓTIEVA, L. A. (Kiska) (1881-1969): Miembro del PCUS desde 1904. Entre 1904 y 1905 trabajó en el grupo bolchevique ruso en el extranjero; ayudaba a N. K. Krúpskaia a atender la correspondencia con las organizaciones clandestinas en Rusia; participó en la primera revolución rusa (1905-1907) y en la Revolución Socialista de Octubre; desde 1918 atendió la Secretaría del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa y simultáneamente fue secretaria de V. I. Lenin. Entre 1933 y 1936 trabajó en el aparato de la Dirección Central de Energía del Comisariato del Pueblo de la Industria Pesada. De 1939 a 1956 fue colaboradora del Museo Central V. I. Lenin.

FOVILLE, A.: Autor del libro *La economía de Francia. Estadística analítica y comparada. 1887-1889.*

"FRAILE": Véase *Eramásov, A. I.*

FRAINA, Lewis (1892-1953): Periodista norteamericano, comunista. Delegado al II Congreso de la Internacional Comunista (1920). En 1922 se alejó del movimiento comunista.

FRANCE, Anatole (Thibaut, Jacques Anatole) (1844-1924): Célebre escritor francés. En sus obras puso vivamente de relieve las lacras de la sociedad burguesa. Fue un activo combatiente por la democracia; se pronunció contra el chovinismo y el militarismo. En 1917 saludó la Revolución Socialista de Octubre y hacia el final de su vida, sus concepciones lo acercaron a los comunistas, siendo colaborador de *L'Humanité*.

FRANCISCO, José (1830-1916): Emperador de Austria de 1848 a 1916.

FRANCK, Adolphe (1809-1893): Filósofo idealista francés; uno de los redactores del diccionario filosófico.

FRANK, Ludwig: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 89.

FRANK, S. L.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 90.

FRANTS: Véase *Modrácek, Frantishek.*

"FRANZ": Véase *Koritschoner, Franz.*

FRED: Véase *Vladimírov, M. K.*

FRICHE, V. M. (1870-1929): Crítico e historiador de la literatura y del arte soviético. Participó en el movimiento socialdemócrata desde fines de la década del 90. Colaboró en muchas publicaciones periódicas socialdemócratas. Miembro del POSDR(b) desde 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre realizó una intensa labor en el partido y en organismos de Estado. Desde 1922 dirigió el instituto de la lengua y la literatura; jefe de redacción de la enciclopedia literaria y de otras obras.

FRIDMAN, S. M. (S. M.): Esposa del médico de Minusinsk que ofreció la dirección de su casa a los deportados para que recibieran allí literatura y dinero.

FRIDOLIN, V. I. (Strannik, Varin): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 90.

FRISLAND: Véase *Reuter, Ernst.*

FRITZ: Véase *Platten, Friedrich.*

FRELIJ, N. N.: Abogado. Encontrándose en Petersburgo en 1894 mantuvo vinculaciones con los miembros del grupo "Naródnaia Volia" y colaboró en la publicación de volantes. Fue arrestado en 1898 y condenado a cinco años de deportación en Siberia oriental.

FRÖHLICH, Paul (1884-1953): Socialdemócrata alemán; periodista. Entre 1912 y 1916 dirigió el *Bremer Bürger-Zeitung*; fue uno de los fundadores del semanario de Bremen *Arbeiterpolitik*; delegado por la izquierda de Bremen a la Conferencia de Kienthal. De 1919 a 1924 integró el Comité Central del Partido Comunista de Alemania. Participó en las labores del III Congreso de la Internacional Comunista como delegado del Partido Comunista Unificado de Alemania. En diciembre de 1928 fue expulsado del Partido Comunista de Alemania por su actividad fraccionista. Durante la dictadura fascista en Alemania, y hasta 1950, vivió en la emigración. Sus últimos años los pasó en la República Federal Alemana.

FROSSARD, Ludovic Oscar (1889-?): Socialista francés; más tarde renegado del Partido Comunista de Francia. A comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional. Participó en la fundación del Partido Comunista de Francia e integró su Comité de Dirección. En 1923 rompió con el movimiento comunista y se pasó al reformismo. Antes de la Segunda Guerra mundial apoyó la política de Munich. En 1939-1940 fue ministro de Informaciones. Actuó contra el movimiento comunista y contra el Estado Soviético.

FROT, Eugène (1883-?): Político francés. Fue miembro del Partido Socialista de Francia, centrista. A comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional. En 1934 fue ministro del Interior del gobierno de Daladier. En vísperas de la Segunda Guerra mundial apoyó la política de Munich. En enero de 1941 integró el gobierno de Petain. Se pronunció contra el movimiento comunista y el Estado soviético.

FRUMKIN, M. I. (Germánov, L. V.) (1878-1939): Integró el POSDR desde 1898. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 actuó en el Comité Ejecutivo Provincial

y en el Comité Provincial de Krasnoiarsk. Después de la Revolución Socialista de Octubre cumplió tareas de partido y funciones estatales: fue vicecomisario de Abastecimiento; vicepresidente del Comité Militar Revolucionario de Siberia; vicecomisario de Comercio Exterior y vicecomisario de Finanzas. Tomó parte activa en la oposición de derecha; por su actividad antipartidaria fue expulsado del partido en 1937.

FRUNZE, M. V. (Mijáilov) (1885-1925): Miembro del partido desde 1904. Desarrolló su labor revolucionaria en Petersburgo, Moscú, Ivánovo-Voznesensk y otras ciudades. Participó activamente en la revolución de 1905-1907 y en la Revolución de Octubre. Después de la Revolución presidió el Comité Ejecutivo provincial y el Comité provincial del PC(b)R de Ivánovo-Voznesensk. En el período de la guerra civil fue comandante de ejército, comandante del grupo sur del frente oriental, comandante de los frentes oriental, turkestano y sur (contra Wrangel). Hacia la terminación de la guerra civil fue comandante de las tropas de los Urales y de Crimea; representante autorizado del Consejo Militar Revolucionario en la República Socialista Soviética de Ucrania. En 1925 fue presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y comisario del pueblo de Asuntos del Ejército y la Marina. Desde 1921, miembro del CC del PC(b)R; desde 1924 miembro suplente del Buró Político del Comité Central.

FUNDAMINSKI, I. I.: Véase *Bunakov, I.*

FÜRSTENBERG, I. S.: Véase *Hanecki, I. S.*

FUSE, Katsudzi (1886-1953): Periodista burgués japonés. Tuvo oportunidad de viajar a Rusia antes de la Revolución Socialista de Octubre como corresponsal de periódicos japoneses. En 1918 regresó a Japón y fue enviado nuevamente a Rusia. En 1920 llegó a Moscú; el 3 o el 4 de junio entrevistó a V. I. Lenin como corresponsal de los periódicos *Osaka Mainiti* y *Tokio Niti-Niti*.

G

G., G.-i: Véase *Grishin.*

G. C.: Autor del artículo "¿Seremos bloqueados?", publicado en el núm. 24 de la revista del Partido Socialista Italiano *Comunismo.*

G. E.: Véase *Zinóviev, G. E.*

G. L.: Véase *Lukács, George.*

"G-N": Véase *Finn-Enotáievski, A. I.*

G., Gr., Grigori: Véase *Zinóviev, G. E.*

G. V., G. G. V-ch: Véase *Plejánov, J. V.*

GA-AZ: Véase *Maievski, E.*

Gabalin, R. M. (1892-?): Miembro del partido bolchevique desde 1918; trabajó en la Cheka de toda Rusia y en la Dirección Política Estatal Unificada adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo; entre 1919 y 1920 fue uno de los guardaespaldas de V. I. Lenin. Desde 1930 trabajó en el Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina.

Galbershtadt, R. S. (Kostia, Fisher): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 91.

Galina: Véase *Rozmiróvich, E. F.*

Galiorka: Véase *Olminski, M. S.*

Galperin, L. E. (Valentín, Koniaga, Kpniaguin, Ru, "Cuervo") (1872-1951): Socialdemócrata; participó en el movimiento revolucionario desde 1898. Como representante de *Iskra*, en la primavera de 1901, fue enviado a Bakú, donde se dedicó a crear el Comité del POSDR de Bakú, y a organizar una imprenta clandestina, el trasporte de la literatura ilegal desde el extranjero y su difusión en Rusia. A comienzos de 1902 participó en una demostración en Kíev y fue arrestado; el 18 de agosto, junto con un grupo de iskristas, huyó de la cárcel de Lukiánov (Kíev) al extranjero; continuó trabajando en la organización del trasporte de la literatura del partido a Rusia. Después del II Congreso del POSDR, bolchevique. Durante un tiempo representó en el Consejo del partido a la Redacción del Órgano Central, luego fue incluido por cooptación en el Comité Central. Tuvo una posición conciliadora con respecto a los mencheviques y se pronunció contra la convocatoria del III Congreso del partido. Desde la primavera de 1918 ocupó cargos en la economía.

Gallacher, William (1881-?): Destacado militante del movimiento obrero inglés; uno de los dirigentes del Partido Comunista de Gran Bretaña. Durante la guerra imperialista mundial dirigió el movimiento proletario de masas de los delegados de fábrica en Inglaterra y el movimiento huelguístico de los obreros en Escocia. Fue delegado al II Congreso de la Internacional Comunista por los delegados de fábrica. Cometió errores de carácter sectario de izquierda; se pronunció contra la participación de los comunistas en el Parlamento burgués y contra el ingreso en el Partido Laborista. Supo escuchar las críticas y, al poco tiempo, superó sus errores. En 1921 se afilió al Partido Comunista de Inglaterra. En repetidas ocasiones fue electo miembro del Comité Central y del Buró Político del CC del partido. En 1924 fue uno de los dirigentes del "movimiento de la minoría" en los sindicatos ingleses, contra la política reaccionaria de los líderes sindicales y laboristas, y por la unidad revolucionaria del movimiento obrero inglés e internacional. Entre 1935 y 1950 fue diputado al Parlamento; entre 1943 y 1956 presidente del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Gran Bretaña. Desde 1956, presidente del partido,

Activo combatiente contra el fascismo y la guerra, por la paz, la democracia y el socialismo.

GALLIFFET, Gaston Alexandre Auguste: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 73.

GAMMA: Véase *Mártov, L.*

GAPÓN, G. A. (1870-1906): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 92.

"GARZA": Véase *Stásova, E. D.*

"GARRAPATA": Véase *Bíbikov, I. I.*

GASSENDI, Pierre (1592-1655): Filósofo materialista francés, físico y matemático. Criticó severamente la escolástica. Considerando la experiencia sensorial como fuente del conocimiento, criticó la doctrina de Descartes sobre las ideas innatas. No obstante, no fue un materialista consecuente y cedió a la teología.

GATTI, Gerolamo: Revisionista italiano. Diputado al Parlamento de su país.

GENNARI, Edgidio (1876-1942): Destacado militante del movimiento obrero de Italia, uno de los fundadores del Partido Comunista de ese país. En 1897 se afilió al Partido Socialista de Italia en el que fue uno de los líderes del ala izquierda; luchó contra los reformistas y los centristas. Durante la guerra imperialista mundial fue internacionalista. Desde 1918, secretario, y en 1921, secretario general del Partido Socialista. Se pronunció por la adhesión del Partido a la Internacional Comunista. Desde la fundación del Partido Comunista de Italia fue miembro de su Comité Central. Delegado al III Congreso de la Internacional Comunista, fue electo miembro del Comité Ejecutivo de la I. C. En 1921-1922 y 1924-1926 diputado al Parlamento italiano. Fue objeto de la represión de los fascistas. Desde 1926, por resolución del partido se trasladó al extranjero, y continuó participando activamente en el movimiento obrero y antifascista internacional. Murió en la Unión Soviética.

"GENOSSE": Véase *Ermanski, O. A.*

GEORGE: Véase *Plejánov, J. V.*

GEORGE, GEORGIK: Véase *Safárov, G. A.*

GEORGE: Véase *Zhordania, N. N.*

GEORGIEN: Véase *Mashinadze, B.*

GERMÁNOV, L. V.: Véase *Frumkin, M. I.*

GIACOMINI, Gino: Socialista italiano. Entre 1919 y 1921, siendo miembro del Comité Central del Partido Socialista Italiano, defendió posiciones centristas.

GILBRETH, F. B.: Autor del libro *Estudio de los movimientos. Método para elevar la productividad del trabajo del obrero.*

GLASIER, John Bruce: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 94.

GLEB MAXIMILIÁNOVICH: Véase *Krzhizhanovski, G. M.*

GLIÉBOV, N.: Véase *Avílov, N. P.*

GLIÉBOV, B.: Véase *Noskov, V. A.*

GÓBERMAN, M. L. (1891-?): Miembro del partido bolchevique desde 1911. Fue objeto de arrestos y persecuciones por parte del gobierno zarista. En 1913 fue deportado al extranjero. Desde 1914 a 1917 vivió en Suiza. De regreso a Rusia trabajó en el Buró Central de los Sindicatos en Moscú. Participó en la Revolución Socialista de Octubre y en la guerra civil. Hasta 1924 trabajó en la Sección de relaciones internacionales de la Internacional Comunista.

GOLAY, Paul: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 76.

GOLDENBERG, I. P. (Vishnievski, Meshkovski): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 76.

GÓLDENDAJ: Véase *Riazánov, D. B.*

GOLDMAN: Véase *Góriev, B. I.*

GOLDMAN, L. I. (Akim): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 95.

GOLDMAN, M. I.: Véase *Líber, M. I.*

GÓLOSOV: Véase *Nikoláievski, B. I.*

GOLOVIN, K. F. (1843-1913): Literato y ensayista reaccionario. En sus obras en general y particularmente en su trabajo *El mujik sin progreso o el progreso sin mujik (En torno del materialismo económico)* defendió los intereses de los grandes terratenientes y de la monarquía.

GOLTSMAN, A. Z. (1894-1933): Participó en el movimiento revolucionario desde 1910. En abril de 1917 se afilió al partido bolchevique. Después de la Revolución Socialista de Octubre cumplió tareas de dirección sindical y económica. Entre 1917 y 1920, miembro del CC del sindicato de metalúrgicos. Entre 1920 y 1921, miembro del presidium del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia. Durante la discusión sobre el papel de los sindicatos fue partidario decidido de la plataforma de Trotski. Desde 1922 se desempeñó en cargos de responsabilidad en el Consejo Superior de Economía Nacional, en la Comisión Central de Control, en la Inspección Obrera y Campesina y en la Dirección Central del Trasporte aéreo civil.

GOLTZ, Riudiger (1865-1930): General alemán. En abril de 1918, al frente de un grupo expedicionario de tropas alemanas y destacamentos de finlandeses blancos aplastó la revolución obrera en Finlandia. En 1919 fue comandante en jefe de las tropas de ocupación alemanas en la zona del Báltico. Con la colaboración de los imperialistas de Estados Unidos e Inglaterra formó un ejército antisoviético integrado por unidades alemanas y por guardias blancos. Posteriormente fue uno de los organizadores de las bandas fascistas en Alemania.

GOLUBIOV, I. M. (1875-1938): Bolchevique, miembro del POSDR desde 1900. Desarrolló su actividad de partido en Petersburgo, Tver, Bakú y Moscú. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 integró el Soviet de Moscú y el Comité Ejecutivo de la primera legislatura. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue comisario del Comité Revolucionario del distrito Basman de Moscú. Desde agosto de 1918, comisionado por el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento para el acopio de cereales en la provincia de Orel; más tarde trabajó en el Comisariato de Agricultura, en la Dirección Central de la Industria Electrotécnica y posteriormente en el Tribunal Supremo de la RSFSR.

GOLUBIOV, V. S. (1867-1911): En 1890 formó parte de un círculo de tecnólogos socialdemócratas. En 1891 fue deportado por cuatro años a Siberia oriental por realizar una labor propagandística entre los obreros. Finalizado el plazo de deportación se radicó en Sarátov; trabajó como secretario en la dirección de un zemstvo; mantuvo vinculación con los miembros del Comité del POSDR de Sarátov. Posteriormente se alejó de los socialdemócratas y se plegó a los liberales.

GOLUBIOVA, M. P. (María Petrovna, Iásneva) (1861-1936): Participó en el movimiento revolucionario desde la década del 80, al principio defendiendo ideas populistas. En 1891 fue deportado, bajo vigilancia policial, a Samara donde conoció a V. I. Lenin. Fue miembro del POSDR desde 1901. Después del II Congreso del partido se unió a los bolcheviques. Fue secretaria del Comité del POSDR de Sarátov. A fines de 1904 se trasladó a Petersburgo, donde trabajó en el Comité de Organización adjunto al Buró de Comités de la Mayoría para la preparación del III Congreso del partido.

Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el Consejo Central de comités de fábrica, en el Comisariato del Pueblo de Justicia y en la Cheka de Petrogrado, y desde 1920 hasta 1928 en el aparato del Comité Central del PC(b)R.

GOMPERS, Samuel: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 96.

GOMPERZ, Theodor (1832-1912): Filósofo positivista alemán, historiador de la filosofía antigua. Su obra principal sobre ese tema es: *Los pensadores griegos.*

GÓNIKMAN, S. L. (1897-?): En los años 1917-1918 fue menchevique; más tarde ingresó en el PC(b)R. Desde 1921 hasta 1926 trabajó como profesor en el instituto comunista de enseñanza superior de Moscú. En los años posteriores se dedicó a cumplir tareas administrativas y de partido. En 1935 fue expulsado de las filas del partido por llevar a cabo una actividad antipartidaria.

GORÁ: Véase *Lozgachev, G. I.*

GORBUNOV, N. P. (1892-1938): Miembro del partido comunista desde 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó como secretario del Consejo de Comisarios del Pueblo y fue secretario personal de V. I. Lenin. Desde agosto de 1918, jefe del departamento científico-técnico del Consejo Superior de Economía Nacional de la RSFSR. Entre 1919 y 1920 se desempeñó en el trabajo político en el Ejército Rojo; miembro del Comité Militar Revolucionario del 13º y 14º ejército; luego encargado de la secretaría del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR; tuvo a su cargo la secretaría del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa de la URSS. Más tarde miembro del GOSPLAN de la URSS; vicedirector del instituto de química Kárpov. Desde 1928 hasta 1932 fue presidente de la comisión científica del Comité para la aplicación de la química. De 1932 a 1935 encabezó la expedición a Tadzhikia-Pamir, empresa dependiente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS. En 1935 fue electo miembro de número y secretario permanente de la Academia de Ciencias de la URSS.

GORDON, A. I. (1884-?): Miembro del Bund. Durante la guerra imperialista mundial vivió en la emigración; en Alemania, Suecia, Noruega y Dinamarca. En 1915 se unió a los bolcheviques. En 1917 desarrolló una actividad sindical y de partido en Petrogrado. Desde 1927 trabajó en la zona del mar Negro y del mar de Azov como jefe del Departamento económico del Consejo de Economía del Don y presidente del Comité de la zona del mar Negro y del Azov del comité regional de la Cruz Roja de Rusia. Por su activa participación en la oposición trotskista, en el XV Congreso del PC(b)R fue expulsado del partido. Readmitido en 1928, fue nuevamente expulsado en 1935 de las filas del partido.

GÓRIEV, A. A. (1884-1953): Especialista en electrotécnica. Entre 1902 y 1907 participó en el movimiento estudiantil revolucionario. Desde 1919 fue profesor del Instituto Politécnico de Petrogrado. Participó en la elaboración del Plan GOELRO, trabajó como presidente del plan de electrificación, de la Dirección Central de la Industria Electrotécnica; fue miembro del GOSPLAN, asesor en las obras del Volga Central y del Proyecto Hidroenergético.

GÓRIEV, B. I.: (Goldman, B. I.; "Ella", "Hermano de Akim", Igor, Igóriev): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 77.

GORIN (Galkin), V. F. (1863-1925): Revolucionario profesional, bolchevique. Durante mucho tiempo vivió en la emigración, en Ginebra. En 1917 regresó a Rusia. Entre 1918 y 1920 cumplió una labor política en el Ejército Rojo. Desde 1920 trabajó en la Dirección de Instrucción Militar.

GORKI, Máximo (Peshkov, A. M.) (Bukva, A. M., A. M-ch., Al. M-ch): Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 97-98.

GORN, V.: Véase *Groman, V. G.*

GORSHKOV, S. A.: Uno de los organizadores de la sociedad zubatovista en Petersburgo y más tarde colaborador de esa organización en Moscú.

GÖRTER, Herman: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 78.

GOTS, A. R.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 78.

GOTZ, M. R. (Rafaílov, M.) (1866-1906): Uno de los fundadores y teóricos del partido de los eseristas. En 1900 emigró de Rusia. En el extranjero militó activamente en la organización del partido eserista y colaboró en sus órganos de prensa *Viéstnik Russkoi Revoliutsi* y *Revoliutsiónnaia Rossía*. Fue miembro del Comité Central de su partido e integró la "Organización de combate".

GOURDEAU, Henri (1881-1961): Uno de los más viejos militantes del movimiento obrero y comunista. Desde el año 1900 fue miembro del Partido Socialista de Francia. Fue director del periódico *La Lutte Sociale*. A comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional. Participó en la fundación del Partido Comunista de Francia, fue miembro del Comité de Dirección y más tarde del CC del Partido Comunista de Francia. Durante la ocupación de su país por la Alemania hitleriana, participó en la lucha clandestina contra los nazis. Hasta 1959 fue miembro del Concejo Municipal de París y del Concejo General del Departamento del Sena.

GRABER, E. P.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 78-79.

GRAFTIO, G. O. (1869-1949): Ingeniero soviético especialista en energética. Participó en el trabajo de la Comisión Estatal para la electrificación de Rusia (GOELRO). Entre 1921 y 1927 fue ingeniero jefe de la construcción de la Central Hidroeléctrica de Vóljov y de varias otras centrales hidroeléctricas de la URSS.

GRANAT, A. N. e I. N.: En 1892 dirigieron la editorial fundada en Moscú por un grupo de científicos.

GRASSMANN, Herman (1809-1877): Matemático, físico y filólogo alemán.

GRAZHDANIN: Véase *Krasnuja, V. P.*

GRAZIADEI, Antonio (1873-1953): Comunista italiano. Economista, profesor de la Universidad de Parma. En 1893 se afilió al Partido Socialista de Italia. Desde 1910, diputado al Parlamento. Durante la guerra imperialista mundial fue centrista. En 1920 integró la delegación del Partido Socialista de Italia al II Congreso de la Internacional Comunista. Participó en la fundación del Partido Comunista de Italia (1921). Graziadei cometió serios errores: propugnó ideas revisionistas acerca de la economía política marxista y se unió al grupo que cayó en una desviación de derecha, motivo por el cual fue expulsado del Partido Comunista en 1928. Posteriormente reconoció sus errores y fue readmitido en las filas del partido.

GREDESKUL, N. A. (1864-?): Jurista, ensayista y catedrático ruso. Diputado kadete a la I Duma del Estado. Fue vicepresidente de la Duma. Colaboró en el periódico kadete *Riech* y en varios periódicos liberal-burgueses. En 1916 abandonó el partido kadete. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue profesor en institutos de enseñanza superior de Leningrado. En 1926 publicó sus notas *Rusia antes y ahora* en las que apreció positivamente la Revolución de Octubre y sus logros.

GREULICH, Hermann: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 79.

GREY, Edward: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 79.

GRIC, GRIGORI: Véase *Zinóviev, G. E.*

GRIGÓRIEV, M. G. (1871-?): Socialdemócrata. Participó en el círculo revolucionario de N. E. Fedoséiev en Kazán. Entre 1891 y 1893 realizó tareas de partido en Nizhni-Nóvgorod; fue arrestado y, en 1894, deportado a Samara bajo vigilancia policial. Entre 1895 y 1896 participó en el círculo marxista de Samara. Colaboró en el periódico *Samarski Viéstnik*. En mayo de 1896 volvió a ser arrestado y al año siguiente deportado a la provincia de Arjánguelsk. De regreso de la deportación se alejó de la actividad política.

GRIGÓRIEV, N. A. (1878-1919): Oficial del ejército zarista. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue partidario de la Rada Central ucrania, luego apoyó al atamán Skoropadski y a fines de 1918 se pasó al servicio de Petliura. A comienzos de 1919, debido a los éxitos que obtuvo el Ejército Rojo

en Ucrania intentó maniobrar, declarando que se pasaba del lado del poder soviético. En mayo de 1919 provocó un motín contrarrevolucionario en la retaguardia de las unidades militares soviéticas en el sur de Ucrania. Después de aplastada esa revuelta, a fines de mayo de 1919, huyó incorporándose al Estado Mayor de Majnó, donde al poco tiempo fue muerto.

GRIGÓRIEVA, N. A. (1865-?): Una de las primeras mujeres obreras que dedicó su vida al movimiento obrero. Entre 1891 y 1892 participó activamente en la organización de círculos marxistas en Petersburgo, fue la representante del distrito de Víborg en el círculo obrero central. En 1894 fue arrestada en Narva, y en 1895 deportada por 5 años a Siberia oriental. Posteriormente ingresó en el partido de los socialistas revolucionarios.

GRIMM, Robert: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 79-80.

GRINKÓ, G. F. (1889-1938): Miembro del partido desde 1919; anteriormente integró el partido nacionalista ucranio de los "borotvistas". Después de la Revolución Socialista de Octubre actuó en Ucrania. Fue electo miembro del gobierno ucranio y del CC del PC(b)U; ocupó varios cargos de responsabilidad: fue comisario de Instrucción Pública; presidente del GOSPLAN, vicepresidenet del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania. Entre 1926 y 1929, vicepresidente del GOSPLAN de la URSS; en 1929 vicecomisario de Agricultura; de 1930 a 1937 fue comisario de finanzas de la URSS.

GRISHA: Véase *Biélenki, G. I.*

GRISHIN (Konelson, T. M., G., G-i, S.): Uno de los fundadores del Bund. En 1901 integró el Comité del Bund en el extranjero; fue miembro de la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero". Después de 1905 volvió a Rusia y organizó una editorial legal del Bund. En 1908 emigró a Estados Unidos.

A fines de 1923 volvió a la Unión Soviética e ingresó en el PC(b)R; trabajó en la Unión de Editoriales del Estado.

GROMAN, V. G. (Gorn, V.): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 80.

GROSSMAN, G. A. (1883-?): Periodista menchevique; colaboró en las revistas *Rússkoie Bogatstvo, Obrazovanie* y *Zhizn*. Tradujo al ruso el libro de E. David *El socialismo y la agricultura*. Acogió con hostilidad la Revolución Socialista de Octubre. En 1919 participó en la publicación de la revista menchevique antisoviética *Griáduschi Dien*. Posteriormente emigró.

GRUMM-GRZHIMAILO, V. E. (1864-1928): Gran especialista ruso en metales; uno de los creadores de las bases de la ciencia de la metalurgia en Rusia. En 1911-1918 y en 1920-1924 fue profesor de los institutos politécnicos de Petersburgo y luego del Instituto de Minas de los Urales. Más tarde creó el Buró de construcciones metalúrgicas y termotécnicas adjunto al Departamento científico-técnico del Consejo Superior de Economía Nacional. Desde 1927, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS. Autor de un conjunto de trabajos sobre aplicación de la termotécnica en la metalurgia y otros temas de su especialidad.

GRÜNBERG, Karl: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 80.

GUBKIN, I. M. (1871-1939): Destacado geólogo soviético; personalidad de actuación pública y estatal, académico, miembro del Partido Comunista desde 1921.

Desde 1918 ocupó cargos de dirección en las instituciones centrales de la industria petrolera y del servicio geológico de la Rusia soviética; de 1919 a 1924 presidió el comité encargado de estudiar la explotación de la pizarra; posteriormente encabezó la dirección de la industria de la pizarra, presidió la Comisión especial, creada por iniciativa de Lenin, para investigar la anomalía magnética de Kursk. Dirigió diversas instituciones científicas vinculadas al petróleo.

GUCHKOV, A. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 81.

GUE, A. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, página 81.

GUELFAND, A. L.: Véase *Parvus*.

GUEORGUI VALENTÍNOVICH: Véase *Plejánov, J. V.*

GUERMAN, I. E. (1884-1942): Revolucionario profesional. Miembro del POSDR desde 1904. Trabajó en la organización del POSDR de Riga y fue miembro del Comité del partido de esa ciudad. Participó activamente en la revolución de 1905. Sufrió la persecución del gobierno zarista. En 1909 emigró a Berlín. Fue uno de los organizadores de los grupos bolcheviques de la Socialdemocracia del Territorio Letón en el extranjero. Luchó por la unificación de este grupo con el partido bolchevique. En 1914 fue delegado al IV Congreso de la Socialdemocracia del Territorio Letón realizado en Bruselas. En el Congreso fue elegido miembro del Comité Central, miembro del Comité en el Extranjero y del consejo de redacción de *Zihna*, Órgano Central de la Socialdemocracia letona. Después de la Revolución Socialista de Octubre actuó en puestos de dirección del partido y del Estado. En los últimos años de su vida se dedicó a la labor literaria y periodística.

GUESDE, Jules: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 104-105.

GUEST, Leslie (1877-?): Médico inglés; personalidad social, ensayista; miembro del Partido Laborista. Participó activamente en la organización de la Cruz Roja. En 1920, visitó la Unión Soviética comó secretario y médico de una delegación de obreros ingleses. De regreso a su patria publicó un informe de la delegación sobre ese viaje. En 1923 fue electo miembro del Parlamento.

GUETSOV, S. A. (1883-1937): En 1918, miembro del Presidium del Consejo de Eonomía Nacional del sur de Rusia. En 1919, jefe de la Comisión Central del Carbón en Járkov. Desde 1920 cumplió diversas funciones de dirección económica en la producción de carbón.

GUILBEAUX, Henri: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 82.

GUILKA: Véase *Melenievski, M. I.*

GUILLERMO II (Hohenzollern) (1859-1941): Rey de Prusia desde 1861; emperador de Alemania de 1871 a 1888.

GUIMMER, N. N.: Véase *Sujánov, N.*

GUINDIN (Guinzburg), I. I. (1892-1938): Miembro del partido bolchevique desde 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó cargos de dirección en la labor económica y de partido. Entre 1918 y 1921 fue jefe de Departamento en el Comisariato del Pueblo de Trabajo; jefe del Departamento de Trabajo en Comisión Extraordinaria del Consejo de Defensa para los suministros al Ejército Rojo y la Marina. Fue miembro del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo. Desde 1922 trabajó en el Consejo Superior de Economía Nacional, en el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento y en los organismos del Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina.

GUINZBURG, B. A.: Véase *Koltsov, D.*

GUINZBURG, S. M. (1863-1891): Revolucionaria terrorista. Trabajó entre los militares y entre la juventud. En 1887-1888 intentó unificar los círculos revolucionarios dispersos y crear el partido "Naródnaia Volia". Preparó el atentado contra Alejandro III. En 1889 fue arrestada y condenada a muerte, pena que le fue conmutada por la de trabajos forzados. Terminó suicidándose en la cárcel de Shliselburg.

GUITTIS, V. M. (1881-1938): Coronel del antiguo ejército ruso. Desde 1918 prestó servicio en el Ejército Rojo. Entre setiembre y noviembre de 1918 fue comandante del 6º Ejército del frente norte; luego del 8º Ejército y de los ejércitos del frente sur. Desde julio de 1919 a mayo de 1920, comandante del frente occidental; entre mayo de 1920 y julio de 1921, del frente del Cáucaso. Posteriormente ocupó diversos puestos de mando en el Ejército Rojo,

GUKOVSKI, I. E.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 84.

GULKÉVICH, K. N. (1865-?): Diplomático zarista. Entre 1914 y 1916 consejero del ministerio de Relaciones Exteriores. En vísperas de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue embajador en Noruega. En 1919 fue embajador del gobierno de Kolchak en Suecia.

GUMPLOWICZ, Ludvig (1838-1909): Jurista y sociólogo burgués polaco. En sus escritos sobre el Estado y en sus obras de sociología trató de encubrir la lucha de clases proclamando a la lucha entre las razas como la fuerza motriz de la historia. Llamó a librar una lucha sin cuartel contra el movimiento revolucionario. Su teoría sobre la violencia y su prédica del oscurantismo racista fueron ampliamente utilizados por los fascistas y sus continuadores.

GURÉVICH, A. G.: A comienzos de la década del 90 participó en los primeros círculos socialdemócratas de Nizhni-Nóvgorod. En 1897 abandonó Rusia y en 1899 fue admitido como miembro de la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero". Entre 1900 y 1902 colaboró con *Iskra* en los problemas de la expedición y el trasporte del periódico a Rusia. Fue miembro de la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero". Después del II Congreso del POSDR, menchevique. Participó en el II Congreso de la "Liga" representando a los mencheviques.

GURÉVICH, E. L. (Daniévich, Smirnov, E.): Véase "Biografías" tomo complementario 3, pág. 84.

GÚRVICH, F. I.: Véase *Dan, F. L.*

GÚRVICH, I. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 84.

GUSÁROV, F. V. (Doctor, Mitrofán, Mitrofánov) (¿-1920): Socialdemócrata iskrista; bolchevique después del II Congreso del POSDR. En 1903 trabajó en Vilna. En el otoño del mismo año fue cooptado para el CC, en el cual trabajó hasta mediados de 1904. Después de la revolución de febrero de 1917 dirigió la labor del partido en Omsk.

GUSEINOV, M. D. (1894-1938): Destacado militante del movimiento revolucionario de Azerbaidzhán, miembro del partido bolchevique desde 1918. En 1919 se incorporó a los Comités regionales del partido de Bakú y del Cáucaso, luego fue electo presidente del CC del PC(b) de Azerbaidzhán. Entre 1920 y 1921 fue vicepresidente del Comité Revolucionario de Azerbaidzhán y simultáneamente comisario de Finanzas. Desde mayo a diciembre de 1921 actuó en el Comisariato de Relaciones Exteriores y como presidente del Consejo Superior de Economía adjunto al Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Soviética de Azerbaidzhán. En 1922 fue vicecomisario para Asuntos de las Nacionalidades de la RSFSR. Desde 1923 hasta 1929, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, comisario de Relaciones Exteriores y de Finanzas en la Trascaucasia soviética. En los años posteriores desempeñó el cargo de primer secretario del CC del Partido Comunista de Tadzhikistán, y luego colaboró en el Comisariato de Instrucción Pública de la RSFSR.

GÚSIEV, S. I. (Drabkin, I. D., Lebediev, Jaritón, Nación) (1874-1933): Revolucionario profesional, bolchevique. Comenzó su actividad revolucionaria en 1896 en la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. En la primavera de 1897 fue arrestado y deportado a Orenburgo. En 1899 vivió en Rostov del Don; participó en la labor del Comité del POSDR del Don; fue uno de los dirigentes de la huelga de 1902 y de la demostración de marzo de 1903. Durante el II Congreso del POSDR fue delegado por el Comité del Don, iskrista de la mayoría. Después del Congreso viajó por varias ciudades del sur de Rusia para trasmitir el informe del Congreso. En agosto de 1904 participó en la reunión de los 22 bolcheviques en Ginebra. Desde diciembre de 1904 a mayo de 1905 fue secretario del Buró de Comités de la Mayoría y del Comité del partido de Petersburgo; luego fue uno de los dirigentes de la organización bolchevique de Odesa. Desde enero de 1906, miembro del Comité del POSDR de Moscú, delegado al IV Congreso (de Unificación) por la organización de Moscú. Durante las jornadas de Octubre fue secretario del Co-

mité Militar Revolucionario de Petrogrado. Desde 1918 llevó a cabo una labor política en el Ejército Rojo. Entre 1921 y 1923 fue jefe de la Dirección Política y miembro del Comité Militar Revolucionario de la República; desde 1923 fue secretario de la Comisión Central de Control del PC(b)R y miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina. En 1925 fue designado jefe del Departamento de prensa del CC del PC(b)R. Entre 1928 y 1933, miembro suplente del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Gvózdiev, K. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 85.

Gvózdiev, R. (Zimmerman, R. E.) (1866-1900): Escritor; sus relatos y sus artículos sobre economía fueron publicados por las revistas *Rússkoie Bogatstvo*, *Zhizn* y *Naúchnoie Obozrenie*. En 1896 junto con P. P. Máslov, A. A. Sanin y otros fue director del diario *Samarski Viéstnik*. El trabajo más conocido de Gvozdiev fue "El kulakismo usurero, su significación económico-social".

H

Haase, Hugo: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 86.

"Halcon": Véase *Essen, M. M.*

Hanecki, I. S.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 86.

Hans: Véase *Krzhizhanovski, G. M.*

Harding, Warren (1865-1923): Político y periodista norteamericano. Entre 1921 y 1923 fue presidente de Estados Unidos por el Partido Republicano.

Hartmann, Eduard von: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 110.

Hartstein: Véase *Levi, Paul.*

Hauptmann, Gerard (1862-1946): Dramaturgo alemán. *Los tejedores*, el drama más famoso de este autor, muestra las duras condiciones de vida del proletariado explotado por el capital.

Haywood, William (Bill) (1869-1928): Militante del movimiento obrero de EE. UU. Minero. Desde 1901 miembro del Partido Socialista, más tarde uno de los dirigentes del ala izquierda de ese partido. Estuvo entre los fundadores y dirigentes de la organización Obreros Industriales del Mundo. Al comenzar la Primera Guerra mundial se pronunció contra el militarismo y la guerra imperialista. Saludó la Revolución Socialista de Octubre. Al

poco tiempo de fundarse el Partido Comunista de Estados Unidos se afilió a él. Perseguido por su actividad revolucionaria tuvo que abandonar su país natal. Desde 1921 vivió en la URSS; participó en la organización de la Colonia Industrial Autónoma del Kuzbass. En los años posteriores trabajó en la Organización Internacional de Ayuda a los Revolucionarios y se dedicó al Periodismo.

HEGEL, Georg Wilhelm F.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 111.

HELVETIUS, Claude Adrien (1715-1771): Filósofo materialista y ateísta francés; uno de los ideólogos de la burguesía revolucionaria francesa del siglo XVIII. Criticó valientemente las costumbres feudales y la ideología religiosa feudal.

HEMPEL: Uno de los delegados del Partido Comunista obrero de Alemania al III Congreso de la Internacional Comunista.

HENDERSON, Arthur: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 90.

HERING, Ewald: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 113.

HERMANA: Véase *Tistrova, O. V.*

HERMANA: Véase *Zasúlich, V. I.*

HERMANA MAYOR: Véase *Zasúlich, V. I.*

HERMANAS DE IULI: Véase *Tsederbaum, L. O. (Kantsel)* y *Tsederbaum, N. O.*

HERMANN, Ladislaus (L. L.) (¿-1962): Ensayista austríaco. Entre 1919 y 1920 fue miembro del Partido Comunista de Austria; colaborador y miembro del consejo de redacción del *Die Rote Fahne*, órgano central del partido. En 1920 se alejó del partido comunista. Luego, vivió en Alemania, se incorporó a las filas del Partido Socialdemócrata. Posteriormente emigró a Suecia. Como supuesto "especialista en asuntos orientales" se pronunció contra el comunismo y contra la Unión Soviética.

"HERMANO": Véase *Mártov, L.*

"HERMANO": Véase *Potrésov, A. N.*

"HERMANO DE AKIM": Véase *Góriev, B. I.*

"HERMANO DE MÁRTOV": Véase *Levitski, V.*

"HERMANO DE PAJOMI": Véase *Tsederbaum, S. O.*

"HERMOSO": Véase *Krojmal, V. N.*

HERRIOT, Edouard (1872-1957): Político francés, uno de los líderes del partido de los radicales y radicalsocialistas. Desde 1905 fue alcalde de la ciudad de Lyon. Desde 1919, diputado al Parlamento. En varias oportunidades ocupó cargos ministeriales; en 1924-1925 y en 1932 fue primer ministro y ministro de Relaciones Exteriores. En 1924 su gobierno estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y en 1932 firmó con ella un pacto de no agresión. Fue enemigo del pacto de Munich y propugnó la creación de un sistema de seguridad colectiva en Europa con la participación de la Unión Soviética. Durante la ocupación de Francia por las tropas hitlerianas apoyó a las fuerzas nacionales francesas que luchaban contra los ocupantes. En 1942 fue arrestado por los alemanes y confinado en un campo de concentración en Alemania, del que fue liberado en 1945 por unidades del Ejército Soviético. En los años de posguerra fue partidario de consolidar las relaciones francosoviéticas, de la distensión de las relaciones internacionales y enemigo de la remilitarización de Alemania Occidental. Es conocido no sólo como político, sino también como ensayista, historiador, escritor y crítico literario y musical. Desde 1947, miembro de la Academia de Francia.

HERVÉ, Gustav: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 113-114.

HERZT, Friedrich Otto (1878-?): Economista austríaco, socialdemócrata, revisionista. En su libro *Los problemas agrarios desde el punto de vista del socialismo*, publicado en 1899, se pronunció contra la doctrina marxista sobre el problema agrario. Su libro,

traducido en Rusia, fue ampliamente aprovechado por los apologistas de la burguesía, Bulgákov, Chernov y otros, en su lucha contra el marxismo.

HILFERDING, Rudolph: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 91.

HILLMAN, Sidney (1887-1946): Activista sindical norteamericano, nacido en Lituania. A partir de 1907 vivió en Estados Unidos. Desde 1914 fue dirigente del sindicato de la industria de la confección en Norteamérica; más tarde presidente del sindicato unificado de sastres. En varias oportunidades se manifestó contra los comunistas y contra el ala izquierda de los sindicatos. En 1921 viajó a Moscú y se entrevistó con Lenin para tratar el problema de la creación de una corporación industrial ruso-norteamericana destinada a contribuir a la restauración económica de la Rusia soviética. En 1945 participó en la creación de la Federación Sindical Mundial.

HILLQUIT, Morris: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 115.

HINDENBURG, Paul: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 91.

"HISTORIADOR": Véase *Skvortsov-Stepánov, I. I.*

HOBSON, John Atkinson: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 92.

HÖGLUND, Karl: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 93.

HOLBACH, Paul Henry D'.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 116-117.

HÖLZ, Max (1889-1933): Comunista de izquierda alemán. En 1920 encabezó la lucha armada de los obreros de Vogtland (Alemania meridional) contra el putsch de Kapp. Por su tendencia anarquista fue expulsado del Partido Comunista de Alemania. En marzo de 1921 dirigió la lucha armada de los destacamentos obreros en los distritos de Bitterfeld-Merseburg-Halle (Alemania meridional), por lo que fue condenado a cadena perpetua por un tribunal extraordinario. En 1922, estando en la cárcel, ingresó nuevamente en el Partido Comunista de Alemania. Desde 1929, al poco tiempo de ser liberado, vivió y trabajó en la Unión Soviética.

HOPFENHAUS, M. G. (M. G., María Guermánovna) (1862-1898): Amiga de N. E. Fedoséiev. Por intermedio de ella Lenin mantenía correspondencia con Fedoséiev. Al recibir la noticia del suicidio de Fedoséiev, también ella se suicidó.

HORDON (WALCHER), Herta (1894-?): Veterana del movimiento obrero de Alemania; desde 1915 miembro del grupo "Internacional" (posteriormente "Liga Espartaco"). En 1918 viajó a Moscú. Desde 1919 hasta 1925 fue secretaria de Clara Zetkin.

HORNER, K.: Véase *Panneckoek, Antoni.*

HOSCHKA, Ferdinand: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 94.

HUBER, Johannes: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 94.

HUGO, K.: Traductor al alemán del libro de los escritores ingleses Sidney y Beatrice Webb *Teoría y práctica del tradeunionismo inglés.* La versión alemana del libro apareció en Stuttgart en 1898.

HUMBERT-DROZ, Jules (Dro) (1891-?): Destacado militante del movimiento socialdemócrata en Suiza; periodista. En los años de la guerra imperialista mundial fue socialpacifista. Fue condenado por negarse a servir en las filas del ejército.

Desde 1921 hasta 1942 fue miembro del Partido Comunista de Suiza. Con excepción del Primer Congreso, fue delegado a todos los congresos de la Internacional Comunista y secretario de su Comité Ejecutivo. Por haber adoptado posiciones oportunistas fue separado de este cargo, y más tarde expulsado del partido. En

1943 volvió al partido socialdemócrata; fue su secretario de 1947 a 1958. Activo militante del movimiento en defensa de la paz.

HUME, David: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 117-118.

HUSCHKE, Leo: Economista burgués alemán.

HUYSMANS, Camille: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 95.

HYNDMAN, Henry Meyer: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 96.

I

I. O.: Véase *Mártov, L.*

Iu.: Véase *Bronstein, P. A.*

Iu.: Véase *Piatakov, G. L.*

IUR.: Véase *Piatakov, G. L.*

Iv. Iv.: Véase *Zaks (Gladniev), S. M.*

IÁBLOCHKOV: Véase *Noguin, V. P.*

IÁKOV: Véase *Tsederbaum, S. O.*

IAKOVENKO, V. G. (1889-1938): Estadista soviético. Miembro del partido bolchevique desde julio de 1917. En los años de la intervención militar extranjera y la guerra civil fue uno de los dirigentes de la lucha guerrillera en Siberia, presidente del Soviet de Kansk del Norte del frente guerrillero. De 1920 a 1922 fue presidente del Comité Militar Revolucionario y del Comité Ejecutivo de distrito de Kansk, luego vicepresidente del Comité Ejecutivo provincial de Krasnoiarsk. En 1922-1923, comisario de Agricultura de la RSFSR; desde 1923 hasta 1926, comisario de Seguridad Social. En 1927 suscribió la plataforma trotskista de los "83". De 1928 a 1932 trabajó en la secretaría de M. I. Kalinin, como presidente de la comisión agrícola y electoral. Desde 1932 hasta 1935 actuó en el GOSPLAN de la URSS siendo miembro del Presidium y presidente del Buró nacional. En 1935 fue designado, primero, miembro del consejo de investigación científica

del Instituto de nuevos cultivos oleaginosos adjunto al Comisariato de Agricultura de la URSS, y luego, director de ese Instituto.

IÁKOVLEV, E. K. (1870-?): Participó en el movimiento revolucionario desde 1890. En 1894 fue arrestado y al año siguiente deportado a Siberia oriental por cinco años. Durante el destierro vivió en Minúsinsk.

IÁKOVLEV (Epshtein), I. A. (1896-1939): Miembro del partido bolchevique desde 1913. Realizó tareas de partido en el distrito Nevski de Petersburgo. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 actuó en la organización del POSDR(b) de Petrogrado y desde mayo de 1917 fue secretario del Comité del partido de Ekaterinoslav. Tomó parte activa en la Revolución Socialista de Octubre y en la guerra civil en Ucrania. Presidente del Comité Revolucionario de Járkov; presidente de los comités provinciales del partido de Kíev y Ekaterinoslav; jefe de la sección política del 14º ejército. Luego miembro del Buró Político del CC del PC(b) de Ucrania; vicecomisario de la Inspección Obrera y Campesina, comisario de Agricultura de la URSS, jefe de la sección agraria del CC del PC(b)R. En el XVII Congreso del partido fue electo miembro del CC del PC(b)R.

IÁKOVLEVA, V. N.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 97.

IAKUBOVA, A. A. (Brok, Vetrínskaia, Kuba, Lírochka, Apollinaria Alexándrova, Ap. Al.) (1870-1917): Militante del movimiento socialdemócrata desde 1893, destacada representante del "economismo". Ingresó en la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. Entre 1897 y 1898 figuró entre los organizadores del periódico de los "economistas" de Petersburgo, *Rabóchaia Mísl*. En 1898 fue deportada por 4 años a Siberia oriental. En el verano de 1899 emigró; colaboró en la organización del II Congreso del POSDR al que asistió con voz y sin voto; cuando se produjo la escisión del partido se unió a los mencheviques. Después de 1905 se alejó de la militancia política y actuó en las organizaciones culturales obreras.

IAN: Véase *Sávinkov, I. I.*

IANSON (Braun), I. E. (1872-1917): Destacado militante del movimiento socialdemócrata de Letonia. Ensayista y crítico literario. Uno de los dirigentes de la lucha revolucionaria en Letonia en 1905; fue perseguido por el gobierno zarista. En 1906 emigró. En los años de la reacción y del nuevo ascenso revolucionario tuvo una posición conciliadora con respecto a los liquidadores. Participó en el antipartidario "bloque de agosto". Entre 1911 y 1914 dirigió el Comité en el extranjero de la Socialdemocracia del Territorio Letón. En los años de la guerra imperialista fue internacionalista. Después de la revolución democraticoburguesa de 1917, falleció en el viaje de regreso a Rusia.

IAROSLAVSKI, E. M.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 120.

IÁSNEVA: Véase *Golubiova, M. P.*

IGNAT: Véase *Krásikov, P. A.*

IGNÁTOV, E. N.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 97.

IGOR: Véase *Góriev, B. I.*

IGÓRIEV: Véase *Góriev, B. I.*

ILIA: Véase *Vilenski, I. S.*

ILIN, I. I.: En 1920 fue secretario de la Dirección Central de las minas de carbón de Cheremkove, en Siberia oriental.

ILIN, P. P. (1886-1951): En los años 1918-1923 fue director de la Fábrica Estatal de automóviles núm. 4 (actualmente Fábrica de instrumentos de precisión de Moscú.)

ILOVAISKI, D. I. (1832-1920): Historiador y ensayista; noble de tendencia monárquica. Autor de los manuales oficiales de historia para la enseñanza primaria y media en la Rusia prerrevolucionaria.

IN, INNOKENTIEV, INNOKENTI, "MONJE": Véase *Dubrovinski, I. F.*

INNESSA: Véase *Armand, I. F.*

INGERMAN, S. M. (1868-?): Uno de los primeros socialdemócratas rusos. A mediados de la década del 80 adhirió al grupo "Emancipación del Trabajo". A fines de la década del 80 emigró a Estados Unidos, y desde allí enviaba fondos para costear la actividad editorial del grupo; posteriormente para ayudar a *Iskra*. Desarrolló una amplia labor socialdemócrata entre los emigrados y organizó el grupo de ayuda a la socialdemocracia rusa. Después del II Congreso del POSDR, se unió a los mencheviques. En Estados Unidos fue secretario de la Sociedad Socialista Norteamericana; trabajó como médico.

"INGLÉS": Véase *Fellth, I.*

INGRAM, John K. (1823-1907): Economista y filólogo inglés, profesor de la Universidad de Dublin; presidente del departamento de economía de la Sociedad Científica Británica. Autor de la *Historia de la economía política* y de varios artículos sobre problemas de economía en la *Enciclopedia Británica*.

INORODZEW: Véase *Struve, P. B.*

INSÁROV: Véase *Laláiants, I. J.*

INSÁROVA: Véase *Kuliabko, P. I.*

"INVIERNO": Véase *Krasin, L. B.*

IOFFE, A. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, página 98.

IÓNOV (Koiguen, F. M.): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 123.

IÓNOV, V. A. ("El de Chicago", V. A., V. A-ch) (1863-?): A fines de la década del 80 fue miembro del grupo "Naródnaia Volia"; posteriormente, socialdemócrata. Conoció a M. T. Elizárov y a V. I. Lenin en Samara. Como estadígrafo corrigió los cuadros estadísticos del libro de Lenin *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.

IORDANSKI, N. I. (Negóriev, Iurdanov, Nik-I-ski): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 99.

ISAAK: Véase *Raskin.*

ISARI: Véase *Topuridze, D. A.*

ISCHENKO, A. G. (1895-?): Miembro del partido desde abril de 1917. En julio de ese año integró el CC del sindicato de trabajadores del trasporte por agua de Petersburgo. En octubre de 1917, comisario de la flotilla de torpederos. De 1919 a 1921 y de 1924 a 1927, presidente del CC del sindicato de trabajadores del trasporte por agua. Participó activamente en la oposición trotskista (en 1923); fue miembro del centro trotskista de Moscú, por lo que fue expulsado del partido. En noviembre de 1929 se lo readmitió, pero fue expulsado nuevamente por su actividad contrarrevolucionaria en febrero de 1935.

I-SKI: Véase *Iordanski, N. I.*

ISUV, I. A. (Mijaíl, Oskárov): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 124.

IURI: Véase *Piatakov, G. L.*

IU. K.: Véase *Kámenev, L. B.*

IUDÉNICH, N. N. (1862-1933): General del ejército zarista. Entre 1905 y 1906 fue comandante del destacamento punitivo en Armenia. En 1917 comandante en el frente del Cáucaso. Después de la Revolución Socialista de Octubre, miembro del "gobierno del noroeste", órgano contrarrevolucionario y comandante en jefe del ejército de guardias blancos del noroeste. Fue ampliamente apoyado por los imperialistas de la Entente. En 1919 hizo dos tentativas infructuosas de tomar Petrogrado. Derrotado por el

Ejército Rojo, en noviembre de 1919 huyó a Estonia y posteriormente se radicó en Inglaterra.

IUDELEVSKI, I. L.: Véase *Delevski, I.*

IUDIN, G. V.: Comerciante ruso; bibliófilo. En su casa, ubicada cerca de Krasnoiarsk, tenía una biblioteca con cerca de 80.000 volúmenes. En 1907, vendió gran parte de esos libros en Estados Unidos, donde pasaron a integrar la Biblioteca del Congreso, en Washington.

IUDOVSKI, V. G. (1880-1949): Miembro del partido desde 1903. En 1917 integró el Comité del POSDR(b) de Petrogrado. Desde octubre de 1917, miembro del Comité regional del partido de Odesa. En el congreso del Comité Ejecutivo Central de los Soviets del frente rumano, de la región de Odesa y de la flota del mar Negro, fue elegido su presidente. En enero de 1918 presidía el Comité Revolucionario que encabezó el levantamiento contra los haydamak y guardias blancos. Posteriormente ocupó cargos de responsabilidad en el partido y en la labor docente.

IUJOTSKI, I. A.: Trabajó como cobrador del trasporte bajo la dirección del ingeniero jefe del puerto de Novorossisk. Fue arrestado en Odesa en 1895 y a comienzos de 1897 deportado a Siberia oriental por cinco años.

IULI: Véase *Koroliov-Batíshev, I. G.*

IULI: Véase *Mártov, L.*

IURDÁNOV: Véase *Iordanski, N. I.*

IURÉNEV, K. K. (1888-1938): Militante del movimiento revolucionario en Rusia, destacado colaborador del Estado soviético. Miembro del POSDR desde 1905. Desde 1913 hasta julio de 1917 fue uno de los dirigentes de la organización interdistrital en Petrogrado. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y miembro del CEC. En el VI Congreso del POSDR(b), junto con un grupo de interdistritales, fue admitido en el partido bolchevique. Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó cargos de responsabilidad en organismos soviéticos. Fue miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Asuntos del Ejército y la Marina; integró el Consejo Militar Revolucionario del frente oriental y más tarde del frente occidental. En 1920 integró el Comité del PC(b)R de Moscú. Desde junio de 1921 cumplió funciones diplomáticas.

IURI: Véase *Bekzádián, A. A.*

IURI: Véase *Bronstein, P. A.*

IURI: Véase *Kámenev, L. B.*

IÚRIEV: Véase *Bekzadián, A. A.*

IÚRIEV: Véase *Vecheslov, M. G.*

IÚRIEV, A. M. (Alexéiev): En 1918 fue presidente del Comité Ejecutivo del Soviet regional menchevique-eserista de Murmansk.

IURKIÉVICH (Ribalka): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 99.

IUSHKÉVICH, P. S.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 125.

IUZHAKOV, S. N. (1849-1910): Uno de los ideólogos del populismo liberal, sociólogo y ensayista.

IVÁN: Véase *Románov, A. S.*

IVANICHEV, I. I. (1895-?): Afiliado al partido bolchevique desde 1918. Actuó en los organismos de la Cheka de toda Rusia y de la Dirección Política Estatal Unificada adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo. Entre 1919 y 1920 formó parte de la guardia personal de V. I. Lenin.

Iványov, A. A. (1867-1939): Astrónomo soviético. De 1908 a 1929 fue profesor de la Universidad de Petersburgo (Leningrado). Desde 1919 hasta 1930 dirigió el Observatorio de Pulkovo. En 1925 fue electo miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS. Autor de una serie de trabajos sobre las ramas fundamentales de la astronomía.

Iványov, A. V. (1889-1927): Presidente de la Organización del PC(b)R de Unecha (provincia de Chernígov).

Ivánovich, St.: Véase *Portugueis, S. I.*

Ivánovich: Véase *Stalin, J. V.*

Ivanshin, V. P. (V. I.-i) (1869-1904): Socialdemócrata, uno de los líderes del "economismo"; estadístico. En 1896 actuó en la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo; fue arrestado y en 1898 emigró. A pesar de ser uno de los redactores de la revista *Rabócheie Dielo*, órgano de la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero", mantenía estrechas vinculaciones con el periódico de los "economistas" de Petersburgo *Rabóchaia Misl*. En sus artículos contraponía los intereses económicos inmediatos de los obreros a las tareas políticas de la socialdemocracia. En octubre de 1901 fue uno de los representantes de la "Unión de socialdemócratas rusos" en el Congreso "de unificación" de las organizaciones socialdemócratas en el extranjero. A comienzos de 1903 rompió con el grupo de *Rabócheie Dielo* y se adhirió a la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero". Después del II Congreso del POSDR se unió a los mencheviques.

Izgóiev, A. S. (Lande): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 100.

Izmáilov, N. F.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 100.

J. V.: Véase *Plejánov, J. V.*

J. V.: Véase *Stalin, J. V.*

Jacoby, Johann (1805-1877). Publicista alemán; político demócrata burgués; médico. En 1848 fue uno de los líderes del ala izquierda en la Asamblea Nacional prusiana. En la década del 60 se plegó al partido de los "progresistas"; tuvo una actitud de oposición hacia la política de Bismarck. En 1872 ingresó en el partido socialdemócrata, por el que fue elegido, en 1874, diputado al Reichstag. No llegó a ser marxista, pero C. Marx y F. Engels, a pesar de estar en desacuerdo con él acerca de muchos problemas, lo apreciaron como un demócrata que se puso al servicio del movimiento proletario.

Jacques: Véase *Alexándrova, E. M.*

Jagiello, E. I. (Nº 16) (1873-?): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 127.

Jalátov, A. B. (1896-1938): Miembro del partido bolchevique desde 1917. Participó activamente en la Revolución Socialista de Octubre (en Moscú); fue vicecomisario extraordinario de Abastecimiento y de Trasporte de Moscú; entre 1918 y 1923, miembro de la sección de abastecimiento del Soviet de Moscú, comisario del Comité regional de Abastecimiento, y luego, miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Abastecimiento de la RSFSR; presidente de la Comisión para el Suministro obrero dependiente del Consejo de Comisarios del Pueblo. De 1921 a 1931 presidió la comisión de mejoramiento de las viviendas de los científ-

ficos, adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS. Desde 1932 fue miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Trasporte. Posteriormente presidió la Sociedad Soviética de Inventores.

JALIKOV, M. D. (1894-?): Comisario para asuntos musulmanes en el gobierno nacionalista pequeñoburgués de Bashkiria, que se formó en diciembre de 1917 y existió hasta marzo de 1919. En este último año se afilió al partido. Desde 1921 hasta 1925 presidió el Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Socialista Soviética Autónoma de Bashkiria. Desde 1926 realizó en Moscú una labor administrativa de responsabilidad; fue miembro del directorio del Banco Agrícola Central y miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Finanzas.

JAMES: Véase *Uliánova-Elizárova, A. I.*

JANOV, A. M. (1889-?): Miembro del partido desde 1917. Entre 1919 y 1920 actuó en el Ejército Rojo. En 1920 fue presidente del Comité Ejecutivo provincial de Nizhni-Nóvgorod. En el VIII Congreso de toda Rusia de Soviets fue electo miembro del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.

"JAPONÉS": Véase *Piatakov, G. L.*

JAPONESA: Véase *Bosh, E. B.*

JAPONESES (LOS): Véase *Bosh, E. B.* y *Piatakov, G. L.*

JARITÓN: Véase *Gúsiev, S. I.*

JARITÓNOV, M. M. (1887-1948): Miembro del POSDR desde 1905, bolchevique. Desde 1912 vivió en Suiza, integró el grupo bolchevique de Zurich, fue su secretario y delegado a la conferencia de los grupos bolcheviques en el extranjero, reunida en Berna en 1915. Regresó a Rusia en abril de 1917; se desempeñó como secretario del 2º distrito urbano de Petrogrado e integró el Comité del POSDR(b) de Petersburgo. Después de la Revolución Socialista de Octubre cumplió tareas en el partido, en la economía y en el ámbito militar, primero en Petersburgo y luego en

Kíev. Durante la discusión sobre los sindicatos (1920-1921) apoyó la línea de Trotski. Entre 1922 y 1925 ocupó el cargo de secretario del Buró de los Urales y del Comité provincial del partido de Perm y el de Sarátov. Durante el XIV Congreso del PC(b)R se unió a la "nueva oposición", luego integró el bloque unificado trotsko-zinovievista, por lo cual en 1927 fue expulsado del partido, en el XV Congreso del PC(b)R. Después de ser readmitido (en 1928) trabajó en la Comisión Central de Control del Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, y más tarde en el Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior.

JAURÈS, Jean: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 128-129.

JAUSTOV, V. N. (Nº 10): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 129.

JINCHUK, L. M.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 103.

JODOROVSKI, I. I. (1885-1940): Miembro del POSDR desde 1903. Entre 1903 y 1906 miembro del Comité de Nikoláiev. Entre 1906 y 1907, activista del Comité de Ekaterinoslav; entre 1907 y 1911 trabajó en las organizaciones del partido de Moscú. Fue objeto de la persecución del gobierno zarista. Durante la Revolución Socialista de Octubre participó en la insurrección, en Moscú. Después de la Revolución cumplió tareas de partido, y funciones militares y estatales. En 1918 fue miembro de la dirección del Comisariato de Trabajo. Entre 1918 y 1919, jefe de la sección política y miembro del Comité Militar Revolucionario del frente sur. Entre 1919 y 1920 presidió el Comité Ejecutivo provincial de Kazán, luego el de Tula; fue secretario del Buró de Siberia del CC del PC(b)R. Entre 1922 y 1928, vicecomisario de Instrucción Pública. Entre 1928 y 1932 representante comercial en Italia, luego en Turquía. De 1932 a 1934 vicepresidente del Comité para la instrucción técnica superior adjunto al CEC de la URSS. Entre 1934 y 1938 jefe de la dirección de sanidad y asistencia médica adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS.

JOHN: Véase *Máslov, P. P.*

JOHN: Véase *Nakoriákov, N. N.*

JOMIÁKOV, N. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 131.

JOSEFINA: Véase *Vorovski, V. V.*

JOUHAUX, Leon (1879-1954): Militante reformista del movimiento sindical francés e internacional. Uno de los líderes de derecha de la internacional sindical de Amsterdam. Durante la guerra imperialista mundial fue chovinista. Lenin lo caracterizó como "uno de los socialtraidores más infames".

JUDAS: Véase *Struve, P. B.*

JUNIUS: Véase *Luxemburgo, Rosa.*

JVESIN, T. S. (1895-1941): Miembro del partido desde 1911. En 1917, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros de Sarátov. En los años de la guerra civil, comandante del 4º ejército del frente oriental, del 8º del frente sur, luego comandante de las tropas del grupo expedicionario, enviado para liquidar el levantamiento contrarrevolucionario en el Don. Posteriormente ocupó puestos de responsabilidad en el partido y en organismos soviéticos: representante general del Comercio Estatal de la RSFSR en Berlín, presidente del GOSPLAN de la URSS; vicepresidente del Soviet de Moscú; miembro del Buró del Comité regional de Sarátov; vicecomisario de servicios comunales de la RSFSR.

K

K.: Véase *Kámenev, L. B.*

K. A.: Véase *Dobrogeanu-Gherea, K.*

K. R.: Véase *Rádek, K. B.*

KABLUKOV, N. A. (1849-1919): Economista y estadístico, profesor de la Universidad de Moscú; partidario del populismo liberal. Entre 1885 y 1907 estuvo a cargo del departamento municipal de estadística de Moscú. Bajo su dirección fueron redactadas la *Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú* (1877-1879). Colaboró en varios periódicos y revistas.

KACHOROVSKI, K. R. (1870-?): Economista. A comienzos de la década del 90 participó en el grupo de "Naródnaia Volia" de Petersburgo; más tarde colaboró en la prensa de los socialistas revolucionarios, a pesar de que formalmente no pertenecía a ese partido. Fue autor de un conjunto de investigaciones sobre el problema agrario.

KAGAN, A. P.: Redactor del periódico socialista judío *Vorwärts*, que aparecía en Nueva York.

KAIUROV, V. N. (1876-1936): Miembro del partido desde 1900. En el verano de 1918 encabezó el destacamento de Abastecimiento en la provincia de Kazán; luego trabajó en la sección política del 5º ejército del frente oriental.

KALEDIN, A. M.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 106.

KALININ, I. A. (1880-1919): Obrero bolchevique; trabajó en la fábrica de calzado Skorojod de Petersburgo. Durante las jornadas de Octubre de 1917, participó activamente en la labor del Comité Militar Revolucionario del distrito Moscú de Petrogrado. Desde enero de 1918 fue miembro del control obrero en la fábrica en la que trabajaba. El 1º de abril de 1919 fue asesinado cuando intentaba contener a un grupo de eseristas de izquierda que distribuía volantes antisoviéticos.

KALININ, M. I. (1875-1946): Destacado militante del partido comunista y del Estado soviético; miembro del partido desde 1898. Trabajó en los primeros círculos clandestinos de obreros marxistas y en la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera", creada por Lenin. Participó activamente en la primera revolución rusa. Cumplió tareas de partido en Petersburgo, Tiflís, Reval, Moscú y en otras ciudades de Rusia. Fue objeto de persecución por parte del gobierno zarista. En 1912 fue electo candidato a miembro del Comité Central en la VI Conferencia (de Praga); más adelante incorporado al Buró ruso del CC del POSDR. Fue uno de los organizadores del periódico *Pravda*. Durante la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 estuvo entre los dirigentes de las acciones combativas de los obreros y soldados de Petrogrado; miembro de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo. Intervino activamente en la insurrección armada de Octubre de 1917 en Petrogrado. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue alcalde y posteriormente comisario de la administración municipal de Petrogrado. Presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia a partir de 1919, y desde diciembre de 1922 del CEC de la URSS. En 1938 fue designado Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS. Miembro del Comité Central desde 1919 y del Buró político del CC del PC(b)R desde 1926. En 1944 se le confirió el título de Héroe del Trabajo Socialista. Es autor de varios trabajos sobre problemas de la construcción socialista y de la educación comunista.

KALMÍKOVA, A. M. (Tía) (1849-1926): Personalidad social progresista. Participó en el grupo "Naródnaia Volia", estuvo estrechamente vinculada con el grupo "Emancipación del Trabajo" y con la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. Colaboró en la redacción de las revistas de los

"marxistas legales" *Nóvoie Slovo* y *Nachalo*; fue sometida a vigilancia policial. De 1898 a 1902 tuvo una librería que era utilizada por los socialdemócratas como lugar de reunión. Prestó ayuda material para la publicación de *Iskra* y de *Zariá*. En 1902 fue desterrada del país por 3 años. Después de la división del partido suministró ayuda financiera a los bolcheviques. Lenin, según palabras de N. K. Krúpskaia "confiaba mucho en Kalmíkova, le pedía consejo sobre diversas cuestiones prácticas y trataba con ella problemas importantes". (*Pravda*, núm. 75, del 1926, 2 de abril.)

Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el departamento de Instrucción Pública de Leningrado y en el Instituto Pedagógico Ushinski.

KÁMENEV, I.: Véase *Kámenev, L. B.*

KÁMENEV, L. B. (Iu. K., Kámenev, I., Iuri, Kámenev, I.): Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 136-137.

KÁMENEV, S. S. (1881-1936): Oficial del antiguo ejército ruso. Después de la Revolución Socialista de Octubre se puso del lado del poder soviético. Desde la primavera de 1918 fue jefe militar de la zona de Nevélsk, en el sector occidental de la línea de fuego; desde setiembre de 1918, comandante del frente oriental. De julio de 1919 a abril de 1924 fue comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de la República. En 1925-1926, jefe del Estado Mayor, Inspector del Ejército Rojo, miembro del Comité Militar Revolucionario de la URSS. Desde 1927, vicecomisario de Asuntos del Ejército y la Marina. En 1930 se afilió al partido.

KAMENSKI: Véase *Plejánov, J. V.*

KAMENSKI, A. Z. (1885-1938): Miembro del partido desde 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre cumplió tareas de partido, del Estado y sindicales: entre 1920 y 1921 fue vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR para Asuntos de las Nacionalidades; entre 1921 y 1922, secretario del Comité Regional del Don. Durante la discusión sindical integró el grupo antipartidario "centralismo democrático"; entre 1925 y 1926 se unió a la oposición trotskista. En 1922-1923 fue miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Agricultura. De

1927 a 1933 fue director de la Academia Industrial; desde 1933 hasta 1936, miembro de la dirección del Comisariato de Industria liviana. A partir de 1936 trabajó en el Comisariato de Finanzas de la URSS.

KAMINSKI, G. N. (1895-1938): Miembro del partido desde 1913. En 1917 fue representante del Buró regional de Moscú del POSDR(b) en Tula. Después de la Revolución de Octubre presidió el Soviet de Tula y el Comité Ejecutivo provincial. Integró el Consejo Militar Revolucionario del 2º ejército. Desde 1920 ocupó el cargo de secretario del CC del Partido Comunista de Azerbaidzhán y fue presidente del Soviet de Bakú.

KAMKOV, B. D.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 108.

KAMSKI: Véase *Vladimirski, M. F.*

KANT, Emmanuel: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 138-139.

KANTSEL, L. O. ("Hermana de Alexei"): Militante socialdemócrata; hermana de L. Mártov. Después del II Congreso del POSDR, menchevique. En 1898 integró el grupo socialdemócrata "Rabócheie Znamia", de Petersburgo. En marzo de 1901 viajó al extranjero y al año siguiente, por indicación de la Redacción de *Iskra*, volvió a Rusia para cumplir tareas en Moscú, donde conjuntamente con otros militantes, organizó el grupo de *Iskra*. En mayo de 1902 fue arrestada y en 1903 deportada por cinco años a Oliokminsk (región de Yakutia). Después de la amnistía de 1905 emigró. En noviembre de ese año regresó a Rusia y actuó en las organizaciones mencheviques de Petersburgo hasta el verano de 1907; luego emigró nuevamente. Durante la Primera Guerra mundial vivió en Rusia.

KAPLÚN, B. G. (1894-?): Afiliado al partido desde 1917. Entre 1918 y 1921 fue miembro de la dirección del Soviet de Petrogrado, luego colaboró en el Consejo de Economía de Petrogrado. En noviembre de 1921, por resolución de la Comisión de Verificación de Petrogrado, fue expulsado del partido por arribismo y abuso de su cargo.

KAPP, Wolfgang (1858-1922): Representante de los junkers y del militarismo imperialista alemán. En 1917 fue uno de los organizadores del "partido nacional" reaccionario. En 1920 encabezó el putsch militar monárquico contrarrevolucionario, después de cuyo fracaso huyó a Suecia. En 1922 regresó a Alemania.

KARAJÁN, L. M.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 109.

KARELIN: Véase *Zasúlich, V. I.*

KARELIN, V. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 109.

KÁRISHEV, N. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 140.

KÁROLYI, Mihaly (1870-?): Conde húngaro. Después de la caída de Austria-Hungría y del establecimiento de la república en Hungría (18 de noviembre de 1918), fue elegido presidente. El ascenso del movimiento revolucionario en su país y el empeoramiento de la situación internacional lo obligaron a dimitir en marzo de 1919. Después del triunfo del poder soviético en Hungría emigró. En el extranjero se pronunció contra la participación de Hungría en la Segunda Guerra mundial junto a la Alemania hitlerista. En 1946 retornó a su patria y en 1947 fue nombrado ministro plenipotenciario de Hungría en Francia. En 1949 presentó su renuncia y permaneció en el extranjero.

KARP: Véase *Liubímov, A. I.*

KARPINSKI (Los): Véase *Karpinski, V. A.* y *Rávich, S. N.*

KARPINSKI, V. A. (Minin) (1880-?): Viejo militante del Partido Comunista de la Unión Soviética. Destacado periodista y propagandista del partido. Afiliado desde 1898. Después de la Revolución Socialista de Octubre cumplió tareas de responsabilidad en

el partido y en organismos estatales. Fue miembro del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia de varias legislaturas. En 1918 estuvo a cargo del Departamento de agitación y educación del CEC de toda Rusia. De 1918 a 1927 integró el consejo de redacción de *Pravda* y dirigió (con intervalos) el periódico *Bednotá*; fue además miembro de la Redacción de varios otros periódicos y revistas. En 1936-1937 se desempeñó en el aparato del Comité Central del PC(b)R. Desde 1937 se dedicó al trabajo científico y propagandístico. Doctor en ciencias económicas, es autor de varios libros sobre V. I. Lenin, el leninismo y sobre otros temas.

KAFPOV, L. I. (Vladímir) (1879-1921): Miembro del POSDR desde 1897. Después del II Congreso del POSDR, bolchevique; participó en la creación de la "Unión obrera del Norte". Fue enviado como agente del Comité Central a Samara para organizar el Buró del Este y hacerse cargo de su dirección. En 1904 creó el Buró del sur y colaboró en la organización de una imprenta clandestina en Poltava. Intervino en la insurrección armada de diciembre de 1905, en Moscú. En 1906 estuvo en el extranjero y de regreso a Rusia fue secretario del Comité del POSDR de Moscú. En 1910 terminó los cursos del Instituto Técnico Superior de Moscú; se dedicó al trabajo científico en el campo de la química. Desde 1918 fue miembro del Presidium del Consejo Superior de Economía Nacional; dirigió la industria química. Fue el promotor de la creación del Instituto de Investigación Físico-químico (que actualmente lleva su nombre).

KARSKI: Véase *Marchlewski, Julián.*

KASIÁN: Véase *Rádchenko, I. I.*

KASIÁN (Ter-Kasparián), S. I. (1876-1938): Miembro del partido desde 1905. Cumplió tareas de partido en Trascaucasia. Fue director del primer periódico bolchevique clandestino *La voz del obrero.* Fue objeto de persecución y deportación.

Después de la Revolución Socialista de Octubre continuó trabajando en Trascaucasia. En 1920 fue designado primer presidente del Comité Militar Revolucionario de Armenia. De 1923 a 1927, rector de la Universidad Comunista de Trascaucasia. Desde

1927 hasta 1931, presidente del CEC de Trascaucasia y del CEC de la República Soviética de Armenia; miembro del Comité Ejecutivo Central de la URSS.

KASPAROV, V. M. (1883-1917): Miembro del partido bolchevique desde 1904. Entre 1907 y 1911, miembro del Comité de Bakú; en 1913-1914 vivió en Berlín; por su intermedio se mantuvo la correspondencia clandestina del Comité Central del POSDR con algunas organizaciones de Rusia. Durante la guerra imperialista mundial se trasladó a Berna. Participó en la Conferencia de Berna de las secciones del POSDR(b) en el extranjero, en la que fue electo miembro del Comité de Organizaciones en el Extranjero.

KATIN: Véase *Katin-Iartsev, V. N.*

KATIN-IARTSEV, V. N. (1876-1928): Médico otorrinolaringólogo. Entre 1896 y 1897 participó activamente en la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. Fue arrestado junto con V. I. Lenin, y deportado. Desde 1906 vivió en Petersburgo, dedicándose a difundir el marxismo entre los obreros; mantuvo vinculación con las organizaciones socialdemócratas. Durante la guerra imperialista mundial se unió a los mencheviques plejanovistas.

KATKOV, M. N. (1818-1887): Terrateniente; publicista reaccionario. Comenzó su actividad política como partidario de un liberalismo moderado de la nobleza. A comienzos de la década del 60 se pasó al campo reaccionario. Entre 1863 y 1887 fue director y editor de *Moskóvskie Viédomosti*, que se convirtió en el portavoz de la reacción monárquica. Katkov se autotitulaba "fiel perro guardián de la autocracia". Su nombre se trasformó en sinónimo de la extrema reacción.

KATSNELSON, Z. B. (1892-?): Miembro del POSDR(b) desde marzo de 1917. De 1918 a 1937 ocupó cargos de responsabilidad en la Cheka de toda Rusia, en la Dirección Política del Estado y en el Comisariato del Pueblo del Interior.

KATZ: Véase *Dobrogeanu-Gherea, K.*

KATZLEROWITCH, Trisha (Serb) (1879-1964): Destacado militante del movimiento comunista y obrero yugoslavo e internacional. Revolucionario profesional; uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata de Serbia. En el Congreso de Copenhague de la II Internacional (1910) conoció a V. I. Lenin. Durante la guerra imperialista mundial fue internacionalista; después de la ocupación de Serbia (1915) pasó a vivir en la emigración, en Suiza. Participó en las conferencias de Zimmerwald y de Kienthal, en las que sostuvo una posición cercana a la de Lenin. Después de la Revolución Socialista de Octubre actuó en defensa de la Rusia soviética. En 1919, de regreso de la emigración, participó intensamente en las tareas del Partido Comunista de Yugoslavia; más tarde integró su dirección. En el V Congreso de la Internacional Comunista fue electo miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

KAUTSKY, Karl: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 142-143.

KÉDROV, M. S. (1878-1941): Activista del partido comunista y del Estado soviético. Militó en el movimiento revolucionario desde 1899; miembro del POSDR desde 1901. Entre 1905 y 1908, miembro del Comité bolchevique de Kostromá. Llevó a cabo tareas de partido en Tver. Fue agente del Comité Central para la distribución de la literatura revolucionaria. En 1906 organizó la editorial Zernó que publicaba también literatura clandestina, particularmente las obras de V. I. Lenin. Fue objeto de represión y estuvo varias veces preso. Entre 1912 y 1915 vivió en la emigración. Desde mayo de 1917 fue miembro de la organización militar adjunta al Comité Central del POSDR (bolchevique) y del Buró de organizaciones bolcheviques de toda Rusia; uno de los directores de *Soldátskaia Pravda*. Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó cargos militares de responsabilidad. Desde 1924 realizó tareas de dirección en el Consejo Superior de Economía Nacional, en el Comisariato de Salud Pública, en el Tribunal Supremo de la URSS y en el GOSPLAN de la RSFSR.

KÉDROV, S. N. (1863-?): Entre 1919 y 1922 fue jefe del Departamento de finanzas de la inspección del combustible y la técnica industrial dependiente del Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina.

KEMMERER, E. B.: Autor del libro *El progreso técnico*.

KÉRENSKI, A. F.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 144.

KERR, Charles: Editor norteamericano de literatura socialista. Por indicación de V. I. Lenin, A. M. Kollontai mantuvo conversaciones con Kerr sobre la publicación en inglés del folleto de Lenin *El socialismo y la guerra*.

KERZHENTSEV (Lébediev), P. M. (1881-1940): Activista del partido y del Estado soviético; historiador y publicista. Miembro del POSDR desde 1904, bolchevique. Entre 1905 y 1911 se dedicó a la labor clandestina en Nizhni-Nóvgorod, Petersburgo y Kíev; colaboró en las publicaciones periódicas bolcheviques. En 1912 emigró de Rusia; vivió en Londres, París y Norteamérica.

En 1918-1920 fue vicedirector de *Izvestia del CEC de toda Rusia*; director de la Agencia Telegráfica de Rusia. Entre 1921 y 1923 fue representante plenipotenciario soviético en Suecia; en 1925-1926 en Italia. En los años posteriores, subjefe de la Dirección Central de Estadísticas de la URSS, del Departamento de difusión cultural del CC del PC(b)R; vicepresidente de la Academia Comunista y director del Instituto de Literatura; encargado de la secretaría del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS; presidente del Comité para los problemas del arte adjunto al Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS; vicedirector de la edición de la *Enciclopedia*.

KEY, Ellen (1849-1926): Escritora sueca, autora del libro pedagógico *El siglo del niño* (1900, traducción rusa: 1905), que tuvo amplia difusión a comienzos de siglo. Sus concepciones estaban impregnadas de misticismo e individualismo.

KEYNES, John Maynard (1883-1946): Economista vulgar inglés, apologista del capitalismo monopolista de Estado. Desde 1915 fue funcionario del ministerio de Hacienda de Inglaterra. En 1919 participó en las labores de la Conferencia de paz de París. Renunció en junio de 1919, y en varios de sus trabajos sometió a severa crítica la inconsistencia económica del sistema de la paz imperialista de Versalles. Desde 1921 presidió una gran compañía

de seguros inglesa. En la década del 30, creó una de las tendencias apologéticas de la economía política burguesa (la llamada "teoría keynesiana"), según la cual el gobierno burgués es capaz de "regular" el capitalismo y "garantizar" dentro de sus marcos una economía planificada libre de crisis y de desocupación.

KI: Véase *Piatakov, G. L.*

KÍEV, LOS DE: Véase *Bosh, E. B.* y *Piatakov, G. L.*

KÍEV, LOS DE: Véase *Piatakov, G. L.*

KIKNADZE (Stiopko) N. D. (1885-1951): Miembro del partido bolchevique desde 1903. Revolucionario profesional. Entre 1906 y 1917 vivió en la emigración, en Suiza. Después de la Revolución Socialista de Octubre cumplió tareas ilegales del partido en Georgia. Desde 1921, con el establecimiento del poder soviético en Georgia, fue director del periódico *Kommunist*, y luego de la editorial del Estado; vicedirector de la filial de Georgia del Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al Comité Central del PCUS.

KIN, F.: Autor del artículo "Los especialistas (resultado de una investigación estadística)", que apareció en *Pravda*, núm. 197, del 3 de setiembre de 1922.

KINKEL: Socialdemócrata suizo.

KIRILOVSKI-NOVOMIRSKI, D. I. (Danila) (1882-?): Miembro del grupo revolucionario del Sur de Rusia; uno de los organizadores del grupo de *Iskra* en Odesa. En 1905 viajó al extranjero, y en París publicó la revista anarcosindicalista *Novi Mir*. De regreso a Rusia pasó a la clandestinidad y difundió ideas anarquistas. En 1907 fue condenado a 8 años de trabajos forzados y a confinamiento en Siberia oriental. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el periodismo.

KIROFF: Véase *Zasúlich*, V. I.

KIRPÍCHNIKOV, V. D. (1881-1940): Ingeniero tecnólogo. Desde 1907 trabajó en la Primera Central eléctrica de Moscú. Desde 1918

fue miembro del consejo electrotécnico de la Comisión Central de equipos estatales del Consejo Superior de Economía Nacional y uno de los jefes del Buró de planeamiento de centrales eléctricas regionales a turba; participó en la elaboración de los proyectos de las centrales de Shatura y otras, de la región industrial de Moscú; entre 1920 y 1924 fue subdirector de la Comisión de Extracción Hidráulica de la turba dependiente del Consejo Superior de Economía Nacional. Fue el inventor (junto con R. E. Klasson) del método hidráulico para la extracción de la turba y autor de varios trabajos sobre este tema.

KIRSH, K. V. (1877-1919): Especialista ruso en termotecnia. Profesor del Instituto Técnico Superior de Moscú; se ocupó del perfeccionamiento de los combustibles y del aprovechamiento de los combustibles de escaso poder calórico. Autor de varios trabajos científicos sobre estos problemas.

KISELIOV, A. S. (1879-1938): Afiliado al partido desde 1898. Realizó tareas del partido en diversas ciudades de Rusia. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 presidió el Soviet de Ivánovo-Voznesensk, fue miembro del Comité del POSDR(b) de esta ciudad. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó funciones en organismos del Estado, económicos y sindicales. En 1920, presidente del sindicato de mineros; miembro del Presidium del CEC de toda Rusia. Durante la discusión sindical (1920-1921) compartió las posiciones del grupo antipartidario "oposición obrera". En el XII Congreso del partido fue elegido miembro del Presidium de la Comisión Central de Control del PC(b)R, más tarde comisario del pueblo de la Inspección Obrera y Campesina de la URSS. De 1924 a 1938 fue secretario del CEC de toda Rusia.

KISHKIN, N. M.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 111.

KISKA: Véase *Fotieva, L. A.*

KISLIKOV, D. I.: Campesino de ideas avanzadas; vivió en la aldea Gvardeisk. Fue descrito por el literato ruso Gleb Uspenski en su obra *Las tres aldeas*. En 1905 llevó a cabo propaganda revo-

lucionaria entre los campesinos y, por sus ideas, estuvo cerca de los socialdemócratas. Murió durante la guerra civil.

KISTIAKOVSKI, B. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 145.

KITÁIEV: Véase *Essen, A. M.*

KIZEVÉTTER, A. A. (1866-1933): Historiador y ensayista liberal burgués ruso, miembro de la "Unión de liberación" desde su fundación; uno de los líderes del partido kadete. Desde 1900 hasta 1911 ocupó el cargo de profesor adjunto en la Universidad de Moscú. Diputado a la II Duma del Estado por la ciudad de Moscú. Colaboró en *Rússkie Viédomosti* e integró el consejo de Redacción de la revista *Rússkaia Misl.* En sus ensayos históricos desvirtuó el significado de la revolución rusa de 1905-1907. Lenin criticó en varios de sus escritos las concepciones contrarrevolucionarias de Kizevétter y lo incluyó entre los profesores kadetes que comerciaban con la ciencia en beneficio de la reacción. Después de la Revolución Socialista de Octubre, Kizevétter combatió activamente el poder soviético, por lo que fue expulsado del país en 1922. En el extranjero colaboró intensamente en la prensa de los emigrados blancos.

KLASSON, R. E.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 145-146.

KLISHKO, N. K. (1880-1937): Miembro del partido desde 1904. Cumplió tareas revolucionarias desde 1898; fue objeto de arrestos y deportación. En 1907 viajó a Inglaterra. Después de la Revolución Socialista de Octubre volvió a Rusia y desempeñó tareas diplomáticas, estatales y económicas. Fue subdirector de la Editorial del Estado; ministro plenipotenciario de la RSFSR en Estonia; secretario de la delegación comercial soviética en Londres. Desde 1923 trabajó como jefe del Departamento de exportaciones del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior. De junio de 1924 al mismo mes de 1926 fue representante comercial en China, luego colaboró en el Consejo Superior de Economía Nacional. En 1937, jefe del Departamento de planificación del trust del caucho.

KLIUCHEVSKI, V. O. (1841-1911): Historiador, uno de los más destacados representantes de la historiografía burguesa rusa. Profesor de la Universidad de Moscú; miembro del Partido Demócrata Constitucionalista (kadete).

KLUCHNIKOV, I. V. (1886-1938): Especialista burgués en derecho internacional; kadete; profesor de la Universidad de Moscú. En 1918 participó en el motín de los eseristas de izquierda en Iaroslav; fue asesor y viceministro del "Directorio de Ufá", luego ministro de Relaciones Exteriores del "gobierno" de Kolchak en Omsk. Desde 1919, emigrado blanco. Formó parte del llamado "Comité de París" del partido de los kadetes; en 1921-1922 participó en la publicación de la recopilación de los emigrados blancos *Smena Vej* y en el periódico *Nakanunie.*

En 1922 se lo invitó a colaborar como especialista en cuestiones de derecho internacional con la delegación soviética a la Conferencia de Génova. En 1923 volvió de la emigración. Se dedicó a la labor pedagógica.

KLÖTI, EMIL (1877-?): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 112.

KNIEF, Johann (1880-1919): Comunista alemán. Durante la guerra imperialista mundial integró el grupo "Internacional", fue dirigente de los radicales de izquierda de Bremen, los que por intermedio de Knief mantuvieron contacto directo con Lenin; a fines de 1916 fue fundador de la revista *Arbeiterpolitik*, que libró una lucha contra los centristas y socialchovinistas desde posiciones marxistas.

KNIPÓVICH, A. I. (1860-1919): Esposa de N. M. Knipóvich. Aunque personalmente no participó en la labor revolucionaria, prestó ayuda a la organización socialdemócrata.

KNIPÓVICH, B. N. (1880-1924): Economista y estadístico. Integró el grupo socialdemócrata de Blagóiev. Fue sometido a proceso y luego arrestado. Fue también incluido en el proceso judicial a la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. En 1911 fue arrestado y desterrado de su patria. En 1912 apareció su primer trabajo científico *Sobre la diferenciación*

del campesinado ruso. Desde 1917 trabajó en el Comisariato del Pueblo de Agricultura; a partir de 1922, en el GOSPLAN. Dictó clases en el Instituto de Agrimensura y en la Academia de Agricultura K. A. Timiriázev.

KNIPÓVICH, L. M. (Tío, L. Mij., Lida, Lidia, X, Lidia Mijaílovna) (1856-1920): Revolucionario profesional, bolchevique. Comenzó su actividad revolucionaria en 1897 en la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. En 1901 fue enviado a Bakú donde se convirtió en dirigente de los comités del POSDR de Bakú y del Cáucaso. En 1902 participó en la creación de la "Unión de socialdemócratas armenios" y en la fundación de *Proletariat*, su órgano clandestino. Durante el II Congreso del POSDR fue delegado por el Comité de Bakú; iskrista de la mayoría. Después del Congreso, actuó como representante del CC en el Cáucaso y en Moscú. En setiembre de 1910 fue arrestado y murió en la cárcel de Bakú.

KNIPÓVICH, N. M. (1862-1939): Destacado zoólogo y activista social ruso. En 1893 fue designado profesor adjunto de la Universidad de Petersburgo; pero, por su posición política, considerada sospechosa, fue excluido del cuerpo de profesores. Desde 1911 hasta 1930, profesor de la cátedra de zoología y biología general del Instituto Médico de mujeres de Petersburgo (Primer Instituto de Leningrado).

KNOL: Véase *Stásova, E. D.*

KNUNIÁNTS, B. M. (Radin, Ruben) (1878-1911): Socialdemócrata, bolchevique. Después del II Congreso del POSDR actuó en el Cáucaso y en Moscú como representante del Comité Central. En setiembre de 1905 fue cooptado para el Comité de Petersburgo del partido; integró el Comité Ejecutivo del primer Soviet de diputados obreros de Petersburgo representando a los bolcheviques. En 1905 fue condenado a confinamiento perpetuo en Siberia. En 1907 huyó al extranjero; participó en las labores del Congreso de Stuttgart y en la IV ("Tercera de toda Rusia") Conferencia del POSDR, en Helsingfors. Desde fines de 1907 trabajó en Bakú; manifestó algunas vacilaciones en cuanto a la táctica de los bolcheviques en el período de la reacción. En setiembre de 1910 fue arrestado; murió en la cárcel de Bakú.

KOBA: Véase *Stalin, J. V.*

KOBELIATSKI, A. I. (1862-1907): Autor de guías sobre la legislación fabril; viceministro de Trasporte.

KOBETSKI, M. B. (1881-1937): Miembro del POSDR desde 1903, bolchevique. Participó en el trabajo de las organizaciones del partido de Petersburgo, Bakú, Kursk y Ekaterinoslav. Sufrió arrestos y encarcelamientos. En 1908 emigró a Dinamarca. Se ocupó del trasporte a Rusia del periódico bolchevique *Proletari* y del Órgano Central del POSDR, *Sotsial-Demokrat*; organizó el envío de la correspondencia de Rusia a Lenin.

Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó tareas de responsabilidad en el partido, en organismos del Estado y en el ámbito de la diplomacia.

KOBOZEV, P. A. (1878-1941): Miembro del partido desde 1898. Realizó su actividad de partido en Riga y en Orenburgo. De noviembre de 1917 a febrero de 1918 fue comisario extraordinario de la región de Orenburgo-Turgaisk; luego fue designado comisario extraordinario en Asia Central. Fue presidente del Consejo Militar Revolucionario del frente oriental. En 1919, miembro de la Comisión de Turkestán del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR. Entre 1919 y 1920 miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina. Entre 1922 y 1923, presidente del Consejo de Ministros de la República del Lejano Oriente. Luego se dedicó a la labor pedagógica.

KOCHER, Theodor (1841-1917): Cirujano suizo. Profesor de la Universidad de Berna; elaboró un conjunto de tratamientos quirúrgicos de enfermedades del sistema nervioso central y afecciones de la tiroides, en especial la enfermedad de Basedow.

KOENEN, Wilhelm (1886-?): Militante del movimiento comunista alemán e internacional. Desde la década del 90 actuó en el movimiento revolucionario. Durante la guerra imperialista fue

dirigente de organizaciones de distrito, en un principio, del Partido Socialdemócrata y luego, del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania. Tuvo activa participación en la revolución de noviembre de 1918. En 1919, miembro del Comité Central y uno de los dirigentes de ala izquierda del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania. Junto con Ernst Thaelman y otros jefes revolucionarios de la clase obrera alemana bregó por la adhesión a la Internacional Comunista y por la unificación con el Partido Comunista de Alemania. Desde 1920 afiliado al Partido Comunista de Alemania; delegado al III Congreso de la Internacional Comunista. Hasta 1933 diputado al Reichstag. Durante la Segunda Guerra mundial fue uno de los dirigentes del movimiento contra el fascismo y la guerra, fuera de Alemania. Después de la derrota del fascismo hitleriano asumió tareas de dirección partidarias y estatales en la República Democrática Alemana.

KOIGUEN, F. M.: Véase *Iónov.*

KOJÁNSKAIA: Véase *Sojánskaia, N. S.*

KOKUSHKA: Véase *Málchenko, A. L.*

KOLCHAK, A. V.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 113.

KOLEGÁIEV, A. L. (1887-1937): Eserista de izquierda. En diciembre de 1917 fue incorporado al Consejo de Comisarios del Pueblo como Comisario de Agricultura. En marzo de 1918, a raíz de la firma de la paz de Brest, abandonó su cargo. Después del aplastamiento del motín de los eseristas de izquierda, rompió con su partido y, en noviembre de 1918, ingresó en las filas del PC(b)R. Fue jefe de Suministros del frente sur y miembro del Consejo Militar Revolucionario.

KÓLOSOV, E. E. (1879-?): Historiador, literato, sociólogo y publicista ruso de tendencia populista.

KOLOTILOV, N. N. (1885-1937): Miembro del partido bolchevique desde 1903; llevó a cabo su actividad partidaria en Ivánovo-Voznesensk, Briansk y otras ciudades. Participó en la Revolución Socialista de Octubre (en Ivánovo-Voznesensk). De 1921 a 1922 trabajó como vicepresidente del Comité Ejecutivo provincial de Ivánovo-Voznesensk. A partir del XIII Congreso del partido fue miembro del CC del PC(b)R. En 1922-1924 y en 1925-1932, secretario del Comité del Don y luego del Comité provincial de Ivánovo-Voznesensk (luego Comité regional de Ivánovo) del PC(b)R.

KOLTSOV, D. (Guinzburg, B. A.; Sedov, B. Abr.): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 114.

KOLUMB: Véase *Laláiants, I. J.*

KOLLONTAI, A. M.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 114-115.

KOMAROVSKI, K. A.: Véase *Danski, B. G.*

KON, F. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, página 115.

KONIAGA, KONIAGUIN: Véase *Galperin, L. E.*

KONOVÁLOV, A. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 116.

KONSTANTÍNOVICH, A. E. (1866-1939): Hermana del esposo de I. F. Armand. Participó en el movimiento revolucionario desde 1905. Miembro del POSDR desde 1913. En 1908 fue arrestada y deportada a la provincia de Vólogda. Desde 1911 vivió en la emigración. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el Comité del partido de Moscú, luego en el aparato del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

KOPP, V. L. ("Levita") (1880-1930): Miembro del partido desde 1917. Actuó en el movimiento revolucionario desde 1898, cumpliendo tareas en Járkov, Ekaterinoslav y Petersburgo. Participó en el trasporte ilegal de *Iskra.* Sufrió en varias oportunidades arrestos y deportación. Durante la guerra imperialista mundial fue incorporado al ejército; entre 1915 y 1918 estuvo preso en Ale-

mania. De 1919 a 1930 colaboró en el Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores de la URSS.

KORENEVSKI, M. (Tomich, Emmanuil, Emma): Médico; socialdemócrata; miembro de la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero". Después del II Congreso del POSDR, bolchevique; participó en el II Congreso de la "Liga".

KORITSCHONER, Franz ("Franz", Nadin) (1891-1942): Uno de los fundadores del Partido Comunista de Austria (en 1918). Hasta 1927 fue miembro de su Comité Central. Dirigió *Die Rote Fahne*, órgano central del partido. Encabezó el consejo de sindicatos revolucionarios austríacos; durante un período, hasta 1937, trabajó en Moscú, en la Internacional Roja de Sindicatos.

KORNÍLOV, L. G.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 116.

KOROLIOV, G. K. (1884-1927): Obrero textil de Ivánovo-Voznesensk. Miembro del partido desde 1905. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en organismos económicos y sindicales en Ivánovo-Voznesensk. Desde 1921 colaboró en el Comité Central del partido en la tarea de establecer vinculaciones con los organismos de las localidades.

KOROLIOV-BATÍSHEV, I. G. (Iuli) (1885-1958): Miembro del POSDR desde 1905. Durante el verano de 1909 fue enviado por la organización del partido de Moscú a la escuela en la isla de Capri, donde se unió al grupo de los leninistas; combatió a los partidarios de Bogdánov. Por invitación de Lenin asistió, junto con otros camaradas expulsados de la escuela de Capri, a un ciclo de conferencias organizado por el Centro Bolchevique en París. De regreso a Rusia (1910) fue arrestado y deportado a Ekaterinoslav y en 1913 a la provincia de Olónets; posteriormente fue trasladado a Rádom. En 1916 pasó a la clandestinidad.

Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó funciones en el trabajo sindical, del partido y del Estado en Gorki, en Ucrania y en Moscú.

KOROSTELEV, A. A. (1887-1937): Miembro del partido desde 1905. Realizó su actividad de partido en las fábricas de Samara y Orenburgo, donde trabajó como tornero metalúrgico. Después de la revolución de febrero de 1917 fue electo presidente del Soviet de diputados obreros de la ciudad de Orenburgo y del Comité Ejecutivo provincial; fue miembro del Comité Militar Revolucionario y jefe de la sección política del ejército de Turkestán. De mayo de 1921 a abril de 1922 fue miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina; encabezó la Comisión de ayuda a los organismos administrativos. Desde 1922 ocupó puestos de dirección en el terreno sindical y administrativo. En el XI, el XII y el XV Congresos del partido fue electo miembro de la Comisión Central de Control del PC(b)R.

KORZÍNOV, G. I. (1886-1926): Miembro del partido desde 1904; participó en la revolución de 1905-1907. Realizó tareas de partido en Petersburgo, Riga, Helsingfors y Moscú. En 1917 participó en la insurrección armada de Octubre. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en organismos partidarios, estatales y económicos. Fue miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Moscú y también del Comité del PC(b)R de Moscú. Entre 1920 y 1921, durante la discusión sobre el problema sindical, se unió al grupo anarcosindicalista de E. Ignátov y compartió los puntos de vista antipartidarios del grupo "oposición obrera". De 1921 a 1926 fue director de una fábrica.

KOSARIOV, V. M. (Vladímir) (1881-1945): Comenzó su actividad revolucionaria a fines de la década del 90, en Moscú. Miembro del partido desde 1898, integró el Comité regional del POSDR de Lefórtovo. En 1907, arrestado y deportado a Nizhni-Nóvgorod. En 1909 la organización del partido de Moscú lo envió a la escuela de la isla de Capri. De regreso a Rusia fue arrestado y deportado al distrito de Narimski. En 1916 fue llamado bajo banderas y en el ejército, participó en el trabajo de la organización clandestina de soldados en Tomsk.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, tuvo cargos de responsabilidad en el partido y en organismos estatales: presidente del Comité Ejecutivo provincial de Tomsk; miembro del

Comité Militar Revolucionario de Siberia y del Buró de Siberia del Comité Central del PC(b)R; presidente del Comité Ejecutivo provincial de Novonikoláiev, miembro del Comité de Moscú del partido y miembro de la Comisión Central de Control.

Kosior, S. V. (1889-1939): Destacado militante del Partido Comunista y del Estado soviético. Miembro del partido bolchevique desde 1907. Realizó tareas de partido en Donbass, Járkov, Kíev y Moscú. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 prosiguió su actividad en Petrogrado: fue miembro del Comité de Petersburgo (de los bolcheviques). Entre 1918 y 1920, secretario del comité regional clandestino de Pravobereg; luego secretario del CC del PC(b) de Ucrania. En 1921-1922 actuó en el abastecimiento y en el CC del PC(b) de Ucrania. Desde noviembre de 1922 ocupó el cargo de secretario del Buró del PC(b)R de Siberia. Desde 1925, secretario del CC del PC(b)R. A partir de 1927 fue miembro suplente del Buró Político del Comité Central del PC(b)R y desde 1930 miembro efectivo de dicho Buró. Formó parte del presidium del CEC de la URSS. Desde enero de 1938 fue vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS.

Kosior, V. V. (1891-1938): Miembro del POSDR desde 1907. Realizó tareas del partido en Donbass, Járkov y Kíev. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue instructor del sindicato de metalúrgicos de Moscú. Después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 cumplió tareas militares, sindicales y administrativas. En 1920-1921, durante la discusión sobre los sindicatos adhirió a la plataforma de Trotski; en los años posteriores fue militante activo de la oposición trotskista. En 1929 fue expulsado del partido por su actividad antipartidaria.

Kosovski, V.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 116.

Kostia: Véase *Galbershtadt, R. S.*

Kostia: Véase *Malinovski, R. V.*

Kostrov: Véase *Zhordania, N. N.*

Koukline: Véase *Kuklin, G. A.*

Kovalevski, M. M. (1851-1916): Historiador ruso; político de tendencia liberal burguesa. Desde 1880, profesor de la Universidad de Moscú. En 1887 abandonó su país y se radicó en el extranjero. En 1901, junto con Robert, fundó en París la escuela superior rusa de ciencias sociales. En 1905 regresó a Rusia. Fue electo diputado a la I Duma del Estado, luego fue miembro del Consejo de Estado. Figuró entre los fundadores del "partido de las reformas democráticas", más de derecha que los kadetes.

Kozhevnikova (Gúrvich), V. V. (V. V.) (1873-1940): Entre 1894 y 1895 participó en la actividad de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. En 1901 fue llamada a comparecer ante la justicia por el proceso al grupo de *Rabócheie Znamia* y *Socialist*. Luego viajó al extranjero donde desempeñó el cargo de secretaria técnica de la Redacción de *Iskra*. En el otoño de 1902 fue enviada por la organización de *Iskra* a Moscú, para restablecer el Comité del POSDR de Moscú. En diciembre de 1902 fue arrestada y deportada por seis años a Siberia oriental. En 1904 huyó al exterior y pasó a colaborar con las organizaciones mencheviques. En 1915 se alejó del menchevismo. De 1925 a 1939 trabajó como directora de la biblioteca técnica del trust Kotloturbina.

Kóziriev, N. N. (Fomá) (1881-1933): Miembro del POSDR desde 1906. Fue enviado por el comité del partido de Voljovsk a la escuela de la isla de Capri, en la cual integró el grupo de los leninistas y combatió a los partidarios de Bogdánov. Por invitación de Lenin, asistió, junto con otros camaradas expulsados de la escuela de Capri, al ciclo de conferencias organizadas por el Centro Bolchevique en París. De regreso a Rusia trabajó en Ekaterinoslav y en Briansk. En 1912 fue arrestado y deportado a la provincia de Arjánguelsk. Terminado el período de deportación vivió en Petersburgo.

Participó en la guerra civil. Después de la desmovilización cumplió tareas del partido y del Estado: fue juez de instrucción del partido en Moscú (1923), inspector en el Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina de la URSS, luego en la Comisión Central de Control del PC(b)R (1927); trabajó en

el Comisariato del Pueblo de Finanzas de la URSS (1928-1930); posteriormente dirigió el campamento para niños "República de jóvenes" situado en los alrededores de Moscú.

KOZLOVSKI, A.: General zarista, uno de los más activos participantes del motín de Kronstadt (1921); liquidado el motín huyó al extranjero.

KOZLOVSKI, L.: Sindicalista; autor de los libros *Ensayos sobre el sindicalismo en Francia* (Moscú, 1906) y *Nuevas corrientes en el socialismo juzgadas por la crítica rusa* (Moscú, 1908).

KOZLOVSKI, M. I. (1876-1927): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 117.

KRÁSIKOV, P. A. (Belski, Ignat, "Músico", P. A., P. And., Pávlovich, Pankrat, — r — —, Serguei Petróvich, "Alfiler") (1870-1939): Revolucionario profesional, bolchevique. Comenzó su actividad revolucionaria a principios de 1892; ese mismo año viajó a Suiza donde estableció contacto con el grupo "Emancipación del Trabajo". En 1893 fue arrestado y al año siguiente deportado a Siberia. Allí conoció a V. I. Lenin y a otros militantes de la "Unión de Lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. De regreso de la deportación (1900) fue enviado a Pskov, donde integró la organización de *Iskra*. En la reunión realizada en Pskov por el Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR (noviembre de 1902) fue electo miembro del Comité de Organización. Fue delegado al II Congreso por el Comité de Kíev; iskrista de la mayoría. Después del Congreso participó activamente en la lucha contra los mencheviques. En agosto de 1904 intervino en la reunión de los 22 bolcheviques en Ginebra. Participó en la revolución de 1905-1907; después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó una serie de cargos responsables en el Tribunal Supremo de la URSS, fue miembro del CEC de toda Rusia y del Comité Ejecutivo Central de la URSS de varias legislaturas.

KRASIN, G. B. (Kuzen): Hermano de L. B. Krasin; en 1893 ingresó en el círculo de los marxistas de Petersburgo.

KRASIN, L. B. (Nikoláiev, Nikítich, "Caballo", "Invierno", "Financista"): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 118.

KRASNOPIÉROV, I. M. (1840-?): Representante de la intelectualidad rusa de origen plebeyo de la década del 60. Estuvo vinculado con los círculos revolucionarios de los militares. Participó en el "complot de Kazán", organizado durante el levantamiento de 1863 en Polonia, para distraer de allí a las tropas. Fue condenado a ocho años de trabajos forzados, pena que al principio le fue conmutada por la de encarcelamiento y luego por vigilancia policial. Una vez libre de la vigilancia policial fue, durante algún tiempo, jefe del Departamento de estadística de la municipalidad de Samara y luego de Tver. Colaboró en *Rússkie Viédomosti* en 1886.

KRASNOSCHIÓKOV, A. M. (1880-1937): Miembro del partido bolchevique desde 1917. Entre 1920 y 1921, miembro del Buró del Lejano Oriente del CC del PC(b)R; ministro de Relaciones Exteriores y presidente del gobierno de la República del Lejano Oriente. Desde 1922 vicecomisario de Finanzas, luego presidente del directorio del Banco Industrial de la URSS. Desde 1929 trabajó en el Comisariato del Pueblo de Agricultura de la URSS.

KRASNOV, P. N.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 118.

KRASNUJA, V. P. (Vania, Grazhdanin) (1868-1913): Socialdemócrata desde 1899; iskrista. Participó en la Conferencia de Bielostok de los comités y organizaciones del POSDR, realizada en 1902. En noviembre de ese año participó en la reunión de Pskov de los comités socialdemócratas que formaron el Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR, en la que fue elegido miembro del Comité de Organización. Al día siguiente de la reunión fue arrestado. En 1905 fue electo presidente del Soviet de diputados obreros de Nikoláiev. Arrestado varias veces por su actividad revolucionaria, en 1908 fue condenado a confinamiento perpetuo en Siberia; huyó a Austria y luego a Serbia.

KRASS: Véase *Poletáiev, N. G.*

KREIBICH, Karel (1883-?): Destacado militante del movimiento comunista checoslovaco e internacional. Participó en el movimiento socialdemócrata desde 1902, adhirió a su ala izquierda. Fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Checoslovaquia. Delegado al III Congreso de la Internacional Comunista. En ese período sostenía ideas "de izquierda". En 1922, 1924 y 1925, miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Posteriormente fue redactor de la revista *La Internacional Comunista.* Entre 1950 y 1952 fue embajador de Checoslovaquia en Moscú.

KREMER, A. I. (Alexandr) (1865-1935): Uno de los fundadores y dirigentes del Bund. Participó, como delegado del Bund, en el I Congreso del POSDR, y fue elegido miembro del Comité Central del partido; poco después del Congreso fue arrestado. Delegado del Bund, con voz y sin voto, al II Congreso del POSDR, antiskrista; después del Congreso, menchevique. Desde 1921 participó en la actividad de las organizaciones del Bund en Polonia.

KRESTINSKI, N. N. (Borin) (1883-1938): Estadista soviético. Participó en el movimiento socialdemócrata desde 1903, bolchevique. Intervino activamente en la revolución de 1905. En el período de la reacción y en los años del nuevo ascenso revolucionario colaboró en la prensa bolchevique. En 1917 fue presidente de los comités regionales del POSDR(b) de Ekaterinburgo y de los Urales. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue comisario de Justicia de la Comuna del Norte; compartió la posición de los "comunistas de izquierda" con respecto al problema de la paz de Brest. Entre 1918 y 1921, comisario de Finanzas de la RSFSR; desde diciembre de 1919 hasta marzo de 1921, secretario del CC del PC(b)R. En el curso de la discusión sobre los sindicatos (1920-1921) fue partidario de la plataforma de Trotski-Bujarin. Desde fines de 1922, representante plenipotenciario de la URSS en Alemania, desde 1930 vicecomisario de Relaciones Exteriores. Fue electo miembro del CEC de la URSS de todas las legislaturas y miembro del Comité Central del partido en el VI, el VII, el VIII y el IX Congreso.

KRICHEVSKI, B. N.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 119.

KRILENKO, N. V.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 119.

KRISTI, M. P. (1875-1956): Miembro del partido desde 1898; incorporado a la labor revolucionaria desde 1893. Entre 1905 y 1906 participó en la primera revolución rusa. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 actuó en Kerch y luego en Petrogrado. De 1918 a 1926 fue representante del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública en Petrogrado; desde 1926 subdirector de la Dirección Central de Instituciones científicas, artísticas y museos. Desde 1928 hasta 1937, director de la Galería Tretiakov; de 1938 a 1948 fue director de la Sociedad de artistas de Moscú.

KRITSMAN, L. N. (1890-1938): Economista, miembro del partido desde 1918. Después de la Revolución Socialista de Octubre se dedicó a trabajar en el ámbito de la economía; fue presidente de varias comisiones adjuntas al Consejo Superior de Economía Nacional y al Consejo de Trabajo y Defensa de la URSS; vicepresidente del GOSPLAN. Desde 1932 se dedicó a la investigación científica.

KROJMAL, V. N. ("Hermoso", Zagorski): Véase "Biografías", tomo complementario 1, pág. 141.

KROUPSKY: Véase *Krúpskaia, N. K.*

KRUG, K. A. (1873-1952): Científico soviético; investigador en el campo de la electrotecnia. Miembro de número de la Academia de Ciencias de la URSS. Desde 1905 dictó clases en el Instituto Técnico Superior de Moscú, creando allí la especialización en electrotecnia, y después de la Revolución Socialista de Octubre, la facultad de electrotecnia. Participó en la elaboración del plan GOELRO; en la organización del Instituto Electrotécnico de la Unión Soviética, que dirigió de 1921 a 1930. Autor de varios trabajos de electrotecnia teórica.

KRUMBÜGEL, L. ("Editor"): Editor del libro de V. I. Lenin *Materialismo y empiriocriticismo.*

KRUMIN, G. I. (1893-1943): Miembro del partido bolchevique desde 1909. Cumplió tareas del Partido en Riga, Petersburgo y Moscú. Después de la Revolución Socialista de Octubre realizó un importante trabajo periodístico y literario; en 1918 fue director de la revista *Naródnoie Joziaistvo*, entre 1919 y 1929 fue redactor en jefe del periódico *Ekonomícheskaia Zhizn*. Desde 1935 trabajó como vicedirector de la *Gran Enciclopedia Soviética* y jefe de redacción de la revista *Problemi Ekonomiki*.

KRUPP VON BOHLEN und HALBACH, Gustav (1870-1950): Magnate del capital monopolista alemán. De 1906 a 1943 encabezó un gran consorcio metalúrgico de fabricación de material bélico, que constituyó uno de los principales arsenales del imperialismo alemán. Fue uno de los organizadores de la preparación de la guerra imperialista mundial. En el período de posguerra participó en la restauración del potencial industrial bélico de Alemania y en la preparación de una nueva guerra. Estableció vinculaciones con los cabecillas fascistas, financió la organización de la toma del poder por los fascistas y fue uno de los dirigentes de la industria de guerra de la Alemania nazi.

KRÚPSKAIA, E. V. (Elizaveta Vasílievna, Tioscha, El. Vas., E. V.) (1842-1915): Madre de Nadiezhda Konstantínovna Krúpskaia; compartió con la familia Uliánov las dificultades de la vida en el exilio y en la emigración; participó en la labor revolucionaria; cumplía diversos encargos, ocultaba la literatura clandestina, ayudaba en la correspondencia y llevaba paquetes a los presos.

KRÚPSKAIA, N. K. (Lénina, Sáblina, Ríbkina, Uliánova, Uliánova-Lénina, Nadiezhda Konstantínovna, Nadia, Nadiushka, Nad. Konst. Uliánova, Sharko, Kroupsky): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 157.

KRUSHVITS: Arrendatario de la granja Alakáievka en 1893.

KRUTOVSKI, V. M. (Arzt) (1856-1945): En la década del 80 adhirió al populismo. Médico. Vivió en Krasnoiarsk. Por su participación en tareas revolucionarias estuvo en varias oportunidades bajo vigilancia policial. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue comisario provincial del gobierno provisional. En la década del 30 trabajó en Krasnoiarsk en la escuela de medicina y en la sociedad de médicos.

KRZHIZHANÓVSKAIA-NIEVZÓROVA, Z. P. ("Cierva") (1870-1948): Revolucionaria profesional. Comenzó su actividad en la década del 90. Participó en las tareas de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo y en junio de 1896 fue arrestada durante el proceso a la "Unión". Vivió en la deportación con G. M. Krzhizhanovski, en la aldea de Tesínskoie (provincia de En[illegible] y luego en la ciudad de Minusinsk. En 1899 firmó, junto c[illegible] otros dieciséis socialdemócratas, la "Protesta de los socialdemócratas rusos", redactada por V. I. Lenin, contra el *Credo* de los "economistas". Después del II Congreso del POSDR, bolchevique. Participó en el trabajo de las organizaciones iskristas; tenía a su cargo el secretariado del CC del partido de los bolcheviques en Kíev, a raíz de lo cual fue arrestada en 1904. En 1905 trabajó en la Redacción de las publicaciones periódicas bolcheviques. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue vicedirectora del Departamento de Enseñanza para Adultos del Comisariato de Instrucción Pública; desde 1924, miembro del Departamento de Metodología del Consejo científico estatal, luego decano de la Facultad de educación política de la Academia de educación política. Desde 1927 su estado de salud le impidió seguir trabajando.

KRZHIZHANOVSKI, G. M. ("Amigo del poeta", Hans, "Brutus", "Ciervo", Amigos de Siberia, Los de Tesínskoie, Claire, Smith, Travinski) (1872-1959): Uno de los veteranos del partido comunista ruso. Destacado científico soviético, ingeniero en energética. Se incorporó al movimiento revolucionario en 1893; junto con V. I. Lenin fue uno de los organizadores de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. En el II Congreso del POSDR fue elegido, en ausencia, para integrar el Comité Central. Tuvo intensa participación en la revolución de 1905-1907; después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue miembro del Soviet de Moscú, integró el grupo bolchevique del Soviet. Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en la restauración y el desarrollo de la energía eléctrica en Moscú. En 1920, por indicación de V. I. Lenin, encabezó la Comisión para la Electrificación de Rusia (GOELRO). Entre 1921 y 1930 dirigió el GOSPLAN; participó

en la elaboración del primer plan quinquenal de desarrollo de la economía de la URSS. Desde 1930 hasta 1932 fue presidente de la Comisión Central de Energética del Comisariato del Pueblo de producción de combustibles. Entre 1932 y 1936, presidente del comité de instrucción superior adjunto al CEC de la URSS y vicecomisario de Instrucción Pública de la RSFSR. En repetidas ocasiones fue electo miembro del CC del PC(b)R y del CEC de toda Rusia. A partir de 1929, miembro de la Academia de Ciencias de la URSS; de 1929 a 1939 vicepresidente de la Academia de Ciencias de la URSS; director vitalicio del Instituto de Energética de la Academia de Ciencias de la URSS, creado por él; autor de varias obras científicas sobre energética.

KSÁNDROV, V. N. (1877-1942): Militó en las filas del partido bolchevique desde 1904. Después de la Revolución Socialista de Octubre, presidente de la Comisión Central del Combustible, miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Trasporte. Desde 1920 miembro del Presidium del Consejo de Economía Nacional de Ucrania, luego miembro del presidium del Consejo de Economía Nacional de la URSS y del GOSPLAN de la URSS. Desde 1934 desempeñó la función de jefe de la oficina de servicios de comunicación de la Dirección de ferrocarriles de occidente.

KUBA: Véase *Hanecki, I. S.*

KUBA: Véase *Iakubova, A. A.*

KUBIAK, N. A. (1882-1942): Afiliado al partido desde 1898. Participó en la revolución de 1905-1907. En repetidas ocasiones fue objeto de la persecución del gobierno zarista. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó tareas responsables del partido y del Estado: fue presidente del Soviet de Sestroretsk; secretario del comité provincial del partido de Petrogrado; presidente del Comité Central del Sindicato de toda Rusia de trabajadores agrícolas y forestales; instructor del CC del PC(b)R. En 1921 se unió al grupo antipartidario "oposición obrera". Desde 1922, secretario del Buró del Lejano Oriente del CC del PC(b)R; secretario del Comité Central del PC(b) de toda la Unión; desde 1928, comisario del pueblo de Agricultura de la RSFSR; presidente del CE regional de Ivánovo; desde 1934, presidente del

Consejo de Servicios comunales y cooperativas de la vivienda adjunto al CEC de la URSS.

KUGUSHEV, E. E. (1871-?): A comienzos de la década del 90, siendo estudiante del Instituto Tecnológico de Petersburgo, participó en la publicación del libro de V. I. Lenin *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas.* En 1898 fue arrestado por realizar propaganda revolucionaria entre los obreros y deportado a la provincia de Viatka, donde prosiguió su labor revolucionaria. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en la representación comercial soviética en Londres.

KUÍBISHEV, V. V. (1888-1935): Destacado militante del Partido Comunista y del Estado soviético. Miembro del partido desde 1904. Realizó tareas de partido en Omsk, Petersburgo, Tomsk, Járkov, Samara y otras ciudades de Rusia. Tuvo activa participación en la Revolución Socialista de Octubre; organizador de la insurrección armada en Samara. Entre 1918 y 1919 comisario y miembro del Comité Militar Revolucionario del grupo de tropas del sur del frente oriental; luego, vicepresidente de la Comisión del CEC de toda Rusia, del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR y del CC del PC(b)R para los asuntos de Turkestán; en 1920 representante plenipotenciario de la RSFSR ante el gobierno de Bujará; más tarde, miembro del presidium del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia. En mayo de 1921 formó parte del Presidium del Consejo Superior de Economía Nacional y fue designado jefe de la Dirección Central de la Industria Electrotécnica. Desde abril de 1922, secretario del CC del PC(b)R. Entre 1923 y 1926, presidente de la Comisión Central de Control del PC(b)R, comisario de la Inspección Obrera y Campesina, vicepresidente del CCP y del Consejo de Trabajo y Defensa. Desde 1926 presidente del Consejo Superior de Economía Nacional. A partir de 1927, miembro del Buró Político del CC del PC(b)R. Desde 1930, presidente de la Comisión de Planificación Estatal (GOSPLAN) y desde 1934, presidente de la Comisión de Control Soviética adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo; primer vicepresidente del CCP y del CTD de la URSS.

KUKLIN, G. A. (Koukline) (¿-1907): Socialdemócrata; editor de literatura de esa tendencia. Desde 1901 miembro del grupo socialdemócrata "Zhizn" en el extranjero. A partir de 1903 editó en el extranjero la *Biblioteca del proletario ruso*. Desde 1905, bolchevique. Organizó en Ginebra una gran biblioteca de literatura revolucionaria que funcionó desde 1902 como biblioteca pública. Después de la muerte de Kuklin, la biblioteca y las ediciones pasaron, de acuerdo con sus deseos, a ser propiedad del partido bolchevique.

KULEMAN, V.: Autor del libro *El movimiento sindical. Ensayo sobre la organización sindical de los obreros y los empresarios en todos los países.*

KULIABKO, P. I. (Insárova, "Ratón") (1874-1959): Revolucionaria profesional. Se inició en el movimiento revolucionario en 1893, en Samara, donde conoció a V. I. Lenin, A. P. Skliarenko e I. J. Laláiants, miembros del círculo marxista. Participó en la creación de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Ekaterinoslav. Miembro del partido desde 1898. En 1900 fue deportada a Siberia oriental. En el verano de 1902 emigró a Ginebra y fue miembro de la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero". Después del II Congreso del POSDR, bolchevique. Participó en la preparación del III Congreso del partido. Después de la Revolución Socialista de Octubre realizó tareas de partido. Durante la Guerra Patria (1941-1945) actuó como organizadora política entre la población de Leningrado.

KULISHER, A.: Kadete. Durante la guerra imperialista mundial colaboró en el periódico *Riech*, órgano central del partido de los kadetes.

KUN, Bela (B. K.) (1886-1939): Destacado militante del movimiento obrero húngaro e internacional, uno de los fundadores y dirigentes del Partido Comunista de Hungría. Durante la guerra imperialista mundial, estando en Tomsk como prisionero de guerra, realizó propaganda revolucionaria entre los prisioneros de guerra. En 1916 estableció vinculación con la organización local del POSDR(b) e ingresó en el partido bolchevique. Después de la

revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue miembro del Comité provincial del POSDR(b) de Tomsk. En 1918 fue presidente de la federación de grupos extranjeros del POSDR(b). En el otoño de 1918 regresó a Hungría. En febrero de 1919 fue arrestado y liberado en marzo. Cuando se constituyó la República Soviética húngara, Kun fue prácticamente el jefe del gobierno, ocupando en él los cargos oficiales de Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores y miembro del Comisariato del Pueblo de Asuntos Militares. Después del aplastamiento del poder soviético en Hungría se marchó a Austria y luego pasó a Rusia. En 1920 fue miembro del Consejo Militar Revolucionario del frente sur; luego presidente del Comité Militar Revolucionario de Crimea. Desde 1921 ocupó cargos de dirección de la labor partidaria en los Urales. Fue miembro del presidium del CEC de toda Rusia; representante del CC del PC(b)R en el Comité Central de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia; miembro del presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

KURÁIEV, V. V. (1892-1938): Afiliado al partido desde 1914; realizó su militancia en Petrogrado y Penza, así como entre los soldados, durante la guerra imperialista mundial.

Fue uno de los organizadores del Soviet de diputados soldados, obreros y campesinos de Penza en 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre, presidente del Comité Ejecutivo del Soviet provincial de Penza; secretario del Comité Provincial del partido de Penza. En 1918 participó en la batalla con la que fue aplastado el levantamiento contrarrevolucionario checoslovaco. Luego realizó trabajo político entre las tropas del Ejército Rojo. Desde marzo de 1920 fue miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Agricultura, miembro del Presidium del Consejo Superior de Economía Nacional. Más tarde desempeñó tareas de dirección en el GOSPLAN de la URSS.

KURANOVA, E. I. (1891-?): Miembro del PC(b)R; entre 1920 y 1921, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros, campesinos y soldados de la provincia de Moscú. Durante la discusión sobre los sindicatos (1920-1921) apoyó al grupo antipartido anarcosindicalista de E. Ignátov.

KURNATOVSKI, V. K. (1868-1912): Revolucionario profesional. En 1886 participó en los círculos de "Naródnaia Volia", pero pronto se alejó del populismo y en 1893, en el extranjero, se incorporó al grupo "Emancipación del Trabajo". En 1897, al regresar a Rusia fue arrestado y deportado a Siberia oriental. En Minusinsk conoció a V. I. Lenin. En agosto de 1899, junto con otros dieciséis socialdemócratas, firmó la "Protesta de los socialdemócratas de Rusia", redactada por V. I. Lenin, contra el *Credo* de los "economistas". Finalizado el plazo del exilio, volvió a la labor revolucionaria en Tiflís. En 1903 fue arrestado nuevamente y deportado a Yakutia. En los años de la primera revolución rusa fue organizador del Soviet de diputados obreros, soldados y cosacos en Chitá y uno de los dirigentes de la insurrección armada de los obreros de Chitá. Aplastada la insurrección fue arrestado y condenado por un tribunal militar a trabajos forzados a perpetuidad. En 1906 huyó al extranjero.

KURSKI, D. I. (1874-1932): Destacado militante del partido y del Estado soviético, jurista. Miembro del partido bolchevique desde 1904. Fue víctima de persecuciones por parte del gobierno zarista. Participó en la insurrección armada de diciembre de 1905 en Moscú. En 1906 pasó a formar parte del Buró regional de la organización bolchevique de Moscú. En 1914 fue movilizado y en el ejército continuó desarrollando el trabajo revolucionario. En mayo de 1917 fue elegido presidente del Soviet de diputados soldados en el frente de Rumania. Fue delegado al I Congreso de toda Rusia de Soviets. En octubre de 1917, miembro del Comité Militar Revolucionario de Odesa. Entre 1919 y 1920 miembro del Comité Militar Revolucionario de la República; comisario del Estado Mayor de campaña del Ejército Rojo. De 1918 a 1928, comisario del pueblo de Justicia de la RSFSR. Bajo su dirección fue elaborado el código civil y el código penal. Desde 1921, miembro del Presidium del CEC de toda Rusia. Entre 1924 y 1927 presidente de la Comisión Central Revisora del partido. En el XV Congreso (1927) fue electo miembro de la Comisión Central de Control del PC(b)R. De 1928 a 1932 fue ministro plenipotenciario de la Unión Soviética en Italia.

KURTS: Véase *Léngnik, F. V.*

KUSKOVA, E. D.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 159.

KUTÚZOV, I. I. (1885-1937): Miembro del partido desde 1917. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917, miembro del Soviet de Moscú. Presidente del sindicato de obreros textiles de Moscú; desde 1918 presidente del CC de este Sindicato. A partir de 1920 fue miembro del CEC de toda Rusia y luego miembro del Presidium del CEC de la URSS. Entre 1920 y 1921 adhirió al grupo antipartidario "oposición obrera". En los años posteriores fue miembro del Presidium del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia; presidió la comisión de asesoramiento en los problemas de los créditos y el ahorro adjunta al CEC de toda Rusia.

KUUSINEN, O. V.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 123.

KUZEN: Véase *Krasin, L. B.*

KUZMÁ: Véase *Liájotski, K.*

KUZMIJA: Véase *Liájotskaia.*

KUZMÍN-KARAVÁIEV, V. D.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 160.

KUZNETSOV, N. V.: Véase *Sapozhkov, N. I.*

KVIATKOVSKI, A. A. (Andrei) (1878-?): Se inició en el movimiento socialdemócrata en 1899. Después de haber sido deportado de Petersburgo a Kishiniov se ocupó del trasporte de la literatura clandestina. Desde fines de 1902 hasta 1905 fue agitador del Comité Central, luego fue cooptado para el CC. Miembro del Comité del POSDR de Moscú. Desde 1907 se alejó de la actividad política. En 1917 trabajó en la Unión de ciudades de toda Rusia. De 1921 a 1925 fue presidente del directorio y administrador de la sociedad comercial por acciones "Arcos".

L

L.: Véase *Leiteizen, G. D.*

L. B.: Véase *Kámenev, L. B.*

L. G., L. Gr.: Véase *Deich, L. G.*

L. I.: Véase *Axelrod, L. I.*

L. L.: Véase *Hermann, Ladislaus.*

L. M.: Véase *Mártov, L.*

L. V.; L. Vl.: Véase *Vladimírov* (Sheinfinkel).

LABOURBE, Jeanne Marie (1879-1919): Hija de un combatiente de la Comuna de París. En 1896 se trasladó a la ciudad rusa de Tomashov, donde trabajó como maestra. Desde 1917 realizó su labor de partido en la organización del POSDR(b) de Moscú. Participó en la guerra en la Rusia soviética y luchó decididamente contra los intervencionistas y los guardias blancos. En 1918 organizó en Moscú el "Grupo comunista francés". Desde febrero de 1919 realizó en Odesa el trabajo clandestino entre las tropas de los intervencionistas, y dirigió el periódico *Le Communiste* que se publicaba para los soldados y marinos franceses. En marzo de 1919 fue arrestada por el servicio de espionaje francés y fusilada.

LABRIOLA, Antonio: Véase "Biografías", tomo complementario 1, pág. 147.

LABRIOLA, Arturo: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 125.

LADIZHNIKOV, I. P. (1874-1945): Socialdemócrata, bolchevique; participó en el movimiento revolucionario desde la década del 90. Realizó tareas de partido en las organizaciones de Perm, Nizhni-Nóvgorod y Iaroslavl. En 1903 fue arrestado. En agosto de 1905 viajó al extranjero, cumplió misiones de responsabilidad; integró la comisión administrativa del Comité Central, dirigió la editorial *Verlag*, creada en Berlín en 1905 por indicación del Comité Central del POSDR con el objeto de reunir fondos para las necesidades del movimiento revolucionario.

LAFARGUE, Laura (1845-1911): Militante del movimiento obrero de Francia. Hija de Carlos Marx, esposa de Paul Lafargue. Se dedicó intensamente a difundir el marxismo en Francia; tradujo al francés, en colaboración con su esposo, el *Manifiesto del Partido Comunista* y varios otros trabajos de C. Marx y F. Engels.

LAFARGUE, Paul: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 162.

LALÁIANTS, I. J. (Insárov, Kolumb, Z. Z., Nik Iv., Nik. Ivánovich): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 163.

LANDAU: Médico especialista en enfermedades nerviosas en Cracovia.

LANGE, F. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, página 164.

LANGOVOI, N. P. (1860-1920): Profesor, especialista en problemas textiles; en 1885 trabajó como ingeniero de fábrica; en 1888 fue profesor del Instituto Tecnológico de Petersburgo. En 1894 fue designado vicedirector del departamento de comercio y manufacturas. Fue uno de los protectores de la sociedad zubatovista de Petersburgo.

LANSBURY, George: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 164-165.

LANSING, Robert (1864-1928): Diplomático norteamericano; especialista en derecho internacional. Entre 1915 y 1920 fue secretario de Estado de Estados Unidos, impulsó la preparación de la intervención de EE. UU. en la guerra imperialista mundial de parte de la Entente; desarrolló una política intervencionista en los países de América latina; participó en la Conferencia de paz de París (1920-1921). Después de abandonar el cargo de secretario de Estado, se dedicó a ejercer la abogacía. En 1921 publicó sus memorias *The peace negotiations* ("Las negociaciones de paz"), *The Big Four and others* ("Los cuatro grandes y otros").

LAPINSKI, P. L. (Levinson, I.) (1879-1937): Comunista polaco, economista y publicista. En un principio se incorporó al Partido Socialista Polaco. Entre 1906 y 1918 fue uno de los dirigentes del Partido Socialista Polaco "lewitsa"; participó en la Conferencia de Zimmerwald y en la de Kienthal. Luego fue militante del Partido Comunista de Polonia, delegado a varios congresos de este partido. En la década del 20, desempeñó tareas diplomáticas en el extranjero como colaborador del Comisariato de Relaciones Exteriores de la URSS. En los años 30 se dedicó a la actividad científica y literaria en la URSS. Autor de varios trabajos sobre la economía y la política mundiales; colaboró intensamente en la prensa soviética, polaca y alemana.

LAPOT: Véase *Lepeshinski, P. N.*

LARIN, I.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, páginas 126-127.

LASHÉVICH, M. M. (1884-1928): Miembro del partido bolchevique desde el año 1901; realizó tareas de partido en Odesa, Nikoláiev, Ekaterinburgo y otras ciudades. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue secretario y más tarde presidente del grupo bolchevique del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Participó en la preparación y realización de la insurrección armada de Octubre, fue miembro del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado. Después de la Revolución Socialista de Octubre cumplió tareas en el aparato soviético y en la esfera militar: comandante de las tropas de la zona militar de Siberia y presidente del Comité Revolucionario de Siberia, vicecomisario de Asuntos del Ejército y la Marina; miembro del Consejo Militar Revolucionario de la URSS, presidente de la Unión Central de Viviendas, miembro del presidium del Consejo Superior de Economía Nacional. En el VII, el XII y el XIV congreso del partido fue elegido miembro del Comité Central del PC(b)R. En 1925-1926 fue miembro activo de la "nueva oposición"; en el XV Congreso del PC(b)R fue expulsado del partido por su participación en la oposición trotskista; posteriormente fue readmitido.

LASKER, Emanuel (1868-1941): Destacado ajedrecista alemán, doctor en matemáticas. En 1894 ganó el campeonato mundial y durante 27 años retuvo el título de campeón del mundo. Autor de varios libros sobre ajedrez.

LASSALLE, Ferdinand: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 127.

LATSIS, M. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 127-128.

LAUFENBERG, Heinrich (1872-1932): Socialdemócrata de izquierda alemán; periodista. Fue director del periódico socialdemócrata *Düsseldorfer Volkszeitung* (1904-1907). Durante la guerra imperialista mundial fue internacionalista. Después de la revolución de noviembre de 1918 pasó a integrar las filas del Partido Comunista de Alemania, en el que poco después encabezó la oposición de izquierda, con el planteo de ideas anarcosindicalistas y un programa nacionalista pequeñoburgués denominado "bolchevismo nacional". A fines de 1919 llegó a ser uno de los organizadores de la división en el Partido Comunista de Alemania y la creación en abril de 1920 del llamado Partido Comunista Obrero de Alemania. A fines de 1920 fue expulsado del Partido Comunista de Alemania.

LAVROV, P. L. (1823-1900): Destacado ideólogo del populismo, representante de la escuela subjetiva en sociología, autor del libro *Cartas históricas* (1868-1869).

LAVROV, V. I.: Socialdemócrata; ingeniero mecánico. Desde noviembre de 1902 fue el sustituto de E. D. Stásova en la secretaría del Comité de Petersburgo para casos de arresto; en 1903 estuvo a cargo de la labor técnica en el Comité de Petersburgo; llevaba la correspondencia con *Iskra*.

LAW, Andrew Bonar: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 167.

LAZZARI, Constantino: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 129.

LE TROQUER, André (1884-?): Político y periodista francés. Fue miembro del Partido Socialista Francés; uno de los directores del periódico *L'Humanité*. A comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional. En noviembre de 1943 fue designado Comisario de asuntos navales y militares del Comité francés en Argelia; en 1946 ministro del Interior. De diciembre de 1946 a enero de 1947, ministro de Defensa Nacional. En febrero de 1954 ocupó el cargo de presidente de la Asamblea Nacional.

LÉBEDIEV: Véase *Gúsiev, S. I.*

LÉBEDIEVA, M. I. (¿-1894): Participante del primer círculo marxista en Samara.

LEDEBOUR, Georg: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 120.

LEDER, V. L.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 130.

LEDRU-ROLLIN, Alexandr August: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 169.

LEGIEN, Karl: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 130.

LEHMAN, Karl: Doctor en ciencias médicas; socialdemócrata, miembro de la organización de Munich de la socialdemocracia alemana; prestó ayuda a *Iskra* mientras la Redacción funcionó en Munich. El consejo de redacción de *Iskra* utilizaba su dirección para recibir correspondencia.

LEICIAGNE, Lucie: Socialista francesa. Adhirió al ala de centro del Partido Socialista francés; a comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional. Durante el Congreso del Partido Socialista de Francia en Tours (diciembre de 1920) se unió a la mayoría, que constituyó el Partido Comunista y fue electa miembro de su Comité de Dirección.

LEITEIZEN, G. D.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 170.

LEKKERT (Lekuj), G. D. (1879-1902): Miembro del Bund, obrero zapatero. En 1902 fue ejecutado a causa del atentado contra el gobernador de Vilna Von Walia, quien había castigado a los arrestados por la demostración de mayo. V. I. Lenin y la vieja *Iskra* denunciaron reiteradamente lo nocivo del terrorismo individual para el movimiento obrero de masas, y censuraron a Mártov y a Vera Zasúlich por haber justificado el acto cometido por Lekkert.

LÉNGNIK, F. V. (Vasíliev, Wolf, Zarin, "Palo", Kurtz) (1873-1936): Revolucionario profesional, bolchevique. Participó en el movimiento socialdemócrata desde 1893; en 1896 fue arrestado con motivo del proceso a la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo; en 1898 fue deportado por 3 años a Siberia oriental. A fines de agosto de 1899 firmó, junto con otros dieciséis socialdemócrtas, la "Protesta de los socialdemócratas rusos", redactada por V. I. Lenin, contra el *Credo* de los "economistas". Al regresar de la deportación ingresó en la organización de *Iskra*; en la reunión de Pskov del Comité de Organización para la preparación del II Congreso del POSDR (noviembre de 1902) fue electo miembro de dicho Comité. Durante el Congreso fue elegido, en ausencia, miembro del CC y del Consejo del partido. Entre 1903 y 1904 tomó parte activa en la lucha

contra los mencheviques en el extranjero; en octubre de 1903 participó en el II Congreso de la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero"; después que los mencheviques se negaron a aceptar los estatutos de la "Liga", propuestos por el CC del partido, declaró, en nombre del CC, que las sesiones posteriores del Congreso carecían de validez y se retiró de él junto con un grupo de bolcheviques. En febrero de 1904 volvió a Rusia, pero al poco tiempo fue arrestado por el proceso al Buró del Norte del Comité Central. Durante los últimos años de su vida se dedicó al trabajo científico y pedagógico; fue vicepresidente de la Sociedad de toda Rusia de veteranos bolcheviques.

LÉNINA: Véase *Krúpskaia N. K.*

LÉNOCHKA: Véase *Bobróvskaia, T. S.*

LENSTREM, N.: Redactor de un diccionario bilingüe ruso-alemán.

LEONOV: Véase *Levitski, V.*

LEPESHÍNSKAIA, O. B. (1871-1963): Miembro del partido desde 1898. En 1897 compartió con su esposo, P. N. Lepeshinski, la deportación en Siberia. Trabajó allí de enfermera en una aldea de la provincia de Enisei. Entre 1903 y 1906, vivió en el exilio, en Ginebra, donde trabajó en el grupo de emigrados bolcheviques. En 1906 volvió a Rusia y vivió en Orsha donde participó activamente en el movimiento revolucionario. Posteriormente trabajó como médica en Moscú y en Crimea. Desde 1919 se dedicó a la docencia y a la labor científica en las universidades de Moscú y de Tashkent y en los institutos de investigación de biología y medicina de Moscú. Miembro de número de la Academia de Ciencias Médicas de la URSS.

LEPESHINSKI, P. N. (Bíchkov, 2a 3b, Lapot, Olin) (1868-1944): Destacado militante del partido comunista. Inició su actividad en el movimiento socialdemócrata a comienzos de la década del 90. En 1890 fue arrestado por participar en el movimiento estudiantil

y expulsado de Petersburgo. En 1895 fue arrestado nuevamente y en 1897 deportado a Siberia. En la deportación Lepeshinski conoció e intimó con V. I. Lenin; se convirtió en uno de sus amigos y discípulos más allegados. De regreso de Siberia se radicó en Pskov (1900), participó en la organización de la difusión de *Iskra*. En 1902 fue arrestado una vez más y deportado nuevamente a Siberia. En 1903 huyó al extranjero, a Suiza, donde participó en la preparación del III Congreso del POSDR bajo la dirección de Lenin. Activo participante de las revoluciones de febrero y de Octubre. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, trabajó en el Comisariato de Instrucción Pública; fue uno de los organizadores de la Comisión para el estudio de la Historia del Partido; luego director del Museo Histórico y del Museo de la Revolución. Autor del libro de memorias *En la encrucijada.*

LESCHENKO, D. I. (1876-1939): Revolucionario profesional, miembro del POSDR desde 1900. En 1905 trabajó en el grupo de choque para la fabricación y almacenamiento de explosivos y proyectiles. Fue víctima de la persecución del gobierno zarista. Entre 1910 y 1911 colaboró en el periódico *Zvezdá*. En el verano de 1911 viajó a entrevistarse con V. I. Lenin en París. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública. Desde 1924 se dedicó a la labor pedagógica.

LEV, Borísovich: Véase *Kámenev, L. B.*

LEVA: Véase *Vladimírov, M. K.*

LEVI, Paul: Véase "Biografías", tomo complementario 3, página 131.

LEVI, V. L. (1880-1948): Ingeniero electricista. Miembro del PC(b)R desde 1913. De 1906 a 1914 trabajó para la firma Siemens & Schukert. Desde 1918 trabajó en el Consejo Superior de Economía Nacional como jefe de Departamento; luego como ayudante del jefe de la Dirección Central de la Industria Electrotécnica; participó intensamente en el trabajo del GOELRO. Desde 1924 se dedicó a la labor científica y a la producción.

LEVIN, E. I. (1873-?): Socialdemócrata, uno de los dirigentes del grupo "Iuzhni Rabochi"; formó parte de la Redacción del periódico del mismo nombre. En la reunión de Pskov del Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSR (noviembre de 1902) fue electo para el Comité de Organización. En el Congreso fue delegado por el grupo "Iuzhni Rabochi", sostuvo una posición centrista; después del Congreso se unió a los mencheviques. En setiembre de 1903 fue arrestado en Járkov; posteriormente se alejó de la actividad política.

"LEVITA": Véase *Kopp, V. L.*

LEVITSKI, K. O. (Osip) (1868-1919): Bolchevique, activo militante del Comité del POSDR de Odesa. Fue uno de sus dirigentes desde 1901 hasta 1907 (con algunos intervalos). Junto con otros miembros del Comité de Odesa, firmó la credencial de V. I. Lenin para el III Congreso del POSDR. En 1904 fue miembro del Buró del Sur de Comités de la Mayoría. En 1905 fue arrestado y deportado a la provincia de Perm y en 1907 a Astraján. Después del exilio (en 1910) trabajó en varias ciudades de provincia. Después de la Revolución Socialista de Octubre se alejó de la actividad del partido; actuó en varias instituciones soviéticas.

LEVITSKI, N. V. (1859-?): Populista liberal, economista y abogado. Colaboró en el periódico *Rússkie Viédomosti*; fue secretario de la Dirección del zemstvo.

LEVITSKI, V. (Tsederbaum, V. O.) (Hermano de Mártov, Leonov): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 171.

LEVITSKI, V. A.: Íntimo amigo de la familia Uliánov; en ese entonces médico sanitario en el distrito de Podolsk, provincia de Moscú.

LEZHAVA, A. M. (1870-1937): Estadista soviético. Afiliado al partido desde 1904. Después de la Revolución Socialista de Octubre cumplió tareas de dirección en organismos económicos y estatales. Entre 1918 y 1920, presidente de la Unión Central de Sociedades de Consumidores; de 1920 a 1925, vicecomisario de Comercio Exterior; entre 1925 y 1930 vicepresidente del Consejo

de Comisarios del Pueblo de la RSFSR; miembro del CEC de toda Rusia y del CEC de la URSS de varias legislaturas. Desde 1933 hasta 1937 trabajó como jefe de la Dirección Central de cultivos subtropicales de la URSS.

LIÁDOV, M. N. (Mandelshtam; Martín Nikoláievich, Lidin, Rusalka, El de Sarátov): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 132.

LIAJÓTSKAIA (Kuzmija): Esposa de *Liajotski, K.*

LIAJOTSKI, K. (Kuzmá) (-1917): Emigrado de Ucrania. Fue propietario en Ginebra de una pequeña imprenta rusa en la cual, a comienzos de la guerra imperialista mundial, se imprimieron algunos números de *Sotsial-Demokrat*, órgano central de los bolcheviques y el folleto de V. I. Lenin *El socialismo y la guerra.*

LIÁJOV, V. P.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 173.

LIÁJOVSKI, I. M. ("Doctor") (1871-): Socialdemócrata; en 1896 fue arrestado durante el proceso a la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo y deportado a Siberia oriental por tres años. Durante el período de deportación vivió en la provincia de Irkutsk. Posteriormente prestó servicios en la dirección del ferrocarril de Trasbaikal. Más tarde se alejó de la actividad revolucionaria y viajó a Norteamérica donde ejerció la medicina.

LIAL, LIALIN, LIALINE: Véase *Piatakov, G. L.*

LÍBER, M. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 173.

"LIBRERO": Véase *Potrésov, A. I.*

LIDA, LIDIA, L. MIS., LIDIA MIJAILOVNA: Véase *Knipóvich, L. M.*

LIDIN: Véase *Liadov, M. N.*

LIEBKNECHT, Karl: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 174.

LIEBKNECHT, Wilhelm: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 174.

LÍLINA, Z. I. (Zina) (1882-1929): Miembro del POSDR desde 1902. Participó en la actividad clandestina en Rusia. En 1908 emigró. En el extranjero colaboró en el periódico *Zvezdá*, en *Pravda* y en la revista *Rabótnitsa*. Durante la guerra imperialista se dedicó al trasporte de literatura a Rusia. Integró el secretariado de la sección bolchevique de Berna. En abril de 1917 regresó a Rusia. Después de la Revolución Socialista de Octubre cumplió funciones en el partido y en organismos del Estado.

LINCOLN, Abraham: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 134.

LINDE, F. F.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 135.

LINDOV: Véase *Leiteizen, G. D.*

LINGLING: Véase *Léngnik, F. V.*

LIOVA: Véase *Vladimírov, M. K.*

LIPIN: Véase *Líber, M. I.*

LIPKIN, F. A.: Véase *Cherevanin, N.*

LÍPOV: Véase *Líber, M. I.*

LÍROCHKA: Véase *Iakubova, A. A.*

LITKENS, E. A. (1888-1922): Miembro del partido desde 1904. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet provincial de Moscú. En 1918 encargado del Departamento de instrucción pública del Soviet provincial de Moscú. Desde 1919 trabajó en el Ejército Rojo. En 1920 fue vicedirector de la Comisión Central de Educación Política; luego vicecomisario de Instrucción Pública de la RSFSR.

LITVIN-SEDOI, Z. I. (Sedoi) (1876-1947): Miembro del POSDR desde 1897; bolchevique. Realizó tareas del partido en Petersburgo, Nizhni-Nóvgorod, Moscú y Tiflís. En 1905 fue uno de los dirigentes de la insurrección armada de diciembre en Moscú. Fue comandante en jefe de las brigadas que combatieron en Presnia. Participó en la insurrección de Sveaborg y emigró después que ésta fue aplastada. En 1917 volvió a Rusia. Participó en la guerra civil. En 1919 trabajó en la Dirección central de comunicaciones militares, luego en el Comisariato del Pueblo de Trasporte. De 1921 a 1939 fue director del Tecnicum de telas de algodón de Moscú "Insurrección de diciembre de 1905"; fue delegado al IV, al X, al XIII, al XIV y al XVI Congreso del partido. En el X Congreso fue elegido miembro de la Comisión Central de Control.

LITVINENKO (-1922): Uno de los dirigentes del "Partido ucranio de socialistas-revolucionarios-comunistas" ("borotvistas"). En 1919 integró el Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania como presidente del Comité Central del partido de los "borotvistas"; fue comisario del pueblo de Finanzas. Desde marzo de 1920, miembro del PC(b)R. En el otoño de 1922 fue fusilado por las bandas de Petliura.

LITVÍNOV, M. M. ("Papá", Félix, Maxímovich) (1875-1951): Militante del partido comunista y hombre de Estado; notable diplomático soviético. Comenzó su actividad revolucionaria en 1898 como propagandista en los círculos obreros de Klintsí, provincia de Chernígov. En el año 1900 trabajó en el Comité de Kíev; en 1901 fue arrestado y en la cárcel se unió a los iskristas. En agosto de 1902, junto con 11 iskristas, huyó de la prisión y emigró del país. Participó en la difusión de *Iskra* y en la publicación del primer periódico bolchevique legal *Nóvaia Zhizn*. Asistió al II Congreso de la "Liga". Participó en la primera revolución rusa de 1905-1907. En 1907 fue secretario de la delegación rusa al Congreso Socialista Internacional de Stuttgart. Desde 1914 representó al Comité Central del POSDR en el Buró Socialista Internacional. Miembro de la sección bolchevique del POSDR en Londres. Después de la

Revolución Socialista de Octubre actuó en la esfera de la diplomacia. A partir de 1921 ocupó el cargo de vicecomisario del pueblo de Relaciones Exteriores. De 1941 a 1943 fue embajador de la URSS en EE.UU.; de regreso a su patria, hasta 1946, fue viceministro de Relaciones Exteriores. En el XVII Congreso del partido fue electo miembro del CC del PC(b)R; fue elegido miembro del Comité Ejecutivo Central de la URSS y diputado al Soviet Supremo de la URSS.

LITVÍNOV-FALINSKI, V. P.: Ingeniero mecánico; inspector de fábricas. Fue uno de los creadores de la sociedad zubatovista en Petersburgo. Durante la guerra imperialista (1914-1918) fue miembro de la "Asamblea especial para la defensa" que existió de 1915 a 1917.

LITWINOFF: Véase *Litvínov, M. M.*

LIUB, Isaak: Véase *Axelrod, L. I.*

LIUBA: Véase *Rádchenko, L. N.*

LIÚBICH: Véase *Sammer, I. A.*

LIUBÍMOV, A. I. (Valerian, Zommer, Karp, M., Mark): (1879-1919): Socialdemócrata, participó en el movimiento revolucionario desde 1898. En 1904 fue cooptado para el Comité Central del POSDR. Delegado al III Congreso del POSDR en representación del Consejo del partido. Tanto después del II Congreso como en los años de la reacción tuvo una posición conciliadora con respecto a los mencheviques. Durante la Primera Guerra mundial fue defensista; se unió al grupo plejanovista "Edinstvo".

LIUDMILA: Véase *Stal, L. N.*

LIUDOGOVSKI, A. P.: Autor del libro *Fundamentos de economía agraria y contabilidad agraria* (publicado en San Petersburgo en 1875), que era un manual para agricultores, escuelas técnicas y agrícolas y establecimientos de enseñanza superior.

LOBACHOV, I. S. (1879-1933): Miembro del partido desde 1917. Desde 1920, miembro de la dirección del Comisariato de Abastecimiento de la RSFSR. A partir de febrero de 1922, Comisario del Pueblo de Abastecimiento de Ucrania.

LOBÁNOV, M. I. (Stanislav) (1887-1937): Ingresó en el POSDR en 1904. En 1909 fue enviado a la escuela de la isla de Capri, donde se unió a los partidarios de Bogdanov; adhirió a la plataforma del grupo otzovista ultimatista *"Vperiod"*.

Después de la Revolución Socialista de Octubre se incorporó a las filas del Partido Comunista. Más tarde fue uno de los líderes de la "oposición obrera" y suscribió la declaración "de los 22". Trabajó en el aparato del Comisariato del Pueblo de la Industria pesada de la República Soviética de Ucrania.

LOCKHART, Robert Hamilton (1887-): Agente inglés. Periodista. Desde 1911 ayudante del cónsul inglés en Moscú. En 1915-1917, cónsul general en Rusia. Desde enero de 1918 encabezó una misión especial inglesa ante el gobierno soviético. Fue uno de los principales organizadores del complot contrarrevolucionario que se planteó como objetivo el derrocamiento del poder soviético y la restauración del capitalismo en Rusia. Fue arrestado y, en octubre de 1918, expulsado de la RSFSR.

LOJOV, N. N. (Oljin): Partidario del "economismo"; colaboró en el periódico *Rabóchaia Misl* entre 1900 y 1902; fue miembro de la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero". En 1903 integró la sección en el extranjero del Comité de Organización representando a la "Unión". Después del II Congreso del POSDR abandonó la actividad revolucionaria.

LOKOT, T. B.: Autor del libro *Política presupuestaria e impositiva rusa*, publicado en Moscú en 1908.

LOLA, O. N. (Stepaniuk): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 177.

LÓMOV, A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 136.

Lómov, M. A. (1886-): Ingeniero; de 1918 a 1921 trabajó en el Departamento de Metalurgia del Consejo Superior de Economía Nacional.

Longuet, Jean: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 137.

Lopatin, G. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 137.

Loriot, Ferdinand: Véase "Biografías" tomo complementario 3, pág. 138.

Louis, Paul (1872-1955): Socialista francés; escritor y periodista. Colaboró en *Le Populaire* y en muchos otros periódicos y revistas. A comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional. Después de la escisión del Partido Socialista francés en el Congreso de Tours (diciembre de 1920), ingresó al Partido Comunista, del cual se alejó en 1923 para constituir posteriormente el llamado "Partido de unidad proletaria". Desde 1944 escribió para el periódico reaccionario de París *Le Parisien Libéré.*

Lowel, Percival (1855-1916): Astrónomo norteamericano investigador del planeta Marte.

Lozgachov, G. A. (1906-): Alumno de A. I. y M. T. Elizárov; miembro del partido desde 1929. Entre 1925 y 1934 técnico especializado en el establecimiento de normas. En 1934 ingresó en la Escuela de Leyes de Moscú; al finalizar los cursos trabajó como juez. Entre 1941 y 1945 sirvió en las filas del Ejército Rojo; fue juez militar de división, de cuerpo y de ejército. Desde 1946, asesor legal e ingeniero a cargo de medidas de seguridad en el trabajo.

Lozinski, E. I. (1867-): Ensayista y filósofo reaccionario.

Lozinski, M. A. (1864-): Editor de publicaciones jurídicas. Durante algún tiempo fue gobernador de Tiflís. Desde 1892 fue miembro de la Primera y la Tercera secciones de la Sociedad Económica Libre.

Lozovski, S. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 138.

Ludendorf, Erich (1865-1937): General alemán, ideólogo militar del imperialismo germano. Durante la guerra imperialista mundial fue comandante del Estado Mayor. Desde 1916 dirigió, junto con Hindenburg, prácticamente todas las operaciones del ejército alemán. Participó en la organización de la intervención militar extranjera contra la Rusia soviética. Entre 1919 y 1923 encabezó las fuerzas contrarrevolucionarias que trataron de restaurar la monarquía en Alemania. Organizador de los putschs hitlerianos; autor de la teoría fascista de la guerra total.

Lukács, George (G. L.) (1885-1971): Filósofo y crítico literario húngaro. En sus primeros trabajos reflejó concepciones idealistas. Bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia fue adoptando las posiciones del materialismo y el comunismo. En 1918 ingresó en el Partido Comunista de Hungría. Durante la existencia de la República Soviética de Hungría (1919) fue comisario del pueblo de Instrucción Pública y luego comisario político de la 5ª División Roja. A partir de 1919 fue electo en varias oportunidades miembro del Comité Central del Partido Comunista de Hungría. Después de la caída del poder soviético en Hungría emigró a Austria, luego a Alemania. A comienzos de la década del 20 cometió errores sectarios de izquierda. Desde 1933 se dedicó a la labor científica en la URSS. De regreso a su patria, en 1945, fue miembro de la Academia de Ciencias de Hungría y profesor de la Universidad de Budapest.

Autor de un conjunto de trabajos sobre filosofía, estética, historia y teoría de la literatura, cometió en sus obras diversos errores revisionistas. En 1956, durante la rebelión contrarrevolucionaria en Hungría, fue revisionista. Durante los últimos años de su vida se dedicó a investigaciones en el campo de la estética.

Lunachárskaia, A. A. (1883-1959): Esposa de A. V. Lunacharski. Compartió con él las duras condiciones de la vida en

la emigración. Al volver a Rusia en 1917 trabajó en la dirección de circos; fue directora de la revista *Circo*. En la década del 20 dirigió las colonias infantiles en Moscú.

LUNACHARSKI, A. V. ("Torpedero", A. L-i. "Voluble"): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 180.

LUNTS, M. G. (1872-1907): Literato socialdemócrata. Desde 1904 militó en la organización bolchevique de Moscú. A fines de 1905 integró el consejo de redacción del periódico bolchevique legal *Borbá*, en Moscú; fue también miembro de la Redacción de los periódicos bolcheviques *Voprosi Dniá* e *Istina*. Uno de los fundadores del periódico *Sindical*, órgano del movimiento sindical ruso, que comenzó a aparecer en la primavera de 1907.

LURIÉ, M. A.: Véase *Larin, I.*

LUTERAAN, Warend (1878-): Socialdemócrata holandés, periodista. Durante la guerra imperialista mundial fue internacionalista; entre 1911 y 1916 integró la Dirección Central del Partido Socialdemócrata de Holanda. Más tarde, miembro del Partido Socialista Independiente, y luego del Partido Comunista de Holanda. Después de la Segunda Guerra mundial se incorporó al Partido del Trabajo.

LUTOVÍNOV, I. J. (1887-1924): Miembro del partido desde 1904. Realizó tareas de partido en varias ciudades de Rusia. En repetidas oportunidades fue víctima de la represión del gobierno zarista. Después de la Revolución Socialista de Octubre participó activamente en la guerra civil en el Don y en Ucrania; integró el Comité Central clandestino del PC(b) de Ucrania. Más tarde ocupó cargos en la esfera sindical y estatal. Desde 1920, miembro del Comité Central del Sindicato de metalúrgicos y miembro del Presidium del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia. Durante la discusión sindical (1920-1921) adhirió al grupo antipartidario "oposición obrera".

LÜTTWITZ, Walter (1859-1942): General; barón; uno de los representantes del militarismo imperialista alemán. Durante la guerra imperialista mundial fue jefe del Estado Mayor y comandante de varios ejércitos y cuerpos de ejército alemanes. Desde diciembre de 1918, comandante en jefe de las tropas de la provincia de Brandenburgo; aplastó cruelmente el movimiento revolucionario del proletariado berlinés. Hacia el verano de 1919 era el comandante de todas las tropas alemanas. En marzo de 1920 fue de los cabecillas del denominado "putsch de Kapp", motín contrarrevolucionario organizado por el militarismo alemán para restaurar la monarquía e implantar una dictadura militar en Alemania. Una vez aplastada la rebelión huyó al extranjero; en 1925 fue indultado.

LUXEMBURGO, Rosa (Junius): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 180.

LVOV, G. E.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 141.

LVOVICH, G. F.: Editor.

LYSIS, Letailleur Eugène: Economista burgués francés; autor de varios trabajos sobre problemas financieros y políticos.

LLOYD GEORGE, David: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 183.

M

M.: Véase *Liubímov, A. I.*

M.: Véase *Maievski, E.*

M.: Véase *Máslov, P. P.*

M. A., Mij. Al., Mijail Alexandrovich: Véase *Silvin, M. A.*

M. Al., María Alexandrova: Véase *Uliánova, M. A.*

M. F.: Véase *Vladimirski, M. F.*

M. F., M. Fna.: Véase *Andréieva, M. F.*

M. G., María Guermánovna: Véase *Hopfenhaus, M. G.*

M. I.: Véase *Lébedieva, M. I.*

M. I.: Véase *Líber, M. I.*

M. Iv-na, María Ivanovna: Véase *Veretennikova, M. I.*

M., M. M.: Véase *Vilónov, N. E.*

M. N.: Véase *Liádov, M. N.*

M. T.: Véase *Elizárov, M. T.*

M. V.: Véase *Zvorikina, M. V.*

Ma.: Véase *Noskov, M. A.*

MACDONALD, James Ramsay: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 143.

MACH, Ernst: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 185.

"MAESTRO": Véase *Pokrovski, M. N.*

"MAESTRO DE LA VIDA": Véase *Sponti, E. I.*

MAETERLINCK, Maurice (1862-1949): Escritor simbolista belga. Sus concepciones filosóficas y estéticas se basaban en la concepción idealista de la prioridad de un mundo "superior", espiritual, respecto del mundo real.

MAIAKOVSKI, V. V. (1893-1930): Gran poeta soviético.

MAIEVSKI, E. (Gutovski, V. A., Ga-az, Evg., Símonov, M.): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 185.

MAISKI, I. M.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 145.

MAJARADZE, F. I. (1868-1941): Miembro del partido desde 1903; ensayista. Actuó en el movimiento revolucionario desde 1891, en las organizaciones del partido de Bakú, Tiflís y Kutaísi. En febrero de 1917 fue uno de los organizadores del poder soviético en Tiflís. Editó en ruso el periódico *El Obrero del Cáucaso*. Entre 1918 y 1919 fue comisario de Finanzas de la república de Tersk; en 1920, delegado al II Congreso de la Internacional Comunista. En 1921 presidió el Comité Revolucionario de Georgia; desde 1922 fue presidente del CEC de la República Soviética de Georgia. Desde 1928, miembro del Soviet de las nacionalidades del CEC de la URSS. Entre 1929 y 1930, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Georgia. A partir de 1931, presidente del CEC de la Trascaucasia soviética y del CEC de la República Soviética de Georgia. Desde 1938 vicepresidente del presidium

del Soviet Supremo de la URSS y presidente del presidium del Soviet Supremo de la RS de Georgia. Autor de varios trabajos sobre el movimiento revolucionario.

MAJLIN, L. D. ("Misha el tipógrafo", Sokolovski) (1880-1925): Militante del movimiento socialdemócrata desde 1900. Hallándose en el extranjero se unió a la organización de *Iskra*; en 1902 fue agente de este periódico y trabajó en Rusia; en 1903 realizó labor propagandística en Ekaterinoslav e integró el Comité del POSDR de esa ciudad, por el cual fue delegado al II Congreso del partido. En el Congreso fue iskrista de la mayoría; después del Congreso adhirió a los mencheviques; trabajó en Vilna, Dvinsk y Petersburgo. En 1920 fue admitido en las filas del PC(b)R, y llevó a cabo tareas en el campo sindical y de la economía en Leningrado.

MAJNÓ, N. I. (1884-1934): Cabecilla de los destacamentos contrarrevolucionarios de kulaks en Ucrania que lucharon contra el poder soviético entre 1918 y 1921. Haciéndose pasar por defensor de los intereses de los campesinos, Majnó y sus partidarios trataron de ganarse a las masas campesinas y de lanzarlas a la lucha contra el poder soviético. Los cambios de la situación política y militar fueron tenidos en cuenta por Majnó quien recurrió a maniobras, luchando ya contra los guardias blancos, ya contra el Ejército Rojo. Su Estado Mayor estaba en la aldea de Guliai Polie (provincia de Ekaterinoslav). Sus bandas llevaban a cabo actos de banditismo político, atacaban a las organizaciones soviéticas, realizaban pogroms, saqueaban a la población y asesinaban a los funcionarios del partido y del Estado soviético. Estas bandas fueron derrotadas definitivamente en la primavera de 1921. Majnó logró huir al extranjero.

MAJNÓVETS, V. P.: Véase *Akímov, V. P.*

MAKAR: Véase *Noguin, V. P.*

MAKLÁKOV, N. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 187.

MAKLÁKOV, V. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 146.

MÁLCHENKO, A. L. (Kokushka) (1871-?): Socialdemócrata; ingeniero mecánico. Trabajó en la fábrica mecánica de Nievski. Miembro de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. En 1895 fue arrestado y en 1897 deportado por 3 años a la provincia de Arjánguelsk. Más tarde se alejó de la actividad revolucionaria.

MALIJ, M. A. (1879-?): Editora de literatura revolucionaria en la Rusia zarista. La editorial creada por ella publicó en 1901 algunos trabajos de Marx, Engels y Lenin. Sufrió la persecución de las autoridades zaristas, muchas de las ediciones eran confiscadas; en 1909 fue condenada a prisión. Huyó al extranjero y continuó con la tarea editorial. En Zurich publicó la revista atea *Vanguardia* (1911-1913) para difundirla en Rusia. Después de la Revolución Socialista de Octubre participó en el trabajo de las editoriales soviéticas.

MALINOVSKI, R. V. (Kostia, Nº 3): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 188.

MALKIN, B. F.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 147.

MÁMONTOV, K. K. (1869-1920): Coronel del ejército zarista, general blanco, comandante del cuerpo de caballería de los ejércitos de Krasnov y Denikin. En agosto de 1919 las tropas comandadas por Mámontov fueron enviadas por Denikin para atacar a la retaguardia de las fuerzas soviéticas del frente sur. Las incursiones de Mámontov se acompañaban de saqueos y atrocidades. En octubre-noviembre de 1919 el cuerpo de ejército a su mando fue aniquilado.

MANDELBERG, V. E. (Posadovski): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 147.

MANDELSHTAM: Véase *Liádov, M. N.*

MANIA, MANIASHA: Véase *Uliánova, M. I.*

MANKOV, I. N.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 189.

MANN, TOM: Véase "Biografías", tomo complementario 3, página 148.

MANNER, K.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, página 148.

MANNERHEIM, Karl Gustav Emil (1867-1951): Mariscal y hombre de Estado reaccionario de Finlandia. Hasta 1917, teniente general del ejército ruso. En 1918 se puso al frente del ejército contrarrevolucionario finés que aplastó, junto con los intervencionistas alemanes, la revolución obrera en Finlandia. Fue uno de los acérrimos partidarios de la política de intervención armada contra la Rusia soviética. Durante las guerras de Finlandia contra la URSS, en los períodos 1939-1940 y 1941-1944, fue comandante en jefe del ejército finés. Entre 1944 y 1946 fue presidente de Finlandia.

MANUÍLOV, A. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 189.

MANUILSKI, D. Z. (Bezrabotni) (1883-1959): Destacado militante del partido comunista y del Estado soviético. Miembro del partido desde 1903. Realizó su militancia en Petersubrgo, Dvinsk, Kronstadt y Moscú. Participó en la revolución de 1905-1907. En 1906 por su participación en el levantamiento de Kronstadt, fue arrestado y deportado a Yakutia. Camino a la deportación logró huir. A fines de 1907 emigró. En los años de la reacción se unió al grupo antipartidario "Vperiod". Durante la guerra imperialista mundial fue internacionalista. En mayo de 1917 regresó a Rusia y hasta agosto formó parte del grupo de los "interdistritales". Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó cargos de responsabilidad en tareas del partido, del Estado y de la diplomacia: entre 1920 y 1922 fue comisario del pueblo de Agricultura de la Ucrania soviética, secretario del CC del PC(b) de Ucrania y director del periódico *Kommunist*; desde 1924, miembro del presidium y, entre 1928 y 1943, secretario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. De 1944 a 1953 vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Ucrania soviética, y, simultáneamente, de 1944 a 1952, ministro de Relaciones Exteriores también de Ucrania. En el XI Congreso del partido fue suplente del CC y en el XII y el XVIII Congreso, miembro del Comité Central del partido.

MARCHENKO, K. I. (1892-?): Miembro del partido desde 1919. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 integró el Comité Central del partido de los socialistas revolucionarios de Ucrania ("borotvistas").

A comienzos de 1919 ingresó como voluntario en el Ejército Rojo donde fue admitido en las filas del PC(b) de Ucrania. Entre 1920 y 1923 fue miembro de los comités provinciales del partido de Poltava y Volinia; luego fue instructor del Comité Central del PC(b) de Ucrania. En 1924 estudió en el Instituto Tecnológico de Járkov; desde 1927 hizo el curso de doctorado y fue luego docente de ese mismo Instituto.

Desde 1950, químico jefe de la fábrica de grasas A. F. Miásnikov.

MARCHLEWSKI, Julian (Karski): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 190.

MARÍA FIÓDOROVNA: Véase *Andréieva, M. F.*

MARÍA GUERMÁNOVNA: Véase *Hopfenhaus, M. G.*

MARÍA ILÍNICHNA: Véase *Uliánova, M. I.*

MARÍA PETROVNA: Véase *Golubiova, M. P.*

MARÍA ULIÁNOVA: Véase *Uliánova, M. I.*

MARIE: Véase *Uliánova, M. I.*

MARING, Heinrich (1883-1942): Socialdemócrata holandés. Desde 1902 miembro del Partido Socialdemócrata de su país. Entre 1913 y 1919 vivió en la isla de Java, donde se plegó a los so-

cialdemócratas, afiliándose luego al Partido Comunista de Java y al de Holanda. Delegado al II Congreso de la Internacional Comunista. Entre 1921 y 1923 representante del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista para los países del Lejano Oriente y China. Entre 1924 y 1927, siendo miembro de la dirección del Partido Comunista de Holanda, adhirió a la oposición. En 1927 se alejó del Partido Comunista y adoptó posiciones trotskistas. En 1929 fundó el "partido socialista revolucionario".

MARK: Véase *Elizárov, M. I.*

MARK: Véase *Liubímov, A. I.*

MARSHEV, M. L. (1881-1958): Miembro del partido desde 1918; actuó en el movimiento revolucionario desde 1897. En noviembre de 1917 fue designado miembro del Presidium del Consejo de Sindicatos de la provincia de Moscú; desde 1920 presidente del presidium del Sindicato de Obreros de la construcción. Entre 1926 y 1931 fue primer secretario del fiscal de la región de Moscú. De 1932 a 1934 fue secretario del Sindicato regional de la industria de la carne y la leche. A partir de 1937, procurador de los ferrocarriles de la ciudad de Moscú. Desde 1947, jubilado.

MARTENS, L. K. (1875-1948): Destacado militante en el ámbito de la economía soviética. Especialista en construcción de máquinas y en termotécnica. Miembro del partido desde 1893. Actuó en la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera". En 1899 fue enviado a Alemania; luego emigró a Inglaterra.

Desde enero de 1919, representante de la RSFSR en Estados Unidos; después de infructuosos intentos de normalizar las relaciones con EE. UU., que fueron rechazados por el gobierno norteamericano, en 1921 fue expulsado de Norteamérica. De regreso en la Rusia soviética realizó una labor científica y económica de responsabilidad. Fue miembro del Presidium del Consejo Superior de Economía Nacional, presidente de la Dirección Central de la Industria Metalúrgica; presidente del Comité de inventos del Consejo Superior de Economía Nacional; director del Instituto de experimentación de motores Diesel; profesor del Instituto de mecánica Lomonósov, de Moscú.

MARTIN: Véase *Rozánov, V. N.*

MARTIN, MARTIN NIKOLÁIEVICH: Véase *Liádov, M. N.*

MARTÍNOV, A. S.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 191.

MÁRTOV, L. (Tsederbaum, I. O.) (Amigo de Poltava, Los de Turuján, Berg, Egor, Gamma, I. O., Iuli, Alexei, Martusha, Pajomi, Hermano, Egórov, A., L. M., Egórov, Martushka, Mi Amigo) (1873-1923): Uno de los líderes del menchevismo. En 1900 participó en la preparación y publicación de *Iskra*, integrando su consejo de redacción. Durante el II Congreso del POSDR, en el que fue delegado por la organización de *Iskra*, encabezó la minoría oportunista del Congreso y desde ese momento se trasformó en uno de los dirigentes de los organismos centrales de los mencheviques y en director de las publicaciones de esa tendencia. Durante la reacción y el nuevo ascenso revolucionario fue liquidador, dirigió *Golos Sotsial-Demokrata*. En el período de la primera guerra mundial fue centrista. En 1917 encabezó el grupo de los mencheviques internacionalistas. Después de la Revolución Socialista de Octubre se declaró enemigo del poder soviético. En 1920 emigró a Alemania y publicó en Berlín *Sotsialistícheski Viéstnik*, periódico contrarrevolucionario menchevique.

MARTUSHA: Véase *Mártov, L.*

MARTUSHKA: Véase *Mártov, L.*

MARX, Carlos (1818-1883): Fundador del comunismo científico, genial pensador, guía y maestro del proletariado internacional (véase el artículo de V. I. Lenin "Carlos Marx. Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo" en *Obras completas*, t. XX).

MARZIALI: Socialista italiano. Entre 1920 y 1921, siendo miembro del Comité Central del Partido Socialista Italiano, se pronunció contra los reformistas.

MASHINADZE, B. (Georgien): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 151.

MÁSLOV, A. (Chemerinski, I) (1891-?): Uno de los líderes del grupo de "ultraizquierda" en el Partido Comunista de Alemania. Desde 1921 encabezó la llamada oposición de Berlín, la cual, en 1924, se apoderó de la dirección del CC del Partido Comunista de Alemania. En el V Congreso de la Internacional Comunista fue elegido miembro suplente de su Comité Ejecutivo. A fines de 1925 fue separado de los cargos de dirección por su actividad fraccionista y divisionista y, poco después, expulsado del Partido Comunista de Alemania y de la Internacional Comunista. Posteriormente se alejó de la actividad política.

MÁSLOV, I. N. (1891-1938): Miembro del partido desde 1917. Desde 1918 hasta 1937 desempeñó el cargo de ayudante del comisario del pueblo de Correos y Telégrafos; encargado de la sección vinculaciones del Comité Ejecutivo regional de Moscú. Secretario del Comité urbano del partido de Moscú; director del trust de la fabricación de telas de algodón; encargado del trust textil del algodón del Comisariato de la Industria liviana. Durante la discusión sobre los sindicatos (1920-1921) adhirió a la plataforma de E. Ignátov, compartiendo los puntos de vista del grupo antipartidario "oposición obrera".

MÁSLOV, P. P. ("Buscador de Oro", "El de Samara", John, X): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 193.

MÁSLOV, S. L. (1873-?): Eserista de derecha. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en organismos administrativos e instituciones científicas.

MASON: Corresponsal norteamericano en Berlín.

MATRIONA: Véase *Smidóvich, P. G.*

MAURANGENS: Socialista francés, centrista. A comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional.

MAURIN, Maurice (1879-?): Socialista francés. Se plegó al ala de centro del Partido Socialista francés. En noviembre de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional.

Hasta 1938 fue miembro de la comisión administrativa permanente del Partido Socialista.

MAXÍMOV: Véase *Bogdánov, A.*

MAXÍMOV, K. G. (1894-1939): Miembro del partido bolchevique desde 1914. Entre 1918 y 1920 fue presidente del departamento de Abastecimiento del Soviet de Moscú, luego miembro del Consejo Militar Revolucionario y comisionado extraordinario para el suministro al Ejército del frente oriental. De 1920 a 1922 ocupó el cargo de vicepresidente del Buró Industrial del Consejo Superior de Economía Nacional de los Urales, luego subdirector de la industria hullera de Donbass. Más tarde fue presidente del Consejo Superior de Economía Nacional de Ucrania, miembro del Presidium del Consejo Superior de Economía Nacional de la URSS; vicecomisario de Comercio de la Unión Soviética.

MAXÍMOVICH: Véase *Litvínov, M. M.*

MAXIMOVSKI, V. N. (1887-1941): Miembro del partido desde 1903; realizó tareas en varias ciudades de Rusia. Después de la Revolución Socialista de Octubre llevó a cabo tareas del partido y del Estado. Fue secretario del Comité regional del partido de Moscú; encargado de la sección de registro y distribución del CC del partido; vicecomisario de Instrucción Pública de la RSFSR. En el período de las negociaciones de Brest fue "comunista de izquierda"; en 1920-1921 actuó en el grupo antipartidario "centralismo democrático"; en 1923 suscribió la plataforma trotskista de los "46", plegándose luego a la "nueva oposición". Después del XIV Congreso del partido rompió con la oposición. Desde 1929 desempeñó funciones pedagógicas en diversos institutos superiores del país.

MAYÉRAS, Bartélemi (1879-?): Socialista francés; periodista. Entre 1914 y 1919, miembro de la Cámara de Diputados. En los años de la guerra imperialista mundial adoptó posiciones pacifistas y centristas. Colaboró activamente en *Le Populaire* y otros periódicos de los centristas franceses. Miembro de la dirección del Partido Socialista Francés, fue partidario de la unidad con

los elementos socialchovinistas del partido. A comienzos de 1920 formó parte del Comité para el restablecimiento de la II Internacional.

McLaine, William (1891-1960): Socialista inglés, militante sindical. Entre 1916 y 1946 ocupó diversos cargos en el Sindicato único de constructores de máquinas. Durante la guerra imperialista mundial ingresó en el Partido Socialista Británico; en 1918-1919 fue miembro de su Comité Central. De 1919 a 1929 se dedicó a difundir el marxismo entre los obreros de Escocia e Inglaterra. Fue delegado al II Congreso de la Internacional Comunista por el Partido Socialista Británico. A la vez que adoptó una posición favorable al ingreso de los comunistas en el Partido Laborista, subestimó el carácter reaccionario de la dirección y de la política de ese partido. En la década del 20 fue miembro del Partido Comunista de Gran Bretaña, cuyas filas abandonó en 1929. En la década del 30 cayó en posiciones anticomunistas. Entre 1946 y 1956 trabajó como funcionario en los ministerios de Salud y Seguro Social de Inglaterra. Desde 1957 fue uno de los dirigentes de la organización "Servicio de investigaciones e informaciones industriales", subvencionada por el gran capital y destinada a realizar una actividad anticomunista dentro del movimiento sindical inglés.

Mdivani, P. G. (1877-1937): Miembro del POSDR desde 1903. Realizó tareas del partido en Kutaísi, Batumi, Tiflís, Bakú y otras ciudades de Trascaucasia. Reiteradamente fue objeto de la persecución del gobierno zarista. Desde fines de 1918 a marzo de 1920 fue miembro del Comité Militar Revolucionario del 11º Ejército y jefe del departamento político del 10º Ejército. En 1920-1921, miembro del Buró del Cáucaso del CC del PC(b)R. En 1921 fue representante diplomático de la RSFSR en Turquía; en junio de 1921, presidente del Comité Militar Revolucionario de Georgia. En 1922 participó en la Conferencia de Génova como miembro de la delegación soviética.

Adoptó una posición errónea con respecto a los problemas de la constitución de la Federación de Trascaucasia y a la creación de la URSS. En la práctica trató de mantener el aislamiento de Georgia; insistía en que Georgia se incorporase a la URSS directamente y no por medio de la Federación de Trascaucasia. La organización del partido de Georgia evaluó la posición de Mdivani y sus partidarios como una desviación nacionalista.

En 1924 fue representante comercial de la URSS en Francia; de 1931 a 1936, presidente del Consejo Superior de Economía Nacional, comisario de la industria liviana; y primer vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Georgia.

Mediántsev, I. F. (1889-): Secretario para cumplir los encargos especiales del vicepresidente del Consejo Militar Revolucionario de la República E. M. Sklianski.

Medvédiev, S. P. (1885-1937): Miembro del POSDR desde 1900. Después de la Revolución Socialista de Octubre desarrolló una labor política en el Ejército Rojo. Entre 1920 y 1922 fue presidente del CC del sindicato de metalúrgicos, posteriormente actuó en el CEC de toda Rusia y en el CEC de la URSS. Fue uno de los líderes del grupo antipartidario "oposición obrera"; luego activo militante de la "nueva oposición". En 1924 fue expulsado del partido por su actividad contrarrevolucionaria. En 1926 renunció a su posiciones antipartidarias y fue readmitido en el partido. En 1933, durante la depuración del partido, fue expulsado nuevamente de las filas del PC(b)R.

Mehring, Franz: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 195.

Mejonoshin, K. A. (1889-1938): Miembro del partido desde 1913. Realizó tareas de partido en los Urales y en Petersburgo. En las jornadas de Octubre de 1917 fue miembro del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado. En diciembre de 1917 fue designado vicecomisario de Asuntos del Ejército. Desde enero de 1918, miembro del Consejo de toda Rusia para la formación del Ejército Rojo Obrero y Campesino, luego miembro del Consejo Militar Revolucionario del frente oriental, del sur y del Cáucaso y Caspio; miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República. Entre 1921 y 1924 trabajó en la organización de la instrucción militar general. En 1928-1929 colaboró en el GOSPLAN de la URSS; luego fue miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Trasporte; director del Instituto de toda Rusia de Oceanografía y economía marítima.

MELENIEVSKI, M. I. (Guilka, Basok, Sokolovski): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 196.

MELNICHANSKI, G. N. (1886-1937): Miembro del partido desde 1902. Desarrolló su actividad de partido en el sur de Rusia, en Nizhni-Nóvgorod y en Siberia. En las jornadas de Octubre de 1917 fue miembro del Comité Militar Revolucionario de Moscú. Después de la Revolución de Octubre, presidente del Consejo provincial de los sindicatos de Moscú. Entre 1918 y 1920, miembro del Consejo de Defensa Obrero y Campesino dependiente del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia. Posteriormente siguió cumpliendo funciones en la esfera sindical y administrativa.

MELNIKOV, S. I. (1860-?): Comenzó su actividad revolucionaria en la década del 80. Por participar en el círculo de "Naródnaia Volia" fue deportado a Siberia oriental por 3 años; en 1887 se lo trasladó a Siberia occidental. Hallándose en el exilio, en 1888 fue implicado en el proceso judicial por la publicación y difusión de una protesta y manifiesto en nombre de los "Exiliados políticos rusos"; debido a ello fue deportado por 3 años a la región de Yakutia. Al volver del exilio en 1892 se radicó en Poltava, pero en enero de 1895 fue arrestado nuevamente y al año siguiente deportado a Siberia Oriental por 8 años. Durante el período de deportación vivió en Minusinsk. Posteriormente se retiró de la actividad revolucionaria.

MENDELÉIEV, D. I. (1834-1907): Gran sabio ruso; descubrió la ley periódica de los elementos químicos, que constituye el fundamento científico de la teoría moderna sobre la materia. Es mundialmente conocido por sus importantes investigaciones en los más diversos campos de la ciencia y de la técnica. Personalidad social de ideas avanzadas para su época, luchó persistentemente por la difusión de la instrucción, por el desarrollo de las fuerzas productivas en Rusia y por la independencia económica del país. La herencia de su obra creadora está contenida en más de 400 trabajos suyos que han sido publicados. Sus obras fueron mundialmente reconocidas. Fue miembro de honor de varias academias y sociedades científicas en el extranjero.

"MENDIGO": Véase *Vinográdova, O. I.*

MENKUS, MAX: No se ha logrado obtener datos; evidentemente se dedicó al trasporte de las publicaciones ilegales a Rusia a través de la frontera.

MENSHIKOV, E. S. (1883-1926): Ingeniero mecánico. Destacado especialista en la rama de la turba. Entre 1918 y 1920 fue uno de los organizadores y directores de la Comisión Central de la turba, y desde 1920 de una central de experimentación de la turba. A partir de 1922, profesor de la Academia Agrícola Timiriázev y director de su departamento de turba. En 1925 dirigió el Instituto de Experimentación científica de la turba.

MENZHÍNSKAIA, L. R. (1878-1933): Miembro del partido desde 1904. Realizó su actividad revolucionaria en Petersburgo cumpliendo diversas misiones clandestinas. En 1914 fue miembro del consejo de redacción de la revista *Rabótnitsa*. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública de la RSFSR.

MERMOD, Arthur (1852-1915): Médico laringólogo que ejerció su profesión en Estrasburgo, luego en Lausana. Desde 1903 fue profesor de la Universidad de Lausana.

MERRHEIM, Alphonse: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 154.

MESCHERIÁKOV, N. L. (1865-1942): Miembro del partido desde 1901. Su actuación en el movimiento revolucionario se inició en 1885. Fue objeto de la persecución del gobierno zarista. Desde 1902 trabajó en Moscú como agente de *Iskra*; en 1906 fue miembro del Comité distrital del POSDR de Moscú; después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917, miembro del Comité del POSDR(b) de Krasnoiarsk; más tarde presidente del Soviet de diputados obreros de la provincia de Moscú.

Después de la Revolución Socialista de Octubre fue director de *Izvestia del Soviet de Moscú*; miembro del consejo de redacción de *Pravda*; presidente del consejo de redacción de la Editorial del Estado. Entre 1927 y 1938 jefe de redacción de la *Pequeña Enciclopedia Soviética* y vicedirector de la *Gran Enciclopedia Soviética*.

MESCHERIÁKOVA, A. I. (Chechúrina, A. I): A comienzos de la década del 90 fue maestra de la escuela dominical vespertina del barrio de Niévskaia Zastava, en Petersburgo.

MESHKOVSKI: Véase *Goldenberg, I. P.*

MÉSIATSEV, P. A. (1889-1938): Miembro del partido bolchevique desde 1906. De 1921 a 1924 fue miembro de la dirección y luego representante del Comisariato del Pueblo de Agricultura de la RSFSR; posteriormente trabajó en el movimiento cooperativista, en el Banco Agrícola y en el GOSPLAN de la URSS. Durante algún tiempo adhirió a la oposición trotskista.

MEYER, Ernst (1887-1930): Uno de los militantes del movimiento obrero alemán e internacional. Desde 1908, miembro del Partido Socialista de Alemania. A partir de 1913, director político del periódico *Vorwärts*. Por su actividad revolucionaria fue objeto de la represión del gobierno del kaiser.

Durante la guerra imperialista fue representante del grupo "Internacional", en la Conferencia de Zimmerwald y en la de Kienthal. Saludó calurosamente la Revolución Socialista de Octubre; fue activo participante de la revolución de noviembre en Alemania. Fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Alemania y miembro de su Comité Central, con breves intervalos. Delegado del Partido Comunista de Alemania al II y al IV Congreso de la Internacional Comunista.

MEZHLAUK, I. I. (1891-1941): Miembro del partido desde 1918. Durante la guerra civil desempeñó el cargo de comandante en el Ejército Rojo; posteriormente cumplió diversas tareas en la labor económica, del partido y del Estado soviético: director de las fábricas metalúrgicas Petrovsk en el Donbass; presidente de la Dirección del Trust del acero del sur; secretario del CC del PC(b) de Turkmenia; secretario del Comité del PC(b)R del distrito de Tambov, secretario del Consejo de Trabajo y Defensa y uno de los encargados de la secretaría del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS; presidente del Comité de toda Rusia para los problemas de la Escuela Superior, adjunto al Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS.

MEZHLAUK, V. I. (1893-1938): Participó en el movimiento revolucionario desde 1907. En marzo-junio de 1917 fue menchevique internacionalista. Miembro del POSDR(b) desde julio de 1917. Intervino activamente en la Revolución de Octubre en Járkov; fue miembro del Comité de Járkov de los bolcheviques. De 1918 a 1920 fue vicecomisario de Finanzas de Ucrania, comisario de Finanzas de la República del Donets-Krivoirog, miembro del Comité militar provincial de Kazán, y del Comité Militar Revolucionario del 5º, 10º, 14º y 2º ejércitos, miembro del Consejo Militar Revolucionario del frente sur y comisario de Guerra de Ucrania. De 1920 a 1924 fue comisario de los ferrocarriles Moscú-Báltico, Moscú-Kursk y del Norte, vicecomisario de Trasporte y miembro del Comisariato del Pueblo de Trasporte. De 1924 a 1931 fue miembro del presidium y de la dirección colectiva del Consejo Superior de Economía Nacional de la URSS. Desde 1931 fue vicepresidente y luego presidente del GOSPLAN de la URSS. Posteriormente fue vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa de la URSS.

MGUELADZE, V. D.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 155.

MIÁKOTIN, V. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 199.

"MI AMIGO": Véase *Mártov, L.*

MIAMLIN: Véase *Essen, A. M.*

MIASNIKIÁN, A. F.: Véase *Miásnikov, A. F.*

MIÁSNIKOV (Miasnikián), A. F. (1886-1925): Miembro del partido desde 1906. Realizó su militancia en el Don, en Bakú y en Moscú. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917, miembro del Comité del POSDR(b) en el frente occidental. Después de la Revolución Socialista de Octubre, comandante en jefe del frente occidental; luego presidente del Partido Comunista de Bielorrusia y presidente del CEC de Bielorrusia. En 1919-1920 organizador militar y secretario del Comité del PC(b)R de Moscú. En 1921, presidente del Consejo de Comisa-

rios del Pueblo y comisario de Asuntos del Ejército de Armenia. En 1922, presidente del Soviet de la Unión de Repúblicas Socialistas Federativas Soviéticas de Trascaucasia; primer secretario del Comité Regional del PC(b)R de Trascaucasia. Murió en un accidente de aviación.

MIÁSNIKOV, G. I. (1889-1946): Fue miembro del partido bolchevique desde 1906; militó en Perm y desde 1921 en Petrogrado. En 1922 fue expulsado del PC(b)R por desarrollar una actividad antipartidaria y por reiterada violación de la disciplina del partido. Más tarde fue el organizador del denominado "grupo obrero", contrarrevolucionario; emigró del país.

MIJAÍL: Véase *Vilónov, N. E.*

MIJAÍL: Véase *Isuv, I. A.*

MIJAÍL ALEXÁNDROVICH: Véase *Silvia, M. A.*

MIJAÍL NIKOLÁIEVICH: Véase *Pokrovski, M. N.*

MIJÁILOV: Véase *Frunze, M. V.*

MIJÁILOV, I. K. (1881-?): Miembro del POSDR desde 1897, bolchevique. Realizó tareas revolucionarias en Petersburgo, Moscú y otras ciudades de Rusia. En 1902 emigró; al principio vivió en Alemania y luego en Inglaterra. Se ocupó del trasporte de *Iskra* a Rusia. En 1905 regresó a Rusia; actuó en los grupos de choque y en la organización militar adjunta al Comité Central del partido.

Después de la Revolución Socialista de Octubre participó en el movimiento guerrillero en Ucrania; desempeñó funciones en la sección política del 14º Ejército. En diciembre de 1919 fue llamado a Moscú, donde se lo designó miembro de la Comisión de Suministros al Ejército Rojo; más tarde fue ayudante del administrador del Kremlin y de las sedes del CEC de toda Rusia. Fue miembro del Comité Central del Sindicato de mineros. En 1922 fue designado presidente de la Comisión especial del Consejo de Trabajo y Defensa para la investigación de las empresas de Altai y de los Urales que anteriormente habían pertenecido a Urquhart. En el XIII Congreso del partido fue elegido miembro de la Comisión Central de Control de la Inspección Obrera y Campesina. En los años posteriores cumplió tareas administrativas y estatales en diversas instituciones.

MIJÁILOV (Elinson) L. M. (1872-1928): Miembro del partido desde 1900. Participó activamente en la revolución de 1905-1907. Realizó tareas de partido en Moscú y Petrogrado. Intervino en la creación del periódico bolchevique *Zvezdá* y colaboró en *Pravda*. Desde marzo de 1917 fue presidente del Comité del POSDR(b) de Petrogrado. De 1917 a 1921 fue miembro del presidium del Comité Ejecutivo provincial de Petrogrado; miembro de la Comisión de Control del Comité Central, encargado del departamento de economía comunal del Soviet de Petrogrado. En 1922 fue representante plenipotenciario en Noruega; en 1923-1924, representante del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores en Turkestán, miembro del Buró de Asia Central del Comité Central del PC(b)R. A partir de 1924, secretario de la Sociedad de veteranos bolcheviques.

MIJÁILOV, V. M. (1894-1937): Miembro del partido bolchevique desde 1915. Cumplió tareas de partido en Moscú. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue miembro del Soviet de diputados obreros de Moscú. Participó en la Revolución Socialista de Octubre y en la guerra civil. Después del X Congreso del partido fue secretario del Comité Central del PC(b)R. Desde 1922, secretario del Comité de Moscú; secretario del Comité Revolucionario del PC(b)R de Zamoskvorechie; presidente del Consejo de Sindicatos de la provincia de Moscú. Desde 1929 ocupó cargos en organismos económicos.

MIJAILOVSKI, N. K. (Postoronni, Shiska): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 199.

MIJALCHI: Véase *Najimson, S. M.*

MIJELS, V. A. (1892-1940): Miembro del partido desde 1918; periodista. Durante la guerra imperialista mundial estuvo en el ejército. Después de la Revolución Socialista de Octubre sirvió en el Ejército Rojo (funcionario político, corresponsal de la Agen-

cia Telegráfica de Rusia). Desde febrero de 1921 hasta 1925 estuvo a cargo de la sección informaciones del diario *Izvestia*. En los años posteriores se dedicó al periodismo y a tareas económicas y diplomáticas.

MIKULIN, A. A.: Ingeniero mecánico; inspector de fábricas del distrito de Vladímir; más tarde inspector en jefe de fábricas en la provincia de Jersón.

MILIUKOV, P. N.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 200.

MILIUTIN, V. P.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 201.

MILÓNOV, I. K. (1895-?): Miembro del partido desde 1912; realizó tareas revolucionarias en Samara y Sarátov; sufrió arrestos y deportación. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue miembro del Comité del POSDR(b) de Samara; presidente del Soviet de los comités de fábricas y talleres de Samara. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó funciones en organismos del partido y sindicales. En 1921 adhirió a la "oposición obrera". En 1921-1922 fue secretario de la Comisión Central de Educación Política; desde 1922 hasta 1930 fue vicepresidente y luego presidente de la Comisión para el estudio de la historia del movimiento sindical del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia. Desde 1930, director del Museo Histórico del Estado; profesor del Instituto de Ingeniería y Construcciones de Moscú. Posteriormente trabajó como ingeniero civil. En la actualidad, percibe una pensión especial.

MILLERAND, Alexandre E.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 201.

MIMIOLA, Julius (aprox. 1889-1959): Uno de los participantes del movimiento socialdemócrata en Suiza; italiano de origen. Durante la guerra imperialista mundial integró el Buró Socialista Internacional de la Internacional de la Juventud. En los últimos años de su vida fue miembro del Partido Comunista de Suiza, luego del Partido del Trabajo.

MIN, G. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 202.

MININ: Véase *Karpinski, V. A.*

MINKIN, A. E. (1887-1955): Miembro del partido desde 1903. Realizó su militancia política en Varsovia y en los Urales. Fue víctima de la represión del Gobierno zarista. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue miembro del Comité de Petrogrado, presidente del Comité regional del POSDR (b) de Petrogrado. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó tareas de partido, del Estado y diplomáticas; secretario del Comité provincial de Penza y presidente de Comité Ejecutivo provincial, secretario del Comité provincial de Perm y presidente del CE provincial; secretario del Comité provincial del partido de Arjánguelsk, miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Comercio; ministro plenipotenciario de la URSS en Uruguay; vicepresidente del Tribunal Supremo de la RSFSR.

MINUSINSK, LOS DE: Véase *Krzhizhanovski, G. M., Starkov, V. V.*

MIRBACH, Wilhelm: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 157.

MIRBEAU, Octave (1850-1917): Novelista y dramaturgo francés.

MIRON: Véase *Chernomázov, M. E.*

MIROSHKINOV, I. I. (1894-1939): Miembro del partido bolchevique desde marzo de 1917. En el período de la intervención militar extranjera y la guerra civil combatió en las filas del Ejército Rojo. De 1921 a 1937 trabajó como ayudante de la secretaría del Consejo de Comisarios del Pueblo y luego encargado de esa secretaría. En 1937 fue designado vicecomisario de Finanzas de la URSS.

"MISHA el tipógrafo": Véase *Majlin, L. D.*

MITIA: Véase *Uliánov, D. I.*

MITROFÁN, MITROFÁNOV: Véase *Gusárov, F. V.*

MITSKIÉVICH, S. I. (Serguei Ivánovich, S. I.) (1869-1944): Miembro del partido desde 1893; médico. Uno de los organizadores de la unión obrera de Moscú. En 1894 fue arrestado y en 1897 deportado a la región de Yakutia. De regreso de la deportación realizó tareas revolucionarias en Moscú, Nizhni-Nóvgorod y Sarátov; colaboró en los periódicos bolcheviques. En 1918 trabajó en el Departamento de Instrucción Pública de Moscú. Durante los años de la guerra civil fue auxiliar del jefe del Departamento sanitario del frente sur y luego del suroccidental. Desde 1921 cumplió tareas en el ámbito sindical. De 1924 a 1934, director del Museo Estatal de la Revolución. Posteriormente se dedicó a la actividad literaria.

MODÉSTOV, V. A. (1880-1960): Bibliotecario. Entre 1902 y 1917 fue maestro rural en la provincia de Tver. Después de la Revolución Socialista de Octubre comenzó a trabajar en bibliotecas. Durante los primeros años del poder soviético estuvo a cargo de las bibliotecas del Departamento de Instrucción Pública de Moscú. En 1918 organizó la primera biblioteca sindical en Moscú, adjunta a la Casa de los Sindicatos y la dirigió durante más de 35 años.

MODIGLIANI, Vittorio Emanuele (1872-1947): Uno de los miembros más antiguos del Partido Socialista Italiano, reformista; abogado. Entre 1913 y 1926, miembro de la Cámara de Diputados. Durante la guerra imperialista mundial fue centrista. En 1926 emigró a Francia; dirigió *Rinascita Socialista*, órgano de los emigrados italianos reformistas. Volvió a su patria después de la liberación de Italia de las tropas germano fascistas.

MODRACÉK, Frantisek (Franz) (1871-1960): Obrero checo; miembro del partido socialdemócrata desde 1897. Entre 1900 y 1901 V. I. Lenin utilizó su dirección para el envío de la correspondencia clandestina a Rusia. Más tarde Modracék se unió a los reformistas. En 1924 volvió a las filas de la socialdemocracia.

MOHAMED VALI-KHAN: Embajador extraordinario de Afganistán en la República Soviética, en 1919.

MOISÉIEV, S. I. (1879-1951): Revolucionario profesional, miembro del POSDR desde 1902; realizó tareas revolucionarias en Nizhni-Nóvgorod, Moscú y Petersburgo. Fue perseguido por las autoridades zaristas. En 1905 huyó de la deportación a Suiza; pero a los seis meses regresó a su país y pasó a la clandestinidad. Fue agente viajero del Comité Central. En 1912 emigró a Francia donde vivió hasta 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el aparato de la Internacional Comunista y desde 1930 en el Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior.

MOJNATKIN, I. I.: Obrero, uno de los organizadores de la sociedad zubatovista en Petersburgo; formó parte de la dirección de esta sociedad como tesorero.

MOKRIÉVICH: Véase *Debogori-Mokriévich, V. K.*

MÓLOTOV: Véase *Parvus.*

MÓLOTOV (Skriabin), V. M. (1890-): Miembro del partido desde 1906. Ocupó cargos de dirección en organismos del partido y del Estado: secretario del CC del PC(b) de Ucrania, secretario del CC del PC(b)R; desde 1926, miembro del Buró Político y luego del Presidium del CC del PCUS; entre 1930 y 1941, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS. Desde 1939 fue comisario y luego ministro de Relaciones Exteriores de la URSS; primer vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS.

Por resolución del pleno del CC del PCUS (junio de 1957) fue separado del presidium del CC y del CC del PCUS por actividad fraccionista.

MONATTE, Pierre (1881-1960): Militante sindical francés; periodista. Entre 1904 y 1914 fue uno de los dirigentes de la Confederación General del Trabajo de Francia. Durante la guerra imperialista mundial fue uno de los líderes de la minoría revolucionaria de la Confederación General del Trabajo; se unió a la de-

recha de Zimmerwald. Entre 1918 y 1920 participó en la organización del movimiento huelguístico del proletariado francés. De 1921 a 1924 integró el consejo de redacción de *L'Humanité*, órgano del Partido Comunista de Francia. En 1923-1924 fue miembro del partido. En 1924 organizó el grupo trotskista y combatió la línea del Partido Comunista, por lo que fue expulsado de sus filas. Después de la división que se produjo en la Confederación General del Trabajo en 1921 y del alejamiento de su ala revolucionaria, Monatte permaneció en la Confederación adoptando una posición de colaboración con sus líderes reformistas. Desde 1925 hasta el final de su vida publicó el periódico trotskista *La Révolution prolétarienne* en el que difundió una propaganda calumniosa contra la Unión Soviética y el movimiento comunista internacional.

"Monista": Véase *Plejánov, J. V.*

"Monje": Véase *Dubrovinski, I. F.*

Moor, Karl (1853-?): Socialdemócrata alemán. Durante la guerra imperialista mundial brindó ayuda a los emigrados políticos para obtener "permiso de residencia" en Suiza. En 1917 residía en Estocolmo. Después de la Revolución Socialista de Octubre vivió en Moscú.

Mordvinkin, V. I. (1889-1946): Entre 1907 y 1910 fue miembro del partido de los eseristas; desde 1917 a 1937, miembro del partido bolchevique. Hasta la Revolución de Octubre fue empleado de contaduría, miembro del consejo de redacción del periódico *Nóvaia Sibir* en Irkutsk. Desde noviembre de 1917 a octubre de 1918 secretario de Redacción del periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*. En 1918-1919 fue director del Departamento de prensa de la Inspección Militar Suprema, luego director del periódico *Krásnaia Armia* en Kiev. Entre 1919 y 1921 fue colaborador de la sección de propaganda y agitación de la Editorial del Estado y simultáneamente encargado del Buró de prensa del departamento especial de la Cheka de toda Rusia. Entre 1922 y 1931 trabajó en la Central de Literatura; luego en la Editorial de Artes Plásticas. En 1923-1924 militó en la oposición trotskista.

Morgari, Odino: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 159.

Morózov, M. V. (1868-1938): Miembro del POSDR desde 1901. Bolchevique. Realizó tareas ilegales de partido en Bakú, Turkestán y Petersburgo. Desde 1910, emigrado en París, donde formó parte de la sección bolchevique dirigida por Lenin. En 1917 regresó a Petrogrado. Participó activamente en la Revolución Socialista de Octubre. Más tarde cumplió tareas económicas en la Comisión Central del Combustible y en la industria de la turba. Desde 1929 ocupó cargos de responsabilidad en el trabajo científico y editorial.

Motia: Véase *Bielopolski, I. I.*

Mouret, Jean (1863-): Socialista francés. Se unió al ala de centro del Partido Socialista francés. En 1919 fue miembro de la Cámara de Diputados. A comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional.

Mülberger, Arthur: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 206.

Müller, Gustav: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 161.

Münzenberg, Wilhelm (1889-1940): Militante del movimiento obrero de Suiza y Alemania; obrero del calzado. En 1910 se trasladó de Alemania a Suiza. Entre 1914 y 1917 fue dirigente de la organización socialdemócrata de la juventud y redactor de su periódico: *Juventud libre*. De 1915 a 1919 fue secretario de la Internacional Socialista de la Juventud y redactor de la *Internacional de la Juventud*, su órgano de prensa. En el período de la guerra imperialista mundial fue internacionalista. A partir de 1916, miembro de la dirección del Partido Socialdemócrata de Suiza. Regresó a Alemania, donde ingresó en el Partido Comunista. En los años 1919-1921 fue secretario de la Internacional Comunista de la Juvetnud. Fue secretario general del Comité en el extranjero para organizar la ayuda internacional a las víctimas del hambre en la Rusia soviética. Delegado al II, al III, al IV y

VI Congreso de la Internacional Comunista. En 1924 fue electo miembro del Reichstag. Miembro del CC del Partido Comunista de Alemania. Después que los fascistas tomaron el poder en Alemania, emigró a Francia. En la década del 30 se opuso a la táctica de los partidos comunistas de impulsar la creación de un frente único obrero y popular antifascista, y se unió a los trotskistas y a otros elementos oportunistas. Fue separado del Comité Central del PCA, y expulsado del partido en 1939.

MURÁLOV, N. I. (1877-1937): Ingresó al partido en 1903. Militó en Podolsk, Moscú y Tula. Durante la Revolución de Octubre fue miembro del Comité Militar Revolucionario de Moscú y miembro del Estado Mayor Revolucionario; luego comandante de las tropas del distrito militar de Moscú. En 1919-1920, miembro del Consejo Militar Revolucionario del frente oriental del 3º y 12º ejércitos. Terminada la guerra civil fue comandante del distrito militar de Moscú, luego del distrito militar del norte del Cáucaso y ocupó otros cargos de responsabilidad. En 1927, en el XV Congreso del PC(b)R fue expulsado del partido por su militancia en la oposición trotskista.

MURÁNOV, M. K. (Nº 5): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 161.

MURAVIOV, M. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 162.

MURET, E.: Compiló un diccionario anglo-alemán.

MÚROMTSEV, S. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 207.

MUSHENKO, I. N.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 208.

"MÚSICO": Véase *Krásikov, P. A.*

N

Nº 1: Véase *Badáiev, A. E.*

Nº 3: Véase *Malinovski, R. V.*

Nº 4: Véase *Shágov, N. R.*

Nº 5: Véase *Muránov, M. K.*

Nº 6: Véase *Petrovski, G. I.*

Nº 10: Véase *Jaustov, V. N.*

Nº 16: Véase *Jagiello, E. I.*

N. A.: Véase *Semashko, N. A.*

N. E., N. E. F.: Véase *Fedoséiev, N. E.*

N. G.: Véase *Zhitlovski, I. I.*

N. I., N. I. B., N. Iv., Nik. Iv., N. I-ch., Nik. Ivánovich: Véase *Bujarin, N. I.*

N. I.: Véase *Fiódorova-Shtremer, N. I.*

N. I.: Véase *Iordanski, N. I.*

N. K.: Véase *Krúpskaia, Nadiezhda Konstantínovna.*

N. -ON: Véase *Danielsón, N. F.*

N. V-CH.: Véase *Sapozhkov, N. I.*

NAT. BOG.: Véase *Bogdánova, N. B.*

NIK. IV.: Véase *Bujarin, N. I.*

NIK. IV., NIK. IVÁNOVICH: Véase *Laláiants, I. J.*

NIK. VAS.: Véase *Sapozhkov, N. K.*

"NACIÓN": Véase *Gúsiev, S. I.*

NAD. KONST. ULIÁNOVA: Véase *Krúpskaia, N. K.*

NADIA: Véase *Krúpskaia, N. K.*

NADIEZHDA: Véase *Krúpskaia, N. K.*

NADIEZHDA KONSTANTÍNOVNA: Véase *Krúpskaia, N. K.*

NADIEZHDIN, L. (Zelenski, E. O., Sokolovski): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 209.

NADIN: Véase *Koritschoner, Franz.*

NADIUSHKA: Véase *Krúpskaia, N. K.*

NADSON, S. I. (1862-1887): Poeta ruso.

NAINE, Charles: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 166.

NAJAMKIS: Véase *Steklov, I. M.*

NAJIMSON, S. M. (Mijalchi) (1885-1918): Participó en el movimiento socialdemócrata desde 1905. Realizó tareas revolucionarias en Libava, Kovno, Brest-Litovsk y Petrogrado. Fue uno de los colaboradores del periódico bolchevique legal *Zvezdá*, y luego de *Pravda*. Varias veces fue objeto de la represión del gobierno zarista. Durante la guerra imperialista realizó trabajo clandestino de agitación y propaganda en el ejército. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 participó activamente en el trabajo del Comité del partido de Petrogrado; integró la sección militar del Soviet de Petrogrado, fue miembro del CEC,

luego comisario militar de la región de Iaroslavl, presidente del Comité Ejecutivo provincial de Iaroslavl. Fue muerto durante el motín de guardias blancos en Iaroslavl.

NAKAJIRA, Rio (1894-): Periodista japonés de ideas progresistas, corresponsal del periódico *Osaka Asahi*. Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil actuó como corresponsal en Vladivostok; en 1919 viajó a Moscú enviado por el periódico. Envió a Japón una serie de notas en las que manifestaba su simpatía por la Rusia soviética. El 3 de junio de 1920 fue recibido por V. I. Lenin a quien entrevistó. Al regresar a Japón, Nakajira continuó trabajando en el periódico *Asahi* hasta 1931. Posteriormente se dedicó a la labor literaria.

NAKORIÁKOV, N. N. (Ellert, John, Uralski, Nazar) (1881-): Se inició en la militancia revolucionaria en 1901. Después del II Congreso del POSDR, bolchevique. Realizó tareas en los Comités del POSDR de Kazán y Samara, colaboró en la prensa clandestina y en la prensa legal. Sufrió arrestos y deportación. En 1911 emigró a Norteamérica donde dirigió el periódico de tendencia menchevique *Novi Mir*, editado por los emigrados rusos. Durante la guerra imperialista fue defensista. En 1917 volvió a Rusia; trabajó en las editoriales en Járkov, Siberia y Moscú. En 1925 ingresó en las filas del PC(b)R; estuvo a cargo de la Editorial Estatal de Literatura.

NANSEN, Fridthof (1861-1930): Destacado científico noruego, investigador del Ártico; conocida personalidad social. Durante la guerra imperialista mundial trabajó para mejorar la situación de los prisioneros de guerra en los distintos países. Finalizada la guerra, fue comisario supremo de la Liga de las Naciones para los asuntos relacionados con los prisioneros de guerra. Demostró simpatía hacia la Unión Soviética. En 1921, durante el período de hambre en la Rusia soviética organizó una comisión internacional para ayudar a las poblaciones víctimas del hambre. Fue electo miembro de honor del Soviet de Moscú. En 1922 obtuvo el premio Nobel de la paz. En 1927 integró, como representante de Noruega, la comisión para el desarme adjunta a la Liga de las Naciones.

NAPOLEÓN I (Bonaparte) (1769-1821): Emperador de Francia de 1804 a 1814 y en 1815.

NAPOLEÓN III (Bonaparte, Luis): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 210.

NARIMÁNOV, Nariman Kerbalai Nadzhaf-ogli (1871-1925): Estadista soviético. En 1921, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Azerbaidzhán.

NASIMÓVICH, N. F.: Véase *Chuzhak, N.*

NATALIA IVÁNOVNA: Véase *Alexandrova, E. M.*

NATANSÓN, M. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 164.

NATSARENUS, S. P. (1883-1938): Miembro del partido desde 1904. En 1918, comisario militar extraordinario de la región de Murmansk-Bielomorsk, luego del distrito militar de Petrogrado. Fue miembro de los Consejos Militares Revolucionarios del 7º, el 14º y el 16º Ejército. En julio de 1919 fue designado comisario militar del distrito militar de Járkov. Posteriormente desempeñó funciones de responsabilidad en organismos del Estado y de la administración.

NAUMANN, Friedrich: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 211.

NEGÓRIEV: Véase *Iordanski, N. I.*

NEGRI, Ada (1870-1945): Poetisa italiana.

NEKRÁSOV, N. A. (1821-1878): Gran poeta ruso; demócrata revolucionario.

NEKRÁSOVA: Véase *Fótieva, L. A.*

NEMEC, Antonin (1858-1926): Socialdemócrata de derecha. Desde 1897 fue virtual dirigente de la socialdemocracia checoslovaca y fue su representante en la II Internacional. Entre 1906 y 1918 fue diputado por la socialdemocracia al Consejo del Imperio en Viena. Entre 1918 y 1925 fue diputado a la Asamblea Nacional de la República Checoslovaca.

NERMAN, Ture: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 165.

NEVSKI, V. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, página 165.

NEVSKI.: Véase *Cherevanin, N.*

NIANIA: Véase *Sarbatova, V. G.*

NICOLÁS II (Románov) (1868-1918): Último emperador ruso; ocupó el trono desde 1894 hasta la revolución de febrero de 1917. El 17 de julio de 1918 fue fusilado en Ekaterinburgo (Sverdlovsk) por decisión del Soviet regional de diputados obreros y soldados de los Urales.

NIEMETS: Véase *Plejánov, J. V.*

NIEVZÓROV: Véase *Steklov, I. M.*

NIEVZÓROVA, A. P. (1872-1926): Participó en el movimiento revolucionario, en Petersburgo, desde comienzos de la década del 90. Más de una vez fue arrestada y también estuvo bajo vigilancia policial. En 1908 emigró, y permaneció hasta 1917 en el extranjero. Participó activamente en la labor del grupo bolchevique de París de ayuda al partido. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el Comisariato del Pueblo de Salud Pública y desde marzo de 1925 en el Comité Central del partido.

NIEVZÓROVA-KRZHIZHANÓVSKAIA, Z. P. ("Los Bulochkin", Z. P., Zina, Zinaida Pávlovna) (1870-1948): Inició su actividad revolucionaria a comienzos de la década del 90. Tomó parte en la labor de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera". En junio de 1896 fue arrestada. Compartió la deportación con G. M. Krzhizhanovski en la provincia de Enisei y luego en Minusinsk. En 1899 firmó, junto con otros 16 socialdemócratas, la "Protesta de los socialdemócratas de Rusia", redactada por Lenin, contra el *Credo* de los "economistas".

NIEVZÓROVA-SHESTERNINA, S. P.: Se incorporó al movimiento revolucionario en Petersburgo en 1893. Miembro de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo.

En 1896 fue arrestada y después de seis meses de estar en prisión, incomunicada, fue deportada a Nizhni-Nóvgorod. Posteriormente cumplió diversas tareas de partido en Nizhni-Nóvgorod, en Ivánovo-Voznesensk y otros comités.

NIK: Véase *Iordanski, N. I.*

NIKIFÓROV: Uno de los organizadores de la sociedad zubatovista en Petersburgo.

NIKITICH: Véase *Krasin, L. B.*

NIKITIN, A. M.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 166.

NIKOLAI: Véase *Ordzhonikidze, G. K.*

NIKOLAI: Véase *Rolau, E. J.*

NIKOLAI IVÁNOVICH: Véase *Vereténnikov, N. I.*

NIKOLÁIEV: Véase *Krasin, L. B.*

NIKOLÁIEV, A. M. (1887-1938): Miembro del partido desde 1904. Entre 1904 y 1907 participó activamente en el movimiento revolucionario en la provincia de Sarátov. Desde 1907 hasta 1916 vivió en la emigración. De regreso a Rusia participó en la lucha por el establecimiento del poder soviético en Vladimírov. Entre 1918 y 1924 fue miembro de la dirección del Comisariato de Correos y Telégrafos y presidente de la Central de Radiodifusión. Luego trabajó en la representación comercial; fue director de Elektroimport. Desde 1931 fue miembro del Presidium del GOSPLAN de la URSS y vicepresidente de la Sociedad de Relaciones Culturales con el extranjero.

NIKOLÁIEVSKI, B. I. (Gólosov, Gr.) (1887-?): Menchevique; desde 1905 trabajó en Samara; luego en Ufá y Siberia, colaboró en publicaciones mencheviques. Después de la Revolución Socialista de Octubre se pronunció contra el poder soviético en las páginas de la prensa menchevique en la emigración. Posteriormente se radicó en EE. UU., donde continuó falsificando la historia del marxismo.

NÍKOLET, Emil (1879-?): Socialista suizo. En el período de la guerra imperialista mundial fue socialpatriota. Miembro del Parlamento de Ginebra. Por razones de censura, su nombre figuró durante algún tiempo entre la lista de redactores titulares de *Sotsial-Demokrat*, Órgano Central del POSDR.

NIL: Véase *Noskov, V. A.*

NIMVITSKI, B. N. (1885-): Miembro del partido desde 1905. Realizó tareas de partido en Ufá y Kazán. En 1917, miembro del Soviet de Petrogrado, integró el Comité del POSDR(b) de esa ciudad y fue presidente del Comité Revolucionario de Kolpinski. Desde febrero de 1918 ocupó cargos de responsabilidad en organismos del partido, del Estado y de la administración en Ufá. Entre 1923 y 1933 trabajó en el Comisariato de Agricultura y en el Consejo Superior de Economía Nacional. Desde 1933 se dedica a la labor pedagógica.

NINA LVOVNA: Véase *Essen, M. M.*

NOBEL: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 215.

NOBS, Ernst: Véase "Biografías" tomo complementario 3, pág. 166.

NOGUI, Mariasuke Kiten: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 215.

NOGUIN, V. P. (Samovárov, Iablochkov, Makar, Novosiélov): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 215.

NOI: Véase *Buachidze, S. G.*

NOSKE, Gustav: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 216.

NOSKOV, V. A. (B. N., B. N-ch, Borís, Borís Nikoláievich, Vadim, Gliébov, Nil, Ma) (1878-1913): Socialdemócrata. Alrededor de 1895 se incorporó a la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. En 1898 fue arrestado y al año siguiente deportado a Iaroslavl y luego a Vorónezh. Fue uno de los organizadores de la Unión Obrera del Norte. En 1902-1903

organizó el trasporte de la literatura socialdemócrata ilegal a Rusia; participó en la preparación del II Congreso del POSDR. Asistió al Congreso con voz y sin voto. Iskrista de la mayoría, fue presidente de la comisión para la elaboración de los estatutos del partido, y se lo eligió miembro del Comité Central. Después del Congreso adoptó una posición conciliadora con respecto a los mencheviques; se pronunció contra la convocatoria del III Congreso del partido. En 1905 fue arrestado. En el período de la reacción se alejó de la actividad política.

NOULENS, Joseph (1864-1939): Político y diplomático francés. En 1913-1914 ministro de Guerra; en 1914-1915 ministro de Hacienda y en 1917-1918, embajador en Rusia. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue uno de los organizadores directos de la intervención armada de los países de la Entente y de los motines contrarrevolucionarios en territorio soviético: del levantamiento del cuerpo de ejército checoslovaco en 1918, de la revuelta eserista en Iaroslavl, del complot de Lockhart en Moscú y otros. Después de abandonar la Rusia soviética tomó parte en la actividad de diversas organizaciones antisoviéticas en el extranjero.

NÓVIJ, G. E.: Véase *Rasputin, G. E.*

NOVÍTSKAIA: Véase *Bábushkin, I. V.*

NOVOBRÁNTSEV: Véase *Peshejónov, A. V.*

NOVOSIELOV: Véase *Noguin, V. P.*

"NUESTRO ÍNTIMO AMIGO": Véase *Bábushkin, I. V.*

NUROK, P. M. (1827-1888): Autor de manuales para cursos básicos de inglés.

O

O. A., OLGA ALEXÁNDROVNA: Véase *Papperek, O. A.*

OBOLENSKI, V. V.: Véase *Osinski, N.*

OBUJ, V. A. (1870-1934): Miembro del partido desde 1894; médico. Entre 1919 y 1929 encabezó el Departamento de sanidad de Moscú.

OGANOVSKI, N. P.: Economista; autor de trabajos sobre el problema agrario.

OJRIMENKO, P. F. (1888-?): Traductor; miembro de la Unión de Escritores Soviéticos.

OKÚLOVA, E. I.: Hermana de G. I. Okúlova. Por participar en una demostración estudiantil en 1897 fue puesta bajo vigilancia policial en la aldea de Shoshino, distrito de Minusinsk (provincia de Enisei).

OKÚLOVA, G. I. (1878-?): Miembro del partido desde 1899. En 1896 fue arrestada por participar en una demostración estudiantil y deportada de Moscú a su lugar de origen, la aldea Shoshinn (distrito de Minusinsk, provincia de Enisei), bajo vigilancia policial. En 1899 volvió de la deportación y militó en Kíev, Ufá y Poltava; fue miembro del Comité de Kíev. En diciembre de 1902 fue arrestada nuevamente y deportada por 5 años a la región de Yakutia. En 1905 regresó a Petersuburgo, participó activamente en el Comité local bolchevique. En 1918 fue encargada de la sección política del frente oriental; luego trabajó en institutos de enseñanza superior.

OLDENBORGER, V. V. (1863-1921): Desde 1893 trabajó como mecánico y a partir de 1917 fue ingeniero jefe de aguas corrientes en Moscú.

OLDENBURG, S. S. (¿-1940): Comentarista político y el colaborador más asiduo de la revista de los guardias blancos, *Rússkaia Misl*, que se publicó en 1922 en Praga.

OLDEROGGE, V. A. (1873-?): General del ejército zarista; luego pasó a servir en el Ejército Rojo. En 1919, comandante del frente oriental; fue jefe de las unidades del distrito militar de Siberia occidental, luego jefe de la unidad de la zona militar de Kíev. En 1920, agregado al comando del frente sur con una misión especial.

OLEINIKOV: Oficial guardia blanco. A fines de 1919 se pasó del lado del poder soviético y entregó al gobierno soviético varios documentos secretos que desenmascaraban la política imperialista de Norteamérica, Inglaterra y Francia.

OLGA: Véase *Rávich, S. N.*

OLIA: Véase *Rávich, S. N.*

OLIN: Véase *Lepeshinski, P. N.*

OLJIN: Véase *Lójov, N. N.*

OLMINSKI, M. S. (Alexandrov) (Vitimski; Vasili Vasílievich, Galiorka, "Cazuela", Nas. Vas., Vas. V-ch.): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 217.

OPPÓKOV, G. I.: Véase *Lómov, A.*

ORDZHONIKIDZE, G. K. (Sergó, Nikolai, S.) (1886-1937): Destacado militante del Partido Comunista y del Estado soviético. Miembro del partido desde el año 1903; realizó su actividad revolucionaria en Georgia occidental, Abjazia y Bakú. Fue objeto de persecuciones y confinamientos. En 1912, en la VI Conferencia (de Praga) del partido fue electo miembro del CC del POSDR. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 se dedicó a organizar el poder soviético en Yakutia. En junio de 1917 integró la comisión ejecutiva del Comité del POSDR(b) de Petersburgo. Activo participante de la insurrección armada de Octubre en Petrogrado. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue comisario extraordinario en Ucrania y luego en el sur de Rusia. En el período de la guerra civil fue miembro del Comité Militar Revolucionario del 14º y el 16º Ejército y del frente del Cáucaso. En 1920-1921 fue uno de los organizadores de la lucha por el poder soviético en Azerbaidzhán, Armenia y Georgia. De 1921 a 1926, presidente del Buró del Comité Central del Cáucaso, luego secretario del Comité regional del partido de Trascaucasia, integrando simultáneamente el Comité Militar Revolucionario de la URSS. Desde 1926 fue presidente de la Comisión Central de Control del PC(b)R y Comisario del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina de la URSS. Desde 1930, presidente del Consejo Superior de Economía Nacional de la URSS y desde 1932, Comisario del Pueblo de la Industria pesada de la URSS. A partir de 1921, miembro del Comité Central del partido y desde 1926 miembro suplente del Buró Político del CC del PC(b)R.

ORÉJOV, A. M. (1887-?): Afiliado al partido desde 1907. Entre 1918 y 1920 fue miembro del Ejército Rojo. Durante la discusión sobre los sindicatos (1920-1921) adhirió a la plataforma de E. Ignátov, compartiendo las ideas del grupo antipartidario "oposición obrera". En 1920 fue electo miembro del presidium del Soviet de Moscú y del Consejo de Economía de Moscú. Entre 1921 y 1923 fue director de fábrica; de 1923 a 1929 presidente de la Dirección del Trust del lino.

ORLANDO, Vittorio Emanuele (1860-1952): Político italiano, uno de los líderes de los liberales burgueses. En 1917-1919 fue primer ministro de Italia. Encabezó la delegación italiana a la Conferencia de paz de París. En 1919-1920 presidió el Parlamento. Después de la implantación de la dictadura fascista de Mussolini, se alejó de la vida política. Entre 1948 y 1952 fue senador.

ORLOV, N. A.: En 1918-1919 fue secretario de la revista *Izvestia del Comisariato del Pueblo de Abastecimiento*; en 1920-1921 fue vicedirector y luego director del departamento de edición de la revista.

ORLOVSKI: Véase *Vorovski, V. V.*

ORNATSKI, A.: Véase *Chicherin, G. V.*

"ORTODOXO": Véase *Axelrod, L. I.*

ORSHA: Véase *Rádchenko, L. N.*

OSADCHI, P. S. (1866-1943): Destacado especialista soviético en electrotecnia. Al finalizar en 1890 los cursos del Instituto de Electrotecnia de Petersburgo, trabajó en él como instructor, luego como profesor y posteriormente fue rector. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue vicepresidente del GOSPLAN (desde abril de 1921) y al mismo tiempo presidente del Consejo Central de Electrotecnia del Consejo Superior de Economía Nacional; encabezó la Dirección técnica de la represa del Dniéper y realizó labor docente. En 1931 fue condenado a 10 años de prisión en el proceso del Partido Industrial. En 1935, por resolución del CEC de la URSS, fue puesto en libertad antes de cumplir la pena y en 1937 fue indultado.

OSINSKI, N.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, página 169.

OSIP: Véase *Levitski, K. O.*

OSIP, OSIPOV: Véase *Zemliachka, R. S.*

"OSITO": Véase *Uliánova, M. I.*

OSKAR: Véase *Engberg, O.*

OSKAROV: Véase *Isuv, I. A.*

OSKIN, D. P. (1892-1934): Miembro del partido desde 1918; anteriormente, eserista de izquierda. Durante la guerra civil fue comisario militar de la provincia de Tula, comandó las tropas de los distritos militares del Privolzhie y Zavolzhski. Fue jefe principal de suministros del Ejército Rojo Obrero y Campesino. Después de la desmovilización cumplió tareas administrativas.

"OSO": Véase *Uliánova, M. I.*

OSTRIAKOV, P. A. (1887-1952): Ingeniero y científico, especialista en radiotecnia. Entre 1918 y 1927 trabajó en el laboratorio de radio de Nizhni-Nóvgorod. En 1921, bajo su dirección, se inició la construcción de la central radioemisora Internacional Comunista de Moscú. Entre 1929 y 1941 dictó clases en el Instituto de Electrotecnia y Comunicaciones de Moscú y a partir de 1944, en el Instituto de Investigación Científica de Comunicaciones. Autor de varios trabajos sobre radiotecnia y sobre la historia de su desarrollo en la Unión Soviética. Miembro del partido desde 1945.

OSTWALD, Wilhelm Friedrich: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 219.

OULIANOFF, M.: Véase *Uliánova, M. I.*

OVSÉENKO, V. A.: Véase *Antónov-Ovséenko, V. A.*

OWEN, Robert (1771-1858): Destacado socialista utópico inglés; hizo una aguda crítica a las bases del sistema capitalista, pero no supo revelar las verdaderas causas de las contradicciones del capitalismo. Consideraba que la causa fundamental de la desigualdad social radica en la insuficiente difusión de la instrucción y no en el modo de producción capitalista, y que puede ser eliminada mediante la difusión de conocimientos y la aplicación de reformas sociales, para las que elaboró un vasto programa. Luchó por la limitación legal de la jornada de trabajo, por un seguro para los trabajadores y por la educación social de los niños. Imaginaba la futura sociedad "racional" en forma de una federación libre de pequeñas comunas (de no más de tres mil miembros) que gozarían de autonomía. A pesar de sus esfuerzos por hacer realidad sus ideas, sus tentativas fracasaron. En la década del 30 y el 40, participó activamente en el movimiento sindical y cooperativista, y se ocupó intensamente de la instrucción de los obreros. Sus trabajos fundamentales son: *Sobre la formación del carácter humano* (1813), el libro sobre *El nuevo mundo moral* (1836-1844), y otros.

P

P.: Véase *Dnievnitski, P. N.*

P.: Véase *Poletáiev, N. G.*

P.: Véase *Vorovski, V. V.*

P. A., P. And.: Véase *Krásikov, P. A.*

P. B., P. B-ch.: Véase *Axelrod, P. B.*

P. B., P. B-ch.: Véase *Struve, P. B.*

P. P.: Véase *Máslov, P. P.*

PAIKES, A. K. (1873-1958): Funcionario del gobierno. Hasta 1917, menchevique; en 1918 ingresó en el PC(b)R. Entre 1918 y 1920 trabajó en Siberia como miembro del Comisariato del Pueblo de Control de Estado y de la Inspección Obrera y Campesina, y como miembro del Comité Militar Revolucionario de Siberia; en 1921-1922 fue representante plenipotenciario en China y luego en Lituania. Desde 1923 ocupó cargos administrativos en el Consejo Superior de Economía Nacional.

PAJOMI: Véase *Mártov, L.*

PALICOT: Socialista francés. Adhirió al ala izquierda del Partido Socialista de Francia. A comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional. En el Congreso del Partido Socialista francés, realizado en Tours (diciembre de

1920) se unió a la mayoría, que fundó el Partido Comunista; fue electo candidato a miembro del Comité de Dirección del partido.

"PALO": Véase *Léngnik, F. V.*

PAN: Véase *Vorovski, V. V.*

PANIUSHKIN, V. L. (1888-1960): Miembro del partido bolchevique desde 1907. Realizó tareas de partido en Petersburgo y en la Flota del Báltico. Participó activamente en la Revolución Socialista de Octubre y en la guerra civil. En 1919-1920 trabajó en el aparato del Comité Central del PC(b)R como organizador y educador. En 1921, por no haber comprendido la esencia de la nueva política económica, se alejó del partido e intentó organizar el llamado "partido socialista obrero y campesino". Al poco tiempo, después de una entrevista personal con Lenin, volvió a las filas del PC(b)R. Más tarde desempeñó funciones en la economía en Donbass, en el Consejo Superior de Economía Nacional, y posteriormente en la misión comercial de la Unión Soviética en Alemania.

PANKHURST, Silvia Estela (1882-1960): Militante del movimiento obrero inglés. Durante la guerra imperialista mundial fue pacifista. Después de la Revolución Socialista de Octubre se pronunció por el cese de la intervención armada de los Estados imperialistas contra la Rusia soviética. Participó en la organización de la "Federación Socialista Obrera" y fue dirigente de su extrema izquierda. Dirigió el periódico de esa tendencia, *The Workers Dreadnought*. Participó en el II Congreso de la Internacional Comunista. En 1921 ingresó en las filas del Partido Comunista de Gran Bretaña, pero al poco tiempo fue expulsada por negarse a acatar la disciplina del partido. En varias oportunidades atacó al Partido Comunista de Gran Bretaña y también a la Unión Soviética.

PANKRAT: Véase *Krásikov, P. A.*

PANKRÁTOV, I. I. (Vania) (1886-1962): Obrero ruso; se inició en la militancia revolucionaria en 1905 y fue miembro del PCUS desde 1906. Trabajó en los talleres ferroviarios de Moscú y de

Perovo. Participó en la insurrección armada de diciembre en Moscú. En 1908 fue arrestado y deportado a la provincia de Vologodsk. En 1909 huyó del confinamiento y fue enviado a la escuela del partido en la isla de Capri; allí encabezó el grupo de los leninistas en la lucha contra la actividad fraccionista y antipartidaria de los organizadores de la escuela. A fines de noviembre de 1909, por invitación de Lenin, asistió a un ciclo de conferencias en París. De regreso a Rusia trabajó en Petersburgo como representante del Centro Bolchevique. A comienzos de 1910 fue arrestado y condenado a confinamiento perpetuo en Siberia.

Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó tareas del partido, del Estado y sindicales en Siberia y en el Lejano Oriente. Desde 1926 trabajó en la administración en Moscú. Participó en la Gran Guerra Patria.

PANNECKOEK, Antoni (Horner, K.): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 172.

"PAPÁ": Véase *Litvínov, M. M.*

PAPPEREK, O. A. (Olga Alexándrovna): Esposa de M. A. Silvin.

PARABELLUM: Véase *Rádek, K. B.*

"PARÁGRAFO": Véase *Stuchka, P. I.*

PARVUS, A. L. C. (Guelfand, Mólotov): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 172.

PASHA: Véase *Rádchenko, L. N.*

PÁVEL BORÍSOVICH: Véase *Axelrod, P. B.*

PÁVLOV, PÁVEL VASÍLIEVICH: Véase *Berzin, I. A.*

PÁVLOV, I. P. (1849-1936): Destacado fisiólogo ruso, académico; elaboró la teoría materialista sobre la actividad del sistema nervioso central en los animales y en el hombre y puso los cimientos de la psicología materialista.

En 1875 se graduó en la Universidad de Petersburgo; en 1879 terminó los cursos de la Academia de Cirugía. De 1890 a 1925 fue profesor de la Academia Médico-Militar. A partir de 1891, y hasta el final de su vida, estuvo a cargo del Departamento de Fisiología del Instituto de Medicina Experimental. La actividad creadora de Pávlov dio sus más importantes frutos después de la Revolución Socialista de Octubre.

PÁVLOVICH: Véase *Krásikov, P. A.*

PÁVLOVICH, M. P. (Veltman, M. L.): Socialdemócrata; hasta la Revolución Socialista de Octubre, menchevique.

Desde 1921 a 1923 miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo para Asuntos de las Nacionalidades y presidente de la Sociedad científica de estudios orientales.

PAVLOVSKI, I. I.: Redactor de un diccionario alemán-ruso y ruso-alemán.

PEARSON, Karl: Véase "Biografías", tomo complementario 2, página 223.

PEARY, Robert Edwin (1856-1920): Explorador norteamericano del Polo; realizó varias expediciones a Groenlandia y atravesó dos veces su zona norte. Emprendió varias veces la empresa de llegar al Polo Norte. El 6 de abril de 1909, junto con cinco acompañantes, logró cumplir ese objetivo.

PECHER: Socialista francés. Adhirió al ala de centro del Partido Socialista de Francia. A comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional.

PEREIASLAVTSEV (Pereslavski), M. A. (1888-?): Miembro del partido desde 1905. Realizó tareas de partido en Ekaterinoslav, Iusovka y otras ciudades de Rusia. En 1918, miembro del Comité Ejecutivo provincial de Orlovsk y miembro del presidium del Comité Provincial del partido de Orlovsk. Encabezó el aplastamiento del motín eserista de kulaks en el distrito de Livensk. Posterior-

mente desempeñó cargos de responsabilidad en organismos del partido y de la economía.

PERES, L. S. (1877-?): Socialdemócrata, bolchevique. A comienzos de la década del 90 estuvo deportado en Siberia. Más tarde trabajó en los círculos obreros de Tiflís, Voronezh y Moscú. Su colaboración en las editoriales lo vinculó con I. I. Skvortsov-Stepánov y L. Krumbügel.

PÉRICAT, Raymonde: Secretario de la Federación de obreros de la construcción de Francia. Durante la guerra imperialista mundial fue internacionalista. Tuvo una actitud de simpatía hacia la Revolución Socialista de Octubre y hacia el poder soviético. En 1919 fue fundador y director del periódico *L'Internationale*; miembro de la III Internacional en Francia.

PESHEJÓNOV, A. V.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 225.

PESHKOV, A. M.: Véase *Gorki, Máximo.*

PESHKOV, Z. A. (Sverdlov, Z. M., Zinovi, Al.) (1884-?): Estuvo vinculado a A. M. Gorki en Nizhni-Nóvgorod. En 1902, al adoptar el culto ortodoxo, tomó el apellido Peshkov y el patronímico Alexéievich, lo que dio motivo para suponer que era hijo de Máximo Gorki. A comienzos de 1904 emigró. Durante algún tiempo vivió con Gorki en la isla de Capri. En 1914 se incorporó como voluntario al ejército francés y adoptó la ciudadanía francesa.

PESKOVSKI, M. L. (1843-1903): Periodista. Pariente lejano de V. I. Lenin; escribió artículos de tendencia liberal moderada en los periódicos *Golos, Rússkoie Obrazovanie y Molvá*, así como en las revistas *Viéstnik Evropi, Rússkaia Misl* y otras publicaciones periódicas.

PESTAÑA, Ángel (1888-1937): Anarcosindicalista español; más tarde fundó el partido de los sindicalistas; miembro de la Confederación Nacional del Trabajo en España. En 1920 participó en el II Congreso de la Internacional Comunista.

PETERS, I. J. (1886-1938): Miembro del partido desde 1904. Participó activamente en la revolución de 1905-1907 en Libava. En 1917 fue electo miembro del Comité Central de la socialdemocracia de Letonia. Durante las jornadas de Octubre, miembro del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado. Luego miembro de la dirección de la Cheka y vicepresidente de la Cheka de toda Rusia. Entre 1919 y 1920, comandante de las fortificaciones de Petrogrado y Kíev y miembro del Consejo Militar de la fortificación de Tula. Desde 1920 fue miembro del Buró del Comité Central de Turkestán, luego miembro del Consejo de la Dirección Política Estatal Unificada, miembro de la Comisión Central de Control, del Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, presidente de la Comisión de Control del PC(b)R de Moscú, miembro de la Comisión de Control adjunta al Comité Central del PC(b)R.

PETERSBURGUÉS: Véase *Smirnov, M. V.*

PETERSON, K. A. (1877-1926): Miembro del POSDR desde 1898, bolchevique. Cumplió tareas revolucionarias en Libava, Riga, Petersburgo y otras ciudades. Frecuentemente fue objeto de la persecución del gobierno zarista. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 integró el grupo bolchevique del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Durante la Revolución Socialista de Octubre fue miembro del Comité Militar Revolucionario, luego del Presidium del CEC de toda Rusia y del Tribunal Revolucionario adjunto al CEC de toda Rusia; fue comisario militar de la división de fusileros letones. Desde diciembre de 1918, comisario del pueblo de Asuntos del Ejército de la Letonia soviética, luego comisario de Guerra de la provincia de Enisei y representante del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores en Novorosisk.

PETLIURA, S. V.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 174.

PETROV: Véase *Bobrovski, V. S.*

PETROVA: Véase *Armand, Inessa.*

PETROVSKI, G. I. (Nº 6): Véase "Biografías" tomo complementario 3, pág. 174.

PETZOLDT, Joseph: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 227.

PEUS, Wilhelm Heinrich (1862-1937): Socialdemócrata alemán; a partir de 1890, revisionista. En 1891 fundó el periódico *Volksblatt für Anhalt* que dirigió durante diez años. De 1896 a 1918, con intervalos, fue miembro del Reichstag.

PFLÜGER, Paul Bernard: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 227.

PIATAKOV, G. L. (Iu., Iur., Iuri, "Japonés", Lial, Lialin, Lialine, Los de Kíev): Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 175-176.

PIATIGORSKI, I. V. (1888-): Funcionario del aparato de comercio exterior soviético. Después de la Revolución Socialista de Octubre tuvo a su cargo la secretaría del Consejo Superior de Economía Nacional (1918). Representante del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior en Petrogrado, en Turkestán, y luego en Arjánguelsk. De julio a noviembre de 1921, jefe del Departamento de exportaciones del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior y miembro de la Comisión Extraordinaria para la exportación, adjunta al Consejo de Trabajo y Defensa. Entre 1922 y 1929 desempeñó igualmente cargos de dirección en el aparato del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior.

PIATNITSKI, I. A. (Albert) (1882-1939): Militante del Partido Comunista. Miembro del POSDR desde 1898. De 1909 a 1912 dirigió la labor vinculada con el trasporte de la literatura del partido desde el extranjero. En 1912 participó en la Conferencia del POSDR de Praga. En 1913 el Comité Central del POSDR lo envió a Rusia. Realizó tareas de partido en Volks y Samara; fue uno de los organizadores del Comité bolchevique de esa región. En 1914 fue arrestado y deportado a la provincia de Enisei. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó funciones en organismos del partido.

PIATNITSKI, K. P. (1864-1938): Uno de los fundadores de la editorial Znanie, de la que fue director y administrador.

PICHON, Jacques Marie (1857-1933): Político y diplomático francés. Desde 1917, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Clemenceau. Después de la caída de este gobierno (enero de 1920) se alejó de la actividad política.

PIEROVA: Véase *Vielíchkina, V. M.*

PIKUNOV, V. I.: Uno de los organizadores de la sociedad zubatovista en Petersburgo; integró su dirección. Miembro del denominado "Partido Social Obrero Independiente" fundado en 1906 por M. A. Ushakov, agente de la policía de Zubátov. En 1908 este "partido", que no fue apoyado por los obreros, desapareció de la escena política.

PILSUDSKI, Josef (1867-1935): Político reaccionario de la Polonia terrateniente burguesa; dictador fascista. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) fue comandante de las tropas polacas que actuaron al servicio de Alemania. De 1918 a 1922 estuvo al frente del Estado polaco, reprimió despiadadamente el movimiento revolucionario de los trabajadores. En 1920 fue uno de los organizadores de la guerra de los "pani" polacos blancos contra el Estado soviético. En mayo de 1926 encabezó el golpe de Estado que implantó una dictadura fascista. En 1934 concertó una alianza con la Alemania hitlerista.

PINKIÉVICH, A. P. (1883-1937): Funcionario de la escuela superior soviética. Entre 1903 y 1908 fue miembro del POSDR(b); entre 1917 y 1919 se unió a los mencheviques. En 1919-1921 fue vicepresidente y luego presidente de la Comisión para mejorar las condiciones de vivienda de los científicos. Desde 1923, miembro del PC(b)R. A partir de 1924 desempeñó el cargo de profesor en la Segunda Universidad Estatal de Moscú y posteriormente en el Instituto Pedagógico de Moscú (hoy Instituto V. I. Lenin).

PIOTR: Véase *Alexinski, G. A.*

PIOTR: Véase *Ramishvili, N. V.*

PIOTR Kuzmich: Véase *Zaporozhets, P. K.*

PÍSAREV, D. I. (1840-1868): Notable demócrata revolucionario ruso; ensayista, crítico literario y filósofo materialista.

PLAKSIN, K. I. (1881-1933): Miembro del partido desde 1904. Realizó su militancia en Sebastópol, Moscú y Sarátov; participó activamente en la revolución de 1905-1907. En 1917 fue miembro del Comité del POSDR(b) de Sarátov, delegado al V Congreso del partido. Después de la Revolución de Octubre cumplió tareas del partido, del Estado y administrativas en Sarátov: fue secretario del Comité provincial del partido, presidente del Consejo de Economía Nacional y vicepresidente del Comité Ejecutivo en Ivánovo.

PLATTEN, Fiedrich (Fritz): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 177.

PLEJÁNOV, J. V. (Béltov, George, Kamenski, "Monista", Niemets): Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 229-231.

PLETNIOV, V. F. (1886-1942): Miembro del partido desde 1920. Literato. Desde 1904 a 1914 menchevique. Desde el comienzo de la guerra imperialista mundial fue internacionalista, realizó propaganda antibélica. Entre 1915 y 1917 se encontró en el exilio en Siberia. Entre 1918 y 1919 fue miembro del Presidium del Consejo de Economía provincial de Moscú. Entre 1919 y 1920 encargado extraordinario para el abastecimiento del 1er. ejército de Turkestán, viceencargado del frente de Turkestán y presidente del Consejo central de la economía de la república del Turkestán. Entre 1921 y 1922 fue presidente del Comité Central del Proletkult (desde 1928 por pluralidad), luego se desempeñó en una tarea de dirección en la Unión Central de Sociedades de Consumidores, y en la Unión Cinematográfica. Desde 1936 se dedicó a la labor de redacción literaria.

"PLUMA": Véase *Trotski, L. D.*

PODBIELSKI, V. N.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 178-179.

PODVOISKI, N. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 179.

POGOZHEV, A. V. (1853-1913): Médico sanitario; escribió sobre problemas de la vivienda y de la legislación del trabajo.

POINCARÉ, Henri: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 232-233.

POINCARÉ, Raymonde (1860-1934): Estadista y político burgués de Francia. Abogado. Desde 1893 integró varias veces el gobierno de su país. Fue portavoz de los intereses de los círculos más agresivos de la burguesía francesa. En 1912 llegó al cargo de primer ministro, y de 1913 a 1920 fue presidente de Francia. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue uno de los organizadores de la intervención militar extranjera contra la Rusia soviética. En 1922-1924 y 1926-1929 ocupó el cargo de primer ministro de Francia. Su política se caracterizó por su orientación furiosamente antisoviética y anticomunista.

POKROVSKI, I. P. (1872-): Socialdemócrata. Diputado a la III Duma del Estado por la región del Kubán y Tersk y por la provincia de Chernomorsk; se unió al sector bolchevique del grupo socialdemócrata. En 1910, como representante del grupo socialdemócrata de la III Duma, integró la Redacción del periódico bolchevique legal *Zvezdá.*

POKROVSKI, M. N. ("Maestro", Dómov, Mijail Nikoláievich): Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 233-234.

POLETÁIEV: Véase *Bauman, N. E.*

POLETÁIEV, N. G. (Krass): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 235.

PONOMARIOVA, L. A. (1832-1895): Hermana de la madre de V. I. Lenin.

POOLE, Dwight C. (1885-1952): Diplomático norteamericano. De 1911 a 1914 fue vicecónsul en Berlín, y de 1914 a 1916 en

París. En julio de 1917, cónsul en Moscú. A partir de noviembre de 1918 y hasta junio de 1919, encargado de negocios ante el "gobierno provisional de la región del norte" (de guardias blancos). Fue uno de los organizadores de la intervención de los países de la Entente contra la Rusia soviética y de los motines contrarrevolucionarios dentro del país.

POPOV: Véase *Rozánov, V. N.*

POPOV, A. V. (Britman): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 181.

POPOV, I. F.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 236.

POPOV, P. I. (1872-1950): Estadístico ruso. Desde 1918 encabezó la Dirección Central de Estadística. Miembro del partido desde 1924.

POPOVA, K. G.: Dueña de la casa de Krasnoiarsk en la que vivió Lenin desde el 4 de marzo hasta el 30 de abril de 1897, fecha de su partida hacia la aldea Shúshenskoie.

POPOVA, O. N.: Editora. En los números de abril y julio de 1897 de la revista *Nóvoie Slovo*, que ella publicaba, apareció el artículo de Lenin "Para una caracterización del romanticismo económico", y en octubre, "A propósito de un suelto periodístico". Publicó también el libro de Sidney y Beatrice Webb: *Teoría y práctica del tradeunionismo inglés*, que V. I. Lenin y N. K. Krúpskaia tradujeron en el exilio.

PORTNOI, K. (1872-1941): Uno de los líderes del Bund. Participó en el movimiento socialdemócrata desde mediados de la década del 90. En 1896 fue arrestado y deportado a Siberia por 5 años. En el año 1900 encabezó la organización del Bund en Varsovia. Integró por el Bund el Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR. En el Congreso representó al Comité Central del Bund; fue antiskrista. En los años posteriores, hasta 1939, presidió el Comité Central del Bund en Polonia. En 1939 emigró a Estados Unidos y se alejó de la actividad política.

PORTUGUEIS, S. I. (Ivánovich): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 238.

POSADOVSKI: Véase *Mandelberg, V. E.*

POSNIKOV, A. S. (1846-1921): Economista, profesor de economía política en la Universidad de Odesa y en el Instituto Politécnico de Petrogrado.

POSSE, V. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 238.

POSTOLOVSKI, D. S. (Alexándrov, Vadim, Dubois): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 238.

POSTORONNI: Véase *Mijailovski, N. K.*

POTRÉSOV, A. N. ("Viejo Creyente", "Editor", Starovier, A. N., "Librero", Puttman, Arséniev. Amigo, A. P., A-n-ch., Alex Nikoláievich, Vizconde, Hermano): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 239.

POZERN, B. P. (1882-1939): Miembro del partido desde 1902. Realizó tareas de partido en Nizhni-Nóvgorod, Minsk, Vólogda y Moscú. En 1918-1919, comisario del Estado Mayor del distrito militar de Petrogrado, luego miembro del Consejo Militar Revolucionario del frente oriental, del frente occidental y del 5º Ejército. Después de finalizada la guerra civil ocupó cargos de responsabilidad en organismos administrativos y del partido: fue presidente de la Dirección Central de la Industria Textil, secretario del Comité regional del PC(b)R suroriental, rector de la Universidad Comunista de Leningrado, secretario del Comité Regional del partido de Leningrado, miembro del CEC de toda Rusia y del CEC de la URSS, miembro de la Comisión Central de Control del PC(b)R de varias legislaturas. En el XVII Congreso del partido fue elegido miembro suplente del Comité Central del PC(b)R.

POZNER, V. M. (1877-1957): Miembro del partido desde 1917, doctor en ciencias filosóficas, profesor. Se inició en el movimien-

to revolucionario en 1897. Desde noviembre de 1917 a noviembre de 1919 fue miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública de la RSFSR; entre 1920 y 1922 desempeñó en Turkestán tareas en organismos del partido y estatales. Desde 1931 hasta 1939 colaboró en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS; a partir de 1939 en el Instituto Marx-Engels-Lenin, adjunto al Comité Central del PCUS.

"Práctico": Véase *Dubrovinski, I. F.*

Prampolini, Camilo (1859-1930): Periodista italiano; socialista reformista. Participó en el movimiento socialista desde 1882. Fue uno de los fundadores del Partido Socialista Italiano (1892). De 1890 a 1926 diputado al Parlamento. Durante la guerra imperialista mundial, centrista. En el período del ascenso revolucionario en Italia (1919-1920) llevó a cabo, junto con otros líderes reformistas, una política conciliadora. En 1926 se alejó de la actividad política.

Pravdin, A. G. (1879-1943): Miembro del partido desde 1899. Realizó tareas de partido en Odesa, Petersburgo, Lugansk y otras ciudades. Entre 1912 y 1914 colaboró en *Pravda*. En 1917 trabajó en los Urales. Después de la Revolución de Octubre fue vicecomisario del pueblo del Interior. Desde 1923 cumplió otras tareas de responsabilidad en organismos del partido y del Estado: miembro de la Comisión Central de Control, vicecomisario del pueblo de Trasporte, presidente de la Dirección de los ferrocarriles del Norte, jefe del grupo del trasporte del Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina.

Pravdin, V.: Véase *Vakar, V. V.*

Predkaln (Priedkaln), A. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 239.

Preobrazhenski, A. A. (1863-1938): Populista; fue uno de los integrantes de la comuna agrícola en la aldea Sharnel (provincia de Samara) situada a algunas verstas de Alakáievka, lugar donde la familia Uliánov pasaba el verano, de 1889 a 1893. Posteriormente se incorporó al movimiento socialdemócrata; en 1905 actuó en Samara.

Preobrazhenski, E. A. (1886-1937): Miembro del partido bolchevique desde 1903. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 trabajó en los Urales. En el VI Congreso del POSDR(b) se opuso a la línea del partido orientada hacia la revolución socialista. Después de la Revolución Socialista de Octubre realizó tareas de partido y una labor política en el ejército. En 1918 fue "comunista de izquierda". Durante la discusión sobre los sindicatos (1920-1921) fue partidario de la plataforma de Trotski. Desde 1923, militó en la oposición trotskista, motivo por el cual en 1927 se lo expulsó del partido. En 1929 fue readmitido. No obstante, en los años siguientes fue expulsado nuevamente por su continua actividad antipartidaria.

Prokopóvich, S. N.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 240.

Prominski, I. L. (1859-1923): Participó en el movimiento socialdemócrata polaco en la década del 80. En 1894 fue arrestado y en 1897 deportado por 3 años a Siberia oriental, a la aldea Shúshenskoie (distrito de Minusinsk).

Purishkiévich, V. M. (1870-1920): Gran terrateniente; acérrimo reaccionario centurionegrista y monárquico.

Pushkin, A. S. (1799-1837): Eminente poeta ruso.

Puttman: Véase *Potrésov, A. N.*

Q

QUELCH, Harry: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 243.

QUELCH, Thomas (1886-1954): Socialista inglés; posteriormente comunista. Activista sindical y escritor. Al comienzo de su actuación política fue miembro de la Federación Socialdemócrata, luego del Partido Socialista Británico. Colaboró asiduamente en la prensa socialista y sindical. Durante la guerra imperialista fue internacionalista. Desde 1919 se pronunció decididamente en favor de la creación del Partido Comunista de Gran Bretaña. Fue delegado al II Congreso de la Internacional Comunista. En 1920 se afilió al Partido Comunista de Gran Bretaña; entre 1923 y 1925 fue miembro de su Comité Central. Desde 1920 hasta 1931 integró el consejo de redacción de la revista *La Internacional Comunista*. De 1924 a 1953 desempeñó el cargo de asesor del Comité Central del Sindicato unificado de obreros de la construcción. En sus últimos años se alejó del Partido Comunista.

QUESSEL, Ludwig (1872-1931): Socialdemócrata alemán, revisionista; ensayista.

R

-r---: Véase *Krásikov, P. A.*

R. N. S.: Véase *Struve, P. B.*

RACHINSKI, Sigmund (1882-): Miembro del Partido Socialdemócrata Polaco (PSP); actuó en Cracovia, Varsovia y Lodz. En 1905 fue integrante de los grupos de choque del PSP. En octubre de 1905 fue arrestado y condenado a 15 años de trabajos forzados en Siberia. En 1910 fue confinado en Trasbaikal.

RÁDCHENKO, I. I. (Arkadi, Kasián) (1874-1942): Destacada figura de la economía soviética. Miembro del partido bolchevique desde 1898, revolucionario profesional. Formó parte de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo; desempeñó un papel importante en la difusión de la *Iskra* leninista en Rusia. En 1902, fue miembro del Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR. Durante la primera revolución rusa (1905-1907) y en el período del nuevo ascenso revolucionario cumplió tareas de partido en varias ciudades de Rusia. A partir de 1912 se dedicó a la elaboración de la turba en la provincia de Moscú. Desde 1918 fue uno de los organizadores y encargados de la industria de la turba en la URSS. En 1921-1922 fue miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior. Fue jefe de redacción de la revista *Torfiánnoe Dielo*. En los períodos de 1927 a 1930 y 1934-1935 dirigió el Instituto de Investigación de la turba.

RÁDCHENKO, L. N. (Liuba, Pasha): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 244.

RÁDCHENKO, S. I. ("Director"): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 245.

RÁDEK, K. B.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 187.

RADIN: Véase *Knuniánts, B. M.*

RÁDISCHEV, A. N.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 187.

RADOMILSKI, G. E.: Véase *Zinóviev, G. E.*

RADUS-ZENKÓVICH, V. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 188.

RAFAÍL (Farbman, R. B.) (1893-): Actuó en el partido desde 1910. En 1920 fue secretario del CC del PC(b) de Ucrania; más tarde, jefe del Departamento de instrucción pública de Moscú. Desde 1930 vicedirector del personal de minas y comercialización del metal. Entre 1920 y 1921, partidario del grupo "centralismo democrático". En 1927 activo militante de la "oposición unida". En 1927 fue expulsado del partido; después de reconocer sus errores (en 1932) fue readmitido, y en 1933 expulsado nuevamente por resolución de la Comisión Central de Control.

RAFAILOV, M.: Véase *Gotz, M. R.*

RAFFIN-DUGENS, Jean Pierre: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 188.

RAGOZIN, E. I.: Autor del libro *Hierro y carbón en el sur de Rusia,* San Petersburgo, 1895.

RAICHIN, S. G. (1864-): Socialdemócrata; en la década del 80 adhirió al grupo "Emancipación del trabajo". A fines de 1891, por indicación del grupo, viajó a Rusia para establecer contactos con las organizaciones socialdemócratas, siendo arrestado en abril de 1892 y deportado a Siberia oriental por 10 años. Cumplió la deportación en Minusinsk, de donde huyó en 1898. Posteriormente se alejó de la actividad socialdemócrata.

RAJMÉTOV: Véase *Bogdánov, A.*

RAJMÉTOVA: Véase *Bogdánova, N. B.*

RÄKOSI, Mathias (1892-1970): Miembro del Partido Comunista de Hungría desde 1918.

En 1910 ingresó en el partido socialdemócrata. Participó en la guerra imperialista mundial. En 1915 fue hecho prisionero por las tropas rusas, y hasta 1918 estuvo en los campos para prisioneros de guerra; mantuvo vinculación con los revolucionarios rusos. En octubre de 1918 regresó a Hungría.

Después del establecimiento del poder soviético en Hungría (21 de marzo-1 de agosto de 1919) formó parte del gobierno revolucionario. Desde 1920 hasta 1924 trabajó en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en 1921 fue electo secretario del CE de la IC.

En diciembre de 1924, volvió al trabajo clandestino en Hungría, pero en 1925 fue arrestado. Después de ocho años de cárcel, en 1934 fue nuevamente entregado a la justicia por su actividad revolucionaria y condenado a cadena perpetua. Gracias a negociaciones entabladas por el gobierno de la URSS recuperó la libertad en octubre de 1940. Después de la liberación fue uno de los dirigentes del Comité en el Extranjero del Partido Comunista de Hungría y desde 1945 secretario general del Partido Comunista de Hungría. Desde 1948, secretario general y luego primer secretario del Comité Central del Partido Húngaro de los Trabajadores. De 1945 a 1952 fue vice primer ministro y en 1952-1953 primer ministro de la República de Hungría. Estando al frente del gobierno y en la dirección del partido, cometió una serie de errores, por lo cual en julio de 1956, el pleno del Comité Central del PC de Hungría, lo relevó de los cargos de dirección que ocupaba.

RAKOVSKI, J. G.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 189.

RAMISHVILI, N. V. (Piotr): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 246.

RAMSAY, David (1883-1948): Socialista inglés; más tarde comunista. Modelador. Al comienzo de su actividad fue miembro

de la Federación Socialdemócrata, luego del Partido Socialista Británico. Durante la guerra imperialista mundial fue uno de los organizadores del movimiento proletario de masas de delegados de fábrica en Inglaterra y Escocia. Aunque fue un militante activo del movimiento obrero, cometió errores sectarios de izquierda. En el II Congreso de la Internacional Comunista, al que asistió como delegado, se pronunció contra el ingreso de los comunistas en el Partido Laborista Británico. En 1920 se afilió al Partido Comunista de Gran Bretaña. Posteriormente realizó tareas partidarias: fue instructor del Comité Central del partido y del Comité de Escocia, y un asiduo colaborador de la prensa comunista de su país.

RAMZIN, L. K. (1887-1948): Destacado científico en el campo de la termotecnia. Desde 1920, profesor del Instituto Técnico Superior de Moscú. En 1921, miembro del GOSPLAN; luego director del Instituto Termotécnico de la URSS, en Moscú. En 1930 procesado por el caso del "Partido Industrial". Posteriormente se rehabilitó ante el Estado soviético realizando importantes investigaciones para la economía. Desde 1944 fue profesor en el Instituto de Energética de Moscú.

RANOULT, Daniel (1880-1958): Destacado militante del movimiento obrero y comunista de Francia, periodista. De 1906 a 1920, miembro del Partido Socialista de Francia. En 1908 redactor del periódico *L'Humanité*. A comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional. Participó en la fundación del Partido Comunista de Francia y fue elegido miembro de su Comité de Dirección. Durante la ocupación de Francia por la Alemania hitlerista estuvo en campos de concentración; de 1945 a 1950 fue miembro del CC del Partido Comunista de Francia; desde 1950 hasta 1958, integrante de la comisión central de control de finanzas.

RANSOME, Arthur (1884-?): Periodista inglés; colaboró en varios periódicos y revistas burgueses. Visitó varias veces Rusia. Fue corresponsal del periódico *The Daily News* (1916-1919) y *The Manchester Guardian* (1919-1924) en la Rusia soviética.

RAPPOPORT, Charles (1865-?): Socialista francés. En 1887 emigró de Rusia, donde desde 1883 había participado en el movimiento revolucionario. En 1902 se plegó al movimiento socialdemócrata. Entre 1910 y 1911 escribió en las páginas de *Sotsial-Demokrat*, órgano central del POSDR. Autor de un conjunto de trabajos sobre filosofía y sociología.

RASHID-BEK: Véase *Zurábov, A. G.*

RASKIN (Isaak): Miembro del grupo de bolcheviques de París.

RASKÓLNIKOV, F. F.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 190.

RASPUTIN (Nóvij): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 247.

RASTOPCHIN, N. P. (1884-): Miembro del Partido bolchevique desde 1903. Realizó tareas de partido en Nizhni-Nóvgorod, Moscú, Petersburgo y Sarátov. Con frecuencia sufrió la persecución del gobierno zarista. Entre 1917 y 1918 fue miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros de la provincia de Kostromá, presidente del comité del Partido y director del periódico provincial del partido *Siéverni Rabochi*. En 1919-1920 fue presidente del Comité provincial del PC(b)R de Iaroslavl. Posteriormente desempeñó funciones de dirección en organismos del partido, del Estado y militares.

RATHENAU, Walter (1867-1922): Gran industrial y político alemán. Desde 1915 dirigió la Compañía General de Electricidad (AEG). En 1921 fue designado ministro de Recuperación Económica de Alemania y en 1922 ministro de Relaciones Exteriores. A fines de junio de 1922 fue asesinado por un miembro de una de las organizaciones nacionalistas terroristas. Autor de varios libros sobre temas económicos y políticos.

RATNER, M. B. (Borísov): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 190.

"Ratón": Véase *Kuliabko, P. I.*

Rauze, Marianna: Socialista francesa. Colaboradora de *Le Populaire* y de otras publicaciones socialistas. Adhirió al ala de centro del Partido Socialista francés; a comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional.

Ravesteyn, W. van: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 247-248.

Rávich, S. N. (Olga) (1879-1957): Socialdemócrata rusa. Miembro del POSDR desde 1903. Realizó tareas del partido en Járkov, Petersburgo y en el extranjero. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en organismos del partido y del Estado.

Razin, S. T. (¿-1671): Cosaco del Don; uno de los representantes del campesinado rebelde, como lo llamó Lenin. Dirigente de la más grande guerra campesina en el Estado ruso que abarcó en el período de 1667 a 1671 enormes extensiones (Vorónezh, Tambov, Arzamás, Nizhni-Nóvgorod, Kostromá, Simbirsk y las regiones del Volga y del Don). Después de haber sido derrotadas las fuerzas fundamentales de los insurrectos, Razin fue tomado prisionero por los traidores, en abril de 1671. Entregado al gobierno zarista fue ejecutado (descuartizado) en Moscú.

Raznotsvétov: Véase *Blúmenfeld, I. S.*

"Redactor": Véase *Struve, P. B.*

Reed, John (1887-1920): Destacado militante del movimiento obrero norteamericano, escritor y ensayista. Durante la Primera Guerra mundial fue corresponsal de guerra. Se pronunció contra la guerra imperialista. En 1917 viajó a Rusia. Saludó la gran Revolución Socialista de Octubre, a cuyas jornadas dedicó el libro *Diez días que conmovieron al mundo*. Al volver a EE. UU. en 1918 se incorporó al ala izquierda del Partido Socialista, de la cual fue dirigente. Figuró entre los fundadores (en setiembre de 1919) del Partido Comunista Obrero de Estados Unidos. En octubre de 1919 fue elegido miembro del CE de la Internacional Comunista; en 1920 participó en las labores del II Congreso de la Internacional Comunista. Murió en Moscú y fue sepultado en la Plaza Roja, en las murallas del Kremlin.

Regent, Iván: Socialista yugoslavo; posteriormente comunista. Entre 1919 y 1921, siendo miembro del Comité Central del Partido Socialista Italiano, se pronunció contra los reformistas.

Rehmke, Johannes (1848-1930): Filósofo idealista alemán.

Reif, F.: Autor de la obra en cuatro tomos *Nuevo diccionario paralelo de los idiomas ruso, francés, alemán e inglés.*

Reinert: Véase *Bogdánov, A.*

Reinshtein, B. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 191.

Reisner, M. A. (1868-1928): Hasta 1905 populista. En 1903 emigró y se acercó a los socialdemócratas alemanes; colaboró en el periódico *Vorwärts*. En 1904 actuó como perito en el proceso de Koenigsberg durante el proceso a los socialdemócratas rusos por el trasporte de literatura clandestina. En 1905 se adhirió a los bolcheviques y participó en la Conferencia de Tammerfors.

Después de la Revolución Socialista de Octubre se incorporó a las filas del PC(b)R. Fue encargado del Departamento legislativo del Comisariato del Pueblo de Justicia. Trabajó en el Comisariato de Instrucción Pública. Fue profesor en la Academia Militar del Ejército Rojo.

Renaudel, Pierre: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 191.

Renner, Karl: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 249.

Rénnenkampff, P. K.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 249.

REHIJ, A. E. (Vlas) (1876-?): Iskrista; trabajó en la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. El 30 de enero de 1901 fue arrestado y deportado a la provincia de Viatka. En el otoño de 1902 huyó y trabajó en la organización iskrista de Petersburgo.

RESKE, N. A. (1887-1956): Funcionario de la administración y las finanzas. Desde 1909 trabajó como inspector en el Banco del Azov y el Don; luego fue presidente de la comisión de control de la Unión de zemstvos de toda Rusia.

Después de la Revolución de Octubre trabajó en el Control de Estado como jefe de control; luego fue subjefe del departamento de organizadores e instructores. En 1921, representante del Consejo de Trabajo y Defensa, del CEC de toda Rusia y del Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina en el norte del Cáucaso; miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina; más tarde comisionado especial del CEC de toda Rusia y del Comisariato del Pueblo de Abastecimiento para la recaudación del impuesto en especie en las provincias de Gomel, Briansk y Kaluga. En los años posteriores trabajó en el aparato del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior.

RESPONDEK, G.: Ingeniero electrotécnico.

REUTER (Frisland), Ernest (1889-1953): Líder de derecha del Partido Socialdemócrata de Alemania, aventurero sin principios, servidor del fascismo. Desde 1912 miembro del Partido Socialdemócrata Alemán. En 1919 se afilió al Partido Comunista de Alemania y durante un período estuvo en su dirección. A comienzos de 1922 fue expulsado del partido por su actividad antipartidaria, después de lo cual ingresó en el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania y posteriormente volvió al Partido Socialdemócrata. Fue director de los periódicos *Freiheit* y *Vorwärts*; alcalde de Magdeburgo; diputado al Reichstag. Durante el fascismo estuvo en la emigración en Inglaterra y luego en Turquía donde desempeñó funciones de asesor del gobierno. Desde 1946 fue consejero municipal y luego alcalde de Berlín Occidental.

REY, Abel (1873-1940): Filósofo positivista francés.

RIABUSHINSKI, P. P.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 248.

RIADOVOI: Véase *Bogdánov, A. A.*

RIAJOVSKI, N. A. (1872-?): Fue expulsado de la Universidad de Moscú y deportado en 1894 por participar en una reunión en la que se trataba el cambio del reglamento académico. En 1895 ingresó en la Universidad de Járkov, en la cual prosiguió su actividad revolucionaria. Al poco tiempo se trasladó a Vorónezh donde fue uno de los primeros dirigentes de los círculos socialdemócratas. En 1897 fue arrestado y deportado a Siberia, a la provincia de Enisei. Desde 1916 hasta 1930 —con algunos intervalos— fue conferenciante y luego profesor de la Academia de Agricultura (hoy Academia K. A. Timiriázev).

RIAZÁNOV, D. B. (Bukvoied, Góldendaj, D. B.) (1870-1938): Socialdemócrata, menchevique; participó en el movimiento desde la década del 90; actuó en Odesa y en Kishiniov. En 1900 viajó al extranjero, fue uno de los organizadores del grupo literario "Borbá" que se pronunció contra el programa del partido y contra los principios organizativos leninistas de construcción del partido formulados por *Iskra*. El II Congreso estuvo contra la participación del grupo "Borbá" en sus labores y rechazó la propuesta de invitar al Congreso a Riazánov como representante del grupo. Durante la guerra mundial ocupó una posición centrista; colaboró en los periódicos mencheviques-trotskistas *Golos* y *Nashe Slovo*. En el VI Congreso del partido (1917) fue incorporado al POSDR(b) junto con el grupo de los "interdistritales". Después de la Revolución Socialista de Octubre actuó en el movimiento sindical. A comienzos de 1918 se alejó transitoriamente del partido por estar en desacuerdo con la concertación de la paz de Brest; durante la discusión sobre los sindicatos (1920-1921) tuvo una posición antipartidaria y fue separado de su labor en los sindicatos. Fue uno de los organizadores del Instituto Marx-Engels y lo dirigió hasta 1931. En febrero de 1931 fue expulsado del PC(b)R por colaborar en la actividad contrarrevolucionaria de los mencheviques.

RIBALKA, L.: Véase *Iurkiévich, L.*

RÍBKINA: Véase *Krúpskaia, N. K.*

RIBOT, T.: Autor del folleto *Récherches sur la mémoire affective* ("Investigaciones sobre la memoria afectiva"), traducido del francés al ruso por I. Maxímova y publicado en Petersburgo en 1899.

RICARDO, David: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 193.

RÍKOV, A. I. (Vlásov): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 252.

RIKÚNOV, M. V. (1884-1937): Miembro del partido desde 1903. En 1921-1922, miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior.

RISKULOV, T. R. (1894-1943): Miembro del partido bolchevique desde 1917; participó en la Revolución Socialista de Octubre en Turkestán y Kuirguizia. En 1920, presidente del CEC de Turkmenia. En 1921-1922 fue miembro de la dirección y vicecomisario de Asuntos de las Nacionalidades de la RSFSR. Entre 1922 y 1924, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Turkmenia. Cometió serios errores producto de una desviación nacionalista. Desde 1926 hasta 1937 desempeñó el cargo de vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR.

RISLIEV, A. I. (1883-?): Campesino; socialdemócrata; diputado a la IV Duma del Estado por la región de Amur.

RITTINGHAUSEN, Moritz (1814-1890): Demócrata pequeñoburgués alemán; en 1848-1849 colaboró en *Neue Rheinische Zeitung*, fue miembro de la I Internacional. En una carta a Bebel del 10 de mayo de 1883 Engels escribió: "Ya en 1848 Rittinghausen no representaba nada; se convirtió en socialista sólo para guardar las apariencias, para lograr con nuestra ayuda 'su democracia directa'". En 1884 Rittinghausen fue expulsado del Partido Socialdemócrata alemán por no subordinarse a las resoluciones del Congreso de Copenhague sobre la disciplina de partido.

RITTMEYER, G.: Socialdemócrata de Munich en cuya casa vivió V. I. Lenin con el nombre de Meyer en 1900-1901; las cartas para Lenin fueron enviadas a la dirección de Rittmeyer desde diciembre de 1900 hasta fines de julio de 1901.

RIVLIN, L. S. (1876-1960): Miembro del POSDR desde 1899. Cumplió tareas revolucionarias en Kíev y Petersburgo. Fue objeto de la represión del gobierno zarista. En la primavera de 1905 emigró. En el extranjero integró el grupo bolchevique de Ginebra, más tarde el de Lausana. Volvió a Rusia en diciembre de 1917. Desde ese entonces trabajó en la organización del partido de Moscú. Fue miembro del presidium del Soviet de Moscú, presidente de la Comisión Revisora del Comité de Moscú, miembro de este comité, miembro del comité regional del partido de Sokólniki. Posteriormente pasó a realizar tareas en la administración.

RÍVLINA, E. I. (1874-1957): Miembro del partido bolchevique desde 1908. Desde ese mismo año vivió como emigrada en Suiza; entre 1913 y 1915 fue secretaria de la sección de Lausana de los bolcheviques. Por indicación de V. I. Lenin mantuvo conversaciones con los socialistas suizos sobre la participación de éstos en la I Conferencia de Zimmerwald. Después de la Revolución Socialista de Octubre se dedicó a tareas de partido y a la labor editorial en Moscú.

ROBINS, Raymond (1873-): Activista social burgués norteamericano; abogado. Entre 1917-1918 encabezó la delegación de la Cruz Roja norteamericana a Rusia. Como representante de la Cruz Roja se entrevistó con Lenin. Se dedicó al estudio de los problemas sociales en Rusia.

ROBMANN, Agnessa: Una de las dirigentes de la organización socialdemócrata en Zurich entre 1914 y 1917; participó en la Conferencia de Kienthal en 1916.

ROBMANSHA: Véase *Robmann, Agnessa.*

RÓDICHEV, F. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 196-197.

RODZIANKO, M. V.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 197.

ROI, Manabendra Nat (1892-1948): Político inglés. De 1910 a 1915 participó en el movimiento revolucionario contra los colonizadores ingleses en la India. Posteriormente se unió a los comunistas. Hasta 1920 vivió en México; fue delegado al II, al III, al IV y al V Congresos de la Internacional Comunista; desde 1922 fue suplente y desde 1924 miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Más tarde se alejó del Partido Comunista. Desde 1940 encabezó en la India el partido popular democrático radical. Editó la revista *Radical Humanist*.

ROIZMAN, P. I. (1887-?): Jurista. En 1922, juez del Comisariato del Pueblo de Justicia, luego jurisconsulto del Comisariato del Pueblo de Correos y Telégrafos.

ROLAND-HOLST, Henrietta ("Patrona"): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 197.

ROLAU (Rolav), E. J. (Nikolai, Ernst) (1874-1907): Se inició en la militancia revolucionaria en la segunda mitad de la década del 90. En 1897 fue arrestado; en 1899 fue excarcelado a causa de su delicado estado de salud, quedando bajo vigilancia policial. Emigró a Suiza. En el extranjero se afilió a la unión de Europa Occidental de socialdemócratas letones. Junto con otro miembro de la Unión, E. Skubik, organizó el trasporte de la literatura clandestina a Rusia; fue agente de *Iskra*. En 1901 fue arrestado y le fueron confiscadas las publicaciones iskristàs que estaba trasportando y fue deportado por 6 años a Turuján (provincia de Enisei). En 1903 huyó del exilio. Entre 1904 y 1907 se alejó de la socialdemocracia; por sus ideas políticas se fue acercando a los eseristas. En 1907 fue arrestado y su escolta, con el pretexto de que había intentado huir, le dio muerte.

ROLLAND, Romain (1866-1944): Destacado escritor y personalidad social francesa. En sus obras sometió a severa crítica la sociedad burguesa y su cultura decadente. Desde posiciones pacifistas se pronunció contra la guerra imperialista mundial. Entre 1914 y 1919 escribió el *Diario de los años de guerra* que fue guardado posteriormente en la Biblioteca V. I. Lenin de la URSS y publicado, por voluntad del autor, como obra póstuma en enero de 1955. Después de la Revolución Socialista de Octubre se convirtió en amigo del país soviético; en 1935 visitó la Unión Soviética. Como antifascista, en los años de la Segunda Guerra mundial apoyó al movimiento de la Resistencia francés.

ROMÁN: Véase *Ermoláiev, K. M.*

ROMÁNOV: Dinastía de zares y emperadores rusos que reinaron desde 1613 hasta 1917.

ROMÁNOV, A. B. (1885-?): Obrero gráfico, menchevique; militante del movimiento sindical. Entre 1917 y 1919 fue miembro del Comité de Moscú de los mencheviques.

ROMÁNOV, A. S. (Iván) (1881-1917): Tipógrafo. En el verano de 1909 fue enviado por la organización del partido de Moscú a la escuela que funcionaba en la isla de Capri; allí se adhirió al grupo de los leninistas, junto con los cuales fue expulsado de la escuela.

A comienzos de 1910 volvió a Rusia, fue arrestado y se convirtió en colaborador permanente de la policía y en uno de los más peligrosos provocadores. En 1912 proporcionó informaciones a la policía sobre la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR. En 1914 puso al tanto a la policía sobre la Conferencia que debía realizarse en Ozerki. Fue desenmascarado en 1917.

ROPSHIN, V.: Véase *Sávinkov, B. V.*

ROSA: Véase *Luxemburgo, R.*

ROSA: Véase *Zemliachka, R. S.*

ROSENFELDT, Aarón: Persona por quien se interesó la familia Uliánov, creyéndolo prisionero de guerra ruso en Alemania, cuando en realidad había muerto en el frente.

ROSSMÄSLER, Emil Adolf (1806-1867): Científico alemán.

ROSTKOVSKI, E. P. (1870-?): Se incorporó al movimiento revolucionario en la década del 90, siendo estudiante de la Universidad de Petersburgo. Poco después fue incluido en el proceso a la imprenta de "Naródnaia Volia" por la impresión de un llamamiento a los obreros, y también por guardar y difundir literatura ilegal; fue deportado a Tomsk donde, en 1896, fue procesado por segunda vez a causa de su actividad revolucionaria y desterrado a Siberia oriental. En 1901 regresó del destierro. Posteriormente adhirió al partido de los eseristas.

ROTHSTEIN, F. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 254-255.

ROVIO, G. S.: Véase "Biografías", tomo complementario 3 pág. 199.

ROZÁNOV, V. N. (Martín, Popov, Enzis): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 199.

ROZENBERG, A. M. (Schwester, A. M., Ant. M.) (1875-1941): Hermana de G. M. Krzhizhanovski; compartió la deportación con su novio, V. V. Starkov.

ROZENBERG, E. E. (Los de Tesínskoie, E. E., Elvira Ernestovna, Elv. Ern.): Madre de G. M. Krzhizhanovski, compartió con su hijo la deportación.

RÓZENFELD: Véase *Kámenev, L. B.*

ROZENGOLTZ, A. P. (1889-1938): Miembro del partido desde 1905. Durante la Revolución Socialista de Octubre, miembro del Comité Militar Revolucionario de Moscú. En los años de la guerra civil, miembro del Consejo Militar Revolucionario de varios ejércitos y frentes. Luego cumplió funciones en la esfera diplomática y en organismos del Estado. En 1937 fue expulsado de las filas del PC(b)R por su actividad antipartidaria.

ROZHKOV, N. A. (Viach.): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 256.

RÓZMIRÓVICH, E. F. (Elena Fiódorovna, Troianóvskaia, Galina) (1886-1953): Miembro del POSDR desde 1904. Por realizar actividades revolucionarias sufrió la persecución del gobierno zarista. Mientras vivió en la emigración cumplió diversas misiones encomendadas por el Buró en el Extranjero del Comité Central; fue agente del CC. Después de la reunión de Poronin fue enviada a Rusia como secretaria del grupo bolchevique de la Duma y del Buró del CC del POSDR. Miembro de la Redacción del periódico *Pravda*. Colaboró en las revistas *Prosveschenie*, *Rabótnitsa* y otras. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en organismos del partido y en organismos soviéticos.

RU: Véase *Galperin, L. E.*

RUBAKIN, N. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 200.

RUBANÓVICH, I. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 256.

RUBEN: Véase *Knuniánts, B. M.*

RUDE: Véase *Rudis-Guipslis, I.*

RÚDNEV, V. A.: Véase *Bazárov, V.*

RUDIS-GUIPSLIS, I. (Rude) (1885-1918): Revolucionario profesional, miembro de la socialdemocracia de Letonia desde 1905, participó activamente en la revolución de 1905-1907. Fue perseguido por el gobierno zarista. Después de la revolución emigró a Alemania. Trabajó en Berlín en una imprenta. En 1911 participó en la reunión de París de los grupos bolcheviques en el extranjero, convocada por Lenin. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó como director de la oficina de *Izvestia del CEC de toda Rusia*, luego ingresó como voluntario al Ejército Rojo. Murió en julio de 1918 en Iaroslavl durante el aplastamiento del motín eserista.

RUDZUTAK, I. E. (1887-1938): Destacado militante del Partido Comunista y del Estado soviético; participó en la primera revolución rusa en Letonia. Miembro del partido desde 1905. En 1906

integró el Comité del Partido de Riga. En 1907 fue arrestado y condenado a 10 años de trabajos forzados; liberado en 1917 por la revolución democraticoburguesa de febrero. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó tareas de dirección en el trabajo sindical; luego fue miembro del presidiuim del Consejo Superior de Economía Nacional, presidente de la Dirección Central de la Industria Textil. Desde 1920 integró el Comité Central del PC(b)R, fue miembro del presidium y secretario general del Consejo Central de Sindicatos de la URSS. Entre 1921 y 1924, presidente del Buró de Asia Central del PC(b)R. En 1923-1924, secretario del Comité Central del PC(b)R; de 1924 a 1930 Comisario del Pueblo de Trasporte. A partir de 1926, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa de la URSS; desde 1932, presidente de la Comisión Central de Control del PC(b)R y Comisario del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina de la URSS; entre 1927 y 1932, miembro del Buró Político del CC del PC(b)R.

Rujimóvich, M. L. (1889-1939): Destacado funcionario de la economía soviética. Miembro del partido bolchevique desde 1913. Durante la Revolución Socialista de Octubre fue presidente del Comité Revolucionario de Járkov y tuvo activa participación en la guerra civil. Desde 1921 presidió el Comité Ejecutivo provincial del Don y luego el de Bajmut. Director de los trusts Carbón del Don y Química del carbón. Desde 1925 fue presidente del Consejo Superior de Economía Nacional de la República Soviética de Ucrania; más tarde vicepresidente de ese organismo de la URSS. En 1930 comisario del Pueblo de Trasporte; director de Carbón del Kuzbass. Desde 1936, comisario de la Industria de Guerra. En los Congresos XIII y XVII del partido fue electo miembro del Comité Central del PC(b)R.

Rumiántsev, P. P.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 257.

Rusalka: Véase *Liádov, M. N.*

Rusánov, A. N. (1881-?): Apartidista; miembro de la IV Duma del Estado por la región de Primorie. Maestro. Desde 1907 presidió la Sociedad de ayuda a la instrucción pública de Jabárovsk.

Rusánov, N. S. (Tarásov): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 201.

Rutgers, S. J. (1879-1961): Ingeniero holandés, comunista. De 1918 a 1938 (con intervalos) trabajó en la URSS; desde 1921 hasta 1926 fue encargado de la colonia industrial autónoma (internacional) para la restauración de la industria del carbón y la industria química de Kuzbass. En los años siguientes desempeñó funciones en organismos de la economía y del partido y en instituciones de investigación científica. Desde 1938 vivió en Holanda.

Ruzer, L. I. (1881-1959): Miembro del partido desde 1899. Entre 1921 y 1923, miembro de la dirección y vicecomisario del Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina; miembro del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo.

Ryhel: Representante de la "Sociedad técnica de ayuda a la Rusia soviética" norteamericana.

S

S.: Véase *Ordzhonikidze, G. K.*

S.: Véase *Sokólnikov, G. L.*

S. I.; Serguei Ivánovich: Véase *Mitskiévich, S. I.*

S. M.: Véase *Fridman, S. M.*

S. S: Véase *Miliukov, P. N.*

SABÁSHNIKOV, M. V. y S. V. (1871-1943 - 1873-1909): Editores rusos. La editorial creada por ellos en 1890 en Moscú (Editorial M. y S. Sabáshnikov) gozaba de gran popularidad.

SÁBLINA: Véase *Krúpskaia, N. K.*

SADOUL, Jacques: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 202.

SAFÁRCHIK: Véase *Safárov, G. I.*

SAFÁROV, G. I. (Volodin, Egórov, Safochka, Samovárchik, Saf., Safarochka, George, Georgik): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 202.

SAFOCHKA: Véase *Safárov, G. I.*

SAHLI, Herman: Profesor de enfermedades internas en Berna.

SAID-GALIEV, S. G. (1894-1938): Miembro del partido desde 1917. Entre 1920 y 1924, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de las Repúblicas de Tataria y luego de la República de Crimea. Entre 1924 y 1926, encargado de la inspección agrícola y de finanzas de la Comisión Central de Control de la Inspección Obrera y Campesina. Desde 1931, miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Trabajo de la URSS; desde 1933, jefe del departamento político de la sección Sarátov del Ferrocarril Riazán-Ural.

SAINT-SIMON, Henri Claude: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 203.

SALTIKOV-SCHEDRÍN, M. E.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 259-260.

"SAMARA, EL DE": Véase *Máslov, P. P.*

SAMMER, I. A. (Liúbich): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 260.

SAMOILOV, F. N. (Fiódor Nikítich): Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 260-261.

SAMOVÁROV: Véase *Noguin, V. I.*

SAMSÓNOV: Véase *Valentínov, N.*

SANIN, A. A. (1869-?): Escritor marxista de la década del 90; colaboró en el periódico *Samarski Viéstnik* (1896-1897) y en la recopilación *Proletárskaia Borbá.* Es obra suya la traducción del inglés al ruso del libro de I. Gúrvich *La situación económica de la aldea rusa* (1896), para el que Stalin escribió un extenso prólogo.

SAPOZHKOV, N. I. (Kuznetsov, N. V-ch., Nik. Vas.) (1881-1917): Se inició en el movimiento revolucionario en 1904. Realizó tareas del partido en Kolomna, Moscú y Iaroslavl. Fue objeto de la persecución del gobierno zarista. A fines de 1911 emigró a París. Durante la guerra imperialista se incorporó como voluntario a las filas del ejército francés. Murió en el frente.

SAPRÓNOV, T. V. (1887-1939): Miembro del partido desde 1912. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue presidente del Comité Ejecutivo provincial de Moscú (1918-1919); en 1919-1920 presidió el Comité Revolucionario provincial de Járkov. Posteriormente fue secretario del Buró del CC de los Urales, presidente del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo; presidente del Comité Central del Sindicato de la construcción, miembro del presidium del CEC de toda Rusia, miembro de la Comisión Central de concesiones. En el XI Congreso fue electo miembro del CC del PC(b)R. En varias oportunidades tomó posición contra la política del partido. En 1918 fue "comunista de izquierda"; durante la discusión sobre los sindicatos (1920-1921) encabezó el grupo antipartidario "centralismo democrático". En 1923 firmó la declaración trotskista de los 46. De 1925 a 1927 fue miembro activo de la "nueva oposición" y del bloque trotskista-zinovievista, líder del grupo antipartidario de los "15" "centralistas democráticos". En 1927 fue expulsado del partido por resolución del XV Congreso del PC(b)R a causa de su actividad antipartidaria.

SARAFSKI, S.: Véase *Bauman, N. E.*

SARÁTOV, EL DE: Véase *Liádov, M. N.*

SARBÁTOVA, V. G. (Niania) (1820-1890): Niñera de la familia Uliánov desde 1870.

SAUMONEAU, Luisa: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 205.

SÁVCHENKO, A. N.: Autor del libro *Informe comparativo de los ingresos obtenidos en explotaciones del territorio suroeste con las más típicas rotaciones de cultivos y condiciones económicas para el paso a la agricultura en varios campos.*

SAVELI: Véase *Bábinstsev, I. I.*

SAVÉLIEV, M. A. (Viétrov) (1884-1939): Miembro del partido bolchevique desde 1903. Realizó tareas de partido en Nizhni-Nóvgorod, Tula, Petersburgo y otras ciudades de Rusia. Activo militante de la revolución de 1905-1907. Entre 1911 y 1913 fue director de la revista *Prosveschenie* y, simultáneamente, desde 1912, miembro de la dirección de *Pravda* y desde 1913 representante del CC del POSDR en la editorial Priboi. Fue arrestado en varias oportunidades. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 dirigió *Rabochi Put*, Órgano Central del partido, y luego *Pravda*. Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó cargos de responsabilidad en el partido y en organismos soviéticos: miembro del Consejo Superior de Economía Nacional de la URSS, luego vicedirector de la Comisión del Comité Central del PC(b)R para el estudio de la historia del partido y director de la revista *Proletárskaia Revoliutsia*, director del Instituto Lenin y miembro del consejo de redacción y luego director de *Pravda*.

SÁVINKOV, B. V. (Ropshin, V.): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 262.

SAVINOV, I. T. (Ian) (1884-?): Bolchevique; en 1912 elector a la IV Duma del Estado por la provincia de Moscú. En 1913, apoderado del Comité Central del POSDR; trabajó en las organizaciones bolcheviques y en el Comité distrital de Moscú. En 1914 fue arrestado.

SAVKA: Véase *Zevin, I. D.*

SAZÓNOV, S. D.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 263.

SCHEDRÍN, N.: Véase *Saltikov-Schedrín.*

SCHEIDEMANN, Philip: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 206.

SCHEKOLDIN, F. I. ("Cocinero") (1870-1919): Socialdemócrata iskrista; educó a una serie de activos colaboradores de la organización socialdemócrata de Ivánovo-Voznesensk. En 1900 fue uno de los organizadores de la Unión obrera del Norte; en 1902 se incorporó a su centro de dirección. Entre 1902 y 1903 se ocupó del trasporte de la literatura iskrista a Rusia. Participó activamente en la preparación del II Congreso del POSDR. En 1904 militó

en Petersburgo como agente de *Iskra*. En febrero de 1905 fue arrestado durante una reunión del Comité Central en Moscú. Después de la revolución de 1905-1907 se alejó de la actividad política.

SCHERBINA, F. A. (1849-1936): Estadístico de los zemstvos, populista.

SCHIPPEL, Max: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 265.

SCHLÜTER, Herman: Socialdemócrata alemán; en 1889 emigró a Estados Unidos donde participó en el movimiento socialdemócrata. Autor de varios trabajos sobre la historia del movimiento obrero inglés y norteamericano. Entre ellos *El movimiento cartista. Una contribución a la historia político-social de Inglaterra*, Nueva York, 1916.

SCHMID, Arthur (1889-?): Economista burgués suizo. Miembro del Partido Socialista. En el período de la guerra imperialista mundial fue profesor de ciencias económicas. De 1917 a 1920 llegó a ser miembro del consejo cantonal de Zurich y luego consejero nacional; secretario de organización del Partido Socialista en el cantón y director de su periódico. En 1947 integró el consejo de asesores del Banco Nacional Suizo.

SCHMID, Jacques: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 207.

SCHMIDT: Véase *Rumiántsev, P. P.*

SCHMIDT, Konrad: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 207.

SCHMIDT, V. V.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 207.

SCHNEF, Karl: Emigrado alemán, tipógrafo. Durante la guerra imperialista mundial participó en el movimiento juvenil de la izquierda de Zimmerwald, en Suiza.

SCHRÖDER, Karl (1884-1950): Socialdemócrata alemán de izquierda; escritor y periodista. Después de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania, ingresó en el Partido Comunista de su país, en el que se unió a la oposición "de izquierda" de Laufenberg-Wolfheim y comenzó a propagar ideas anarcosindicalistas. Cuando en octubre de 1919 la oposición "de izquierda" fue expulsada del Partido Comunista de Alemania, Schröder participó en la fundación del llamado Partido Comunista Obrero de Alemania. Al poco tiempo se alejó de este partido y se reincorporó al Partido Socialdemócrata de Alemania. De 1924 a 1933 escribió para los periódicos socialdemócratas. Después de la llegada del fascismo al poder participó en el trabajo clandestino del partido en Alemania. En 1936 fue arrestado y pasó cuatro años en las cárceles y campos de concentración fascistas.

SCHWEITZER, Johann Baptist: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 268.

SCHWESTER: Véase *Rozenberg, A. M.*

SECHÉNOV, I. M. (1829-1905): Naturalista materialista; fundador de la escuela rusa de Fisiología. Profesor de la Academi Médico-quirúrgica de Petersburgo, más tarde de las Universidade de Petersburgo y Moscú; miembro de honor de la Academia.

SEDOI: Véase *Litvin-Sedoi, Z. I.*

SEDOV, L.: Véase *Koltsov, D.*

SEIGNOBOS, Charles (1854-1942): Historiador francés de te dencia liberal; profesor de la Sorbona.

SEGRUE: Periodista inglés; fue corresponsal del periódico l dinense *The Daily News*, órgano del partido burgués de los berales.

SELIVACHEV, V. I. (1866-1919): Oficial del ejército zari luego prestó servicio en las filas del Ejército Rojo. En 1919, a dante del Comandante del frente sur.

SEMASHKO, N. A. (Alexándrov, N.): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 269.

SEMBAT, Marcel: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 210.

SEMIÁNNIKOV, I. A. (aprox. 1897-?): Miembro del partido desde 1919. Después de la Revolución de Octubre se alistó como voluntario en la Guardia Roja, más tarde en el Ejército Rojo; fue instructor político. En mayo de 1921 fue desmovilizado; durante algún tiempo se dedicó a tareas de propaganda y posteriormente al trabajo del partido.

SEMIÓNOV, A. V.: Autor del trabajo *Estudio de los datos históricos sobre el comercio exterior y la industria rusa desde mediados del siglo XVII hasta 1858.*

SEMIÓNOV, F. A.: Véase *Bulkin, F. A.*

SEMIÓNOV, G. M.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 210-211.

SERAFIMA: Véase *Afanásieva, S. N.*

SERAFÍMOVICH (Popov) A. S. (1863-1949): Escritor soviético; miembro del partido desde 1918. Después de la Revolución Socialista de Octubre integró el consejo de redacción de *Izvestia del Soviet de diputados obreros de Moscú*, dirigió la sección literaria. Durante la guerra civil fue corresponsal de guerra de *Pravda*.

SERB: Véase *Katzlerowitch, Trisha.*

SEREBRIÁKOV, L. P. (1888-1937): Actuó en el partido desde 1905. En 1917 fue miembro del Soviet de diputados obreros de Kostromá. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue miembro del Comité Regional del partido de Moscú, secretario del Comité Central del PC(b)R y secretario del CEC de toda Rusia. Desde 1921 trabajó en el aparato del Comisariato del Pueblo de Trasporte. Durante la discusión sobre los sindicatos (1920-1921) fue partidario de la plataforma de Trotski. Desde 1923 figuró entre los militantes de la oposición trotskista. En 1927 fue expulsado del partido por resolución del XV Congreso del PC(b)R. En 1930 fue readmitido en las filas del partido y en 1936 expulsado nuevamente por su actividad antipartidaria.

SEREBROVSKI, A. P. (1884-1943): Estadista soviético. Miembro del POSDR desde 1903, bolchevique. Fue arrestado varias veces. En 1905 fue miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros de Petersburgo. En 1908 vivió en la emigración. En 1912 volvió a Rusia y realizó tareas de partido en Nizhni-Nóvgorod, Moscú y Rostov. Activo participante de la Revolución Socialista de Octubre. Desde 1918, vicepresidente de la Comisión extraordinaria para el suministro al Ejército Rojo, luego vicecomisario de Trasporte, jefe de suministro bélico en el frente de Ucrania. En 1921 participó en la lucha por el establecimiento del poder soviético en Georgia. En los años siguientes ocupó una serie de cargos administrativos y estatales de responsabilidad. Entre 1920 y 1926 fue presidente de la dirección de Petróleo de Azerbaidzhán, en Bakú. Entre 1926 y 1930 jefe de la Dirección Central del Oro. De 1931 a 1937, vicecomisario de Industria pesada. En el XIV y el XVII Congreso del partido fue electo miembro suplente del Comité Central del PC(b)R; de 1935 a 1938 fue miembro del CEC de toda Rusia.

SEREDÁ, S. P.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 211.

SERGÓ: Véase *Ordzhonikidze, G. K.*

SERGUEI IVÁNOVICH: Véase *Mitskiévich, S. I.*

SERGUEI PETRÓVICH: Véase *Krásikov, P. A.*

SERGUÉIEV, F. A.: Véase *Artiom.*

SERGUÉIEV, V.: Véase *Taratuta, V. K.*

SERVANTIER: Socialista francés; colaboró en *Le Populaire.* Adhirió al ala centrista del Partido Socialista de Francia. A co-

mienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional.

SERRATI, J. M.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 211.

SHÁJOV, A. A. (1850-1877): Historiador de la literatura de Europa occidental. Dictó cátedra en la Universidad de Moscú y en los cursos superiores para mujeres de esa ciudad.

SHAJOVSKOI, N. V. (1856-1906): Príncipe; presidente de la Comisión de censura de Petersburgo; jefe de la dirección central de prensa. Autor de los libros *Las labores temporeras en la agricultura* (1896) y *El abandono de la agricultura por los campesinos* (1903).

SHÁGOV, N. R. (Nº 4): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 271.

SHARKO: Véase *Krúpskaia N. K.*

SHAUMIÁN, S. G.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 212.

SHAW, Thomas (1872-1938): Militante político y sindical inglés. Se destacó desde la década del 90 como líder de las trade-uniones de obreros textiles. De 1911 a 1929 y de 1931 a 1938 fue secretario de la Federación Internacional de obreros textiles. Durante la Primera Guerra mundial fue socialchovinista. Entre 1918 y 1931 fue miembro del Parlamento. En 1920 visitó la Rusia soviética integrando una delegación obrera inglesa. Entre 1923 y 1925 fue uno de los secretarios del Comité Ejecutivo de la llamada Internacional obrera socialista. Durante los gobiernos laboristas de MacDonald ocupó los cargos de ministro de Trabajo (1924) y ministro de Guerra (1929-1931).

SCHMID, J.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 207.

SHEINMAN, A. L.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 213.

SHELGÚNOV, N. V. (1824-1891): Personalidad social rusa, ensayista y filósofo materialista, continuador de V. G. Bielinski, A. I. Herzen y N. G. Chernishevski.

SHELGÚNOV, V. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 213.

SHENBRUNER, I.: Propietario de una armería en Moscú.

SHER, V. V. (1884-1940): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 213.

SHERGOV, M. I.: Socialdemócrata miembro del grupo berlinés de ayuda a *Iskra* y de la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero"; desde el II Congreso del POSDR, menchevique. Después de la Revolución Socialista de Octubre vivió y trabajó en la Unión Soviética.

SHERIDAN, Claire (1885-?): Escultora inglesa; en setiembre de 1920 viajó a Moscú e hizo una escultura de V. I. Lenin.

SHEVCHENKO, T. G. (1814-1861): Gran poeta ucranio, artista y pensador demócrata-revolucionario.

SHIDLOVSKI, N. V. (1843-1907): Terrateniente de la provincia de Voronezh, senador, miembro del Consejo de Estado. Después del 9 de enero de 1905 fue designado presidente de una comisión gubernamental especial "para el inmediato esclarecimiento de las causas del descontento de los obreros de la ciudad de San Petersburgo y sus alrededores y para encontrar las medidas que las eliminen en el futuro". La comisión fue disuelta por el gobierno zarista el 20 de febrero de 1905.

SHINGARIOV, A. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 214.

SHISHKA: Véase *Mijailovski, N. K.*

SHKLOVSKI, G. L. (1875-1937): Miembro del POSDR desde 1898, realizó tareas de partido en las ciudades de Bielorrusia y

en el extranjero. Desde 1909, emigrado. Volvió a Rusia después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917; trabajó en Nizhni-Nóvgorod y en Moscú. Desde 1918 hasta 1925 se dedicó a la labor diplomática. En el XIV Congreso del partido fue electo miembro de la Comisión Central de Control del PC(b)R. En 1927 por su participación en la oposición trotskista-zinovievista fue separado de su cargo en la Comisión Central de Control. Desde 1928 trabajó en uno de los sindicatos; desde 1931 en la Unión de Editoriales científico-técnicas.

SHKURO, A. G. (1886-1947): Sargento de las tropas cosacas del Kubán; más tarde general del ejército de guardias blancos. En mayo de 1918 encabezó el destacamento de kulaks cosacos del Kubán que se levantaron contra el poder soviético. En el "ejército voluntario" de Denikin obtuvo el rango de general, fue comandante de la brigada del Kubán y luego del tercer cuerpo de caballería; famoso por su crueldad y sus actos de pillaje. En 1919 emigró, y en el extranjero continuó su actividad contrarrevolucionaria antisoviética. De 1941 a 1945 colaboró con los hitleristas. Fue hecho prisionero y condenado a muerte por el Consejo Militar del Tribunal Supremo de la URSS.

SHLIÁPNIKOV, A. G. (Bel., Belenin) (1885-1937): Miembro del partido desde 1901 realizó tareas en varias ciudades de Rusia. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917, miembro del Comité del POSDR(b) de Petersburgo, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petersburgo y presidente del Sindicato de metalúrgicos de Petersburgo. Después de la Revolución Socialista de Octubre integró el Consejo de Comisarios del Pueblo como comisario de Trabajo; luego actuó en el terreno sindical y de la economía. En 1920-1922 fue organizador y dirigente del grupo antipartidario "oposición obrera". En 1933, durante la depuración del partido, fue expulsado de las filas del PC(b)R.

SHLIJTER, A. G. (1866-1940): Miembro del partido desde 1891. Realizó tareas en Poltava, Samara, Kíev, Moscú y Petersburgo. Sufrió arrestos y deportación. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue miembro del CE del Soviet de diputados obreros y soldados de Krasnoiarsk y del Comité provincial del POSDR(b) de esa región. Después de la Revolución Socialista de Octubre, comisario de Agricultura y comisario de Abastecimiento de la RSFSR. Desde 1921, ministro plenipotenciario en Austria; luego representante del Comisariato de Relaciones Exteriores en Ucrania. Desde 1927 comisario de Agricultura en Ucrania; a partir de 1923, miembro del CC del PC(b)U, en 1923-1924, miembro del Buró de Organización; de 1925 a 1937, miembro suplente del Buró Político del CC del PC(b) de Ucrania. Fue miembro del CEC de toda Rusia de varias legislaturas, del CEC de la URSS y del CEC de Ucrania de todas las legislaturas.

SHMIDT, O. I. (1891-1956): Destacado científico soviético, académico, especialista en matemáticas, astronomía y geofísica; investigador del Ártico. Personalidad social. Miembro del partido desde 1918. Durante los primeros años del poder soviético integró el consejo del Comisariato de Abastecimientos (1918-1920), la dirección de la Unión Central de Sociedades de Consumidores (1920), el consejo del Comisariato de Instrucción (1920-1921), y el Comisariato de Finanzas (1921-1922). Entre 1921 y 1924 encargado de la Editorial del Estado; entre 1932 y 1939 jefe de las Principales Rutas Marítimas del Norte. Fue uno de los fundadores y el jefe de redacción de la Gran Enciclopedia Soviética. Profesor de una serie de institutos superiores, en varias oportunidades encabezó expediciones para investigar el Ártico Soviético. Autor de una serie de trabajos científicos. Durante los últimos años desarrolló una nueva teoría acerca del origen de la tierra. Fue miembro del CEC de la URSS, diputado del Soviet Supremo de la URSS primera legislatura.

SHNEERSON, A. A. (Erioma) (1881-?): Socialdemócrata, en setiembre de 1902 integró el grupo de propagandistas del Comité de Petersburgo; mantuvo correspondencia con la redacción de *Iskra*; redactó el proyecto "de la Organización de San Petersburgo del partido revolucionario" y se lo envió a Lenin solicitando su crítica. La respuesta de Lenin a este proyecto fue la "Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización". En noviembre de 1902 fue arrestado en Kiev por el caso de la organización de Petersburgo de *Iskra*. En abril de 1903 fue puesto bajo vigilancia especial de la policía de Petersburgo. Después del II congreso del POSDR, menchevique; trabajó en Rostov sobre el Don, en Kíev, en Odesa,

en Petersburgo. En los años de la reacción se alejó de la actividad política.

SHOROV: Miembro de la delegación de obreros textiles de Petrogrado que entrevistaron a Lenin y le obsequiaron una manta fabricada por ellos.

SHTANGE, A. G.: Autor del libro *Cómo ayudar a los artesanos cerrajeros del distrito de Pavlovski.*

SHTEIN: Véase *Alexandrova, E. M.*

SHTEINBERG, P. B.: Capitalista ruso, emigrado. Entre 1922 y 1924 fue uno de los socios y director-administrador de la "Sociedad anónima de comercio interno y exterior del cuero" en la RSFSR.

SHTEINBERG, S.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 215.

SHUJT, A. A. (1860-1933): A comienzos de la década del 80, partidario de "Naródnaia Volia". Realizó labor revolucionaria entre las tropas del ejército zarista. En 1887 arrestado y deportado a Siberia. De regreso de la deportación, a comienzos de la década del 90, conoció a Lenin en Samara. Vivió en la emigración. Miembro del partido desde 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre se dedicó a la docencia y al trabajo en bibliotecas.

SHUJT, A. A. (1893-?): Hija de A. A. Shujt.

SHVARTS: Véase *Vorovski, V. V.*

SHVARTS, I. I. (1879-1951): Ingresó en el POSDR en 1899 en Nikoláiev. Realizó tareas revolucionarias en Ekaterinoslav y en los Urales. En 1910 asistió a la escuela del partido en Longjumeau (cerca de París) organizada por Lenin. Fue miembro de la Comisión de organización en el extranjero; trabajó para restablecer las organizaciones bolcheviques y colaboró en la creación de la Comisión de Organización rusa para la convocatoria de una conferencia de todo el partido. Durante su labor clandestina fue arrestado y deportado siete veces y seis veces huyó del exilio. En 1911 fue enviado a radicarse en la provincia de Enisei, donde permaneció

hasta la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917. En los años siguientes se desempeñó en tareas de responsabilidad del Estado y del partido en Ucrania. Desde 1921, presidente del CC del sindicato de mineros; desde 1930 desempeñó funciones administrativas. Fue miembro del CC del PC(b) de Ucrania. En el XI y el XII Congreso del partido fue elegido miembro de la Comisión Central de Control, en el XIII y el XVI Congreso, miembro del CC del PC(b)R.

SIEMKOV, S. M. (Sioma) (1885-1928): Miembro del partido bolchevique desde 1903. Realizó tareas de partido en varias ciudades de Rusia. En 1911 estudió en la escuela del partido en Longjumeau (cerca de París), dirigida por Lenin. Después de la Revolución Socialista de Octubre cumplió funciones económicas y militares. Una vez finalizada la guerra civil fue secretario del Consejo de Sindicatos de Moscú, luego presidente de los sindicatos de Trascaucasia. En el XIV y el XV Congreso del partido fue electo miembro de la Comisión Central de Control; más tarde trabajó en el Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina de la Unión Soviética.

SIEMKOVSKI, S. (Bronshtein, S. I.) (1882-?): Socialdemócrata, menchevique. Integró la redacción del *Pravda* de Trotski, en Viena; colaboró en los periódicos de los mencheviques liquidadores y en la prensa socialdemócrata extranjera. En varios de sus trabajos Lenin sometió a una severa crítica la posición de Siemkovski con respecto al problema nacional y a otros problemas. Durante la guerra imperialista mundial fue centrista, luego miembro del secretariado en el extranjero del Comité de Organización de los mencheviques. Después de regresar de la emigración a Rusia en 1917 pasó a formar parte del Comité Central menchevique. En 1920 rompió con los mencheviques. Más tarde fue profesor en escuelas de Ucrania y se dedicó a la labor literaria.

SIENKIEWICZ, Enrique (1846-1916): Escritor polaco. Conocido como autor de novelas históricas. En 1908 realizó una encuesta sobre la actitud hacia la conquista por parte del gobierno prusiano de las tierras de los terratenientes de Poznan. 252 respuestas a esta encuesta fueron publicadas en un libro editado en París. Pero la respuesta de Máximo Gorki, que constituía un documento con-

tra Sienkiewicz —quien defendía la gran propiedad privada de los terratenientes de Poznan— no fue incluida en la edición.

Sigg, Jan: Miembro de la dirección de la organización de Ginebra del Partido Socialdemócrata de Suiza. Diputado al Parlamento federal. Socialpatriota.

Silvin, M. A. (Bem, Brodiaga, Brodiaguin, Amigos de Siberia, Mijail Alexándrovich) (1874-1955): Socialdemócrata; militante del movimiento revolucionario desde 1891; integró el grupo central de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo; en 1896 fue arrestado y en 1898 deportado por 3 años a Siberia Oriental. Durante ese período mantuvo una vinculación regular con Lenin. A fines de agosto, comienzos de setiembre de 1899, Silvin, junto con dieciséis socialdemócratas, firmó la "Protesta de los socialdemócratas rusos", redactada por Lenin, contra el *Credo* de los "economistas". Fue agente de *Iskra*. En 1902 fue arrestado y deportado a la provincia de Irkutsk, pero huyó de allí al extranjero. En 1904 fue cooptado para el CC del POSDR; a fines de 1904 se pasó a los mencheviques; pero poco tiempo después se reincorporó al partido bolchevique y colaboró en varios de sus periódicos. En 1908 se alejó del partido y de la vida política. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el Comisariato de Instrucción Pública de la RSFSR; desde 1923 a 1930 en la representación comercial de la URSS en Inglaterra. Desde 1931 se dedicó a la actividad docente.

Sima: Véase *Didzhiulene, S. A.*

Símonov: Véase *Maievski, E.*

Sinclair, Upton: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 217.

Singer, Paul (1844-1911): Uno de los líderes de la socialdemocracia alemana. Compañero de lucha de A. Bebel y W. Liebknecht; destacado militante del ala marxista en la II Internacional. Desde 1887, miembro de la dirección del Partido Socialdemócrata alemán, y desde 1890 presidente de la dirección del partido. De 1884 a 1911, miembro del Reichstag y presidente del grupo socialdemócrata. A partir del año 1900, miembro del Buró Socialista Internacional. Luchó contra el oportunismo en las filas del partido obrero alemán. Lenin lo tenía en alta estima como incansable combatiente por la causa del proletariado.

Sioma: Véase *Siemkov, S. M.*

"Sirena": Véase *Liádov, M. N.*

Sismondi, Jean Charles Léonard Simonde de: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 276-277.

Sisoika: Véase *Bogdánov, A.*

Sirola, I. E.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 217.

Sixte Quenin, Anatole (1870-1957): Socialista francés; periodista. En 1900 fue concejero municipal. En 1910, 1914, 1918 y 1932 fue diputado al Parlamento; colaboró en *Le Populaire* desde su fundación. Adhirió al ala de centro del Partido Socialista Francés; en 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional.

Skaldin (Ilónov, F. P.) (1828-1902): Escritor ruso; periodista. En la década del 60 fue representante del liberalismo burgués; colaboró en la revista *Otiéchestvennie Zapiski*. Más tarde se unió a los reaccionarios extremos. Fue miembro de la Comisión principal de censura; de la Dirección central de prensa y del Consejo de ministros del Interior; se pronunció en defensa de la política rusificadora del zarismo en Finlandia.

Skitalets (Petrov, S. G.) (1868-1941): Escritor ruso.

Skliànski, E. M. (1892-1925): Miembro del partido bolchevique desde 1913. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue elegido presidente del Comité Militar del 5º Ejército en Dvinsk. Participó en la Revolución Socialista de Octubre en Petrogrado. Después del establecimiento del poder soviético; miembro de la dirección del Comisariato de Guerra.

Desde setiembre de 1918 a 1924 vicecomisario y vicepresidente del Consejo Militar Revolucionario de la República.

SKLIARENKO, A. P. (A. V., "Doctor") (1870-1916): Desde fines de la década del 80 trabajó en Samara en los círculos de tendencia populista. Sufrió arrestos y deportación. Después del II Congreso del POSDR, bolchevique. Durante la revolución de 1905-1907 fue uno de los dirigentes de la organización de Saratov del POSDR. Desde 1910 trabajó en Petersburgo. Colaboró en los periódicos bolcheviques *Zvezdá* y *Pravda*.

SKÓBELIEV, M. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 213.

SKÓLSKI, Leopold (1878-?): Político burgués polaco. Desde 1919 diputado a la Asamblea Constituyente, donde encabezó uno de los grupos de izquierda. Desde el verano de 1919 fue líder de la "Agrupación Popular Nacional" burguesa. Partidario del acercamiento con los adeptos de Pilsudski. Desde diciembre de 1919, presidente del consejo de ministros; en junio de 1920, cuando las unidades del Ejército Rojo rompieron el frente polaco en Ucrania, Skólski se vio obligado a renunciar. En 1920-1921 fue ministro del Interior. De 1922 a 1927 miembro del tribunal estatal.

SKOVNO, A. A. (Abraham) (1888-1938): Miembro del partido bolchevique desde 1903. En 1907 huyó de la deportación al extranjero. Desde 1910 vivió en Francia, integró la sección del POSDR de París. A partir de 1914 se radicó en Suiza. Volvió a Rusia junto con V. I. Lenin. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó funciones del partido y tareas administrativas en Moscú.

SKOVNO, R. A. (1883-?): Afiliada al POSDR desde 1905, bolchevique. Entre 1906 y 1917 vivió en Suecia, Dinamarca y Bélgica; trabajó en fábricas de cigarrillos y textiles, integró los grupos locales de emigrados socialdemócratas. Regresó a Rusia con el grupo de emigrados encabezado por Lenin. Participó en la Revolución Socialista de Octubre, en Moscú. En los años posteriores ocupó cargos de dirección en la economía. Actualmente percibe una pensión especial.

SKRIABIN, V. M.: Véase *Mólotov, V. M.*

SKUBIK (Skubikis), E. P. (1875-?): En la década del 90 se unió al movimiento democrático revolucionario en Letonia. Fue miembro de la Unión de Europa occidental de socialdemócratas letones. Entre 1900 y 1903 vivió en Zurich; entró en contacto con el grupo de las ediciones de *Iskra*; se ocupó del trasporte de *Iskra* y otras publicaciones clandestinas a Rusia. En 1903 fue arrestado. Luego se alejó de la socialdemocracia. En 1913 volvió a Letonia. Colaboró en sociedades burguesas. En 1918 participó en la proclamación de la República burguesa de Letonia. Desde 1923 se alejó de la actividad política.

SKVORTSOV: Véase *Skvortsov-Stepánov, I. I.*

SKVORTSOV, P. N.: Estadístico ruso; "marxista legal".

SKVORTSOV-STEPÁNOV, I. I. (Bolshak, "Escritor", "Historiador", Stepánov): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 219.

SMERAL, Bohumir (1880-1941): Destacado militante del movimiento obrero checoslovaco e internacional, uno de los fundadores del Partido Comunista de Checoslovaquia. Desde 1897, miembro del Partido Socialdemócrata checo y uno de sus dirigentes. Integró la redacción del *Pravo Lidu*, órgano central del partido. Militante del movimiento revolucionario y de liberación nacional de la clase obrera checoslovaca. Desde 1918 encabezó la lucha del ala izquierda de la socialdemocracia por la fundación de un partido marxista leninista de la clase obrera. Después de la creación del Partido Comunista de Checoslovaquia (1921) fue miembro de su Comité Central. Entre 1921 y 1929 y desde 1935 formó parte del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Desde 1938 vivió en la Unión Soviética.

SMIDÓVICH, I. G. (Dimka): Socialdemócrata, iskrista. Desde que se creó la organización de *Iskra* y hasta la llegada de N. K. Krúpskaia (abril de 1901) a Ginebra cumplió las funciones de secretario de la Redacción. Luego se dedicó a trasportar literatura a través de la frontera. En 1902 fue arrestada en Kremchug y encarcelada en Kíev; en enero de 1903 huyó de la dirección de

gendarmería de Kíev y emigró al extranjero. Participó en el II congreso "de la Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero" al lado de los mencheviques, fue secretaria de la administración de la Liga. En el período de la reacción abandonó la actividad política.

SMIDÓVICH, P. G. (Ch, Matriona) (1874-1935): Socialdemócrata iskrista; después del II Congreso del POSDR, bolchevique. Ingeniero electrotécnico. Comenzó su militancia revolucionaria a fines de la década del 90 en Petersburgo; en un principio se inclinó al "economismo", luego adhirió a *Iskra*. A fines de 1900 fue arrestado, y al año siguiente desterrado del país. Fue miembro de la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero". En 1905 trabajó en el Comité distrital del partido de Moscú. Durante su militancia revolucionaria sufrió persecuciones, encarcelamientos y destierro. Participó activamente en las revoluciones de febrero y Octubre de 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó cargos de dirección en organismos del Estado y la economía.

SMIDÓVICH, S. N. (1872-1934): Miembro del partido desde 1898. Actuó como agitadora y propagandista en Moscú, Tula, Kíev y Kaluga; con frecuencia debió soportar arrestos y deportaciones. Desde 1914 tomó parte activa en la labor del Buró regional de Moscú del CC del POSDR. De 1919 a 1922 encabezó la sección femenina del Comité de Moscú del PC(b)R; de 1922 a 1924 dirigió la sección de obreras y campesinas del CC del PC(b)R. En el XIV y el XV Congreso fue elegida miembro de la Comisión Central de Control del PC(b) de toda la Unión.

SMILGA, I. T.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 219-220.

SMIRNOV, E.: Véase *Gurévich, E. L.*

SMIRNOV, A. P. (Fomá, el "Petersburgués") (1877-1. .8): Participó en el movimiento socialdemócrata desde 1896; cumplió tareas revolucionarias en Tver, Petersburgo y Moscú. En varias oportunidades fue perseguido por el gobierno zarista. Delegado al IV y al V Congreso del POSDR por la organización de Petersburgo. Después de la Revolución socialista de Octubre desempeñó funciones de responsabilidad en organismos del Estado y del partido.

SMIRNOV, I. N. (1881-1936): Afiliado al partido bolchevique desde 1899. Durante la revolución de 1905-1907 y en el período de la reacción y del nuevo ascenso revolucionario actuó como agitador en varias ciudades de Rusia, sirvió en el ejército zarista. Durante la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue miembro del Soviet de diputados obreros y soldados de Tomsk. Después de la Revolución Socialista de Octubre, miembro del Comité Militar Revolucionario del frente oriental; luego miembro del Comité Militar Revolucionario en el 5º Ejército. Desde 1919, presidente del Comité Militar Revolucionario de Siberia. En 1921-1922 trabajó en el Consejo Central de Economía Nacional, a cargo de la industria de guerra. Más tarde, comisario de Correos y Telégrafos. En 1927 fue expulsado del partido bolchevique por su participación en la actividad de la oposición trotskista-zinovievista. Después de ser readmitido fue expulsado nuevamente en 1933 por actividades antipartidarias y antisoviéticas.

SMIRNOV, M. B. ("El petersburgués") (1871-): Socialdemócrata, miembro del grupo de "*Rabócheie Znamia*"; en 1899 fue arrestado y en 1900 deportado a la provincia de Ufá.

SMIRNOV, S. P. (1878-1957): Miembro del partido desde 1905; participó en las tres revoluciones. En 1916 comenzó a trabajar como carpintero en la fábrica de automóviles AMO (actualmente Lijachov). Desde 1917 cumplió tareas en la dirección sindical, del partido y de la administración de la fábrica.

SMITH: Véase *Krzhizhanovski, G. M.*

SMOLIÁNIKOV, V. A. (1890-1952): Miembro del partido bolchevique desde 1908. Después de la Revolución Socialista de Octubre (de 1918 a 1920) fue presidente del Consejo de Economía provincial de Smolensk. Entre 1921 y 1924 actuó en el Consejo de Comisarios del Pueblo y en el Consejo de Trabajo y Defensa, primero como ayudante y luego como subsecretario. De 1924 a 1929 fue jefe de la secretaría del Consejo de Comisarios del Pueblo

y de la Asamblea Económica de la RSFSR. De 1929 a 1932, director de la Central de Magnitogorsk y en 1932-1933, vicedirector de Acero del Oriente. Desde 1933 hasta 1938 dirigió el Instituto Estatal de Leningrado para la proyección de empresas metalúrgicas. Desde fines de 1938 hasta 1941, jefe del departamento técnico y jefe de turno de la Fábrica de Caños de Moscú "Krásnaia Truba".

SNOWDEN, Philipp: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 221.

SOJÁNSKAIA (Kojánskaia), N. S. (1823-1884): Escritora rusa. Su autobiografía escrita en 1847-1848, fue publicada en el año 1896.

SOKÓLNIKOV, G. I. (Brilliant, G. I., Sokólnikov, V., Viktorión-ok) (1888-1939): Miembro del partido bolchevique desde 1905. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó tareas diplomáticas y militares. Desde 1921, miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Finanzas. Desde 1922, Comisario de Finanzas. A partir de 1926, vicepresidente del GOSPLAN de la URSS y posteriormente vicecomisario del pueblo de Relaciones Exteriores. Fue electo suplente y luego miembro del Comité Central del partido. En 1925 adhirió a la "nueva oposición"; luego ingresó en el bloque trotskista-zinovievista. En 1936 fue expulsado del partido por su actividad antipartidaria.

SOKÓLNIKOV, V.: Véase *Sokólnikov, G. I.*

SOKOLOV, Andrei: Véase *Volski, S.*

SOKOLOV, M. F. (1893-?): Miembro del partido de 1920 a 1922 y de 1932 a 1936. En 1914-1918 sirvió en las filas del antiguo ejército y en 1920-1921 en el Ejército Rojo; fue secretario de la sección de agitación y propaganda de la Dirección político-militar de la República del Lejano Oriente. De marzo a julio de 1921 fue secretario de la Dirección para la evacuación de Polonia de los bienes y archivos del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores de la RSFSR. En 1937, vicedirector del departamento de personal especializado de Construcción de Oleoductos.

SOKOLOV, N. D.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 279-280.

SOKOLOVSKI: Véase *Majlin, L. D.*

SOKOLOVSKI: Véase *Melenievski, M. I.*

SOKOLOVSKI: Véase *Nadiezhdin, L.*

"SOLDADO": Véase *Bogdánov, A.*

SOLOVIOV, E. A. (1866-1905): Crítico e historiador de la literatura rusa; escribió varios libros biográficos de contenido crítico sobre Bielinski, Herzen, Tolstoi y Gorki. Colaboró en la revista *Naúchnoie Obozrenie* y en otras publicaciones.

SOLOVIOV, V. S. (1853-1900): Filósofo idealista ruso; irracionalista y místico. Enemigo del marxismo, lo rechazó y tergiversó. En su filosofía idealista objetiva hacía resurgir las ideas del neoplatonismo, colocaba por encima de todo ser el "principio espiritual" —dios—, que consideraba la base "de toda la unidad" del mundo. Oponiéndose al materialismo, proponía la misión de fundamentar filosóficamente el cristianismo, propagaba la idea de un concilio ecuménico, de la "renovación" religiosa de la humanidad. Su filosofía influyó considerablemente, tanto en los filósofos burgueses rusos de fines del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX como en los filósofos idealistas contemporáneos de varios países capitalistas. Sus principales trabajos: ***Crisis de la filosofía occidental***, 1874; ***Crítica de los principios abstractos***, 1877-1880; y otros.

SOLTZ, A. A. (1872-1945): Miembro del POSDR desde 1898, bolchevique. Cumplió tareas revolucionarias en Vilna, Petersburgo y otras ciudades de Rusia. Con frecuencia sufrió la persecución del gobierno zarista. Después de la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917 fue miembro del consejo de redacción del periódico *Sotsial-Demokrat* de Moscú y luego de *Pravda*. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó tareas de responsabilidad en organismos del partido y el Estado. Desde 1920, miembro de la Comisión Central de Control y desde 1921, miembro del presidium de la Comisión Central de Control del partido; luego miembro del Tribunal Supremo de la URSS; ocupó cargos de responsabilidad en la Fiscalía de la URSS.

Sómov, O. I. (1896-1923): Médico; miembro del partido desde 1904; fue uno de los organizadores del servicio de sanidad del Ejército Rojo. De agosto de 1918 a octubre de 1919, miembro del Consejo Militar Revolucionario del 10º y del 13º Ejército. Desde fines de 1919 hasta abril de 1920 tuvo a su cargo el departamento de Sanidad provincial de Perm.

Sorge, Friedrich Adolf (1828-1906): Socialista alemán, destacado militante del movimiento obrero y socialista internacional, camarada y amigo de C. Marx y F. Engels. Participó en la revolución de 1848-1849 en Alemania. Después de la derrota de la revolución, emigró a Suiza y más tarde a Norteamérica. Fue el organizador de la sección de la I Internacional en Norteamérica. Secretario del Consejo General de la I Internacional (1872-1874). Desempeñó un activo papel en la fundación del Partido Socialista Obrero de EE. UU. y de la Unión Obrera Internacional. Preparó para la edición su correspondencia con C. Marx, F. Engels y otras personalidades. Lenin valoró altamente la actividad de Sorge, refiriéndose a él como a un veterano de la I Internacional.

Sorin, V. G. (1893-1944): Miembro del partido bolchevique desde 1917. En 1918, secretario del Comité distrital de Serpújov; se unió a los "comunistas de izquierda". Más tarde presidió el tribunal Revolucionario del frente oriental y fue miembro del Comité provincial de Moscú. De 1920 a 1925, miembro del Comité de Moscú y miembro del Buró del Comité de Moscú del PC(b)R. Desde 1924 trabajó en el Instituto V. I. Lenin, luego en el Instituto Marx-Engels-Lenin, adjunto al Comité Central del PC(b)R.

Sorokin, P. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 222-223.

Sosnovski, L. S. (1886-1937): Miembro del partido desde 1904; periodista. Entre 1918 y 1924 director del periódico *Bednotá*.

Souchy, Agustín: Uno de los líderes anarcosindicalistas alemanes; publicista. Entre abril y octubre de 1920 viajó a la Unión Soviética como representante de los sindicalistas revolucionarios de Alemania; delegado al II Congreso de la Internacional Comunista. Posteriormente tuvo una actitud hostil hacia el movimiento comunista y hacia el Estado soviético. De 1922 a 1927 dirigió el periódico *Der Syndikalist*, órgano de los anarcosindicalistas alemanes. Desde 1922 fue miembro del Buró y luego del Secretariado de la Internacional anarcosindicalista de sindicatos de Berlín.

Souvarine, Boris: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 223.

Spandarián, S. S. (1882-1916): Revolucionario profesional, miembro del POSDR desde 1902. Miembro del Comité del POSDR de la Unión del Cáucaso. Activo participante de la revolución de 1905-1907. En la Conferencia del POSDR de Praga fue electo miembro del Comité Central y miembro del Buró del CC del POSDR en Rusia. Después de la Conferencia viajó para trasmitir los informes a las organizaciones bolcheviques de Letonia, Petersburgo, Moscú, Tiflís y Bakú. Colaboró en el periódico *Zvezdá*. En 1912 fue arrestado y condenado a confinamiento perpetuo en Siberia. Murió en un hospital de Krasnoiarsk.

Spargo, John (1876-?): Socialista norteamericano. Desde 1901, miembro del CE nacional del Partido Socialista. En 1917 abandonó esa agrupación política y participó en la fundación de la Federación Norteamericana del Trabajo y la Democracia y del partido nacionalista. Se pronunció contra el bolchevismo. Autor de varios trabajos sobre problemas económico-sociales.

Spengler, Oswald (1880-1936): Filósofo idealista alemán, precursor ideológico del fascismo germano. En sus obras: *El ocaso de Europa, El hombre y la técnica* y otras niega la existencia objetiva de la realidad, declarando que toda representación del mundo tiene un carácter subjetivo y arbitrario. Afirma que cada nación "tiene su enfoque del mundo", que excluye la comprensión mutua y la amistad, niega la existencia de leyes del desarrollo histórico, el avance progresista de la sociedad. En sus obras idealiza la monarquía feudal militarista prusiana. Tuvo una actitud de repudio hacia los derechos democráticos de las masas trabajadoras, el marxismo y el internacionalismo proletario.

SPIRIDÓNOVA, M. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 223-224.

SPONTI, E. I. ("Maestro de la Vida") (1866-1931): Socialdemócrata. Se inició en la militancia revolucionaria a comienzos de la década del 90. En 1894-1895 fue uno de los activistas de la Unión obrera de Moscú. En la primavera de 1895 viajó junto con Lenin al extranjero para establecer contacto con el grupo "Emancipación del Trabajo". En diciembre de 1895 fue arrestado y en 1897 deportado a la provincia de Arjánguelsk. En diciembre de 1905 participó en la huelga ferroviaria, por lo que fue arrestado y encarcelado. De 1918 a 1923 trabajó en la organización socialista del agro en la provincia de Nizhni-Nóvgorod y de 1923 a 1925 en la provincia de Minsk.

STAL, L. N. (Ludmila) (1872-1939): Miembro del POSDR desde 1897. Realizó tareas revolucionarias en Moscú, Petersburgo, Odesa, Nikoláiev y otras ciudades de Rusia. En 1907 emigró. Hasta 1917 vivió en Francia, Inglaterra y Suecia. Trabajó en la organización bolchevique. Después de la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917 fue agitador y organizador del partido comunista. Desde agosto de 1917, miembro del Comité del partido de Kronstadt. Participó activamente en la Revolución Socialista de Octubre. Durante el período de la guerra civil cumplió una tarea política en el ejército. Desde 1921 ocupó cargos de responsabilidad en organismos del Estado y del partido.

STALIN (Dzhugashvili), J. V. (Vasili, Vasiliev, Iványovich, Koba, J. V.): Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 282-284.

STAMMLER, Rudolf (1856-1939): Profesor, jurista y filósofo neokantiano alemán. Idealizando la sociedad burguesa, criticó al marxismo; tuvo una gran influencia sobre la "escuela social" en economía política. Su teoría sobre la unidad de las naciones sirvió posteriormente como una de las bases teóricas del fascismo. Lenin caracterizó las concepciones teóricas de Stammler como escolástica sin un ápice de contenido.

STAMPFER, Friedrich (1874-1957): Uno de los líderes del ala derecha de la socialdemocracia alemana; periodista. Entre 1900 y 1902 dirigió el periódico socialdemócrata *Leipziger Volkszeitung*. Durante la guerra imperialista mundial fue un socialchovinista furioso. Entre 1916 y 1933, jefe de redacción del periódico *Vorwärts*, órgano central del Partido Socialdemócrata, y miembro de la Dirección del partido. Entre 1920 y 1933 miembro del Reichstag. Después de la llegada de los fascistas al poder en Alemania fue miembro de la Dirección del partido socialdemócrata en Praga. En 1938 emigró a Francia, luego a Estados Unidos. En 1948 regresó a Alemania.

STANISLAV: Véase *Lobanov, M. I.*

STANISLAV: Véase *Volski, S.*

STANKIÉVICH, V. B.: Ayudante de cátedra de derecho penal. En 1914 integró el consejo de redacción de la revista *Sovremiénnik*. Fue comisario del gobierno provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre emigró.

STARITSKI, A.: Véase *Peshejónov, A. V.*

STARKOV, V. V. (Bazil, V. V., Amigo de Siberia, Los de Tesínskoie): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 284.

STAROVIER: Véase *Potrésov, A. N.*

STAROZHÍLOV, D. V.: Uno de los organizadores de la sociedad zubatovista en Petersburgo y miembro de la dirección de esa sociedad. Fue miembro del llamado "Partido social obrero independiente" fundado en 1906 por M. A. Ushakov, agente de la policía de Zubátov. Este "partido" no fue apoyado por los obreros y pronto desapareció de la escena política.

STÁSOVA, E. D. ("Absolûto", "Delta", Varvara Ivánovna, "Garza", Knol) (1873-1970): Una de las más antiguas militantes del movimiento revolucionario. Miembro del PCUS desde 1898. Hasta 1905 realizó tareas clandestinas en Petersburgo, Kíev, Minsk, Orel, Smolensk, Vilna y Moscú; fue secretaria del Comité de Pe-

tersburgo del partido, secretaria del Buró del Comité Central del Norte. Por su actividad revolucionaria fue objeto de persecuciones, arrestos y deportación a Siberia. Desde febrero de 1917 hasta marzo de 1920, secretaria del Comité Central del partido. Desde 1920 a 1921 cumplió importantes tareas del partido en Petrogrado y luego en Bakú. Entre 1921 y 1938 trabajó en la Internacional Comunista y en la Organización Internacional de ayuda a los revolucionarios; también colaboró en la Comisión Central de Control. Participó en 1934 en la creación del Comité Internacional de Mujeres contra el fascismo y la guerra. Entre 1938 y 1946 fue directora de la revista *Literatura Internacional*. Desde 1946 se dedicó a la actividad literaria y social.

STAUNING, Torwald August M.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 225-226.

STEINMETZ, Charles Proteus (Karl Avgust Rudolf) (1865-1923): Destacado electrotécnico norteamericano. Nació en Alemania. Siendo estudiante se incorporó al movimiento socialdemócrata. Pronto se vio obligado a emigrar, primero a Suiza y luego a Estados Unidos. En 1902 le fue otorgado el título de doctor en ciencias; desde 1903 fue profesor del Union-College en Schenectady. Sus principales trabajos están dedicados a la investigación de los procesos en las máquinas y aparatos eléctricos. Manifestó gran simpatía hacia la Rusia soviética.

STEKLOV, I. M. (Najamkis, Nievzórov): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 284.

STEKLOV, V. A. (1863-1926): Matemático soviético, académico. Desde 1906, profesor de la Universidad de Petersburgo. Por iniciativa suya en 1921 fue organizado el Instituto de Física y Matemáticas de la Academia de Ciencias de la RSFSR. Autor de varios trabajos sobre análisis matemático, teoría de la elasticidad e hidromecánica.

STEPANIUK: Véase *Lola, O. N.*

STEPÁNOV: Véase *Essen, A. M.*

STEPÁNOV: Véase *Skvortsov-Stepánov, I. I.*

STEPKA: Hijo de Zinóviev, G. E. y Lílina, Z. I.

STINNES, H. (1870-1924): Magnate del capital monopolista germano. Desde 1893 encabezó una compañía minera y se enriqueció en base a los pedidos de material bélico durante la Primera Guerra mundial. Después de la guerra, valiéndose del proceso de inflación y mediante una serie de maniobras con divisas logró comprar más de mil quinientas empresas de diversas ramas de la industria (entre ellas casi 600 en el extranjero); constituyó un gigantesco consorcio. Participó activamente en la recuperación de la industria de material de guerra de Alemania. Desde 1920, miembro del Reichstag como uno de los líderes del "partido nacional alemán", que expresaba los intereses de la burguesía imperialista.

STIOPKO: Véase *Kiknadze, N. D.*

STIUNKEL, B. E. (1882-1938): Ingeniero electrotécnico. Fue miembro de la comisión GOELRO; entre 1920 y 1922, presidente del consejo técnico y miembro de la Dirección Central de la Industria Metalúrgica dependiente del Consejo Superior de Economía Nacional.

STOIANOV: Jefe de policía del distrito de Enisei.

STOIANOVSKI, M. V. (1867-1908): Fue procesado en 1889 en el proceso contra Sofía Guinsburg, acusada de pertenecer al partido "Naródnaia Volia". Fue condenado a la pena de muerte, que le fue conmutada luego por la de trabajos forzados durante cuatro años, con pérdida de todos sus derechos y confinamiento perpetuo en Siberia. Vivió en Minusinsk.

STOLIPIN, P. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 286.

STOMONIAKOV, B. S. (1882-1941): Miembro del POSDR desde 1902, bolchevique. En 1904 fue desterrado de Rusia, vivió en Lieja; cumplió encargos del Buró en el extranjero del Comité Central. Llevó a cabo el trasporte de literatura y de armas a Rusia.

En 1906 vivió en Bulgaria, luego volvió a Rusia, pero al poco tiempo fue arrestado. Gracias a las gestiones del gobierno búlgaro recuperó la libertad y viajó nuevamente a Lieja y más tarde a Bulgaria. En 1909 vivió en París, donde realizó tareas del partido en el grupo bolchevique. En 1910 se trasladó a Berlín y se alejó de la labor de partido. En 1915 volvió a Bulgaria; se alistó en las filas del ejército. En 1917 fue enviado por el gobierno búlgaro a Holanda como miembro oficial de la embajada de Bulgaria. Finalizada la guerra presentó la renuncia. De 1920 a 1925 fue representante comercial de la Rusia soviética en Berlín. Desde 1926, miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Relaciones exteriores. De 1934 a 1938, vicecomisario del Pueblo de Relaciones Exteriores.

STOPANI, A. M. (Tu-ra) (1871-1932): Revolucionario profesional, bolchevique. Se inició en la militancia revolucionaria en 1892 en Kazán; entre 1894 y 1898 fue propagandista en los círculos obreros socialdemócratas de Iaroslavl. Desde 1899 trabajó en Pskov, donde en 1900 conoció a V. I. Lenin; participó en la preparación de la edición de *Iskra*; fue uno de los organizadores de la Unión obrera del Norte; en noviembre de 1902 en la reunión de Pskov para preparar la convocatoria del II Congreso del POSDR fue electo miembro del Comité de Organización; delegado al Congreso por la Unión obrera del Norte, iskrista de la mayoría. Después del Congreso, por indicación del Comité Central, trabajó en Iaroslavl. Organizó una imprenta clandestina, y cuando ésta cayó en manos de la policía (en el verano de 1904) se marchó a Bakú, donde fue uno de los organizadores del Comité de los bolcheviques. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó funciones de dirección en organismos del partido y del Estado; entre 1930 y 1932, vicepresidente de la Sociedad de veteranos bolcheviques de la URSS.

STRANNIK: Véase *Fridolin, V. I.*

STRASSER, Joseph (1871-?): Militante político austríaco. Trató de crear en el Partido Socialdemócrata de Austria un ala izquierda, para oponerla al ala de derecha y a la de centro. En 1918 se afilió al Partido Comunista. Más tarde se dejó ganar por los elementos oportunistas y en 1931 se alejó del Partido Comunista.

STRÓIEV: Véase *Desnitski, V. A.*

STRUMILIN, S. G.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 287.

STRUVE, N. A. (1874-1943): Esposa de P. B. Struve e hija del maestro A. I. Gerd. Abandonó Rusia junto con su marido después de la Revolución de Octubre.

STRUVE, P. B. (R. N. S. "Ternerito", Ecrivain, "Judas", "Escritor", Inorodzew, "Redactor", P. B., P. B-ch.): Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 287-288.

STUCHKA, P. I. ("Parágrafo"): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 229.

STÚKOV, I. N.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 230.

"SU": Véase *Chernomázov, M. E.*

SUDAKOV, P. I. (1878-1950): Miembro del POSDR desde 1897. De 1899 a 1905, y de 1911 a 1913 trabajó como carpintero en la fábrica de la sociedad anónima Crayton & Co. en Petersburgo. En 1912, durante las elecciones a la IV Duma del Estado fue elegido por los obreros de la región de Petersburgo elector en la asamblea provincial, circunstancia en la que se unió a los mencheviques; en 1914 rompió con éstos y volvió a las filas bolcheviques. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue presidente de la Comisión extraordinaria para el suministro al Ejército Rojo, presidente del Consejo de Economía de la región del Norte. De 1921 a 1924 se desempeñó en el Consejo Superior de Economía Nacional y fue presidente de la Dirección Central de la Industria Metalúrgica. En los años siguientes ocupó cargos administrativos en la Dirección de la industria bélica y en el GOSPLAN de la RSFSR.

SÜDEKUM, Albert: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 230.

SUJ-V, N.: Véase *Sujánov, N.*

SUJÁNOV, N. (Guimmer, N. N.; Suj-v, N.): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 288.

SULTÁN-ZADE, A. (1889-1938): Comunista iranio; publicista. Participó en la actividad de propaganda socialdemócrata en Trascaucasia. Desde 1912 afiliado al partido bolchevique; realizó tareas de partido en Rusia, en Trascaucasia y en Asia central. Desde 1919, miembro del Partido Socialdemócrata Obrero iranio Adaliat. De 1920 a 1923 y de 1927 a 1932 fue uno de los dirigentes del Partido Comunista de Irán, miembro de su Comité Central y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista; fue delegado al II, al III, al IV y al VI Congreso de la Internacional Comunista. Cometió errores de tipo sectario de izquierda en la cuestión nacional y colonial y se opuso a la política de alianza del proletariado y el campesinado con la burguesía nacional en la etapa antimperialista de la revolución democraticoburguesa en Irán. Entre 1923 y 1927 y desde 1932 realizó tareas en la economía y en organismos estatales en la URSS.

SUMENSON, E. M.: Comerciante de Petrogrado que no tenía vinculación alguna con el movimiento obrero ruso ni internacional. Su correspondencia comercial con Hanecki, que residía en Estocolmo, fue considerada como documentos cifrados por la fiscalía que intentó utilizarla como material acusatorio contra V. I. Lenin.

SUNITSA, L. B. (1887-?): Miembro del partido bolchevique desde 1905. Durante los años de la guerra civil fue comisario político en el 1º Ejército, en el Ejército de Turkmenia y en el 5º Ejército. En los años siguientes llevó a cabo tareas del partido y trabajó en la enseñanza.

SUN YAT-SEN: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 289.

SURITS, I. Z. (1882-1952): En 1902-1903 formó parte del Bund. Desde 1903 hasta 1914 fue menchevique. Durante la guerra imperialista mundial, internacionalista. Se incorporó a las filas del partido bolchevique en 1917.

Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó funciones diplomáticas.

SUVÓROV, S. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 290.

SVANIDZE, A. S. (1884-1941): Miembro del partido desde 1904, tipógrafo. Realizó tareas revolucionarias en Trascaucasia y en el extranjero. Después de la Revolución Socialista de Octubre regresó a Rusia y hasta 1920 se dedicó a la enseñanza en Tiflís. En 1920-1921 trabajó como colaborador de la dirección del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores; en 1921-1922 fue comisario de Finanzas de Georgia y de Trascaucasia; desde 1922 hasta 1937 trabajó en el aparato del Comisariato del Pueblo de Finanzas de la URSS.

SVERDLOV, I. M. (A., Andrei): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 232.

SVIATITSKI, N. V. (1887-?): Eserista, miembro de la Asamblea Constituyente. En 1918 fue secretario del Comité contrarrevolucionario de miembros de la Asamblea Constituyente en Samara. Después de la derrota de Kolchak y del arresto de muchos integrantes de esa Asamblea, se pasó al grupo eserista "Narod", que renunció a la lucha armada contra el poder soviético. Posteriormente trabajó en instituciones soviéticas.

SVIDERSKI, A. I. (1878-1933): Destacado estadista soviético. Miembro del POSDR desde 1899, bolchevique. Realizó tareas del partido en Petersburgo, Samara y Ufá. Sufrió arrestos y persecuciones. En 1917 fue director del periódico bolchevique *Vperiod*, que se editó en Ufá. Luego presidente del Soviet de diputados obreros y soldados de Ufá. Después de la Revolución Socialista de Octubre, miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Abastecimiento y de la Inspección Obrera y Campesina. Desde 1923 hasta 1928, vicecomisario de Agricultura de la RSFSR. A partir de 1929 fue ministro plenipotenciario de la URSS en Letonia.

SVINHUFVUD, Peer Evind (1861-1944): Hombre de Estado y político finlandés. En 1917-1918 fue jefe del gobierno burgués que aplicó en Finlandia un terror desenfrenado contra la revolución obrera. De 1931 a 1937 fue presidente de la República de Finlandia. Después de haber sido derrotado en las elecciones presidenciales abandonó la vida política.

SWEET, Henry: Autor de un manual de conversación en inglés.

SZAMUELY, Tibor (1890-1919): Periodista húngaro destacado militante del movimiento obrero en su país y uno de los dirigentes de la República Soviética de Hungría (1919). Entre 1915 y 1917 estuvo como prisionero de guerra en Rusia, donde ingresó en las filas del partido bolchevique. Fue uno de los organizadores de las brigadas internacionales de ex prisioneros de guerra que combatieron en la Rusia soviética contra las fuerzas de la contrarrevolución. Uno de los fundadores del Partido Comunista de Hungría y miembro de su Comité Central. Después del establecimiento del poder soviético en Hungría fue dirigente del Comisariato del Pueblo de Asuntos del Ejército y más tarde comisario de Instrucción Pública y presidente del Comité para garantizar la seguridad en la retaguardia.

En mayo de 1919 viajó a Moscú para discutir aspectos de la lucha en común del Estado Soviético y de la República Soviética de Hungría contra la intervención imperialista. Después del aplastamiento del poder soviético en Hungría fue asesinado en la frontera austríaca.

T

T. B.: Véase *Tugán-Baranovski, M. I.*

TALALÁEV, V. T. (1871-?): Participó en el movimiento revolucionario desde la década del 90. En agosto de 1897 fue arrestado y deportado por cinco años a Siberia oriental.

TANNER, Jack (1889-?): Uno de los líderes de las trade-unions inglesas, obrero mecánico. Durante la guerra imperialista mundial fue activista del movimiento proletario de masas de delegados de fábrica en Inglaterra. Desde 1918 fue uno de los dirigentes de la trade-union de constructores de máquinas, de obreros de los astilleros y de los metalúrgicos. Difundía ideas sectarias de izquierda. Fue delegado al II Congreso de la Internacional Comunista en 1920-1921 fue miembro del Partido Comunista de Gran Bretaña. Posteriormente se incorporó al Partido Laborista del que fue activo militante.

Desde 1939 hasta 1954 presidió el Sindicato Único de constructores de máquinas. De 1943 a 1954 fue miembro del Consejo General del Congreso británico de trade-unions y representante de ese Congreso en varios organismos económicos estatales. Desde fines de la década del 40 se incorporó al ala de derecha de esta organización, adoptando posiciones anticomunistas. Desde 1957 fue uno de los directores del "Servicio de Investigaciones e informaciones industriales", subvencionado por el gran capital y encargado de desarrollar una actividad anticomunista dentro del movimiento sindical inglés.

TARÁSOV: Véase *Rusánov, N. S.*

TARATUTA, V. K.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 294.

TARTAKOVSKI, L. M. (1886-?): Miembro del partido bolchevique desde 1919. Desde 1902 hasta 1917 fue miembro del POSDR, menchevique; en 1917-1919 integró el grupo de socialdemócratas internacionalistas.

En 1905-1906, miembro de la Dirección del Sindicato de metalúrgicos de Odesa; en 1907, secretario del Buró Central de sindicatos de Kíev. Entre 1911 y 1916 (con un intervalo) miembro del presidium del Sindicato de empleados del comercio y la industria de Moscú. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó funciones en el terreno sindical: en el Sindicato de empleados estatales, en el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, en el Sindicato de Trabajadores agrícolas y forestales de toda Rusia y en el Comité Central del Sindicato de metalúrgicos de toda Rusia.

TARVID, S. A. (1889-): Ingeniero electrotécnico. En 1918 fue miembro de la dirección del Comité principal del petróleo. Desde 1921 desempeñó el cargo de auxiliar del jefe de la dirección del trasporte de la Comisión principal del combustible.

TAYLOR, F. W.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 233.

TEODORÓVICH, I. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 233.

TER-DANIELIÁN, D. (An, Ananun, D.) (1880-1941): Uno de los líderes del ala derecha de la "Organización socialdemócrata obrera de Armenia" (los llamados "específicos"); defendió junto con el Bund el principio federativo de estructuración del POSDR y la consigna de la "autonomía cultural nacional". Después del establecimiento del poder soviético en Armenia trabajó en las instituciones culturales y educacionales de la República Soviética de Armenia.

TER KASPARIÁN, S. I.: Véase *Kasián, S. I.*

"TERNERITO": Véase *Struve, P. B.*

TER-VAGANIÁN, V. A. (1893-?): Miembro del partido bolchevique desde 1912. Entre 1915 y 1917 trabajó en Moscú, primero en la organización regional de Moskvoriechie, luego como secretario del Comité de Moscú. En 1922-1923 fue director de la revista *Bajo la bandera del marxismo*, en los años siguientes colaboró en *Pravda*, en la editorial estatal de la Industria Liviana y en la redacción de la revista *Krásnaia Nov.* En 1928 fue expulsado del partido por su actividad fraccionista. Readmitido en 1930, fue nuevamente expulsado en 1933 y en 1934 readmitido en el partido. En 1935, debido a su actividad antipartidaria, fue expulsado por tercera vez.

TERRACINI, Umberto (1895-1933): Destacado militante del movimiento obrero en Italia y uno de los fundadores del Partido Comunista de Italia. Al comienzo de su actividad perteneció al ala izquierda del Partido Socialista de su país. Durante la guerra imperialista mundial fue internacionalista. Desde 1919, secretario de la organización del partido en Turín; desde 1920, miembro del CC del Partido Socialista. Se pronunció en favor de la adhesión del partido a la Internacional Comunista y tuvo una actitud intransigente hacia el ala reformista del partido. Desde 1919 fue uno de los organizadores y dirigentes del grupo de socialistas revolucionarios de Turín, L'Ordine Nuovo, que constituyó el núcleo fundamental del Partido Comunista. Desde la fundación del Partido Comunista de Italia (1921) fue miembro de su Comité Central y de su Comité Ejecutivo. Cometió errores sectarios de izquierda que fueron censurados por Lenin en el III Congreso de la Internacional Comunista. Influenciado por esa crítica logró superar inmediatamente sus errores. En el III Congreso de la Internacional Comunista, en el que participó como delegado, fue electo para integrar el CE de la IC. Desde 1926 hasta 1943 fue objeto de la represión fascista y padeció encarcelamiento y exilio. Entre 1943 y 1945 participó en la lucha nacional de liberación del pueblo italiano contra el fascismo. Desde 1945 fue miembro suplente del Comité Central y desde 1955, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Italia. En 1947-1948 presidió la Asamblea

Constituyente. Desde 1950, miembro del Consejo Mundial de Partidarios de la paz.

TESÍNSKOIE, LOS DE: *Krzhizhanovski, G. M., Rozenberg, E. E., Starkov, V. V.*

TEVZAIA, V.: Véase *Mashinadze, B.*

TEZIAKOV, N. I. (1859-1925): Destacada personalidad en la medicina. Lenin valoró positivamente el libro de Teziakov *Los obreros agrícolas y la organización de su atención sanitaria en la provincia de Jersón* (1896), pero, al mismo tiempo, señaló algunos errores de carácter populista de su autor. Después de la Revolución Socialista de Octubre Teziakov actuó intensamente en organismos de sanidad soviéticos. Desde 1920 trabajó en el Comisariato del Pueblo de Salud Pública.

THALHEIMER, Berta (1883-?): Destacada militante del movimiento socialdemócrata en Alemania. Uno de los representantes del grupo "Internacional" en las conferencias de Zimmerwald y Kienthal; sostuvo posiciones centristas. Más tarde participó en la creación del grupo "Espartaco", y luego ingresó en las filas del Partido Comunista de Alemania, del cual fue expulsada en 1929.

THIBAULT, Jacques Anatole: Véase *France, Anatole.*

THOMAS, Albert: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 235.

THOMAS, James Henry (1874-1949): Político y militante sindical inglés; uno de los líderes del Partido Laborista; partidario de la colaboración de clase con la burguesía. Desde 1906, secretario del Sindicato Único de empleados ferroviarios; entre 1917 y 1931 secretario general del Sindicato Nacional de ferroviarios. De 1910 a 1936, miembro del Parlamento. Durante la Primera Guerra mundial, socialchovinista. Desde 1920 hasta 1924 presidió la internacional sindical reformista de Amsterdam. En la década del 20, junto con otros líderes reformistas, rompió el movimiento huelguístico de los obreros ingleses. Durante los gobiernos laboristas de MacDonald ocupó los cargos de ministro de Colonias (1924); Lord guardasellos y ministro para la lucha contra la desocupación (1929-1930); ministro de Dominios (1930-1931). Integró el denominado "gobierno nacional" de MacDonald, cuya política estaba determinada por los conservadores. Posteriormente colaboró con el gobierno conservador de Baldwin, del que fue ministro de Dominios (1931-1935) y ministro de Colonias (1935-1936).

THUN, Alphonse (1853-1885): Historiador burgués alemán; autor del libro *Historia de los movimientos revolucionarios en Rusia.*

"TÍA": Véase *Kalmíkova, A. M.*

"TÍA": Véase *Ponomariova, L. A.*

"TÍA": Véase *Zasúlich, V. I.*

TIJOMÍROV, V. A. (1895-1955): Miembro del partido desde 1919. De 1921 a 1924 fue integrante de la Dirección de la Unión Central de Sociedades de Consumidores.

TIJÓNOV, A. N.: Trabajó a principios de 1913 en la sección literaria del diario *Pravda.*

TILLO, A. E.: Ingeniero; trabajó en los ferrocarriles. Socialdemócrata desde la década del 80.

TIMIRIÁZEV, A. K. (1880-1955): Profesor ruso, doctor en ciencias físico-matemáticas. Miembro del PC(b)R desde 1921. Hasta la Revolución Socialista de Octubre fue asistente, profesor adjunto y profesor de física en la Universidad de Moscú y en otros institutos de enseñanza superior. Después de la Revolución de Octubre, profesor de física en la Universidad de Moscú, en la Universidad Comunista I. M. Sverdlov. Miembro de número, y luego miembro del presidium de la Academia Comunista. Realizó una gran tarea en la preparación de especialistas en física. Escribió más de cien trabajos científicos sobre problemas de física teórica, y sobre historia y metodología de la física. Hasta enero de 1955 estuvo a cargo de la cátedra de física de la Universidad B. M. Lomonósov de Moscú.

TIMIRIÁZEV, D. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 1, pág. 269.

TIMIRIÁZEV, K. A. (1843-1920): Naturalista darwinista ruso; eminente botánico y fisiólogo; hábil popularizador y difusor de los conocimientos científicos; miembro de número de la Academia de Ciencias de Petersburgo. Fue el primer científico de renombre que saludó a la Revolución Socialista de Octubre. Sus ensayos y conferencias, publicados en la recopilación *Ciencia y democracia* (1920), fueron positivamente valorados por Lenin. Varias instituciones científicas y educacionales de la URSS llevan su nombre.

"Tío": Véase *Knipóvich, L. M.*

TIOSCHA: Véase *Krúpskaia, E. V.*

TIRKOV, A. V. (1859-1924): Miembro del partido "Naródnaia Volia" desde 1879; arrestado en 1881 por participar en el atentado contra Alejandro II; cumplió la condena en la fortaleza de Pedro y Pablo. En 1883 deportado a Siberia oriental; en 1904 la condena a perpetuidad le fue conmutada por la de deportación durante veinte años.

TISTROVA, O. V. (Hermana) (¿-1913): Hermana de E. V. Krúpskaia, maestra. Vivió en Novocherkask.

TIUTCHEV, N. E. (1856-1924): Populista; posteriormente eserista. En 1878 fue arrestado y deportado a Siberia oriental. En 1890 volvió de la deportación. Desempeñó un papel dirigente en la organización del partido liberal populista "Naródnoie Pravo". En 1894, a raíz de la caída de la organización, fue nuevamente arrestado y al año siguiente deportado a Siberia oriental, a Minusinsk, por ocho años. En 1904 ingresó en el partido de los eseristas. En 1918 trabajó en el Archivo de Historia de la Revolución en Petrogrado; desde 1923 fue colaborador de la revista *Presidio y exilio.*

TIUTRIUMOVA-ABRAMÓVICH, R. A. (1865-1920): En 1886 fue arrestada en Petersburgo y deportada bajo vigilancia policial a Kazán; en 1887 emigró al extranjero. En 1892 adhirió a los socialdemócratas. De regreso del extranjero en 1897, fue arrestada y condenada a deportación durante cinco años en Siberia oriental por participar en los círculos revolucionarios en el extranjero. Al regresar a la Rusia europea participó en tareas del partido y se unió a los bolcheviques.

TODORSKI, A. I. (1894-?): Miembro del PCUS desde 1918. En 1918-1919 fue miembro del Comité Ejecutivo del distrito de Vesiegonsk, provincia de Tver. Dirigió el periódico *Izvestia del Soviet de diputados de Vesiegonsk* y el periódico *Krasni Vesiegonsk.* Autor del libro *Un año con el fusil y el arado,* considerado muy meritorio por Lenin. Participó activamente en la guerra civil en las filas del Ejército Rojo como comandante de brigada y luego de división. En los años posteriores ocupó cargos superiores de mando en varias instituciones militares. Desde 1955 fue designado Teniente General retirado del Ejército Soviético. Se dedicó entonces a la actividad literaria.

TOKÁRIEV, A. S. ("Fanfarrón") (1874-?): "Economista", encabezó la llamada "Organización Obrera" que se separó de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. Esta organización existió desde 1900 hasta comienzos de 1904. En 1902 Tokáriev se pronunció contra la declaración de julio del Comité de Petersburgo sobre el reconocimiento de *Iskra* y *Zariá* como órganos dirigentes de la socialdemocracia rusa. En octubre de 1902, con su apoyo, el comité "Organización Obrera" sacó un volante en el que declaraba que el órgano dirigente de la "Unión de lucha" de Petersburgo era ese comité.

Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en la Unión Central de Sociedades de Consumidores; en el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública y otras instituciones soviéticas.

TOLSTOI, L. N.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 302.

TOMAN, Karl: Comunista austríaco, posteriormente renegado. Fue miembro del CC del Partido Comunista de Austria; redactor del periódico *Die Rote Fahne,* órgano central del partido. En 1927 fue expulsado por su actividad fraccionista. Después de 1934

pasó al servicio de los fascistas; fue alcalde de los nazis en el sur de Austria.

TOMICH: Véase *Karenevski, M.*

TOMMASI, Joseph (1886-1926): Socialista francés; posteriormente comunista. Participó activamente en el movimiento sindical francés. A comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional. Después del Congreso del Partido Socialista Francés en Tours (diciembre de 1920), ingresó en el Partido Comunista, en el que desempeñó varios cargos de responsabilidad.

TOMSKI, M. P.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 236.

TONKOV, V. N. (1872-1954): Destacado anatomista soviético. Miembro del PCUS desde 1932. Desde 1900, profesor. De 1917 a 1925, director de la Academia Médico-militar. En varias oportunidades se entrevistó con Lenin por cuestiones vinculadas con el mejoramiento de las condiciones de vida de los científicos. Desde 1944, miembro de número de la Academia de Ciencias Médicas de la Unión Soviética.

TOPURIDZE, D. A. (Isari) (1871-1942): Socialdemócrata georgiano, menchevique. Fue miembro de la primera organización socialdemócrata de Georgia. Fue delegado por el Comité de Tiflís al II Congreso del POSDR; iskrista de la mayoría, pero tuvo vacilaciones y, al finalizar el Congreso, votó con los iskristas de la minoría. Después del Congreso se unió a los mencheviques; se pronunció contra los órganos centrales del partido elegidos por el Congreso, a raíz de lo cual, a comienzos de octubre de 1903, el Comité del POSDR del Cáucaso lo separó del trabajo del partido. Después del establecimiento del poder soviético en Georgia colaboró en el Comisariato del Pueblo de Finanzas y se dedicó a escribir ensayos científicos.

TORBEK, E. E.: Propietario de la fábrica de cartuchos para revólveres y fusiles de Moscú.

"TORPEDERO": Véase *Lunacharski, A. V.*

TRAVINSKI: Véase *Krzhizhanovski, G. M.*

TRÉPOV, D. F.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 304.

TREVES, Claudio (1868-1933): Uno de los líderes reformistas del Partido Socialista Italiano.

TRIA: Véase *Mgueladze, V. D.*

TRIER, Herson: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 237-238.

TROELSTRA, Peter I. (1860-1930): Militante del movimiento obrero holandés, socialista de derecha; uno de los fundadores (1894) y dirigentes del Partido Obrero Socialdemócrata de Holanda. A comienzos de siglo adoptó la posición del oportunismo extremo. Luchó contra el ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata de Holanda, que se agrupó en 1907 en torno del periódico *De Tribune* y posteriormente en el Partido Socialdemócrata de Holanda, fundado en 1909. En los años de la guerra imperialista mundial fue socialchovinista de tendencia germanófila. En medio de la situación revolucionaria creada en 1918 en los Países Bajos, Troelstra y el partido que encabezaba se limitaron a hacer declaraciones en el Parlamento, renunciando a la lucha por el poder. Lenin criticó severamente su política oportunista, calificándolo de típico "dirigente oportunista, venal, al servicio de la burguesía y del engaño de los obreros".

TROIANÓVSKAIA: Véase *Rozmiróvich, E. F.*

TROIANOVSKI, A. A. (1882-1955): Miembro del POSDR desde 1907. Realizó tareas de partido en Petersburgo y Kíev. Fue arrestado varias veces por la policía zarista. En 1910 emigró. Vivió en Suiza, en París y en Viena. Fue miembro de la delegación del Comité Central del POSDR al Congreso de Basilea (1912). Participó en las reuniones de Cracovia y Poronin del CC del POSDR con funcionarios del partido. En 1917 regresó a Rusia. Entre 1917

y 1921 fue menchevique. Admitido nuevamente en las filas del PC(b)R en 1923. Después de la Revolución Socialista de Octubre (de 1918 a 1921) estuvo en las filas del Ejército Rojo. Luego trabajó en la Inspección Obrera y Campesina. Fue miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior. Desde 1927 a 1933 representante plenipotenciario de la URSS en Japón y de 1933 a 1938, en Estados Unidos. Al regresar de Estados Unidos se dedicó a la labor pedagógica y literaria. Desde 1941 trabajó en la Oficina de Informaciones de la Unión Soviética.

Trotski (Bronstein), L. D. ("Pluma") (1879-1940): El enemigo más enconado del leninismo. Miembro del POSDR desde 1897, menchevique. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por la "Unión siberiana" del POSDR; iskrista de la minoría. Después del Congreso combatió decididamente a los bolcheviques en todos los problemas teóricos y prácticos de la revolución socialista. En los años de la reacción y del nuevo ascenso revolucionario, tras una posición aparentemente "no fraccionista", en la práctica coincidió con los liquidadores. En 1912 fue el organizador del bloque antipartidario de agosto; en el período de la Primera Guerra mundial fue centrista. Combatió a Lenin y al partido bolchevique en cuanto al problema de la guerra, la paz y la revolución. A su regreso de la emigración, después de la revolución de febrero de 1917, integró el grupo "interdistrital" de mencheviques antileninistas, junto con el cual fue aceptado en el partido bolchevique en el VI Congreso del POSDR(b); a pesar de eso Trotski no adoptó las posiciones del bolchevismo y libró una lucha abierta y encubierta contra el leninismo y la política del partido. Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó diversos puestos de responsabilidad: comisario del pueblo de Relaciones Exteriores, comisario del pueblo de Ejército y Marina, presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República; miembro del Buró político del CC. En 1918 se opuso a la paz de Brest; en 1920-1921 encabezó la oposición en la discusión sobre los sindicatos. En 1923 libró una enconada lucha fraccional contra el programa leninista de construcción del socialismo, contra la línea general del partido y predicó la imposibilidad de la victoria del socialismo en la URSS. El Partido Comunista, que desenmascaró el trotskismo como una desviación pequeñoburguesa en el partido, lo destruyó ideológica y orgánicamente. En 1927 Trotski fue expulsado del partido, en 1929 expulsado del país por su actividad antisoviética, y en 1932 privado de la ciudadanía soviética. En el extranjero siguió actuando como acérrimo enemigo del leninismo, continuó combatiendo al Estado soviético, al Partido Comunista y al movimiento comunista internacional.

Trubetskoi, E. N.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 305.

Trujovskaia, D. V. (1874-1920): Esposa de A. A. Vanéiev; participó en la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera"; fue arrestada en 1896, procesada por difundir volantes y proclamas, y condenada a prisión. Cumplió su condena acompañando a Vanéiev a la deportación, desde el 18 de noviembre de 1897 hasta el 18 de enero de 1898, en la cárcel de Enisei.

Tsederbaum, I. O.: Véase *Mártov, L.*

Tsederbaum (Kantsel) L. O. (Hermana de Iuli): Socialdemócrata. Hermana de L. Mártov. Después del II Congreso del POSDR, menchevique. En 1918 ingresó en el grupo socialdemócrata de Petersburgo "Rabócheie Znamia" ("Bandera obrera").

Tsederbaum, N. O. (Hermana de Iuli): Hermana de L. Mártov.

Tsederbaum, O. A.: Padre de L. Mártov.

Tsederbaum, S. O. (Ezhov, V., "Hermano de Pajomi", Iákov.) (1879-1939): Se vinculó con el movimiento socialdemócrata en 1898 y trabajó en el grupo de Petersburgo "Rabócheie Znamia" ("La bandera obrera"); arrestado, fue deportado a Poltava y mantenido bajo vigilancia policial directa. Trabajó en la organización del trasporte de *Iskra* desde el extranjero a Rusia. En 1901, a causa de haber caído la organización iskrista de Petersburgo fue apresado y condenado a diez años de deportación; huyó mientras se lo conducía al lugar asignado. Activo menchevique después del II Congreso del POSDR; le cupo participación directa en la publicación de varios periódicos mencheviques: *Kurier*, *Zhizn*, *Luch* y otros. Encabezó de 1911 a 1912 el "grupo iniciativo" de Pe-

tersburgo de los mencheviques liquidadores. Defensista durante la Primera Guerra mundial; en 1917 colaboró en el periódico menchevique *Vperiod*; después de la Revolución Socialista de Octubre se apartó de la actividad política.

TSERETELI, I. G.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 307-308.

TSION, I. F. (1842-1912): Fisiólogo ruso. Profesor de la Universidad de Petersburgo y de la Academia Médico-quirúrgica. En 1875 se vio obligado a retirarse de la Academia, debido a que sus ideas, en extremo reaccionarias, provocaban conflictos con los profesores y suscitaban la airada protesta de los estudiantes. De sus investigaciones científicas, las que adquirieron mayor celebridad fueron las que realizó sobre fisiología de la circulación sanguínea y fisiología del sistema nervioso.

TSIPERÓVICH, G. B. (1871-1932): Economista y literato. Actuó en el movimiento revolucionario desde 1888. Frecuentemente sufrió arrestos y deportación. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en los sindicatos y colaboró en diversas revistas. Durante la discusión sobre los sindicatos (1920-1921) fue partidario de la plataforma leninista. En los años posteriores fue rector de la Academia Industrial de Leningrado y miembro del presidiuim del Consejo de Economía de Leningrado.

TSIURUPA, A. D. (1870-1928): Revolucionario profesional; destacado militante del Partido Comunista y de los organismos del Estado soviético. Inició su actividad revolucionaria en 1891, incorporándose a las filas del partido desde 1898. Cumplió tareas de partido en Ufá, Járkov, Tula y otras ciudades de Rusia. Reiteradamente fue objeto de la persecución del gobierno zarista. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue miembro del Comité unificado de Ufá, y más tarde del Comité bolchevique del POSDR y del Soviet de diputados obreros y soldados, presidente del Comité de abastecimientos provincial y de la Duma urbana. En las jornadas de la insurrección armada de Octubre fue miembro del Comité Militar Revolucionario de Ufá. Desde noviembre de 1917 desempeñó en Petrogrado la función de vicecomisario de Abastecimiento. Desde comienzos de 1918 fue Comisario del Pueblo de Abastecimiento de la RSFSR. A partir de fines de 1921, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa. En 1922-1923, Comisario de la Inspección Obrera y Campesina; de 1923 a 1925, presidente del POSDR. Delegado al III Congreso del partido por la Unión del GOSPLAN de la URSS. En 1925, comisario del pueblo de Comercio Interior y Exterior. Del XII al XV Congreso del PCUS fue electo miembro del Comité Central; fue miembro del presidiuim del CEC de toda Rusia y del CEC de la URSS.

TSJAKAIA, M. G. (Bársov) (1865-1950): Se inició en la militancia revolucionaria en 1880. Desde 1898, miembro del POSDR. Realizó tareas de partido en el Cáucaso, en Járkov y en Ekaterinoslav; fue uno de los dirigentes del Comité de la unión del POSDR. Delegado al III Congreso del partido por la Unión del POSDR del Cáucaso. Tuvo activa participación en la revolución de 1905-1907. Sufrió con frecuencia la persecución del gobierno zarista. Desde marzo de 1907 hasta marzo de 1917 estuvo en la emigración. Entre 1917 y 1920 fue miembro del Comité del partido de Tiflís. Después del triunfo del poder soviético en Georgia ocupó cargos de responsabilidad en organismos del Estado y del partido.

TSVÉTOV: Véase *Blúmenfeld, I. S.*

TUCHKIN: Véase *Chernov, V. M.*

TUGÁN-BARANOVSKI, M. I. (T. B.): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 309.

TULIÁKOV, I. N.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 309.

TUNTAR, Giussepe: Socialista italiano; entre 1919 y 1921 fue miembro del Comité Central del Partido Socialista Italiano. Se opuso a los reformistas.

TU-RA: Véase *Stopani, A. M.*

TURATI, F.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 241.

TURGUÉNIEV, I. S.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 310.

"TURUJÁN, LOS DE": Véase *Vanéiev, A. A., Mártov, L.*

TURUNIEN (Turunin), I. P. (1879-1939): Miembro del partido desde marzo de 1917. Desde 1905, obrero de la fábrica de caños de Petersburgo. De mayo de 1913 a enero de 1918 trabajó en la fábrica Putílov. A partir de mayo de 1918, miembro del Soviet de Peterhof; presidente del Estado Mayor regional del Ejército Rojo. En julio de 1918 fue designado comandante militar en la provincia de Perm. Desde octubre de 1919, jefe de la sección de Serdobsk del Comité distrital del PC(b)R (provincia de Sarátov). Desde junio de 1920, secretario del Comité regional del PCR(b) de Bakur; presidente del Comité Revolucionario de esa zona; miembro del Comité Ejecutivo provincial de Sarátov. Posteriormente, hasta 1929, estuvo a cargo de la biblioteca de la aldea de Bakur.

TYSZKA, I.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 310-311.

U

UGLANOV, N. A. (1886-1940): Miembro del partido desde 1907. Militó en Petersburgo. Después de la Revolución de Octubre fue miembro de la Guardia Roja. En 1918, presidente de la Comisión Central para la organización de los destacamentos de abastecimiento. Desde mayo de 1919, miembro de la dirección del Comisariato de Abastecimiento de Petrogrado. En 1920-1921 miembro y luego secretario del Comité provincial del PCR(b) de Petrogrado, secretario del Consejo de sindicatos de Petrogrado. Entre 1922 y 1924 secretario del Comité provincial en Nizhni-Nóvgorod; desde setiembre de 1924 secretario del Comité del PC(b)R de Moscú y luego secretario del Comité Central del PC(b)R. Expulsado del partido en 1932, por estar implicado en la causa del grupo contrarrevolucionario de Riutin; luego fue readmitido. En 1936 fue expulsado nuevamente. En el X Congreso del partido fue electo suplente del Comité Central y en el XII y el XV Congresos, miembro del Comité Central.

ULANOWSKI, Wladislaw (1893-1937): Militante del movimiento obrero y comunista polaco. Entre 1912 y 1914 integró el Partido Socialista Polaco (PSP); luego fue miembro del Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia y de Lituania; formó parte de su Dirección Principal. Participó en el I Congreso del Partido Obrero Comunista de Polonia. En varias oportunidades fue objeto de la represión del gobierno zarista, de los ocupantes alemanes y de las autoridades de la Polonia terrateniente burguesa. En 1920 representó al Partido Comunista Obrero Polaco en la IX Conferencia de toda Rusia del Partido Comunista (b) de Rusia, en la que presentó un informe sobre la situación política en Polonia. Más tarde fue miembro del Comité del Partido del norte de Silesia; luego dirigente de la organización distrital del partido de Cracovia.

Desde 1925 vivió en la URSS; fue miembro de la sección polaca de la Internacional Comunista. Desempeñó un cargo de dirección en la labor económica.

ULIÁNOV, D. I. (Andréievski, Mitia, D. I., Dmitri Ilich) (1874-1943): Revolucionario profesional, bolchevique; médico; hermano menor de Lenin. Comenzó su militancia revolucionaria en 1894 en los círculos estudiantiles marxistas de Moscú. En noviembre de 1897 fue arrestado en el proceso a la Unión Obrera de Moscú; hasta el otoño de 1898 estuvo en la cárcel, luego bajo vigilancia policial directa. En 1900 ingresó en la organización de *Iskra*. En el II Congreso del POSDR fue delegado por el Comité de Tula; iskrista de la mayoría. Después del Congreso, representante del Comité Central. En enero de 1904 fue arrestado en Kíev y estuvo preso nuevamente. Después de la Revolución Socialista de Octubre llevó a cabo tareas del partido y del Estado en Crimea; desde 1921 trabajó en el Comisariato de Salud Pública en Moscú; de 1925 a 1930 en la Universidad Comunista I. M. Sverdlov; desde 1933 trabajó en la sección de asistencia médica del Kremlin. Participó intensamente en el trabajo del Museo Central V. I. Lenin.

ULIÁNOVA: Véase *Krúpskaia, N. K.*

ULIÁNOVA, A. I. (1882-?): Esposa de D. I. Uliánov; desde principios de la década del 10 actuó en el movimiento revolucionario. Trabajó en el campo de la medicina.

ULIÁNOVA, M. A. (María Alexándrova) (1835-1916): Madre de V. I. Lenin, hija del médico A. D. Blank, hombre de ideas avanzadas para su época. Poseía un elevado nivel de instrucción, conocía varios idiomas y tenía una extraordinaria cultura musical. Después de estudiar por su cuenta, rindió en 1863 los exámenes como alumna externa para obtener el título de maestra. Poseía un excepcional talento de educadora; se dedicó totalmente a su familia y a sus hijos. Personalidad dotada de un firme carácter y una sólida voluntad, fue compañera de ideas de sus hijos; les inculcó honestidad, amor al trabajo y sensibilidad hacia las necesidades del pueblo. Apoyó ardientemente a sus hijos en la lucha revolucionaria. Sobrellevó todos los golpes que padeció su familia con

valentía y entereza. Todos sus hijos sentían por ella un profundo amor. Lenin le demostró permanentemente su preocupación por ella. Murió en Petrogrado y fue sepultada en el cementerio de Vólkov.

ULIÁNOVA, M. I. (Maniasha, "Oso", "Osito", Oulianoff, Mania, María Ilínichna, María Uliánova, Marie) (1878-1937): Destacada militante del Partido Comunista y de los organismos del Estado soviético; hermana menor de Lenin. Se incorporó al movimiento revolucionario en sus años de estudiante. Desde 1898 fue revolucionaria profesional; realizó tareas de partido en Petersburgo, Moscú, Sarátov y otras ciudades de Rusia, así como en el extranjero. Desde 1900 participó activamente en el trabajo de *Iskra*. Desde el otoño de 1903 trabajó en la secretaría del Comité Central del partido; después del II Congreso del POSDR, bolchevique. En 1904 actuó en la organización bolchevique de Petersburgo. Por su militancia revolucionaria debió padecer arrestos y deportación. Desde marzo de 1917 hasta la primavera de 1929 fue miembro del consejo de redacción y secretaria de *Pravda*. Desde el XIV Congreso del partido, miembro de la Comisión Central de Control; desde el XVII Congreso, miembro de la Comisión de Control de Estado. Fue también miembro del Soviet de Moscú. En 1935 fue elegida miembro del CEC de la URSS.

ULIÁNOVA, O. I. (1871-1891): Una de las hermanas menores de V. I. Lenin. Joven trabajadora y talentosa, dotada de un carácter enérgico. En 1887 se graduó en la escuela secundaria con medalla de oro e ingresó en los Cursos Superiores para Mujeres en San Petersburgo. Murió de tifoidea a los 19 años. Está sepultada en el cementerio de Vólkov.

ULIÁNOVA-ELIZÁROVA, A. I. (Ania, Aniuta, "Viejo Amigo", James, Elizárova) (1864-1935): Revolucionaria profesional, destacada militante del partido comunista; hermana mayor de V. I. Lenin. Participó en el movimiento revolucionario desde 1896. En 1898 ingresó en el primer Comité del POSDR de Moscú. Entre 1900 y 1905 trabajó en la organización de *Iskra* y en los periódicos bolcheviques ilegales; miembro de la dirección del periódico *Vperiod*. Entre 1904 y 1906 mantuvo la vinculación con el Comité Central del partido bolchevique que se encontraba en el extranjero y se

encargó de las finanzas del Comité de Petersburgo. Entre 1908 y 1910 realizó tareas de partido en Moscú y Sarátov. Entre 1912 y 1914 colaboró en los órganos bolcheviques *Pravda, Prosveschenie* y *Rabótnitsa*. Fue víctima de la represión. En 1917 fue secretaria de redacción de *Pravda* y directora de la revista *Tkach*. Entre 1918 y 1921 trabajó en el Comisariato de Instrucción Pública. Participó activamente en la organización del Instituto Lenin como colaboradora científica del mismo. Autora de memorias sobre V. I. Lenin y otras obras literarias.

ULIÁNOVA LÉNINA: Véase *Krúpskaia, N. K.*

UNGERN VON STERNBERG, Roman (1887-1921): Descendiente de nobles alemanes; alto oficial cosaco del ejército zarista. Monárquico acérrimo. Después de la Revolución Socialista de Octubre, uno de los organizadores y cabecilla de una de las campañas contrarrevolucionarias más encarnizadas en el Lejano Oriente; protegido de los imperialistas japoneses. En agosto de 1921 fue tomado prisionero y poco después fusilado por resolución del Comité Militar Revolucionario de Siberia.

UNKSOV, M. I. (1881-?): Ingeniero mecánico; en 1921 encargado del Departamento de laboreo mecanizado del Comisariato del Pueblo de Agricultura; presidente de la comisión especial para la producción de arados sistema Fowler.

UNSHLIJT, I. S. (1879-1938): Miembro del partido desde 1900. Por su participación en el movimiento revolucionario sufrió arrestos y deportación. Durante las jornadas de Octubre, miembro del Comité Militar Revolucionario de Petrógrado. En 1918, miembro del Comité Central del partido de Lituania y Bielorrusia y simultáneamente comisario de Asuntos del Ejército de esas mismas zonas. Desde 1919 desempeñó cargos militares de responsabilidad: miembro del Consejo Militar Revolucionario del 16º Ejército del frente occidental, del Consejo Militar Revolucionario de la URSS y jefe de suministros del Ejército Rojo Obrero y Campesino; vicecomisario de Asuntos del Ejército y la Marina. De 1930 a 1935 trabajó en el Consejo Superior de Economía Nacional, en el GOSPLAN de la URSS y fue jefe de la Dirección Central de la aviación civil.

URALSKI, Nazar: Véase *Nakoriákov, N. N.*

URE, Andrew (1778-1857): Químico inglés, escritor y economista; profesor de uno de los colegios de Glasgow. Escribió muchos trabajos sobre problemas de química y economía. En *El capital*, Marx lo llama apologista de la producción mecanizada y el Píndaro de la fábrica capitalista.

URQUHART, L. (1874-1933): Financista e industrial inglés; ingeniero en minas. Entre 1896 y 1906 trabajó como ingeniero en Rusia en los pozos petroleros de Bakú. Posteriormente se convirtió en miembro del directorio de varias compañías inglesas que existían en Rusia. Fue presidente de la "Sociedad Unificada Ruso-asiática", y propietario de grandes empresas mineras. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue uno de los organizadores de la lucha contra el poder soviético. Encabezó los círculos intervencionistas en Inglaterra. Fue presidente de la "Sociedad de acreedores de Rusia". En 1922 participó como experto en la delegación inglesa a la Conferencia de Génova y a la Conferencia de La Haya. Tratando de sacar provecho de la colaboración económica con la Rusia soviética comenzó en 1921 negociaciones para obtener en concesión sus anteriores posiciones. Después que el gobierno soviético hubo rechazado las condiciones planteadas por Urquhart, éste reiteró (hasta 1929) sin éxito sus propuestas sobre las concesiones.

USHAKOV, M. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 312.

USIÉVICH, G. A. (1891-1918): Miembro del POSDR desde 1908, bolchevique. En 1914 huyó de la deportación al extranjero. Desde 1916 vivió en Suiza. Volvió a Rusia junto con V. I. Lenin, el 3 de abril de 1917. Trabajó como organizador del partido en Moscú. Fue miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Moscú. Participó en la Revolución Socialista de Octubre. En 1918 se dedicó a reorganizar el abastecimiento en Siberia occidental. Fue muerto por los checoslovacos blancos.

USPENSKI, Gleb I. (1843-1902): Destacado escritor y ensayista ruso; demócrata revolucionario. Su primer trabajo publicado en la prensa fue el cuento *Idilio* (1862); en 1865 comenzó a colaborar con la revista *Sovremiénnik* y cuando ésta dejó de aparecer fue colaborador permanente de *Otiéchestvennie Zapiski*. En sus obras *Las costumbres de la calle Rasteriáeva* (1866), *Ruina* (1869-1871), *Los días de la aldea* (1877-1880), *El campesino y el trabajo campesino* (1880), *El poder de la tierra* (1882), describió con singular maestría y realismo el sometimiento y la falta de derechos de los pobres de la ciudad y del campo. Pese a sus concepciones populistas ofreció una visión veraz del desarrollo de las relaciones capitalistas, de la descomposición de la vida patriarcal en la aldea y de la ruina de la comunidad rural. Lenin apreció mucho a Uspenski, a quien consideraba "uno de los mejores escritores que hayan descrito la vida de los campesinos" y lo citó frecuentemente en sus trabajos.

USTRIÁLOV, N. V. (1890-?): Jurista y publicista; destacado militante del partido kadete. Al terminar su carrera universitaria, en 1913 fue profesor adjunto en las Universidades de Moscú y Perm. Entre 1916 y 1918 colaborador del periódico *Utro Rossia*; en 1918, hallándose en Siberia, fue presidente del departamento de Oriente del Comité Central del partido kadete. Editó el periódico *Rússkoie Dielo* (en Omsk) y encabezó el buró de prensa del gobierno de Kolchak. Después de la derrota de Kolchak fue emigrado blanco en Jarbin. En 1921-1922 colaboró en la recopilación *Smena Viej*, que se publicó en Praga y París y fue uno de los ideólogos de ese grupo. Entre 1920 y 1934 fue profesor en la Universidad de Harbin; desde 1928 director de la biblioteca central del ferrocarril chino-oriental. En 1935, de regreso a la Unión Soviética, dio clases de geografía económica en el Instituto de ingenieros del trasporte de Moscú. En junio de 1937 fue arrestado y condenado por el Consejo Militar del Tribunal Supremo de la URSS por su actividad antisoviética.

V

V. A., V. A-ch.: Véase *Iónov, V. A.*

V. I., V., Iv.: Véase *Zasúlich, V. I.*

V. I-n.: Véase *Ivanshin, V. I.*

V. M.: Véase *Vielíchkina, V. M.*

Vs.: Véase *Denísov, V. P.*

V. V.: Véase *Kozhevnikova, V. V.*

V. V.: Véase *Starkov, V. V.*

V. V.: Véase *Vorontsov, V. P.*

VADIM: Véase *Noskov, V. A.*

VADIM: Véase *Postolovski, D. S.*

VAILLANT, M. E.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 245.

VAKAR, V. V. (Pravdin, V.) (1878-1926): Comenzó su actividad revolucionaria en la primera mitad de la década del 90. En 1899 fue arrestado por su participación en el movimiento estudiantil en la Universidad de Kíev. En 1902 formó parte del Comité del POSDR de Kíev. Después del II Congreso del POSDR, bolchevique. En 1906 fue condenado a un año de reclusión en una

fortaleza. Recuperada la libertad, se alejó de la labor de partido. Después de la Revolución Socialista de Octubre realizó trabajo sindical, jurídico, cultural y educativo, manteniendo su posición apartidista.

VALÁIEV, A. A. (1877-1928): Cooperativista; economista. De 1903 a 1917 trabajó en la esfera de las cooperativas de crédito. Adhirió a los socialdemócratas; fue menchevique. Durante la revolución de febrero de 1917 se unió a los kadetes. Después de la Revolución de Octubre fue apartidista. Trabajó en el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento como uno de los encargados del acopio. De setiembre de 1921 a enero de 1922 fue miembro de la Comisión extraordinaria para la exportación adjunta al Consejo de Trabajo y Defensa. En 1922 dirigió el Departamento de acopio del Comisariato de Comercio Exterior y luego de Comercio Estatal. En los años posteriores trabajó en la Sociedad Agrícola y en el Centro de Cereales.

VALENTÍN: Véase *Galpérin, L. E.*

VALENTÍNOV: Véase *Plejánov, J. V.*

VALENTÍNOV, N. (Volski, N. V., Samsónov): Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 314-315.

VALERIAN: Véase *Liubímov, A. I.*

VALIDOV, Ajmed-Zaku (1890-?): Uno de los dirigentes del movimiento nacionalista burgués contrarrevolucionario en Bashkiria. En 1917-1918 encabezó el gobierno nacionalista burgués que participó decididamente en la lucha armada contra el poder soviético. En enero de 1919, bajo la influencia del ascenso del movimiento revolucionario en Bashkiria se pasó del lado del poder soviético, intentando conservar su influencia en las masas. Ingresó en las filas del PC(b)R. Fue elegido miembro del Comité Militar Revolucionario de la República Soviética de Bashkiria, luego su presidente. Trataba de aplicar una línea acorde con sus ideas nacionalistas. En 1920, junto con un grupo de sus partidarios, huyó a Turkestán y de allí a Turquía.

VALK: Menchevique. Durante el motín de Kronstadt integró el llamado Comité Revolucionario Provisional. Después de aplastado el levantamiento huyó al extranjero.

VAN CAUWELAERT, Jan Franz: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 315.

VANDERLIP, Frank Arthur (1864-1937): Banquero norteamericano; autor de varios libros sobre cuestiones económicas. De 1901 a 1909 fue vicepresidente y de 1909 a 1919 presidente del National City Bank of New York.

VANDERLIP, Washington, B. (1866-): Ingeniero, representante de los círculos industriales norteamericanos que viajó a la Rusia soviética en 1920 con la propuesta de firmar un acuerdo sobre el otorgamiento de concesiones de petróleo y carbón en Kamchatka.

VANDERVELDE, Emil: Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 315-316.

VANÉIEV, A. A. (Anatoli, Anatoli Alexándrovich, Los de Turuján) (1872-1899): Socialdemócrata. En 1895 participó en la creación de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. Fue propagandista en los círculos socialdemócratas obreros. Estuvo a cargo de la preparación técnica del periódico *Rabócheie Dielo*. Fue arrestado junto con V. I. Lenin por el proceso a la "Unión de lucha" y en 1897 deportado a Siberia oriental. En agosto de 1899, junto con 16 socialdemócratas, firmó la "Protesta de los socialdemócratas rusos", redactada por V. I. Lenin, contra el *Credo* de los "economistas".

VANIA: Véase *Krasnuja, V. P.*

VANIA: Véase *Pankrátov, I. I.*

VAR., A:. Véase *Warski, A.*

VAREIKIS, I. M. (1894-1939): Afiliado al partido bolchevique desde 1913. Comenzó su labor revolucionaria en 1911 en la provincia de Moscú. Tuvo activa participación en la Revolución Socialista de Octubre.

Desde 1918 hasta 1937 cumplió tareas de responsabilidad en el partido: fue secretario del comité regional del Don-Krivoirog; presidente del CE provincial de Vitebsk; más tarde secretario de los comités provinciales de Simbirsk y Kíev; secretario del Buró de Asia Central del CC del PC(b)R. Fue encargado de la sección de prensa del CC del PC(b)R; secretario de los comités regionales de Sarátov, Voronezh y Stalingrado; secretario del comité distrital del partido de la región del Lejano Oriente.

VARGA, E. S. (1879-1969): Economista soviético, académico. Hasta 1919 vivió en Hungría; fue miembro del Partido Socialdemócrata de ese país. Como socialdemócrata de izquierda ocupó el cargo de comisario del pueblo de Finanzas y luego presidente del Consejo Central de Economía Nacional de la República Soviética de Hungría. Después de la caída del poder soviético en Hungría adoptó la ideología comunista. Huyó a Austria y luego emigró a la Rusia soviética. Entre 1927 y 1947 encabezó el Instituto de Economía y Política Mundial de la Academia de Ciencias de la URSS. Autor de varias obras sobre la economía y la política de los países capitalistas.

VARIN: Véase *Fridolin, V. I.*

VARLIN, L. E.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 246.

VÁRGARA IVÁNOVNA: Véase *Stásova, E. D.*

VAS, VAS.; VAS-V-CH: Véase *Olminski, M. S.*

VASILENKO, V. I.: Autor del libro *La producción de los kustares en las condiciones del agro en la provincia de Poltava.*

VASILI VASILIÉVICH: Véase *Olminski, M. S.*

VASILI, VASÍLIEV: Véase *Stalin, J. V.*

VASÍLIEV: Véase *Lengnik, F. V.*

VASÍLIEV, N. V.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 316.

VASÍLIEV, S. V. (1896-?): Miembro del partido desde 1917. En 1921 se pronunció contra la implantación de la nueva política económica (NEP), por lo cual fue expulsado del partido. En marzo de 1922 fue readmitido en las filas del PC(b)R.

VÄSTBERG, Johann M. (1886-?): Socialdemócrata sueco; periodista. De 1904 a 1906 formó parte de la dirección de las organizaciones juveniles y colaboró en varios periódicos socialdemócratas de Suecia como redactor y editor de algunos de ellos. Desde 1922 hasta 1940 fue diputado al Parlamento de su país y miembro de la dirección del Partido Socialdemócrata Sueco (1926-1936).

VATSETIS, I. I. (1873-1938): Coronel del antiguo ejército ruso. Después de la Revolución Socialista de Octubre se pasó del lado del poder soviético. Participó en el aplastamiento de la insurrección de los eseristas de izquierda en Moscú como comandante de la división de fusileros letones. Más tarde fue comandante del frente oriental. De setiembre de 1918 a julio de 1919 fue comandante en jefe de las fuerzas armadas de la RSFSR.

VAZHINSKI, F. I. (1847-1910): Destacado odontólogo de Petersburgo. Miembro de honor de la primera Sociedad de odontólogos. Fundó en 1881 la primera escuela de dentistas en Rusia, que lleva su nombre y que inició el desarrollo de la odontología en el país.

VECHESLOV, M. G. (Iúriev) (1869-1934): Socialdemócrata; médico. En 1900 organizó y encabezó el grupo de ayuda a *Iskra* de Berlín; organizó el trasporte de *Iskra* a Rusia a través de la frontera occidental. Fue miembro de la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero". Después del II Congreso del POSDR, menchevique. Entre 1908 y 1917 trabajó en Rusia como médico bacteriólogo. Después de la Revolución Socialista de Octubre estuvo a cargo del Departamento de Sanidad del Comisariato del Pueblo de Trasporte. En junio de 1918 se afilió al PC(b)R. Desde 1919 trabajó en la dirección del Comisariato de Salud Pública; fue comisario del Consejo Central de

Sanidad en los frentes de guerra; médico de la Sociedad de veteranos bolcheviques.

VELTMAN, M. L.: Véase *Pávlovich, M. P.*

VERA IVÁNOVNA: Véase *Zasúlich, V. I.*

VERA MIJÁILOVNA: Véase *Vielíchkina, V. M.*

VERA PÁVLOVNA: Véase *Axelrod-Gurévich, V. P.*

VERETÉNNIKOV, A. I. (1857-): Primo hermano de V. I. Lenin, profesor de idiomas antiguos. Vivió en Kazán y en Simbirsk.

VERETÉNNIKOV, N. I. (Nikolai Ivánovich) (1871-1955): Primo hermano de Lenin; al terminar en 1896 la Universidad de Kazán, trabajó como profesor de física y matemáticas en varios institutos de enseñanza. Después de la Revolución Socialista de Octubre tuvo a su cargo uno de los departamentos del Comisariato del Pueblo de Finanzas. Entre 1924 y 1928 trabajó en el Departamento de estadística del Comité Central del PCUS. Posteriormente se dedicó a la labor pedagógica.

VERETÉNNIKOVA, M. I. (María Ivánovna) (1862-1931): Prima hermana de Lenin. Profesora. Vivió en Kazán, Iaransk y posteriormente en Moscú.

VERFEUIL, Raúl: Socialista francés, centrista. Colaboró en *Le Populaire*. A comienzos de 1920 integró el Comité para el restablecimiento de la II Internacional. Después del Congreso del Partido Socialista en Tours (diciembre de 1920) adhirió al Partido Comunista de Francia, cuyas filas abandonó en 1923.

VERNADSKI, V. I. (1863-1945): Especialista soviético en mineralogía y geoquímica; académico. Desde 1914 dirigió el Museo de Geología y Mineralogía de la Academia de Ciencias de Petersburgo. Fue uno de los promotores y directores de una comisión, adjunta a la Academia de Ciencias, creada para estudiar las fuerzas productivas naturales de Rusia, del Instituto de mineral de radio y de varias comisiones e instituciones científicas. Dio las bases para la orientación genética en la mineralogía y fue uno de los fundadores de la geoquímica y de una de sus ramas, la biogeoquímica.

VERNER: Véase *Bogdánov, A.*

VETCHINKIN, N. S. (1886-1960): Ingeniero de caminos. Entre 1914 y 1919 estuvo a cargo de la construcción de caminos en Ucrania. De 1921 a 1927 trabajó en la Dirección económico-industrial del Consejo Superior de Economía Nacional, luego en el GOSPLAN de la URSS. Miembro del partido desde 1928. Simultáneamente, a partir de 1928 y en los años posteriores se dedicó a la labor docente y científica en las universidades e institutos de investigación científica de la industria forestal y en la Dirección Central de las vías marítimas del Norte. Desde 1929, profesor. Se le deben varios inventos y una serie de trabajos, que han sido publicados, sobre la mecanización del trasporte por carretera.

"VETERANO": Véase *Plejánov, J. V.*

VETRÍNSKAIA: Véase *Iakubova, A. A.*

VEVER, E. I. (1882-1937): Miembro del partido bolchevique desde 1917. En las jornadas de Octubre de 1917 fue obrero de la Guardia Roja. De 1918 a 1924, director del sanatorio Gorki. En los años posteriores desempeñó funciones en organismos del partido y administración.

VIACH: Véase *Rozhkov, N. A.*

"VIEJO AMIGO": Véase *Uliánova-Elizárova, A. I.*

"VIEJO CREYENTE": Véase *Potrésov, A. N.*

VIELÍCHKINA, V. M. (V. M., Bonchi, Vera Mijáilovna, Pierova) (1868-1918): Comenzó su actividad revolucionaria en la década del 90. En 1894 fue arrestada por el proceso a los partidarios de "Naródnaia Pravda", y después de recuperar la libertad, en 1895,

se unió a los socialdemócratas. En 1901 se afilió a la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero". Después del II Congreso del POSDR, bolchevique. Colaboró regularmente en los periódicos bolcheviques *Vperiod* y *Proletari*. Se dedicó a traducir las obras de C. Marx y F. Engels. Junto con su labor literaria organizó el trasporte de las publicaciones bolcheviques a Rusia. En 1905 representó a los bolcheviques en la organización política unificada de la Cruz Roja; durante los años de la reacción actuó en el grupo socialdemócrata de la Duma del Estado de todas las legislaturas.

Desde las primeras jornadas de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el departamento de sanidad y asistencia médica del Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado, en la dirección de las juntas médicas, y luego, en el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública, encabezó el consejo de sanidad escolar. En 1918 integró la dirección del Comisariato del Pueblo de Salud Pública.

VIÉLIKA, VIÉLIKA DM., VIÉLIKA DMÍTRIEVNA: Véase *Zasúlich, V. I.*

VIESELOVSKI, B. B.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 317.

VIETROV: Véase *Saveliev, M. A.*

VIKTOR: Véase *Taratuta, V. K.*

VIKTORIÓNOV: Véase *Sokólnikov, G. I.*

VILENSKI, I. S. (Ilia) (1873-1931): Socialdemócrata. En 1897, miembro de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Ekaterinoslav. En 1900 fue arrestado y deportado; huyó a Ginebra y allí se unió a la organización de *Iskra* y trabajó en la imprenta del grupo "Emancipación del Trabajo"; posteriormente estuvo a cargo de la imprenta del partido. En 1906 organizó en Víborg una imprenta para *Sotsial-Demokrat*. En 1918 trabajó en el departamento poligráfico del Consejo Superior de Economía Nacional. En 1919 mientras combatía en el el frente oriental, en

Ufá, fue admitido en las filas del PC(b)R. Después de la derrota de Kolchak trabajó en la industria gráfica de Siberia, luego en Petrogrado y Moscú.

VILÓNOV, N. E. (Mijaíl, M., M. M.): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 319.

VINNICHENKO, V. K.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 248.

VINOGRÁDOV, N. D. (1885-?): Arquitecto. Desde mayo de 1918 trabajó como ayudante del comisario del pueblo de los bienes de la República. Fue responsable de controlar que se llevara a la práctica el decreto "Sobre los monumentos de la revolución", aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 12 de abril de 1918. Desde agosto de 1918 trabajó en el Soviet de Moscú como responsable del cuidado de las obras de arte y monumentos de la antigüedad. Actualmente es funcionario del Museo de Arquitectura ruso.

VINOGRÁDOVA, O. I. ("Mendigo") (1881-1913): Comenzó su militancia revolucionaria en 1901. Por participar en la demostración del 4 de marzo de 1901 en la plaza Kazán de Petersburgo fue condenada a prisión preventiva. En 1903 realizó tareas de propaganda y agitación en Nizhni-Nóvgorod. En 1903-1904 fue miembro del grupo bolchevique en Berlín. Durante la primavera de 1905 trabajó en la organización de Odesa. Fue corresponsal del periódico *Vperiod* y de *Proletari*. Autora del folleto *Las jornadas de Odesa y el Potemkin*. Entre 1905 y 1907 trabajó en Petersburgo como miembro de la sección de agitadores adjunta al Comité Central. Colaboró en la revista bolchevique *Viéstnik Zhizni*. Posteriormente militó en Sarátov.

VINTER, A. V. (1878-1958): Ingeniero y científico soviético, especialista en la construcción y la explotación de centrales eléctricas. Después de la Revolución de Octubre dirigió las obras de la central eléctrica regional en los macizos de turba de Shatura, cuya construcción fue comenzada por indicación de Lenin. De 1927 a 1932 jefe del Dnieprostroi. En 1932 fue electo miembro de número de la Academia de Ciencias de la URSS.

VIPPER, R. I. (1859-1954): Destacado historiador ruso, profesor de la Universidad de Moscú. Autor de muchos manuales y trabajos sobre historia antigua y sobre historia de la Edad Media y moderna. En 1924 se fue de la Unión Soviética a la Letonia burguesa y hasta 1940 fue profesor de la Universidad de Riga. Después del establecimiento del poder soviético en Letonia regresó a Moscú. Desde 1943, académico.

VISHNIAK, M. V. (1883-?): Eserista de derecha, jurista y periodista. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos y vocal de la Duma urbana de Moscú, miembro de la asamblea gubernamental de Moscú; secretario del "Consejo Provisional de la República Rusa" (Preparlamento). Tuvo una actitud hostil hacia la Revolución Socialista de Octubre. En 1918 ingresó en la organización contrarrevolucionaria "Unión para el renacimiento de Rusia" en la que se dedicó a dirigir la revista eserista *Vozrozhdenie*. En el verano de 1918 se marchó a Ucrania. En 1919 emigró a Francia, donde fue uno de los fundadores y redactores de la revista eserista *Sovriémenneie Zapiski*. A partir de 1940 se radicó en Estados Unidos.

VISHNIEVSKI: Véase *Goldenberg, I. P.*

VITIMSKI, A.: Véase *Olminski, M. S.*

VIUKOK, A. A. (1884-?): Jurista. Entre 1920 y 1924 juez del Comisariato del Pueblo de Justicia. En los años siguientes jurisconsulto del Comisariato del Pueblo de Correos y Telégrafos y del Ministerio de Defensa.

"VIZCONDE": Véase *Potrésov, A. N.*

VLADÍMIR: Véase *Kárpov, L. I.*

VLADÍMIR: Véase *Kosariov, V. M.*

VLADIMÍROV, M. K. L. (Sheinfinkel, Liova, Fred, L. V., L. Vl.): Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 248-249.

VLADIMÍRSKAIA, L. S. (1883-?). Miembro del partido desde 1917. Esposa de M. F. Vladimirski. Realizó tareas revolucionarias en Nizhni-Nóvgorod y Moscú. En 1909 emigró a Francia. Fue miembro del grupo bolchevique de París. En junio de 1917 regresó a Rusia. Durante las jornadas de Octubre y después de la Revolución trabajó en Moscú. En 1919-1920 trabajó en el Comité Central del Partido, luego en varias editoriales, redacciones de revistas y en *Pravda*. Desde 1931 hasta febrero de 1937 trabajó en la Internacional Comunista; luego en el Instituto Marx-Engels-Lenin, adjunto al Comité Central del PCUS.

VLADIMIRSKI, M. F. (Kamski, M. F.) (1874-1951): Personalidad del Estado soviético y del partido. Integró el POSDR desde 1895, bolchevique. Realizó tareas partidarias en Moscú, Arzamás, Nizhni-Nóvgorod y en el extranjero. Fue objeto de la persecución del gobierno zarista. En 1905 participó en el levantamiento armado de diciembre en Moscú. En 1906 emigró a Francia, donde actuó en las organizaciones bolcheviques. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue miembro del Buró del Comité del POSDR(b) de Moscú. Uno de los dirigentes de la insurrección armada de Octubre en Moscú. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue comisario de la ciudad de Moscú, presidente del Consejo de Dumas distritales de Moscú, miembro del presidium del CEC de toda Rusia, vicecomisario del Interior de la RSFSR, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Soviética de Ucrania; secretario del CC del Partido Comunista (b) de Ucrania, vicepresidente del GOSPLAN de la URSS. Entre 1930 y 1934 comisario de Salud Pública de la RSFSR. En el VII Congreso del PC(b) fue electo miembro del CC del partido, en el XIV Congreso, miembro de la Comisión Central de Control del PC(b)R. De 1927 a 1951, presidente de la Comisión Revisora Central del PC(b)R.

VLAS: Véase *Rerij, A. E.*

VLÁSOV: Véase *Ríkov, A. I.*

VLÁSOV, A.: Autor del artículo "Acerca del problema de organización", publicado en el núm. 100 del periódico de los mencheviques liquidadores *Luch*, del 14 de mayo de 1913.

Vodovózov, N. V. (1870-1896): Publicista ruso; uno de los representantes del "marxismo legal". Escribió una serie de artículos sobre historia del pensamiento social y del movimiento obrero, en algunos de ellos defendió el malthusianismo. Junto con M. I. Vodovózova fundó la editorial que, en 1899, publicó el libro de Lenin *El desarrollo del capitalismo en Rusia.*

Vodovózov, V. V.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 249.

Vodovózova, M. I. ("Editora") (1869-?): Propietaria de una editorial en Petersburgo. Junto con M. V. Vodovózov fundó en 1895 una editorial que en 1899 publicó el libro de V. I. Lenin *El desarrollo del capitalismo en Rusia.* La editorial contribuyó a la difusión de la literatura marxista en Rusia en la década del 90.

Voievodin, P. I. (1884-?): Miembro del PCUS desde 1899. Realizó tareas del partido en Samara, Omsk, Zlatoust y otras ciudades. Durante la Revolución Socialista de Octubre fue presidente del Consejo de Abastecimiento regional de Siberia occidental y los Urales, luego presidente del Consejo de Economía de Siberia occidental. En 1919-1920 llevó a cabo una labor política, militar y literaria. En 1921 fue miembro de la Comisión Central de Educación Política del Comisariato de Instrucción Pública de la RSFSR; tuvo a su cargo el Departamento de fotografía y cinematografía. Desde 1922 hasta 1939 se dedicó a la literatura, las ediciones y a la labor de organización de bibliotecas.

Vóinov: Véase *Lunacharski, A. V.*

Vóinov, A. I. (1880-1964): Miembro del partido desde 1919. Participó en la guerra civil. Desde diciembre de 1919, comisario del servicio de caminos del ferrocarril de Omsk. En 1920-1921, comisario y jefe del ferrocarril de Tomsk; luego funcionario del Comisariato del Pueblo de Trasporte; comisario de la dirección técnica y vicecomisario en jefe. De 1922 a 1929 jefe del ferrocarril Octubre; desde 1929 hasta 1935 presidente del departamento central de ingeniería y técnica y miembro del presidium del CC del sindicato de obreros ferroviarios. Desde 1935 desempeñó cargos de responsabilidad en el Comisariato del Pueblo de Trasporte y en el Comisariato de Trasporte de Moscú.

Voitinski, V. S. (1885-?): A comienzos de 1905 adhirió a los bolcheviques. Cumplió tareas de partido en Petersburgo y Ekaterinoslav. En la primavera de 1909 fue condenado por un tribunal militar durante el proceso a la organización militar bolchevique. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 se hizo menchevique. En octubre de 1917 tomó parte en el motín contrarrevolucionario de Kérenski y Krasnov. Fue arrestado junto con el general Krasnov; una vez en libertad se trasladó a Georgia donde dirigió el periódico menchevique *Borbá.* Posteriormente emigró.

Volguin: Véase *Plejánov, J. V.*

Volin (Fradkin), B. M. (1886-1957): Miembro del partido desde 1904. Desde el otoño de 1921 al año 1924 fue director del periódico *Rabóchaia Moskvá.*

Volodarski, V.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 250-251.

Volodin: Véase *Safárov, G. I.*

Volski, A.: Véase *Volski, S.*

Volski, S. (Sokolov, A. V., Andrei, Volski, A., Stanislav, "Er", St., Stan): Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 324-325.

Volski, V. K. (1887-?): Eserista. Miembro de la Asamblea Constituyente, presidió el Comité contrarrevolucionario de miembros de esa Asamblea en Samara, que se estableció como poder durante el verano de 1918 en la región del Volga y de los Urales con el apoyo de los intervencionistas extranjeros. Después del golpe de Kolchak y del arresto de muchos miembros de la Asamblea Constituyente, y cuando la ofensiva del Ejército Rojo reconquistó casi totalmente ese territorio, Volski, con un pequeño grupo de eseristas, abandonó la lucha contra el poder soviético e ingresó en el Buró de organización de la minoría del partido eserista, que publicaba la revista *Narod.*

"VOLUBLE": Véase *Lunacharski, A. V.*

VOROBIOV, V. A. (1896-?): Miembro del partido desde 1914. Después de la revolución de febrero de 1917 fue secretario del Comité bolchevique y del Soviet de diputados obreros de Neviansk. Desde setiembre de 1917 hasta fines de 1918 fue director del periódico *Uralni Rabochi* ("El obrero de los Urales"), miembro del comité regional del partido y del Comité Ejecutivo del Soviet regional de los Urales. En 1919 director del periódico *Diereviensk Kommunist* ("El comunista del campo") en Viatka. Entre 1920 y 1922 funcionario del aparato del Comité Central del PC(b)R, miembro del Buró de los Urales del Comité Central del PC(b)R. En 1927, por resolución de la Comisión de Control de Moscú y de la Comisión Central de Control del PC(b)R, fue expulsado del partido por su actividad fraccionista; en 1928 fue readmitido.

VORONTSOV, V. P.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 314.

VOROVSKI, V. V. (Orlovski, P., Josefina, Shvarts, Félix, Alexándrovich, Pan): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 326.

VSIEVOLOD: Véase *Denísov, V. P.*

VULFSON, S. D. (1879-1932): Miembro del POSDR desde 1902, bolchevique. Realizó tareas del partido en Ekaterinoslav, Lugansk, en el Cáucaso, en Bakú, en Samara y en otras ciudades. Fue víctima de la represión zarista. Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil trabajó en el suministro al Ejército Rojo. Integró el Consejo de Comisarios del Pueblo de Crimea. Al finalizar la guerra desempeñó funciones en la administración. De 1921 a 1924 fue vicepresidente y luego presidente de la sociedad de consumidores de Moscú, miembro del Presidium del Soviet de Moscú, miembro del Comité del partido de Moscú. En 1924 pasó a trabajar en el Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior. Fue representante comercial en Italia y en Austria, y miembro de la representación económica en París y en Berlín. Desde 1927 ocupó un cargo de dirección en la exportación de cereales.

VULPE, I. K. (Evgueni) (1885-1913): Obrero; participó en los círculos socialdemócratas de Kostromá en 1903-1904. Sufrió la persecución del gobierno zarista. En 1906 trabajó en Moscú en una imprenta clandestina. En 1909 realizó una tarea de responsabilidad en la organización bolchevique de Petersburgo. Fue miembro del CC del POSDR. Luego militó entre los marineros en Finlandia. En 1910-1911 fue alumno de la escuela fraccionista de Bolonia.

W

WALCHER: Véase *Hordon, Herta.*

WALPAS-HÄNNINEN, Eduard: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 253.

WAR. A.: Véase *Warski, A.*

WARE, Harold (1890-1935): Miembro del Partido Comunista de Estados Unidos desde su fundación, en 1919; agrónomo, profesor de un colegio agrícola.

Durante el verano de 1922 encabezó una brigada de tractores (21 tractores) que él mismo había organizado y viajó a la Unión Soviética. Los tractores fueron adquiridos con fondos recaudados por los obreros norteamericanos a través de la Sociedad de amigos de la Unión Soviética en Estados Unidos. La brigada trabajó en un sovjos en la provincia de Perm. Estuvo varias veces en la Unión Soviética para asesorarse sobre la organización de grandes haciendas agrícolas estatales. Murió en un accidente automovilístico en EE. UU., en 1935.

WARSKI, Adolph (War. A.): Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 327-328.

WASHINGTON, George (1732-1799): Hombre de Estado y militar norteamericano. Entre 1775 y 1783 fue comandante en jefe de las tropas de colonos norteamericanos en la guerra por la independencia contra Inglaterra. Primer presidente de Estados Unidos de 1789 a 1797.

WEBB, Beatrice y Sidney: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 328.

WENDEL, Friedrich (1886-1960): Socialdemócrata de izquierda alemán. Escritor satírico. Después de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania, se incorporó a la oposición "de izquierda" de Laufenberg-Wolfheim, y comenzó a propagar ideas anarcosindicalistas. Cuando en octubre de 1919 la oposición "de izquierda" fue expulsada del Partido Comunista de Alemania, Wendel participó en la constitución del llamado Partido Comunista Obrero de Alemania. A fines de 1920 fue expulsado también de este partido. Al poco tiempo volvió a las filas del Partido Socialdemócrata. De 1924 a 1932 fue director de la revista satírica socialdemócrata *Der Wahre Jakob.* Con la llegada del fascismo al poder en Alemania se alejó de toda actividad política.

WIEGAND, Karl: Corresponsal berlinés de la Agencia de Informaciones norteamericana Universal Service.

WIIK, Karl: Véase "Biografías", tomo complementario 3, página 256.

WIJNKOOP, David: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 256.

WILSON, W.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 257.

WINTER: Véase *Krasin, L. B.*

WITTE, S. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 330.

WOLF: Véase *Léngnik, F. V.*

WOLF, M. O. (1825-1883): Editor; en 1853 inauguró una "librería universal" en Petersburgo y en 1856 una imprenta propia. Poco antes de su muerte la editorial fue trasformada en sociedad anónima.

WOLFF, Otto (1881-1940): Uno de los representantes de la oligarquía financiera de Alemania. Después de la guerra imperialista mundial creó uno de los grandes consorcios de la industria pesada en Alemania.

WOLFF, Wilheim (1809-1864): Revolucionario y periodista proletario alemán; militante del movimiento estudiantil; de 1834 a 1839 estuvo preso; en 1846-1847, miembro del Comité de corresponsales comunistas de Bruselas; desde marzo de 1848 miembro del Comité Central de la Liga de los Comunistas; en 1848-1849 fue uno de los redactores de *Neue Rheinische Zeitung*, diputado a la Asamblea Nacional de Frankfurt; amigo y camarada de C. Marx y de F. Engels.

WOLFFHEIM, Fritz: Socialdemócrata de izquierda alemán; publicista. Durante la guerra imperialista mundial fue internacionalista; se pronunció contra los líderes socialchovinistas y centristas-pacifistas de la socialdemocracia. Después de la revolución de noviembre de 1918 ingresó en las filas del Partido Comunista de Alemania en el que conjuntamente con Laufenberg encabezó la oposición "de izquierda" que propugnaba ideas anarcosindicalistas y un programa nacionalista pequeñoburgués de "bolchevismo nacional". Después que en octubre de 1919 la oposición "de izquierda" fue expulsada del Partido Comunista de Alemania, Wolffheim participó en la creación del Partido Comunista Obrero de Alemania. A fines de 1920 fue expulsado también de este partido. Posteriormente se alejó del movimiento obrero.

WRANGEL, P. N. (1878-1928): Barón; general del ejército zarista, monárquico furibundo. Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil, protegido de los imperialistas anglo-franceses y norteamericanos. Uno de los dirigentes de la contrarrevolución en el sur de Rusia. Entre abril y noviembre de 1920 fue comandante de "las fuerzas armadas del sur de Rusia" de guardias blancos; después de haber sido derrotado por el Ejército Rojo, huyó al extranjero.

WURM, Emmanuel: Véase "Biografías", tomo complementario 3, págs. 258-259.

X

X: Véase *Danski, B. G.*

X: Véase *Knipóvich, L. M.*

X: Véase *Máslov, P. P.*

X: Véase *Plejánov, J. V.*

Z

Z. P.: Véase *Nievzórova-Krzhizhanóvskaia, Z. P.*

ZZ: Véase *Laláiants, I. J.*

ZAGÓRSKAIA: Véase *Smidóvich, I. G.*

ZAGORSKI: Véase *Krojmal, V. N.*

ZÁITSEV, M. I. (1885-?): Miembro del POSDR desde 1905, realizó tareas de partido en Ivánovo-Voznesensk, Moscú y Petersburgo. En varias oportunidades sufrió la represión del gobierno zarista. En 1912 fue elegido por los obreros delegado y luego elector a la IV Duma del Estado. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue miembro del comité municipal de abastecimiento y vicecomisario municipal de Abastecimiento de Ivánovo-Voznesensk, luego sirvió en las filas del Ejército Rojo. Después de la desmovilización de 1921 desempeñó cargos en organismos administrativos.

ZAKRZHEVSKI, I. F. (1852-1915): Artista de la ópera rusa. En 1907 abandonó la escena y se dedicó a dar lecciones de canto en Kazán.

ZAKS, S. M. (Gladniev, S. M., Iv. Iv.) (1884-1937): Literato. Ingresó en el POSDR como menchevique. En 1906 se pasó a los bolcheviques y trabajó en la organización distrital de Petersburgo. Desde 1911 colaboró en *Zvezdá*; entre 1912 y 1913 en *Pravda* y en la editorial Priboi. Tuvo una actitud vacilante hacia los conciliadores. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en las editoriales del partido y del Estado, y posteriormente en tareas económicas. Desde 1925 actuó en la oposición trotskista-

zinovievista. En 1935 fue expulsado de las filas del PC(b)R por su actividad antipartidaria.

ZALEVSKI, Kazimir (1869-1918): Uno de los fundadores de las organizaciones socialdemócratas en Lituania; en 1895, de la Unión de obreros lituanos. En 1900 fue uno de los organizadores de la unificación de esta Unión con la Socialdemocracia del Reino de Polonia y la constitución de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania. En 1900-1901, miembro de la Dirección Principal de esta organización. En 1907 participó en el V Congreso del POSDR (en Londres). En los años de la reacción colaboró en la prensa menchevique. Durante la guerra imperialista mundial fue internacionalista. Desde 1917 miembro del POSDR. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el periódico *Izvestia*.

ZALEZHSKI, A. A.: Primo hermano de V. I. Lenin. Médico.

ZALUTSKI, P. A. (1887-1937): Eserista desde 1905. Se incorporó a las filas del partido bolchevique en 1907. Hasta la Revolución Socialista de Octubre trabajó en las organizaciones partidarias de Jarbin, Vladivostok y Petrogrado. Entre 1918 y 1920 cumplió funciones de responsabilidad en el Ejército Rojo. En 1921 fue miembro y secretario del Presidium del CEC de toda Rusia. Posteriormente desempeñó tareas de dirección del partido. Desde 1925 militó en la oposición trotskista-zinovievista. En 1927 fue expulsado de las filas del partido por decisión del XV Congreso del PC(b)R. Readmitido en 1928 y nuevamente expulsado del partido en 1934 por desarrollar actividad antipartidaria y antisoviética.

ZANNERINI, Emilio (1891-?): Político italiano, socialista. Miembro del Partido Socialista de Italia desde 1914. De 1920 a 1924 integró su Comité Central. Entre 1919 y 1922 fue centrista y defendió el mantenimiento de la "unidad" con los reformistas. En 1921 firmó en nombre del CC del partido el llamado "pacto de paz" entre socialistas y fascistas.

ZAPORÓZHETS, P. K. (1873-1905): Socialdemócrata; tuvo activa participación en la labor revolucionaria. En diciembre de 1895,

junto con V. I. Lenin, G. M. Krzhizhanovski y otros fue arrestado por el proceso a la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo, y condenado a deportación en Siberia oriental por 5 años. En la cárcel se enfermó del sistema nervioso; fue internado en un hospital psiquiátrico donde falleció de tuberculosis.

ZARIN: Véase *Léngnik, F. V.*

ZASÚLICH, V. I. (Viélika, Viélika Dm., V. I., V. Iv., Viélika Dmítrievna, Kiroff, "Tía", Vera Ivánovna, Hermana, Hermana mayor): Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 333-334.

ZATONSKI, V. P. (1880-1938): Miembro del partido desde marzo de 1917, en un principio se unió a los mencheviques. Desde mayo de 1917, miembro del Comité del POSDR(b) de Kíev; uno de los dirigentes de la insurrección armada de Octubre en Kíev. En noviembre de 1917 fue presidente del Comité del POSDR(b) de Kíev. Desde diciembre del mismo año integró el gobierno soviético de Ucrania. Desde marzo de 1918 presidió el CEC de Ucrania. En marzo de 1919, comisario de Instrucción Pública de Ucrania. En 1919-1920 miembro del Consejo Militar Revolucionario de los ejércitos 12º, 13º y 14º y del Consejo Militar Revolucionario del frente suroccidental. Desde 1923 comisario de Instrucción Pública de Ucrania, luego pasó a trabajar en el ámbito militar De 1927 a 1933 presidió la Comisión Central de Control del CC del PC(b) de Ucrania y comisario de la Inspección Obrera y Campesina de la República Socialista Soviética de Ucrania; entre 1933 y 1937 comisario de Instrucción Pública de la Ucrania soviética.

ZELDOV, A. M. ("Bundista") (1873-1924): Uno de los más destacados militantes del Bund; colaborador de sus publicaciones periódicas. Participó en la reunión de Bielostok de comités y organizaciones del POSDR realizada en el año 1902.

ZELENSKI, E. O.: Véase *Nadiezhdin, L.*

ZELENSKI, I. A. (1890-1938): Miembro del POSDR desde 1906; realizó tareas del partido en Astraján, Penza, Orenburgo, Sarátov y Samara. Sufrió la persecución del gobierno zarista. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 fue organizador del partido en el distrito Basman de Moscú y miembro del presidium del Soviet de Moscú.

Entre 1918 y 1920 desempeñó funciones de dirección en el trabajo de abastecimiento Desde 1920 a 1924, vicepresidente del Soviet de Moscú y secretario del Comité del partido de Moscú, luego miembro de la dirección del Comisariato de Abastecimiento. Entre 1925 y 1931 fue secretario del Buró de Asia Central del Comité Central del PC(b)R. De 1931 a 1938 presidió la Unión Central de Sociedades de Consumidores. En el X Congreso del partido fue electo miembro suplente del Comité Central; desde el XI Congreso, miembro del Comité Central.

ZELIKMAN, M. I. (1882-?): Miembro del partido desde 1914. Durante las jornadas de la Revolución de Octubre fue comisario del Telégrafo Central en Petrogrado. Desde 1918 a 1920 trabajó en Tula como secretario del comité provincial del PC(b)R y vicepresidente del Comité Ejecutivo provincial, integró igualmente el Comité Revolucionario provincial. Luego se dedicó a la labor educacional.

ZELLER, Eduard (1814-1908): Filósofo alemán, especialista en historia de la filosofía antigua y de la filosofía alemana.

ZEMLIACHKA, R. S. (Zalkind, R. S., "Demonio", Osip, Osípov, Rosa) (1876-1947): Destacada militante del partido comunista y de los organismos del Estado soviético. Comenzó su actividad revolucionaria en 1893; en 1896 de regreso del extranjero integró el Comité del POSDR en Kíev. Desde 1901, agente de *Iskra*; realizó tareas en Odesa y Ekaterinoslav. Fue delegada al II Congreso del POSDR por el Comité de Odesa, iskrista de la mayoría. Después del Congreso fue designada por cooptación miembro del Comité Central en representación de los bolcheviques; participó activamente en la lucha contra los mencheviques. En agosto de 1904 tomó parte en la reunión de los 22 bolcheviques en Ginebra, fue elegida miembro del Buró de los Comités de la Mayoría. Trabajó como secretario de la organización del partido de Petersburgo y fue su delegado al III Congreso del partido.

Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó cargos de responsabilidad en organismos del partido y del Estado soviético.

ZERNOVA: Véase *Essen, M. M.*

ZETKIN, Clara: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 262.

ZEVIN, I. D. (Savka) (1888-1918): Revolucionario profesional, miembro del POSDR desde 1904. Realizó tareas del Partido en Kamensk, Ekaterinoslav, Bakú y otras ciudades del sur de Rusia. Fue objeto de persecuciones por parte del gobierno zarista. En los años del nuevo ascenso revolucionario fue menchevique plejanovista, participó en la escuela del partido en Longjumeau, dirigida por V. I. Lenin. Delegado a la VI Conferencia del POSDR en Praga por el comité de Ekaterinoslav. Después de la Conferencia se situó en posiciones bolcheviques. Desde 1915, miembro del Comité del POSDR de Bakú. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 actuó en el Soviet de diputados obreros de Moscú por indicación del Comité regional de Moscú de los bolcheviques. Desde agosto de 1917 realizó una tarea de responsabilidad en Bakú, fue uno de los organizadores de la lucha por el establecimiento del poder soviético en Azerbaidzhán. Fue comisario de Trabajo en el Consejo de Economía de Bakú, creado en abril de 1918. Después de la caída de la comuna de Bakú, fue fusilado por los intervencionistas ingleses y los eseristas el 20 de setiembre de 1918 entre los 26 comisarios de Bakú.

ZHELEZNOV, V. I. (1869-?): Economista; dictó cátedra de economía política en la Universidad de Kiev; luego fue profesor del Instituto de Agricultura de Moscú.

ZHITLOVSKI, J. I.: Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 336.

ZHITOMIRSKI, I. A.: Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 263.

ZHORDANIA, N. N. (Kostrov): Véase "Biografías", tomo complementario 2, pág. 336.

ZHUKOVSKI, D.: Editor de libros filosóficos; durante un tiempo vaciló entre las diferentes concepciones y tendencias, pero se orientó más hacia el marxismo. Finalmente se alejó del marxismo.

ZÍBER, N. I. (1844-1888): Economista ruso; publicista. Colaboró en varias revistas radicales y liberales de la década del 80. Fue uno de los primeros popularizadores y propagandistas de los trabajos económicos de Marx en Rusia.

ZINA: Véase *Lílina, Z. I.*

ZINA, ZINAIDA PÁVLOVNA: Véase *Nievzórova-Krzhizhanóvskaia, Z. P.*

ZINOVI AL.: Véase *Peshkov, Z. A.*

ZINÓVIEV, G. E. (Radomilski, G. E., Grigori, Grig.): Véase "Biografías", tomo complementario 2, págs. 337-338.

ZMÉIEV, V. E. (1873-?): Obrero de la ex fábrica Goldberg de Petersburgo. Participó en la actividad de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" en Petersburgo. En 1896 se trasladó a Nóvgorod y participó allí en la organización de la imprenta "Unión de lucha"; en 1897 fue arrestado y en 1898 deportado por 5 años a Siberia oriental.

ZOF, V. I. (1889-1940): Militar y estadista soviético. Afiliado al partido desde 1913; participó en la guerra civil. En 1920 miembro de la dirección y luego quedó a cargo de la dirección política del trasporte por agua. En 1924, comisario de las fuerzas marítimas de la URSS y jefe de las fuerzas marítimas de la Flota Roja Obrera y Campesina; en 1925 encargado y comisario de este organismo y miembro del Consejo Militar Revolucionario de la URSS. De 1927 a 1929, miembro de la dirección del Comisariato del Pueblo de Trasporte y representante de la marina mercante soviética; desde 1930 vicecomisario de Trasporte; desde 1931 primer vicecomisario del Trasporte por agua.

ZOLINA, M. M. (1885-?): Se incorporó al movimiento socialdemócrata en 1904. Realizó tareas de partido en Kazán, Samara,

Sarátov y Moscú. En 1909 sirvió de intermediaria en las conversaciones entre N. E. Vilónov (su esposo, que se encontraba en Italia) y el Comité de Moscú y el Comité distrital del POSDR de Moscú acerca de la organización de la escuela de Capri. Ese año, llamada por M. Gorki, viajó a la isla de Capri. Después de la ruptura de Vilónov con los partidarios de Bogdánov, el matrimonio se marchó a Davos (Suiza). En 1910, después de la muerte de Vilónov, regresó a Rusia y trabajó en Kazán. En 1912 fue arrestada y cuando recuperó la libertad se alejó de las tareas del partido.

ZOMMER, M.: Véase *Liubímov, A. I.*

ZUBÁTOV, S. V. (1864-1917): Coronel de gendarmería; inspirador y organizador del "socialismo policíaco" (zubatovismo). En la década del 90 fue designado jefe del servicio de seguridad de Moscú, donde organizó ampliamente el aparato de la policía política secreta, creó el llamado "destacamento policial relámpago" para luchar contra las organizaciones revolucionarias; en 1902 llegó a ser jefe del departamento especial de policía. Entre 1901 y 1903 organizó los sindicatos obreros policíacos: Sociedad de ayuda mutua para los obreros de la industria metalúrgica, Asamblea de obreros rusos de fábricas y talleres de la ciudad de San Petersburgo y otras, con el fin de desviar a los obreros de la lucha revolucionaria. Después del fracaso de su política de provocación fue exonerado de su cargo y se alejó de la actividad política. En las jornadas de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 se suicidó.

ZURÁBOV, A. G. (Rashid-Bek): Véase "Biografías", tomo complementario 3, pág. 265.

ZVORIKINA, M. V.: Compañera del liceo de M. A. Uliánova. Durante algún tiempo vivió con M. A. Uliánova en Podolsk.

PÁG.

PRÓLOGO 7

1898

A PROPÓSITO DE NUESTRA ESTADÍSTICA FABRIL (Nuevas hazañas estadísticas del profesor Kárishev) 9

COMENTARIO. *A. Bogdánov.* Curso breve de economía. Moscú, 1897. Editado por librería A. Murinova. 290 págs. Precio 2 rublos 44

OBSERVACIÓN SOBRE EL PROBLEMA DE LA TEORÍA DE LOS MERCADOS (con motivo de la polémica entre los señores Tugán-Baranovski y Bulgákov) 54

1899

COMENTARIO. *Parvus.* EL MERCADO MUNDIAL Y LA CRISIS AGRÍCOLA. *Estudios económicos. Traducido del alemán por L. I. San Petersburgo. 1898. Ed. O. Popova. (Biblioteca educativa, serie 2ª, núm. 2) 142 páginas. Precio, 40 kopeks* 65

COMENTARIO. *R. Gvozdiev.* LOS KULAKS USUREROS, SU SIGNIFICADO SOCIAL Y ECONÓMICO. *S. Petersburgo, 1899. Ed. N. Garin* 67

COMENTARIO. Rusia Comercial e Industrial. GUÍA PARA COMERCIANTES Y FABRICANTES. *Redactada bajo la dirección de A. Blau, jefe de la Sección Estadística del Departamento de Comercio y Manufacturas. S. Petersburgo, 1899. Precio, 10 rublos* 72

ALGO MÁS SOBRE LA TEORÍA DE LA REALIZACIÓN 76

COMENTARIO. *Karl Kautsky.* DIE AGRARFRAGE. *Eine Uebersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik u. s. w. Stuttgart, Dietz, 1899* 96

PÁG.

COMENTARIO. *Hobson.* LA EVOLUCIÓN DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO. *Traducido del inglés. San Petersburgo, 1898. Ediciones O. Popova. Precio 1 rublo 50 kopeks* 103

EL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA (El libro de Kautsky y el artículo del señor Bulgákov) 107
Primer artículo 111
I 112
II 115
III 121
IV 133
V 140

Segundo artículo 149
I 149
II 160

RESPUESTA AL SEÑOR P. NEZHDÁNOV 163

PROTESTA DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS DE RUSIA 169

COMENTARIO. *S. N. Prokopóvich.* EL MOVIMIENTO OBRERO EN OCCIDENTE 185

COMENTARIO. *Karl Kautsky.* BERNSTEIN UND DAS SOCIAL-DEMOKRATISCHE PROGRAMM. EINE ANTIKRITIK 196

ARTÍCULOS PARA RABÓCHAIA GAZETA 209
Carta al grupo de redactores 211
Nuestro programa 214
Nuestra tarea inmediata 219
Un problema urgente 225

PROYECTO DE PROGRAMA DE NUESTRO PARTIDO 231

UNA TENDENCIA RETRÓGRADA EN LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA 260

A PROPÓSITO DE LA *"PROFESSION DE FOI"* 292

ACERCA DE LOS TRIBUNALES FABRILES 303

SOBRE LAS HUELGAS 316

PROYECTO DE DECLARACIÓN DE LA REDACCIÓN DE *ISKRA* Y DE *ZARIÁ* 327

DE CÓMO CASI SE EXTINGUIÓ *ISKRA* 341

PÁG.

PROYECTO DE ACUERDO 358

DECLARACIÓN DE LA REDACCÓN DE *ISKRA* 359

PRÓLOGO AL FOLLETO *LAS JORNADAS DE MAYO EN JÁRKOV* 367

TAREAS URGENTES DE NUESTRO MOVIMIENTO 374

LA GUERRA CON CHINA 380

LA ESCISIÓN EN LA "UNIÓN DE SOCIALDEMÓCRATAS RUSOS EN EL EXTRANJERO" 386

ANOTACIÓN DEL 29 DE DICIEMBRE DE 1900 388

1901

ACOTACIONES MARGINALES 391

I. Golpea duro, pero no mates 395
II. ¿Para qué apresurar la marcha del tiempo? 410
III. Una estadística objetiva 416
SOBRE EL PROYECTO DE ACUERDO CON STRUVE 422

INCORPORACIÓN DE 183 ESTUDIANTES AL EJÉRCITO 423

EL PARTIDO OBRERO Y EL CAMPESINADO 429

NOTAS 439

ILUSTRACIONES

BIOGRAFIAS 461

Portada de la revista *Nachalo* en la que se publicó el comentario de V. I. Lenin, 1899 69

Portada de la revista *Zhizn* en la que se publicó el artículo de V. I. Lenin, *El capitalismo en la agricultura.* 1900 109

Primera página de la *separata* del núm. 4-5 de *Rabócheie Dielo* en la que se publicó la *Protesta de los socialdemócratas de Rusia.* Año 1899 171

Página seis del manuscrito de V. I. Lenin, *Comentario sobre el libro de S. N. Prokopóvich.* Fines de 1899 187

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin, *Proyecto de programa de nuestro partido.* 1899 ..... 232/233

PÁG.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin, del artículo *Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa*. 1899 261
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin, *De cómo casi se extinguió Iskra*. 1900 339
Primera página de la separata *Declaración de la Redacción de Iskra*. 1900 ..... 358/359
Portada del folleto *Las jornadas de mayo en Járkov*. 1901 365
Primera página del núm. 1 del periódico *Iskra*. Diciembre de 1900 374/375
Portada de la revista *Zariá*, núm. 1. Abril de 1901 393